EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

LA NECROPOLIS DE BAZA

Francisco J. Presedo Velo

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA
1982

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

LA NECROPOLIS DE BAZA

Francisco J. Presedo Velo

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA
1982

Edita: Ministerio de Cultura
I.S.B.N.: 84-7483-268-3
Depósito Legal: M. 28226-1982
Imprime: Artegraf. Sebastián Gómez, 5. Madrid-26



A María Eugenia, Nacha y José

INDICE

I. INTRODUCCION

EL YACIMIENTO DEL CERRO DEL SANTUARIO*

El yacimiento del Cerro Redondo, o Cerro de los Tres Pagos, está situado en medio de las tierras de labor de la espléndida hoya de Baza, en una zona de cortijos muy agradable. Está enclavado en un área denominada Torre de Espinosa. Dista de la ciudad de Baza unos 4 kilómetros, aproximadamente, y tiene fácil acceso por una senda transitable, incluso para automóviles, que parte del kilómetro 173,500 de la carretera general de Murcia a Granada. Se trata de una zona arqueológica de extraordinaria importancia que, con el tiempo, y a medida que progresen las excavaciones, irá revelando una serie de secretos decisivos para el conocimiento de la Bastetania durante la Prehistoria e Historia Antigua. El paisaje es de una gran belleza. Al SE corre el río de Baza, con su huerta, que llega hasta Caniles, y al NE se encuentra la mole rojo-violácea del Cerro Jabalcón. Al W se dibuja la ciudad de Baza, y más lejos, la Sierra de Baza, con sus tonos grises. En una lejanía borrosa se pueden ver los macizos de Cazorla y La Sagra. En el centro de esta hoya, la huerta, verde, como un oasis enmarcado por las tierras grises de los secanos, que, en la época de excavaciones, amarillean con sus cosechas de trigo y cebada. Es una zona alta, con una cota de 791 metros sobre el nivel del mar en Alicante, y por tanto, de clima duro y extremado. En verano las temperaturas alcanzan los 40° y en los inviernos, largos, crudos, la nieve cubre las proximidades y se aferra insistentemente a las cumbres. En primavera las escarchas son el enemigo más peligroso de los frutales, especialmente del almendro, árbol que llena toda la zona de la necrópolis. Olivos, melocotoneros, perales y ahora álamos, surcan las zonas de huerta próximas a las excavaciones. Geológicamente es una zona secundaria, de naturaleza yesosa, que forma una serie de pequeños o medianos cerros, que aparecen como islotes de la tierra llana de la hoya. Son todos de formación yesosa de estratificación horizontal muy característica. Los más cercanos, como veremos, son de importancia arqueológica singular. Es necesario constatar este dato porque influye enormemente en la conservación de los objetos arqueológicos y en la naturaleza de la excavación. Una vez removido el suelo se forma un polvillo tenue y suave, como de talco, que al secarse da un tono blanco y dificulta extraordinariamente la fotografía y hasta el dibujo de las estratigrafías. Dado que es frecuente la construcción en adobe, también la identificación de las estructuras se dificulta por esta característica geológica. Es preciso identificar con seguridad las estructuras. Pero el yeso aún tiene una influencia negativa mayor en la conservación de los objetos. Especialmente el hierro queda generalmente reducido a polvo. Algo mejor resiste el bronce, pero por ello no deja de sufrir en grado sumo. Hasta las cerámicas se ven afectadas por esta cualidad del suelo, al penetrar en los vasos enteros, especialmente si son panzudos, como ocurre con cráteras griegas, urnas ibéricas, etcétera. Otras veces el yeso llega hasta a equivocar al excavador más avezado. Dada la

* Parte de los gastos de la elaboración de esta memoria fueron subvencionados por una beca de la Fundación Juan March.

facilidad con que puede formarse una estructura horizontal consistente, puede juzgarse haber llegado al fondo del nivel fértil, cuando no es así en realidad, lo cual hace preciso un cuidado sumo en la vigilancia del trabajo, ocasionando pérdida de tiempo en comprobaciones y tanteos.

El cerro que nos ocupa tiene una forma ovalda de unos 100 metros en la dirección N-S y unos 60 metros en la E-W, ligeramente más alto hacia el W y en suave declive hacia el E. Destaca sobre el nivel de la tierra de labor unos 5 metros en su parte más alta, y 2 metros en la más baja. Su forma antigua, más redondeada que en el presente, sufrió una serie de transformaciones en los últimos años. Sus características propias responden a las ya descritas, líneas arriba, para todos los de las proximidades (lám. I).

En efecto, este cerro se incluye en una zona de enorme concentracción arqueológica. En un área de 2 kilómetros de radio, haciendo centro en él, encontramos los siguientes yacimientos:

En el cortijo situado cerca del puente, en el que la carretera de Murcia a Granada cruza el río de Baza, y en su orilla izquierda, apareció una pequeña necrópolis argárica en el año 1954, con motivo de la construcción de una era. El material, según mis noticias, fue recogido por el Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas. Hallazgos de este tipo se han producido por toda la zona. Tengo noticias de otros más arriba, en la cuenca del río.

En un cerro denominado Cerro Cepero, de mucha mayor amplitud que el que nos ocupa, hemos hecho varias campañas de excavaciones, iniciadas por don Angel Casas Morales el año 1943 y continuadas por nosotros. Se trata de un cerro de 60.000 metros cuadrados de superficie y 25 metros de altura sobre el nivel circundante, con una cota geodésica de 791 metros de altura. Dista del Cerro del Santuario unos 800 metros y está situado al E del mismo. Los sondeos efectuados dieron como resultado la posibilidad de ver la historia del yacimiento, que va desde un ibérico antiguo, en torno al siglo V antes de Cristo, alcanzando hasta la época bizantina, que, como es sabido, llegó hasta esta zona. Es un lugar de habitación con casas de piedra y adobe en el estrato ibérico y un villa de gran volumen en la época romana. Ha dado alguna pieza escultórica de importancia, como un togado que figura en el Museo Arqueológico Nacional. Es de gran interés científico porque, aunque no puede considerarse como la antigua Basti de los Itinerarios romanos, sí revela un yacimiento de primer orden para el estudio de la romanización de la Bastetania. De momento, hasta que se excave un área importante de él, hay que pensar que de allí o de otrős parecidos procedían los habitantes que se enterraron en el Cerro del Santuario, en la primera parte de su historia. No conocemos la necrópolis romana de este poblado.

Contiguo a él, y separado por un arroyo, que corre hacia el río de Baza y que, sin duda, suministró agua a los habitantes del Cepero, se encuentra a unos 300 metros un cerro alargado de unos 300 metros de largo y unos 160 metros de ancho, denominado Cerro Largo. Le consideramos de notorio interés. En él se han practicado, como en el Cepero, toda suerte de rebuscas clandestinas. Allí tuvo su emplazamiento una gran necrópolis, conocida en la bibliografía desde hace muchos años. El año 1800 realizó excavaciones el maestro-escuela de la Colegiata de Baza, don Pedro Alvarez Gutiérrez. Su informe, elevado al Ministerio de Estado, afirma que sus excavaciones tuvieron lugar en el Cerro Cepero, pero nosotros creemos que se refiere a aquel cerro y no a éste. Describe una necrópolis de incineración con cierto detalle, que, como veremos, puede aplicarse incluso a nuestra propia excavación, por lo menos en los tipos de tumbas que encontró. Dice así:

«Descubrimiento de un Cementerio Romano en la inmediación de la ciudad de Baza, Reino de Granada, y razón circunstanciana de varias antigüedades de él que ha podido hallar y conservar don Pedro Alvarez y Gutiérrez, Canónigo dignidad de Maestrescuela de la Santa Iglesia de aquella ciudad, año 1800».

NOTA.—Esta relación no ha sido trabajada por ninguno que quiera pasar por anticuario; porque conoce su autor lo mucho que debía saber para serlo, y que lo ignora.

Escríbela uno que ha cultivado por inclinación otros estudios, pero que tiene idea suficiente de todos los conocimientos humanos para apreciar a los que se dedican con suceso a cualquiera de ellos y para estimar y recoger las preciosidades de la naturaleza y el arte en toda línea. Sirva esta prevención de disculpa anticipada de los yerros a que seguramente habrá caído, tratando de una materia por primera vez de su vida. Los instruidos en antigüedades sabrán conocerlos; y si son prudentes, disculparlos.

A mitad del mes de marzo del presente año dos muchachos labradores de esta comarca descubrieron una losa, que servía de cubierta al primer sepulcro; y siendo ésta mayor de lo que alcanzaban las fuerzas de los dos muchachos, determinaron romperla en vez de levantarla. Quebrántáronla, efectivamente, con los azadones, y los trozos de la losa que cayeron dentro rompieron uno de los dos magníficos vasos etruscos que estaban colocados en el interior sirviendo de urnas cinerarias.

Tendieron los dos su vista codiciosa por aquel hueco y no encontraron otra cosa que les pudiese dar idea de los metales que se prometían que un montón de armas corroído, que, desde luego, denominaron barras, que supusieron ser de oro, y que, según las leyes de los tesoros encantados, no debían recobrar su apariencia de tal oro hasta fin del siglo, que, por felicidad de ellos, concluía en el año presente.

Uno, pues, de los muchachos cargó de barras de oro, y el otro echó mano a la que ellos llamaban maceta entera; esto es, el otro gran vaso compañero del roto, y digna curiosidad de un hombre acaudalado: que tal se suponía ya con su parte de metales.

El que llevaba las barras se encargó de su custodia hasta el tiempo de la transformación, y las enterró en un paraje oculto de su casa, esperando el fin de año. Pero el compañero, que sólo tenía en su poder la maceta, o impaciente o desconfiado, hizo que el otro desenterrase las barras y se las mostrara. Salieron éstas a mejor luz que cuando su encuentro; fueron vistas y examinadas por dentro y por fuera, haciéndolas pequeños pedazos, y de resultas del examen quedó muy descontento el de la maceta: no creyó las barras para ser oro, muy a propósito, nunca, y denostó al otro muchacho, echándole en cara que había sustituido barras adulterinas a las verdaderas.

Y pesaroso de haber hecho al compañero único depositario de la riqueza común, y de haberse él contentado con una cosa de pura curiosidad, que ya había contentado a fuerza de ver la maceta, fue por ella a su casa y entregándosela al otro con despique, pidiéndole reiteradas veces que le diese en retorno la parte del oro o plata que habían encontrado los dos.

No habiéndole dado el compañero una satisfacción a su gusto, se la demandó en justicia. Y el pobre mozo, que se vio en vísperas de ser atropellado para que diese a otro parte de una cosa que no tenía él para sí, quebró el funesto vaso y lo arrojó a un pozo inmundo del corral de su casa, pareciéndole que evitaría la vejación si aniquilaba los rastros del imaginado tesoro.

La justicia hizo su deber, contando siempre con el hallazgo de barras de metales preciosos; el muchacho fue puesto en un calabozo, prohibióse con multas que se cavase en el sitio del hallazgo; pero por más que se multiplicaron las diligencias de esta causa, nunca resultó otra cosa que los fragmentos de las armas depedazadas y los restos del primer vaso, que, mirados generalmente como una curiosidad inútil, fueron llevados por el que quiso en calidad de muestras del tesoro de los muchachos.

Preguntábasele al preso por el otro vaso, y se ostinaba en decir que lo había roto y arrojado a un pozo viejo; sin que persuadiese a los que lo escuchaban, que lo creían de mala fe (1).

Tendidas por el pueblo las voces de este primer descubrimiento, todo el vulgo formó la idea de que se había encontrado un gran repuesto de metales o piedras preciosas. Súpose, desde luego, que las dos macetas habían estado llenas de oro o de diamantes; porque la ignorancia, que confunde las costumbres e ideas religiosas y políticas

---

(1) Yo lo recelé; y que el vaso estaba entero y que lo ocultaban. Para desengañarme fui al pozo sin dar tiempo a que encubriesen el engaño (si lo habia) e hice sacar del seno de la inmudicia un grande y hermoso vaso, que estaba tal antes de su desgracia, como si se acabara de hacer.

nuestras y de ahora con las de todas las gentes y todos los tiempos, no podía persuadirse que aquellos nichos tan bien cerrados y aquellas vasijas tan lindas de ver no tuviesen más destino que cerrar huesos y cenizas.

La prohibición de buscar tesoros en el sitio fue un freno muy débil para contener a los codiciosos; ésta los espoleó más. Iban a deshora, bien armados; cavaban, hallaban y al mismo paso destruían. Cuanto no era oro o plata, por notable que fuese, no lo era para ellos. Los encuentros curiosos, más bien excitaban su despecho que su atención; y lo hacían todo pedazos, a la manera que el toro se ceba en la capa y la desgarra, rabioso de no haber alcanzado al dueño. Hubo noche que rompieron cincuenta, sesenta y más vasijas; de ellas grandes, de ellas chicas, finas, ordinarias, de hechuras comunes o singulares, conforme la presentaba el acaso. El más curioso de estas gavillas de estúpidos se contentaba con llevar a su casa uno o dos tiestos con bellas figuras de mujeres romanas, que ellos decían ser moras, y se los daban a sus hijos para que jugasen.

Estas noticias (aunque las creyese yo exageradas), y la relación del padre del muchacho preso, que solicitaba mi intervención a favor de su hijo, me llevaron por primera vez a ver el cementerio y, efectivamente, lo vi; pero más bien que de cuerpos humanos, me hallé un cementerio de preciosidades muertas despiadadamente a manos de la barbarie y de la codicia. Todo el gran espacio estaba cubierto de fragmentos menudos de barros de todas clases y colores, de hierro corroído de muchas armas que allí se habían roto, y de bronce y cobre que ya estaba reducido a cardenillo.

Como (según Juvenal) la indignación suele hacer poeta al que la naturaleza no lo ha hecho, a mí la indignación y la lástima me hicieron repentinamente anticuario; o más bien diré me inspiraron el calor y el celo bastante para conservar a los que lo fuesen las cosas preciosas que pudiesen haber allí quedado. Obtuve mi licencia de excavar, hice guardar el sitio de día y de noche por dos hombres a mi costa y llevé jornaleros, a quienes prometí que pagaría el valor de cuanto encontrase; y que si se hallaba lo que ellos entendían por tesoro, sería todo para ellos y yo pagaría su quinto al Rey.

La misma licencia que obtuve para hacer excavaciones obtuvieron otros, que ni tenían las mismas ideas ni llevaban las miras que yo. No cesé de predicar a unos y a otros que aquéllos eran meros enterramientos de ahora quince o veinte siglos, y que allí no podía haber otras riquezas metálicas que algunos ornatos mujeriles en las urnas donde estaban sus huesos; pero que los solos vasos, los huesos y demás anticuallas que se encontraban allí eran un tesoro, preferible a un gran depósito de metales.

No creo convencí a cuatro con mis sermones; y he tenido el desconsuelo de que casi todo lo que se ha sacado por otras manos que las mías ha perecido. En tres sepulcros se halló un gran acopio de armas enteras, que, aunque de hierro muy tomado en orín, se hubiera podido sacar y conservar con un poco de cuidado; ninguno de los tres sepulcros me ha tocado en suerte, y lo que no he visto romper lo he visto después roto, sin poder servir ya para uso alguno. Tomaban un arma de hierro en las manos, como si tomaran el astil de un azadón, haciéndola pedazos para ver si era de oro por dentro, y convencidos que eran de hierro y no más, seguíanla haciendo pedazos, como apesadumbrados de sólo encontrar cosas que valiesen tan poco; la misma suerte tenían las vasijas y cuanto se iba encontrando. Si les reconvenía, se me enojaban; se sonreían, como burlándose de la extravagancia que hallaban en el empeño de exigir que sacarań enteras y con mucho tiento unas cosas tan viles y despreciables como hierros podridos, vidriado roto y huesos medio quemados. Este era su lenguaje.

El cerro donde se han encontrado los sepulcros es de figura oval, y se extiende su mayor diámetro de oriente a poniente; tendrá su circunferencia como cosa de cuatrocientas varas. Está a tres cuartos de legua de esta ciudad, en una pequeña cañada, a mano izquierda del camino real que sigue desde este reino al de Murcia, y se levantará sobre el plano que le rodea tres o cuatro varas perpendiculares en algunos sitios, y en otros hasta seis o siete.

A las dos o tres varas de excavación presenta este cerro las capas horizontales de diferentes materias que se encuentran de ordinario en las superficies de nuestro globo;

desde allí para arriba todo es añadido por mano de hombres, y en parajes está tan despojado el terreno, que se remueve con poco trabajo hasta una gran hondura. Esta tierra que forma la sima del cerro no es llevada de otra parte, sino un cúmulo enorme que ha ido resultando allí de despojos animales y vegetales; no se tenga por exageración decir que se habrán quemado en aquel sitio dos o tres mil cadáveres y diez o doce mil cargas de leña; creo que me quedo corto.

Este cerro parece haber sido enterramiento general por espacio de dos o tres siglos; lo que infiero de tanto número de individuos enterrados en él, varones, hembras, grandes, pequeños, ricos y pobres. Acaso he sacado yo solo los huesos de más de seiscientas personas; pero lo que más me confirma en esta idea es ver algunos sepulcros perfectamente encima unos de otros; que supone haberse llenado el primer plano con el transcurso del tiempo, e ir formando otro encima de aquél.

Los sepulcros de la gente más pobre se reducen a una vasija de barro común, donde están encerrados los huesos de una persona sola, de dos o tres, o una familia; la vasija se cubría con una tapadera del mismo barro y se empotraba todo en la tierra. Ponían junto dos o tres vasijillas, unas tapadas y otras destapadas, que contenían ofrendas de comestibles a los manes del difunto; en algunas, que han durado tapadas perfectamente, se conoce aún que hubo leche dentro. Si era el muerto soldado añadían también algunas armas.

La gente menos pobre, aunque usase el barro común para enterrar sus huesos, buscaban vasijas de buenas formas, y para que la presión de la tierra sobrepuesta no las rompiese las resguardaban con trozos de piedra de figura irregular, colocadas a cierta distancia, así por las partes inferior y superior como por las laterales.

Los sepulcros de las gentes más acomodadas empezaban ya a manifestar el gusto y opulencia de sus dueños; porque se componían de ordinario de seis a más lozas, que ejaban entre sí un hueco cuadrangular, en el cual se colocaban las urnas cinerarias, las armas y demás objetos que tenían lugar en los sepulcros. Las losas perpendicularmente para formar los lados, estaban sostenidas de fuertes estribos, que les quitaba todo movimiento. Las urnas eran de barros finos, o si del ordinario, o si del ordinario, se conocía haber sido trabajadas con mayor esmero y prolijidad, y haberse procurado darles la mejor proporción y las más elegantes formas.

Después de estas tres clases de sepulcros viene la cuarta y última, que es de los que se mandaban hacer las gentes de más poder y riqueza. Las losas eran de mayor tamaño, más bien labradas y mejor sostenidas. El recinto interior de estos sepulcros eran mayor y sus medidas estaban tomadas con mayor cuidado. Los vasos donde se depositaban los huesos eran grandes, de exquisitos barros, de hierro o de bronce; o se servían para el mismo fin de arcas de estuco, más o menos adornadas. Los platos o fuentes para las ofrendas eran bellos y en gran número: en un enterramiento sólo se han hallado más de treinta. Yo he sacado la planta de un sepulcro de éstos, que podrá remitir cuando vayan las piezas para el gabinete.

La colocación, el tamaño y el valor de estas urnas manifestaban las personas a quienes pertenecían. En el sitio principal estaba la del padre de la familia; en el siguiente, la de la madre; después venía la de los hijos, y, por último, la de los colaterales. Ya estaba yo tan acostumbrado a distinguir todo esto, que a la primera mirada conocía el sitio de cada uno y distinguía las urnas de las mujeres, donde solamente podían buscarse algunos adornos preciosos: bien sea dentro de las urnas, si estaban enteras, bien en la tierra que las rodeaba, la cual hacía yo recoger con mucha prolijidad.

He notado muchas veces en estos enterramientos que los cuerpos se quemaban junto a las mismas sepulturas, por lo que luego que he encontrado la hoguera, he contado hallar muy cerca el sepulcro; o si el sepulcro, la hoguera.

Sabíamos que después de quemado el cadáver, la parentela del muerto separaba sus huesos y cenizas; mas no sabíamos cómo se componían para no confundir los restos del difunto con los de la leña quemada. El recurso a los lienzos de asbesto o amianto no parece fácil, porque ciertamente serían raros y carísimos. Esta idea, que he tenido

muchos años ha, se ha desvanecido con mi descubrimiento de ahora. En las urnas cinerarias de los pobres no se encuentra sino porciones de huesos grandes o chiquitas, pero no tan chicas que no diesen a conocer ser del muerto, y no de la leña; cenizas, ningunas, sino alguna partezuelas, que pueden haberse desprendido de los huesos. En los sepulcros de los ricos sí se hallan cenizas, prueba de que usaban el lienzo incombustible para envolver el cadáver o de otro arbitrio que no sabemos.

A la parte sur del cerro, con alguna inclinación al oeste, he hallado cimientos firmísimos de grandes losas, puestas unas sobre otras horizontalmente. Tal vez habría en aquel sitio algún templo consagrado a Libitina, o a los dioses Manes, y adonde se acogerían los sacerdotes libitinarios mientras dirigían y autorizaban las ceremonias funerales. No se encuentran piedras de alzado de la fábrica; pero como se hallaban a la vista, desaparecían muy pronto, y sólo quedó lo que ocultaba la tierra.

Y creo que estos sepulcros han padecido más en el último siglo y medio que en todos los anteriores. Como en el sitio se ha labrado, la tierra movida ha sido arrastrada por las lluvias y depositada en los llanos confinantes; y el cerro se ha ido rebajando insensiblemene, hasta que las aguas han penetrado a los sepulcros. Hanse introducido por las junturas, acarreando arcilla, greda y otras materias desleídas, que se han ido quedando en sedimentos y al cabo han llenado todas las concavidades. Cuando no se ha terreplanado el hueco de las urnas y sepulcros, se ha humedecido el ambiente, y han circulado en él los salitres de tantas cenizas animales y vegetales que el agua disolvía.

Por una parte la humedad corrompida por la detención del aire, y por otra los salitres, han sido los grandes enemigos de los metales y barros cocidos, que a no ser por estas circunstancias hubieran durado doble número de años. Se han corrido los metales y el barro se ha llenado de sales diferentes, que, cristalizadas en sus poros, han servido de cuñas fortísimas, que han dividido las vasijas por aquellos sitios. Yo he visto muchas de estas cuñas, duras como el diamante, del tamaño de granos de trigo y aún mayores. ¡Así la mano del hombre no hubiese completado estos estragos, destruyendo en pocas horas lo que quedaba de varios siglos!

Diríase que los españoles no eran muy inclinados a llorar sus muertos, porque apenas he encontrado dos o tres vasijas que puedan llamarse lacrimatorios, y todo ello cosa de poquísima monta.

No es extraño que en estos sepulcros no se encuentren inscripciones, porque habiendo de estar soterrados, eran las inscripciones inútiles; y (cuanto más) pudieran servir de darnos a conocer algunas familias de los pueblos comarcanos. Todo el cuidado se ponía en la decencia interior, en la calidad de los vasos y en la seguridad del depósito.

Lo que sí es de extrañar es que no se hayan encontrado hasta ahora más de dos monedas, tan desfiguradas, que de nada sirven. Pero aunque sea extraña la falta de monedas, no hacen, por cierto, falta alguna. ¿De qué pudieran servirnos? ¿De darnos a conocer la época de estos entierros? Harto conocida está, con la diferencia de ochenta o cien años; porque los ritos religiosos y las costumbres que vemos observadas nos la dan a conocer, mejor que todas noches.

De lo dicho hasta aquí, y de lo que se verá en el inventario que pongo a continuación, se infiere, desde luego, lo considerable del hallazgo. Caylus hace mención en su obra de antigüedades de algunos enterramientos romanos hallados en Francia, y se detiene a explicar menudamente cada una de las cosas que hallaron, y que él conserva en su Museo. Pero, ¿qué tienen que ver dos o tres sepulcros con un cementerio, ni aquellas bagatelas con la sutuosidad, lujo y gustos de éstos?

En el catálogo que se publicó en París del gabinete de Dávila, que (publicó) después del gabinete nacional nuestro, he visto un artículo de dos o tres vasijas de barro ordinario con los huesos que contenían, halladas en Francia, cerca de Dax. Si yo hubiese querido conservar vasijas con huesos, pudiera tener muchos centenares. Sólo conservo los huesos y cenizas de dos o tres, sin aumento o disminución, por si se quiere es-

tudiar su estado. Aquí no puede haber temor de suplantación, porque no han pasado por otras manos que las mías.

Razón circunstanciada de las piezas que paran en mi poder:

Núm. 1.—Una arquita de estuco colocada sobre cuatro cabezas de mujer, de no mala forma, que le sirven de pies. En los cuatro ángulos del plano superior hay cuatro grifos en ademán de correr en torno uno tras otro, de suerte que, mirada el arca por cualquier lado, se presenta el costado de un grifo y el frente de otro. Esta arca se cierra en lo alto por un tabloncito del mismo estuco, que cuando se encaja en su lugar correspondiente forma parte del plano superior. Sobre este tabloncito hay un escaño, en que están sentadas dos figuras de mujer, de proporción de un pie de alto; ambas tienen vestiduras blancas, y ésta se halla a la derecha de su madre. Están en la arquita los huesos de las dos.

El arca está pintada por los lados, y asimismo sus pies y toda la coronación. En el frente hay tres bultos de mujeres mozas, una de frente y dos de perfil, con peinados muy notables; tal vez será éste el único monumento del tocado y atavíos de las damas españolas en aquellos siglos. En el lado derecho hay dos guerreros a caballo, lanza en ristre, a guisa de combatientes; en el izquierdo hay dos conejos muy grandes, y delante de ellos, dos perdices.

La arquitectura de la arquita es mala, mediana la escultura y menos que mediana la pintura; pero esto no quita lo singular y precioso del monumento, que no es desagradable de ver. El salitre amenaza destruir en pocos días las pinturas que han respetado tantos años; antes que esto se verifique estoy haciéndolas copiar.

El arca es un cuadrilongo con su poco de cornisa; por la parte superior tiene un pie, tres pulgadas y dos líneas de largo; un pie y dos líneas de ancho, y once pulgadas y dos líneas de alto, incluso los pies. Pesará más de media arroba.

Núm. 2.—Otra arca de estuco, de pie y medio de largo, diez pulgadas y seis líneas de ancho, y siete pulgadas de alto sin tapa. Esta tapa es de dos lados inclinados, a manera de tejado de dos vertientes. Toda el arca es lisa y estuvo pintada; pero ya no lo está porque el tiempo dio fin de la pintura. Es algo grosera y lo que tiene verdaderamente notable es el secreto con que se cierra por medio de unas pinzas salientes, que corren en lo interior, y que la dejan imposible de abrir al que no sabe el secreto. Pesará más de dos arrobas y encerraba los huesos de una mujer.

Núm. 3.—Un casco militar, parecido al que trae el Conde de Caylus en su tomo I, lámina XCVI, que sorprende la semjanza. Aunque se halla reducido casi a cardenillo, está entero y firme, y conserva las piezas que servían para atarlo debajo de la barba.

Núm. 4.—Un gran vaso etrusco de pie y medio de alto, igual diámetro en su boca y ocho pulgadas y diez líneas en su pie. Es muy parecido al que pone Caylus en el tomo I, lámina XLIII, número 11; pero éste es algunas líneas mayor que el más grande de los que él menciona allí y de mejor proporción que aquéllos, porque en éste mío la boca tiene un diámetro el duplo que el pie, lo que da mayor gentileza al vaso. Su adorno es un festón de hojas de laurel por junto al borde; abajo, su greca, y ocho figuras a un lado y tres a otro.

Llamo a esta pieza, y a otras que se seguirán, etruscas, porque están hechas por los mismos modelos, con las mismas perfecciones y con las mismas faltas que las trabajadas en las célebres fábricas de Etruria, cuyos diseños he visto en los autores. Lo que extraño es el color de la arcilla de estas piezas, que en las etruscas dicen ser blanco y en éstas es rojizo casi siempre. Sé lo acreditado en antigüedad de nuestras fábricas saguntinas; pero no teniendo proporción de ver piezas de una y otra fábrica que me sirvan de objetos de comparación, y hallándome ceñido a mis solos libros, que no me dan bastante luz sobre el caso, no puedo decir si esto es saguntino o etrusco. Si el magnífico vaso de este número es de construcción etrusca, es muy apreciable, por ello, por su magnitud, siendo el mayor que yo sepa, y por su integridad. Si es de fábrica saguntina, aún es más apreciable, porque al mérito absoluto (une) el respectivo por ser obra de nuestra casa.

Núm. 5.—Otro vaso grande, sin pie y con un pedazo de borde menos. Tiene dos asas, como las del número anterior. El diámetro de su boca es de un pie y dos o tres pulgadas. Está adornado con festón, greca, y siete figuras.

Núm. 6.—Un hermoso jarro fino de dos asas, de un pie y una pulgada de alto y ocho de ancho por el vientre. Tiene a un lado dos figuras de guerreros, una a caballo y otra a pie, y al lado opuesto, otras dos figuras.

Núm. 7.—Un vasito fino de vidrio negro, con una orlita de hojas amarillas. Tiene cinco pulgadas y una línea de alto, cuatro pulgadas de diámetro la boca y dos por el pie, que es bellísimo. Le falta parte del borde y un asa.

Núm. 8.—Cuatro platitos de asas muy salientes, adornados de figuras y cabezas. Las extremidades de las asas distan nueve pulgadas, y el diámetro de la copa es de seis y dos líneas y el alto de dos.

Núm. 9.—Una excelente cobertura del mismo barro etrusco que las piezas antecedentes y las que siguen. Tiene once pulgadas de diámetro y está entera y bien conservada.

Núm. 10.—Un gran plato de barro fino con unos adornitos estampados. Su diámetro es de diez pulgadas y media, y su alto de dos y media.

Núm. 11.—Tres figuras de piedra de yeso, de blancura y transparencia alabastrina, y que vulgarmente llaman alabastro. Tendrá un pie lo menos de altura y estaban sentadas sobre un escaño de estuco que rom-

pieron los trabajadores. Se les ha hecho otro de nogal, con las mismas dimensiones e imitando la forma del número 1.

Núm. 12.—Un gran vaso chato de barro entrefino, de buena forma, con bello pie y bellísimas asas. Tiene pie y medio de alto, un pie de ancho por el vientre y está perfectamente conservado.

Núm. 14.—Un vaso de barro común con su tapadera, notable porque se asemeja a una bellota. En este vaso he conservado al limpiarlo la pintura, de fajas paralelas blancas, negras y coloradas, que he encontrado en muchas vasijas de este cementerio. Tiene de alto, con la tapa, un pie y siete pulgadas, y diez pulgadas de ancho. Dentro de este vaso he mantenido los huesos que mantenía.

Núm. 15.—Cuarenta o cincuenta vasijas de todos los tamaños, formas y colores; casi todas enteras, y algunas como si ahora saliesen de la alfarería. Estas todas servían de urnas, en que se guardaban los huesos y cenizas.

Núm. 16.—Doce o catorce coberturas de diferentes hechuras, que se adaptaban a las bocas de los vasos.

Núm. 17.—Seis aretes de oro, que servían de arracaditas: unos lisos y otros graciosamente adornados.

Núm. 18.—Un gran brazalete de oro, de tres pulgadas y media de diámetro. Su forma es de mal gusto, y su trabajo tosco. Está adornado con dos cabezas de fieras, de cuyas bocas sale la mayor parte del brazalete.

Núm. 19.—Una excelente arracada en figura de león, de muy buena forma, que tiene una pulgada y tres líneas de largo y lo mismo de alto. El arete que se introduce en la oreja está adornado con dos rosetitas de seis hojas esmaltadas, que están inmóviles en el círculo que forma el arete, por medio de otro circulito que tiene cada una en su pie.

Conservo parte del esmalte de una de las hojas, por si se quieren hacer pruebas, sin disminuir la integridad de esta alhaja.

Núm. 20.—Ciento sesenta y seis cuentecitas de oro, que se encontraron mezcladas en tierra y huesos, que llenaban el arca de estuco de cima de dos vertientes número 2. Estas cuentas son pequeñísimas, pues tienen menos de media línea de largo y poco más de ancho. Es una de las casualidades más felices haber encontrado esta alhaja casi invisible, diseminada en un montón de tierra, que se había examinado antes con mucha escrupulosidad dos o tres veces, sin encontrar nada. Los dos o tres primeras se vieron casualmente; y después, con nuevos registros más prolijos, y con repetidos baños de agua que se llevase el cieno y cenizas y dejase asoladas las materias de más peso, se encontraron las otras. Claro es que en su principio estarían ensartadas, sirviendo de collar o adorno de brazos. El tiempo rompió la cuerda del ensarte, y se mezclaron sueltas con la tierra. ¿Qué podría resistir, cuando el hierro de dos pulgadas de grueso se encuentra corroído en toda su profundidad?

Las cuentas son lisas, muy iguales y hechas con la mayor maestría. Yo las he examinado con algunas lentes casi microscópicas y no les encuentro ninguna de aquellas grietas y escabrosidades que se suelen encontrar en la superficie de los metales mejor pulimentados.

Este collar, y la arracada número 19, si no estuviese sola, eran alhajas dignas de una princesa.

Núm. 21.—Una pieza circular de plata que estuvo sobredorada y que no lo está sino en parte, porque la martillaron y rasparon por ver si era de oro. Se parece a una patena y tiene una orlita labrada, un cordón y agallones.

Tengo los fragmentos de otra patena como ésta, en los que se conserva la plata con el sobredorado, lo mismo que se encontró.

Núm. 22.—Un anillo de oro, sin piedra ni adorno alguno. Estaba en la arca número 1.

Núm 23.—Unos adornos a manera de escuditos o relicarios, hechos para colgarse. Son de cierta pasta blanca, cubiertos a trechos con oro de labor menuda, como nuestra filigrana. Son notables por la forma de cruz, que engañaría a los incautos, haciéndoles creer que no era cosa de gentiles. Pero estas cruces casuales son meros adornos, que se ven también en los vasos y en otras partes.

Núm. 24.—Una asa de plata de tres pulgadas y una línea de largo y de pulgada y media de salida. No sé su uso, ni puedo rastrearlo, porque no me hallé en su encuentro para formar conjeturas por el sitio y proximidad de otros objetos. Parece haber estado movible en semicírculo en la pieza mayor a que se adaptaba. Tiene esta asa por adorno cuatro lindas cabezas de diferentes animales, en ademán de tragarse unos a otros: tres en la parte superior, de carnero, lobo y jabalí, y una en la inferior, que discurro ser de perro. Estos adornos están ejecutados bellísimamente, y tal vez no se le puede poner otra tacha a esta hermosa pieza que la profusión de sus ornatos. Está muy bien conservada.

Núm. 25.—Cuatro cercos de plata finísima, pero muy toscos en su hechura. Habiéndose encontrado con huesos de mujeres, parecen ser adornos; más lo desmiente su trabajo. Están muy tomados y desnegridos.

Núm. 26.—Una porción de cuentas de distintas hechuras, como redondas, a manera de puños de bastón lisas y acanaladas; de distintas materias, como barro cocido amarillo y negro, de bronce, y de otra cosa que parece vidrio, pero no es sino pasta de diversos colores puesta a hojas, y de distintos tamaños, como del de un garbanzo, y de tamaños mayores, hasta el de una nuez mediana. Raro era el sepulcro que dejaba de tener estas cuentas, todas agujereadas por su centro; algunas tenían doce o catorce, y por lo común estaban dentro de las urnas cinerarias. Ignoro cuál fuese su destino y significación.

Núm. 27.—Una porción de objetos menudos que pueden cebar la curiosidad de los anticuarios, tales como un talismán egipcio, pero sin jeroglíficos; un camafeo grabado en hueso, en cierta pasta que desconozco, y otras mil cosuchas.

Razón de los destruido: Núm. 1.—Un gran vaso de bronce de más de un pie de alto, de un pie y siete pulgadas de diámetro por la boca, y con dos lindas asas. Conservo las asas, un pedazo del borde y el pie, que tiene más de seis pulgadas de diámetro, y que él sólo pesa tres o cuatro libras. Está todo ello cubierto de cardenillo.

Núm. 2.—Otros dos grandes vasos de bronce, parecidos al antecedente.

Núm. 3.—Otro vaso parecido, de bronce.

Núm. 4.—Dos vasos de hierro de un pie de alzada y otro tanto de diámetro por la boca.

Núm. 5.—Ocho grandes y magníficos vasos etruscos, de distintas formas y proporciones. Esto es, que yo sepa, que seguramente habrán sido más; tengo fragmentos de casi todos ocho, y de algunos de ellos, todos los pedazos, que pesan muchas libras.

Núm. 6.—Una infinidad de piezas de loza etrusca de todos los tamaños, hechuras y destinos. En un solo sepulcro se hicieron pedazos a mis ojos más de treinta piezas. No pude más que recoger los pedazos, que pesan más de una arroba.

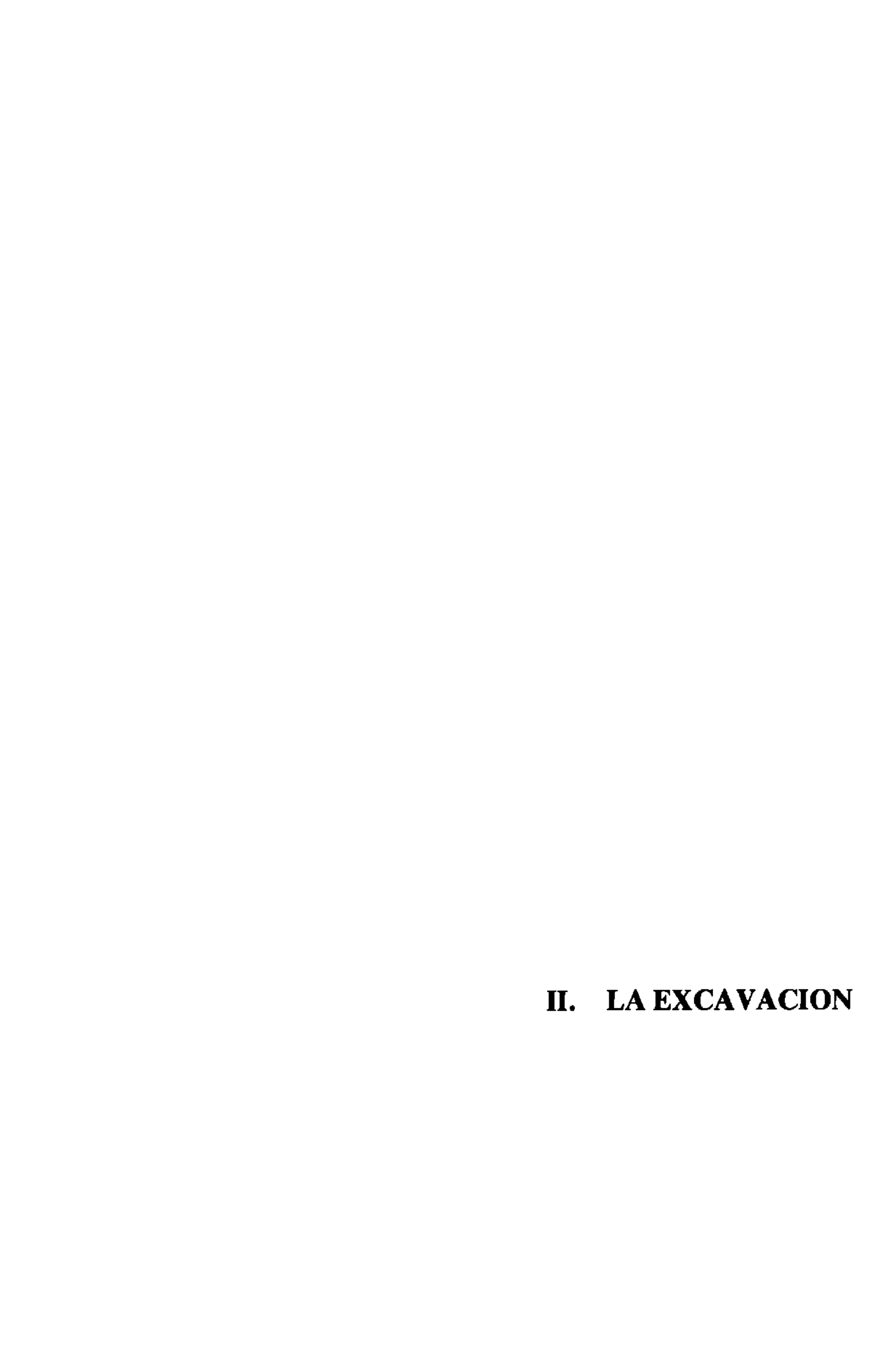
Núm. 7.—Dos grandes piezas de bronce con dos asas, de un pie y ocho pulgadas de diámetro y tres pulgadas de alto. No sé cuál fuese su destino; tengo fragmentos.

Núm 8.—Otra pieza, o piezas, de bronce, que estaban muy sanas y firmes; pero creyéndolas de oro las quemaron y las martillaron cruelmente. Me trajeron los restos para que los comprase, en las que hallo diferentes asas, chapas y dos pies de grifo, pero todo ello muy desfigurado por el fuego y los golpes. Los solos restos pesan más de una arroba.

Núm. 9.—Algunos centenares de barro común que se han llevado unos y otros, o que han roto, queriendo o sin querer.

Núm. 10.—Un sinnúmero de armas que, aunque estaban muy maltratadas de la humedad, hubieran podido sacarse enteras con un poco de cuidado. Mas se hallaron tres sepulcros donde las armas estaban sin tierra, sin humedad y en toda su integridad. Fueron hechas mil pedazos y arrojadas como cosa inútil.

Baza, 27 de junio de 1800.— Pedro Alvarez y Gutiérrez.



II. LA EXCAVACION

Esta necrópolis, conocida por nosotros desde hacía mucho tiempo, la visitamos el año 1953, con motivo de unas excavaciones que realizábamos en el vecino Cerro Cepero. De momento no nos ocupamos de ella. En el años 1967 tuvimos noticias por nuestro amigo el Prof. Pellicer, buen conocedor de la región, de que, al ser vendido el cerro, su comprador lo allanó con máquinas excavadoras, rompiendo un balate que lo atravesaba de norte a sur. Al mismo tiempo había procedido a plantar unos doscientos almendros, plantación que se hizo con barrena, la cual perforaba hasta una profundidad de un metro. Durante la plantación empezaron a aflorar multitud de urnas ibéricas y no pocos restos de cerámica griega y fragmentos de metal. Paralelamente a las plantaciones, se llevaron a cabo una serie de obras de acondicionamiento del Cerro, que contribuyeron a destruir aún más el yacimiento. Toda la parte N fue removida para hacer una carretera de acceso desde el carril general y la construcción de unas instalaciones de tiro al plato. Puede decirse que se destruyó más de una cuarta parte del terreno arqueológico fértil. Según informaciones recogidas por mí, en todo el proceso de obras no dejaron de aparecer restos arqueológicos. El dueño del terreno había avisado al Prof. Pellicer de qué había ocurrido, dando toda clase de facilidades para una excavación, aun en el caso de que no se le expropiara el terreno. En este sentido, por renuncia del Dr. Pellicer, ocupado en otras tareas arqueológicas, solicité el correspondiente permiso de la Dirección General de Bellas Artes, y me fue concedido con una subvención de 25.000 pesetas, iniciando los trabajos en el verano de 1968. El equipo estuvo formado por el que suscribe, como director, y don Alonso Zamora Canellada, doña María Luisa de Luxán y doña Teresa Tardío Dovao, como ayudantes. El decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, don José María de Azcárate, nos concedió 5.000 pesetas de ayuda. Trabajamos durante el mes de julio de 1968, deteniéndonos cuando los fondos se agotaron. Se empezó la excavación por la parte W y se emplearon obreros de la localidad, que habían trabajado bajo mi dirección en otras ocasiones. Quiero, en esta ocasión, dejar constancia de su inteligencia y laboriosidad. Muy pronto empezaron a salir enterramientos, unos enteros y otros destrozados, que confirmaron las ideas que nos habíamos formado de la identidad arqueológica y cultural del yacimiento. Durante toda la campaña fuimos atendidos con esmero por el señor Lorente, propietario del terreno. Se excavaron 17 enterramientos, cuyos ajuares fueron enviados al Museo Arqueológico Provincial de Granada, según ordenaba la Orden de Excavación. Allí se custodian.

Durante el invierno y primavera siguientes el terreno fue arrendado y después vendido a don Pedro Durán Farell, quien tenía interés en subvencionar las excavaciones, concediéndole la ley la propiedad de los objetos encontrados. Así lo solicitó de la Dirección General de Bellas Artes y ésta accedió a su instancia. Se concedió permiso de excavación, nombrándose al que subscribe director de la misma, que ahora dejaba de ser fi-

nanciada por el Estado para serlo por el mencionado señor Durán Farell, quien ha sufragado todos los gastos.

En 1969 realizamos una campaña de mes y medio, en julio y agosto, con el mismo equipo del año anterior, al que se agregó como dibujante don José Fernández, quien dibujó *in situ* muchas piezas y estructuras. Fue una campaña especialmente fructífera, durante la cual se descubrieron algunas tumbas intactas, que entregaron espléndidos ajuares. Descubrimos los enterramientos números 18 a 57. El material fue enviado, por orden de la Comisaría General, al Museo Arqueológico Nacional, donde se restauraron, dibujaron y fotografiaron las piezas a costa del citado señor Durán. Una vez preparado el inventario, el material pasó a propiedad del señor Durán, siendo instalado en el Museo que hizo construir en su residencia de San Pedro de Premiá (Barcelona).

El año 1970 continuaron los trabajos en el mismo régimen que el año anterior. Trabajó el mismo equipo, siempre continuando las excavaciones hacia el Este. Descubrimos los enterramientos, números 58 a 132. No hubo grandes sorpresas tipológicas ni cronológicas, continuando los mismos tipos de enterramientos, con ajuares casi idénticos. El material fue enviado a San Pedro de Premiá, donde se procedería a su restauración y fotografía.

La campaña de 1971 fue, sin duda, la de los hallazgos más sensacionales, por lo menos en cuanto a escultura. Por una serie de razones hubo que modificar el equipo, incorporándose al mismo doña María Eugenia Gálvez y don Manuel Rabanal, y al final de la campaña, doña María Luisa de Luxán y don Manuel Valdés. También colaboró durante algunos días don José María Santero, a quien se deben algunas de las fotografías de las publicadas. Intentábamos dar fin a las excavaciones en este cerro, pero la calidad misma de los hallazgos impidió realizar nuestro deseo. Se excavaron las tumbas números 131 a 178, continuando los hallazgos del mismo tipo que en las campañas anteriores, lo cual daba a la excavación un cierto aire de monotonía dentro de la variedad que toda excavación tiene en todos sus momentos. El día 20 de julio, a las diez de la mañana, después de tres días de trabajo infructuoso por hallarse todas las tumbas destruidas y violadas, apareció el hallazgo más sensacional de la campaña y uno de los más importantes para la historia del arte primitivo de Iberia. En nuestra idea de apurar las posibilidades arqueológicas del yacimiento, procurábamos afinar los cortes en busca de estratigrafía y datos que pudieran sernos útiles para la datación de las tumbas que habíamos encontrado ya. Cuando limpiábamos una zona nada fecunda y de escasas esperanzas, dadas las múltiples rebuscas practicadas a lo largo de la historia del cerro, cuyas huellas eran bien visibles sobre el terreno, en la parte que linda con el borde del cobertizo construido cuando se hizo el campo de tiro al plato a que antes nos referíamos, encontramos un pozo rectangular, del tipo de otros ya aparecidos (todos ellos violados), y al proceder a su limpieza, dimos con la ya famosa en España Dama de Baza, nombre que le fue dado por las gentes, sin que nosotros interviniéramos en su designación. Los primeros días de excavación de la estatua fueron de gran emoción y tranquilidad. Fue preciso ampliar el horario de trabajo, que normalmente se interrumpía a las tres de la tarde. Se procedió a una limpieza y cuidadosa excavación de la tumba con el fin de no dejar ningún dato de interés al azar, tanto más necesario cuanto se trataba de una tumba abierta y sometida a toda la acción de los agentes naturales, que habían ido deshaciendo todo el ajuar que contenía. Al mismo tiempo se procedía a la limpieza de la estatua, que desde el momento de su descubrimiento vimos que conservaba su policromía. Limpiamos todo lo que pudimos la pieza, y desde el primer momento nos preocupamos de que no perdiera el colorido que la adornaba. El intenso sol de la Bastetania, la sequedad del ambiente nos recordaba nuestra experiencia de Egipto en las excavaciones de Heracleópolis Magna, donde las estelas salían en la cantera con todo su color, y a las pocas horas lo habían perdido por completo. Para evitarlo no tuvimos más solucción que quitar toda la tierra húmeda que la impregnaba, utilizando palillos de madera, porque los cepillos arrastraban el color con gran facilidad, y más aún los objetos metálicos. Una vez limpia, intentamos fijar la pintura mediante la pulverización de

laca, lo cual, a pesar de todos los riesgos, fue lo único que pudo lograr algo de éxito en esta empresa. Una vez preparada, y excavando el resto del ajuar, pero dejándolo *in situ,* pudimos dibujar, fotografiar y documentar el hallazgo. A este respecto, tenemos que decir que nuestra tarea se vio dificultada por la enorme afluencia de curiosos, que, unas veces movidos por la natural curiosidad y otras por motivos de publicidad, entorpecían el trabajo que se desarrollaba con todo rigor y cuidado. La intervención de las autoridades provinciales y locales también retrasó en gran manera nuestra labor, exponiendo la estatua a la intemperie, lo cual no favoreció en modo alguno la conservación de la policromía que tanto nos preocupaba. La estatua se embaló y se entregó a un enviado de la Dirección General de Bellas Artes, quien la trasladó a Granada y más tarde a Madrid, en cuyo Museo Arqueológico se guarda.

III. CATALOGO



Tumba 1

Al abrir la primera zanja de exploración, de 1 m. de anchura y 0,40 m. de profundidad, para sondear la parte W del cerro, se excavaron 10 m. sin encontrar resto alguno, pero a esta distancia del comienzo aparece el primer enterramiento, muy superficial. Consiste en una fosa abierta en la tierra sin obra alguna que la cerque. Consta de una urna tapada con un plato y, junto a ésta, la falcata hincada en tierra. Debajo de ésta aparece una pequeña lámina de bronce. El metal está muy destruido. La urna contenía cenizas y tierra.

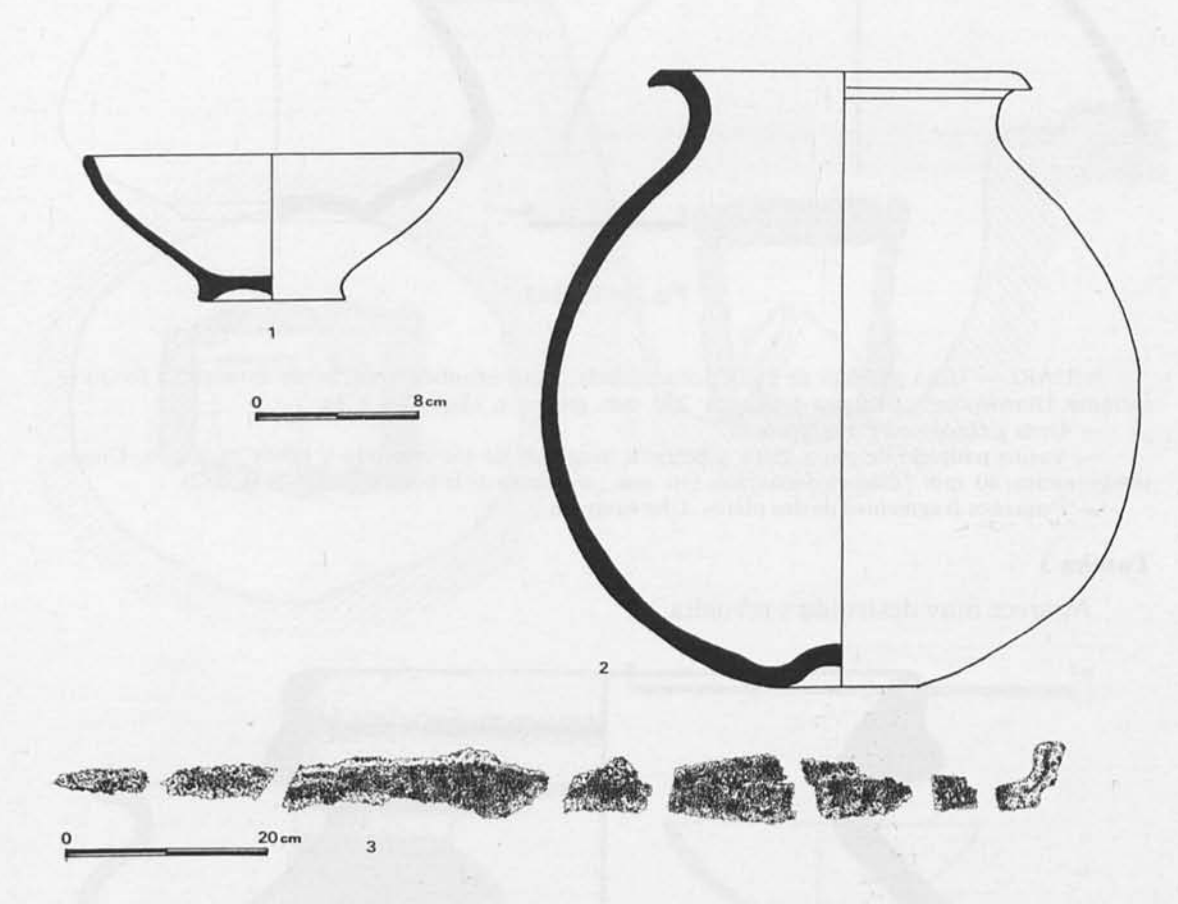


Fig. 1.—Tumba 1.

AJUAR: — Urna globular a torno, de pasta rojiza y engobe claro, cuello muy corto, borde exvasado y fondo rehundido. Dimensiones: altura: 308 mm.; diámetro (máximo): 300 mm.; diámetro de la boca: 192 mm.; grosor: 6 mm. (Fig. 1, 2).

— Plato de cerámica rojiza y engobe claro, con pie indicado. Dimensiones: diámetro de la boca: 140 mm.; altura: 110 mm. (Fig. 1, 1).

— Falcata de hierro fragmentada, pero casi completa (Fig. 1, 3).

— Fragmento informe de bronce.

Tumba 2

En una zanja perpendicular a la anterior, en el punto de situación de la tumba número 1, aparece la tumba número 2, del mismo tipo; es decir, pequeña fosa con la urna entibada con piedras y adobes.

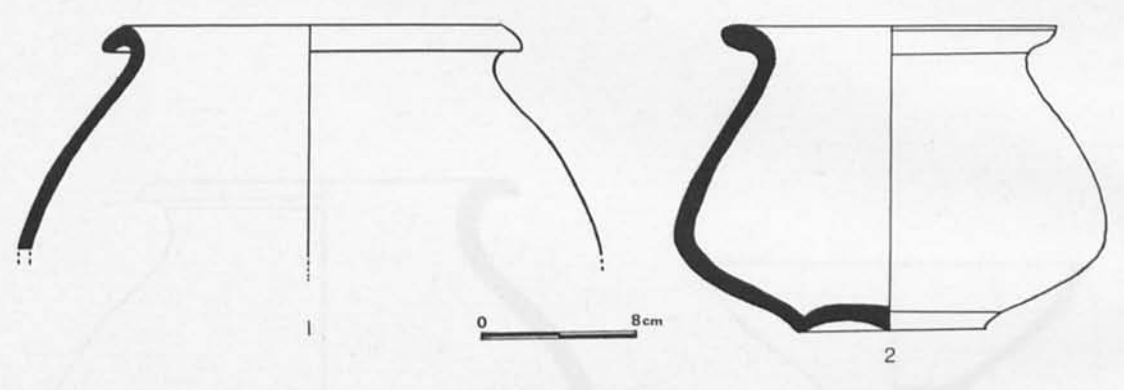


Fig. 2.—Tumba 2.

AJUAR: — Urna globular de pasta poco cuidada, gris y engobe crema, borde exvasado y fondo reentrante. Dimensiones: diámetro de la boca: 200 mm. grosor: 6 mm. (Fig. 2, 1).

— Urna globular muy fragmentada.

— Vasito panzudo de pasta clara y hechura irregular, de pie indicado y borde exvasado. Dimensiones: altura: 80 mm.; diámetro máximo: 110 mm.; diámetro de la boca: 81 mm. (Fig. 2, 2).

— Pequeños fragmentos de dos platos. Una fusayola.

Tumba 3

Aparece muy destruida y revuelta.

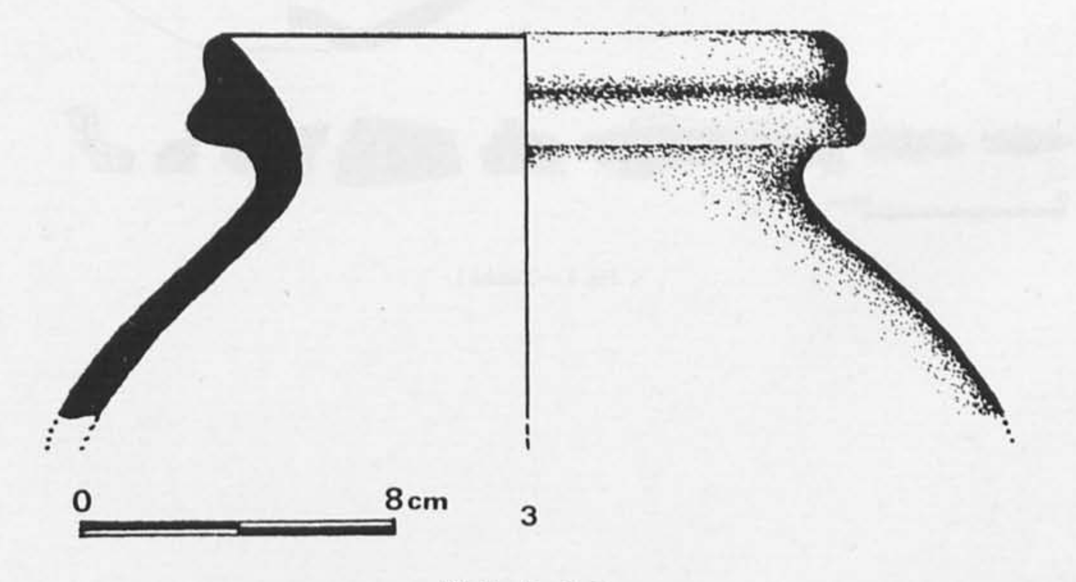


Fig. 3.—Tumba 3.

AJUAR: — Fragmento de urna panzuda de pasta roja/negra/gris muy impura, y engobe exterior crema. Dimensiones: diámetro de la boca: 166 mm. (Fig. 3).

— Vasito panzudo con borde y pie exvasado. Cerámica clara con engobe crema. Dimensiones: diámetro de la boca: 105 mm.; diámetro máximo: 100 mm.; altura: 80 mm.

— Vaso panzudo bitroncocónico de cerámica clara y engobe crema, con pie y borde exvasado. Dimensiones: diámetro de la boca: 80 mm.; diámetro máximo: 120 mm.; altura: 120 mm.

— Fragmento de hierro, seguramente de arma.

Tumba 4

Tumba intacta con una superestructura de piedras y adobes de forma circular y con un diámetro de 1 m. Una vez levantada esta construcción se descubre la cista, formada por tres lajas laterales y otras piedras menores que cerraban el cuarto lado. Estaba cubierta por una piedra irregular que cerraba el enterramiento. En el interior, la urna, volcada, y su plato (Fig. 4) (lám. II).

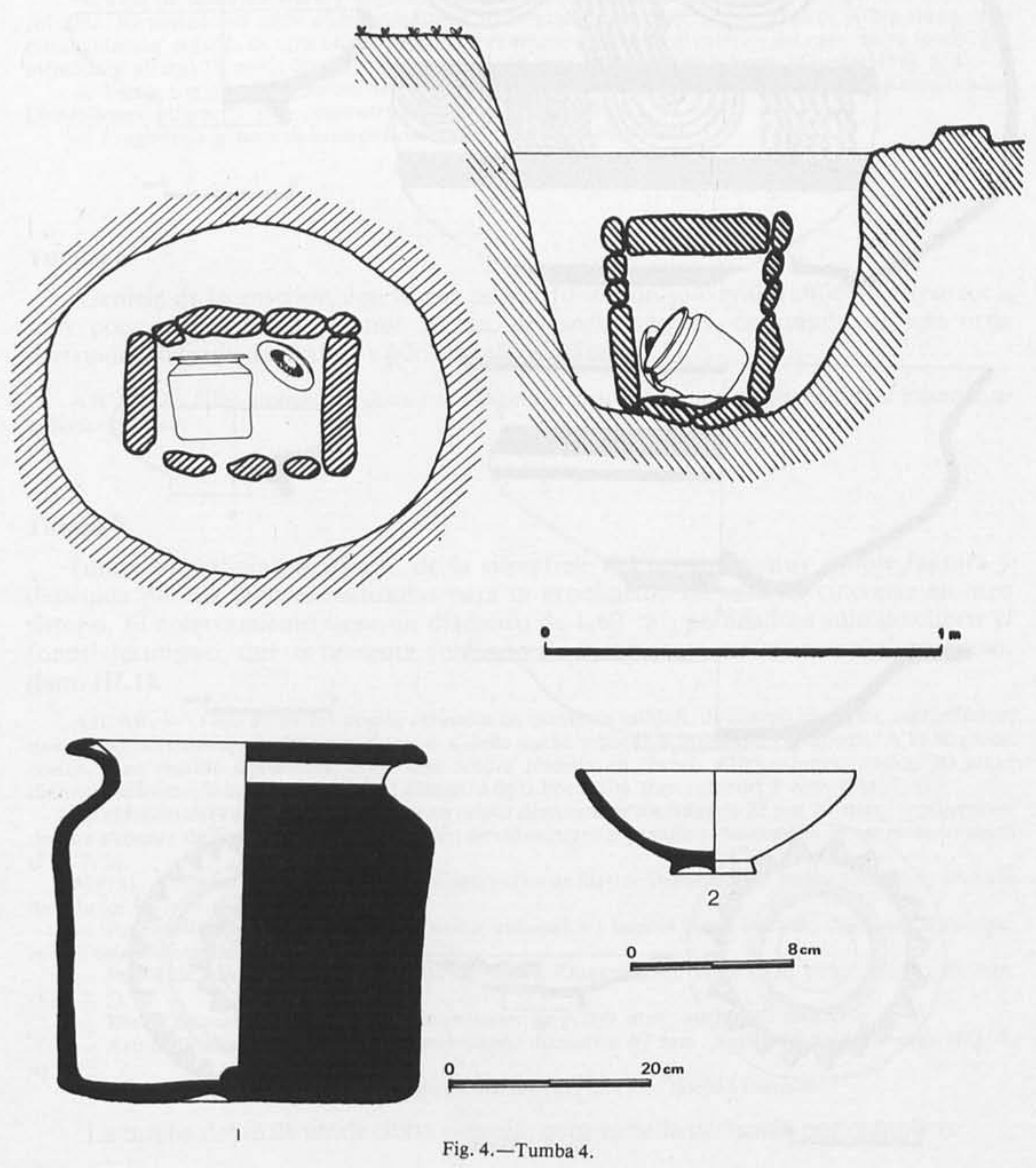


Fig. 4.—Tumba 4.

AJUAR: — Urna de pasta rojiza de forma cilíndrica, fondo plano, cuello reentrante y borde exvasado. Está pintada en el borde y cuerpo en color marrón vinoso. Dimensiones: diámetro máximo: 97 mm.; altura: 90 mm.; diámetro de la boca: 90 mm. (Fig. 4, 1).

— Cuenco de pasta clara y engobe crema con pie. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro de la boca: 70 mm. (Fig. 4, 2).

Tumba 5

Muy superficial, formando unidad con la siguiente hasta el punto de que puede pensarse que se trataba de un enterramiento común. Las separamos por razones meto-

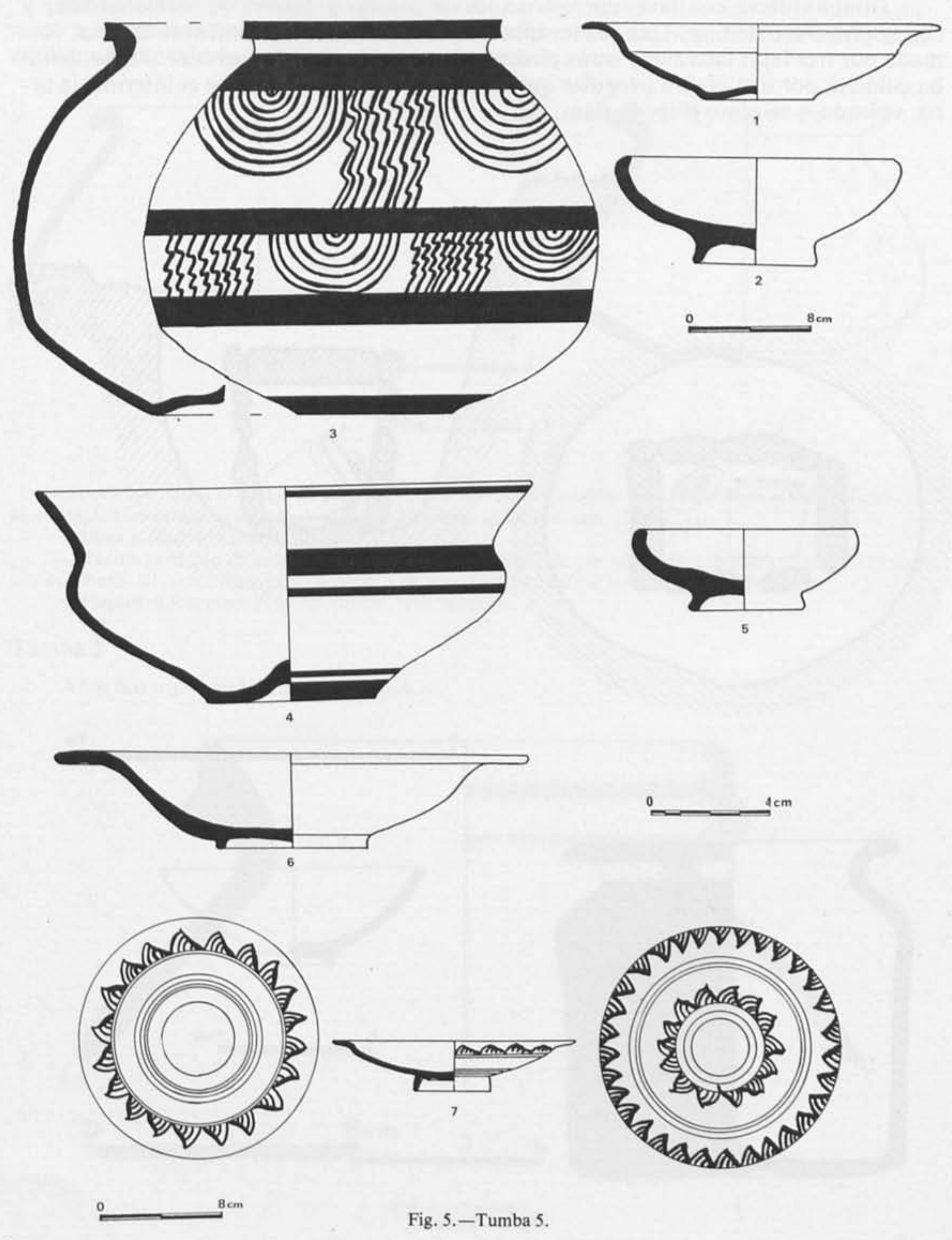


Fig. 5.—Tumba 5.

dológicas y para evitar la alteración de las numeraciones. Es un enterramiento hecho en un cerco de árboles y piedras cubierto a su vez por otra capa de piedra y adobe.

AJUAR: — Urna globular de cerámica rojiza y engobe crema, cuello muy corto y borde ligeramente exvasado. Sin pie de fondo reentrante. Va pintada en color marrón con una franja en el borde, otra ancha en el arranque del cuello, dos en la panza y otras en el fondo. En los dos espacios que quedan en el centro del vaso alternan motivos semicirculares y ondas verticales. Dimensiones: altura: 264 mm.; diámetro máximo: 304 mm.; diámetro de la boca: 174 mm.; grosor: 6 mm. (Fig. 5, 3).

— Fragmento de plato grande de cerámica clara y barniz rojo. Carenado, de borde vuelto y pie indicado. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro de la boca: 240 mm. (Fig. 5, 6).

— Plato de pasta clara y con barniz rojo en el pie. Dimensiones: altura: 31 mm.; diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del pie: 50 mm.

— Plato con pie de cerámica clara, engobe crema, pintado en el exterior y en el interior en color marrón. En el borde, al interior, lleva un motivo de dientes de lobo, y en el centro, otro similar, separados por tres líneas circulares. En el exterior, un solo círculo con idéntico motivo. Dimensiones: altura: 35 mm.; diámetro de la boca: 164 mm. (Fig. 5. 7).

— Vaso de cerámica clara y engobe crema, con perfil estrangulado y pie indicado con fondo reentrante. Va pintado en color vinoso con líneas horizontales, una muy fina en el borde y otra ancha en la estrangulación, seguida de otra fina, repitiéndose el mismo motivo en el exterior del vaso, en su fondo. Dimensiones: altura: 72 mm.; diámetro de la panza: 148 mm.; diámetro de la boca: 168 mm. (Fig. 5, 4).

— Tacita con pie, de cerámica negruzca, engobe claro, con pie y borde reentrante muy erosionado. Dimensiones: altura: 21 mm.; diámetro de la boca: 74 mm. (Fig. 5, 5).

— Fragmento de boca de urna panzuda, pasta clara y engobe claro.

Tumba 6

Gemela de la anterior, con la que tal vez formó un solo enterramiento. Aparece a muy poca profundidad, a unos 20 cm. del suelo vegetal, constando de una urna destruida, rodeada de piedras y adobes caídos (lám. IV.1).

AJUAR: — Urna globular de pasta gris y engobe crema, sin decoración. Dimensiones: diámetro de la boca: 150 mm.

Tumba 7

Tumba superficial, a 20 cm. de la superficie del cerro, de muy simple factura y destruida por las labores realizadas para la expoliación de su urna cineraria en otro tiempo. El enterramiento tiene un diámetro de 1,60 m., pudiéndose sólo descubrir el fondo del mismo, que se presenta formado de fragmentos cerámicos, piedras y yeso. (lám. III.1).

AJUAR: — Vaso de barniz negro, cerámica de excelente calidad, de cuerpo panzudo, semiesférico, con estrías horizontales hechas con el torno. Cuello ancho y borde acampanado y saliente. A lo largo del cuello, y en sentido horizontal, corre una hiedra pintada en blanco. Dimensiones: altura: 80 mm.; diámetro máximo de la panza: 97 mm.; diámetro de la boca: 104 mm.; grosor: 2 mm. (Fig. 7, 1).

En el fondo del vaso iba adherida una terracota diminuta de medidas de 22 por 20 mm., representando una máscara de hombre llorando, también de color negro y pegada al vaso antes de ser pintado aquél (Fig. 7, 2).

METAL: — Puñal de hoja ancha con mango y cruz de hierro. Dimensiones: largo: 150 mm.; anchura de la hoja: 30 mm. (Fig. 7, 3).

— Fragmentos de hierro en forma de vaina, aplanados y huecos por el interior, cuyo uso desconocemos. Dimensiones: largo: 535 mm. (Fig. 7, 7).

— Punta de hierro en forma de hoja de laurel. Dimensiones: largo: 120 mm.; ancho: 40 mm. (Fig. 7, 5).

— Restos de una falcata de hierro. Dimensiones: larg: 200 mm.; ancho: 40 mm. (Fig. 7, 6).

— Aro de fíbula anular de hierro. Dimensiones: diámetro: 40 mm.; ancho del anillo: 9 mm. (Fig. 7, 4).

— Restos de bronce, que pueden ser de un brasero, del que sólo quedan indicios.

La tumba debió de ser de cierta riqueza, pero se halla destruida por completo.

Fig. 6.—Plano Necrópolis.

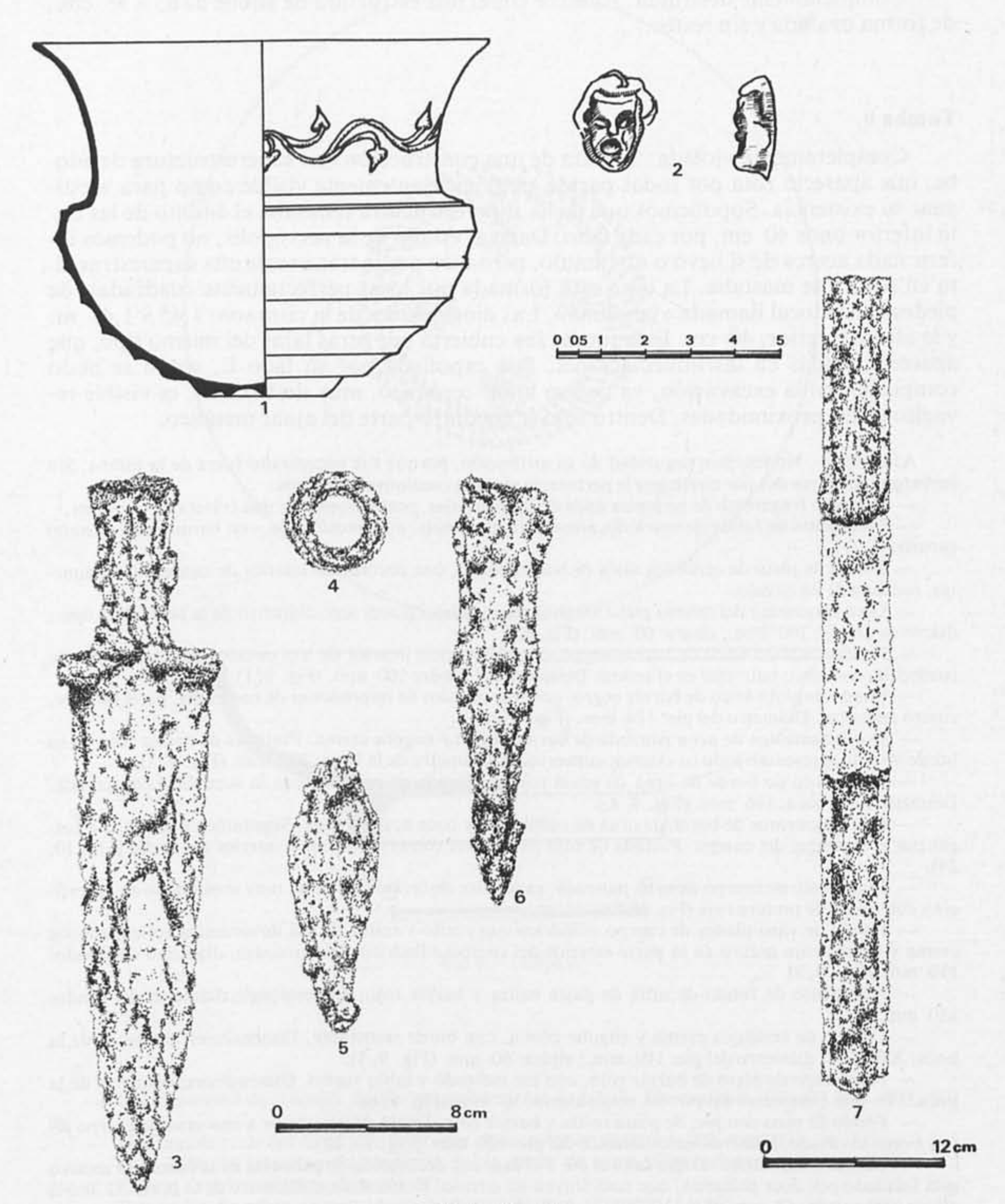


Fig. 7.—Tumba 7.

Tumba 8

Completamente destruida. Aparece como una estructura de adobe de 65 × 55 cm., de forma ovalada y sin restos.

Tumba 9

Completamente violada. Se trata de una construcción con superestructura de adobe, que apareció rota por todas partes, pero suficientemente visible como para atestiguar su existencia. Suponemos que dicha superestructura rebasaba el ámbito de las cista inferior unos 40 cm. por cada lado. Dado el estado de la necrópolis, no podemos inferir nada acerca de si llevó o no túmulo, pero bien podía tratarse de una superestructura en forma de mastaba. La cista está formada por losas perfectamente cuadradas, de piedra caliza local llamada «jabaluna». Las dimensiones de la cista son: 1,45 × 1,45 m. y la altura interior, 40 cm. Esta tumba iba cubierta por otras lajas del mismo tipo, que aparecen caídas en las inmediaciones. Fue expoliada por su lado E, según se pudo comprobar en la excavación, ya que su ajuar cerámico, muy destrozado, es visible revuelto en las proximidades. Dentro sólo se encontró parte del ajuar metálico.

AJUAR: — No tenemos seguridad de su atribución, porque fue encontrado fuera de la tumba. Sin embargo, podemos dar por cierto que le perteneció el que a continuación damos.

— Pequeño fragmento de cerámica ática de figuras rojas, posiblemente de una crátera de campana.

— Fragmento de fondo de una kylix ática de figuras rojas, muy erosionada, con barniz color castaño oscuro.

— Fondo de plato de cerámica ática de barniz negro, con decoración interior de ruedecilla y palmetas, rodeada de un círculo.

— Otro fragmento del mismo plato anterior, cuyas dimensiones son: diámetro de la boca: 240 mm.; diámetro del pie: 100 mm.; altura: 60 mm. (Fig. 8).

— Fondo de plato ático de barniz negro, con decoración interior de tres círculos de impresiones de ruedecilla, con cinco palmetas en el centro. Diámetro del fondo: 100 mm. (Fig. 9, 1).

— Fondo de plato ático de barniz negro, con tres círculos de impresiones de ruedecilla. En el interior, cuatro palmetas. Diámetro del pie: 114 mm. (Fig. 9, 2).

— Dos fragmentos de urna panzuda de barniz rojizo y engobe crema. Pintadas de barniz rojo en su borde interno, presentan todo su exterior conservado. Diámetro de la boca: 200 mm. (Fig. 9, 3).

— Fragmento de borde de urna de pasta rojiza, pintada de rojo en toda la superficie conservada. Diámetro de la boca: 186 mm. (Fig. 9, 4.).

— Dos fragmentos de borde de urna de cuello alto y boca acampanada. Seguramente panzuda a juzgar por el arranque del cuerpo. Pintada de rojo en la parte conservada y en el interior del cuello (Fig. 10, 24).

— Fragmento de cuerpo de urna panzuda, exvasado, de cerámica crema, muy erosionado en superficie y con restos de pintura roja (Fig. 9, 7).

— Fondo de vaso plano, de cuerpo cilíndrico con cuello y restos de asa de cerámica rojiza, engobe crema y barniz rojo oscuro en la parte exterior del cuerpo cilíndrico. Dimensiones: diámetro del fondo: 110 mm. (Fig. 9, 8)

— Fragmento de fondo de urna de pasta rojiza y barniz rojo. Dimensiones: diámetro del fondo: 150 mm.

— Cuenco de cerámica crema y engobe crema, con borde reentrante. Dimensiones: diámetro de la boca: 200 mm.; diámetro del pie: 110 mm.; altura: 60 mm. (Fig. 9, 5).

— Fragmento de plato de barniz rojo, con pie indicado y labio vuelto. Dimensiones: diámetro de la boca: 176 mm.; diámetro del pie: 90 mm.; altura: 30 mm. (Fig. 9, 6).

— Fondo de urna con pie, de pasta rojiza y barniz rojo. Debió de pertenecer a una urna de cuerpo alto y borde exvasado. Dimensiones: diámetro del pie: 120 mm. (Fig. 10, 22).

— Lekytos aribalístico, al que falta el pie y el asa, con decoración de palmetas en la panza. El motivo está formado por doce palmetas, que constituyen un círculo. Dimensiones: diámetro de la boca: 32 mm.; altura conservada: 60 mm. (Fig. 10, 20).

METAL: — Cuatro láminas de hierro con clavos remachados, tal vez pertenecientes a escudos (Fig. 10, 11).

— Un clavo de hierro. Dimensiones: 10 × 30 mm. (Fig. 10, 3).

— Una punta de hierro. Dimensiones: 70 × 12 mm. (Fig. 10, 2).

— Un arco de fíbula anular. Dimensiones: diámetro: 26 mm. De hierro (Fig. 10, 5).

— Un aro de fíbula anular de hierro. Dimensiones: diámetro: 40 mm. (Fig. 10, 6).

— Una cabeza de clavo. Dimensiones: diámetro: 30 mm. (Fig. 10, 13).

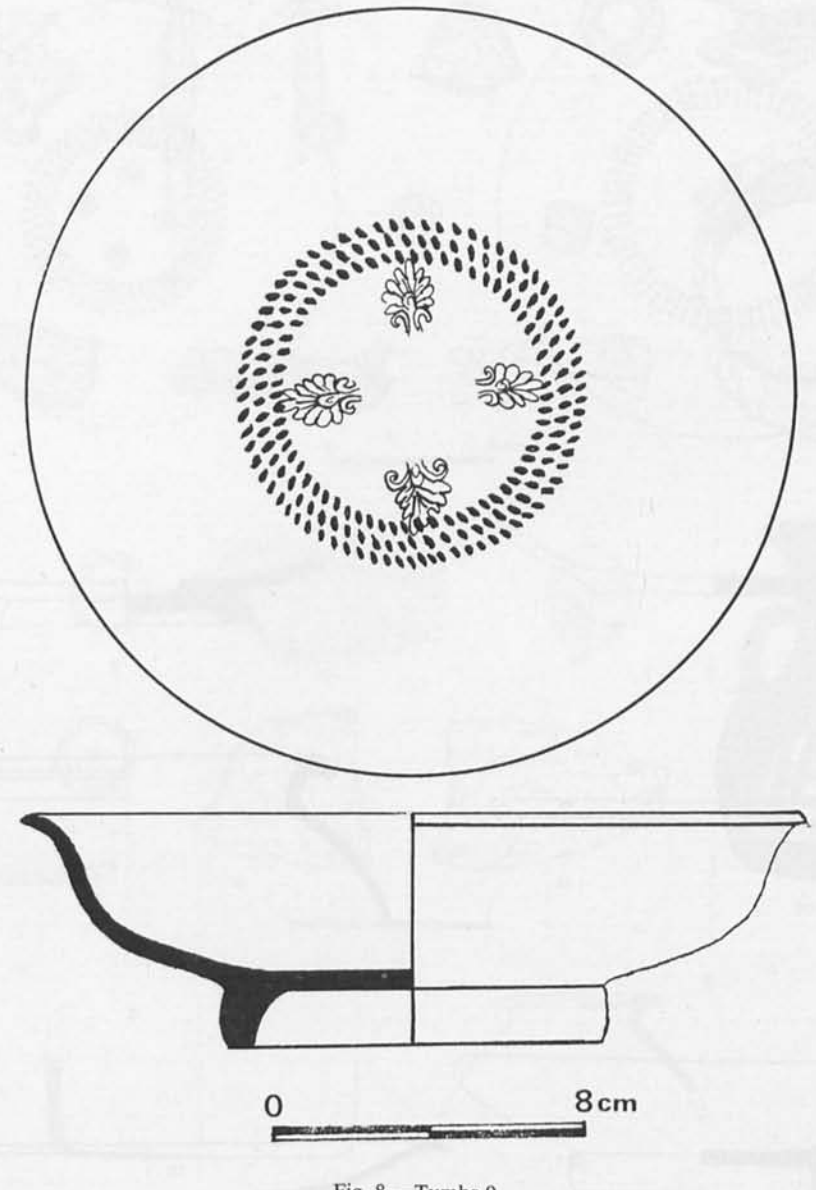


Fig. 8.—Tumba 9.

— Un fragmento de colgante de hierro posiblemente de tahali. Dimensiones: 60 × 20 mm. (Fig. 10, 8).

— Un fragmento de asa de escudo de bronce. Dimensiones: longitud: 100 mm. (Fig. 10, 9).

— Una anilla de hierro correspondiente a una rueda de carro. Dimensiones: diámetro: 120 mm.; grosor: 10 mm.; ancho: 30 mm. (Fig. 10, 16).

— Dos anillos de cobre. Dimensiones: diámetro: 20 mm. (Fig. 10, 14 y 16).

— Seis fragmentos de herrajes pertenecientes a un carro completamente destruido y corroído (Fig. 10, 1 y 7).

— Una fusayola de barro troncocónica. Dimensiones: 20 × 30 mm. (Fig. 10, 4).

— Una fusayola de barro troncocónica. Dimensiones: 30 × 30 mm. (Fig. 10, 12).

— Tres fragmentos de metal de bronce, informes (Fig. 10, 17-18 y 21).

— Un alambre de bronce. Dimensiones: longitud: 50 mm.; sección: 3 mm. (Fig. 10, 23).

— Una cabeza redonda de bronce. Diámetro 43 mm. (Fig. 10, 19).

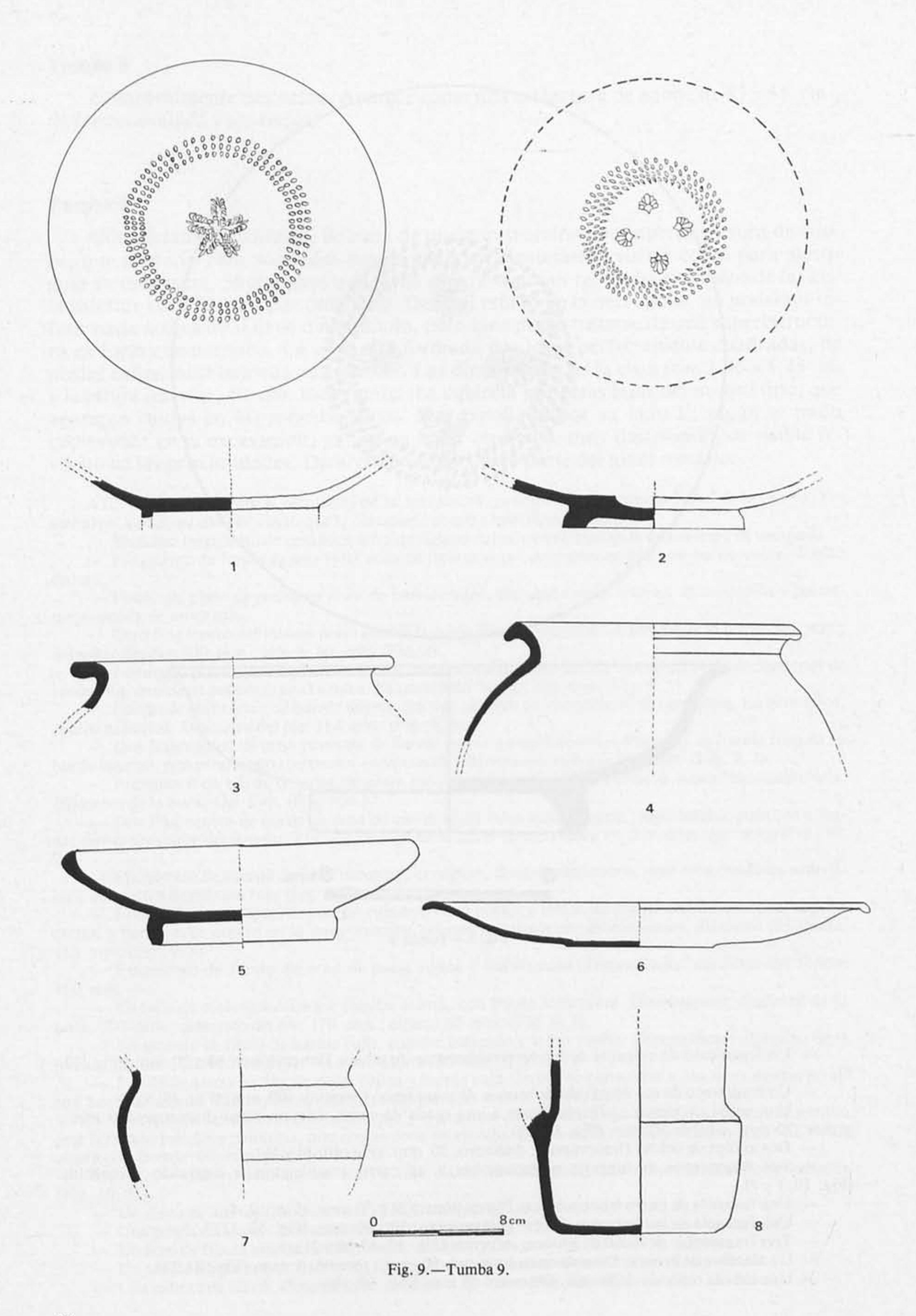


Fig. 9.—Tumba 9.

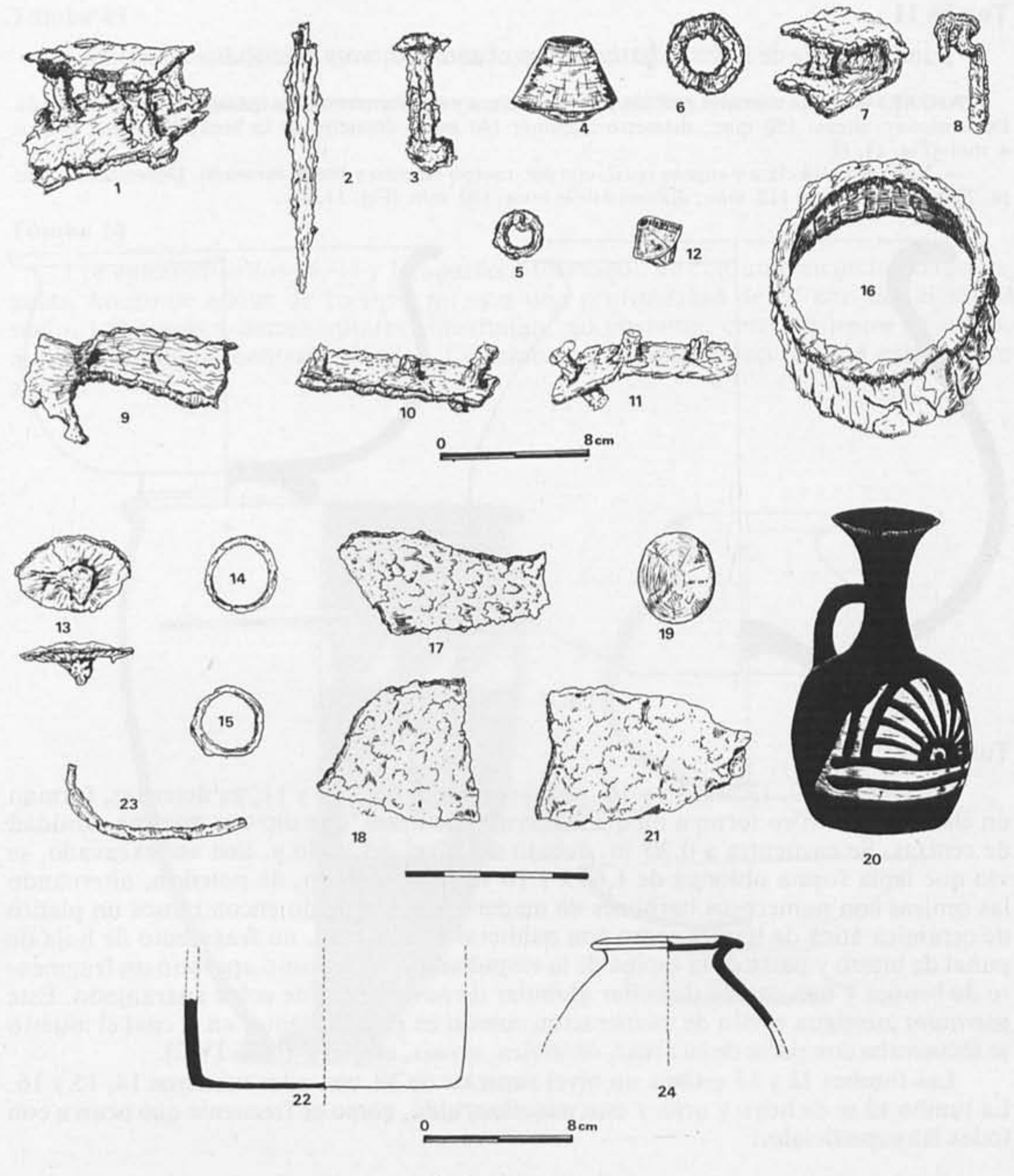


Fig. 10.—Tumba 9.

Tumba 10

Enterramiento simple de fosa, muy superficial (a 20 cm. del suelo vegetal del cerro) y completamente destruido por los arados de profundidad, que tampoco respetaron la integridad de la urna.

AJUAR: — Fragmento de un plato de barniz rojo con pie y carena.

— Fragmento de urna de cerámica muy basta con abundantes inclusiones. Engobe claro y decoración pintada en rojo y marrón con motivos geométricos de líneas y puntos, alternando con dientes de lobo. Alrededor de los hombros corre una banda pintada de 1 cm. de ancho.

METAL: —Fragmento de hoja de falcata.

Tumba 11

Tumba simple de hoyo, a 30 cm. de profundidad, muy destruida.

AJUAR: — Urna cineraria globular, de pasta clara y engobe crema, pie indicado y borde exvasado. Dimensiones: altura: 120 mm.; diámetro máximo: 140 mm.; diámetro de la boca: 120 mm.; grosor: 4 mm. (Fig. 11, 1).

— Vaso de pasta clara y engobe igual, con pie, cuerpo esférico y borde exvasado. Dimensiones: altura: 70 mm.; diámetro: 112 mm.; diámetro de la boca: 120 mm. (Fig. 11, 2).

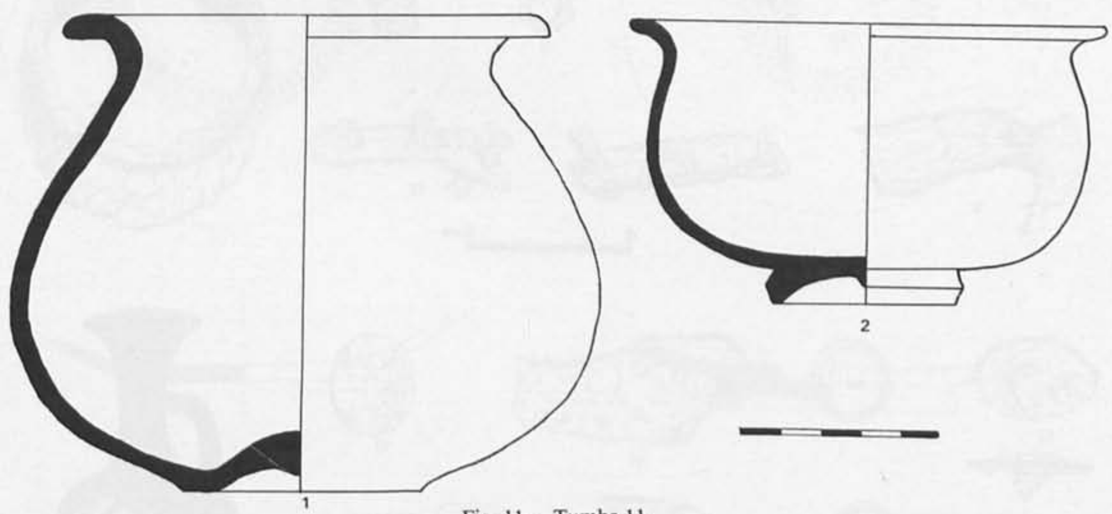


Fig. 11.—Tumba 11.

Tumba 12

Las tumbas 12, 13, 14, 15 y 16, junto con las 5, 6, 7, 10 y 11, ya descritas, forman un claro conjunto en torno a un quemadero o *ustrinum,* que dio una enorme cantidad de cenizas. Se encuentra a 0,30 m. debajo del nivel del suelo y, una vez excavado, se vio que tenía forma oblonga de 1,60×1,10 m., con 0,10 m. de potencia, alternando las cenizas con numerosos barbones de madera. En el cribado encontramos un platito de cerámica ática de barniz negro con palmetas en el fondo, un fragmento de hoja de puñal de hierro y parte de la espiga de la empuñadura. Asimismo apareció un fragmento de bronce y una cuenta de collar globular de pasta vítrea de color anaranjado. Este *ustrinum* atestigua el rito de incineración común en el yacimiento, en el cual el muerto se incineraba con parte de su ajuar, cerámica, armas, etcétera (lám. IV.2).

Las tumbas 12 y 13 están a un nivel superior de 30 cm. a las números 14, 15 y 16. La tumba 12 es de hoyo y urna y está muy destruida, como es frecuente que ocurra con todas las superficiales.

AJUAR: — Urna globular fragmentada de cerámica rojiza y engobe crema (Fig. 12).

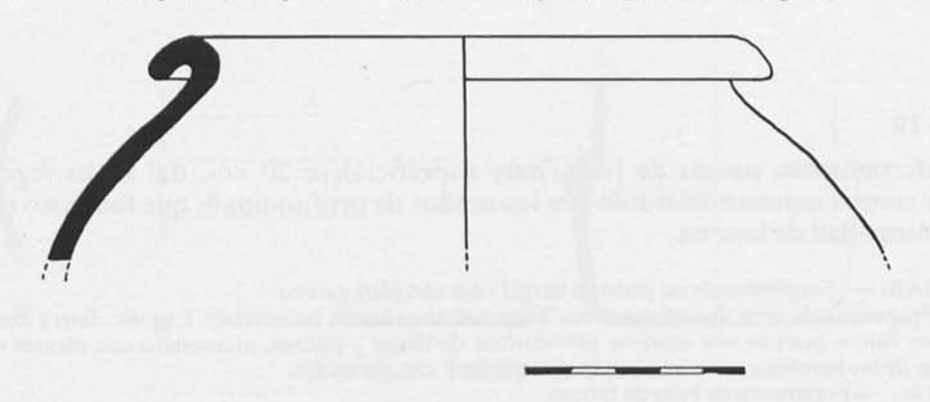


Fig. 12.—Tumba 12.

Tumba 13

Enterramiento del mismo tipo y estado que la anterior.

AJUAR: — Fragmentos de cerámica clara y engobe crema, correspondientes a una urna globular.

Tumba 14

Los enterramientos 14, 15 y 16 aparecen formando un conjunto en un hoyo rectangular, hecho de adobe de 1×0,55 m., y a una profundidad de 50 cm. del nivel del suelo. Las urnas y demás ajuares constituían, no obstante, enterramientos distintos, aunque, sin duda, contemporáneos. La tumba 14 es simple, con la urna calzada por adobes.

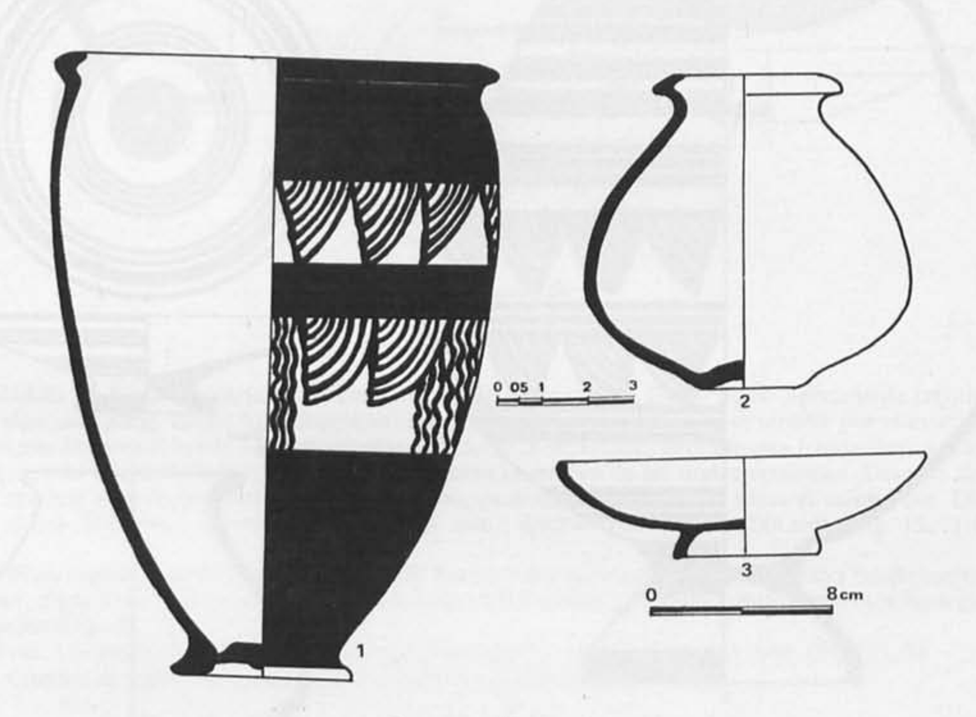


Fig. 13.—Tumba 14.

AJUAR: — Urna ibérica de pasta rojiza y engobe color crema. Forma con pie y cuerpo alargado, con cuello muy corto y borde exvasado. Va pintada de rojo oscuro, poco frecuente ello en la cerámica ibérica del yacimiento. La pintura recubre todo el exterior de la pieza, dejando libres tan sólo dos bandas, en las que asoma el engobe. En la banda superior se desarrolla el citado motivo de los dientes de lobo, y en la inferior alternan los dientes de lobo y las ondulaciones verticales. Dimensiones: altura: 280 mm.; diámetro máximo: 204 mm.; diámetro de la boca: 200 mm. (Fig. 13, 1).

— Plato tapadera de la urna anterior de pasta clara, pie y borde recto, pintado en color rojizo marrón. Dimensiones: altura: 44 mm.; diámetro de la boca: 164 mm. (Fig. 13, 3).

Dentro de la urna apareció un frasco de cerámica rojiza, panzudo, con pie reentrante indicado y borde exvasado, todo ello pintado de rojo oscuro. Destaca la finísima calidad de este vaso, cuyas dimensiones son: altura: 70 mm.; diámetro de la panza: 75 mm.; diámetro de la boca: 45 mm. (Fig. 13, 2).

Tumba 15

Enterramieno del tipo de la anterior e incluido en la misma estructura general.

AJUAR: — Urna de cerámica clara, engobe crema y pintura roja. Pie alto, cuello corto y borde ligeramente exvasado, portando en la parte inmediatèmente inferior a aquél tres estrías horizontales hechas con el torno y cuyo relieve se destaca con la pintura, todo lo cual da un vaso muy bello, de elegancia poco común. La pintura se inicia con líneas horizontales desde el mismo borde y en la zona de las estrías. En el cuerpo lleva un motivo de franjas horizontales de tres líneas que dejan dos anchos espacios, llenos de dientes de lobo. La estrangulación del arranque del pie va pintada con una franja ancha y otra en el borde del mismo. Dimensiones: altura: 332 mm.; diámetro máximo: 280 mm.; altura del pie: 48 mm.; anchura del fondo del pie: 126 mm. (Fig. 14, 1).

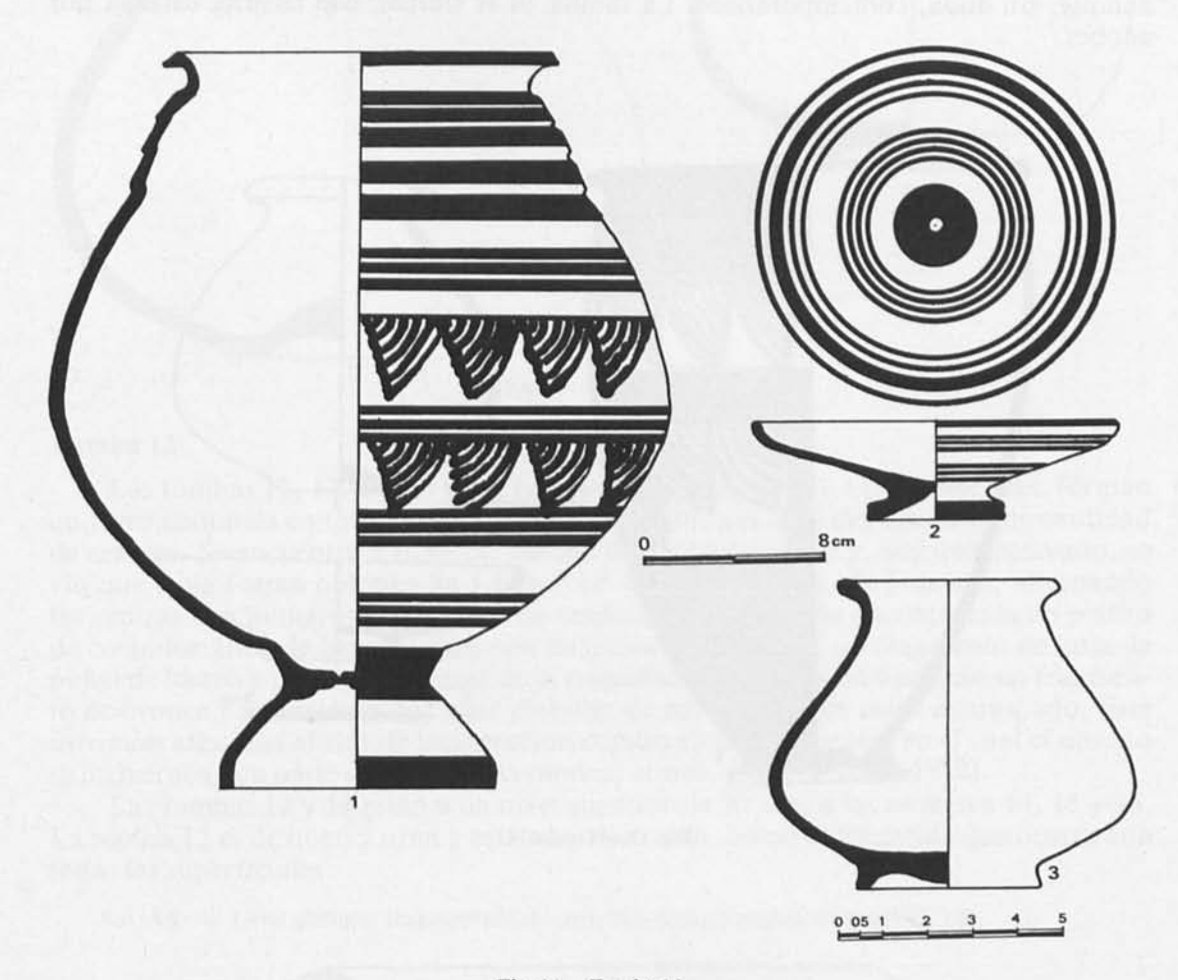


Fig. 14.—Tumba 15.

— Plato tapadera de la urna, de cerámica clara y engobe claro, pintado en rojo oscuro. Pie y borde reentrante. El motivo decorativo es de una línea en el borde exterior, dos franjas de tres líneas en el cuerpo y línea gruesa en el fondo del pie. En el interior la pintura repite un motivo parecido con dos franjas de tres líneas concéntricas y un círculo en el centro más grueso. Dimensiones: altura: 44 mm.; diámetro de la boca: 160 mm. (Fig. 14, 2).

— Vaso panzudo con pie indicado y borde ligeramente exvasado, que apareció dentro de la urna anterior. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 69 mm.; diámetro máximo: 84 mm.; diámetro de la boca: 50 mm. (Fig. 14, 3).

Tumba 16

Lo mismo que la anterior.

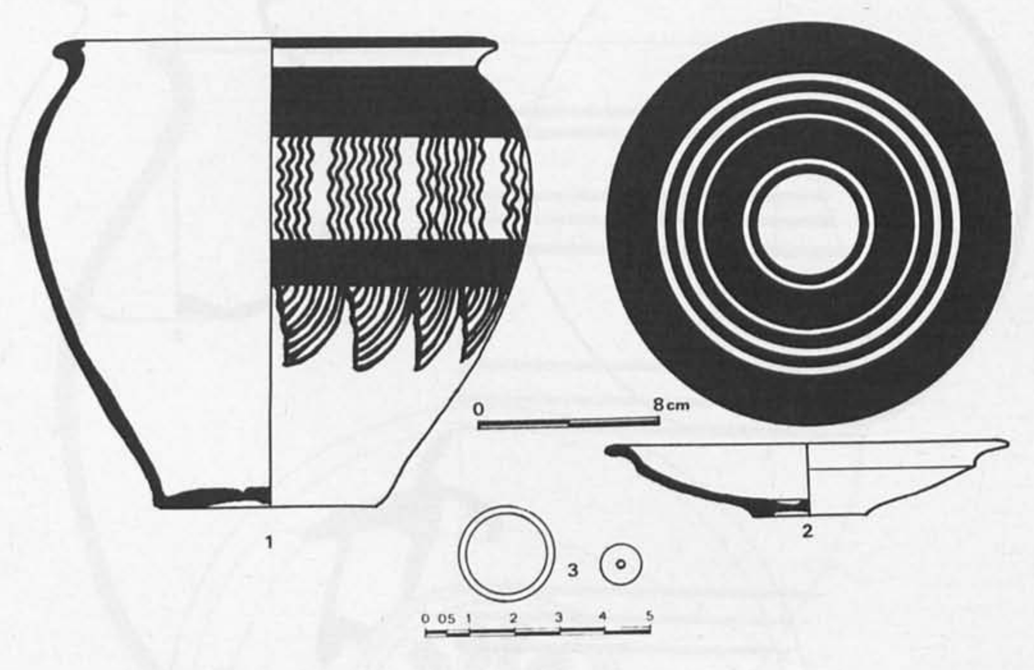


Fig. 15.—Tumba 16.

AJUAR: — Urna cineraria de cerámica rojiza, engobe crema, fondo plano ligeramente reentrante, cuerpo algo panzudo y cuello ligeramente exvasado. La pintura roja oscura se reparte por el exterior del vaso con una línea en el borde y prácticamente el resto de la superficie, dejando una franja clara a la altura de la parte más ancha de la pieza, en donde se inserta el motivo de las ondas verticales. Después de una franja, aparece otra decoración de dientes de lobo, prolongándose el color hasta el mismo pie. Dimensiones: altura: 212 mm.; diámetro máximo: 228 mm.; diámetro de la boca: 200 mm. (Fig. 15, 1) (lám. XIII).

— Plato tapadera sobre la urna anterior, de barniz rojo, carenado, de pie indicado y borde vuelto. En el interior, pintado de rojo, se dejan libres tres líneas concéntricas y el mismo centro, con otra línea clara a su alrededor (Fig. 15, 2).

METAL: Un anillo de bronce. Dimensiones: diámetro: 21 mm.; grosor: 1,5 mm. (Fig. 15, 3).

— Cuentas de collar de pasta vítrea, discoidales y perforadas (Fig. 15, 3).

Tumba 17

Enterramiento de hoyo superficial bastante bien conservada. La urna va cubierta con un plato de cerámica de barniz negro. El agujero es de 40 × 50 cm., tomado con adobes y alguna piedra. A un lado yace el puchero de cerámica clara. En esta tumba se pudo ver cómo las cenizas aparecían tal como es corriente en la urna funeraria, pero también éstas eran visibles en el interior del puchero globular, menos usual, si bien éstas últimas no tenían elementos específicos que pudieran identificarlas como humanas.

AJUAR: — Plato de barniz con pie, borde recto y ligeramente reentrante. En su interior, decoración de redecilla y motivo floral impreso de nueve palmetas. Se conserva muy fragmentado. Dimensiones: altura: 40 mm.; diámetro de la boca: 150 mm. (Fig. 16, 3).

— Urna cineraria globular de pie reentrante, borde exvasado, de cerámica clara y sin decoración. Dimensiones: altura: 230 mm.; diámetro máximo: 230 mm.; diámetro de la boca: 174 mm. (Fig. 16, 1).

— Urnilla de forma parecida a la anterior. Dimensiones: altura: 150 mm.; diámetro maximo: 150 mm.; diámetro de la boca: 100 mm. (Fig. 16, 2).

METAL: — Dos fragmentos de hierro pertenecientes a un puñal.

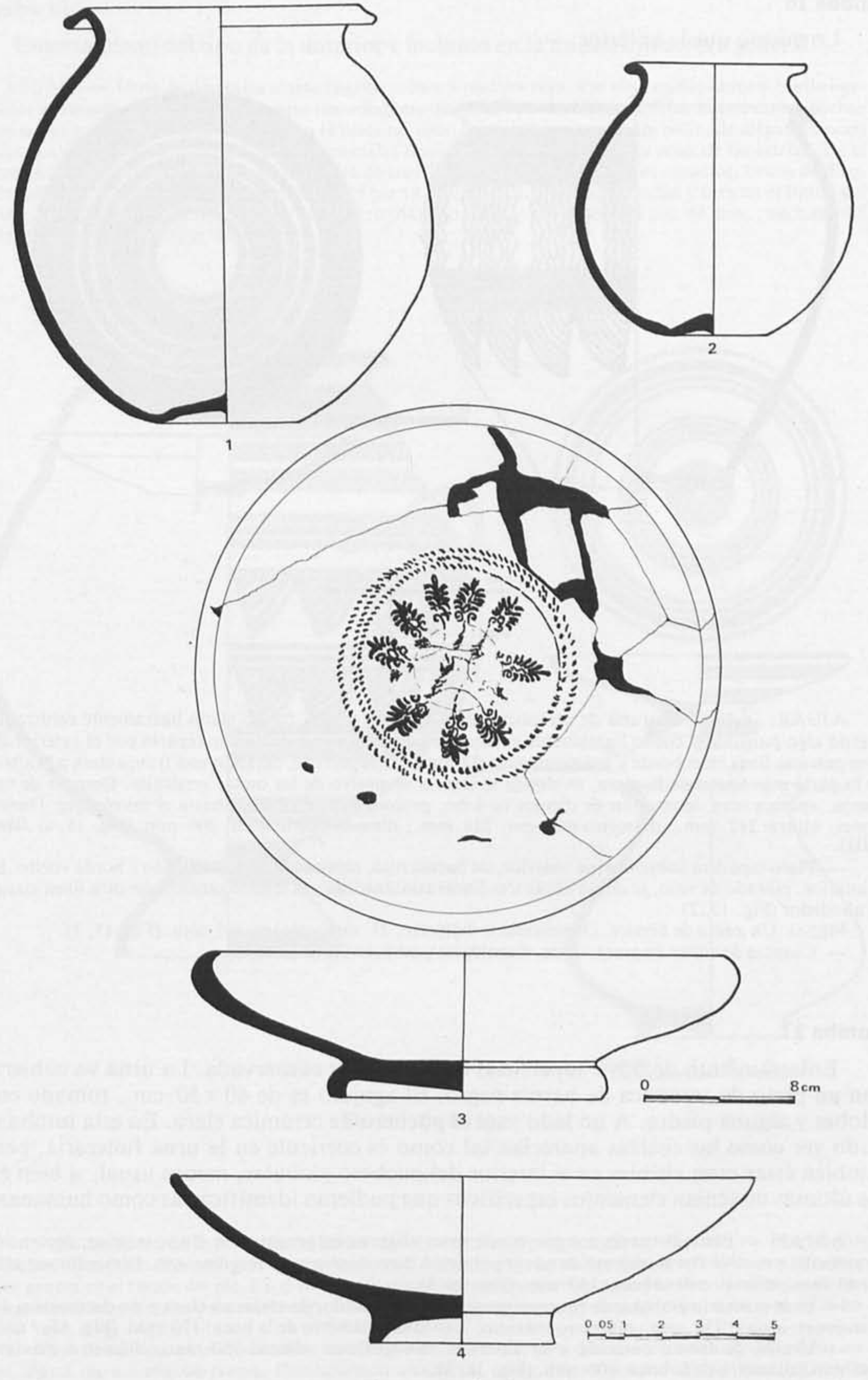


Fig. 16.—Tumba 17.

Tumba 18

Enterramiento en hoyo simple con urna y cuenco.

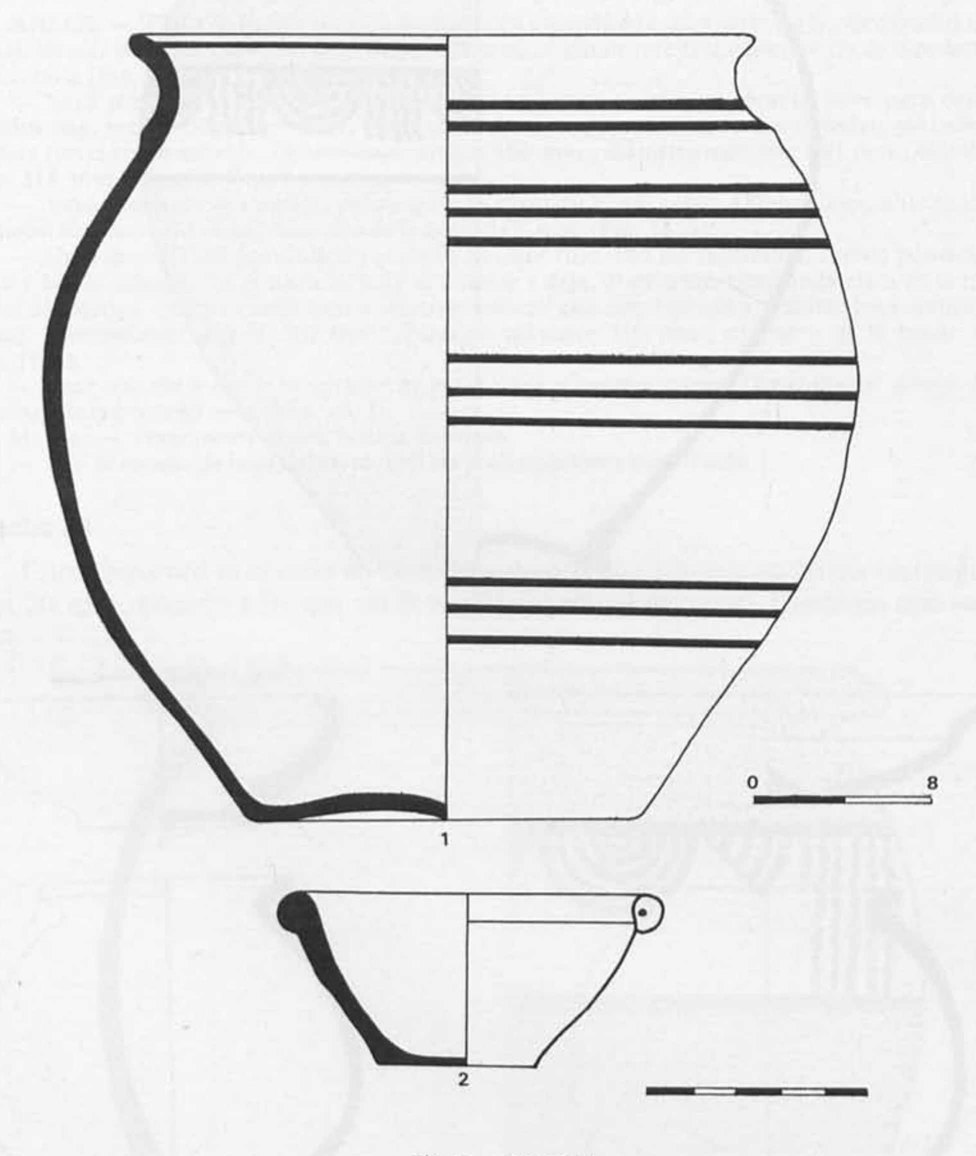


Fig. 17.—Tumba 18.

AJUAR: — Urna bitroncocónica de fondo casi plano, cuello muy corto y borde ligeramente exvasado. Pasta con abundantes inclusiones de color rojizo y engobe claro. Pintada de marrón claro con una línea en el borde interior y en el exterior con bandas de tres líneas paralelas. En el arranque del cuello dos líneas que resaltan y una estría del torno. Dimensiones: altura: 180 mm.; diámetro máximo: 185 mm.; diámetro de la boca: 142 mm. (Fig. 17, 1).

— Cuenco con asitas perforadas, de forma troncocónica y fondo plano, de cerámica gris y engobe claro, Dimensiones: altura: 40 mm.; diámetro de la boca: 80 mm. (Fig. 17, 2).

Tumba 19

Enterramiento a unos 25 cm. del actual nivel del suelo y, por tanto, muy destruido, hasta el punto de que el gollete de la urna apareció a un metro de distancia, arrancado y arrasado por los arados. La tumba está formada por una estructura de

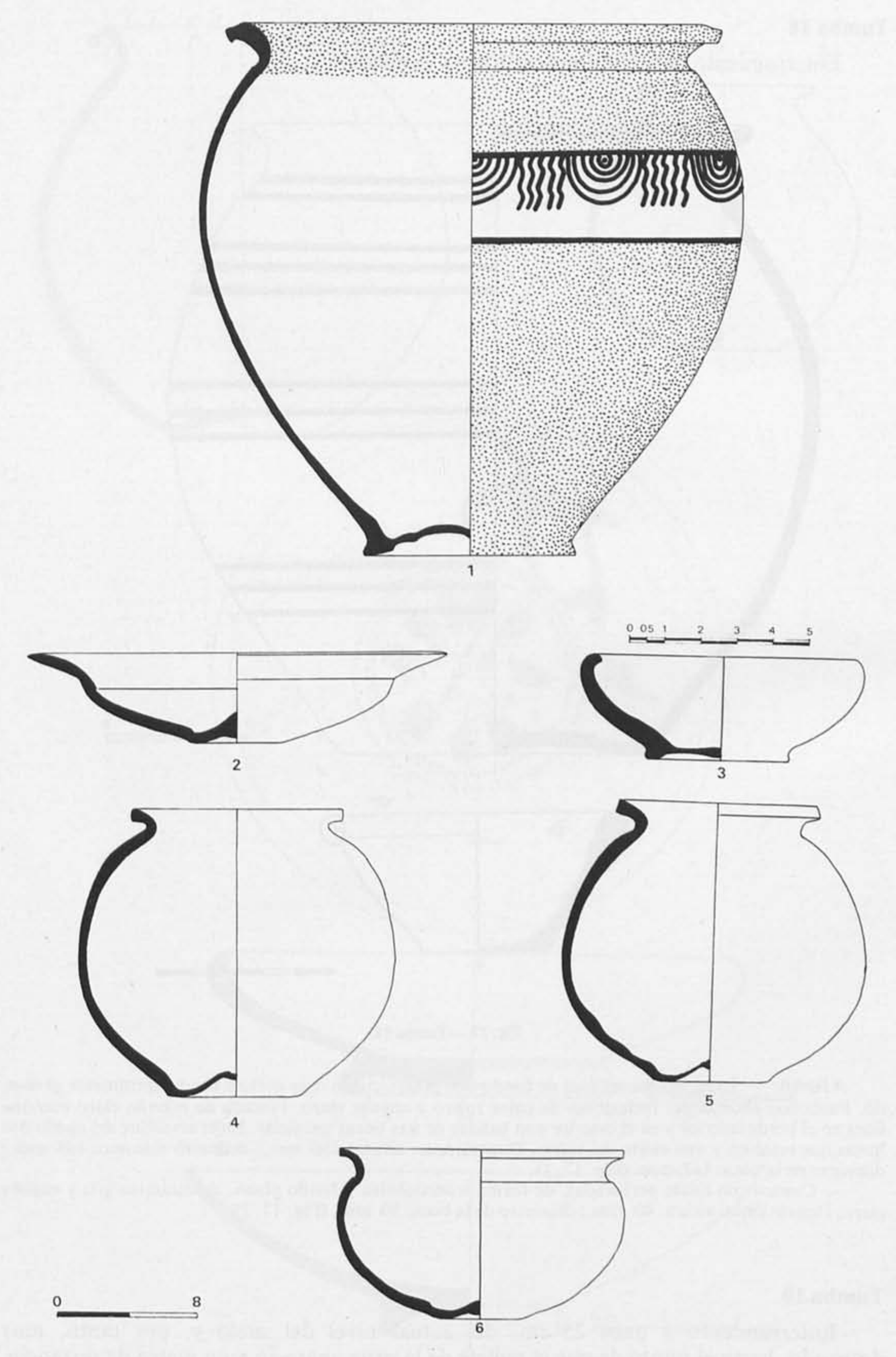


Fig. 18.—Tumba 19.

adobes que lo limitan de una forma sensiblemente rectangular. Extraída la tierra de la tumba, aparecen los vasos revueltos, como era de esperar, estando la urna rota y sobre los vasos menores.

AJUAR: — Plato de barniz rojo incompleto con pie indicado, con carena y borde exvasado. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro de la boca: 120 mm.; seguramente este vaso serviría de tapadera a la urna cineraria (Fig. 18, 2)..

— Vaso pequeño en forma de urna que, generalmente en esta necrópolis, sirve para depósito de liquidos unas veces y de sólidos otras. Tiene pasta clara y engobe crema, forma globular, pie indicado, sin cuello y con el borde saliente. Dimensiones: altura: 160 mm.; diámetro máximo: 180 mm.; diámetro de la boca: 118 mm. (Fig. 18, 4).

— Vaso casi igual al anterior, pero algo más panzudo y más corto. Dimensiones: altura: 158 mm.; diámetro máximo: 172 mm.; diámetro de la boca: 112 mm. (Fig. 18, 5).

— Urna cineraria de pasta clara y pintada en color rojo, con pie reentrante, cuerpo panzudo, cuello corto y borde saliente. Va pintada en rojo al interior y deja, al exterior, una banda clara en la parte más ancha del cuerpo, donde se coloca un motivo de semicírculos concéntricos y ondulaciones verticales alternando. Dimensiones: altura: 300 mm.; diámetro máximo: 310 mm.; diámetro de la boca: 160 mm. (Fig. 18, 1).

— Taza con pie y borde reentrante de pasta clara y engoba crema. Dimensiones: altura: 29 mm.: diámetro de la boca: 80 mm. (Fig. 18, 3).

METAL: — Fragmentos de una falcata de hierro.

— Asa de escudo de hoja de hierro, con las prolongaciones para fijarla.

Tumba 20

Enterramiento excavado en el suelo y puesto con adobes en forma rectangular, de 40 x 20 cm., situado a 30 cm. de la superficie actual del cerro. Contenía una sola urna rota.

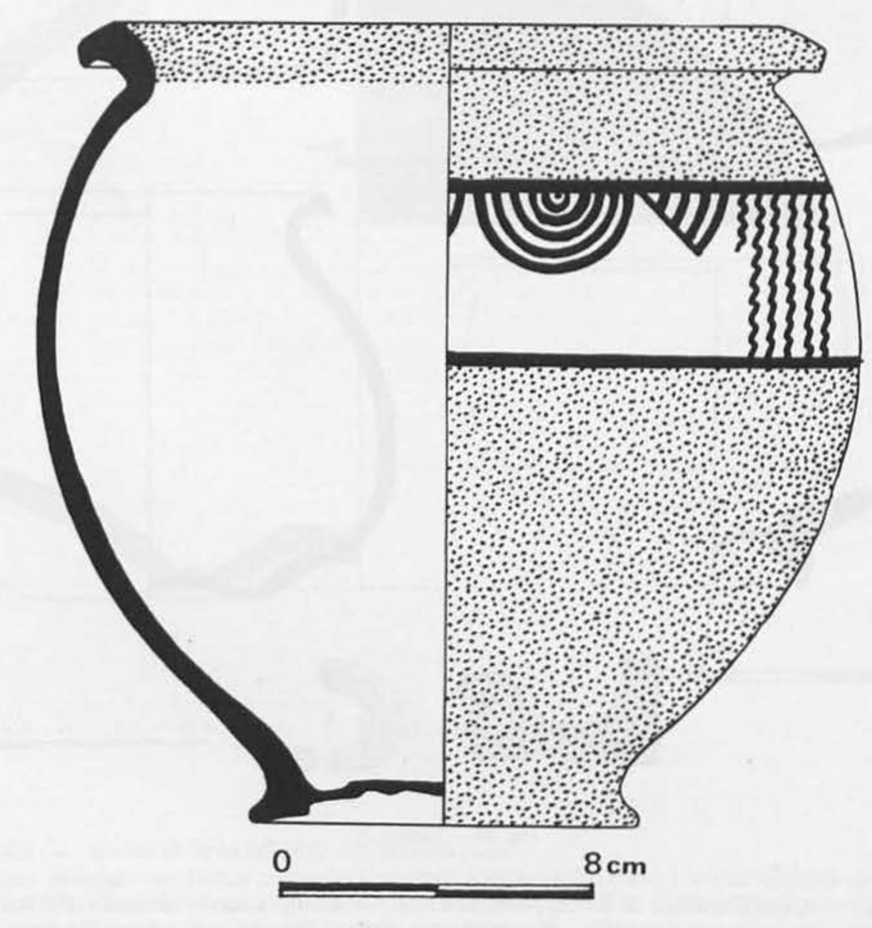


Fig. 19.—Tumba 20.

AJUAR: — Urna globular con pie, cuerpo panzudo y borde exvasado, de cerámica clara. Pintada de barniz rojo en el borde interior y en todo el exterior, excepto una franja que se decora con semicírculos concéntricos, dientes de lobo y ondas verticales sobre un fondo claro. Dimensiones: altura: 210 mm.; diámetro máximo: 216 mm.; diámetro de la boca: 198 mm. (Fig. 19) (lám. XIII).

Tumba 21

Enterramiento de forma cuadrada hecho con adobes, similar a las tumbas 19 y 20, con una medida de 0,42 m. de lado.

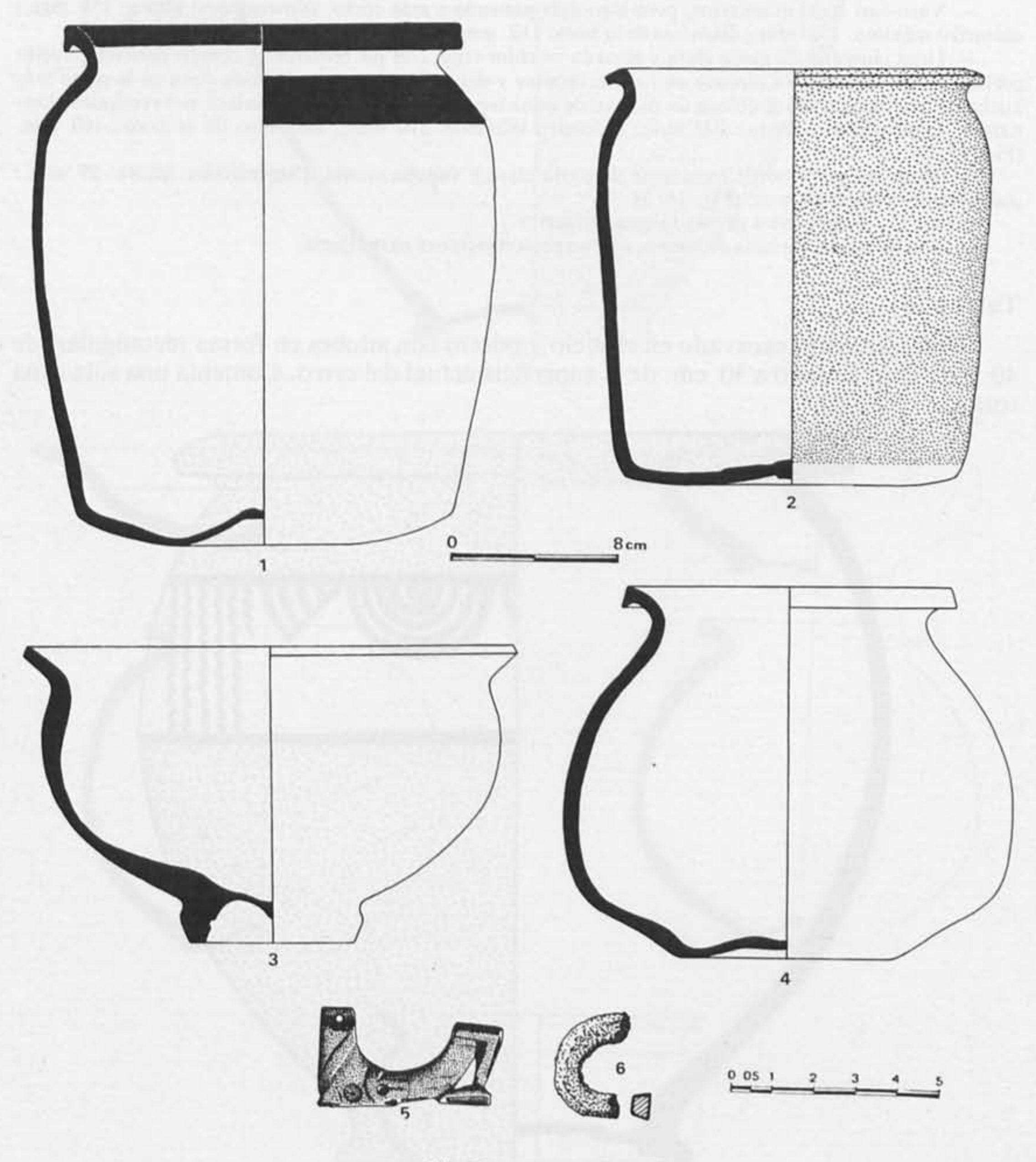


Fig. 20.—Tumba 21.

AJUAR: — Urna cilíndrica de fondo plano con cuello indicado y borde exvasado. Pasta clara y pintada de barniz rojo casi en su totalidad. Dimensiones: altura: 206 mm.; diámetro máximo: 196 mm.; diámetro de la boca: 190 mm. (Fig. 20, 1).

— Urna cilíndrica de fondo plano, con el interior del fondo ligeramente cóncavo. Tiene un ligero ensanche del cuerpo, cuello corto y borde exvasado. Cerámica clara con engobe crema, pintada de rojo oscuro en el borde interno y externo, y una ancha franja debajo del cuello. Dimensiones: altura: 260 mm.; diámetro máximo: 226 mm.; diámetro de la boca: 100 mm. (Fig. 20, 2).

— Vaso globular panzudo suavemente carenado y con pie indicado y borde exvasado. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 92 mm.; diámetro máximo: 115 mm.; diámetro de la boca: 122 mm. (Fig. 20, 4).

— Tazón de cuerpo semiesférico con pie alto y borde exvasado de cerámica clara. Dimensiones: altura: 79 mm.; diámetro máximo: 115 mm.; diámetro de la boca: 122 mm. (Fig. 20, 3).

— Figurita de hueso en forma de cabeza de caballo estilizada en la que se ve el ojo, las orejas y una esquematización de los atalajes. Seguramente fue parte de una fíbula. Dimensiones: 45 x 27 mm. (Fig. 20, 5).

METAL: — Fragmento de anillo de bronce de 7 mm. de espesor y 27 mm. de diámetro (Fig. 20, 6).

Tumba 22

Enterramiento muy simple de una urna calzada y entibada con piedra y colocada en un pequeño hoyo de 0,40 m. de diámetro. Se encuentra a unos 20 cm. de la superficie del suelo vegetal.

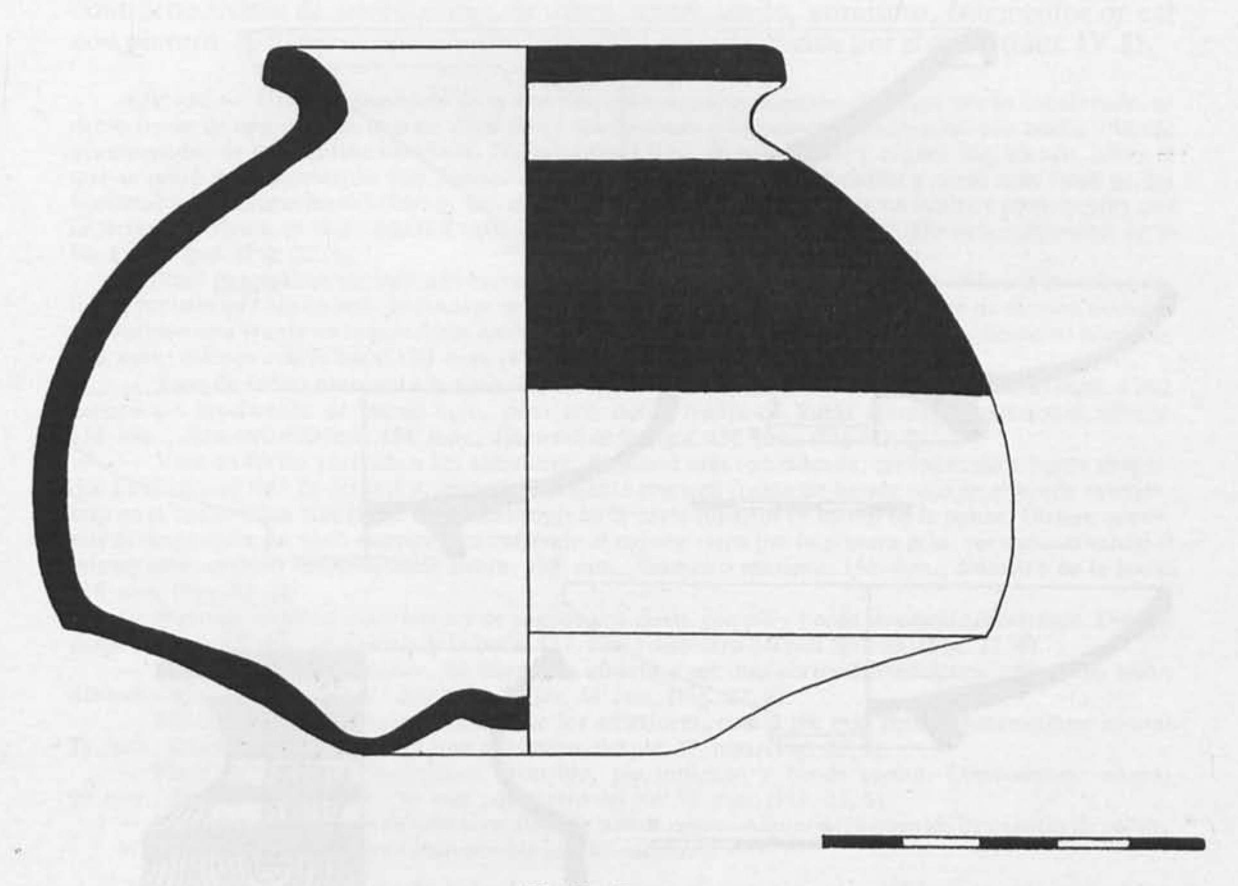


Fig. 21.—Tumba 22.

AJUAR: — Restos de urna cilídrica con pintura roja.

— Vaso panzudo con fondo carenado y pie indicado de cuello corto y borde ligere exvasado. De pasta clara muy fina y engobe crema. Pintado en rojo en el borde exterior y una ancha zona en la parte superior de la panza. Tiene las paredes muy gruesas para su tamaño. Dimensiones: altura: 93 mm.; diámetro máximo: 129 mm.; diámetro de la boca: 68 mm. (Fig. 21) (lám. XIII).

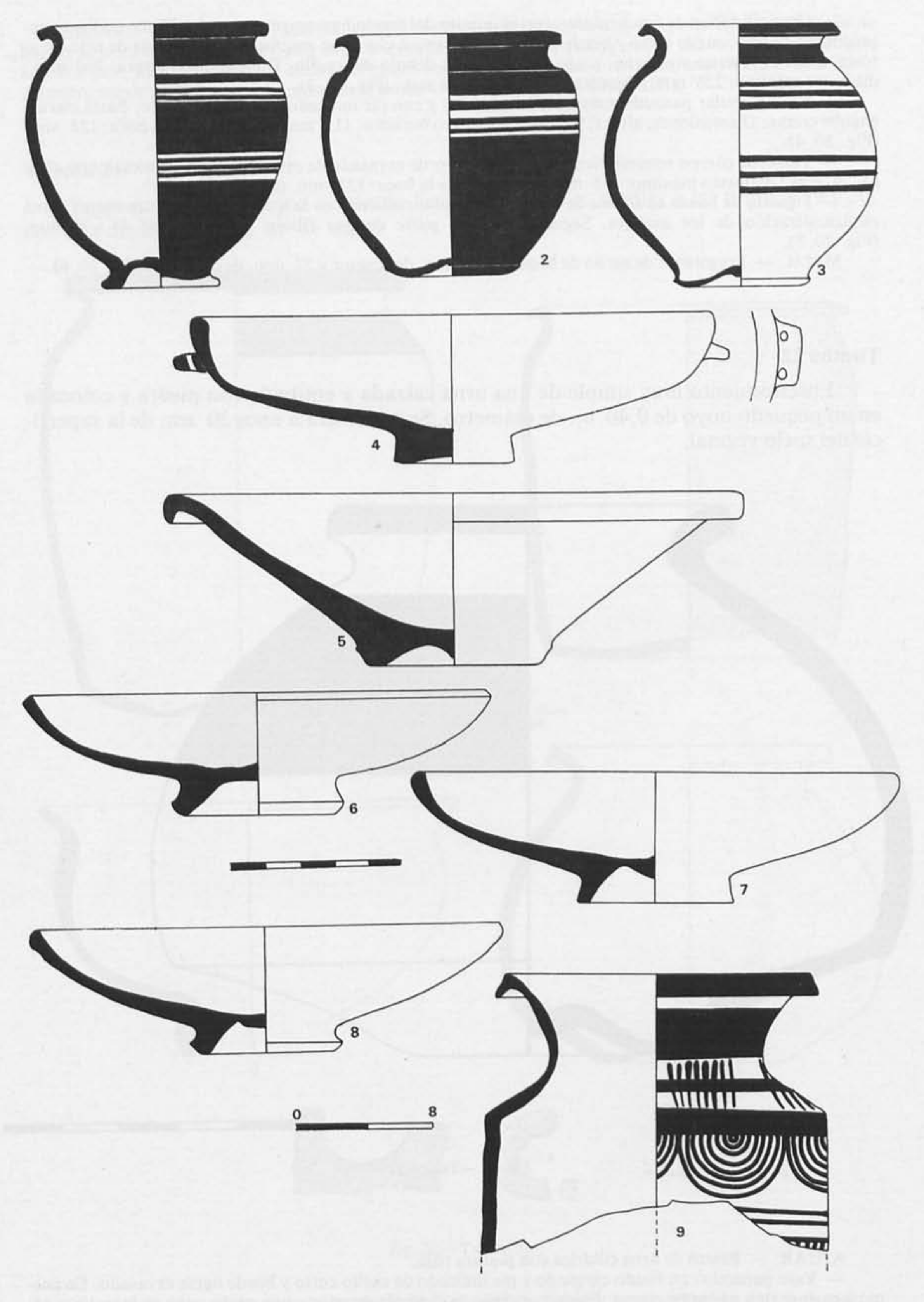


Fig. 22.—Tumba 23.

Tumba 23

Este enterramiento es uno de los mejores conservados, si bien estuvo violado desde antiguo. Su excavación nos produjo las mismas dudas que en el enterramiento número 9, descrito páginas más arriba. Nada podemos decir de su superestructura dado que la piedra que lo cubría se hallaba a 40 cm. del suelo actual, por lo que no podemos inferir nada a este respecto. La tierra que lo cubría había sido removida prácticamente hasta la losa de cierre de la cista, si bien, sí pudimos averiguar cómo se había cavado ésta. Se hizo un hoyo rectangular para alojar las lajas verticales que iban a formar la cista. De estas lajas sólo se encuentran *in situ* las de mayor longitud, situadas al N y al S, habiendo sido robadas las de las cabeceras, según parece, desde antiguo. Las paredes del lado N están formadas por dos lajas y su homóloga por una sola. La longitud de la cista no se puede delimitar, por tanto, con alguna precisión nada más que en el ancho que debió tener en su parte superior, es decir, por encima de la laja de cubierta, que se encontraba *in situ,* dando 1,51 x 1,63 m. Resulta extraño que se conservase la tapadera y las dos lajas verticales, faltando las otras dos, pero así se presenta el hecho. El ajuar no parece muy revuelto, ciertamente. Una vez levantada la tapa, se excavó con sumo cuidado y nos encontramos con la cista, llena de tierra, que tenía una profundidad de 80 cm., una anchura de 70 y una longitud de 1,40 m., aproximadamente. En el relleno se encontraron trozos de adobe y algo de tierra, apareciendo, asimismo, fragmentos de cal con pintura. El ajuar se encontraba extendido irregularmente por el suelo (lám. IV.3).

AJUAR: — Urna fragmentada de la que sólo resta su parte superior. A juzgar por lo conservado, se debió tratar de una urna de cuerpo cilíndrico y fondo plano o ligeramente reentrante, con cuello y borde acampanado, de bella forma exvasada. De pasta poco fina, de color claro y engobe casi blanco, sobre el que se pintó en rojo-marrón con bandas en el borde, una ancha en el cuello y otras más finas en los hombros y parte superior del cuerpo. Las partes claras se rellenan con trazos verticales y semicírculos con la técnica corriente en esta cerámica ibérica. Dimensiones: diámetro máximo: 200 mm.; diámetro de la boca: 180 mm. (Fig. 22, 9).

— Vaso panzudo de pie indicado reentrante, cuello corto y borde exvasado. Es cerámica de buena calidad, pintada en rojo en todo el exterior del vaso, excepto cuatro bandas horizontales de distinta anchura que forman una franja en la parte más ancha del vaso. Dimensiones: altura: 140 mm.; diámetro máximo: 150 mm.; diámetro de la boca: 130 mm. (Fig. 22, 1) (lám. XIII).

— Vaso de forma parecida a la anterior, del que se diferencia en el pie, más desarrollado aquí, y con decoración igualmente de barniz rojo, pero con doble franja de líneas claras. Dimensiones: altura: 154 mm.; diámetro máximo: 154 mm.; diámetro de la boca: 136 mm. (Fig. 22, 2).

— Vaso de forma parecida a los anteriores, de panza más redondeada, pie indicado y borde exvasado. Es el mismo tipo de cerámica, pintada solamente con una franja de barniz rojo en el borde exterior, otra en el cuello y dos franjas de tres líneas rojas en la parte superior en medio de la panza. Diríase que repite la decoración del vaso anterior, sustituyendo el engobe claro por la pintura roja, pero conservando el mismo ideal estético. Dimensiones: altura: 152 mm.; diámetro máximo: 158 mm.; diámetro de la boca: 118 mm. (Fig. 22, 3).

— Plato de cerámica clara basta y de engobe gris claro, con pie y borde levemente reentrante. Dimensiones: altura: 35 mm.; diámetro de la boca: 137 mm.; diámetro del pie: 50 mm. (Fig. 22, 6).

— Plato parecido al anterior, de línea más abierta y pie más corto. Dimensiones: altura: 36 mm.; diámetro de la boca: 139 mm.; diámetro del pie: 44 mm. (Fig. 22, 8).

— Plato de la misma clase y forma que los anteriores, con el pie más recto. Dimensiones: altura: 38 mm.; diámetro de la boca: 142 mm.; diámetro del pie: 45 mm. (Fig. 22, 7).

— Plato de cuerpo troncocónico invertido, pie indicado y borde vuelto. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro de la boca: 170 mm.; diámetro del pie: 52 mm. (Fig. 22, 5).

— Pequeños fragmentos de cerámica ática de barniz negro. Algunos fragmentos de cuentas de collar.

METAL: — Restos de hierro y sin posible identificación.

Esta tumba fue sin duda robada, y a juzgar por su riqueza debieron serle extraídas las cerámicas de importación, seguramente áticas, y el metal.

Tumba 24

Tumba simple a 70 cm. del nivel de la superficie del cerro, cuya urna estaba completamente destruida y que sólo dio un plato entero.

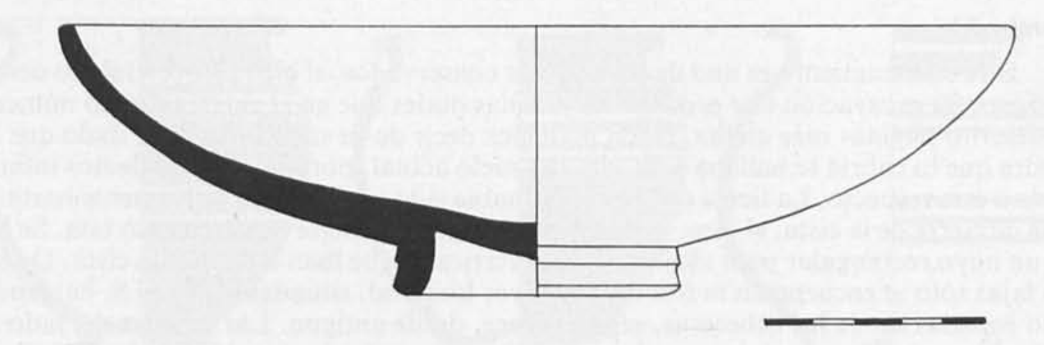


Fig. 23.—Tumba 24.

AJUAR: — Plato de borde recto reentrante y con pie con molduras hechas a torno. Cerámica clara, de engobe crema, cuyas dimensiones son: altura: 61 mm.; diámetro de la boca: 216 mm.; diámetro del pie: 65 mm. (Fig. 23).

0 8

Fig. 24.—Tumba 25.

Tumba 25

Es una tumba interesante por su situación. Se encuentra exactamente debajo de los muros, que creemos romanos, situados en el centro de la necrópolis, y del que se hablará oportunamente. Solamente pudimos recuperar una urna metida en un bolsón de cenizas, pero que, sin duda, fue una urna de incineración.

AJUAR: — Urna bitroncocónica de pie indicado y cuello y borde exvasados. Pasta clara y pintura roja en bandas, con una decoración poco frecuente en el yacimiento. Lleva una banda de pintura muy ancha que abarca el borde y el cuello. A partir de aquí se decora con bandas de tres líneas muy finas de pintura roja-marrón, excepto en la parte más ancha, donde hay una banda de mayor anchura y otra cerca del pie. Dimensiones: altura: 279 mm.; diámetro máximo: 260 mm.; diámetro de la boca: 188 mm. (Fig. 24) (lám. XIII).

Tumba 26

Enterramiento de forma sensiblemente cuadrada, hecho de adobe y tapado por una loseta. Las dimensiones del enterramiento son: 0,62 × 0,60 m.

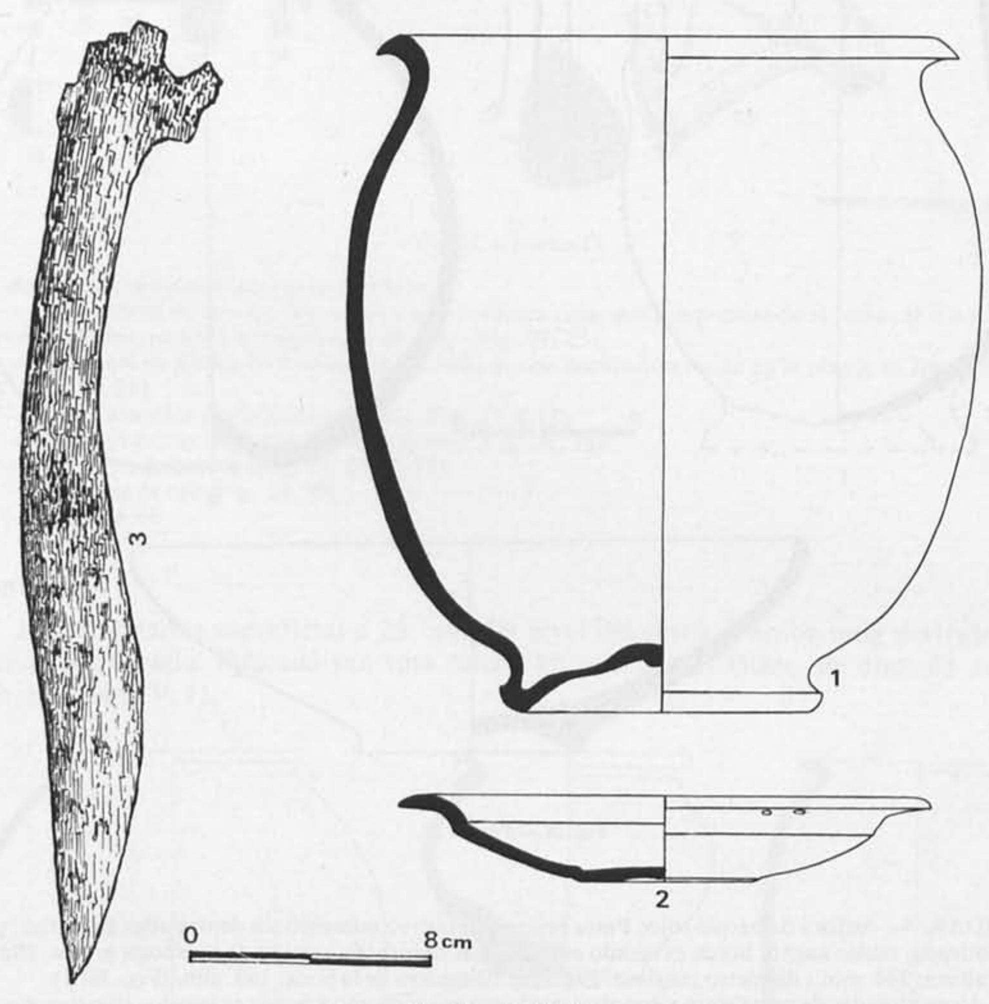


Fig. 25.—Tumba 26.

AJUAR: — Urna parduzca con pie, cuello y borde exvasado, de pasta de buena calidad, rojiza, y toda ella pintada con barniz rojo. Dimensiones: altura: 240 mm.; diámetro de la boca: 180 mm.; diámetro del pie: 80 mm. (Fig. 25, 1).

— Plato de pasta esfoliable con pie indicado, carena y borde vuelto, todo pintado de barniz rojo. Dimensiones: altura: 20 mm.; diámetro de la boca: 150 mm.; diámetro del pie: 73 mm. (Fig. 25, 2).
METAL: — Fragmentos de hierro pertenecientes a un soliferreum de 35 cm.
— Falcata casi completa de hierro. Dimensiones: longitud: 57 cm.; falta la empuñadura (Fig. 25, 3).
— Un anillo de bronce.
— Una cabeza de clavo.
— Trozo de regatón de lanza.

Tumba 27

Tumba muy superficial, de la que nos queda sólo la infraestructura, y aun ésta en muy mal estado.

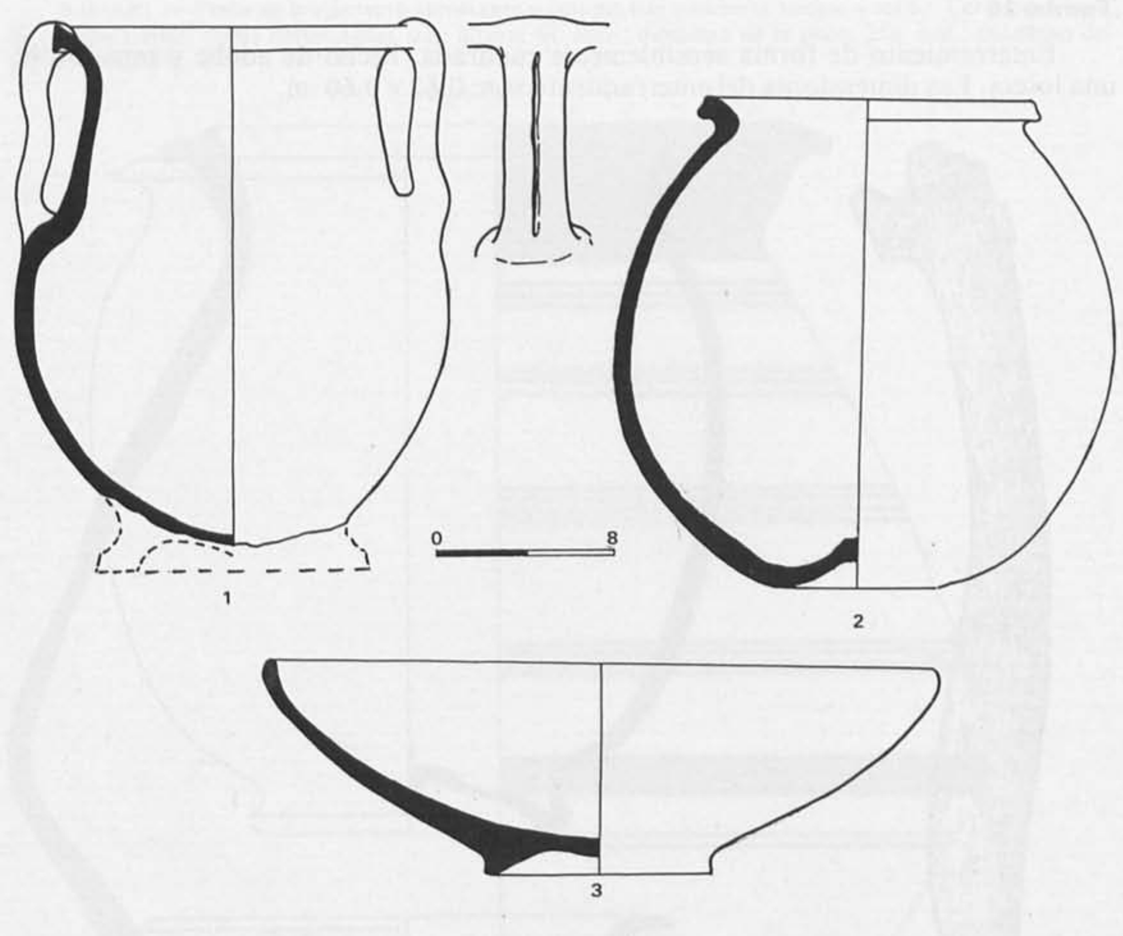


Fig. 26.—Tumba 27.

AJUAR: — Anfora de barniz rojo. Pasta rojiza con pie reconstruido sin demasiadas garantías, panza redondeada, cuello ancho, borde exvasado con dos asas dobles. Es versión de la crátera griega. Dimensiones: altura: 244 mm.; diámetro máximo: 294 mm.; diámetro de la boca: 160 mm. (Fig. 26, 1).
— Urna globular de pasta clara y engobe crema, con pie indicado y borde exvasado. Dimensiones: altura: 220 mm.; diámetro máximo: 228 mm.; diámetro de la boca: 150 mm. (Fig. 26, 2).
— Plato de cerámica clara y engobe crema con pie y borde ligeramente reentrante. Dimensiones: altura: 47 mm.; diámetro de la boca: 152 mm. Dentro de la urna cineraria de asas apareció un fragmento de vaso globular con pie y cuello muy estrecho, de cerámica clara, engobe crema y pintura marrón en líneas horizontales. Dimensiones: del pie al arranque del cuello: 82 mm.: diámetro máximo: 73 mm. (Fig. 26, 3 y Fig. 27, 22).

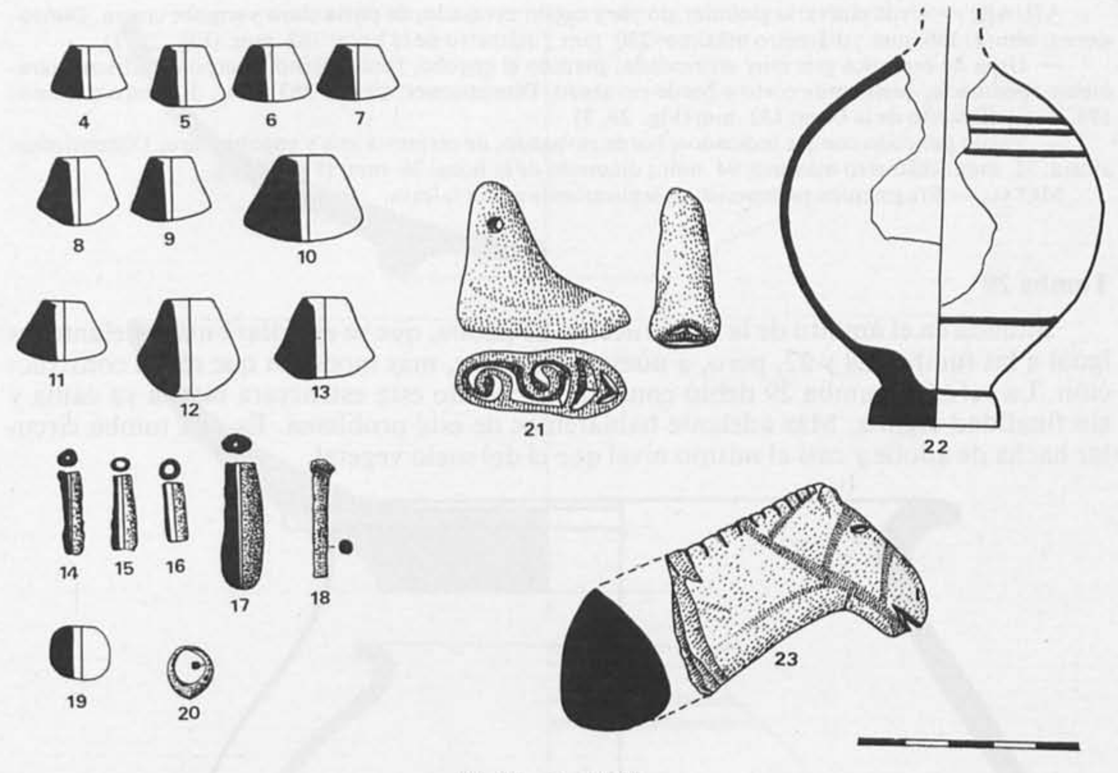


Fig. 27.—Tumba 27.

Asimismo, dentro de la urna aparecieron:

— Una cabeza de caballo de cerámica gris y pintura roja, que representando el freno, el ojo y las orejas pronunciadas, alcanza la longitud de 28 mm. (Fig. 27, 23).

— Colgante de piedra en forma de pie humano, con decoración incisa en la planta en forma de espi rales. (Fig. 27, 21).

— Diez fusayolas de distintos tamaños (Fig. 27, 4-13).

— Cuatro cuentas de piedra y una de bronce (Fig. 27, 18).

— Un clavo de bronce (Fig. 27, 14-17, 19).

— Un arete de oro (Fig. 27, 20).

— Un caracol.

Tumba 28

Enterramiento superficial a 25 cm. del nivel del cerro. Tumba muy destruida, de forma redondeada, limitada por una piedra en uno de sus lados, de unos 65 cm. de diámetro (lám. V, 1).

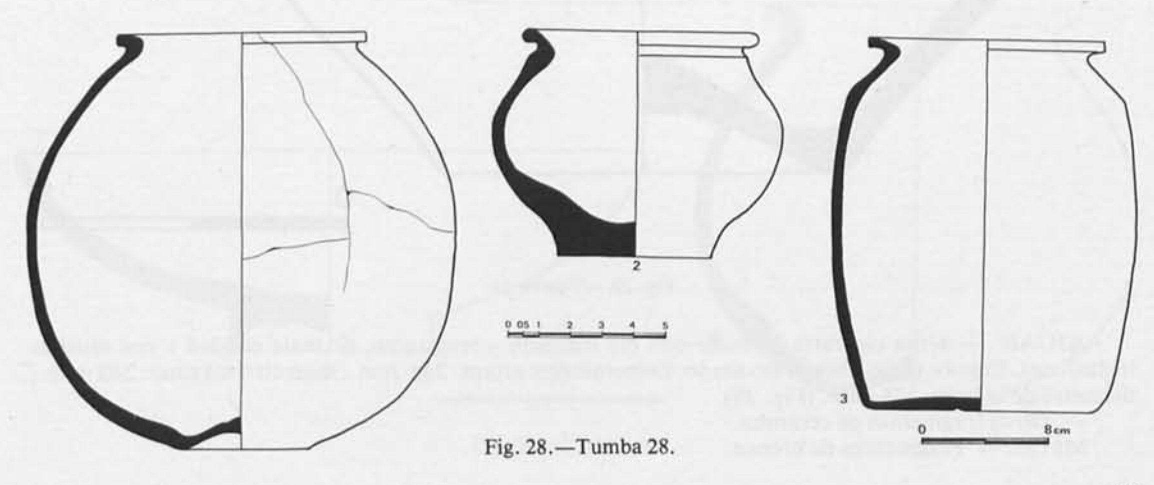


Fig. 28.—Tumba 28.

AJUAR: — Urna cineraria globular sin pie y cuello exvasado, de pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 266 mm.; diámetro máximo: 280 mm.; diámetro de la boca: 162 mm. (Fig. 28, 1).

— Urna de cerámica gris muy erosionada, perdido el engobe, fondo plano, cuerpo cilíndrico ligeramente abombado, cuello muy corto y borde exvasado. Dimensiones: altura: 283 mm.; diámetro máximo: 198 mm.; diámetro de la boca: 152 mm (Fig. 28, 3).

— Vasito panzudo con pie indicado y borde exvasado, de cerámica gris y engobe claro. Dimensiones: altura: 71 mm.; diámetro máximo: 94 mm.; diámetro de la boca: 76 mm. (Fig. 28, 2).

METAL: — Fragmentos pertenecientes seguramente a una falcata.

Tumba 29

Situada en el ámbito de la construcción de adobe, que se estudiará más adelante, es igual a las tumbas 28 y 22, pero, a nuestro entender, más moderna que dicha construcción. La referida tumba 29 debió construirse cuando esta estructura estaba ya caída y sin finalidad alguna. Más adelante hablaremos de este problema. Es una tumba circular hacha de adobe y casi al mismo nivel que el del suelo vegetal.

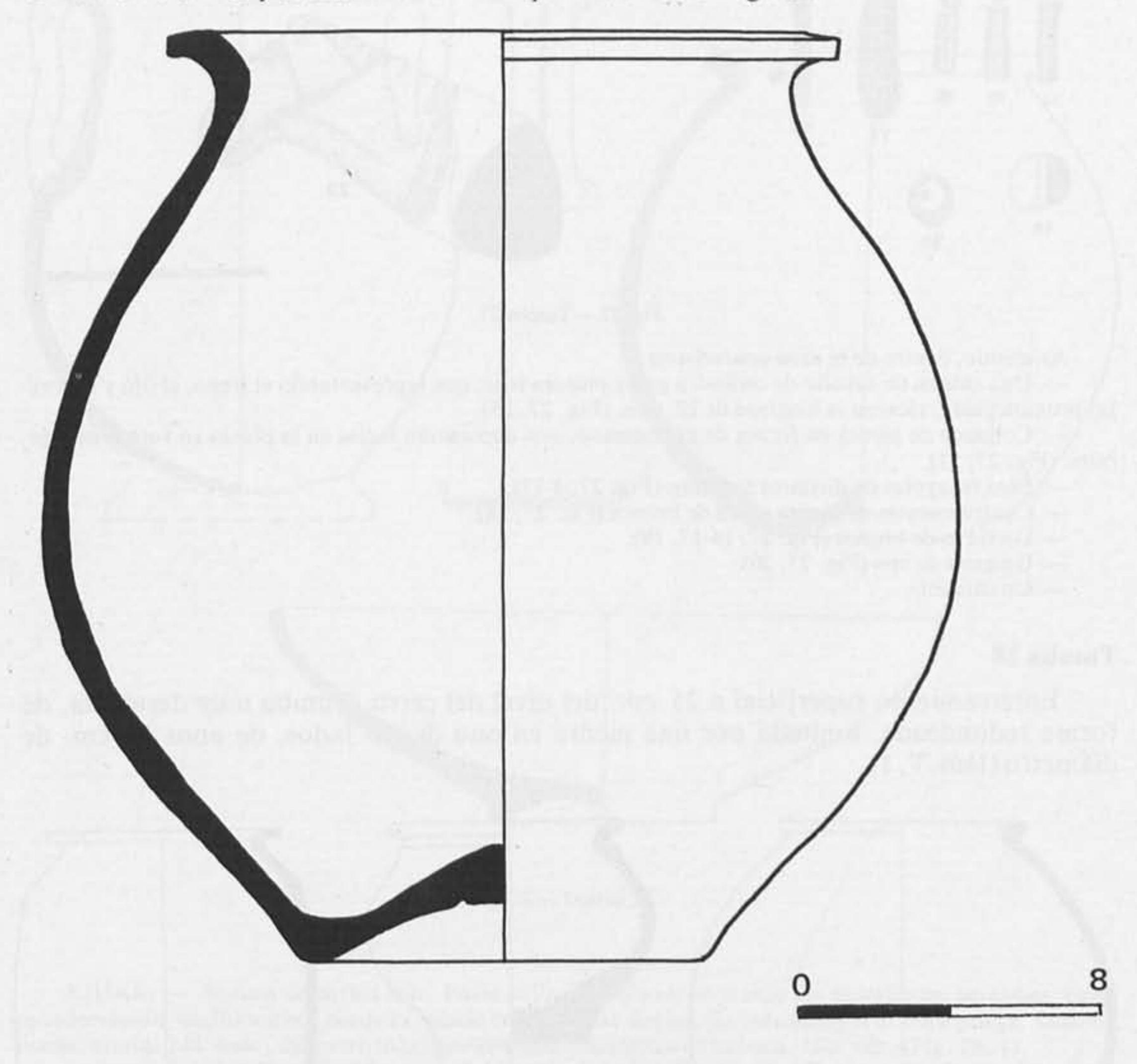


Fig. 29.—Tumba 29.

AJUAR: — Urna cineraria globular con pie indicado y reentrante, de mala calidad y con muchas inclusiones. Engobe claro y borde exvasado. Dimensiones: altura: 244 mm.; diámetro máximo: 240 mm.; diámetro de la boca: 178 mm. (Fig. 29).

— Otros fragmentos de cerámica.

METAL: — Fragmentos de bronce.

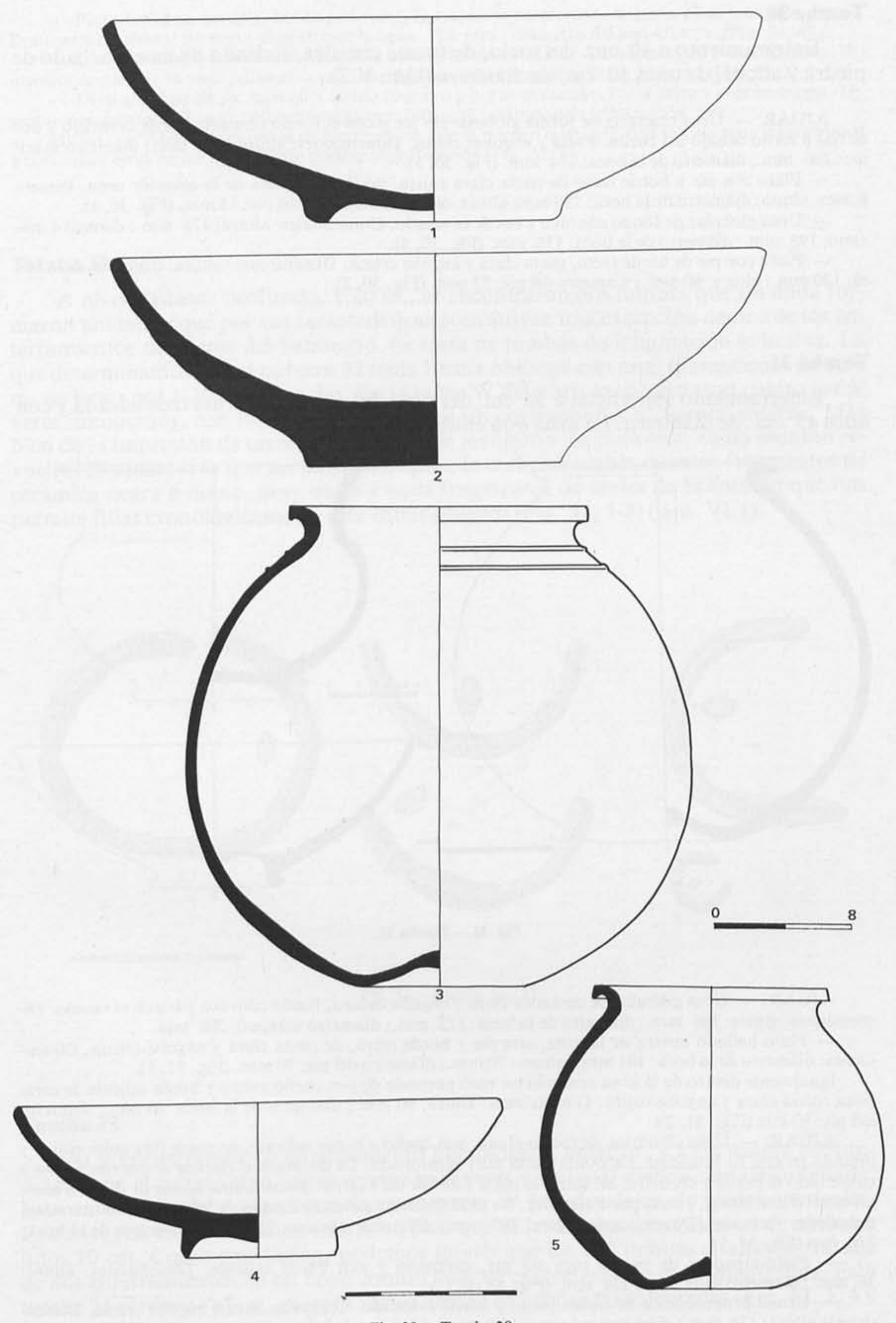


Fig. 30.—Tumba 30.

Tumba 30

Enterramiento a 30 cm. del suelo, de forma circular, rodeado de un encachado de piedra y adobe, de unos 50 cm. de diámetro (lám. V.2).

AJUAR: — Urna cineraria de forma globular sin pie y con el fondo cóncavo, borde exvasado y dos estrías a torno debajo del cuello. Pasta y engobes claros. Dimensiones: altura: 280 mm.; diámetro máximo: 296 mm.; diámetro de la boca: 174 mm. (Fig. 30, 3).

— Plato con pie y borde recto de pasta clara rojiza, posible tapadera de la anterior urna. Dimensiones: altura: diámetro de la boca: 190 mm; altura: 60 mm.; diámetro del pie: 15 mm. (Fig. 30, 1).

— Urna globular de fondo cóncavo y borde exvasado. Dimensiones: altura: 176 mm.; diámetro máximo: 198 mm.; diámetro de la boca: 136 mm. (Fig. 30, 5).

— Plato con pie de borde recto, pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: diámetro de la boca: 120 mm.; altura: 60 mm.; diámetro del pie: 73 mm. (Fig. 30, 2).

Tumba 31

Enterramiento superficial a 30 cm. del suelo del cerro, de forma redondeada y con unos 45 cm. de diámetro. La urna está entibada con adobe.

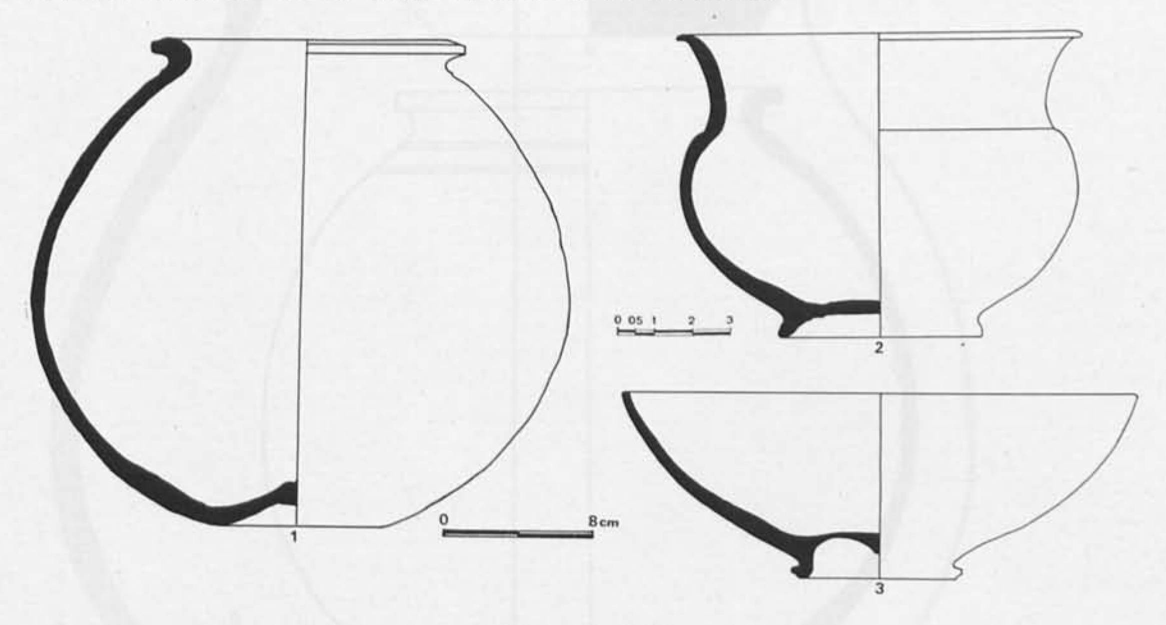


Fig. 31.—Tumba 31.

AJUAR: — Urna globular de cerámica clara y engobe oscuro, fondo convexo y borde exvasado. Dimensiones: altura: 266 mm.; diámetro de la boca: 172 mm.; diámetro máximo: 296 mm.

— Plato hallado dentro de la urna, con pie y borde recto, de pasta clara y engobe crema. Dimensiones: diámetro de la boca: 101 mm.; altura: 70 mm.; diámetro del pie: 70 mm. (Fig. 31, 3).

Igualmente dentro de la urna apareció un vaso panzudo de pie, cuello ancho y borde saliente de cerámica rojiza clara y engobe rojizo. Dimensiones: altura: 90 mm.; diámetro de la boca: 80 mm.; diámetro del pie: 50 mm (Fig. 31, 2).

AJUAR: — Urna cilíndrica de fondo plano, con cuello y borde saliente, de pasta fina color rojizo y pintada en casi su totalidad. La pintura está muy erosionada. La decoración emplea el marrón rojizo y cubre todo el borde y el cuello, así como la parte inferior del cuerpo. Entre ambas zonas de pintura corre un motivo horizontal, y en la parte superior, los motivos decorativos de dientes de lobo alternando con ondulaciones verticales. Dimensiones: altura: 280 mm.; diámetro máximo: 212 mm.; diámetro de la boca: 210 mm (Fig. 33, 1).

— Plato-tapadera de barniz rojo sin pie, carenado y con borde saliente. Dimensiones: altura: 36 mm.; diámetro de la boca: 220 mm. (Fig. 33, 5).

— Urna bitroncocónica de fondo plano y borde exvasado. Cerámica clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 126 mm.; diámetro máximo: 158 mm.; diámetro de la boca: 106 mm. (Fig. 33, 5).

— Plato-tapadera con pie, borde casi recto, ligeramente reentrante, de pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro de la boca: 156 mm.; diámetro del pie: 45 mm. (Fig. 33, 4).

— Urna globular con pie indicado, cuello corto y borde exvasado. Cerámica clara y engobe claro. Dimensiones: altura: 71 mm.; diámetro máximo: 84 mm.; diámetro de la boca: 58 mm. (Fig. 33, 2).

— Urna globular de pie indicado, fondo cóncavo y borde exvasado. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 222 mm.; diámetro máximo: 240 mm.; diámetro de la boca: 158 mm.

METAL: — Abundantes restos de hierro en los que se pueden distinguir una falcata muy fragmentada y corroída y otros restos de metal sin posible identificación (Fig. 33, 6).

Tumba 32

A nivel bastante profundo, 1,20 m., se encontraron dos tumbas que sin duda formaron unidad, y que por sus características constituyen una excepción dentro de los enterramientos del Cerro del Santuario. Se trata de tumbas de inhumación colectiva. La que determinamos con el número 32 tenía forma oblonga con unas dimensiones de 1,50 m. de largo por 1,30 m. de ancho. En la parte W del pozo se encontraron cuatro cadáveres inhumados, con los huesos revueltos y sin corresponder a cuerpos enteros. Más bien da la impresión de un osario en el que se arrojaron los cadáveres en un montón revuelto. El ajuar, si es que así puede llamarse, lo componía unos cuantos fragmentos de cerámica negra a mano, muy basta y unos fragmentos de aretes de bronce, lo que nos permite filiar cronológicamente este enterramiento (Fig. 32, 1-3) (lám. VI.1).

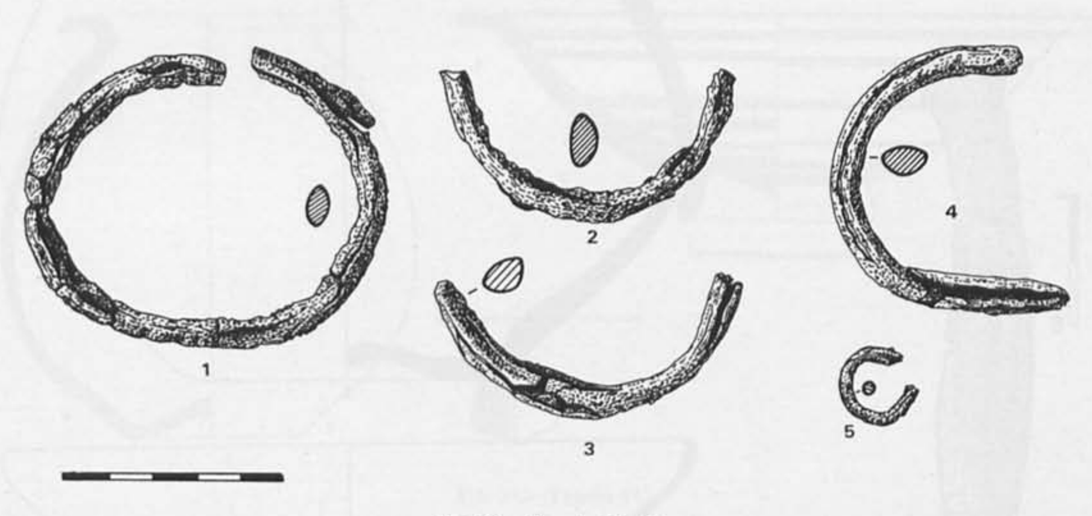


Fig. 32.—Tumba 32 y 33.

Tumba 33

Al E encontramos un enterramiento homólogo al anterior, y a las misma profundidad, con el mismo tipo, otros cuatro cadáveres y su igual disposición desordenada. Este enterramiento estaba cerrado en la parte W por dos lajas de piedra verticales. Entre los dos enterramientos existía un piso que se levantaba sobre el nivel de ambos a unos 30 cm. Como conclusión, podemos inferir que las dos tumbas citadas se trataba de dos enterramientos en un hoyo común aunque perfectamente individualizados. Esta tumba 33 carece de ajuar, excepto varias anillas de bronce fragmentadas (Fig. 32, 3, 4 y 5) (lám. VI.2).

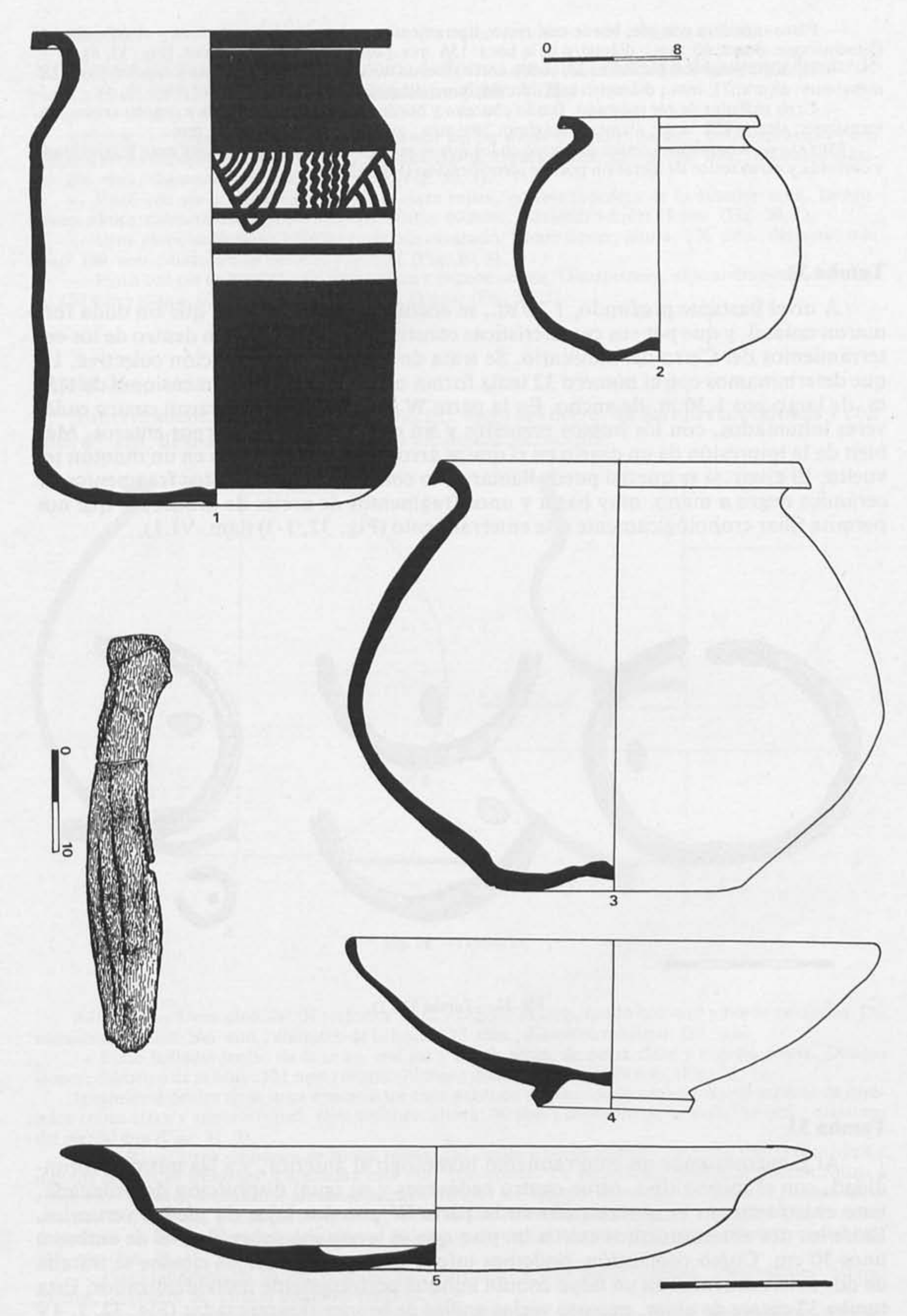


Fig. 33.—Tumba 31.

Tumba 34

Enterramiento a 40 cm. de la superficie del cerro, con una longitud máxima de 90×60 cm. La forma es de fosa irregular y se constituía con cierta riqueza, delimitado por un lado por una pared de adobes y por otra por piedras hincadas verticalmente. En el centro de este espacio se habían colocado dos urnas grandes y dos pequeñas, cubiertas de platos las dos mayores (lám. IV.4).

AJUAR: — Kalathos ibérico de barniz rojo, con una franja clara en el centro de la panza decorada con líneas horizontales, dientes de lobo y ondulaciones verticales. Dimensiones: diámetro de la boca: 217 mm.; altura: 291 mm. (Fig. 33, 1; lám. XIV, inf. izq.).

— Plato de barniz rojo de borde exvasado y fondo plano. Dimensiones: diámetro de la boca: 251 mm.; altura: 291 mm. (fig. 33, 5).

— Urna globular ibérica sin pintura. Dimensiones: diámetro de la boca: 216 mm.; altura: 257 mm. (Fig. 33, 3).

— Plato de pie indicado, sin pintura. Dimensiones: diámetro de la boca: 320 mm.; altura: 98 mm. (Fig. 33, 4).

— Urna globular sin pintar. Dimensiones: diámetro de la boca: 115 mm.; altura: 198 mm. (fig. 33, 2).

— Urna igual a la anterior.

— Fragmento de falcata (fig. 33, izq.).

— 7 restos de asa de escudo.

Tumba 35

Enterramiento de simple hoyo, de 60×45 cm., a 50 cm. de profundidad y sin estructura definida.

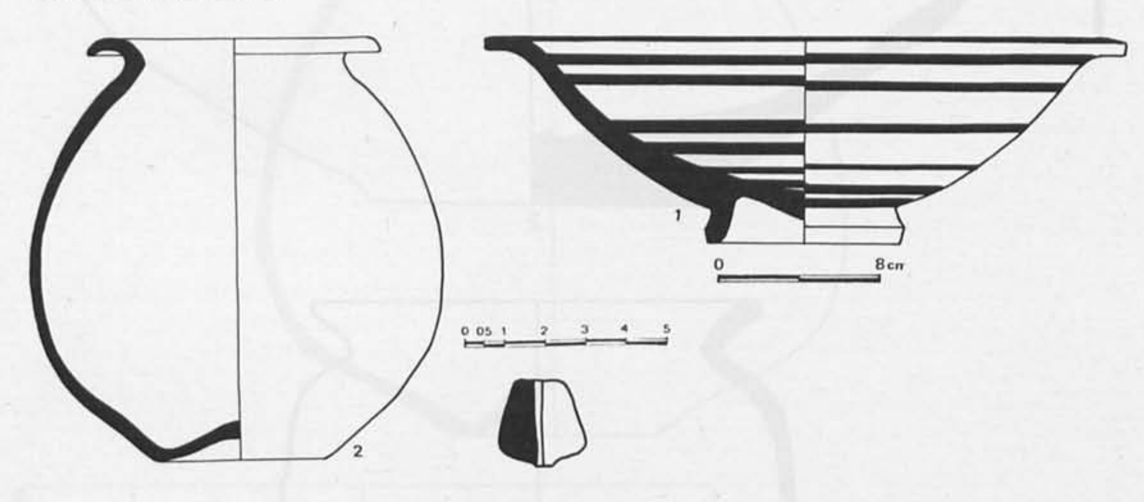


Fig. 34.—Tumba 35.

AJUAR: — Urna globular de cerámica clara y engobe crema, pie indicado, fondo cóncavo y borde bastante exvasado. Dimensiones: altura: 212 mm.; diámetro máximo: 210 mm.; diámetro de la boca: 148 mm. (Fig. 34, 2) (lám. XIV).

— Plato-tapadera con pie y borde exvasado de cerámica rojiza y engobe claro. Tiene decoración a base de líneas pintadas horizontales en el exterior e interior. Dimensiones: altura: 53 mm.; diámetro de la boca: 165 mm. (Fig. 34, 1).

— Fusayola de cerámica encontrada dentro de la urna (Fig. 34, s. n.).

Tumba 36

Enterramiento circular de una sola urna, metida en un agujero de 0,46 m. de diámetro.

AJUAR: — Restos de urna de pie indicado con pintura marrón en el centro.

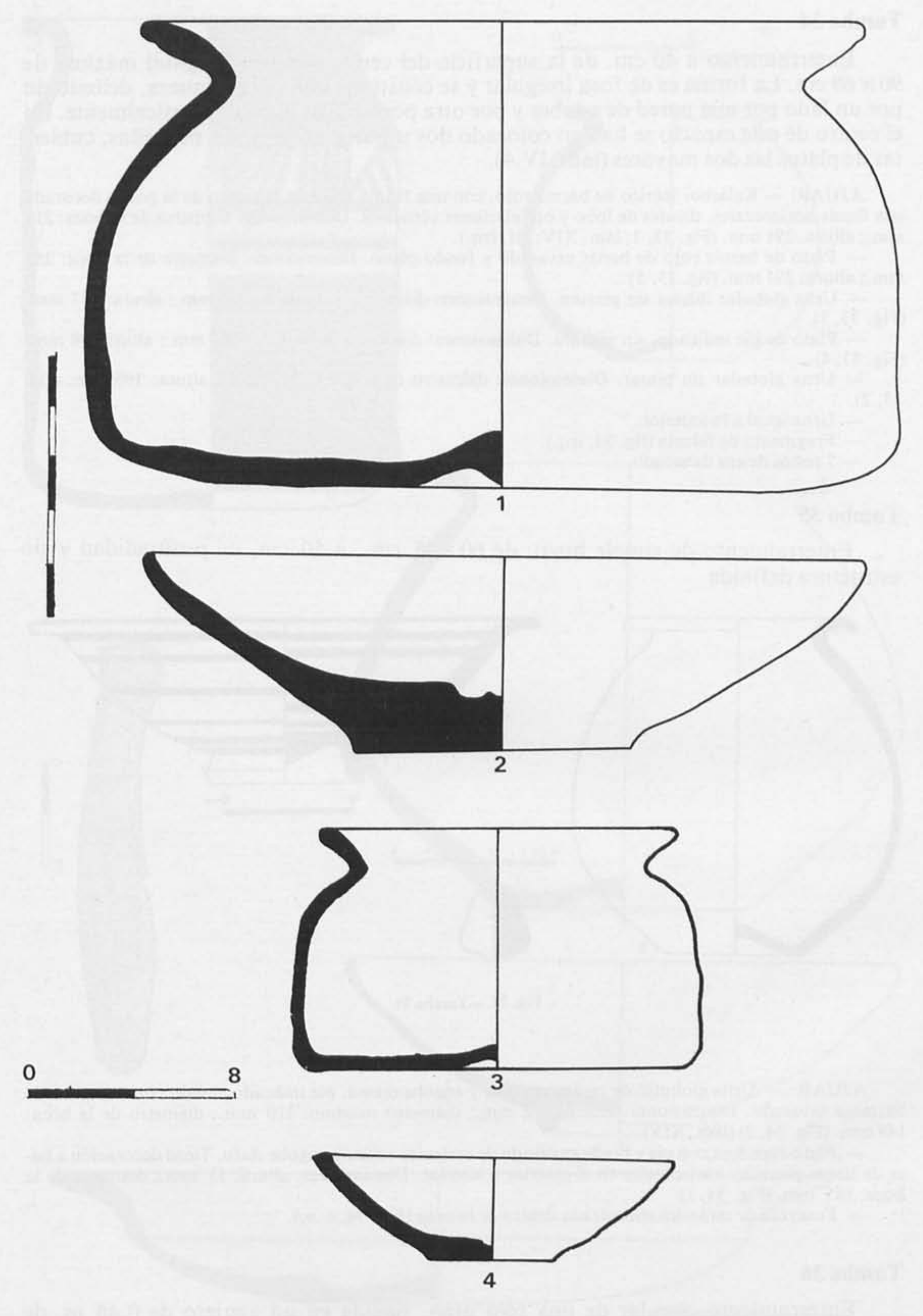


Fig. 35.—Tumba 38.

Tumba 37

Enterramiento hecho en un hoyo alargado, de 60 cm. de largo por 40 cm. de ancho y 45 cm. de profundidad. Se encuentra muy destruido.

AJUAR: — Urna de pasta gris, engobe claro y pintada. Es de forma panzuda con pie estrecho, cuello alto y borde acampanado. La decoración es de pintura roja en líneas horizontales, figurando en la parte alta de la panza motivos de semicírculos y seguramente ondulaciones verticales. Muy estropeada y restaurada. Dimensiones: altura: 300 mm.; diámetro máximo: 237 mm.; diámetro de la boca: 225 mm.; diámetro del pie: 85 mm. (Fig. lám. ?).

METAL: — El metal, como de costumbre, está muy destruido, pero puede identificarse una asa de escudo.

Tumba 38

Enterramiento muy simple situado en la parte exterior de la estructura de adobe, correspondiente a un cuadrado que comprende también la tumba 49. Está situado en el mismo nivel que la 37, y la urna, muy achatada, va cubierta por un plato.

AJUAR: — Urna cilíndrica de fondo plano con cuello y borde exvasado. Cerámica clara casi sin engobe ni pintura. Dimensiones: altura: 90 mm.; diámetro máximo: 156 mm.; diámetro de la boca: 140 mm. (Fig. 35, 1).

— Plato-tapadera con pie indicado, borde recto de pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 37 mm.; diámetro de la boca: 140 mm.; diámetro del pie: 54 mm. (Fig. 35, 2).

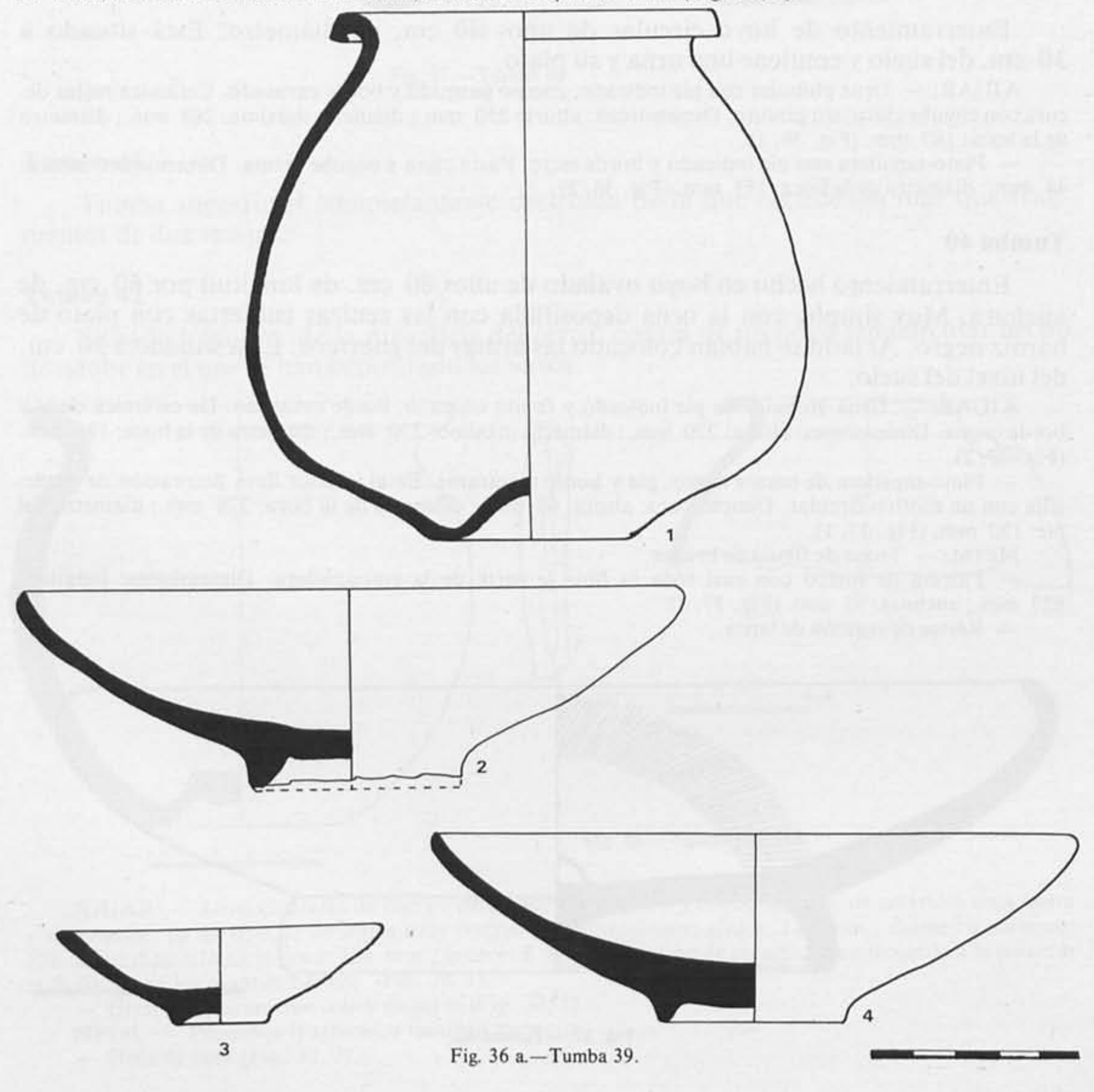


Fig. 36 a.—Tumba 39.

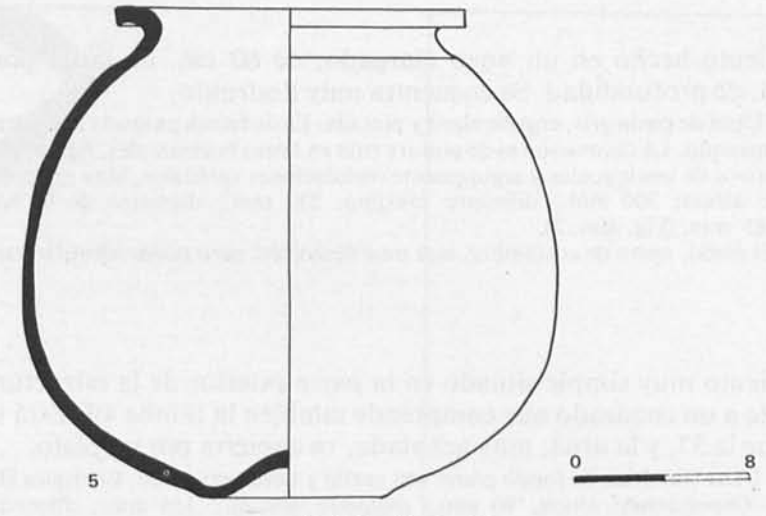


Fig. 36 b.—Tumba 39.

Tumba 39

Enterramiento de hoyo circular de unos 40 cm. de diámetro. Está situado a 30 cm. del suelo y contiene una urna y su plato.

AJUAR: — Urna globular con pie indicado, cuerpo panzudo y borde exvasado. Cerámica rojiza oscura con engobe claro, sin pintura. Dimensiones: altura: 250 mm.; diámetro máximo: 268 mm.; diámetro de la boca: 180 mm. (Fig. 36, 1).

— Plato-tapadera con pie indicado y borde recto. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 44 mm.; diámetro de la boca: 155 mm. (Fig. 36, 2).

Tumba 40

Enterramiento hecho en hoyo ovalado de unos 80 cm. de longitud por 60 cm. de anchura. Muy simple, con la urna depositada con las cenizas cubiertas con plato de barniz negro. Al lado se habían colocado las armas del guerrero. Está situado a 50 cm. del nivel del suelo.

AJUAR: — Urna globular de pie indicado y fondo cóncavo, borde exvasado. De cerámica clara y borde crema. Dimensiones: altura: 270 mm.; diámetro máximo: 270 mm.; diámetro de la boca: 191 mm. (Fig. 37, 2).

— Plato-tapadera de barniz negro, pie y borde reentrante. En el interior lleva decoración de ruedecilla con un motivo circular. Dimensiones: altura: 68 mm.; diámetro de la boca: 228 mm.; diámetro del pie: 130 mm. (Fig. 37, 1).

METAL: — Trozo de fíbula de bronce.

— Falcata de hierro con casi toda la hoja y parte de la empuñadura. Dimensiones: longitud: 627 mm.; anchura: 95 mm. (Fig. 37, 3).

— Restos de regatón de lanza.

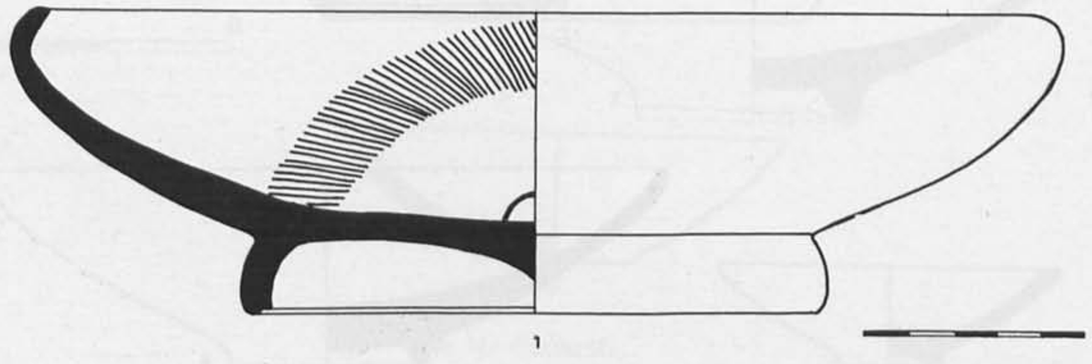


Fig. 37.—Tumba 40.

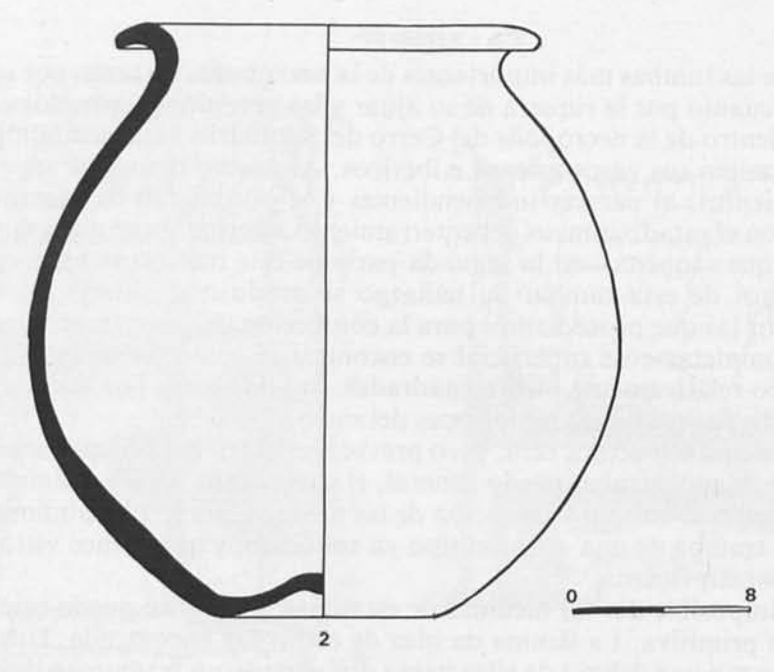


Fig. 37.—Tumba 40.

Tumba 41

Tumba superficial completamente destruida de la que no quedan más que fragmentos de dos vasijas.

Tumba 42

Situada a 80 cm. de la superficie del cerro, consta de un hoyo semicircular hecho de adobe en el que se han depositado los vasos.

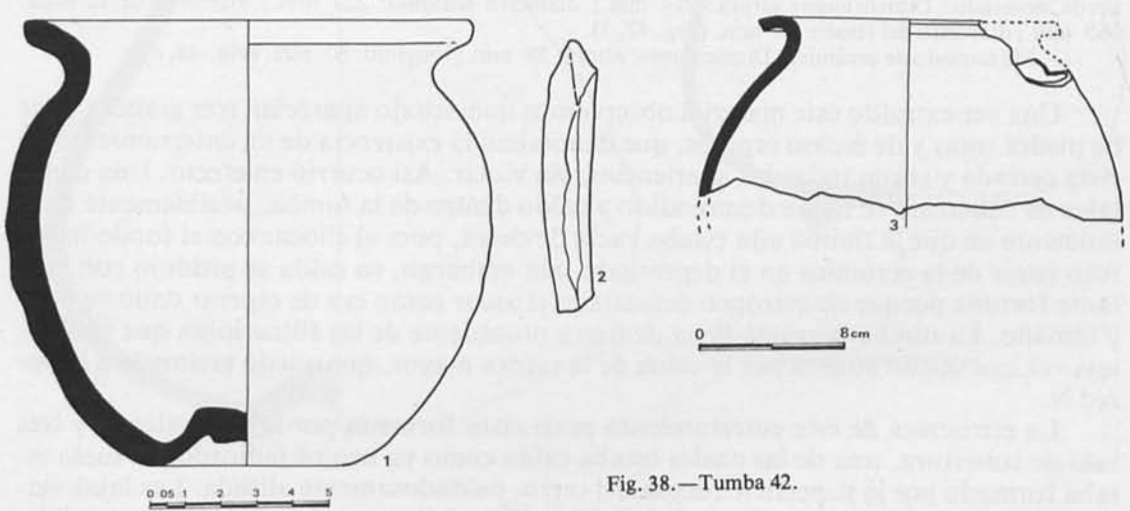


Fig. 38.—Tumba 42.

AJUAR: — Urna cineraria de cuerpo panzudo, pie cóncavo y borde saliente, de cerámica muy basta y sin engobe. Es un tipo de cerámica muy frecuente. Dimensiones: altura: 126 mm.; diámetro máximo: 139 mm.; diámetro de la boca: 128 mm.; grosor: 8 mm. Es un tipo de cerámica que recuerda a la corriente de cocina en los ajuares ibéricos. (Fig. 38, 1).

— Urna completamente rota y dispersa (Fig. 38, 3).

METAL: — Pequeños fragmentos también dispersos.

— Hoja de silex (Fig. 38, 2).

Tumba 43

Es una de las tumbas más importantes de la necrópolis, no tanto por su estructura, ya conocida, cuanto por la riqueza de su ajuar y las precisiones cronológicas y arqueológicas que, dentro de la necrópolis del Cerro del Santuario y sus posibilidades de comparación, permiten sus vasos griegos e ibéricos. Al mismo tiempo la superposición de dos enterramientos, al parecer independientes y la posibilidad de identificar el *ustrinum,* junto con el estado intacto del enterramiento inferior, hace que gran parte de las conclusiones que saquemos en la segunda parte de este trabajo se basen precisamente en los hallazgos de esta tumba. Su hallazgo se produjo al alinear los cortes de las cuadrículas por las que procedíamos para la confección del plano con mayor precisión. A un nivel completamente superficial se encontraron cuatro lajas de piedra jabaluna revueltas, pero relativamente bien escuadradas, aunque rotas por las labores del paso de los arados en sus continuas remociones del suelo.

Resultaba una estructura rara, pero previsible dentro del pésimo estado de conservación en que se encontraba, por lo general, el yacimiento. Una vez limpias y fotografiadas se procedió al estudio y remoción de las mismas, por lo que pudimos ver que seguramente se trataba de una cista del tipo ya conocido, y que hemos visto en la tumba número 9, también violada.

Resulta imposible dar las medidas de esta cista porque no queda rastro alguno de su colocación primitiva. La lámina da idea de cómo fue encontrada. Una vez removidas las lajas se vio que debajo de ellas había dos urnas y un fragmento de cerámica que pasamos a describir con el fin de proceder con el máximo orden en la enumeración de esta espléndida tumba. No obstante, la convicción que ahora tenemos es de que se trataba de dos tumbas distintas, si bien en el momento de la excavación dudábamos si no se trataría de un mismo enterramiento. Por esta razón se hizo la numeración referida a la misma tumba y por no alterar la numeración de todas las siguientes la hemos mantenido así (lám. VII.1 y 2).

AJUAR DEL ENTERRAMIENTO SUPERIOR: — Urna globular de pasta clara y engobe crema. Pie indicado con fondo rehundido y borde exvasado. Dimensiones: altura: 304 mm.; diámetro máximo: 300 mm.; diámetro de la boca: 178 mm.; diámetro del fondo: 120 mm. (Fig. 40, 3).

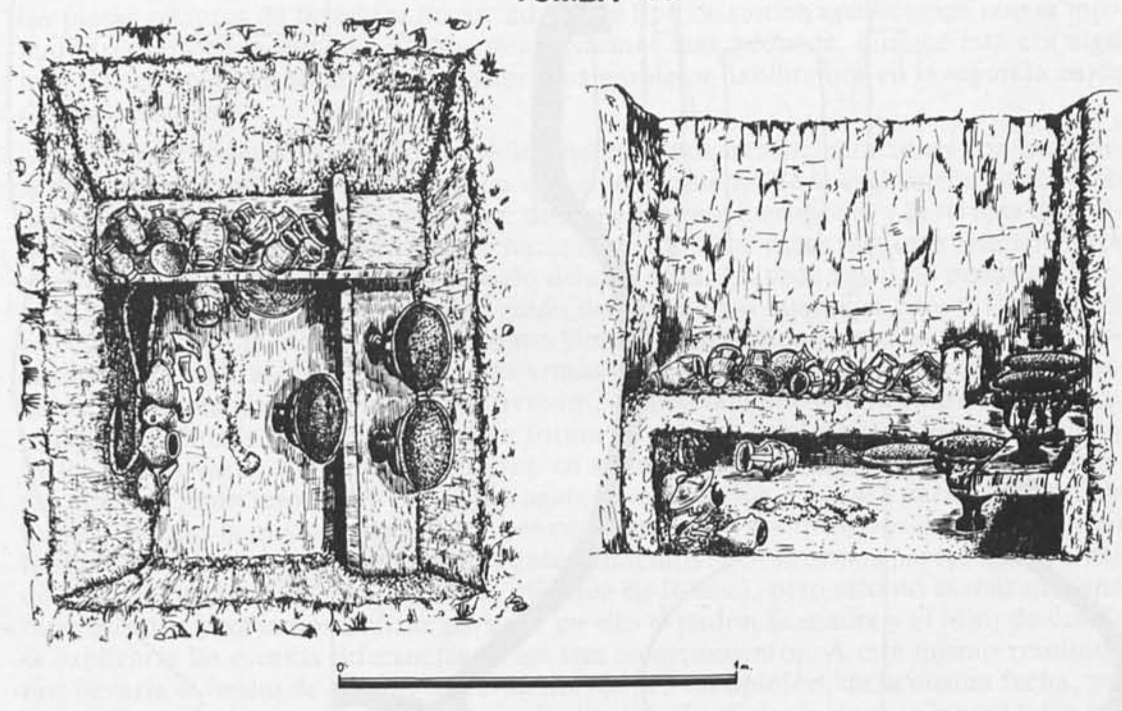
— Urna globular igual a la anterior, de pasta clara, engobe crema y pie indicado, fondo rehundido y borde exvasado. Dimensiones: altura: 214 mm.; diámetro máximo: 224 mm.; diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del fondo: 90 mm. (Fig. 47, 3).

— Pie estriado de cerámica. Dimensiones: altura: 59 mm.; longitud: 60 mm. (Fig. 45, 6).

Una vez extraído este material observamos que debajo aparecían tres grandes lajas de piedra rotas y de escaso espesor, que denotaban la existencia de un enterramiento en cista cerrada y según todas las apariencias, sin violar. Así ocurrió en efecto. Una de las lajas de cobertura se había desprendido y caído dentro de la tumba, posiblemente en el momento en que la tumba aún estaba vacía de tierra, pues al chocar con el fondo había roto parte de la cerámica en él depositada. Sin embargo, su caída se produjo con bastante fortuna porque no estropeó demasiado el ajuar como era de esperar dado su peso y tamaño. La tumba apareció llena de tierra procedente de las filtraciones que recibió, una vez que quedó abierta por la caída de la piedra mayor, que quedó arrimada a la pared N.

La estructura de este enterramiento es de cista formada por lajas verticales y tres más de cobertura, una de las cuales estaba caída como ya hemos indicado. El suelo estaba formado por la superficie rocosa del cerro, cuidadosamente alisada. Las lajas verticales tenían un espesor medio de 7 cm. El tamaño de la tumba, rectangular y sensiblemente regular, da unas medidas de 1,45 x 1,13 m. de largo y ancho, respectivamente, y 1,10 m. de profundidad. Dentro de la tumba, en sus lados S y E se construyó un poyete o pared de 0,25 m. de ancho, que corre a lo largo de las dos paredes en toda su extensión. El de la pared E está velado y montado por una parte sobre el de la pared S y en el otro extremo, sobre una pequeña apoyadura de piedra y mortero, dividido en dos partes por una piedra vertical. El murete de la pared S es macizo y hecho de piedras y cal.





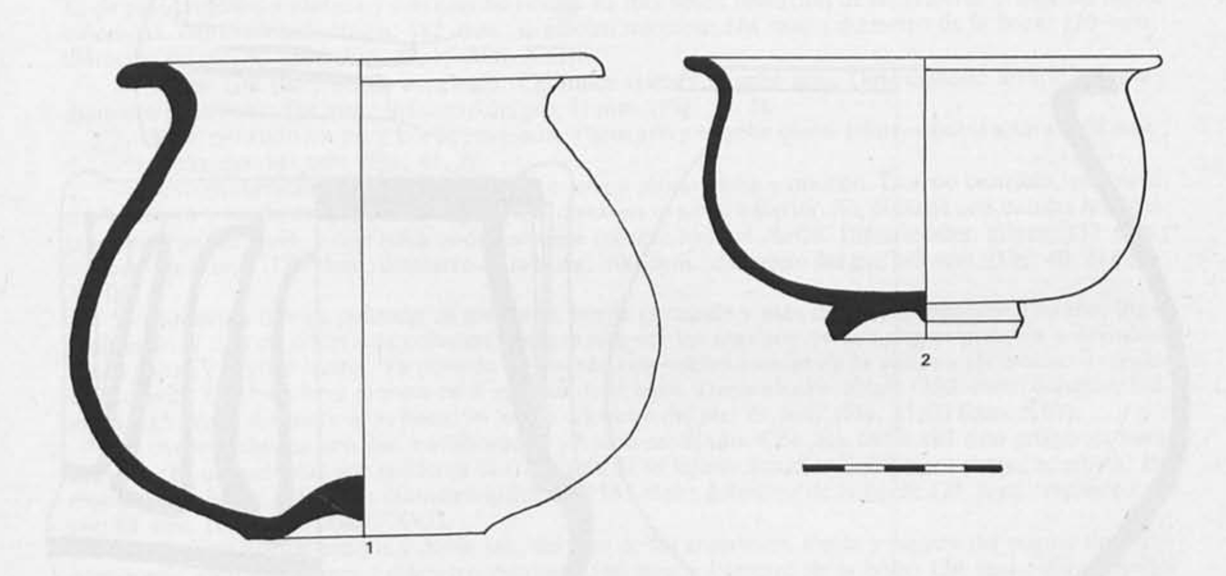


Fig. 39.—Tumba 43.

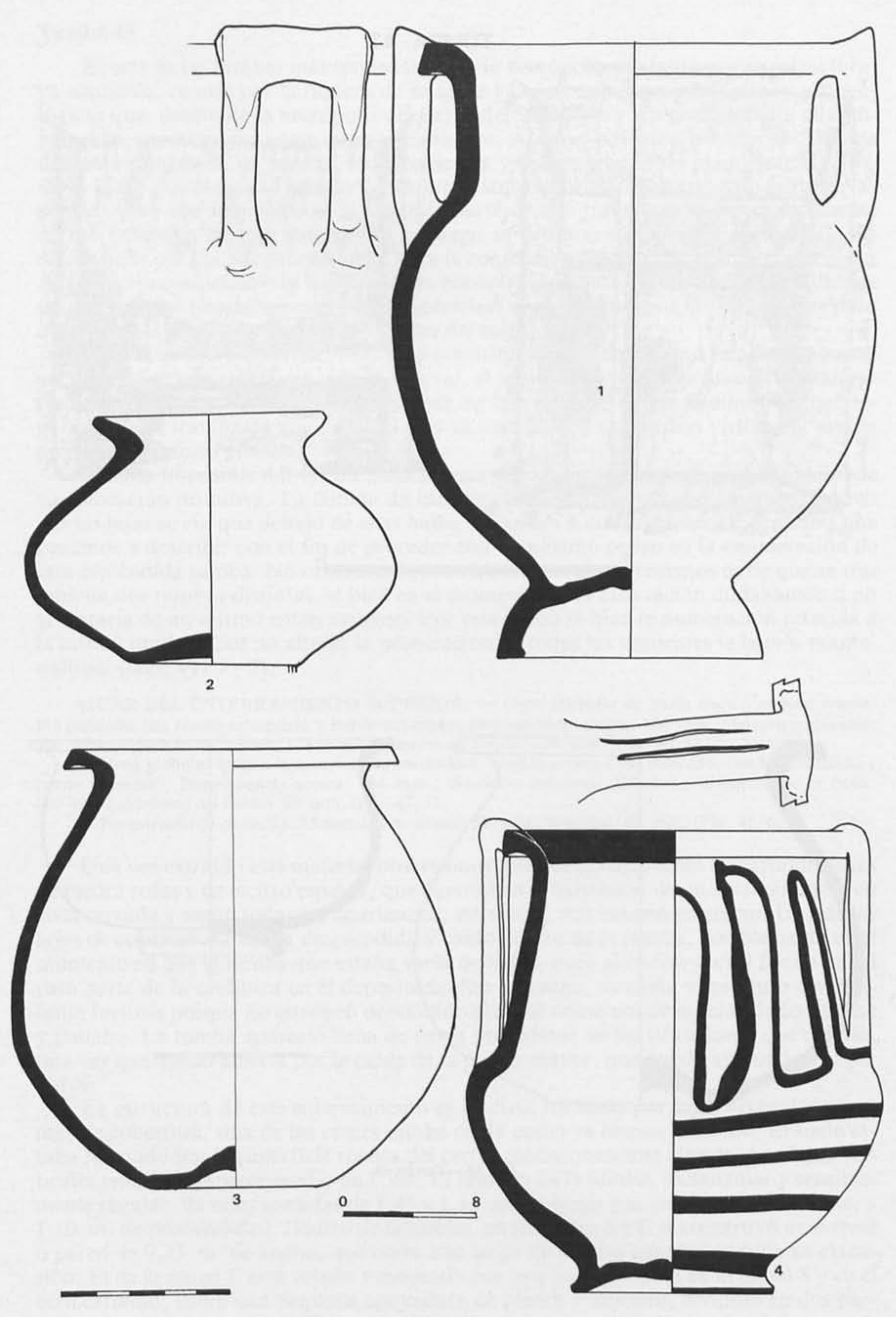


Fig. 40.—Tumba 43.

Ambos fueron empleados para colocar parte del ajuar, con tendencia a situar en ellos las piezas mejores de cerámica importada. Este tipo de tumba aparece casi con la misma estructura en la tumba 130, que describiremos más adelante, aunque ésta era algo más rica en cuanto a su contenido. Sobre sus paralelos hablaremos en la segunda parte de esta memoria.

El enterramiento era triple, es decir, encontramos tres incineraciones con las cenizas depositadas en tres cráteras griegas que en el momento de la excavación estaban en sus lugares correspondientes en origen: dos en el murete meridional y la tercera depositada en el fondo de la tumba también hacia este lado. Los vasos menores estaban parte en el poyete del lado E y parte en el suelo delante de él. En todo caso, no puede excluirse la hipótesis de que pudieran haber caído del poyete por cualquier causa. Debajo del poyete oriental que, como dijimos, estaba violado, aparecieron algunos vasos, pero especialmente un brasero de bronce. Las armas estaban arrimadas a la pared N con evidente intencionalidad, porque el soliferreum, completamente deteriorado, se pudo dibujar adosado a la pared y doblado en forma de ocho. La falcata estaba en el suelo, y de los demás vasos, aunque se dibujaron en su lugar de aparición, no podemos asegurar que no fueran removidos por algún agente desconocido. Por otra parte, el hecho de que se utilizara la misma tumba para tres enterramientos distintos nos lleva a pensar en la simultaneidad o sucesión de los tres enterramientos. Por la armas parece que se trata de un solo guerrero y de dos personas más que no lo eran, pero esto no es más que una hipótesis que podríamos utilizar para ver en ello el padre, la madre y el hijo, de donde se explicaría las escasas diferencias en los tres enterramientos. A este mismo resultado nos llevaría el hecho de que las tres cráteras son, en mi opinión, de la misma fecha, pero esto no demuestra que no fueran sepultadas con el suficiente desfase cronológico como para permitir una generación. Por otra parte, aun en tumbas mucho más pobres es frecuente encontrar dos incineraciones juntas. (Fig. 39 supra).

AJUAR: — Anfora ibérica de cuerpo panzudo, cuello ancho, borde exvasado y pie. Con asas dobles. Es de pasta rojiza sin pintura y con engobe rojizo. Es una típica imitación de las cráteras griegas de asa de columnas. Dimensiones: altura: 182 mm.; diámetro máximo: 144 mm.; diámetro de la boca: 120 mm.; diámetro del pie: 80 mm. (Fig. 40, 1) (lám. XVI).

— Tazón con pie y borde excavado. Cerámica clara y engobe gris. Dimensiones: altura: 69 mm.; diámetro de la boca: 134 mm.; diámetro del pie: 41 mm. (Fig. 39, 2).

— Vaso panzudo sin pie y borde exvasado. Parte gris y engobe claro. Dimensiones: altura: 108 mm.; diámetro máximo: 141 mm. (Fig. 45, 2).

— Anfora ibérica de pasta clara, engobe crema y pintura roja y marrón. Cuerpo panzudo, pie corto, cuello ancho y borde exvasado. Con doble asa como en la pieza anterior. Va pintada con bandas horizontales en la panza y pie, y una línea ondulante que recubre todo el cuello. Dimensiones: altura: 132 mm.; diámetro máximo: 121 mm.; diámetro de la boca: 100 mm.; diámetro del pie: 60 mm. (Fig. 40, 4) (lám. XVI).

— Anforilla ibérica panzuda de pie corto, borde exvasado y asas dobles, de pequeño tamaño. Sigue repitiendo el tipo de crátera de columna aunque esta vez las asas son de una mayor pobreza y descuido. Pasta rojiza y engobe crema. Va pintada en marrón con cuatro bandas en la panza y un motivo irregular en el cuello. También lleva pintura en el interior de la boca. Dimensiones: altura: 130 mm.; diámetro máximo: 115 mm.; diámetro de la boca: 96 mm.; diámetro del pie: 59 mm. (Fig. 41, 2) (lám. XVI).

— Anfora ibérica con pie, cuello ancho y borde exvasado. Con asa doble del tipo griego ya mencionado. Es un ejemplar que conserva cierta gracia de su lejano modelo. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 175 mm.; diámetro máximo: 135 mm.; diámetro de la boca: 125 mm.; diámetro del pie: 84 mm. (Fig. 41, 1) (lám. XVI).

— Anfora ibérica con pie y doble asa, del tipo de las anteriores. Pasta y engobe del mismo tipo. Dimensiones: altura: 168 mm.; diámetro máximo: 140 mm.; diámetro de la boca: 120 mm.; diámetro del pie: 83 mm. (Fig. 42, 1) (lám. XVI).

— Anfora ibérica con panza de carena, pie indicado, cuello ancho y borde ligeramente exvasado. Tiene doble asa, como las ya descrita, pero de muy mala factura toda la pieza. Pasta clara y engobe crema. Pintura del tipo ya descrito. En este caso lleva cuatro bandas horizontales en la panza y pie y trazos verticales hechos con el pincel en el cuello. También va pintada en la parte interior de la boca. Dimensiones: altura: 133 mm.; diámetro máximo: 123 mm.; diámetro de la boca: 102 mm.; diámetro del pie: 60 mm. (Fig. 42, 3) (lám. XVI).

— Pequeño vaso de fondo picudo con dos asillas y cuepo redondeado. Cerámica basta clara y engobe color crema. Dimensiones: altura: 111 mm.; diámetro máximo: 91 mm.; diámetro de la boca: 55 mm. (Fig. 45, 4) (lám. XVI).

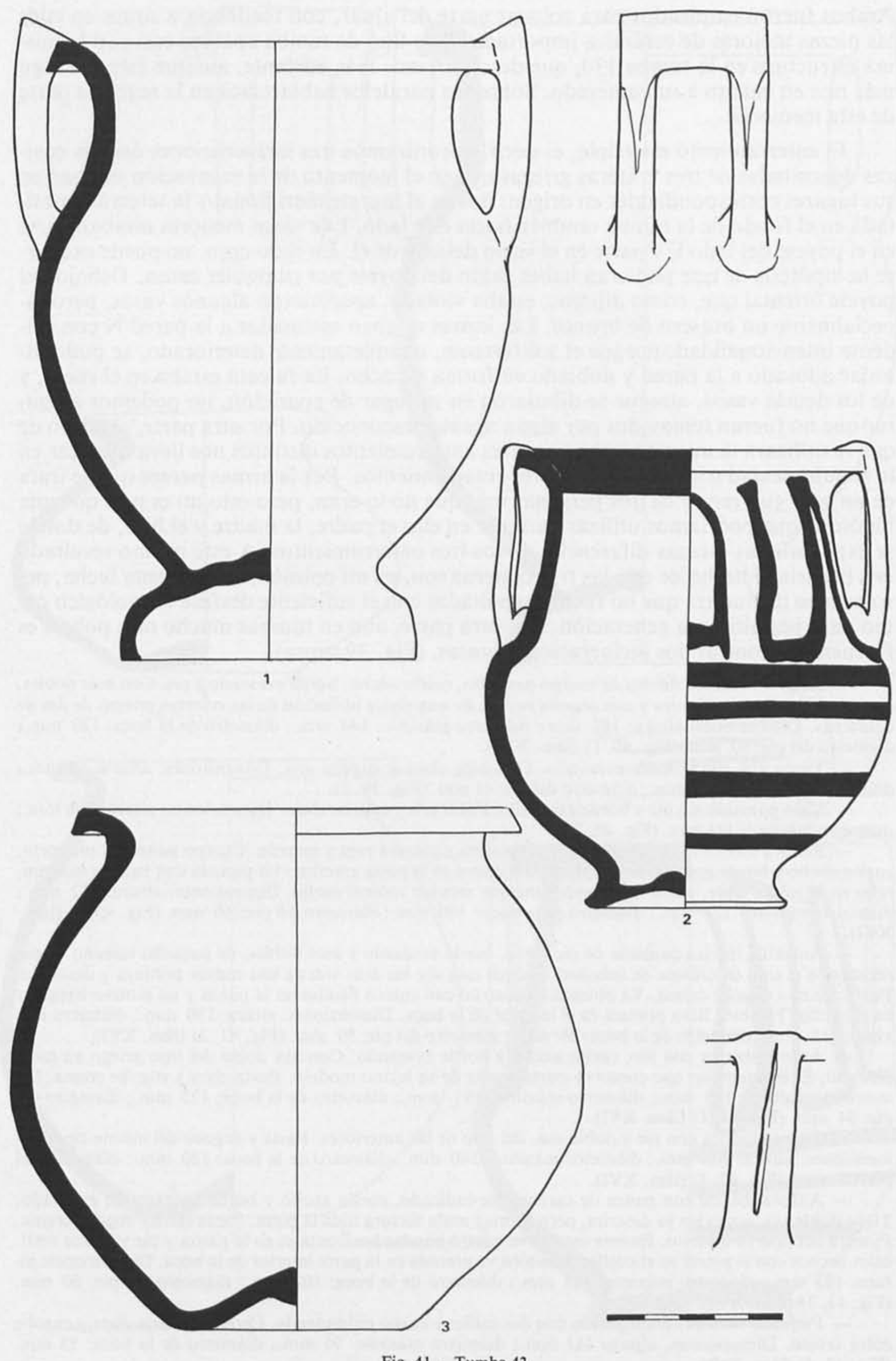


Fig. 41.—Tumba 43.

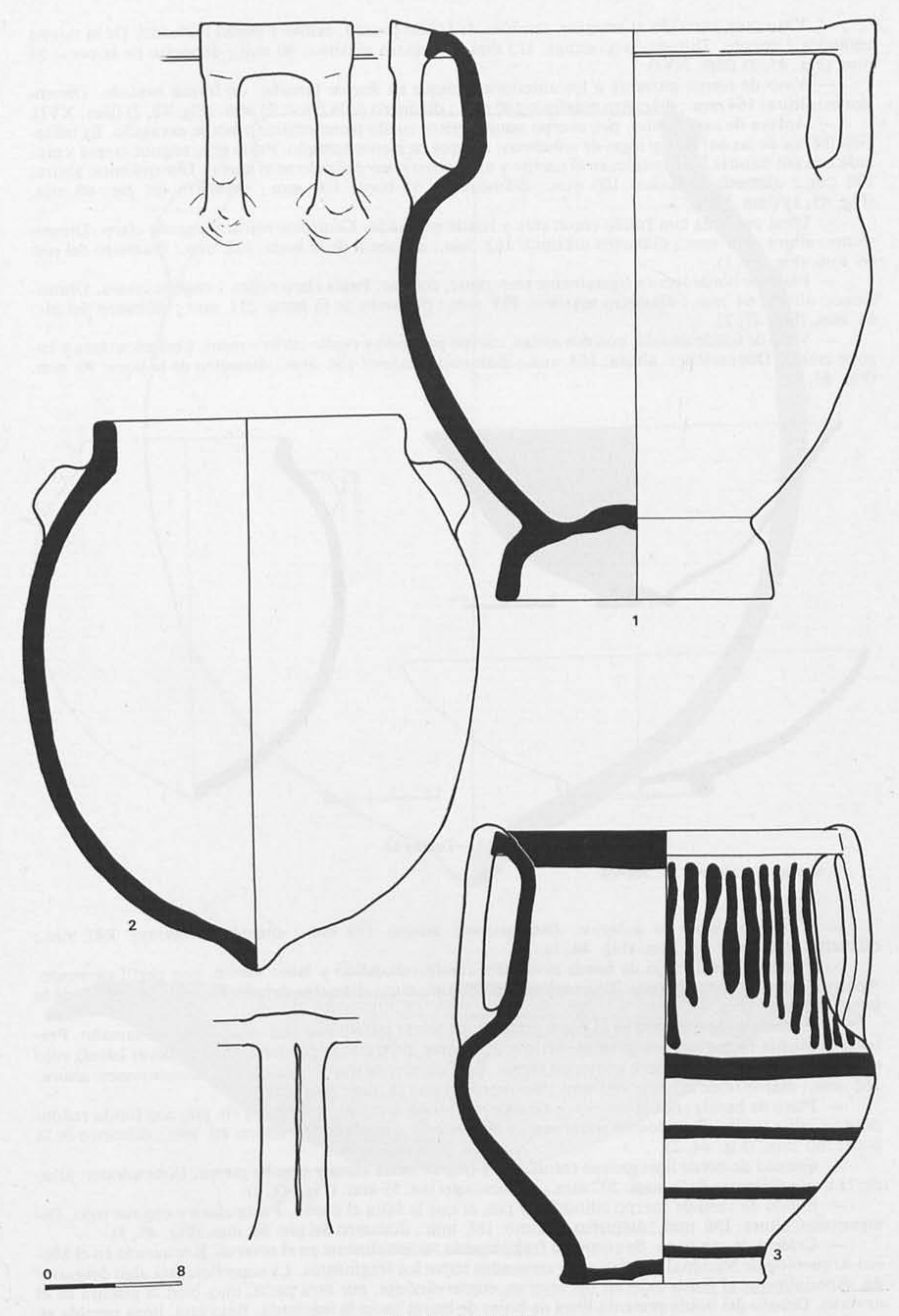


Fig. 42.—Tumba 43.

— Vaso muy parecido al anterior, también de fondo picudo, asillas y cuello indicado. De la misma cerámica y engobe. Dimensiones: altura: 115 mm.; diámetro máximo: 90 mm.; diámetro de la boca: 55 mm. (Fig. 45, 3) (lám. XVI).

— Vaso de forma parecida a los anteriores aunque en mayor tamaño, de forma ovalada. Dimensiones: altura: 164 mm.; diámetro máximo: 140 mm.; diámetro de la boca: 95 mm. (Fig. 42, 2) (lám. XVI).

— Anfora de asas dobles, pie, cuerpo semiesférico, cuello troncocónico y borde exvasado. Es imitación ibérica de las ánforas griegas de columnas, aunque en menor tamaño. Pasta gris, engobe crema y pintada con seis bandas horizontales en el cuerpo y un motivo poco definido en el cuello. Dimensiones: altura: 130 mm.; diámetro máximo: 100 mm.; diámetro de la boca: 100 mm.; diámetro del pie: 60 mm. (Fig. 45, 1) (lám. XVI).

— Urna panzuda con fondo reentrante y borde exvasado. Cerámica rojiza y engobe claro. Dimensiones: altura: 146 mm.; diámetro máximo: 162 mm.; diámetro de la boca: 122 mm.; diámetro del pie: 66 mm. (Fig. 39, 1).

— Plato de borde recto y ligeramente reentrante, con pie. Pasta clara rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 64 mm.; diámetro máximo: 211 mm.; diámetro de la boca: 211 mm.; diámetro del pie: 65 mm. (Fig. 47, 2).

— Vaso de fondo picudo, con dos asitas, cuerpo panzudo y cuello corto y recto. Cerámica clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 163 mm.; diámetro máximo: 134 mm.; diámetro de la boca: 90 mm. (Fig. 43, 3).

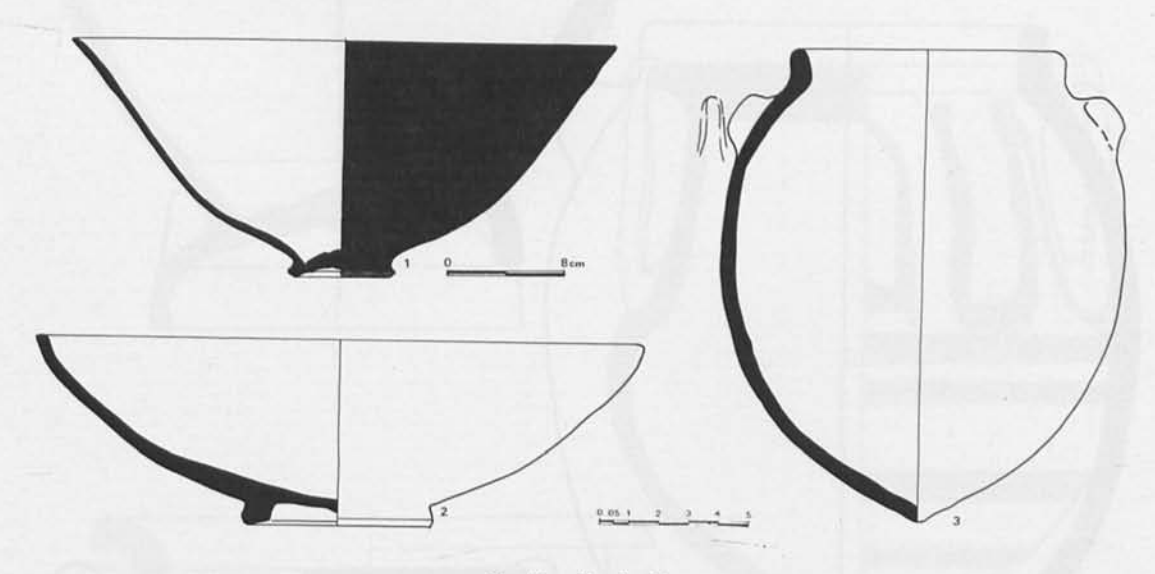


Fig. 43.—Tumba 43.

— Vaso casi igual al anterior. Dimensiones: altura: 173 mm.; diámetro máximo: 147 mm.; diámetro de la boca: 100 mm. (Fig. 44, 1).

— Plato de barniz rojo de borde exvasado, fondo rehundido y labio vuelto, con perfil carenado. Apareció dentro de una crátera. Dimensiones: altura: 45 mm.; diámetro del pie: 65 mm.; diámetro de la boca: 250 mm. (Fig. 47, 1).

— Cuenco de barniz rojo en la parte exterior, de borde recto y con pie, siendo de gran tamaño. Presenta la misma forma que los cuencos ibéricos corrientes, pero con la particularidad de llevar barniz rojo en todo su exterior. Pasta clara e interior crema. Este cuenco estaba en una crátera. Dimensiones: altura: 162 mm.; diámetro de la boca: 280 mm.; diámetro del pie: 74 mm. (Fig. 43, 1).

— Plato de barniz rojo al interior y exterior, de forma un tanto irregular y sin pie, con fondo redondeado y labio vuelto. Se encontró sobre una de las cráteras. Dimensiones: altura: 80 mm.; diámetro de la boca: 360 mm. (Fig. 44, 2).

— Cuenco de borde ligeramente reentrante y pie, de pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 73 mm.; diámetro de la boca: 207 mm.; diámetro del pie: 55 mm. (Fig. 43, 2).

— Fondo de vaso de cuerpo cilíndrico y pie, al que le falta el cuello. Pasta clara y engobe rojo. Dimensiones: altura: 136 mm.; diámetro máximo: 188 mm.; diámetro del pie: 84 mm. (Fig. 45, 5).

— Crátera de campana. Se encontró fragmentada, especialmente en el reverso. Restaurada en el Museo Arqueológico Nacional, pudieron ser colocados todos los fragmentos. La superficie está algo desgastada, especialmente el borde exterior del reverso, conservándose, por otra parte, muy bien la pintura en el anverso. Debajo del borde presenta línea de hojas de laurel hacia la izquierda. Bajo ésta, línea seguida en igual color. Las asas, bien conservadas, se presentan vueltas hacia arriba, y en su alrededor, ocupa espacio

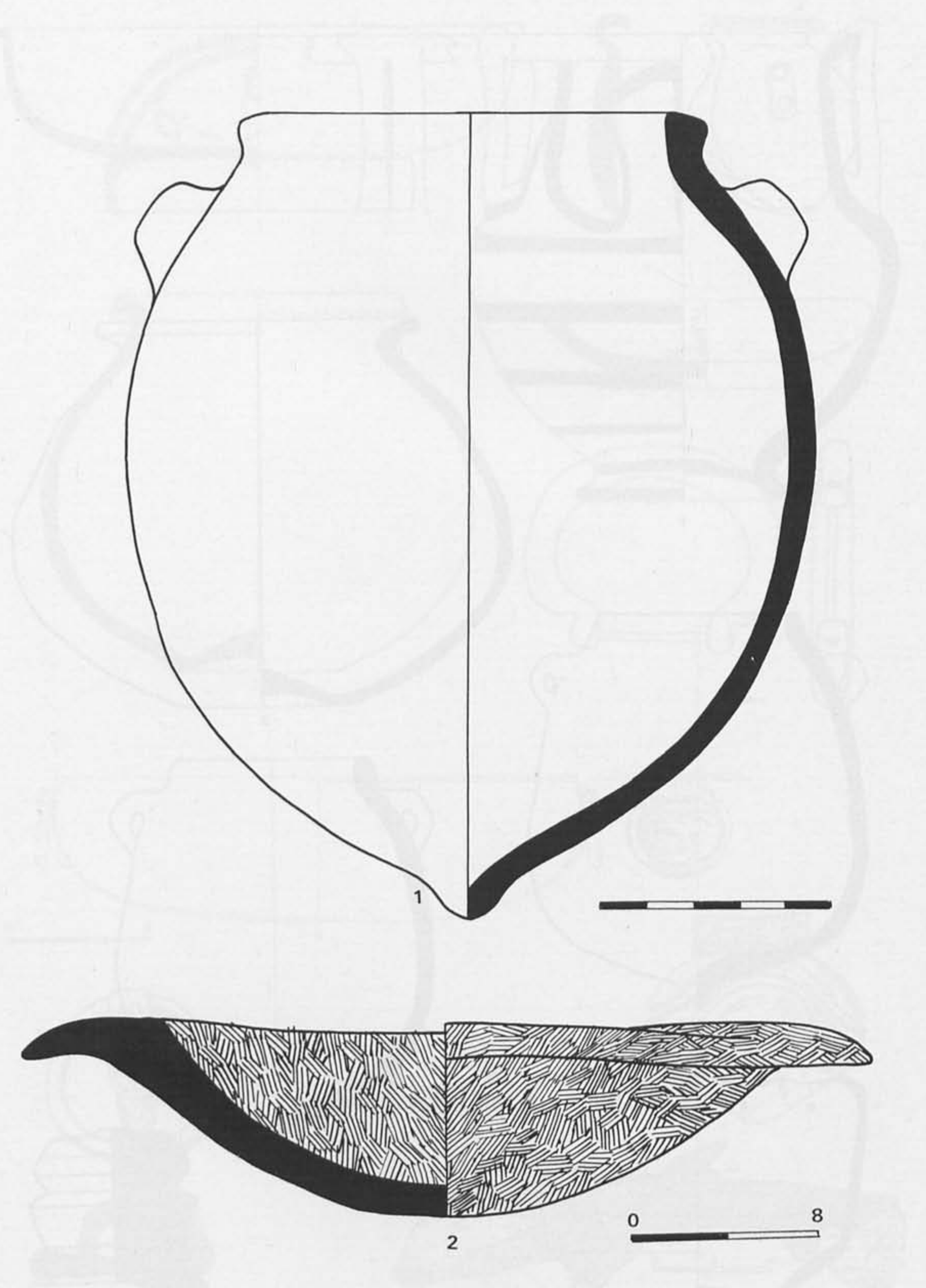


Fig. 44.—Tumba 43.

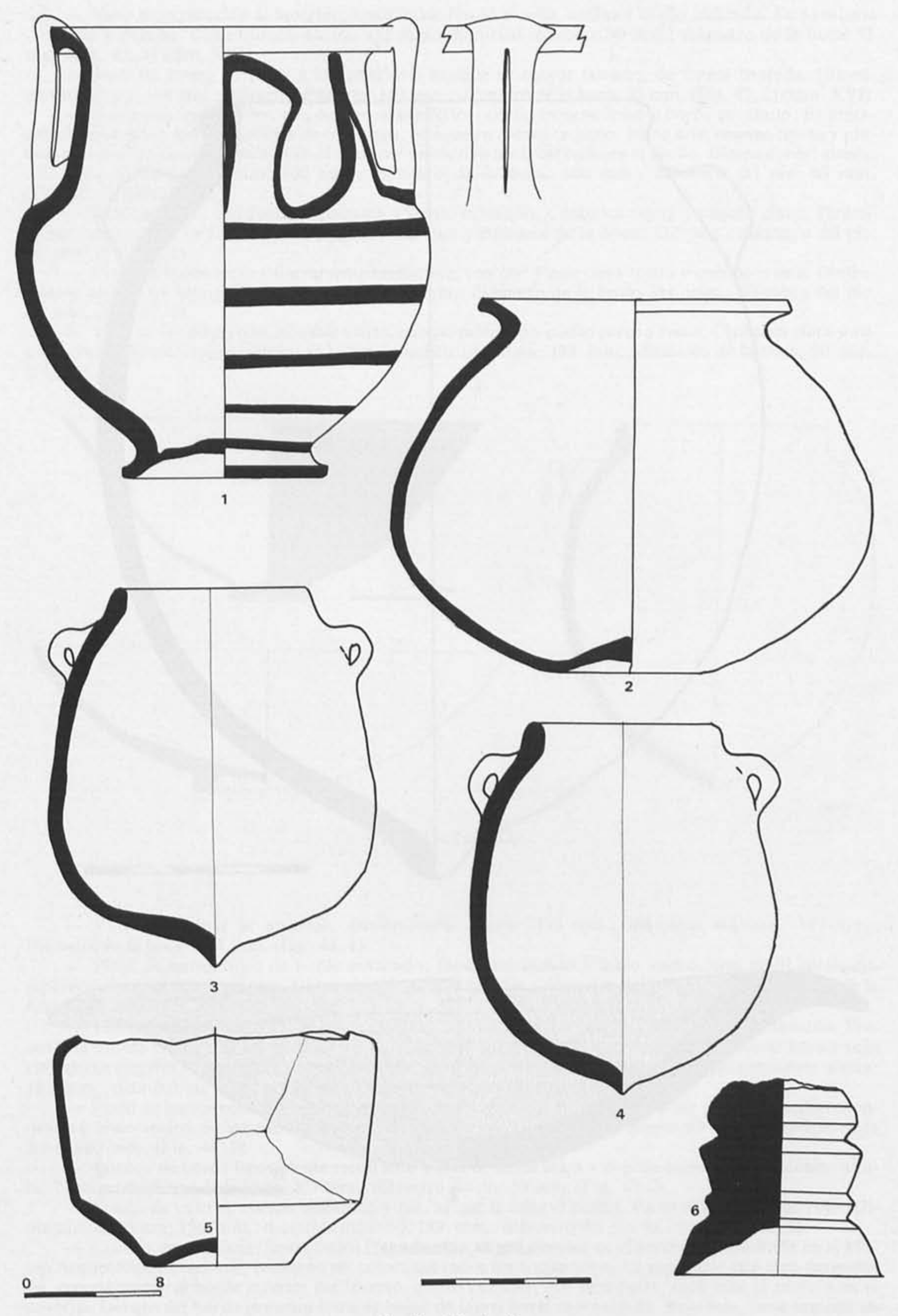


Fig. 45.—Tumba 43.

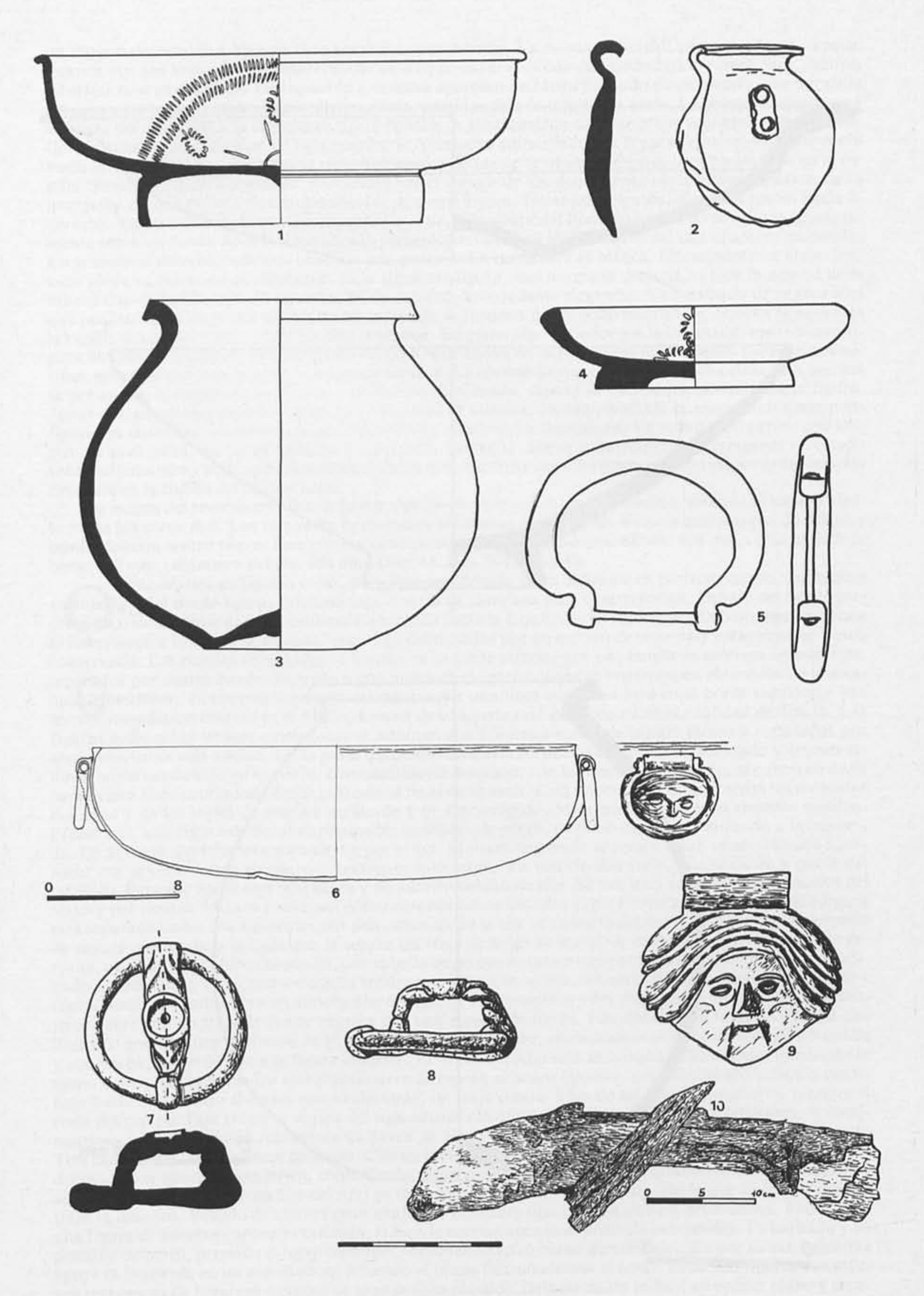


Fig. 46.—Tumba 43.

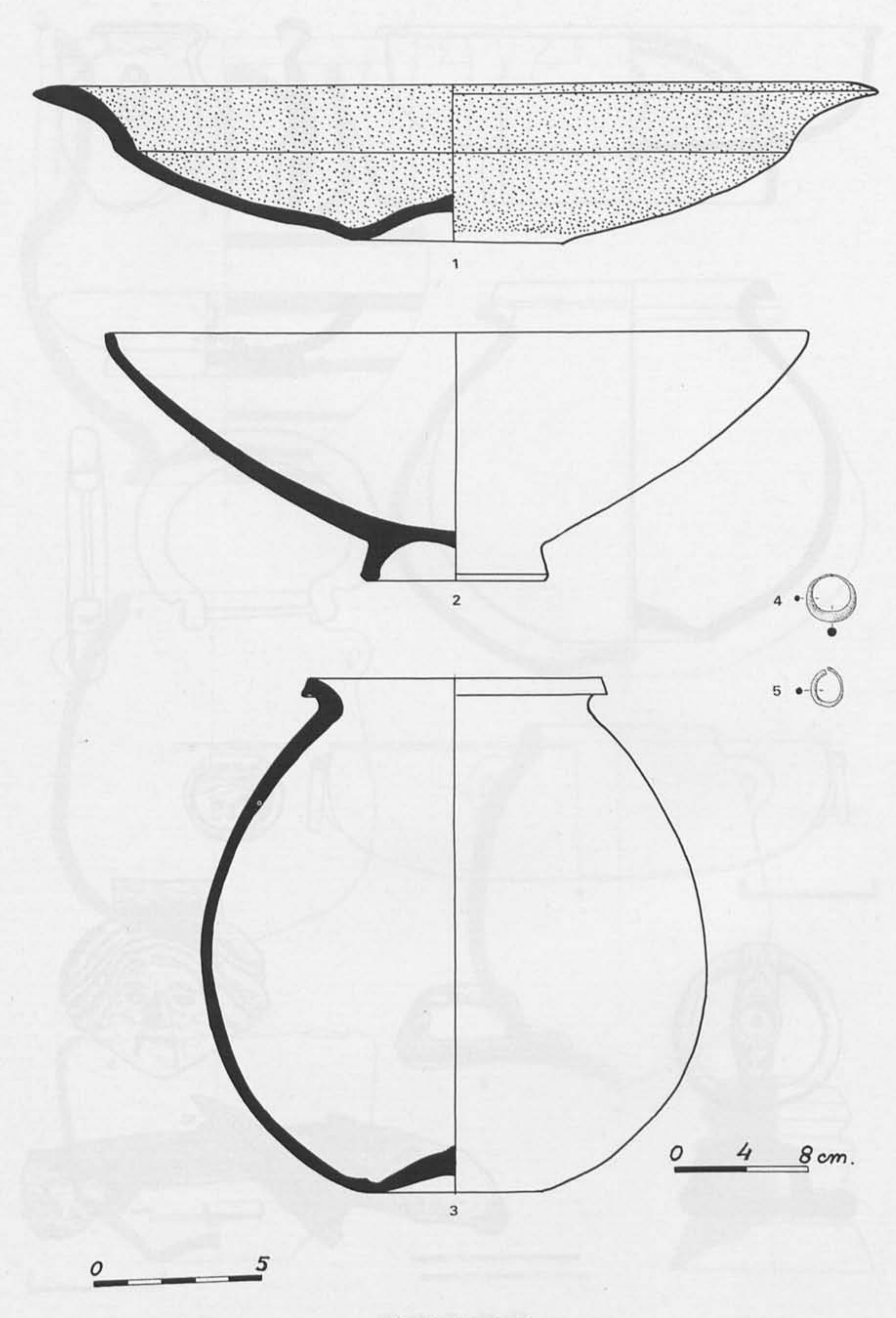


Fig. 47.—Tumba 43.

un motivo decorativo a base de ovas, muy bien conservado. La escena principal, enmaracada en su parte inferior por dos líneas claras, desarrolla un motivo de cuadrados con dos ajedrezados y entre ellos, dibujos laberínticos o meándricos. De izquierda a derecha aparecen un sátiro barbudo y con tocado, que mira a la derecha y porta en su mano izquierda una rama, mientras deja la otra hacia atrás. La pierna izquierda está doblada por la rodilla y la derecha en ligera flexión. A continuación sigue un efebo sentado sobre su himatión, coronado de rosas que, en tirabuzones, le franquean ambos lados de la cara. Esta se vuelve de perfil hacia la mano derecha, mientras la izquierda asoma detrás de la siguiente figura, y apoya un tirso en la rodilla. Presenta los pies cruzados. Es curioso ver el dibujo de los dedos, pues en la mano izquierda da la impresión de que tuviera dos meñiques. La siguiente figura, femenina, erguida, dirige su rostro hacia la derecha. Va vestida con un peplos con ceñidor, que, a la altura del hombro izquierdo se adorna graciosamente sobre un fondo de orla. Con el pelo recogido, extiende su mano izquierda, que aparece flexionada. En la muñeca derecha podemos observar una pulsera. La carnadura es blanca. Nuevamente un efebo sentado sobre su himatión encontramos en la siguiente figura, que mira a la derecha, si bien la actitud de la misma está orientada al lado opuesto, en un escorzo de indudable elegancia. Va coronado de tirabuzones que penden hasta los hombros. La mano izquierda se flexiona por el codo mientras la derecha se apoya en la rodilla del mismo lado. Tiene los pies cruzados. En plano algo superior y a la izquierda, aparece una figura de Erotes coronado, en cuya mano derecha, que apoya en la rodilla del mismo lado, sostiene una corona, mientras el brazo opuesto se extiende sin más. La corona deja colgar una pequeña cinta. Sus piernas se presentan, la izquierda extendida y la derecha flexionada, siendo de carnadura blanca toda la figura. Junto a él, una mujer mira a la izquierda en actitud de marcha, contemplando la escena que componen las figuras ya descritas. Su mano izquierda está oculta y la derecha flexionada. Va vestida con peplos con kolpos. A la derecha, un joven imberbe y coronado, vuelve la cabeza a la izquierda. Permanece recostado sobre su himatión y de su cabeza penden tirabuzones. Su mano derecha porta un tirso mientras las opuesta descansa en la rodilla del mismo lado.

La escena del reverso está formada por tres jóvenes envueltos en su himatión, estando el tercero vuelto hacia los otros dos. Los tres están ligeramente separados por motivos blancos geométricos de discos y cuadrados con centro negro. Esta crátera tiene las siguientes dimensiones: altura: 408 mm.; diámetro de la boca: 412 mm.; diámetro del pie: 204 mm. (Fig. 48, lám. XVII, 3 y 4).

— Crátera ática de figuras rojas, muy bien conservada y con el barniz en perfecto estado, notándose solamente en el borde ligeras esfoliaciones. Forma de campana muy característica. Debajo del borde presenta un friso de rama de olivo estilizada orientada hacia la izquierda, en color rojo. Debajo, una línea que se interrumpe a la altura de las asas, que están delimitadas por un motivo de ovas muy característico y bien conservado. Las escenas principales se limitan en su parte inferior por una banda de motivos laberínticos, separados por cuatro cuadraditos rojos con punto en el centro, y que se interrumpen al terminarse la escena que sostienen. El pie está separado del cuerpo por una línea clara con otra en el borde superior y una tercera inmediatamente sobre el fondo. Escena de banquete realizada con excelente calidad de dibujo. Las figuras están sobre lechos, cuyas patas se adornan con volutas a modo de capitel jónico y rematadas por abajo con basas más anchas. En la parte izquierda, un efebo coronado en posición de sentado sobre sus talones, observando sólo en su perfil. Completamente desnudo, con las manos en el cuello, el contorno de su cara es una línea continuada desde la frente al final de la nariz. Está imberbe. El dibujo acusa los músculos del torso y de las ingles de manera estilizada y de trazo rápido. Mira hacia el suelo en elegante escorzo. Frente a él, una figura de hombre coronado, barbado, de perfil, de torso desnudo y mirando a la izquierda. En su mano derecha levanta un kylix por el asa. El brazo izquierdo se apoya sobre un almohadón adornado con gruesas líneas en negro y bodoques a lo largo. Va vestido con traje, que le cubre a partir del ombligo, llevando aquél una orla negra y un adorno debajo de ella. Se ven muy acusados los músculos del torso y del vientre. Mira el rostro del efebo anteriormente descrito y que forma escena con él. Esta figura está separada de las dos siguientes por una columna de la que se ve parte del fuste, el capital y una especie de zapata que se une a la línea que la separa del friso de hojas de laurel. A continuación, mirando a la derecha, una figura de efebo coronado, con cabello largo que le cae en rizos por el cuello. El torso, algo inclinado, es desnudo y en su mano derecha sostiene un kylix por su asa, teniendo el brazo izquierdo doblado y con la mano apoyada sobre un almohadón del tipo de los anteriores y los que siguen. De cintura para abajo se cubre con un traje de borde negro y con una especie de flecos. Los detalles del torso se señalan con líneas de gran soltura. Enfrente de él, y mirando a la izquierda, encontramos una figura varonil coronada y con barba, de perfil hacia la figura anterior. El brazo derecho está levantado y flexionado, quedando la mano oculta tras la nuca. Un almohadón sirve de reposo al brazo opuesto, permaneciendo la figura recostada hacia atrás. Bajo el torso, que va desnudo, un traje similar a los de las figuras anteriores, le cubre el resto del cuerpo. Este grupo se separa del siguiente por la misma columna que en veces anteriores. A continuacion, la última escena representa un joven de perfil coronado, con cabello largo e imberbe el rostro. Tres cuartos del torso aparece desnudo. Con su mano derecha presenta a la figura que le sigue, una phiale decorada con adorno geométrico, conteniendo algún combustible. El brazo izquierdo lo lleva flexionado y apoya el codo en un almohadón del tipo ya descrito. Vestido de cintura para abajo por el mismo tipo de traje ya descrito. Vestido de cintura para abajo por el mismo tipo de traje que sus precedentes. Frente a él, una figura de hombre coronado también, si bien la corona apenas se presenta percpetible. Es barbado y en posición de perfil, presenta el torso desnudo, sosteniendo en su mano derecha un kylix por su asa, mientras apoya la izquierda en un almohadón, teniendo el brazo flexionado por el codo. Estas seis figuras constituyen una escena de hombres y efebos de gran belleza plástica. Delante de los lechos, en primer plano y separando las dos figuras centrales, se ve una figura femenina de perfil tocada con un gorro negro y haciendo

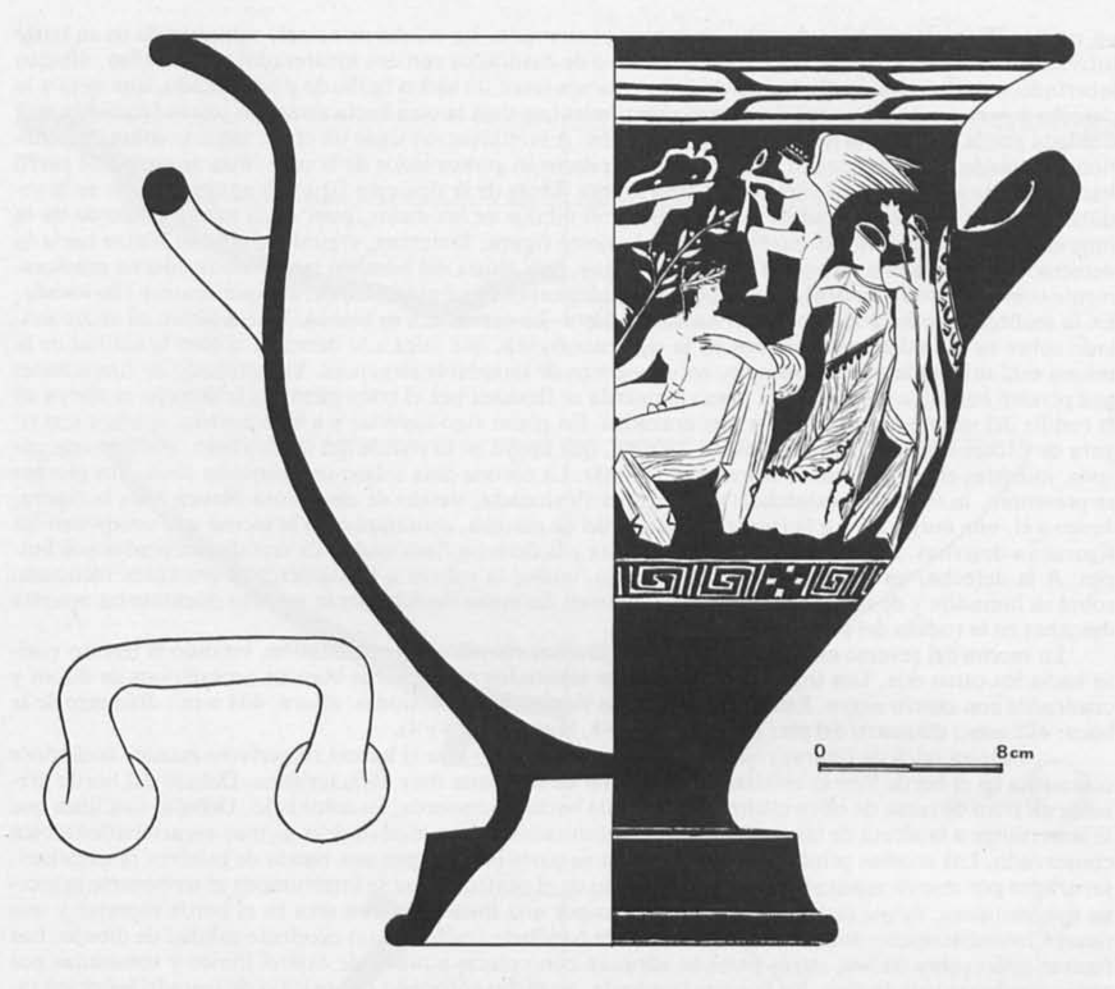


Fig. 48.—Tumba 43.

sonar la doble flauta que sujeta entre las manos. Va vestida con peplos y manto adornado con una banda superior y otra inferior de color oscuro. Debajo de los lechos se ven dos mesas representadas de perfil con patas dobladas en su extremo inferior, seguramente representando garras. Sobre ellas hay viandas de distintos tipos para el banquete. En el reverso, tres jóvenes aparecen envueltos en su himatión, dos mirando a la derecha y el tercero a la izquierda con el brazo extendido. Entre las figuras hay motivos geométricos no identificables. Dimensiones: altura: 410 mm.; diámetro de la boca: 424 mm.; diámetro del pie: 440 mm. (Fig. 49, 2; lám. XXX.1 y 2).

— Crátera ática de figuas rojas de campaña. En regular estado de conservación. La escena principal se conserva bien pero la parte posterior ha perdido gran parte del color y se fragmentó a consecuencia de la caida de la gran piedra de cubierta de la tumba. Fue restaurada en el Museo Arqueológico Nacional y asentados los fragmentos sin que faltase ninguno. En esta parte las figuras quedan desdibujadas porque la humedad ha erosionado gran parte de ella. Es del mismo tipo de las anteriores. En el borde, aparece un friso de hojas de laurel orientadas hacia la izquierda, muy deterioradas y a veces perdidas, en la zona exterior. Por debajo se dibuja una línea sobrepasada por el gorro de las amazonas de la escena principal de vaso, que el dibujante no pudo encajar en la parte que para ella se reservaba. Las asas vueltas, como es costumbre en estas cráteras, van rodeadas del motivo de ovas que ya hemos visto en los distintos casos. La pintura se limita en la parte interior por una franja con el motivo de ola encrespada que se corta debajo de las asas. Escena de lucha entre amazonas y atenienses. La amazona de la izquierda va a caballo, en posición de perfil, y tocada con un gorro frigio, mientras levanta el brazo derecho en cuya mano porta una lanza o dardo. Se ve la pierna derecha debajo del manto corto y va calzada de bota alta que le cubre a mitad de la pantorrilla. El caballo se levanta en actitud de saltar y las crines se muestran erizadas. A la derecha aparece un ateniense desnudo y cubierto con un escudo cóncavo que le tapa la cara y le defiende de la amazona que le ataca. Su mano derecha no lleva nada. Esta escena de amazona y ateniense se dobla con otra de amazona y ateniense en actitud también de lucha. La amazona aparece montada a caballo en idéntica postura y con el mismo traje que en la escena anterior. Tocada con igual gorro, es curioso que el pintor haya cometido el error de distorsionar la figura de manera que el torso mira a la izquierda y la cabeza se vuelve

hacia el ateniense, o por lo menos hacia el frente, de modo muy forzado. Se termina la escena con un ateniense desnudo visto de espalda y cubierto con el escudo, figura ésta que ya en parte aparece cubierta por el asa. En el reverso, tres jóvenes envueltos en su himatión, vueltos los dos primeros hacia la derecha y el tercero hacia la izquierda. Este último se apoya en un bastón. Dimensiones: altura: 420 mm.; diámetro de la boca: 408 mm.; diámetro del pie: 176 mm. (Fig. 49, 1; lám. XVII.1 y 3).

— Kylix ática de figuras rojas. Bien conservado y con el barniz en muy buen estado. Interior: entre le borde y el medallón central, aparecen guirnaldas rojas y flores pintadas de blanco unidas por caulículos. El medallón central presenta una figura a la derecha vestida con himatión y portando un disco con una cruz y cuatro puntos negros. Delante de la figura, a la derecha, una especie de ara; detrás, una espiral y otros motivos geométricos. Exterior: Debajo de las asas, una palmeta vertical con volutas laterales. Entre éstas, dos figuras enfrentadas vestidas con himatión. La de la derecha coge con la mano un grueso bastón. Entre ellas, un disco blanco con centro en negro y un motivo circular en la parte superior. En el fondo exterior, círculos concéntricos. Dimensiones: altura: 40 mm.; diámetro de la boca: 138 mm.; diámetro dl pie: 70 mm.; altura del pie: 10 mm. (Fig. 50) (lám. XIX).

— Kylix ática de figuras rojas: Bien conservado aunque en algunos puntos el barniz negro ha saltado ligeramente. Interior: Entre el borde y el medallón, orla de hojas y flores entrelazadas por caulículos. En el medallón central y rodeado por un círculo blanco, hombre desnudo, obeso, marchando hacia la derecha con los brazos abiertos. Delante de éste, figura blanca alargada, y detrás, otra esférica del mismo color. Exterior: Debajo de las asas, motivos de palmetas formando semicírculos y a ambos lados de ella, el mismo motivo tratado con más soltura. En el espacio que queda entre ellas, dos figuras jóvenes varoniles, ataviadas con himatión y en posición enfrentada. (Fig. 51).

En el pie aparecen círculos concéntricos negros y blancos con un pequeñísimo punto negro sobre fondo blanco.

Dimensiones: altura: 45 mm.; diámetro de la boca: 140 mm.; diámetro del pie: 70 mm.; altura del pie: 11 mm. (lám. XIX).

— Kylix ática de figuras rojas: En muy buen estado de conservación. El barniz está muy bien conservado. Interior: Entre el borde y el medallón central, orla de hojas y flores enlazadas por caulículos. El medallón central está encuadrado en la línea blanca. En el centro, hombre con himatión mirando a la derecha. En la mano lleva un objeto blanco con una cruz negra sobre él. Delante, un círculo blanco con centro negro y otro alargado también de color blanco. Detrás, espirales negras y rayas del mismo color. Exterior: Debajo de las asas, motivo de palmetas formando semicírculos. A ambos lados de este motivo, espirales en forma de volutas; el centro va ocupado por dos figuras enfrentadas, vestidas con himatión, llevando la de la derecha un bastón. Los espacios entre ellas ocupados por motivos circulares. El fondo lleva círculos concéntricos negros y blancos y el centro, un disco blanco. Dimensiones: altura: 43 mm.; diámetro de la boca: 150 mm.; diámetro del pie: 70 mm.; altura del pie: 10 mm. (Fig. 52) (lám. XX).

METAL: — «Brasero» de los denominados púnicos, en bronce y con el fondo plano, muy erosionado. Lleva dos líneas en el borde externo que corren a todo lo largo de la boca. Las dos asas que le flaquean son de distinta factura. Una de ellas va sujeta por un pasador a una placa que queda engarzada al recipiente, y que va esculpida con una cara de la que sólo son visibles los ojos y la nariz. La otra asa es distinta en la placa de unión, que porta una figura más complicada, resultando ser un caballo que cae a los lados en cinco estratos. La cara es triangular y esquemática, con mentón puntiagudo y la nariz y ojos, de hábil trazo. Dimensiones: diámetro máximo incluidas las asas: 318 mm.; diámetro de la boca: 294 mm. Las asas tienen unas medidas de 60 x 50 mm. (Fig. 6, 9; lám. XV.3 y 4).

— Fíbula de bronce, de aro ultrasemicircular. Dimensiones: 73 × 57 m. El arco tiene un grosor de 10 mm. (Fig. 46, 5).

— Fíbula anular de bronce con el puente decorado con un círculo y molduras. Dimensiones: 50 x 50 mm. El arco tiene un grosor de 5 mm. y la altura del puente es de 23 mm. (Fig. 46, 7, 8)

— Dos pendientes de oro bajo (Fig. 47, 4 y 5)(lám. XV, 1-2).

— Una falcata de hierro completamente destruida (Fig. 46, 10).

— Soliferreum doblado en forma de «8», arrimado a la pared N de la tumba.

— Asa de un escudo en hierro.

Inmediatamente en el borde E de la tumba que tratamos se encontró, fuera de ella, un *ustrinum,* con posible relación con este enterramiento. Tiene unas dimensiones de 0,60 x 0,40 x 0,20 m. de largo, ancho y alto. En él se encontraron abundantes cenizas y, mezcladas con ellas, algunas piezas de ajuar que parecían haber sido arrojadas al fuego en el momento de la cremación de los cadáveres. El examen directo de este depósito produce la impresión de que fue utilizado una sola vez, lo cual indicaría, bien la última incineración o bien que ésta y otras se realizaron al mismo tiempo. Los objetos se hallaron muy rotos y quemados por efecto del fuego; no obstante, se pudo identificar los siguientes:

— Tazón de barniz negro en el interior y exterior, con pie y borde ligeramente exvasado. En el interior llevaba una doble rueda de incisiones y dentro una estrella de cuatro palmetas estilizadas. Dimen-

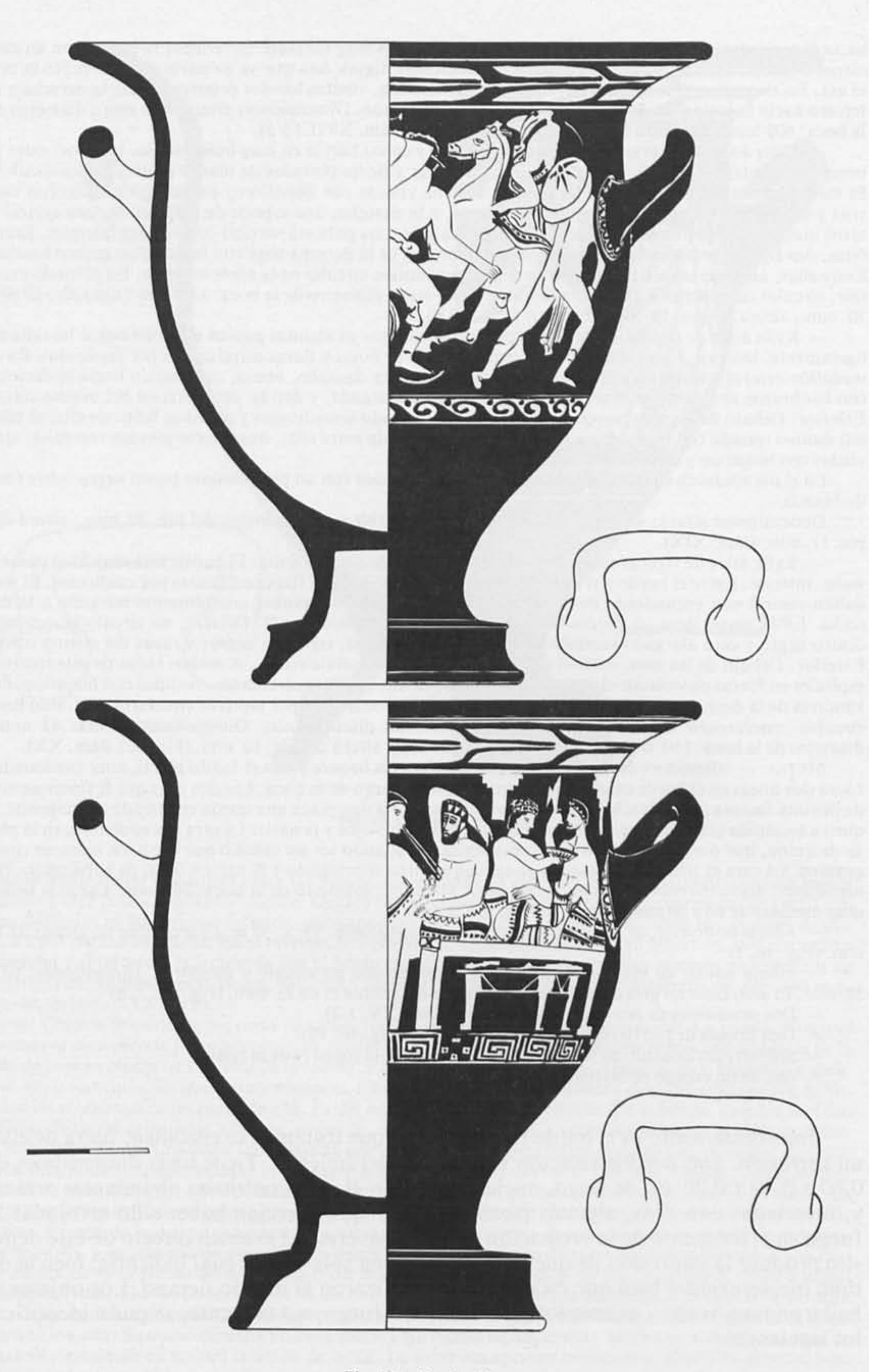


Fig. 49.—Tumba 43.

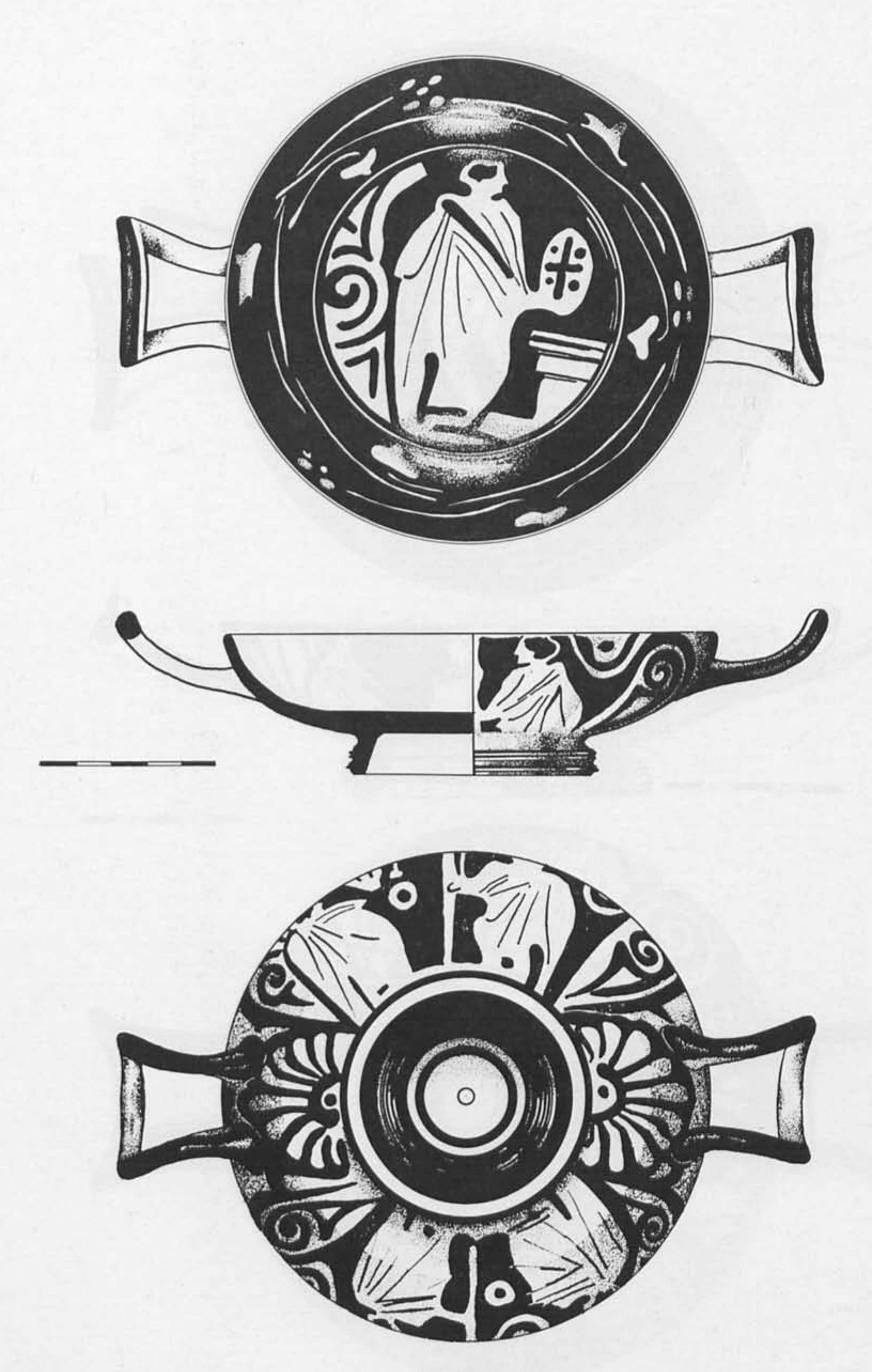


Fig. 50.—Tumba 43.

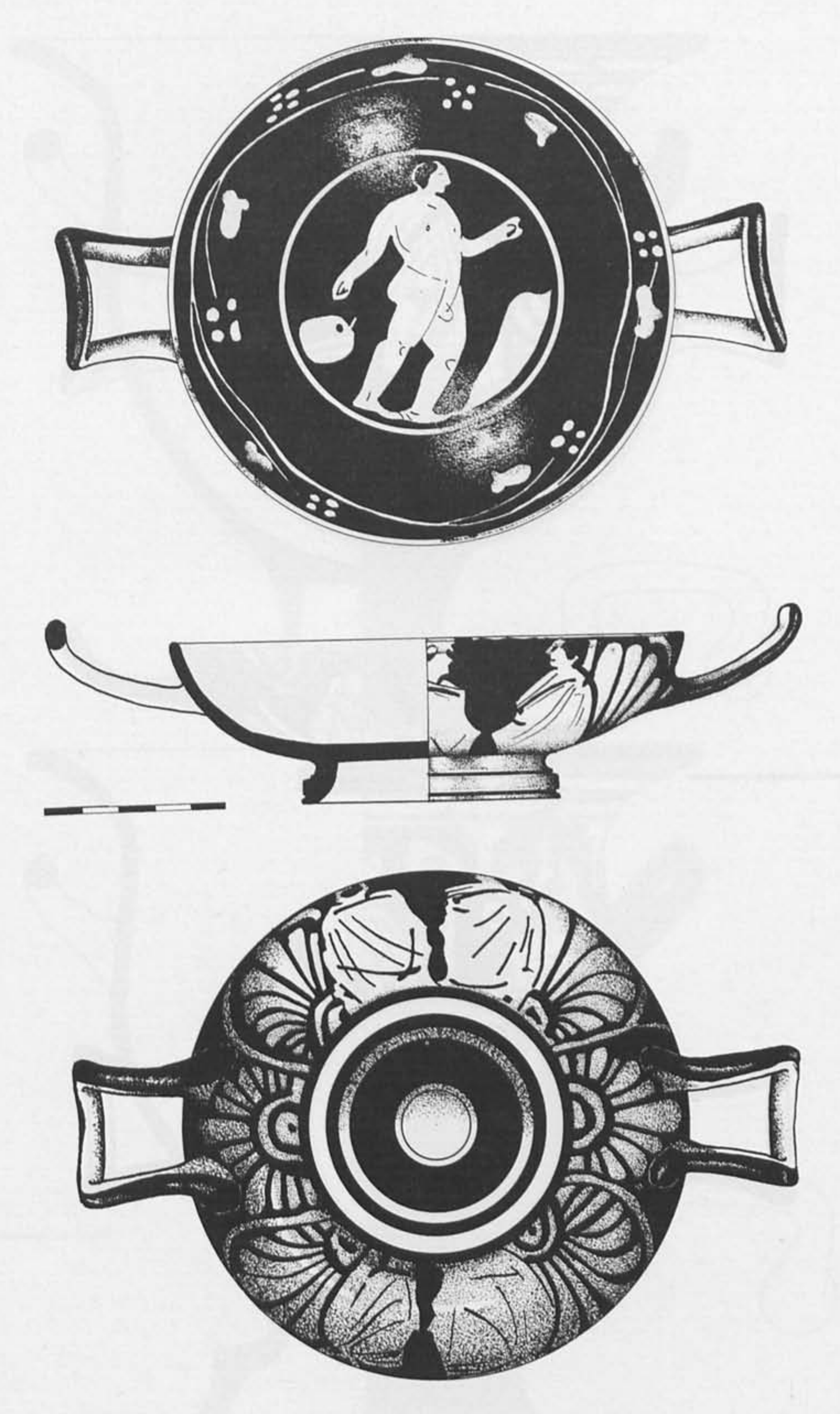


Fig. 51.—Tumba 43.

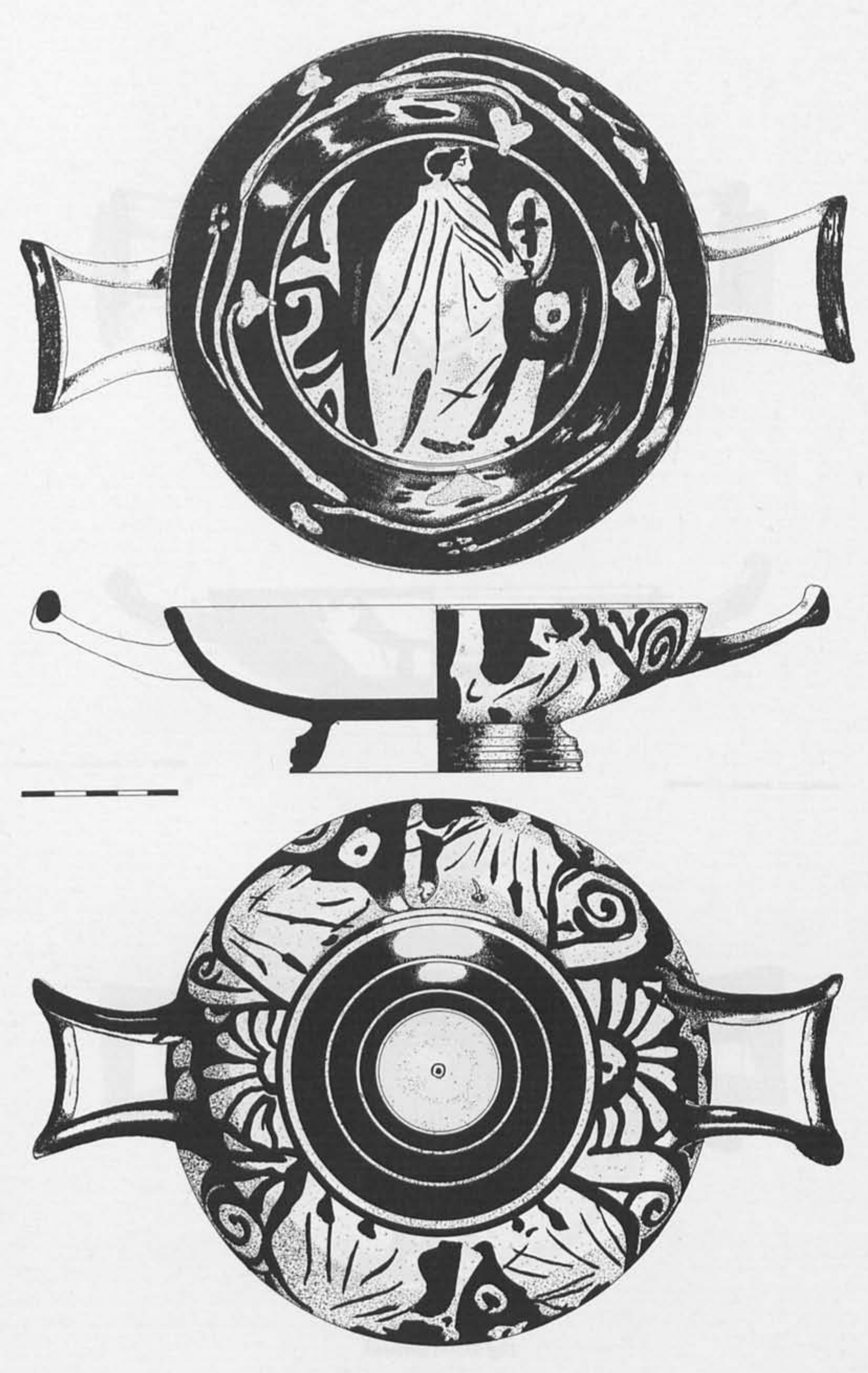


Fig. 52.—Tumba 43.

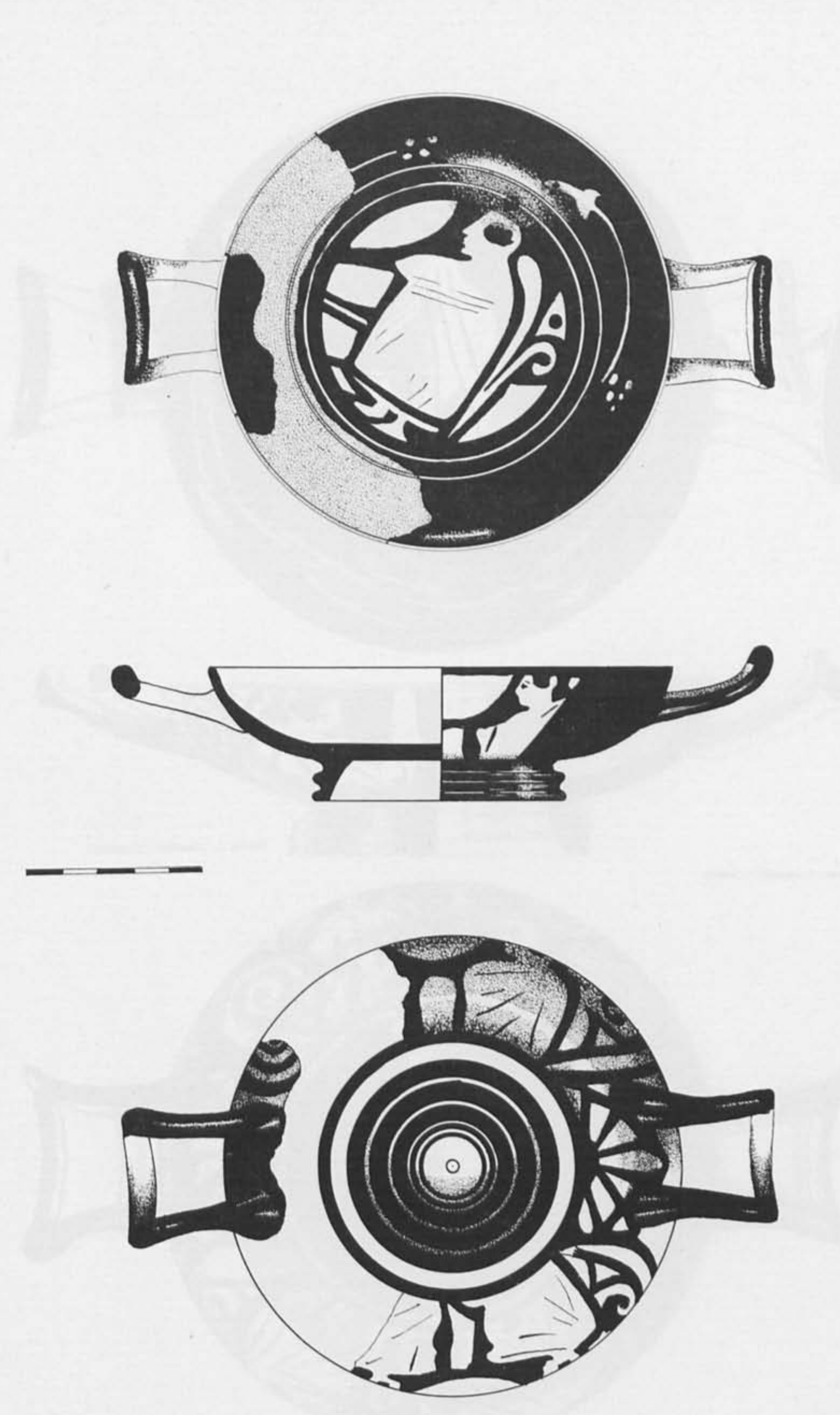


Fig. 53.—Tumba 43.

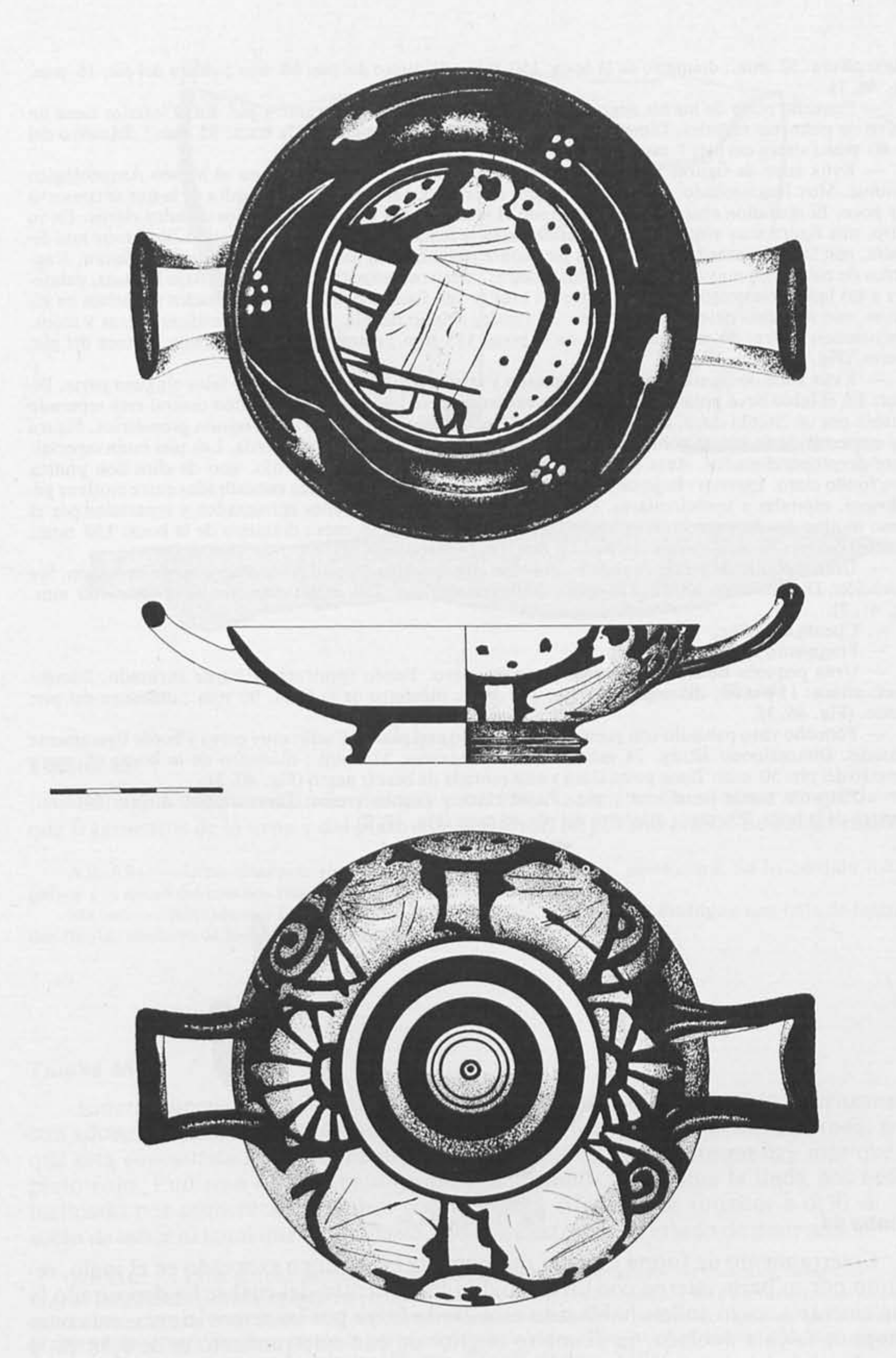


Fig. 54.—Tumba 43.

siones: altura: 52 mm.; diámetro de la boca: 150 mm.; diámetro del pie: 86 mm.; altura del pie: 15 mm. (Fig. 46, 1).

— Pequeño plato de barniz negro con el borde ligeramente reentrante y pie. En el interior tiene un motivo de palmetas radiales. Dimensiones: altura: 25 mm.; diámetro de la boca: 95 mm.; diámetro del pie: 60 mm.; altura del pie: 7 mm. (Fig. 46, 4).

— Kylix ático de figuras rojas. Faltan partes que han sido restauradas en el Museo Arqueológico Nacional. Muy fragmentado. Barniz estropeado. Interior: En el labio, hoja de hiedra de la que se conserva muy poco. El medallón central, que ocupa todo el interior, está encuadrado en dos círculos claros. En su centro, una figura muy esquemática, mirando hacia la izquierda, envuelta en himatión. Está muy mal dibujada, con las facciones borrosas, y los pies sobre pasando una línea negra. Delante de la figura, fragmentos de color rojo muy mal conservados y detrás, motivos geométricos. Exterior: Bajo las asas, palmetas y a los lados, elementos florales. Entre las asas se ven figuras de jóvenes enfrentados envueltos en himatión, con manchas de color entre ellos. Al fondo, debajo del pie, círculo concéntricos negros y rojos. Dimensiones: altura: 40 mm.; diámetro de la boca: 135 mm.; diámetro del pie: 70 mm.; altura del pie: 12 mm. (Fig. 53) (lám. XVIII).

— Kylix ático de figuras rojas, fragmentado y restaurado de modo que no le falta ninguna parte. Interior: En el labio lleva hoja de hiedra que se conserva en su totalidad. El medallón central está separado del labio por un círculo claro, otro negro y otro claro, trazados todos ellos sin precisión geométrica. Figura muy esquemática de dibujo pobre, envuelta en himatión y orientada a la izquierda. Los pies están especialmente desproporcionados. Ante ella se sitúan elementos geométricos en rojo, uno de ellos con puntos sobre fondo claro. Exterior: Bajo las asas encontramos palmetas estilizadas encuadradas entre motivos geométricos, espirales y semicirculares. Entre aquéllas, figuras de jóvenes enfrentados y separados por el mismo motivo de una especie de velador. Dimensiones: altura: 38 mm.; diámetro de la boca: 130 mm.; diámetro del pie: 70 mm.; altura del pie: 11 mm. (Fig. 54) (lám. XVIII).

— Urna globular de cerámica rojiza clara, con engobe claro. Fondo rehundido y borde exvasado. Sin decoración. Dimensiones: altura: 210 mm.; diámetro máximo: 240 mm.; diámetro de la boca: 160 mm. (Fig. 41, 3).

— Cuenta de collar.

— Fragmento de metal informe.

— Urna pequeña de cerámica rojiza y engobe claro. Fondo reentrante y borde exvasado. Dimensiones: altura: 111 mm.; diámetro máximo: 142 mm.; diámetro de la boca: 90 mm.; diámetro del pie: 45 mm. (Fig. 46, 3).

— Pequeño vaso panzudo con pie indicado y fondo casi plano. Cuello muy corto y borde ligeramente exvasado. Dimensiones: altura: 74 mm.; diámetro máximo: 112 mm.; diámetro de la boca: 68 mm., diámetro del pie: 50 mm. Tiene pasta clara y está pintada de barniz negro (Fig. 40, 2)..

— Plato de borde reentrante y pie. Punta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 74 mm.; diámetro de la boca: 206 mm.; diámetro del pie: 45 mm. (Fig. 47, 2).

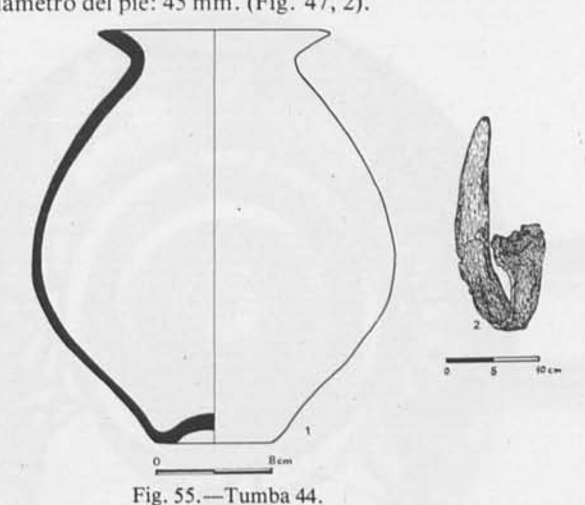


Fig. 55.—Tumba 44.

Tumba 44

Enterramiento de forma circular que consiste en un hoyo excavado en el suelo, revestido por su parte interna con un cerco de adobe, dentro del cual se ha depositado la urna cineraria, cuyo gollete había sido arrastrado fuera por las remociones, así como la hoja de falcata doblada. El diámetro interior de este enterramiento es de 0,38 m. y su profundidad de 1 m. desde el suelo del cerro.

AJUAR: — Urna cineraria globular de pie indicado y borde exvasado, de pasta clara y engobe crema. Sin decoración. Dimensiones: altura: 290 mm.; diámetro máximo: 260 mm.; diámetro de la boca: 160 mm. (Fig. 55, 1).

METAL: — Fragmento de hoja de falcata de hierro doblada (Fig. 55, 2).

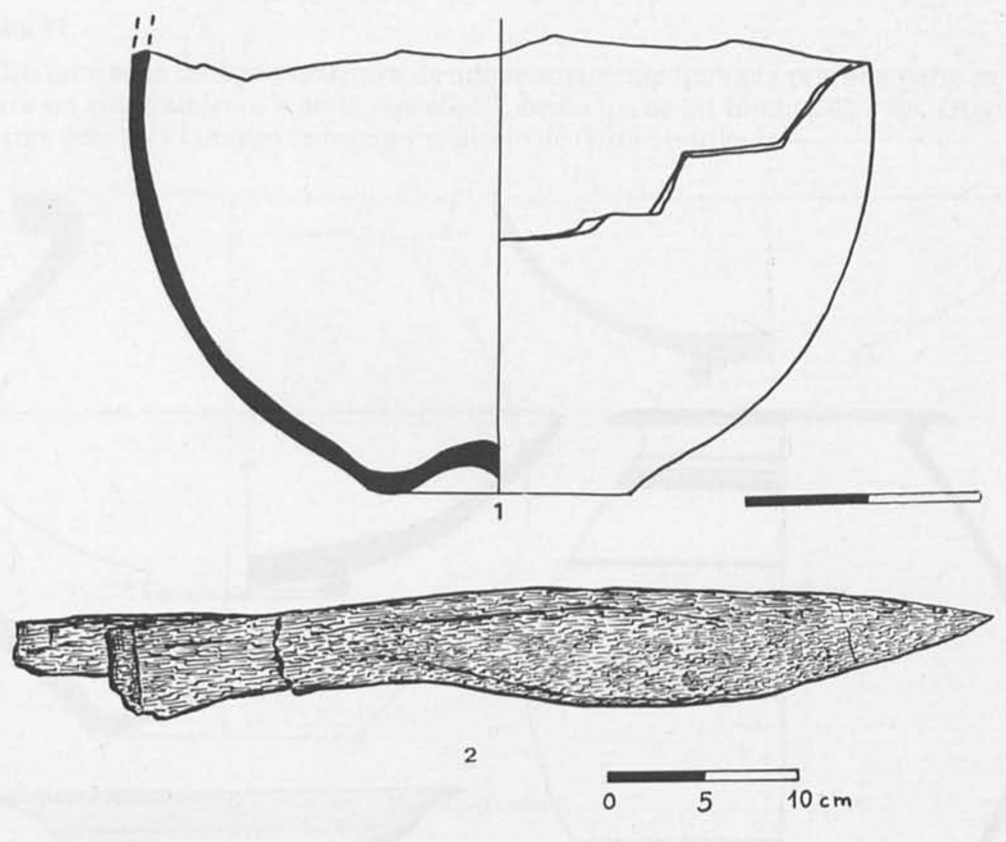


Fig. 56.—Tumba 45.

Tumba 45

Enterramiento circular simple muy parecido al anterior. De su ajuar no queda más que fragmentos de la urna y del plato que la cubría, en pésimo estado de conservación.

AJUAR: — Urna cineraria globular de pie indicado cóncavo, pasta clara. Se ha perdido todo el gollete y la mitad del cuerpo. Dimensiones: diámetro máximo: 256 mm.

METAL: — Abundantes fragmentos de hierro entre los que se puede distinguir una hoja de falcata y dos fíbulas anulares de hierro (Fig. 56, 2).

Tumba 46

Enterramiento en hoyo redondo de 40 cm. de diámetro, revestido interiormente con adobe. Inmediatamente al lado aparece otra estructura ligeramente cuadrada, en la que está depositada la urna cineraria, mientras que en el primero no hay más que un plato rojo. Pudieran ser dos entrerramientos distintos, pero ante la duda nos hemos inclinado por numerarles a ambos con la misma cifra. Están situados a 0,30 m. del suelo de labor al igual que la tumba 45. No es de extrañar su estado de destrucción.

AJUAR: — Urna bitroncocónica con pie indicado y borde exvasado, de cerámica clara con engobe crema. Decoración pintada en marrón según motivos de líneas horizontales. Lleva pintura de dos líneas en el borde interno y de línea ancha en el borde externo. A continuación siguen cinco líneas que cubren la parte más ancha y otras cinco ocupando la parte inferior de la pieza. Dimensiones: altura: 302 mm.;diámetro máximo: 264 mm.; diámetro de la boca: 180 mm. (Fig. 57, 1) (lám. XIV).

— Plato de barniz rojo con pie y carena de borde vuelto. Dimensiones: altura: 44 mm.; diámetro de la boca: 240 mm.; diámetro del pie: 90 mm. (Fig. 57, 3).

— Plato-tapadera con pie de borde recto de pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 48 mm.; diámetro de la boca: 161 mm.; diámetro del pie: 54 mm. (Fig. 57, 2).

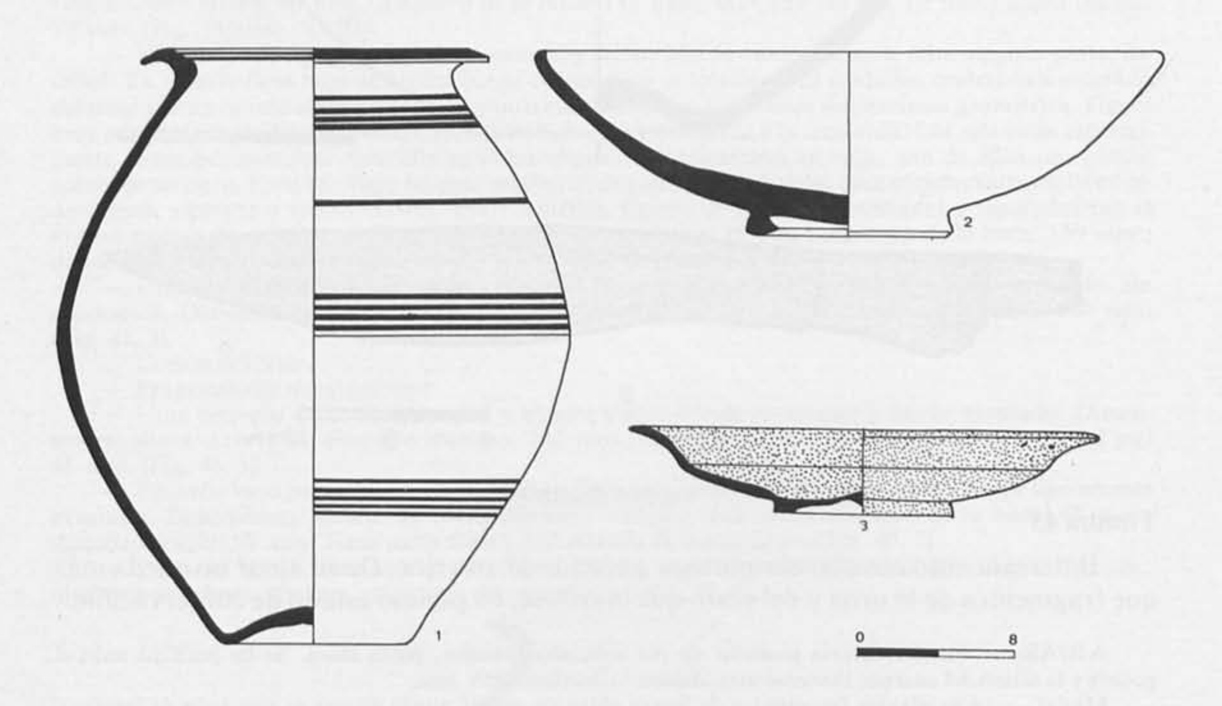


Fig. 57.—Tumba 46.

Tumba 47

En un rincón de una estructura de adobe solamente limitada por una parte se encuentra un enterramiento a nivel superficial, como los de las tumbas 45 y 46. Originariamente debió ser también redondo y rodeado de tierra apisonada.

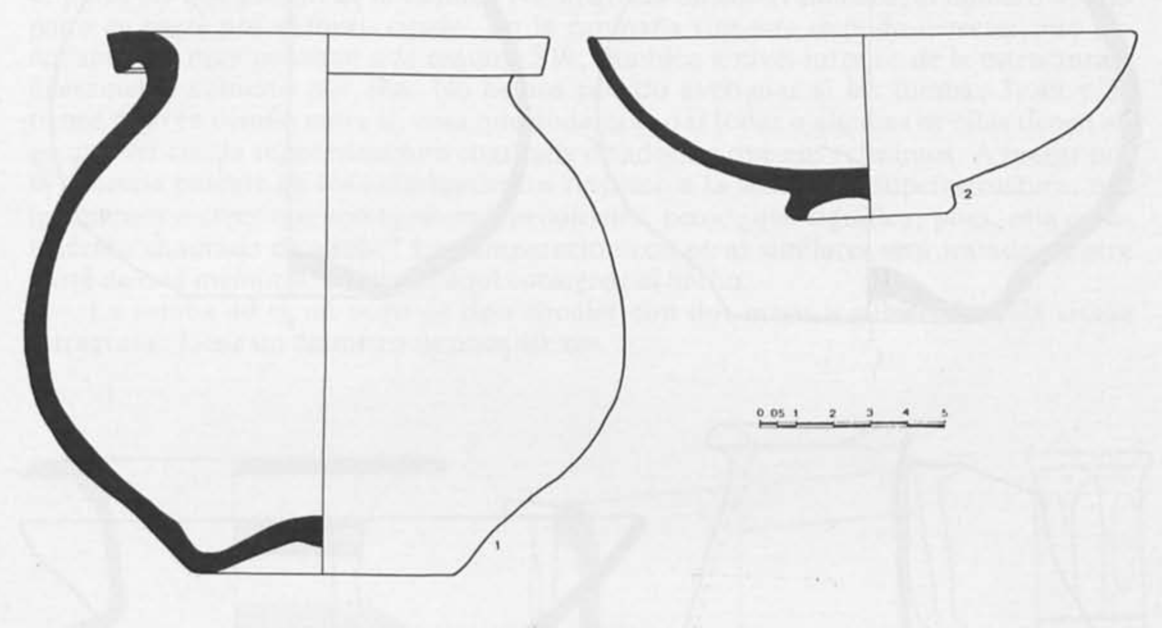


Fig. 58.—Tumba 47.

AJUAR: — Urna cineraria globular de pie indicado y fondo cóncavo, con borde exvasado. Cerámica gris rojiza de engobe claro. Dimensiones: altura: 151 mm.; diámetro máximo: 169 mm.; diámetro de la boca: 125 mm. (Fig. 58, 1).

— Plato-tapadera con pie de cerámica clara y engobe crema, borde recto. Dimensiones: altura: 51 mm.; diámetro de la boca: 154 mm.; diámetro del pie: 48 mm. (Fig. 58, 2).

— Cuenta cilíndrica de collar de color rosado.

Tumba 48

Enterramiento ovalado de 1 m. por 0,80 m. de ancho con revestimiento interior de adobe. La tumba estaba cubierta por tres piedras puestas de un modo irregular y tal vez movidas en el transcurso del tiempo. La profundidad de la tumba es de 0,70 m. desde el suelo vegetal hasta el fondo de la misma, y de 0,30 m. desde las cubiertas de piedras hasta el comienzo del hoyo.

AJUAR: — Urna cineraria globular de borde exvasado y pie indicado, con fondo cóncavo. Cerámica rojiza clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 176 mm.; diámetro máximo: 234 mm.; diámetro de la boca: 160 mm. (Fig. 59, 1).

— Urna globular de pie indicado y fondo cóncavo. Borde exvasado. Es cerámica gris y de engobe claro. Dimensiones: altura: 112 mm.; diámetro máximo: 123 mm.; diámetro de la boca: 107 mm. (Fig. 59, 2).

— Fragmentos cerámicos sin interés que, restauraos dieron los representados en la fig. 59, 3 y 6.

Una vez excavada esta tumba, al limpiar el fondo se vió que en el lado N existía tierra removida que continuaba por debajo del suelo de la tumba lo cual nos hizo sospechar que ésta había sido construída sobre otra ya preexistente. En efecto, a los 10 cm. de profundidad apareción un plato y más abajo, otra tumba que numeramos con la cifra 51 y que estudiaremos más adelante.

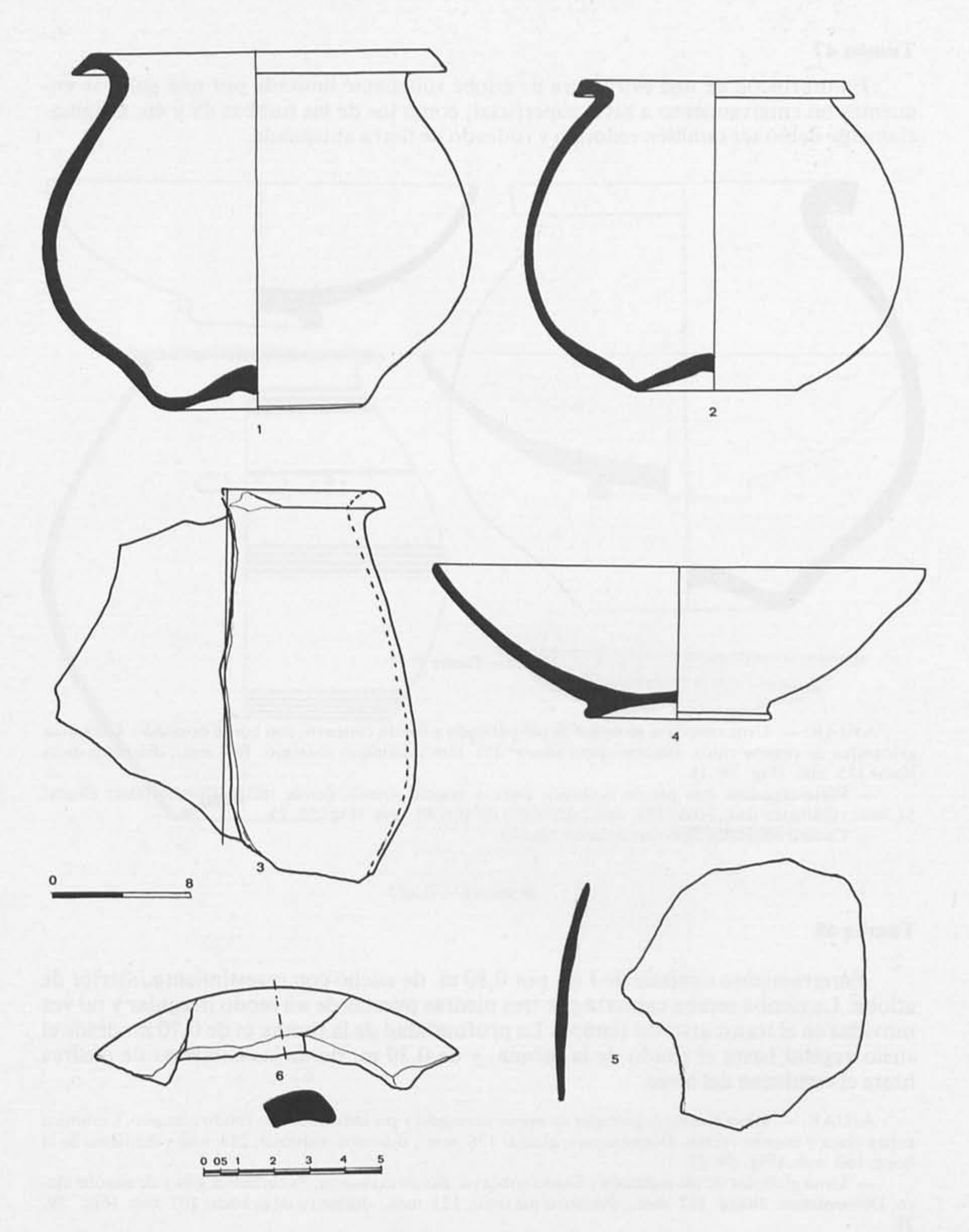


Fig. 59.—Tumba 48 y 50.

Tumba 49

La excavación de la tumba 49 nos llevó a una serie de observaciones muy curiosas. Cuando se excavó el sector de la tumba 38 se vio cómo ésta quedaba en parte cubierta por una estructura cuadrada de adobe que vamos ahora a describir. Consiste en un

cuadrado casi perfecto de 1,25 m. de largo medido por el exterior y 0,30 m. de ancho como muro, conservando en el momento de su excavación una altura de 0,20 m. Una vez vaciada su estructura interior, si bien nada digno de excavar se obsrvó, al hacer el plano, para lo cual los obreros hubieron de afinar en la aireacción de tales estructuras, se pudo ver que debajo de la esquina NE aparecía un enterramiento, el número 49, tapado en parte por el muro citado. En la campaña siguente se pudo detectar otro enterramiento muy próximo a la esquina SW, también a nivel inferior de la estructura y ligeramente cubierto por ella. No hemos podido averiguar si las tumbas 3, 49 y 88 tienen algo en común entre sí, cosa que dudamos, o si todas o algunas de ellas tienen algo que ver con la superestructura cuadrada de adobe a que nos referimos. A juzgar por la simetría patente de los enterramientos respecto a la susodicha superestructura, nos inclinamos a creer que son cosas independientes, pero, ¿qué significa, pues, esta construcción cuadrada de adobe? La comparación con otras similares será tratada en otra parte de esta memoria. Bástenos aquí consignar el hecho.

La tumba 49 es un pozo de tipo circular con dos urnas y cubierta por la citada estructura. Tiene un diámetro de unos 40 cm.

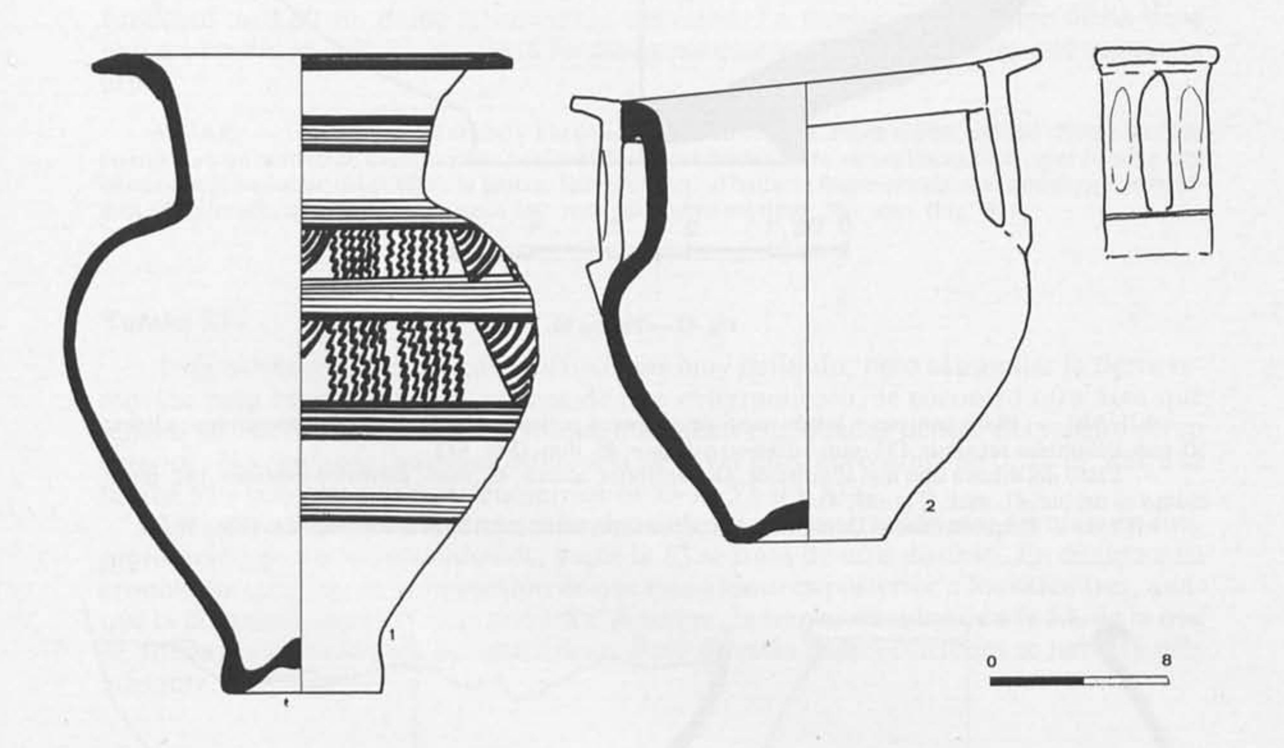


Fig. 60.—Tumba 49.

AJUAR: — Urna cineraria globular con pie, gollete ancho y borde exvasado. Pasta rojiza, engobe claro y pintada. La pasta es muy foliable y se presenta con grandes erosiones. Tiene un resalte hecho a torno debajo de la boca. La decoración está muy erosionada, pero se puede ver que existió en un color marrón, debiendo ser sin duda una pieza de gran belleza. La pintura consiste en una banda continua en la boca, dos bandas gruesas con tres líneas muy finas en el centro del cuello y cuatro bandas de un motivo similar en el cuerpo. Los espacios intermedios entre las dos bandas superiores se rellenan con el consabido motivo de los dientes de lobo y ondulaciones verticales. Dimensiones: altura: 288 mm.; diámetro máximo: 210 mm.; diámetro de la boca: 190 mm.; diámetro del pie: 74 mm. (Fig. 60, 1).

— Anfora de doble asa de defectuosa factura, por ser más alta por un lado una de ellas que la del otro. Tiene pie indicado, gollete ancho y borde exvasado. Pasta clara poco cuidada y engobe crema, sin decoración. Dimensiones: altura: 208 mm.; diámetro máximo: 192 mm.; anchura de las asas: 48 mm. (Fig. 60, 2).

Tumba 50

Tipológicamente esta tumba pertenece a un tipo concreto del que ya tenemos algunos ejemplos en el yacimiento. Carecía de superestructuras, por lo menos no existía cuando nosotros la excavamos. El enterramiento propiamente dicho tiene forma cuadrada y está constituido por un murete de adobe y tierra apisonada de 0,60 m. de lado exterior, 0,10 m de grosor del muro y una altura de 0,40 m. en lo que se conserva. En el recinto interior, de 0,40 m. de lado, se deposita el ajuar como en las tumbas corrientes. Sin duda esta tumba había sido robada, dado que no existen más que dos platos y algunos hierros.

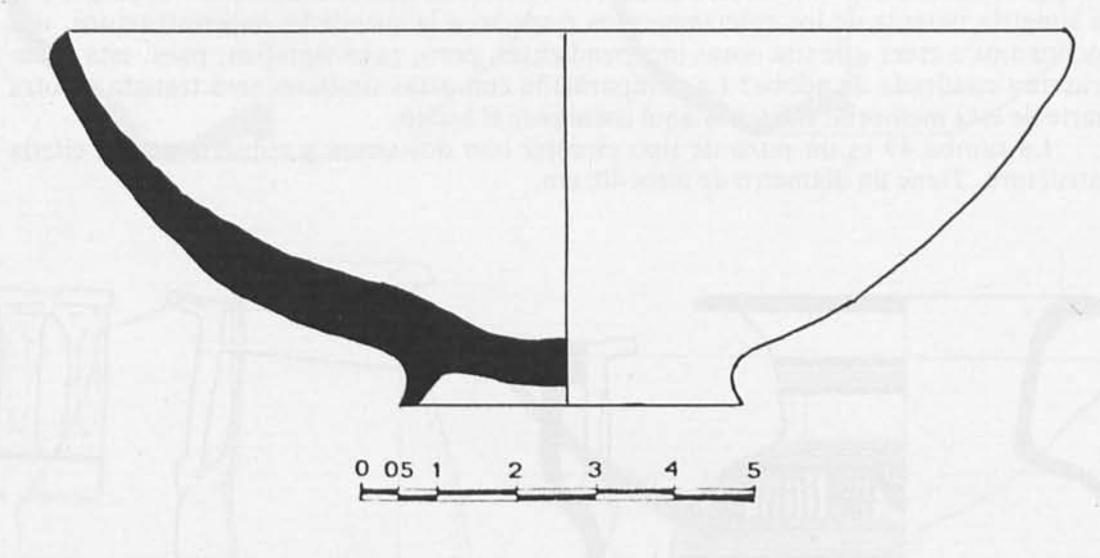


Fig. 61.—Tumba 50.

AJUAR: — Plato con pie y borde recto de cerámica rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro máximo: 135 mm.; diámetro del pie: 45 mm. (Fig. 61).

— Plato del mismo tipo que el anterior. Dimensiones: altura: 45 mm.; diámetro máximo: 142 mm.; diámetro del pie: 41 mm. (Fig. 59, 4).

METAL: — Pequeña lámina de hierro, seguramente pertenecientes a las armas robadas (Fig. 59, 5).

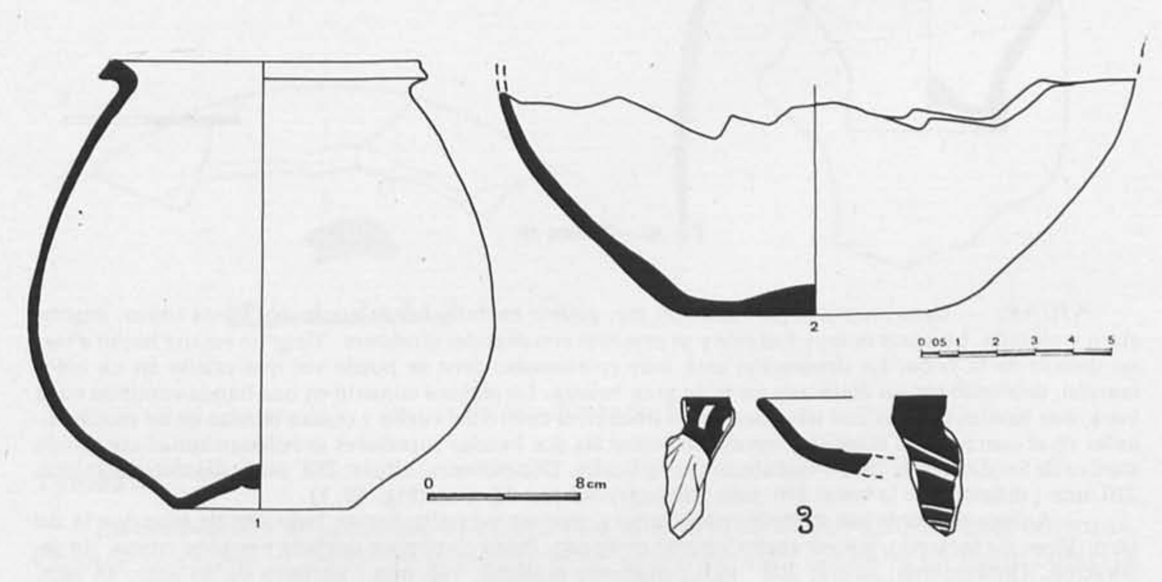


Fig. 62.—Tumba 51.

Tumba 51

Al hablar de la tumba 48 ya dijimos que era una tumba situada debajo de otra y por tanto de cierto interés en cuanto a superposiciones de sus restos. No nos queda añadir más que se trata de un hoyito dentro del cual se había depositado la urna cineraria.

AJUAR: — Urna cineraria globular con pie indicado y fondo cóncavo. Borde ligeramente exvasado. Es de pasta rojiza, engobe claro y conserva restos de pintura de bandas horizontales. Dimensiones: altura: 242 mm.; diámetro máximo: 254 mm.; diámetro de la boca: 180 mm. (Fig. 62, 1).

— Fondo de urna de pasta clara y engobe claro que servía de tapadera de la urna anterior. (Fig. 62, 2).

— Fragmento de cerámica griega perteneciente a un borde de kylix ático de figuras rojas, del tipo de las enumeradas en casos anteriores, y, por tanto, fechable en la primera mitad del s. IV a. de C. (Fig. 62, 3).

Tumba 52

Enterramiento de forma circular de 0,40 m. de diámetro y que alcanza una profundidad de 0,60 m. desde la superficie del cerro. La tumba propiamente dicha tiene una profundidad de 0,20 m. y está formada por un encachado de adobes que sujetan la urna.

AJUAR: — Urna de gollete ancho y borde acampanado con pie. Pasta rojiza, engobe claro y pintada en rojo con un motivo de líneas anchas horizontales encuadradas entre varias líneas finas, que forman tres bandas en el arranque del cuello y la panza. Dimensiones: al hallarse fragmentada sólo podemos dar su altura aproximada, que debía ser de unos 340 mm.; diámetro máximo: 260 mm. (Fig. 63).

Tumba 53

Esta tumba simple se excavó en un lugar muy definido, pero al ampliar la tierra removida para buscar la pared externa de este enterramiento, se encontró otra área que tenía a su vez tres urnas más, pero que quedaban englobadas dentro del mismo cerco exterior. No obstante, hay una diferencia de nivel muy apreciable de 0,20 m. entre la tumba 53 y las otras tres que denominamos 53-A, 53-B y 53-C.

En nuestra opinión, la teoría más plausible, es que las tres últimas forman un conjunto único de tres enterramientos, y que la 53 se trata de otro distinto. En cuanto a su cronología relativa, da la impresión de que este último es posterior a los otros tres, aunque la diferencia debe ser muy pequeña. A su vez, la tumba 69 subyace a la 53, de la que se diferencia en todas sus características. Pero de estas superposiciones se hablará más adelante.

Tumba 53

Era, sin duda, un enterramiento muy simple y superficial, a 0,30 m. del suelo vegetal, teniendo en origen forma redondeada, como tantas otras y cuyo ajuar constaba de una urna globular de borde exvasado muy destruida y una falcata doblada y rota, de la cual falta casi todo.

Tumba 53-A: — Urna cilíndrica de fondo plano y cuello muy corto, con borde ligeramente saliente. Cerámica rojiza, engobe claro y pintura roja, que divide el cuerpo del vaso en grandes franjas de color uniforme, estando las dos más claras a su vez subdivididas por cuatro líneas en un caso y tres en otro. Los espacios intermedios se rellenan con dientes de lobo y cuatro líneas de puntos inclinados. Dimensiones: altura: 250 mm.; diámetro máximo: 194 mm.; diámetro de boca: 190 mm. (Fig. 64, 1).

— Plato de barniz rojo con pie indicado, carena y borde saliente. Dimensiones: altura: 36 mm.; diámetro de la boca: 224 mm. (Fig. 64, 5).

METAL: — Hierro doblado, posiblemente perteneciente a un soliferreum (Fig. 64, 8).

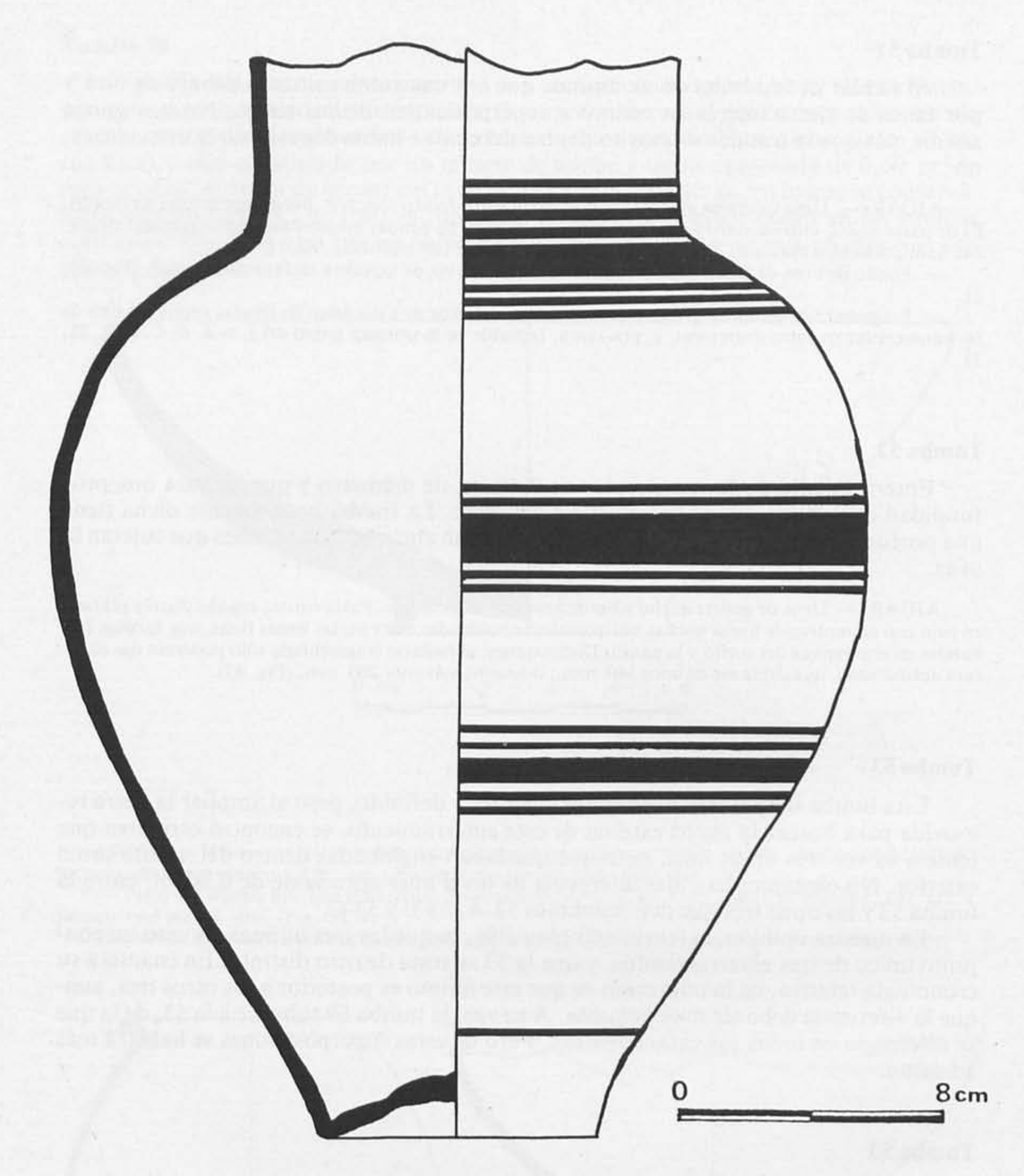


Fig. 63.—Tumba 52.

Tumba 53-B: — Consta de una urna con plato encima. La urna es panzuda, con cuello muy ancho y borde ligeramente exvasado. Cerámica rojiza, engobe claro y pintura roja por todo el cuerpo y borde externo, que sólo deja dos bandas horizontales claras en la parte superior de la panza del vaso. Dimensiones: altura: 230 mm.; diámetro máximo: 262 mm.; diámetro de la boca: 270 mm. (Fig. 64, 7).

— Plato con pie y borde recto, de cerámica clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro de la boca: 159 mm.; diámetro del pie: 50 mm. (Fig. 64, 3).

Tumba 53-C: — Urna cineraria globular de pie indicado y borde exvasado. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 260 mm.; diámetro máximo: 156 mm.; diámetro de la boca: 157 mm. (Fig. 64, 2).

METAL: — Hierro en punta, quizás perteneciente a un soliferreum.

— Fragmento de falcata doblada (Fig. 64, 6).

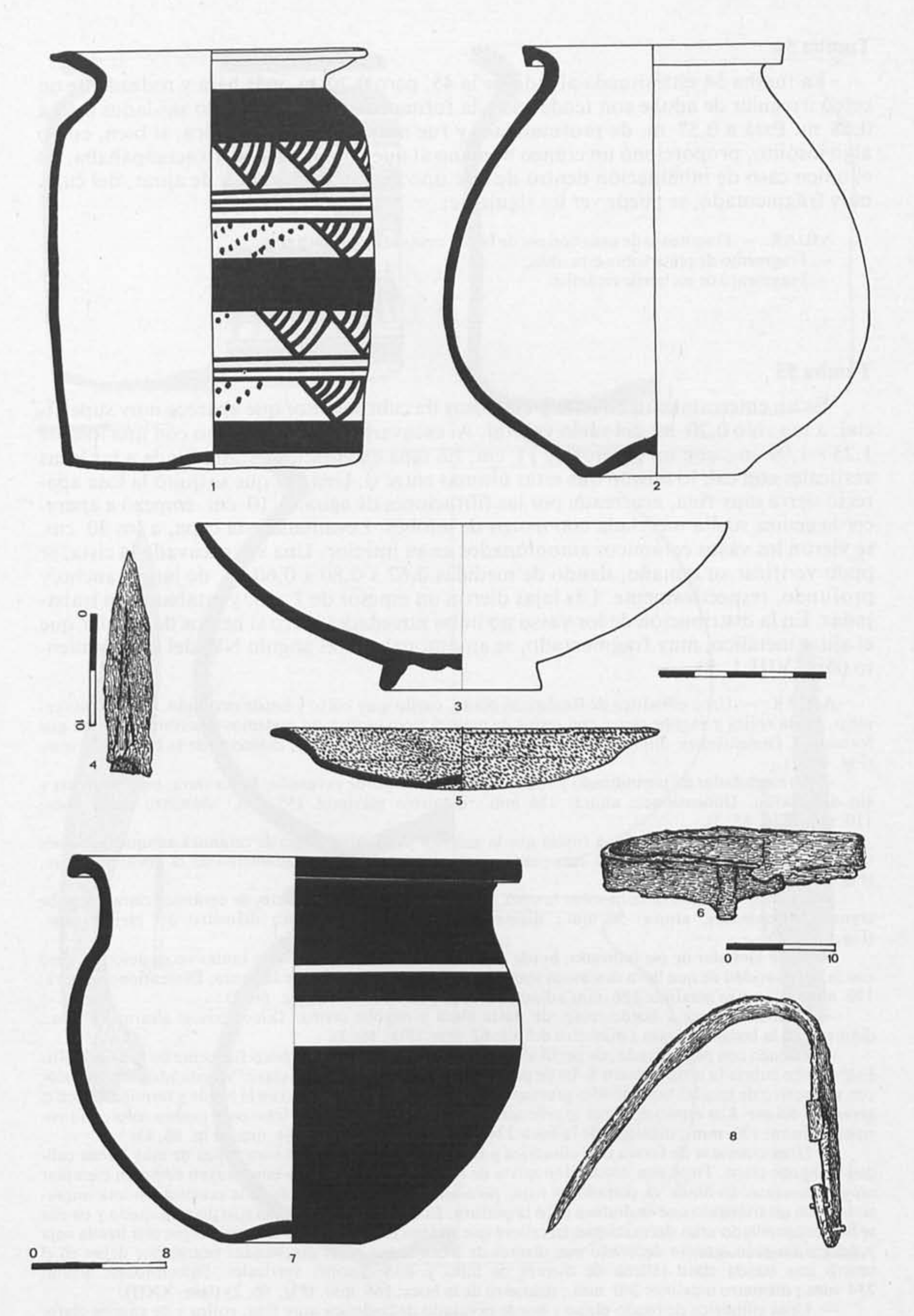


Fig. 64.—Tumba 53.

Tumba 54

La tumba 54 está situada al lado de la 45, pero 0,20 m. más baja y rodeada de un cerco irregular de adobe con tendencia a la forma cuadrada, midiendo sus lados 0,60 x 0,68 m. Está a 0,57 m. de profundidad, y fue muy pobre en cerámica, si bien, como algo insólito, proporcionó un cráneo humano al que ningún otro resto acompañaba. Es el único caso de inhumación dentro de este tipo de enterramiento y de ajuar, del cual, muy fragmentado, se puede ver los siguiente:

AJUAR: — Fragmento de urna con pie de borde exvasado y pintura roja.
— Fragmento de plato sobre esta urna.
— Fragmento de un borde cerámico.

Tumba 55

Es un enterramiento en cista y con losas de cubrimiento, que aparece muy superficial, a tan sólo 0,20 m. del suelo vegetal. Al excavarlo, estaba cubierto con una losa de 1,25×1,09 m., con un espesor de 11 cm. La tapa en cuestión estaba fijada a las losas verticales con cal, lo mismo que estas últimas entre sí. Una vez que se quitó la losa apareció tierra muy fina, acarreada por las filtraciones de agua. A 10 cm. empezó a aparecer la ceniza suelta mezclada con trozos de adobes. Levantada esta capa, a los 30 cm. se vieron los vasos cerámicos amontonados en su interior. Una vez excavada la cista, se pudo verificar su tamaño, dando de medidas 0,62 x 0,80 x 0,60 m. de largo, ancho y profundo, respectivamente. Las lajas dieron un espesor de 7 cm. y estaban bien trabajadas. En la distribución de los vasso no hubo novedades, pero sí hemos de señalar que el ajuar metálico, muy fragmentado, se amontonaba en el ángulo NW del enterramiento (lám. VIII.1, 2).

AJUAR: — Urna cilíndrica de fondo casi plano, cuello muy corto y borde exvasado, no contenía cenizas. Pasta rojiza y engobe claro, con restos de pintura cuyo motivo no podemos describir el motivo que formaban. Dimensiones: altura: 110 mm.; diámetro máximo: 115 mm.; diámetro de la boca: 110 mm. (Fig. 65, 2).

— Urna globular de pie indicado y fondo cóncavo, con borde exvasado. Pasta clara, engobe crema y sin decoración. Dimensiones: altura: 124 mm.; diámetro máximo: 155 mm.; diámetro de la boca: 110 mm. (Fig. 65, 3).

— Urna globular de la misma forma que la anterior y del mismo tipo de cerámica aunque de menor tamaño. Dimensiones: altura: 110 mm.; diámetro máximo: 145 mm.; diámetro de la boca: 100 mm. (Fig. 65, 6).

— Cuenco-tapadera situado sobre la urna anterior, con pie y borde recto, de cerámica clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro de la boca: 170 mm.; diámetro del pie: 46 mm. (Fig.).

— Urna globular de pie indicado, borde exvasado según el tipo corriente tantas veces descrito, pero con la peculiaridad de que lleva dos asitas simétricas en la parte superior de la panza. Dimensiones: altura: 170 mm.; diámetro máximo: 186 mm.; diámetro de la boca: 130 mm. (Fig. 66, 1).

— Cuenco con pie y borde recto, de pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 74 mm.; diámetro de la boca: 200 mm.; diámetro del pie: 62 mm. (Fig. 66, 3).

— Cuenco con pie indicado, de perfil alto y borde recto. Forma muy poco frecuente en la necrópolis. Este cuenco cubría la urna número 8. Es de pasta rojiza muy fina y engobe claro. Va pintado en su exterior con un motivo de bandas horizontales gruesas en color marrón, empezando en el borde y terminando en el arranque del pie. Los espacios claros se rellenan con motivos de dientes de lobo en el mismo color. Dimensiones: altura: 120 mm.; diámetro de la boca:224 mm.; diámetro del pie: 84 mm. (Fig. 66, 4).

— Urna cineraria de forma casi cilíndrica y fondo casi plano, de cerámica rojiza de muy buena calidad y engobe claro. Tiene una decoración mixta de relieve y pintura que la constituyen como un ejemplar muy interesante. El borde va pintado en rojo, pero antes de darle el barniz se le practicaron una impresiones con un triángulo que se destaca bajo la pintura. El cuello y arranque del cuerpo va pintado y en ella se han estampillado unas decoraciones en relieve que rodean todo el cuerpo del vaso. Sigue una banda roja y debajo un gran espacio decorado con dientes de lobo; luego otras dos bandas negras que dejan en el centro una banda clara rellena de dientes de lobo y ondulaciones verticales. Dimensiones: altura: 254 mm.; diámetro máximo: 240 mm.; diámetro de la boca: 168 mm. (Fig. 66, 2) (lám. XXII).

— Urna cilíndrica de fondo plano y borde exvasado de cerámica muy fina, rojiza y de engobe claro. Va pintado de color vinoso. La pintura está muy bien conservada y se dio con un pincel muy fino o algún

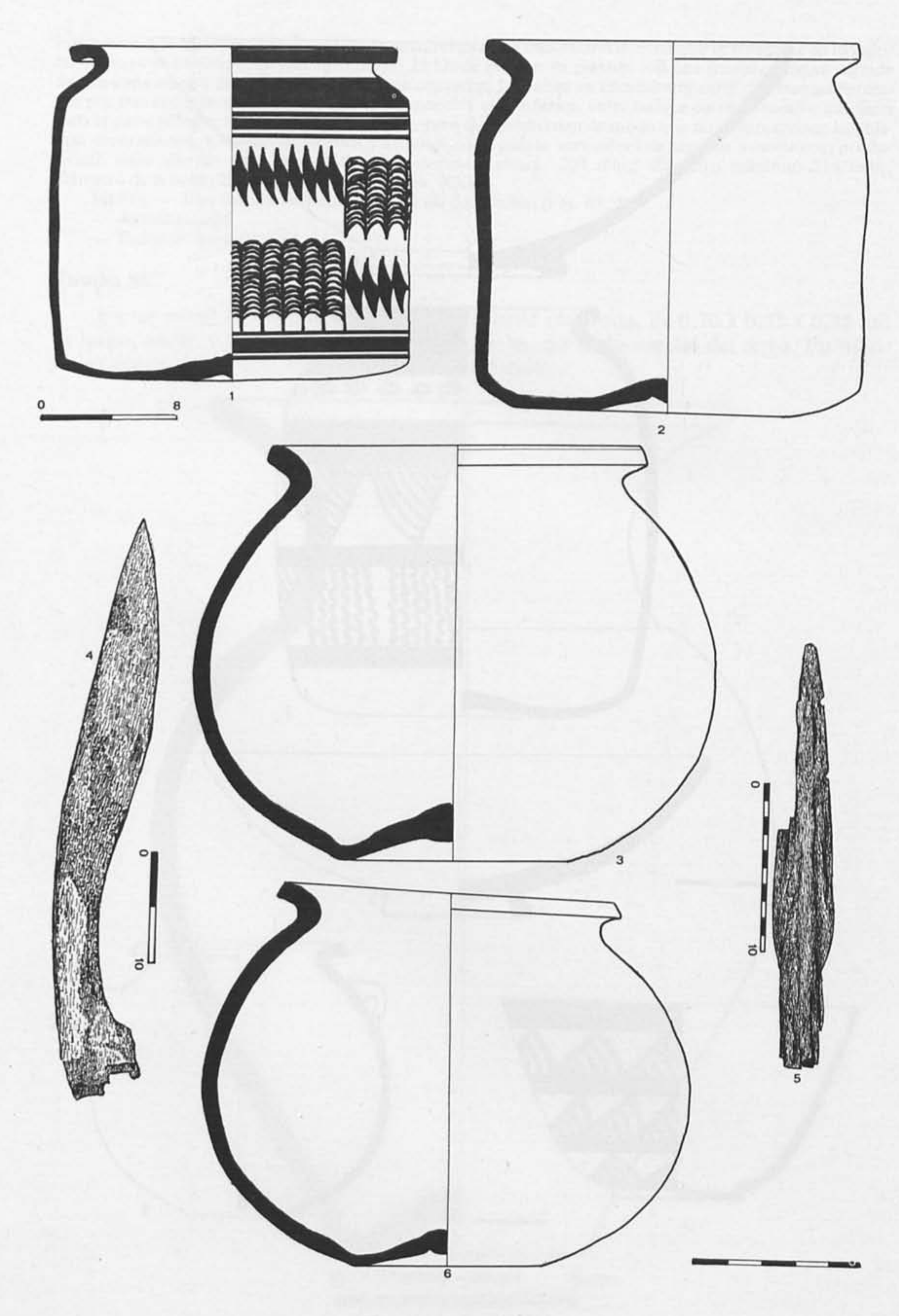


Fig. 65.—Tumba 55.

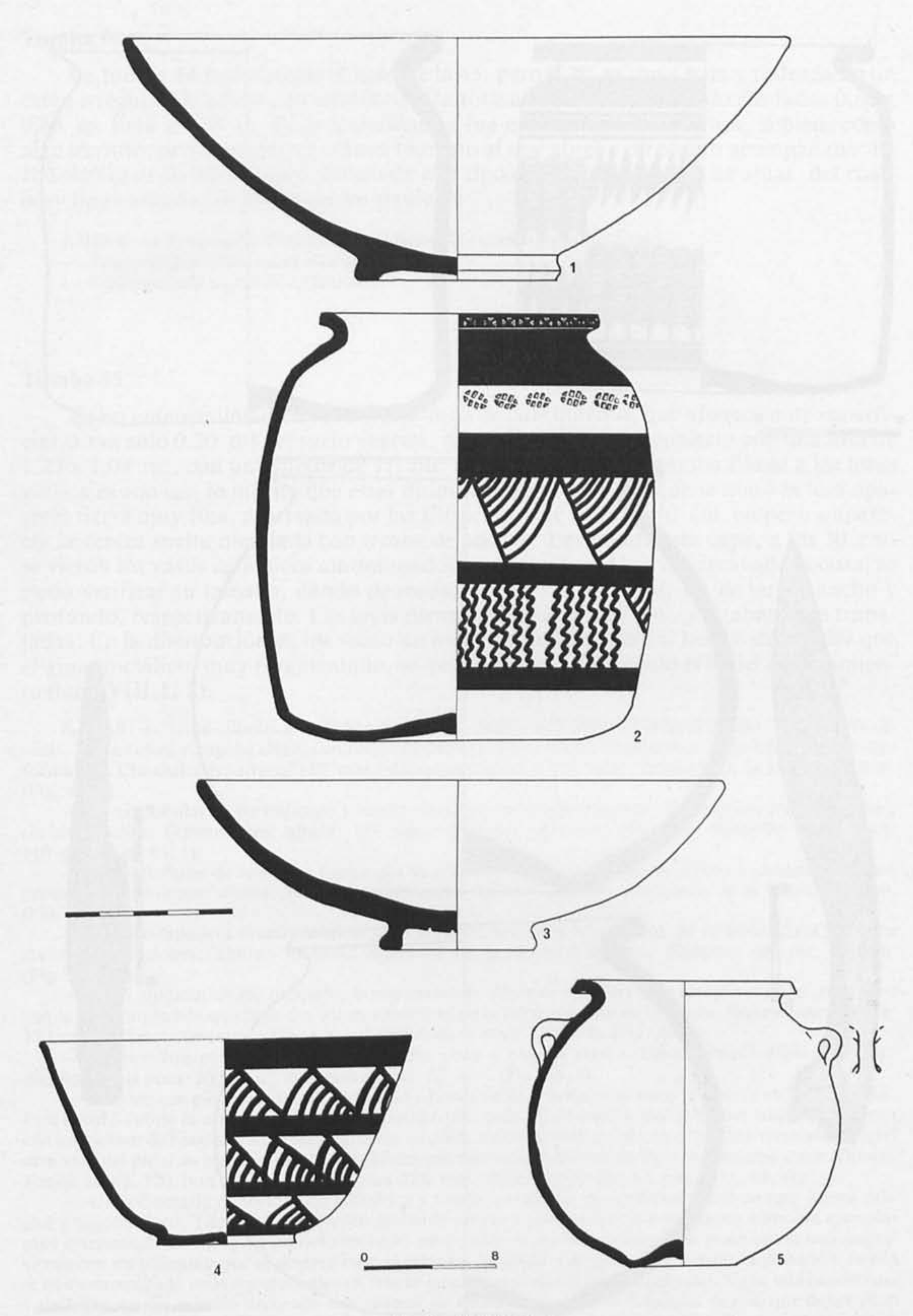


Fig. 66.—Tumba 55.

instrumento de varias puntas. De todos modos, resulta una decoración que aunque es frecuente en lo ibérico, no lo es en particular en este yacimiento. El borde exterior va pintado con una franja continua seguida de una zona clara y después otra gran franja continua. La panza va encuadrada entre dos franjas formadas por tres lineas de distinta anchura, una superior y otra inferior, entre las que corre un motivo que llena toda la parte cilíndrica, de dos diseños iguales, pero que se alternan de modo que no se superponen las mismas decoraciones. Constan de rombos y arquitos superpuesto verticales con algunos asimétricos, produciendo todo ello un vaso muy bello. Dimensiones: altura: 200 mm.; diámetro máximo: 214 mm.; diámetro de la boca: 295 mm. (Fig. 65, 1) (lám. XXII).

METAL: — Una falcata de hierro simple y sin decoración (Fig. 65, 4).

— Asa de escudo.

— Punta de lanza (Fig. 65, 5).

Tumba 56

En un enterramiento de forma sensiblemente cuadrada, de 0,70 x 0,75 x 0,38 m. de largo, ancho y profundidad, situado a 0,61 m. del suelo vegetal del cerro. En su interior apareció una sola urna cineraria sin otro ajuar.

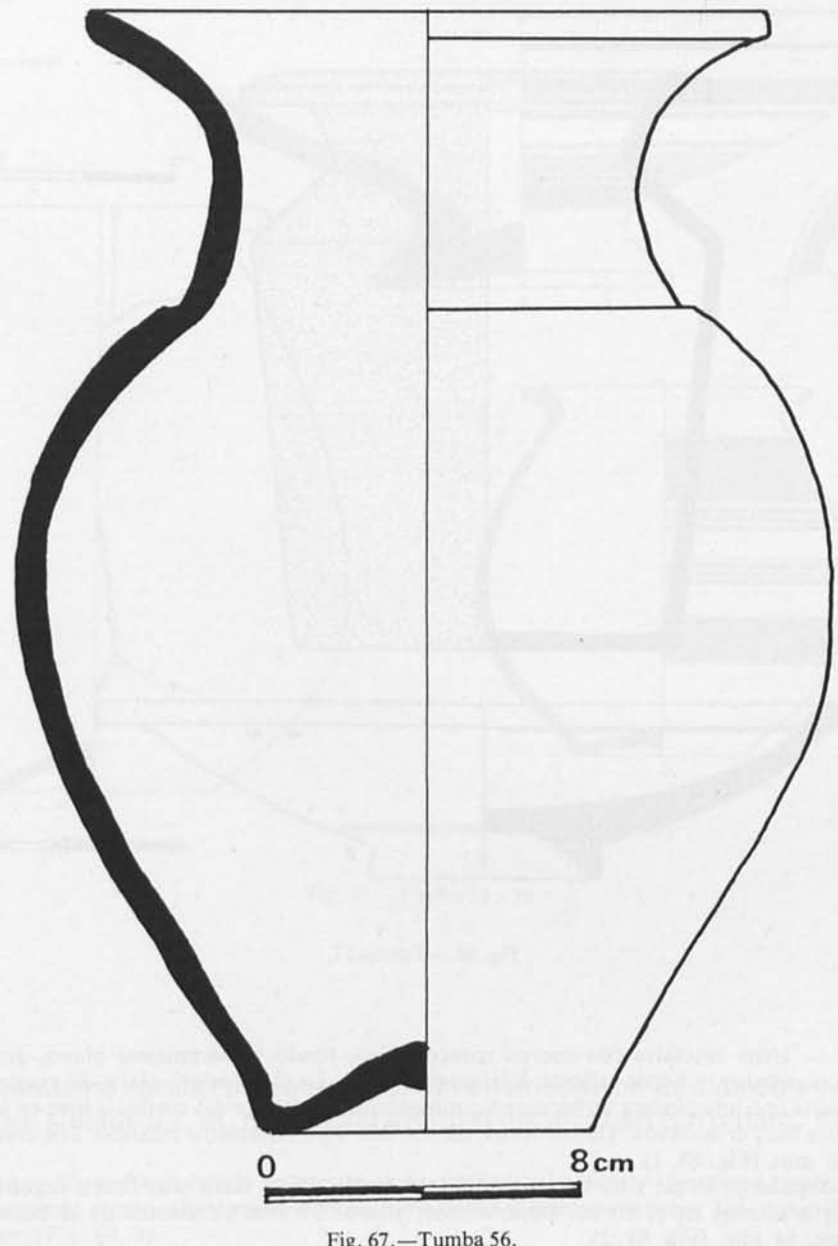


Fig. 67.—Tumba 56.

AJUAR: — Urna de cuerpo ovoide de pie indicado, fondo cóncavo, gollete ancho y borde acampanado. Pasta gris y engobe claro, que parece espatulado. Dimensiones: altura: 292 mm.; diámetro máximo: 216 mm.; diámetro de la boca: 180 mm. (Fig. 67).

Tumba 57

Es un enterramiento muy interesante dentro de sus pequeñas dimensiones. Se trata de un enterramiento de forma rectangular excavado en el suelo y revestido interiormente de un cerco de adobes de color negruzco, perfectamente visible, que seguramente estaba cubierto de una capa de adobe. El espacio interior tiene 0,41 x 0,33 m. y una profundidad de 0,34 m. La estructura de adobe tiene un espesor de 7 cm. La urna, cubierta con su plato, estaba sujeta a las paredes con adobes sueltos. Consta simplemente de la urna y su tapadera (lám. VIII.3).

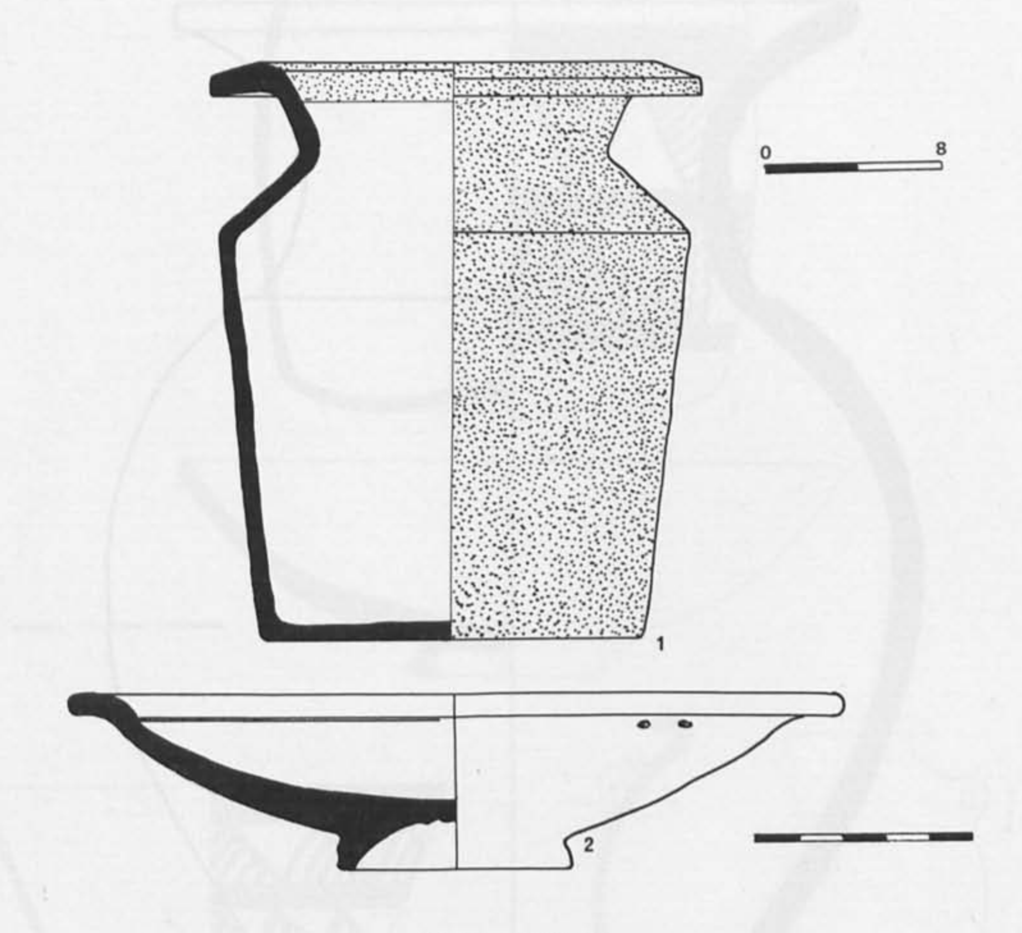


Fig. 68.—Tumba 57.

AJUAR: — Urna cineraria con cuerpo troncocónico, fondo perfectamente plano, gollete ancho, igualmente troncocónico, y borde saliente, ligeramente caído. La pasta es gris clara, de excelente factura, la cual va cubierta con una pintura de barniz rojo que alcanza al interior del cuello, si bien en la actualidad ésta se encuentra muy erosionada. Dimensiones: altura: 260 mm.; diámetro máximo: 214 mm.; diámetro de la boca: 220 mm. (Fig. 68, 1).

— Plato-tapadera con pie y borde exvasado ligeramente. Pasta clara muy fina y engobe crema, llevando dos perforaciones en el borde. Dimensiones: altura: 39 mm.; diámetro de la boca: 170 mm.; diámetro del pie: 54 mm. (Fig. 68, 2).

Tumba 58

Enterramiento circular de adobe con un diámetro interior de 0,28 m. y 0,17 m. de profundidad. Está situado al mismo nivel arqueológico que la tumba 56, es decir, a 0,61 m. del suelo vegetal. Es un pequeño enterramiento de plato-tapadera y urna pequeña.

AJUAR: — Urna cineraria panzuda de pie indicando y borde exvasado, cerámica clara y engobe crema. Va pintada de color rojo-marrón en bandas horizontales, dos anchas y dos de tres líneas. Dimensiones: altura: 176 mm.; diámetro máximo: 190 mm.; diámetro de la boca: 130 mm. (Fig. 69, 3).

— Plato-tapadera de cerámica clara y engobe crema pintado en el exterior con círculos concéntricos en el pie y todo el cuerpo con bandas de distinto grosor. Dimensiones: altura: 62 mm.; diámetro de la boca: 192 mm.; diámetro del pie: 68 mm. (Fig. 69, 1).

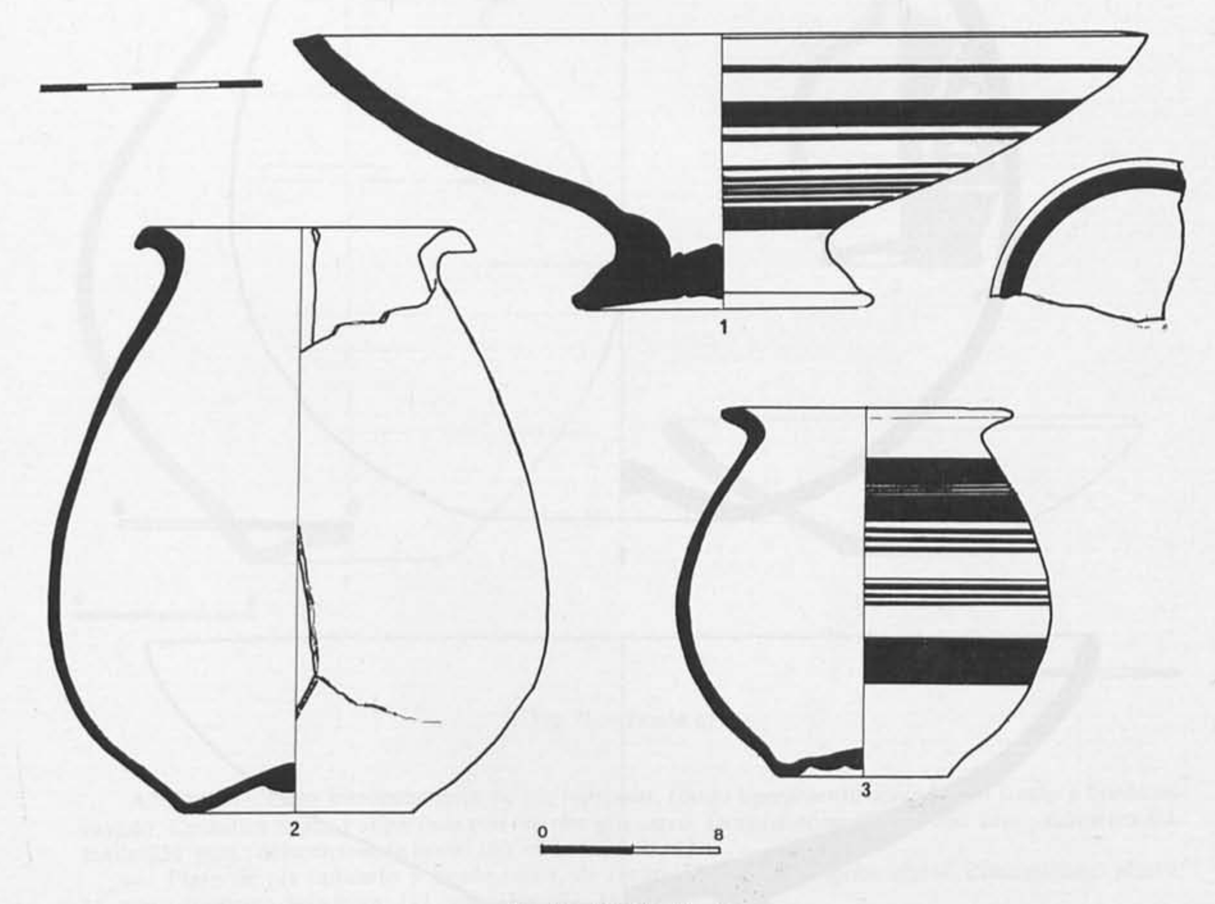


Fig. 69.—Tumba 58 y 59.

Tumba 59

Enterramiento consistente en un simple hoyo de 0,30 m. de diámetro y 0,25 m. de profundidad, situado a 1 m. por debajo del nivel del suelo del cerro (lám. VIII.4).

AJUAR: — Urna fragmentada de cuerpo alto y pie indicado, fondo cóncavo y borde exvasado, de pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 262 mm.; diámetro maximo: 236 mm.; diámetro de la boca: 150 mm. (Fig. 69, 2).

Tumba 60

Enterramiento simple consistente en una urna y su tapadera, metida en un hoyo pequeño de 0,40 m. de diámetro y a 0,30 m. de profundidad, situado a 0,30 m. del suelo vegetal. Contiene solamente la urna y su plato.

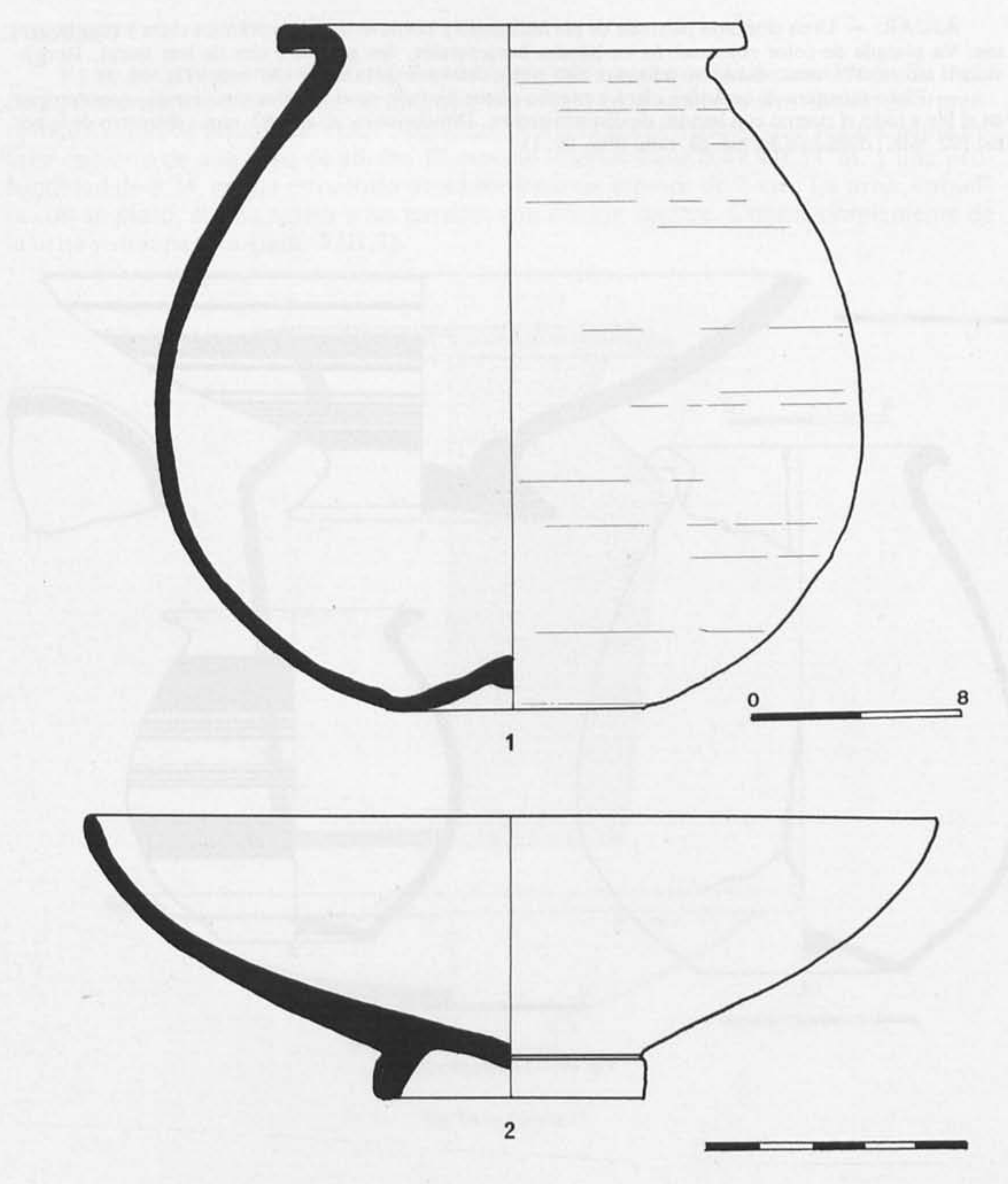


Fig. 70.—Tumba 60.

AJUAR: — Urna globular de pie indicado, fondo cóncavo y borde exvasado. Con unas estrías hechas por el torno debajo de pequeño gollete. Cerámica gris clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 260 mm.; diámetro máximo: 260 mm.; diámetro de la boca: 180 mm. (Fig. 70, 1).

— Plato con pie y borde recto ligeramente reentrante. Pasta clara y engobe crema rojiza. Dimensiones: altura: 54 mm.; diámetro de la boca: 162 mm.; diámetro del pie: 52 mm. (Fig. 70, 2).

Tumba 61

Es una tumba excavada en el suelo con algún revestimiento de adobe conservado, de forma trapezoidal, cuyos lados miden 0,70×0,70×1 m. y 0,30 m. de profundidad. Tal como la encontramos, demostraba haber sido robada, ya que de su ajuar no quedaba más que una urna en un rincón, aunque puesta de pie, y un plato. Tamaña estructura hace pensar que la tumba fuera mucho más rica. Se encuentra a 0,40 m. de la superficie del suelo vegetal del cerro y es lógico que por su superficialidad fuera derruida en cualquier momento. En sus proximidades aparece una estructura de adobe perfectamente visible, tal como puede verse en el plano, que podía tener relación con ella, aunque por el momento no podemos afirmarlo ni negarlo.

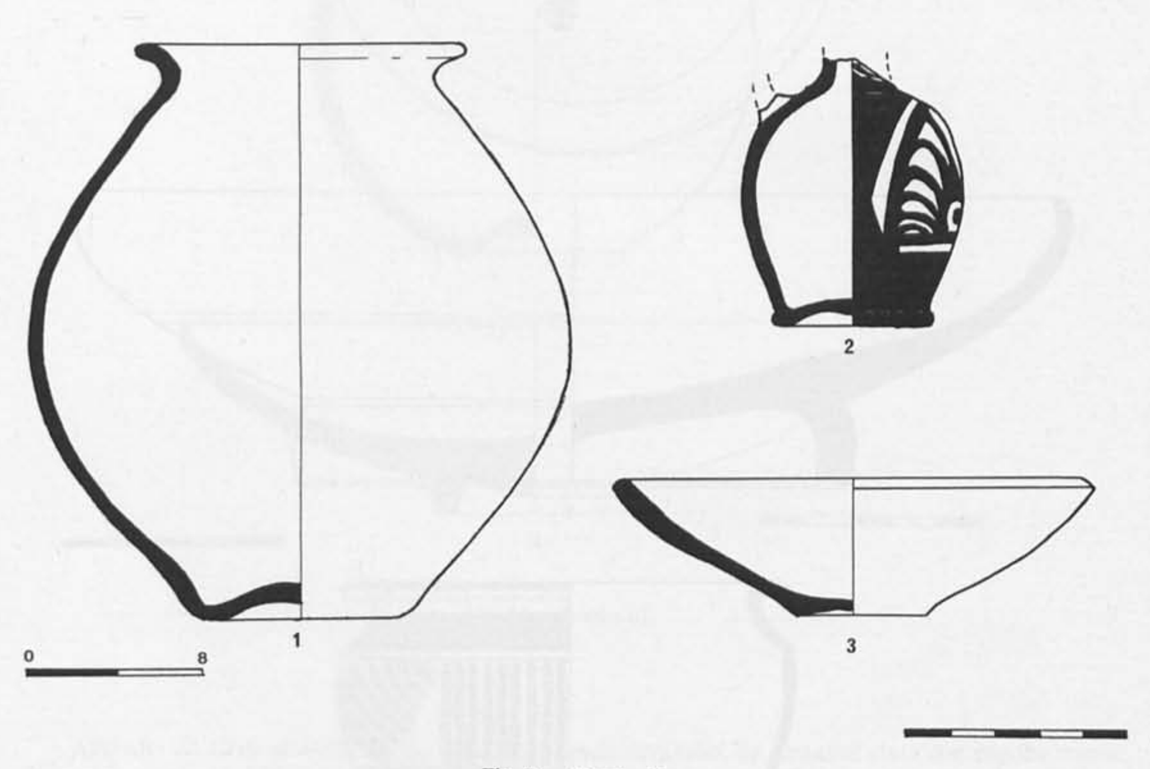


Fig. 71.—Tumba 61.

AJUAR: — Urna bitroncocónica de pie indicado, fondo ligeramente cóncavo sin fondo y borde exvasado. Cerámica rojiza y superficie con engobe gris claro. Dimensiones: altura: 260 mm.; diámetro máximo: 224 mm.; diámetro de la boca: 150 mm. (Fig. 71, 1).

— Plato de pie indicado y borde recto, de cerámica rojiza y engobe claro. Dimensiones: altura: 31 mm.; diámetro de la boca: 111 mm. (Fig. 71, 3).

Tumba 62

Enterramiento irregular cubierto de piedras sin escuadrar, situado al lado de la tumba 53, unos 10 cm. por debajo de ésta. La tumba está constituida por un hoyo de 0,75 m. de largo por 0,45×0,30 m. de ancho y profundo.

AJUAR: — Urna troncocónica de fondo plano, cuello corto y fondo exvasado. De pasta fina, rojiza, con pintura roja que cubre el borde, cuello y parte inferior del cuerpo. En la parte más ancha corre una banda decorada con trazos verticales y dientes de lobo en rojo oscuro sobre un fondo claro. El barniz rojo está muy bien conservado. Dimensiones: altura: 180 mm.; diámetro máximo: 208 mm.; diámetro de la boca: 204 mm. (Fig. 72, 2) (lám. XXII).

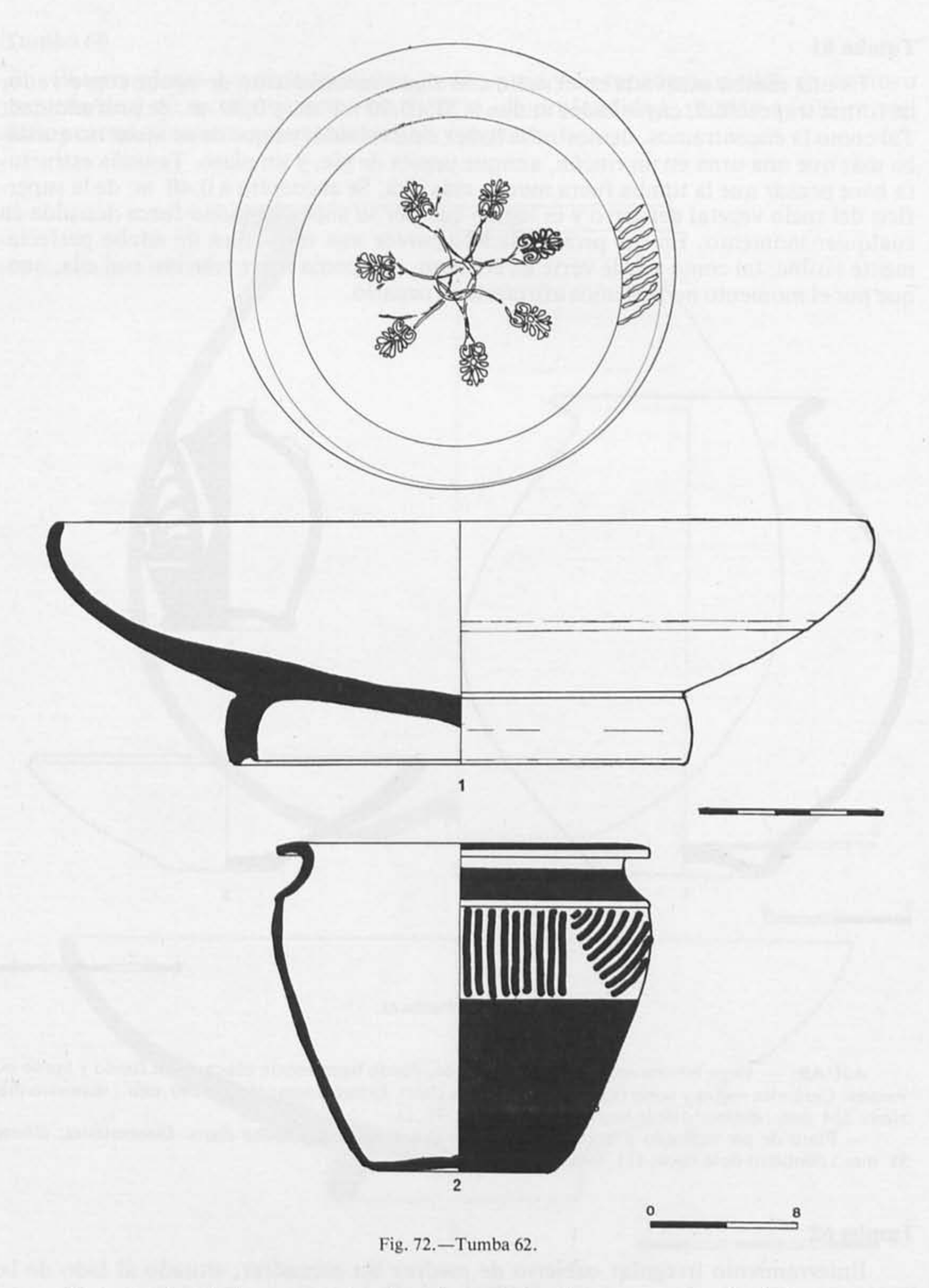


Fig. 72.—Tumba 62.

— Plato-tapadera de la urna anterior, de cerámica de barniz negro con pie y borde ligeramente reentrante. En el fondo interior lleva una estampilla consistente en un círculo de impresiones, y en el centro, un motivo floral estilizado de siete palmetas centradas por un círculo y dispuestas en forma radiada. Dimensiones: altura: 66 mm.; diámetro de la boca: 24 mm.; diámetro del pie: 125 mm. (Fig. 72, 1) (lámina XXII).

— Lekythos aribalístico fragmentado, del que sólo queda el cuerpo y el arranque del asa y del cuello. Con decoración clara de palmeta y el cuerpo cubierto de barniz negro. Dimensiones: altura: (de lo conservado) 60 mm.; diámetro máximo: 50 mm. (Fig. 71, 2) (lám. XXII).

Tumba 63

Enterramiento muy pequeño en un hoyo redondo de 0,30 m. de diámetro en el centro del cual se encontraba la urna y su plato cobertura.

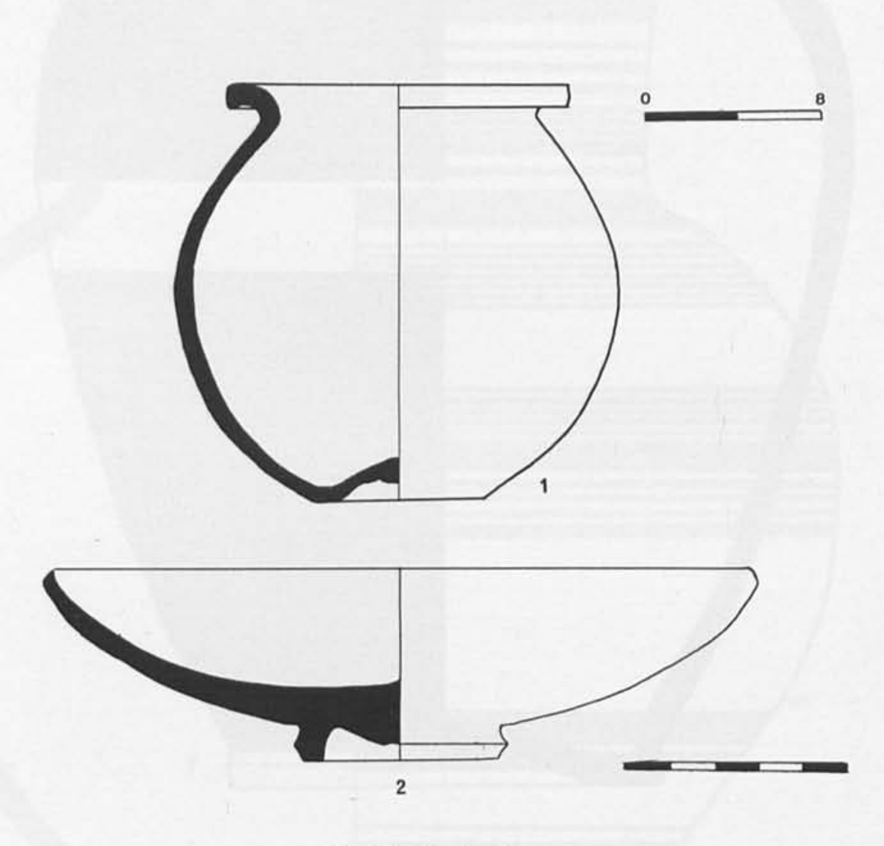


Fig. 73.—Tumba 63.

AJUAR: — Urna globular de pie indicado y borde exvasado, de cerámica clara con engobe crema. Dimensiones: altura: 188 mm.; diámetro máximo: 200 mm.; diámetro de la boca: 156 mm. (Fig. 73, 1).

— Plato-tapadera de la urna anterior, con pie y borde recto. Pasta gris clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 43 mm.; diámetro de la boca: 100 mm.; diámetro del pie: 45 mm. (Fig. 73, 2).

Tumba 64

Enterramiento similar al anterior y al mismo nivel, que sin duda forma conjunto con los número 63, 62, 53 y 68, todos ellos a un nivel superficial que no pasa de los 0,30 m. del suelo vegetal. Consiste en un hoyo de 0,40×0,30 m. de diámetro y profundidad, respectivamente, dentro del cual se depositó la urna y el plato que la cubría.

AJUAR: — Urna cineraria con pie, cuerpo troncocónico, cuello muy corto y borde exvasado. Cerámica rojiza de excelente calidad y engobe claro. Casi toda la pieza va pintada de barniz rojo, quedando sin pintura tan sólo una franja debajo del borde y otra en el centro del cuerpo. Dimensiones: altura: 158 mm.; diámetro máximo: 140 mm.; diámetro de la boca: 140 mm. (Fig. 74, 1).

— Plato-tapadera con pie y borde acampanado. Cerámica fina clara de engobe crema. Pintura en el borde interior y exterior, con círculos en el fondo exterior e interior del vaso. Dimensiones: altura: 45 mm.; diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del pie: 42 mm. (Fig. 74, 2).

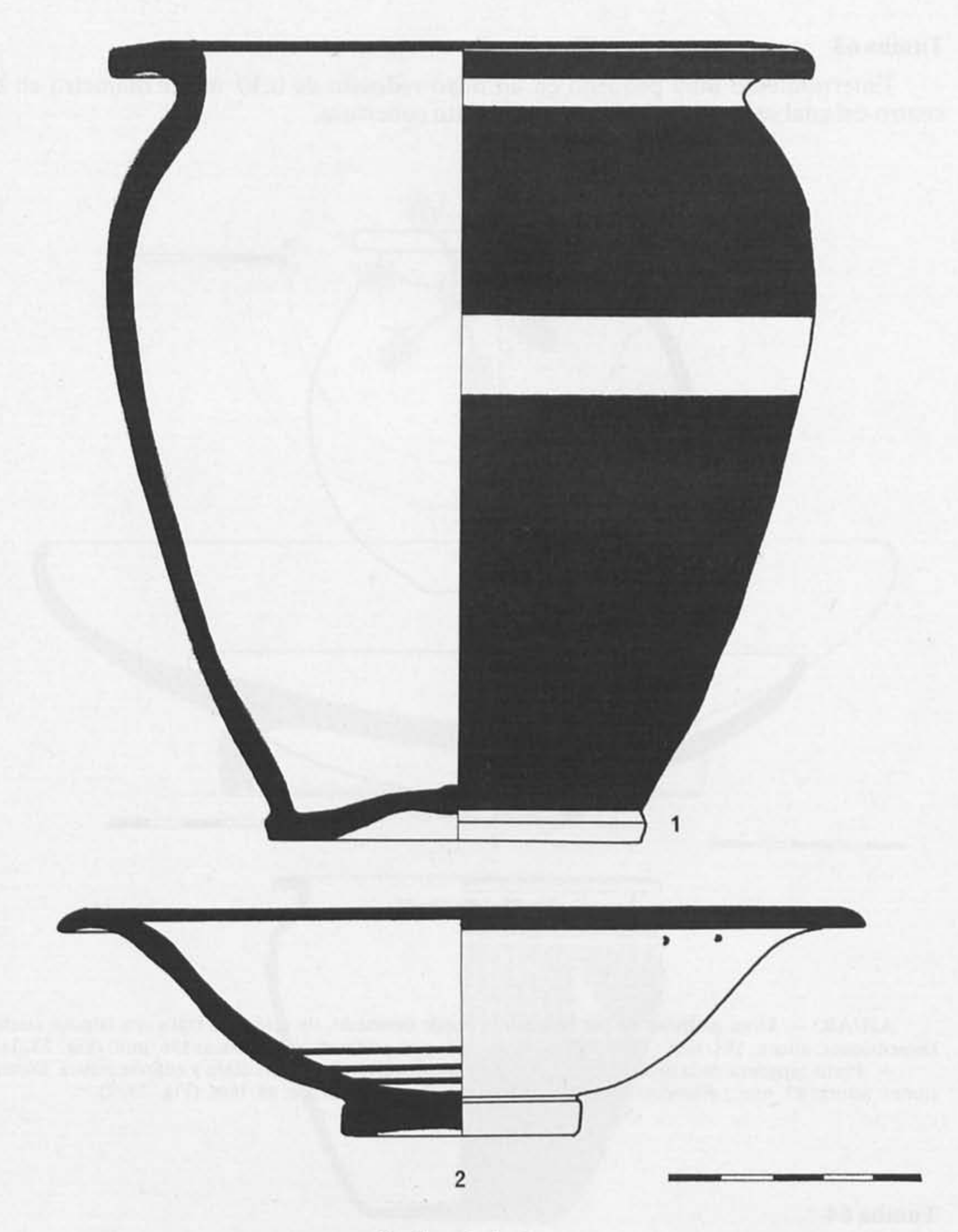


Fig. 74.—Tumba 64.

Tumba 65

Enterramiento situado junto a la tumba 43, a una profundidad de 1 m. del suelo actual, en forma de hoyo redondo de 0,56 m. de diámetro y la urna puesta en el centro.

AJUAR: — Urna panzuda con pie indicado, cuello ancho y borde acampanado. Es uno de los tipos característicos de este yacimiento. Pasta clara y engobe blancuzco. Decoración pintada en bandas horizontales que empieza en el cuello y continúa hasta el pie. El motivo es de seis bandas gruesas y los espacios intermedios van rellenos de finas rayas horizontales, que producen una magnífica combinación de tonos oscuros y claros, que en algunos casos quedan sin pintura alguna, lo cual sirve para conseguir un magnífico ejemplar de cerámica ibérica arcaica. Dimensiones: altura: 338 mm.; diámetro máximo: 252 mm.; diámetro de la boca: 228 mm. (Fig. 75).

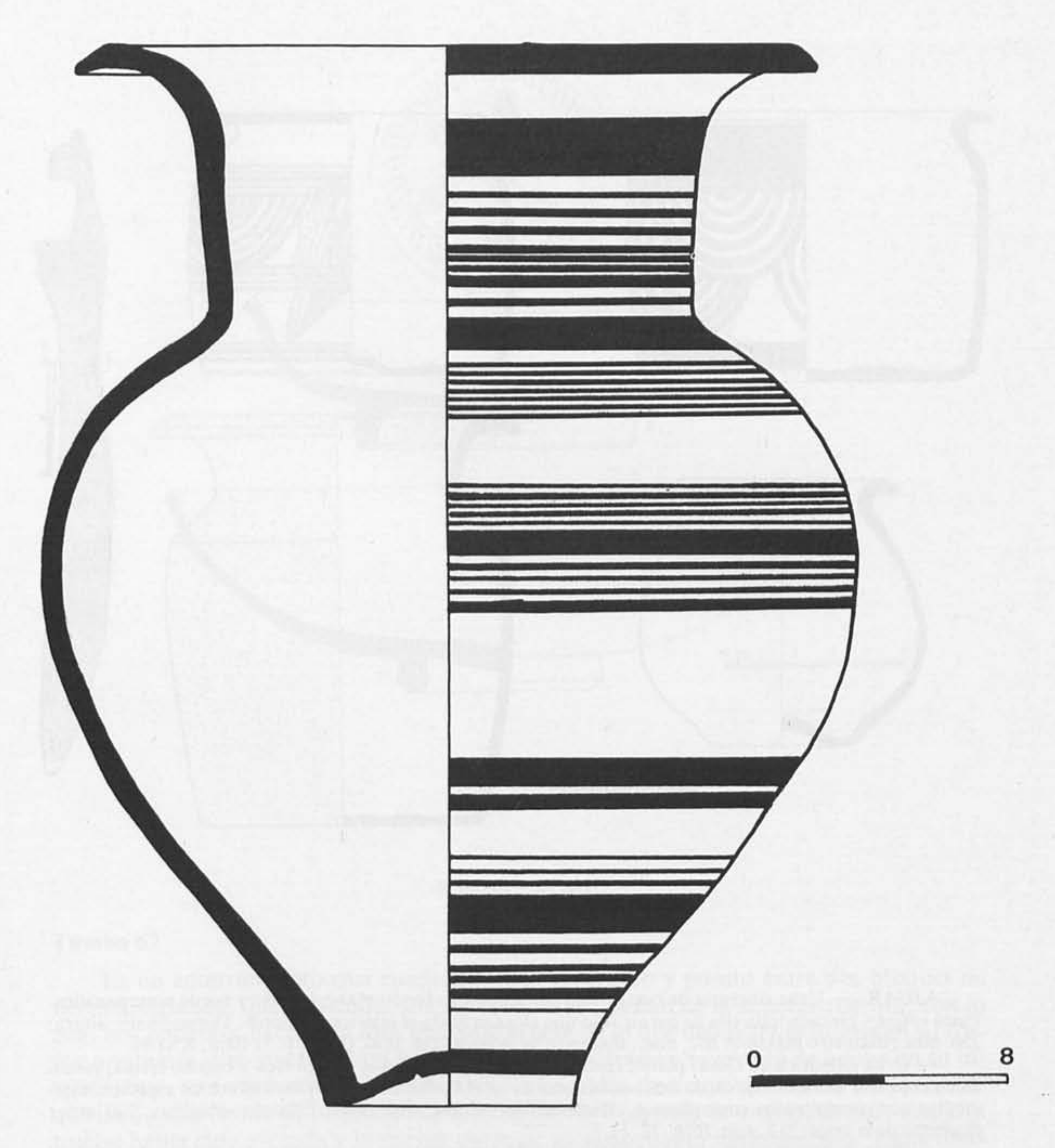


Fig. 75.—Tumba 65.

Tumba 66

Inmediata a la 65 aunque un poco más baja que ella, pero sensiblemente al mismo nivel arqueológico, que en esta zona es bastante profundo y alcanza 1,20 m. de profundidad. La tumba tiene forma redondeada y su diámetro es de 0,80 m., con una profundidad de 0,34 m.



Fig. 76.—Tumba 66.

AJUAR: — Urna cineraria de cuerpo casi cilíndrico con fondo plano y cuello y borde acampanados. Pasta rojiza y pintada toda ella de barniz rojo que alcanza hasta el interior del borde. Dimensiones: altura: 236 mm.; diámetro máximo: 202 mm.; diámetro de la boca: 216 mm. (Fig. 76, 5) (lám. XXI.1).

— Urna cilíndrica de fondo plano, cuello corto y borde exvasado. Pasta fina y engobe crema, pintada en rojo con una decoración de dos bandas anchas en el cuello y fondo, rellenándose los espacios intermedios con semicírculos superpuestos. Dimensiones: altura: 160 mm.; diámetro máximo: 210 mm.; diámetro de la boca: 212 mm. (Fig. 72, 1).

— Plato de barniz negro con pie, borde exvasado con impresión en el interior de círculo y dentro de él un motivo de seis palmetas entrelazadas. Dimensiones: altura: 44 mm.; diámetro de la boca: 145 mm.; diámetro del pie: 80 mm. (Fig. 76 bis, 6).

— Urna cilíndrica de fondo plano, cuello corto y borde vuelto. Pasta muy fina rojiza y engobe muy claro. Pintada en rojo en el borde y en el cuerpo con tres bandas horizontales de cinco, cuatro y tres líneas horizontales. Los espacios intermedios están rellenos de semicírculos y ondulaciones verticales que alcanzan a todo el cuerpo de la vasija. Dimensiones: altura: 152 mm.; diámetro máximo: 190 mm.; diámetro de la boca: 166 mm. (Fig. 76, 2) (lám. XXII).

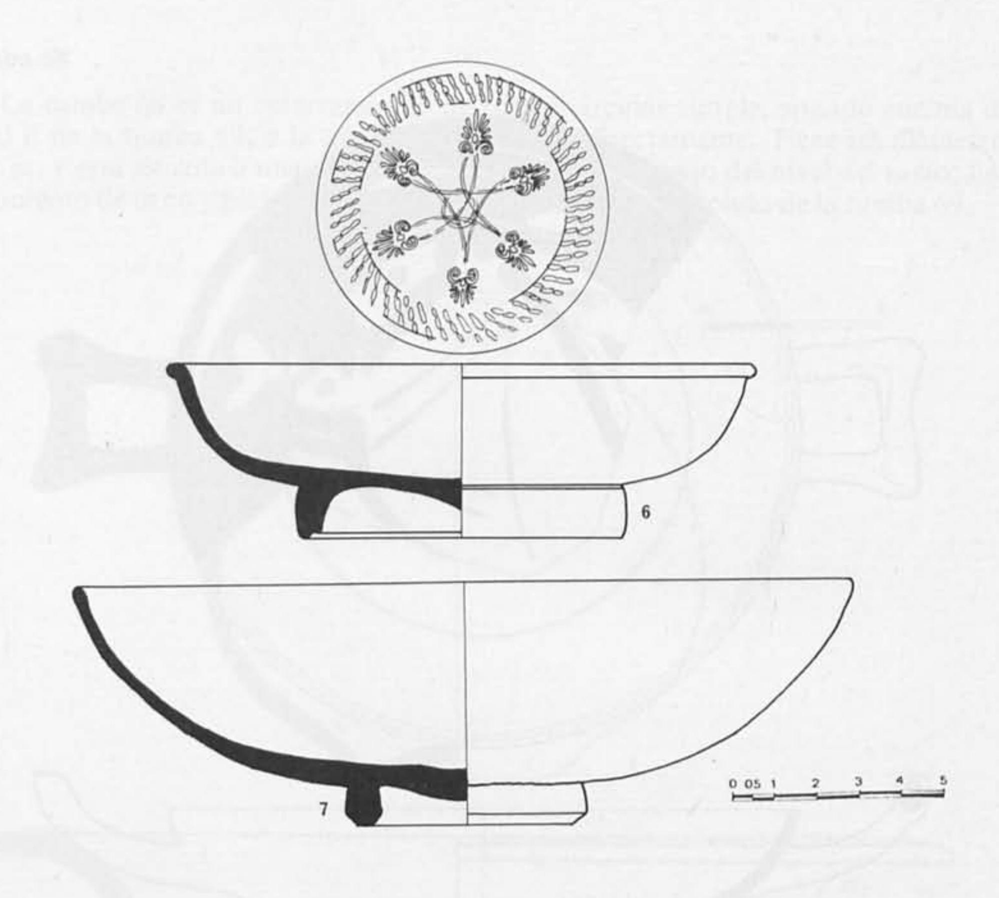
— Plato de borde recto con pie de cerámica clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 60 mm.; diámetro de la boca: 190 mm.; diámetro del pie: 60 mm. (Fig. 76 bis, 7).

— Urna globular de pasta clara y engobe crema, con pie indicado, de fondo cóncavo y borde exvasado. Dimensiones: altura: 156 mm.; diámetro máximo: 166 mm.; diámetro de la boca: 134 mm. (Fig. 76, 4) (lám. XXII).

— Cuatro cuentas polícromas.

METAL: — Falcata sin decoración de hierro, de 0,53 m. de larga (Fig. 76, 3).

— Restos de un asa de escudo de hierro.



Tumba 67

Es un enterramiento casi cuadrado, muy destruido y puesto entre dos bloques de tierra apisonada, que, sin duda, son los restos que quedan de la superestructura, con lo cual nos podemos hacer una idea bastante exacta de lo que debió ser la tumba en su forma originaria. Sin duda, era un hoyo de forma cuadrada y revestido de adobe en su interior, que, una vez hecha la incineración, se recubría de tierra apisonada y adobe, adquiriendo una forma de pequeña mastaba. Una vez excavada se vio claramente que esta tumba había sido violada y la mayor parte de su ajuar había desaparecido. Tiene unas dimensiones de 0,70 × 0,53 m. en el interior, pero la capa de adobe alcanza un espesor de 7 cm. Si reconstruimos la cobertura de tierra apisonada las medidas de la tumba, en su exterior, alcanzan 1,20 × 1,10 m. (lám. IX.1).

AJUAR: — Dio un fragmento de cerámica que suponemos el fondo de una urna cineraria.

— Fragmento de kylix ática que pudo reconstruirse casi en su totalidad, con una decoración de figuras rojas. Al interior aparece un hombre con himatión, repitiéndose el mismo motivo al exterior. Dimensiones: altura: 43 mm.; diámetro de la boca: 155 mm.; longitud de las asas: 3 mm.; diámetro del pie: 70 mm. (Fig. 77).

METAL: — Puñal de hierro roto por su empuñadura. Dimensiones: 200 mm.; ancho de la hoja: 48 mm.; grosor de la misma: 6 mm.

— Asa de escudo de hierro de lámina vuelta. Dimensiones: 130 mm. por 20 mm. Conserva el comienzo de un extremo para clavarlo al escudo.

— Fragmento de soliferreum.

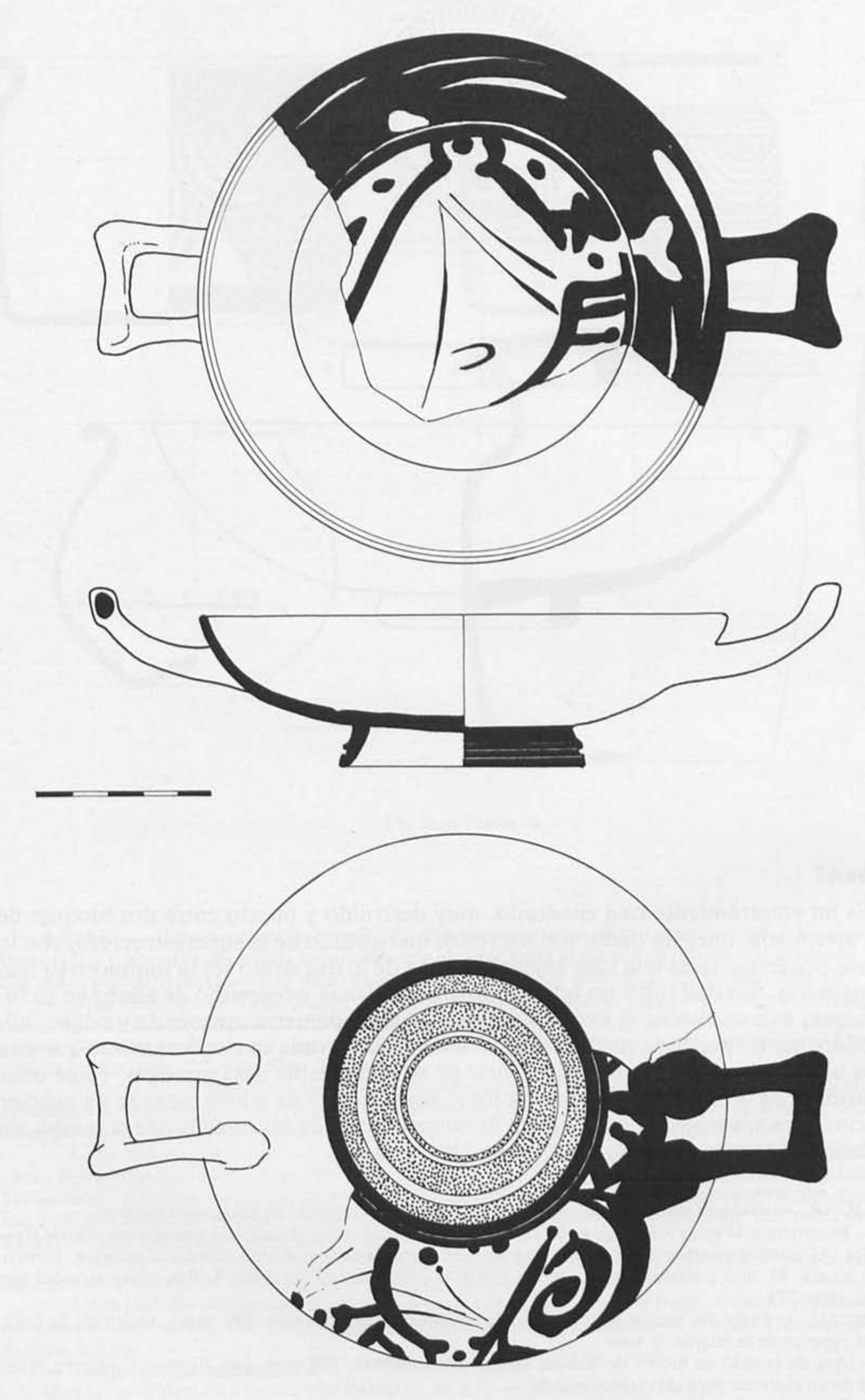


Fig. 77.—Tumba 67.

Tumba 68

La tumba 68 es un enterramiento de forma circular simple, situado encima de la pared E de la tumba 69, a la que se le superpone directamente. Tiene un diámetro de 0,50 m. y está situada a una profundidad de 0,30 m. debajo del nivel del suelo. Es enterramiento de urna y plato-tapadera y se eleva 0,50 m. del fondo de la tumba 69.

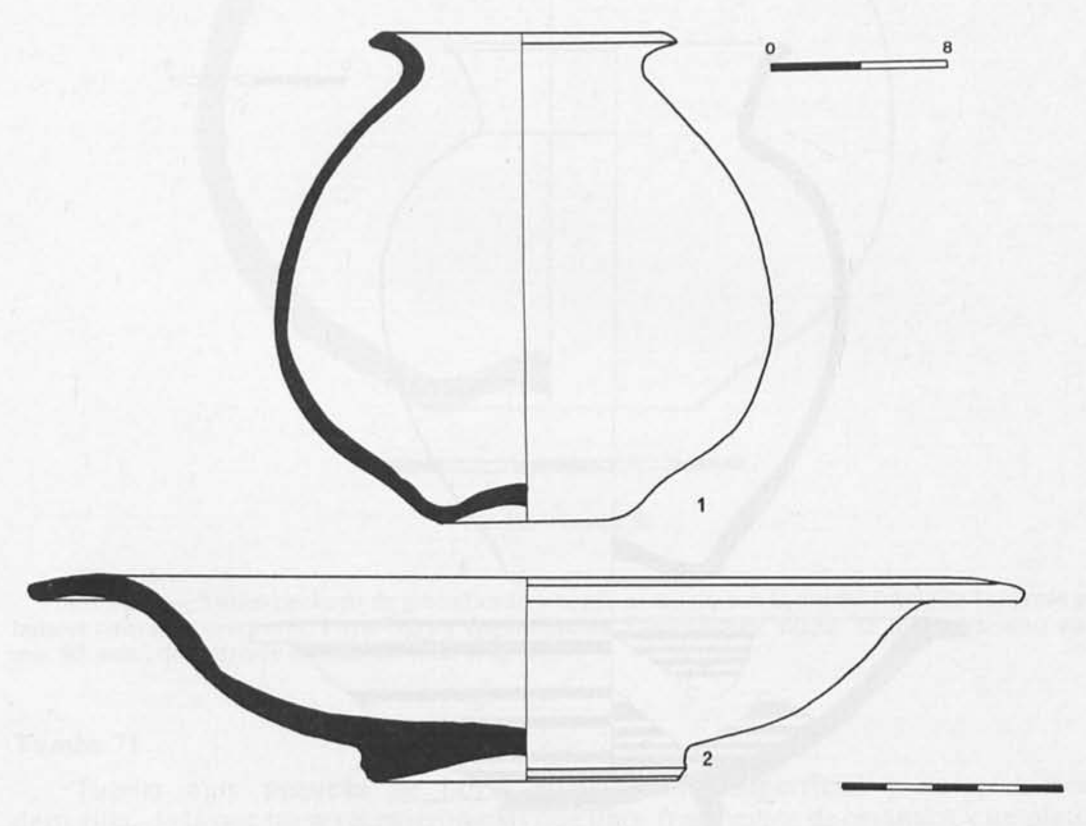


Fig. 78.—Tumba 68.

AJUAR: — Urna cineraria globular de pie indicado y borde exvasado. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 220 mm.; diámetro máximo: 226 mm.; diámetro de la boca: 140 mm.

— Plato tapadera de barniz rojo con pie y labio vuelto. Dimensiones: altura: 46 mm.; diámetro de la boca: 226 mm.; diámetro del pie: 140 mm. (Fig. 78, 1).

— Tres fusayolas de cerámica (Fig. 78, 2).

— Restos de una jarrita de pasta vítrea de color azul oscuro, con rayas en amarillo. Aparece deformada por el fuego de la incineración.

Tumba 69

Es una tumba muy interesante en nuestra necrópolis. Cuando se excavaba en las tumbas 53 y 68, debajo apareció una gran tumba cuadrada, sin lajas verticales ni horizontales, que había sido construida anteriormente a las tumbas 53, 62 y 68, dándonos, por lo tanto, una serie de datos que utilizaremos ampliamente al establecer un intento de cronología relativa de los enterramientos que nos ocupan. Evidentemente está robada, pues sobre ella se construyeron las tumbas antes dichas, además de una estructura cuadrada de adobes situada también sobre ella, a 0,73 m. sobre el fondo de la tumba 69. Esta última estructura fue seguramente tumba también, ya que tiene exactamente la

misma forma que la 57, 54, 46, etcétera, pero no la numeramos como tal porque carecía de todo resto. La tumba en sí puede definirse como una cista hecha con adobe con un lucido de yeso de 1,40 m. de largo por 0,94 m. de ancho y 0,70 m. de profundidad. La pared interior estaba pintada con una franja roja, que se conservó bastante bien en la pared meridional y algo en la septentrional. De su ajuar no queda más que una urna cineraria en el rincón NW, exactamente debajo de la tumba 62.

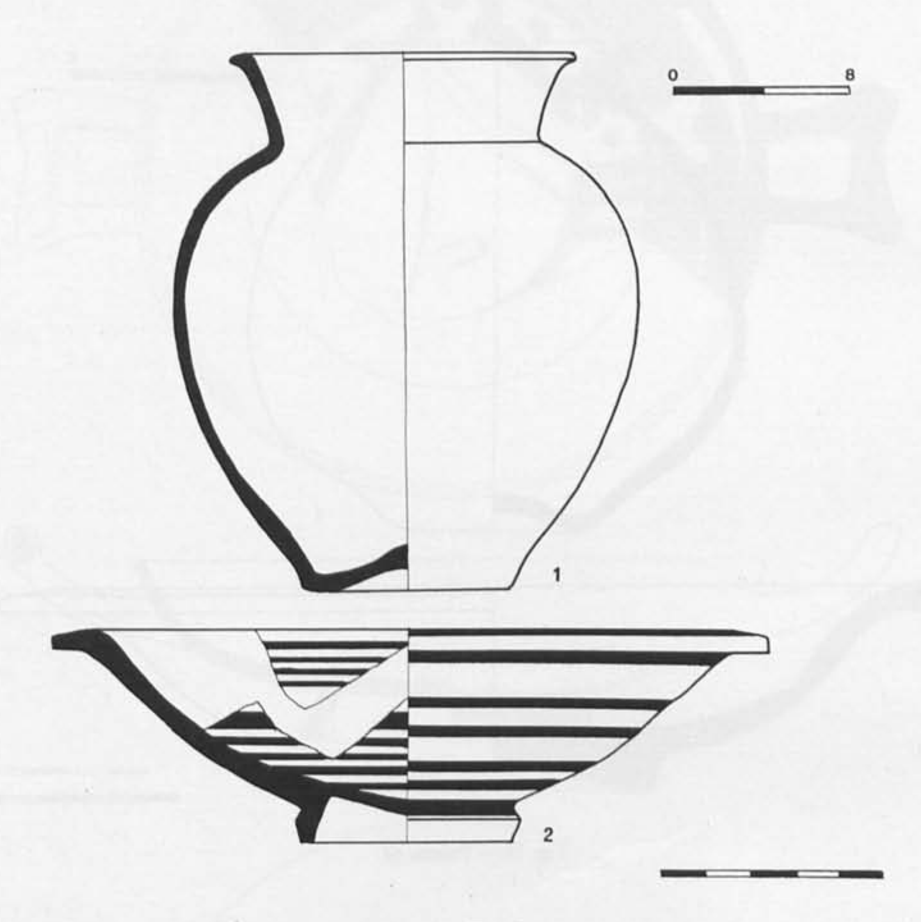


Fig. 79.—Tumba 69.

AJUAR: — Urna cineraria de pie indicado, fondo cóncavo, cuello ancho y borde acampanado. Pasta fina, rojiza y barniz rojo claro. Dimensiones: altura: 242 mm.; diámetro máximo: 210 mm.; diámetro de la boca: 158 mm. (Fig. 79, 1).

— Plato-tapadera fragmentado con pie y borde saliente, de cerámica fina y engobe claro. Lleva pintura roja en el interior y exterior de rayas horizontales. Dimensiones: altura: 48 mm.; diámetro de la boca: 162 mm.; diámetro del pie: 47 mm. (Fig. 79, 2).

Tumba 70

Contigua a la 67, se presenta como una pequeña tumba cuadrada de 0,60 m. de largo por 0,70 m. de ancho, con una forma hasta ahora única en la estructura de las tumbas del Cerro del Santuario. Está formada por un cerco de adobe y el interior tiene dos partes, una más baja al S y otra más alta al N. La diferencia de nivel entre ambas es de unos 25 cm. y la profundidad total es, a contar desde la superficie del cerro, de 0,50 m. para la tumba. La parte más profunda, donde sin duda estaba la urna cineraria, apareció completamente vacía y los vasos menores aparecieron en la parte más alta alineados.

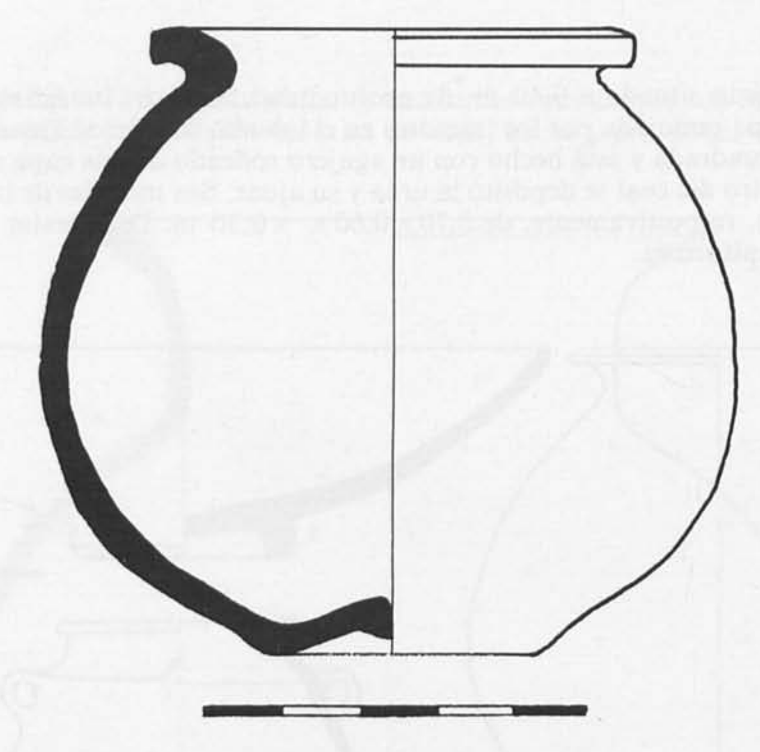


Fig. 80.—Tumba 70.

AJUAR: — Vasito panzudo de pie indicado y borde exvasado con la misma forma de las urnas globulares cinerarias corrientes. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 82 mm.; diámetro máximo: 90 mm.; diámetro de la boca: 64 mm. (Fig. 80).

Tumba 71

Tumba muy pequeña de hoyo circular, muy superficial y completamente destruida, de la que no se recogieron más que unos fragmentos de cerámica y un plato.

AJUAR: — Fragmentos de urna.

— Plato de pie y borde ligeramente reentrante de cerámica muy basta. Dimensiones: altura: 45 mm.; diámetro de la boca: 149 mm.; diámetro del pie: 50 mm. (Fig. 81).

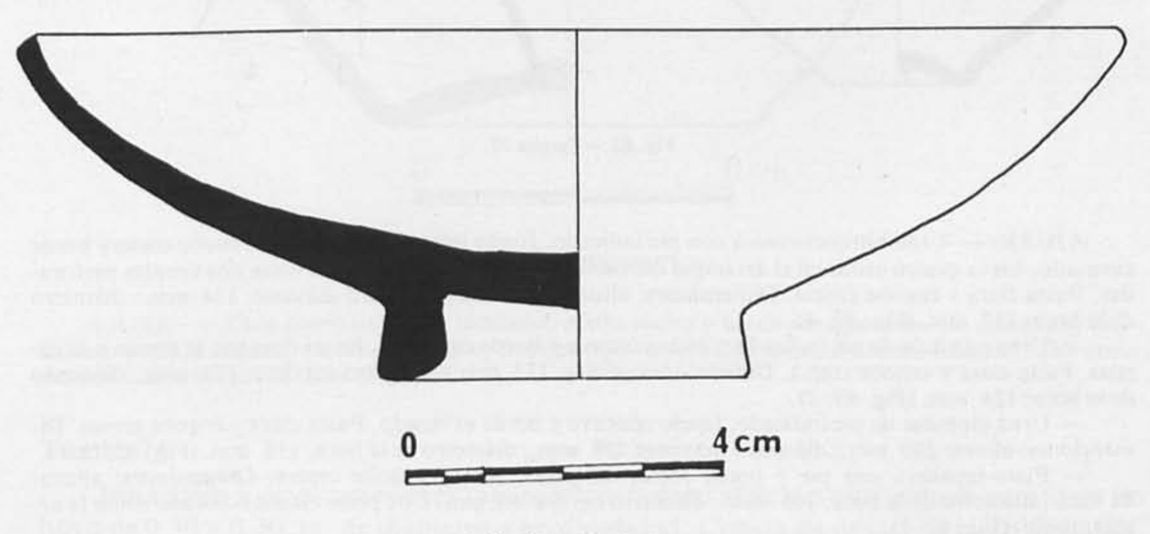


Fig. 81.—Tumba 71.

Tumba 72

Enterramiento situado a 0,40 m. de profundidad, es decir, inmediatamente por debajo de la capa removida por los tractores en el laboreo del cerro. Tiene una forma sensiblemente cuadrada y está hecho con un agujero rodeado de una capa de adobe en su interior, dentro del cual se depositó la urna y su ajuar. Sus medidas de largo, ancho y profundo son, respectivamente, de 0,70×0,60× ×0,30 m. Debió estar cubierto de adobe o tierra apisonada.

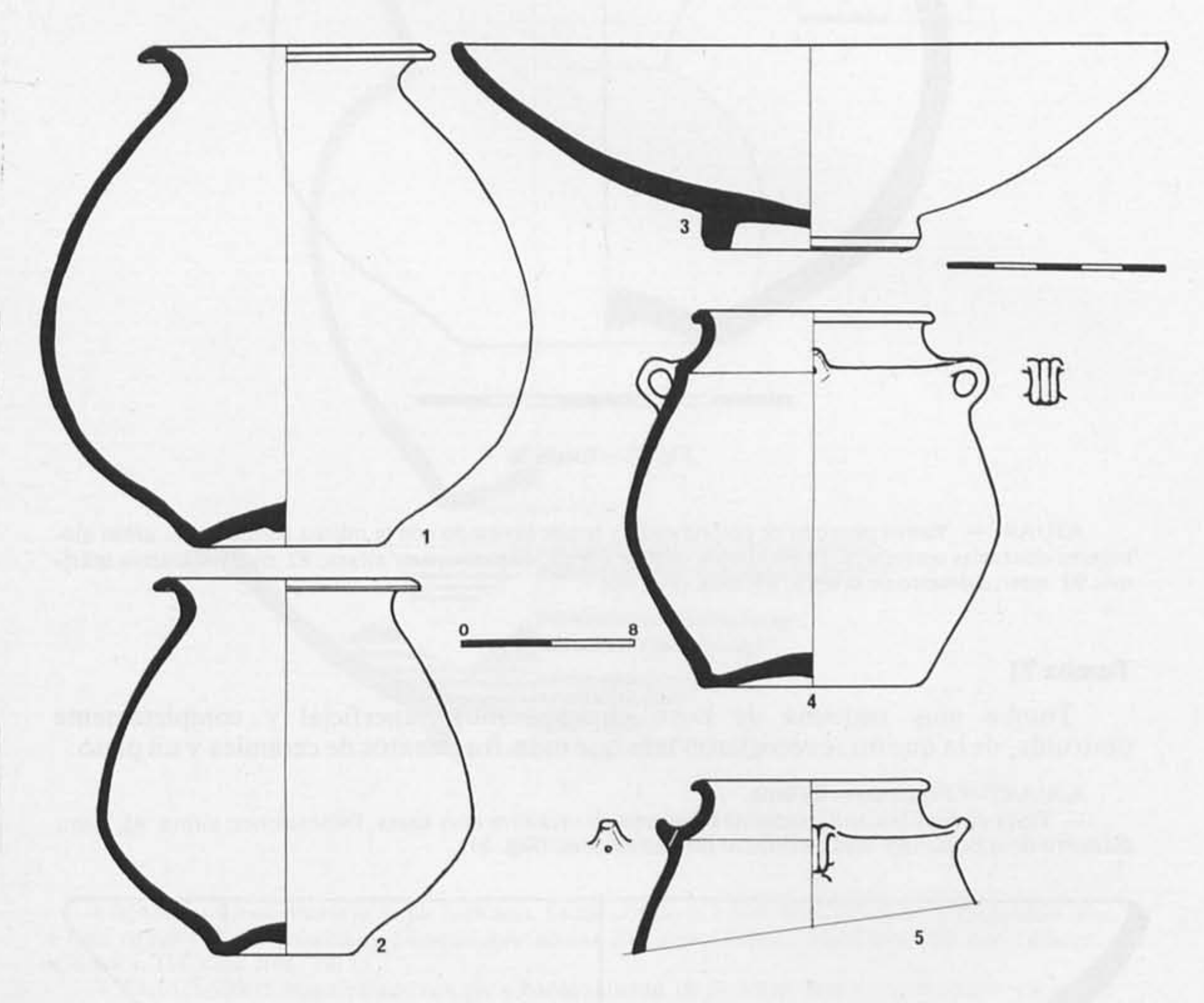


Fig. 82.—Tumba 72.

AJUAR: — Urna bitroncocónica con pie indicado, fondo ligeramente cóncavo, cuello corto y borde exvasado. Lleva cuatro asitas en el arranque del cuello, dos de ellas triples y las otras dos simples perforadas. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 172 mm.; diámetro máximo: 174 mm.; diámetro de la boca: 112 mm. (Fig. 82, 4).

— Urna panzuda de pie indicado, fondo cóncavo y borde exvasado. Es un tipo que se acerca a la carena. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 172 mm.; diámetro máximo: 174 mm.; diámetro de la boca: 124 mm. (Fig. 82, 2).

— Urna globular de pie indicado, fondo cóncavo y borde exvasado. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 230 mm.; diámetro máximo: 228 mm.; diámetro de la boca: 138 mm. (Fig. 82, 1).

— Plato-tapadera con pie y borde recto, de pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 48 mm.; diámetro de la boca: 165 mm.; diámetro del pie: 50 mm. Este plato estaba colocado sobre la urna anterior. (Fig. 82, 3).

— Parte superior de una urna del tipo de la primeramente descrita (Fig. 82, 5).

Tumba 73

Contigua a la 72 y pegada a ella, es una tumba muy simple con cerco de adobe de forma ovalada, de 0,35 × 0,30 × 0,35 m. de largo, ancho y profundo. Constaba de una sola urna.

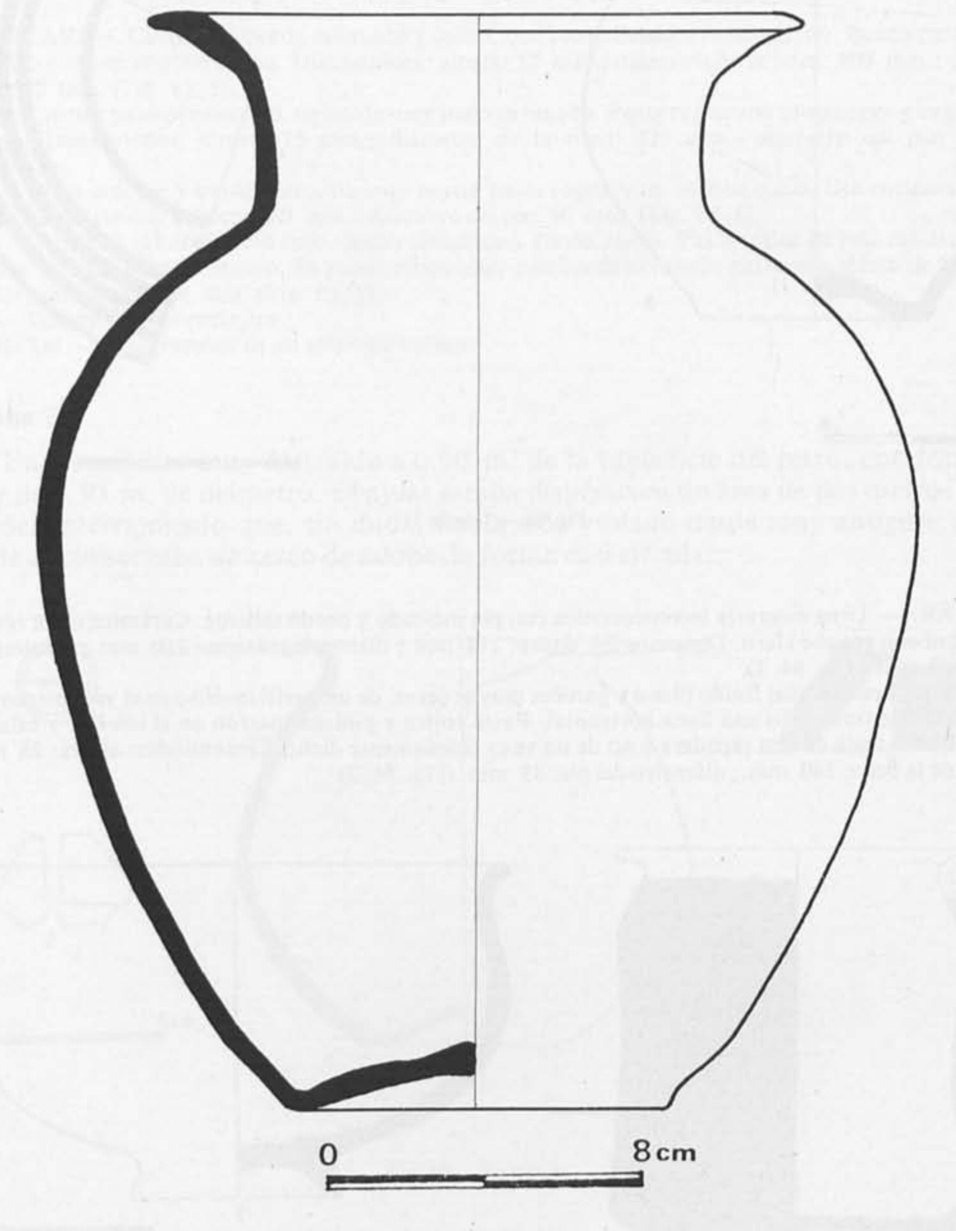


Fig. 83.—Tumba 73.

AJUAR: — Urna cineraria de pie indicado, cuello ancho y borde acampanado. De pasta muy esfoliable y de baja calidad, con engobe claro. Dimensiones: altura 288 mm.; diámetro máximo: 230 mm.; diámetro de la boca: 172 mm. (Fig. 83).

Tumba 74

Inmediato a estos anteriores, aparece otro enterramiento muy simple puesto en un hoyo de 0,30 × 0,30 m. de diámetro y profundidad. Consta de urna y su plato (lám. IX. 2).

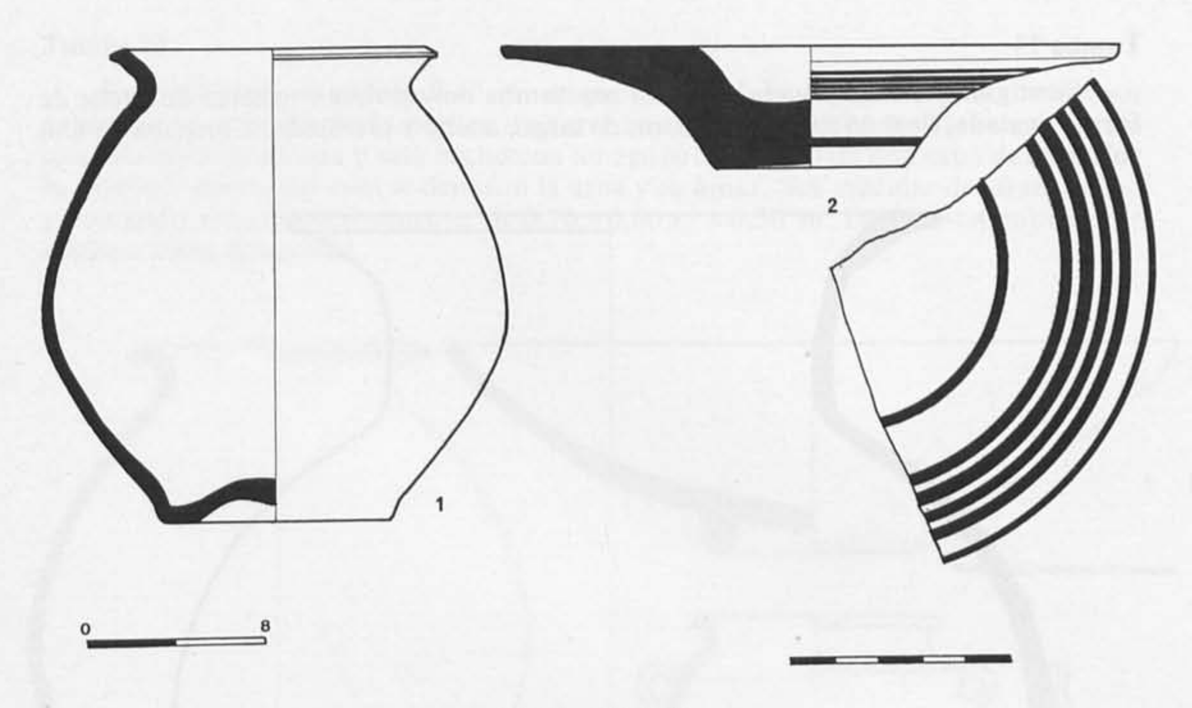


Fig. 84.—Tumba 74.

AJUAR: — Urna cineraria bitroncocónica con pie indicado y borde saliente. Cerámica clara rosa de baja calidad con engobe claro. Dimensiones: altura: 214 mm.; diámetro máximo: 210 mm.; diámetro de la boca: 149 mm. (Fig. 84, 1).

— Plato-tapadera con fondo plano y paredes muy gruesas, de un perfil insólito en el yacimiento, con el borde saliente formando una línea horizontal. Pasta rojiza y pintura marrón en el interior y exterior. Creemos que se trata de una tapadera y no de un vaso propiamente dicho. Dimensiones: altura: 28 mm.; diámetro de la boca: 140 mm.; diámetro del pie: 43 mm. (Fig. 84, 2).

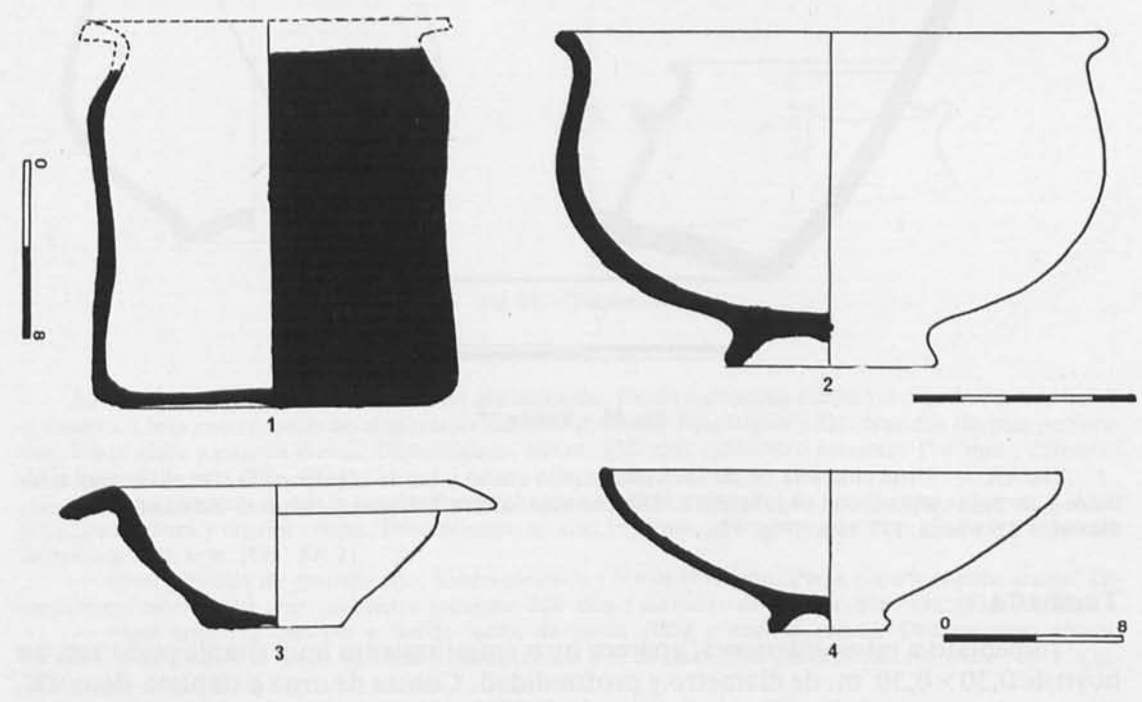


Fig. 85.—Tumba 75.

Tumba 75

Situado en el nivel arqueológico superior, a 30 cm. de la superficie del cerro. Enterramiento destruido con la cerámica colocada horizontalmente sobre una piedra. Lleva un cerco de adobe, pero en el momento de la excavación éste aparecía completamente caído. Debía ser muy pequeño, con forma de hoyo y una piedra en el fondo.

AJUAR: — Cuenco de borde exvasado y caído, con pie indicado y fondo plano. Buena pasta de color rojizo gris con engobe crema. Dimensiones: altura: 32 mm.; diámetro de la boca: 100 mm.; diámetro del pie: 30 mm. (Fig. 85, 3).

— Cuenco panzudo con pie, de borde muy poco exvasado. Pasta rojiza con intrusiones y engobe muy perdido. Dimensiones: altura: 75 mm.; diámetro de la boca: 129 mm.; diámetro del pie: 48 mm. (Fig. 85, 2).

— Plato con pie y borde recto, de muy buena pasta rojiza y de engobe claro. Dimensiones: altura: 70 mm.; diámetro de la boca: 210 mm.; diámetro del pie: 56 mm. (Fig. 85, 4).

— Urna con el borde recto roto, cuello cilíndrico y fondo plano. Pasta rojiza de fina calidad. Va totalmente pintada de rojo oscuro. Se puede reconstruir con borde exvasado hasta una altura de 174 mm.; diámetro del fondo: 168 mm. (Fig. 85, 1).

— Fragmentos de cerámica.

METAL: — Fragmentos de un anillo de bronce.

Tumba 76

Enterramiento muy destruido a 0,50 m. de la superficie del cerro, con forma circular de 0,30 m. de diámetro. El ajuar estaba disperso en un área de dos metros alrededor del enterramiento que, sin duda, había sido violado desde muy antiguo. Actualmente se conservaba un cerco de adobe de forma casi circular.

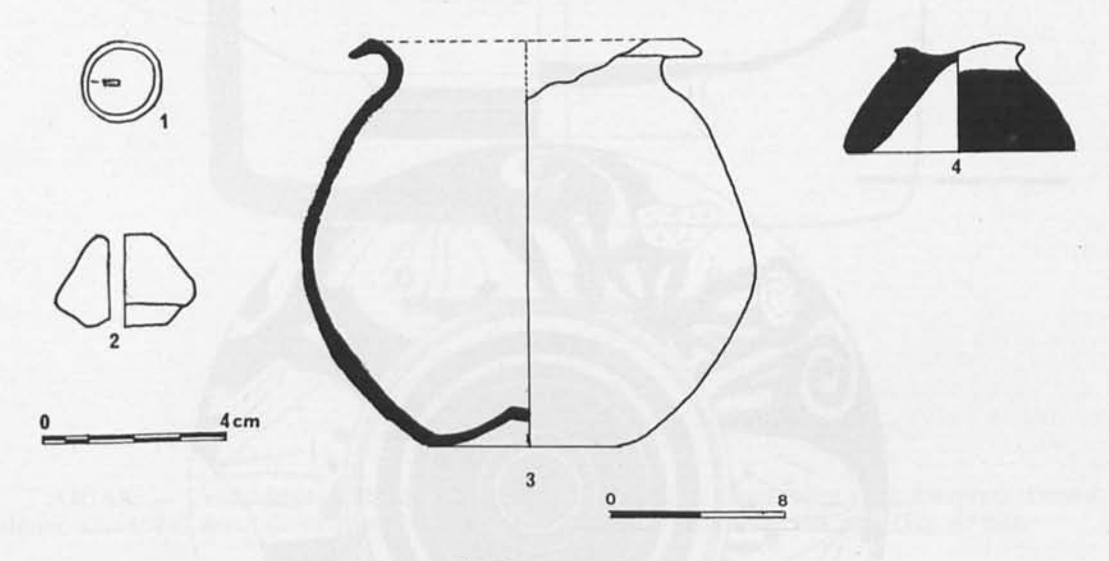


Fig. 86.—Tumba 76.

AJUAR: — Urna globular con pie indicado, fondo cóncavo y borde exvasado. Está hecha con una buena pasta rojiza, muy cuidada, y cubre su superficie con engobe claro. Dimensiones: altura: 182 mm.; diámetro máximo: 204 mm.; diámetro de la boca: 158 mm.; diámetro de la base: 96 mm. (Fig. 86, 3).

— Kylix ática de borde recto con pie y las asas perdidas. Pasta muy buena de color rojizo y pintura en negro, blanco y rojo. En el fondo presenta una figura en pie, con himatión y apoyada en un cayado. En el borde interior, una guirnalda de hojas de vid y racimos. En el exterior, cuatro figuras envueltas en himatión y adornos de motivos espirales. Dimensiones: altura: 41 mm.; diámetro de la boca: 170 mm.; diámetro del pie: 88 mm. (Fig. 87).

— Fusayola (Fig. 86, 2).

— Pie de vaso de buena pasta con pintura negra (Fig. 86, 4).

METAL: — Anillo de bronce de 18 mm. de diámetro por el exterior y 1 mm. de grosor (Fig. 86, 1).

— Fragmentos de hierro.



Fig. 87.—Tumba 76.

Tumba 77

Enterramiento simple de forma circular con cerco de adobe, puesto sobre una losa horizontal de 0,35 m. de diámetro y situado a 0,40 m. de profundidad, correspondiente, por tanto al nivel de las tumbas.

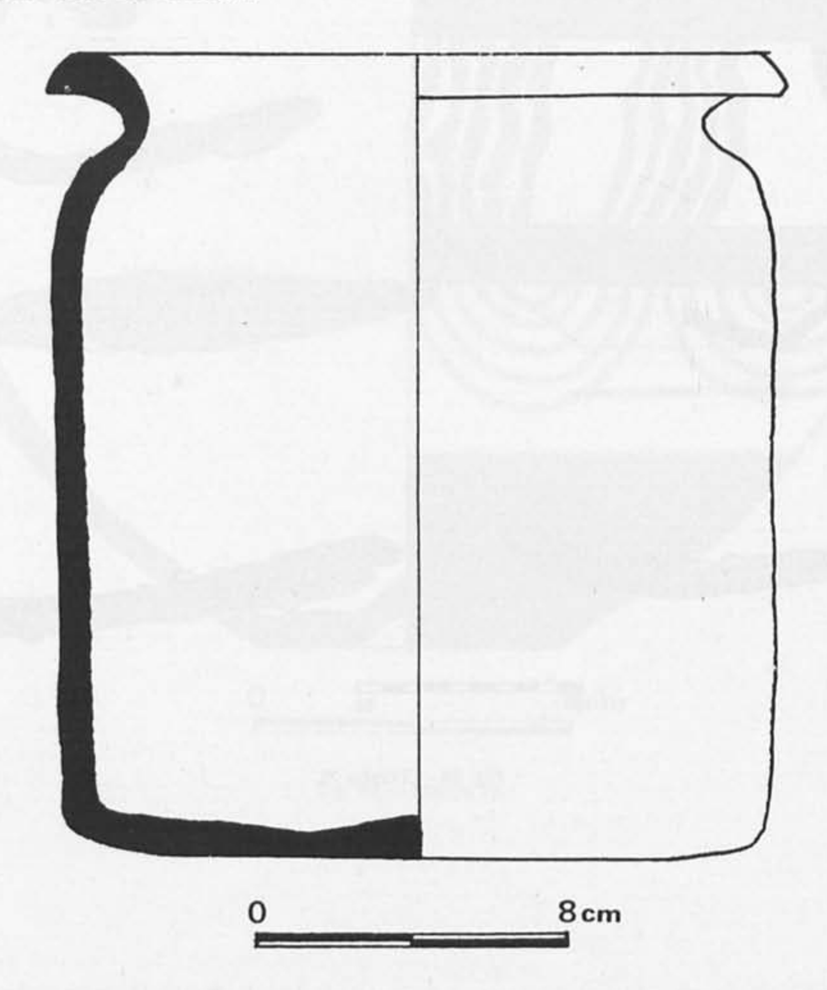


Fig. 87 bis.—Tumba 77. .

AJUAR: — Urna cilíndrica de borde exvasado y fondo plano. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 210 mm.; diámetro máximo: 180 mm.; diámetro de la boca: 194 mm. (Fig. 87 bis).

Tumba 78

Situado a un nivel alto de los enterramientos y por tanto muy destruido, pero del que, sin embargo, puede conocerse que constituyó una pequeña tumba de forma circular de 0,35 m. de diámetro, con un pequeño cerco de adobe situado el conjunto a 0,60 m. de profundidad del nivel superior del cerro. Está construida apoyándose en dos piedras. De su ajuar sólo se ha podido recuperar un cuenco panzudo (Fig. 88, 1) y restos de la urna, así como objetos de metal.

METAL: Fragmentos de hierro de soliférreum (Fig. 88, 2-6).
— Enganche en forma de ese, seguramente perteneciente a un bocado de caballo.

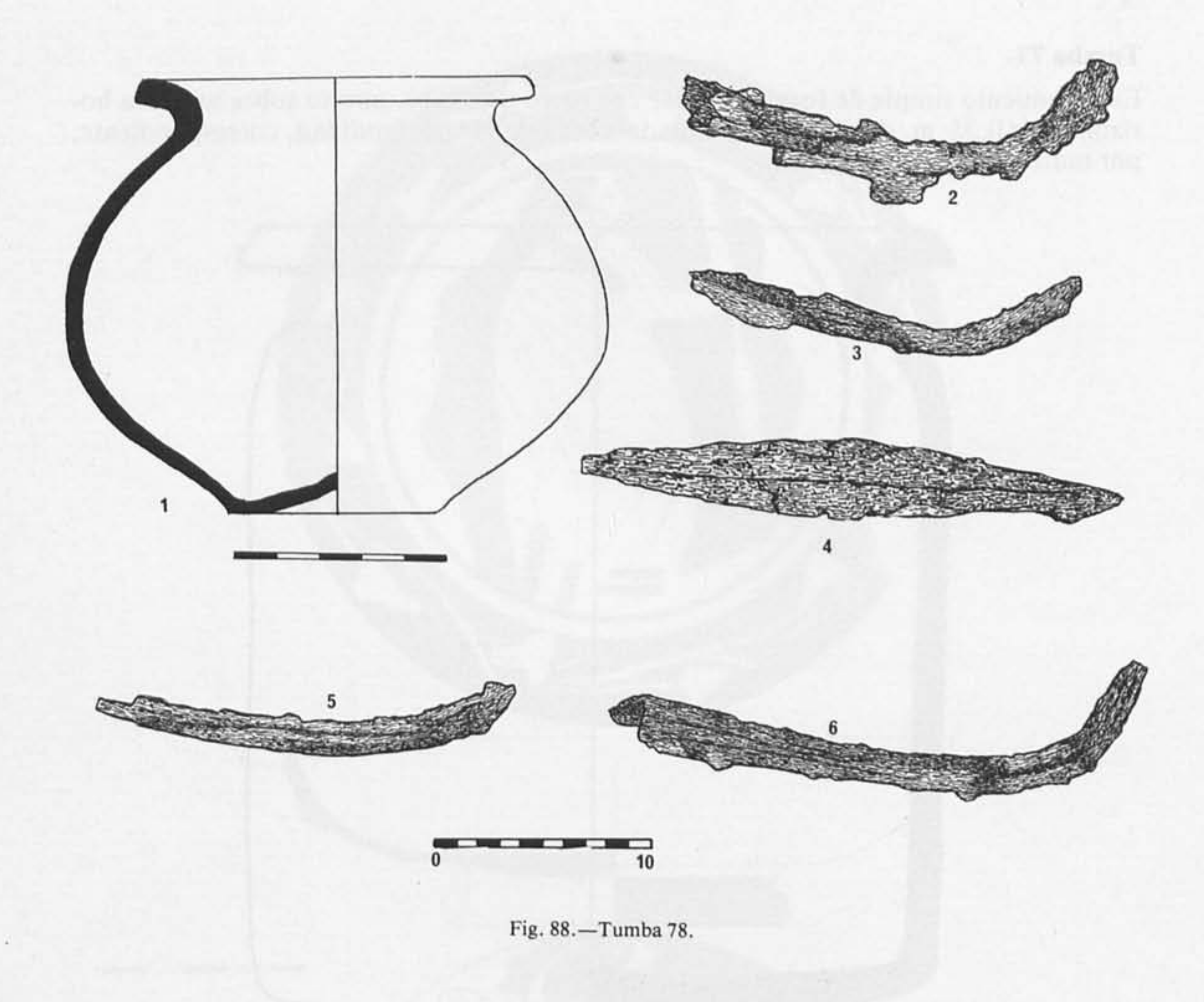


Fig. 88.—Tumba 78.

Tumba 79

La tumba 79 tiene importancia desde el punto de vista estratigráfico porque se halla situada muy cerca de la número 75, ya descrita, si bien a nivel mucho más bajo. Sin embargo, la relación cronológica no aparece muy clara, aunque, lógicamente, en buena crítica, hay que suponerla más antigua. Se halla situada a 0,60 m. del fondo de la tumba 75. A su vez, a una altura superior a la suya e intermedio entre la que la separa de la tumba 75, se hallaba un enterramiento cuadrae adobe completamente vacío, por lo que desistimos aquí de describirlo como tal.

Se trata de un enterramiento simple de una urna con plato encima, metida en un hoyo de 0,42 m. de diámetro. El fondo de este enterramiento se encuentra a 1 m. de la superficie del cerro, por lo que corresponde, pues, al nivel más antiguo de enterramientos, a juzgar por las apariencias. De su realidad hablaremos más adelante.

AJUAR: — Plato con pie de borde recto. Buena pasta rojiza con engobe claro. Dimensiones: altura: 70 mm.; diámetro de la boca: 214 mm.; diámetro del pie: 74 mm.

— Urna de boca ancha, cuello corto y cuerpo semiesférico con pie indicado, borde exvasado y fondo ligeramente cóncavo en el centro. Va pintada en color rojo vinoso, con una franja que comprende el cuello y el borde y otra ancha que llega desde el pie hasta un tercio de la panza. El centro va cruzado con otra banda más estrecha y los espacios en que esta última divide la panza van pintados, el superior con ondulaciones verticales y el inferior con semicírculos concéntricos. Dimensiones: altura: 200 mm.; diámetro máximo: 260 mm.; diámetro de la boca: 260 mm.; diámetro de la base: 80 mm. (Fig. 89).

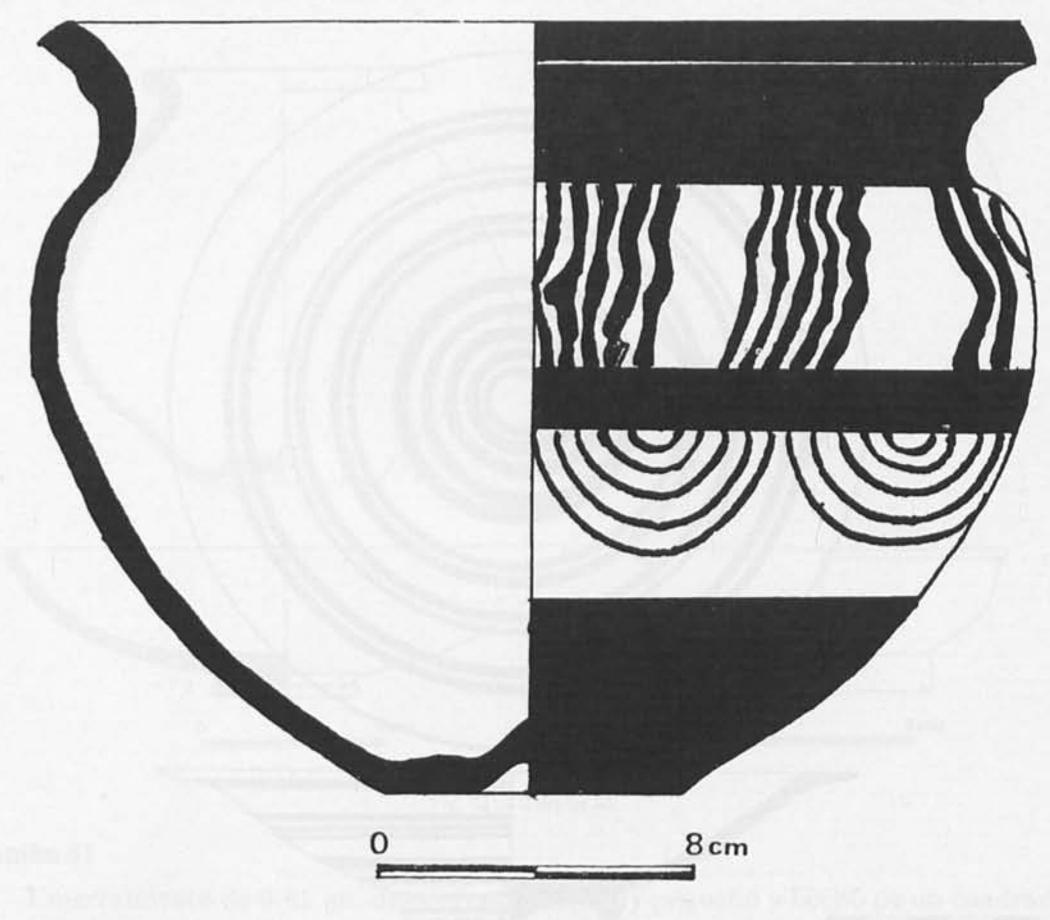


Fig. 89.—Tumba 79.

Tumba 80

En el mismo nivel que la tumba anterior aparece una estructura de adobes en ángulo recto, que se pierde, excepto en un ángulo. Y en la bisectriz de este ángulo encontramos una tumba doble de dos urnas con plato encima, en un pésimo estado de conservación. Se nota que por el lado del adobe el enterramiento tiene un cerco de varios adobes puestos y la urna protegida por éstos yace mejor conservada que la otra. La profundidad de este enterramiento es de 0,85 m., y las dimensiones restantes son de 0,70×0,40 m.

AJUAR: — Plato de borde exvasado con pie, de pasta rojiza y engobe crema rojizo. Va pintado en rojo oscuro al interior y con bandas horizontales al exterior, que en el fondo interno se transforma en una espiral. Dimensiones: altura: 32 mm.; diámetro de la boca: 163 mm.; diámetro del pie: 49 mm. (Fig. 90).

— Plato con pie de borde recto, pasta rojiza y engobe claro, sin pintura. Dimensiones: altura: 76 mm.; diámetro de la boca: 250 mm.; diámetro del pie: 76 mm. (Fig. 91, 3).

— Fragmento de plato ático de barniz rojo con pie y borde recto, ligeramente exvasado. Pasta muy buena de color rojo y barniz negro brillante. Dimensiones: altura: 32 mm.; diámetro de la boca: 88 mm.; diámetro del pie: 50 mm. (Fig. 91, 4).

— Urna globular de borde excavado, pie ligeramente indicado y fondo cóncavo. Pasta rojiza con engobe claro. Dimensiones: altura: 184 mm.; diámetro máximo: 202 mm.; diámetro de la boca: 126 mm. (Fig. 91, 1).

— Urna globular de borde exvasado, pie indicado y fondo ligeramente cóncavo. Pasta rojiza y engobe claro. Dimensiones: altura: 152 mm.; diámetro de la boca: 124 mm.; diámetro máximo: 170 mm.; diámetro del fondo: 54 mm. (Fig. 91, 2).

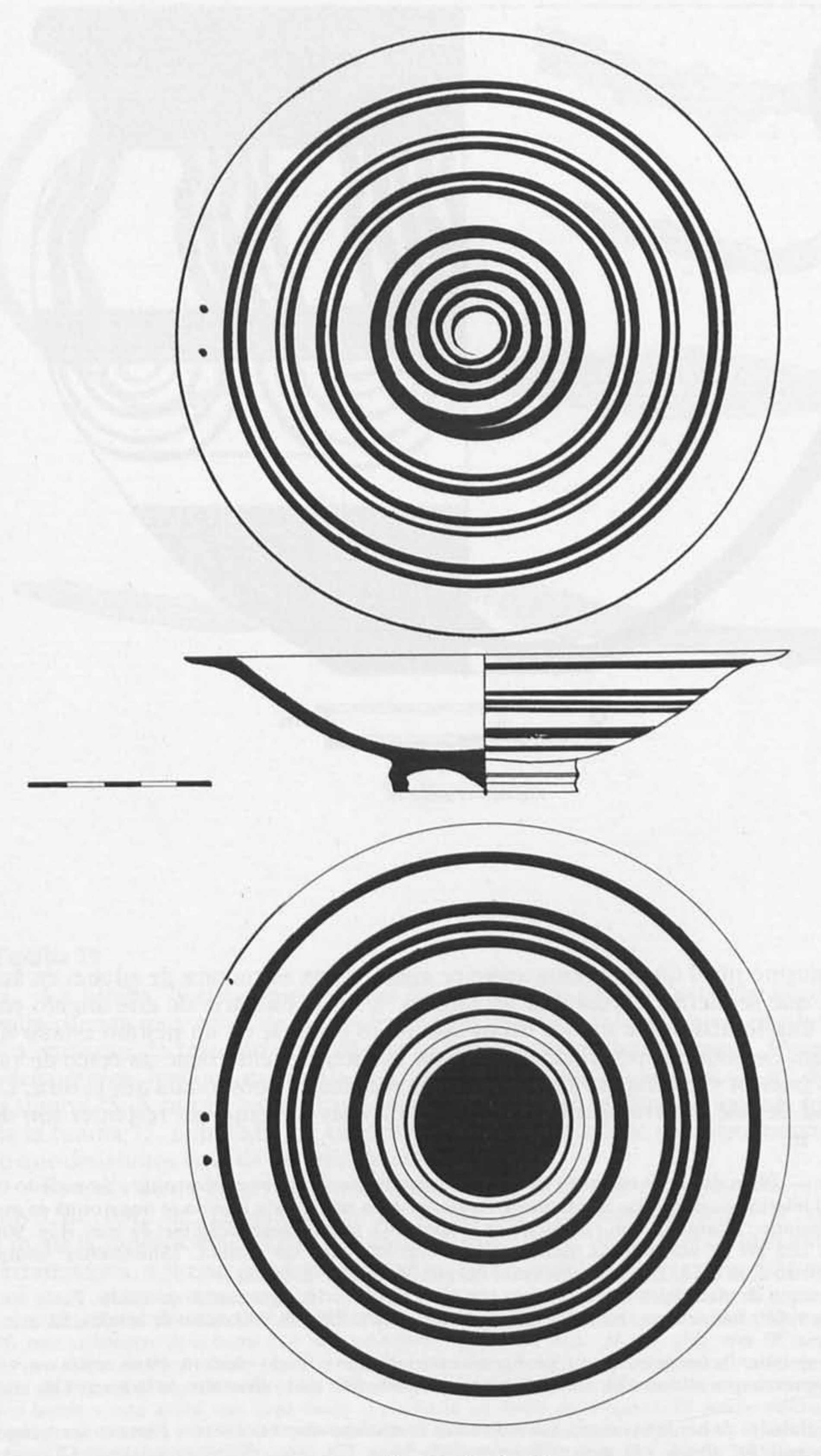


Fig. 90.—Tumba 80.

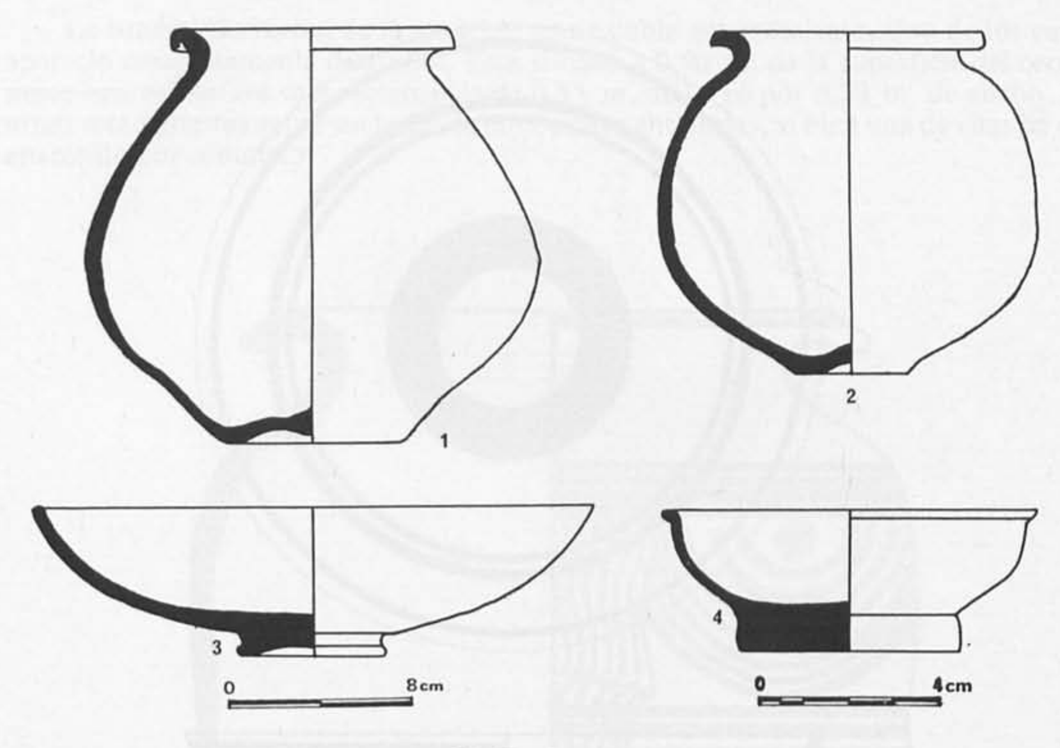


Fig. 91.—Tumba 80.

Tumba 81

Enterramiento de 0,81 m. de profundidad, muy pequeño y hecho de un cuadrado de adobe bastante regular de unos 0,30 mm. de lado, con la urna colocada dentro y el plato encima. Debió estar cubierto por adobe, que aparece en fragmentos hundidos dentro del enterramiento.

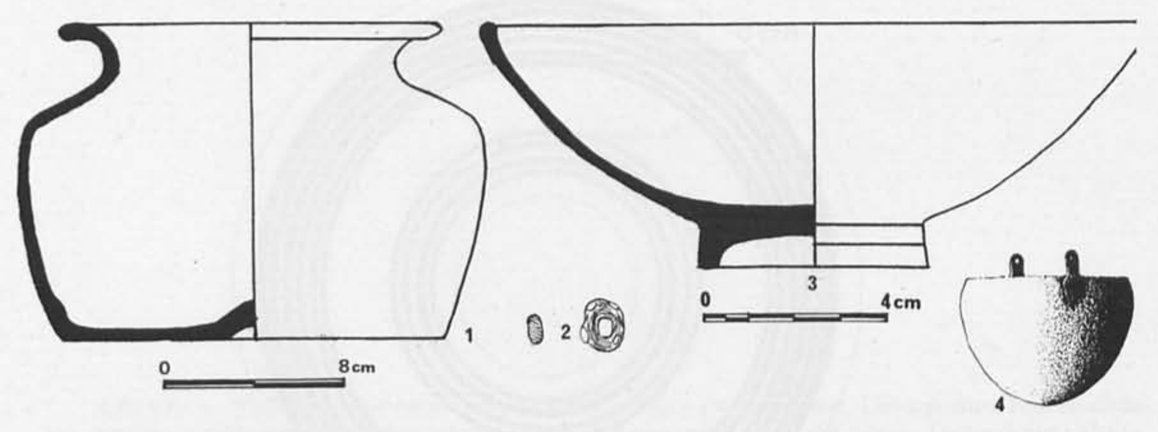


Fig. 92.—Tumba 81.

AJUAR: — Plato con pie y borde recto, de pasta gris y engobe claro. Dimensiones: altura: 49 mm.; diámetro de la boca: 150 mm.; diámetro de la base: 51 mm. (Fig. 92, 3).

— Urna cineraria casi cilíndrica con cuello y borde exvasado. Fondo plano, pasta rojiza y engobe claro. Dimensiones: altura: 144 mm.; diámetro máximo: 210 mm.; diámetro de la boca: 174 mm.; diámetro del pie: 172 mm. (Fig. 92, 1).

— Cuenta de collar de pasta vítrea de color verde y amarillo (Fig. 92, 2).

METAL: — Pucherito de bronce globular de borde recto y sin pie, con dos asas. Dimensiones: altura: 29 mm.; diámetro de la boca: 37 mm.; diámetro máximo: 40 mm. (Fig. 92, 4).

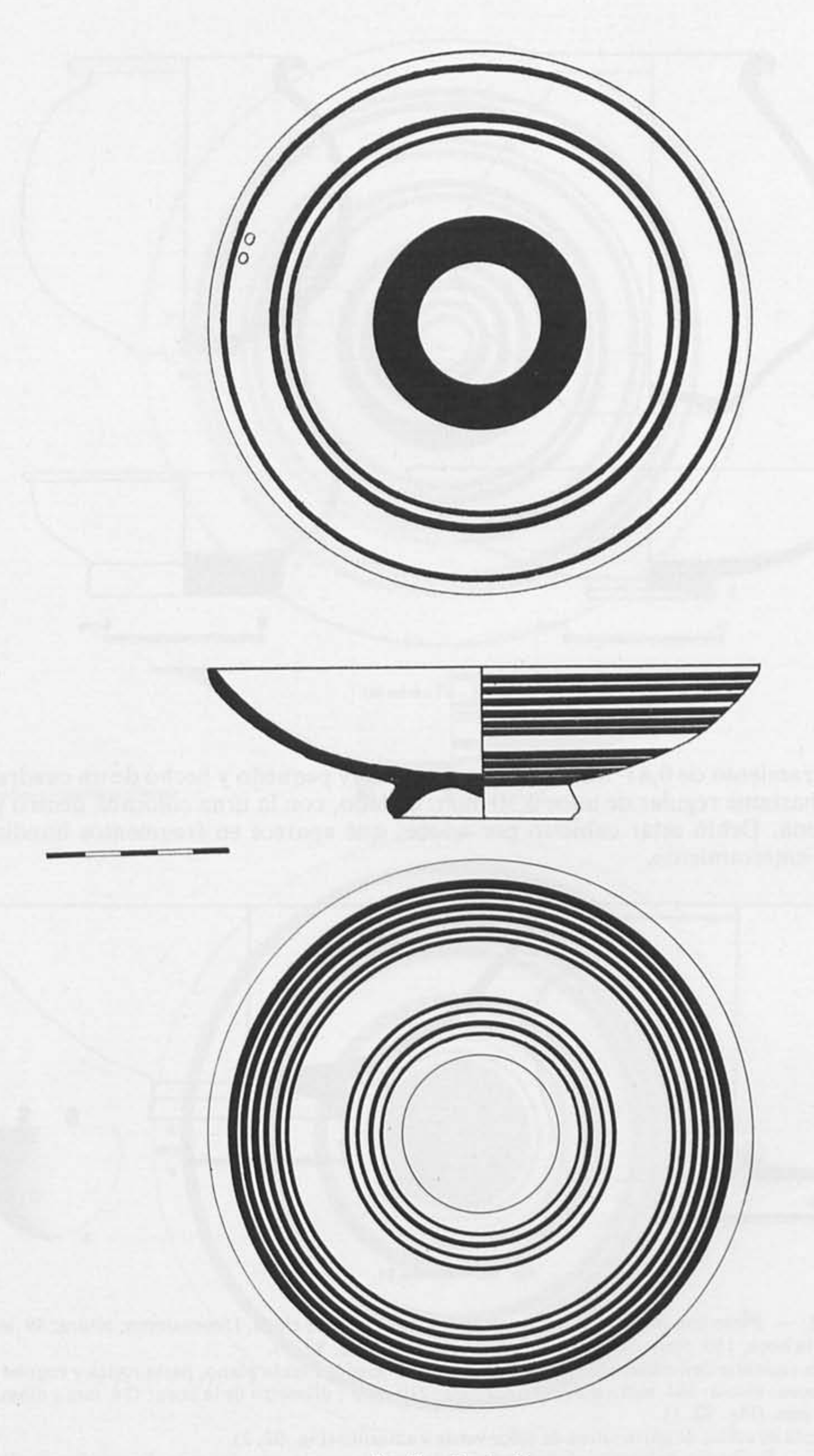


Fig. 93.—Tumba 82.

Tumba 82

La tumba 82, vecina de la anterior, es de doble enterramiento, uno de los cuales apareció completamente destruido. Está situada a 0,90 m. de la superficie del cerro y posee una estructura casi rectangular de 0,35 m. de largo por 0,30 m. de ancho. Las urnas están puestas sobre un lecho de adobe para entibarlas, si bien una de ellas ha desaparecido por completo.

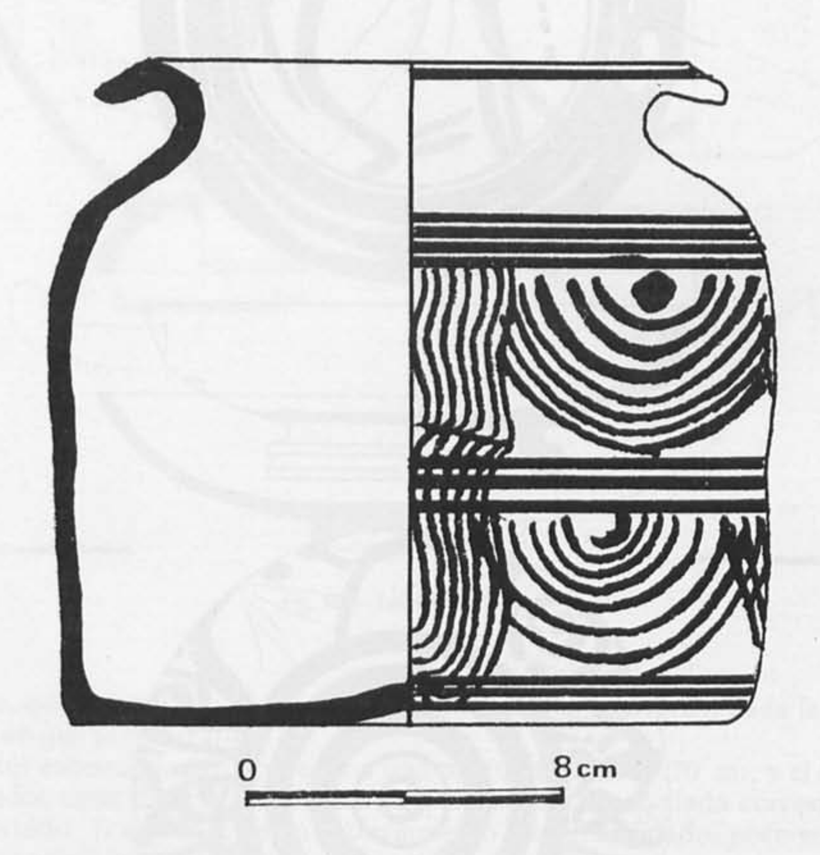


Fig. 94.—Tumba 82.

AJUAR: — Plato de borde recto con pie. Pasta crema y engobe crema. Lleva pintura roja en círculos, perdida totalmente en la parte interna. Tiene dos agujeritos cerca del borde. Dimensiones: altura: 41 mm.; diámetro de la boca: 150 mm.; diámetro del pie: 58 mm. Era el plato que cubría la urna, de la que sólo quedan fragmentos (Fig. 93)..

— Una cilíndrica de borde exvasado y fondo plano. Pasta muy buena de color rojizo y engobe crema. Lleva pintado el borde extremo en rojo y en el cuerpo lleva tres bandas horizontales que dejan dos espacios rellenos con semicírculos concéntricos y ondulaciones verticales, también en rojo. Dimensiones: altura: 174 mm.; diámetro máximo: 180 mm.; diámetro de la boca: 164 mm. (Fig. 94).

— Kylix ática de figuras rojas. Pasta roja de excelente calidad, pintura roja, blanca y negra. En el interior lleva una figura con un himatión rodeada de guirnaldas, y en el exterior, una figura similar entre motivos de palmetas y espirales. Dimensiones: altura: 41 mm.; diámetro de la boca: 128 mm.; diámetro del pie: 70 mm. (Fig. 95).

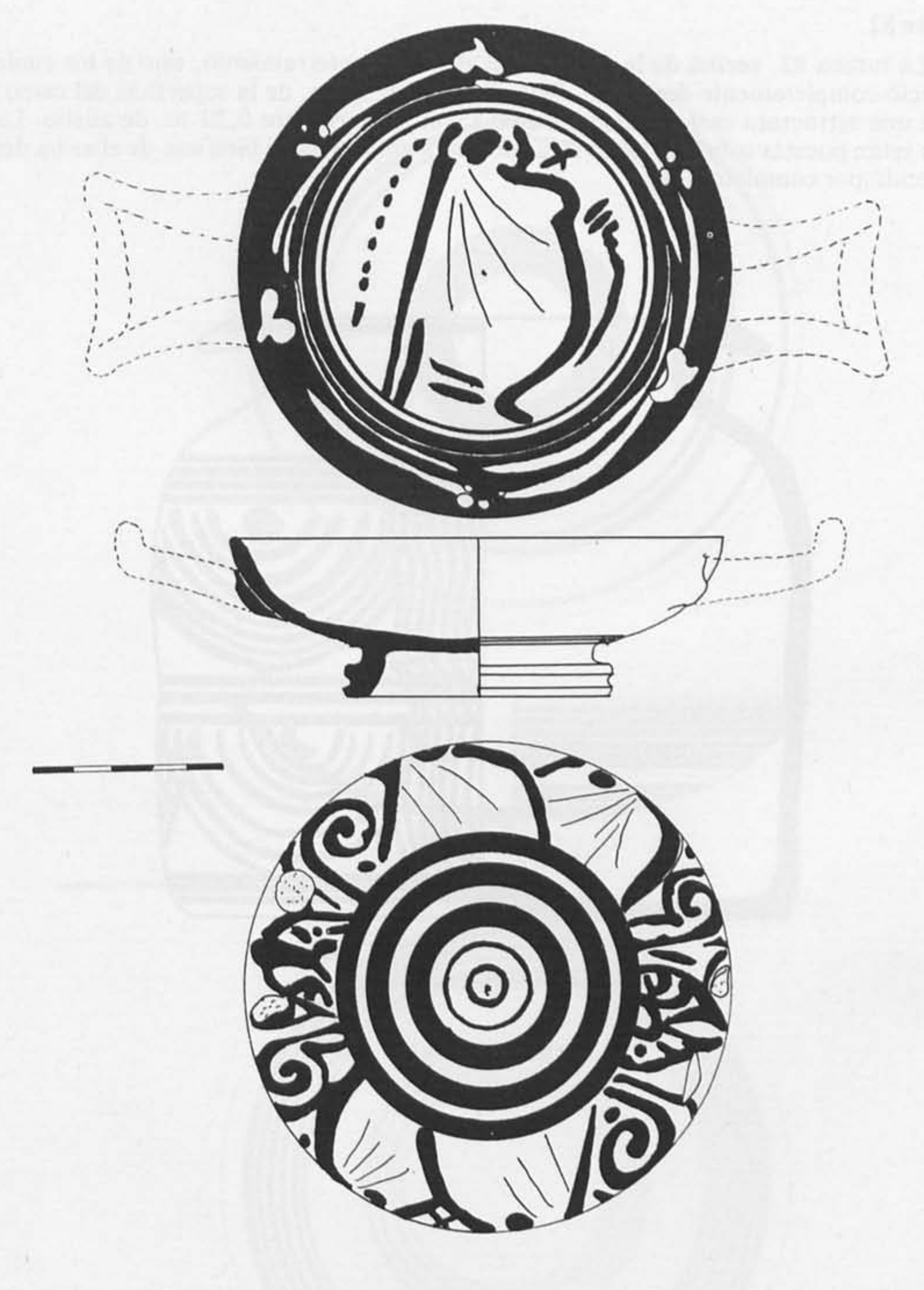


Fig. 95.—Tumba 82.

Tumba 83

Se trata en realidad de dos enterramientos que agrupamos en una sola tumba porque, tratándose de una estructura completamente destruida, resulta muy difícil aislarlos. Pero creemos que estaban incluidos en un mismo recinto o tumba. Durante la excavación no vimos ninguna separación posible entre ambos y ésta es la razón de que los incluyamos en el mismo apartado. Ahora bien, no cabe duda de que se trata de dos

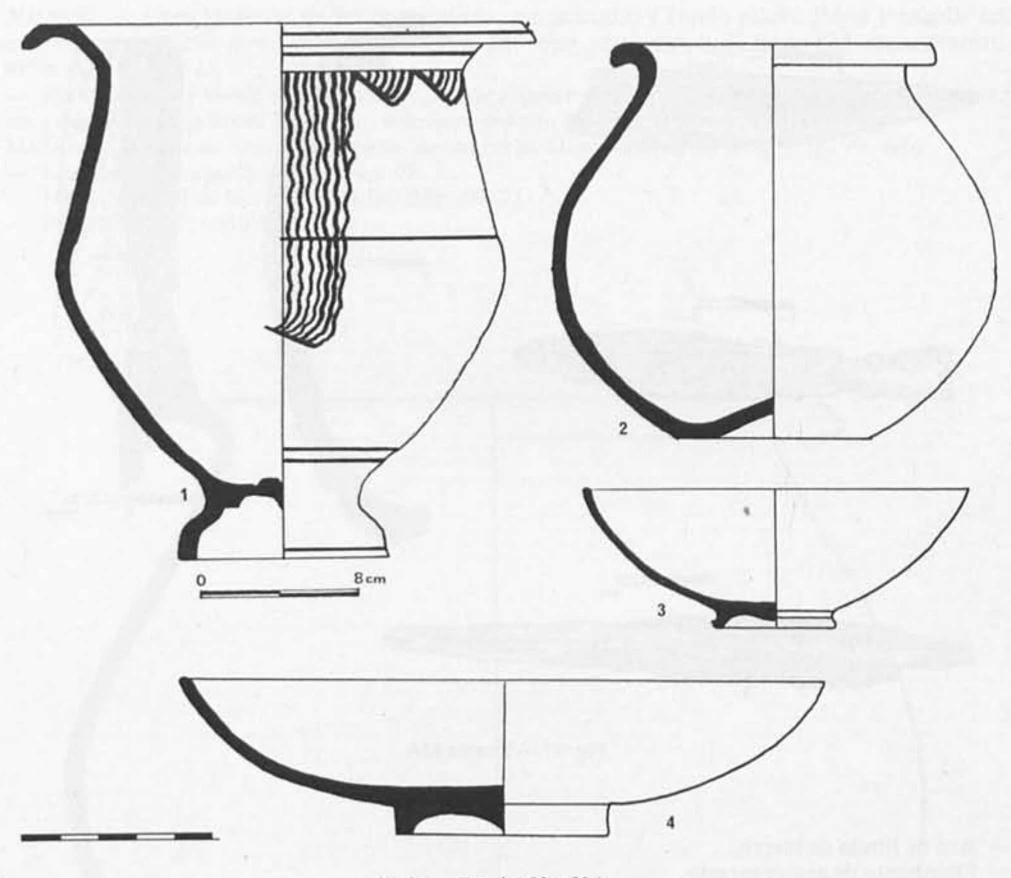


Fig. 96.—Tumba 83 y 83A.

individuos, que a juzgar por sus armas debieron ser dos guerreros, dada la abundancia de metal con que se enterraron.

Los dos enterramientos aparecen a una profundidad de 0,70 m., y el cerco en que están metidos tiene 0,75 m. de diámetro, con una forma ovalada correspondiente al hoyo contruido. Tratándose de un enterramiento muy erosionado, poco se puede decir de su forma primitiva.

AJUAR: — Plato de borde recto y pie, de pasta rojiza clara y engobe del mismo color. Dimensiones: altura: 40 mm.; diámetro de la boca: 167 mm.; diámetro del pie: 55 mm. (Fig. 96, 3).

— Urna cineraria globular de borde exvasado con pie indicado y cóncavo. Pasta rojiza con engobe claro. Dimensiones: altura: 206 mm.; diámetro máximo: 228 mm.; diámetro de la boca: 166 mm.; diámetro del pie: 100 mm. (Fig. 96, 2).

Enterramiento 83-A

Denominamos así al segundo enterramiento de esta misma tumba.

AJUAR: — Plato de borde recto con pie, de pasta rojiza y engobe marrón rojizo. Dimensiones: altura: 72 mm.; diámetro de la boca: 200 mm.; diámetro del pie: 64 mm. (Fig. 96, 2).

— Urna bitroncocónica de pie alto y borde acampanado, muy exvasado. Pasta muy buena, rojiza, y engobe claro. Va pintada con pintura roja oscura, con banda vertical de ondulaciones y dientes de lobo. Dimensiones: altura: 280 mm.; diámetro máximo: 234 mm.; diámetro de la boca: 269 mm.; diámetro del pie: 111 mm.; altura del pie: 40 mm. (Fig. 96, 1).

METAL: — Falcata doblada (Fig. 97, 7).

— Soliférreum doblado en forma de ocho (Fig. 97, 8).

— Punta de lanza (Fig. 97, 7).

— Pulsera de bronce (Fig. 97, 6).

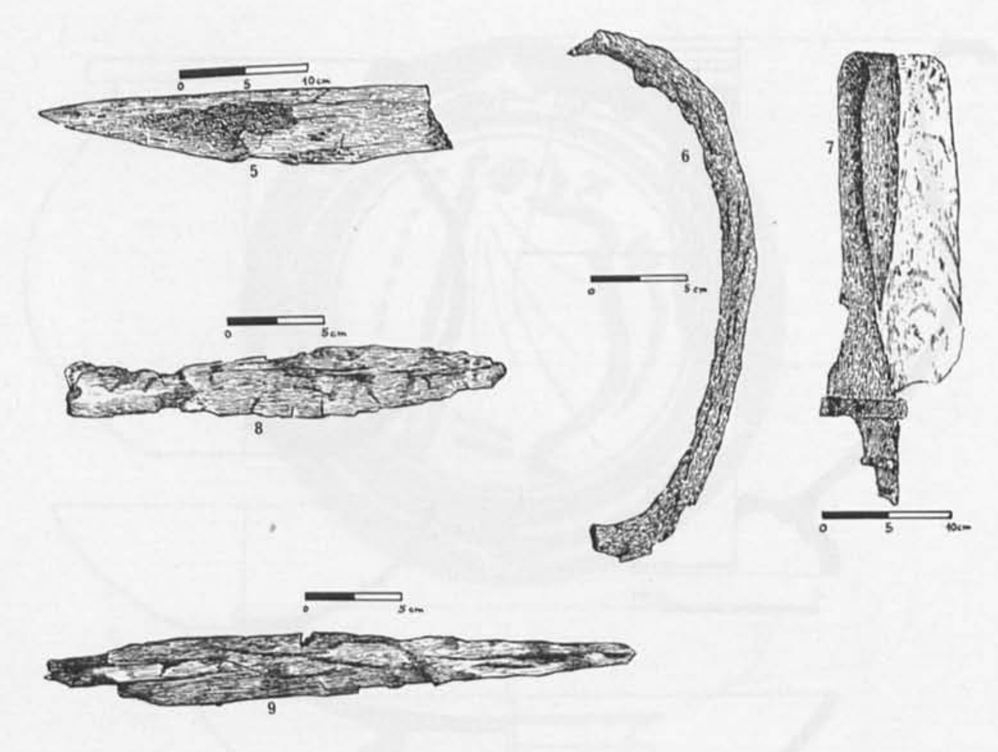


Fig. 97.—Tumba 83A.

— Aro de fíbula de hierro.
— Fragmento de asa de escudo.
— Punta de otra falcata (Fig. 97, 5).
— 2 cabezas de clavo de hierro.
— Posibles restos de enganche en tahalí.

Tumba 84

. nterramiento pequeño de hoyo redondo, situado a 1 m. de profundidad y con un diámetro de 0,32 m. Afortunadamente, esta tumba se encontró intacta. Estaba cubierta de una piedra irregular hendida y el espacio hueco que quedaba entre la piedra y el fondo era de 0,25 m. Es un dato que nos ha valido para conocer la estructura de las tumbas del mismo tipo que aparecieron sin cubierta.

AJUAR: — Plato de borde recto con pie de pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 43 mm.; diámetro de la boca: 155 mm.; diámetro del pie: 50 mm. (Fig. 98, 2).

— Urna globular casi bitroncocónica con pie indicado, fondo ligeramente reentrante, borde exvasado. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura 172 mm.; diámetro máximo: 192 mm.; diámetro de la boca: 152 mm.; diámetro del pie: 85 mm. (Fig. 98, 1).

— Cuenta de collar.

— Fragmento de hueso tallado (Fig. 98, 3).

Tumba 85

Es un diminuto enterramiento de forma redondeada con adobes puestos verticales a los lados y cubierto con una gran piedra. Está situado a 0,75 m. de profundidad y con un diámetro de 0,40 m. Se trata de una tumba intacta con el ajuar relativamente bien conservado.

AJUAR: — Urna globular de borde exvasado, pie indicado y fondo plano. Pasta y engobe rojizos. Dimensiones: altura: 250 mm.; diámetro máximo: 240 mm.; diámetro de la boca: 165 mm.; diámetro del pie: 105 mm. (Fig. 99, 1).

— Plato con pie y borde recto. Pasta rojiza de regular calidad y engobe crema. Dimensiones: altura: 35 mm.; diámetro de la boca: 140 mm.; diámetro del pie: 42 mm. (Fig. 99, 2).

METAL: — Fíbula de bronce completa, de charnela. Dimensiones: 60 mm. (Fig. 99, 4-6).

— Fragmento de asa de escudo (Fig. 99, 3).

— Hoja de puñal de hierro sin mango (Fig. 99, 7).

— Fragmentos de soliférreum.

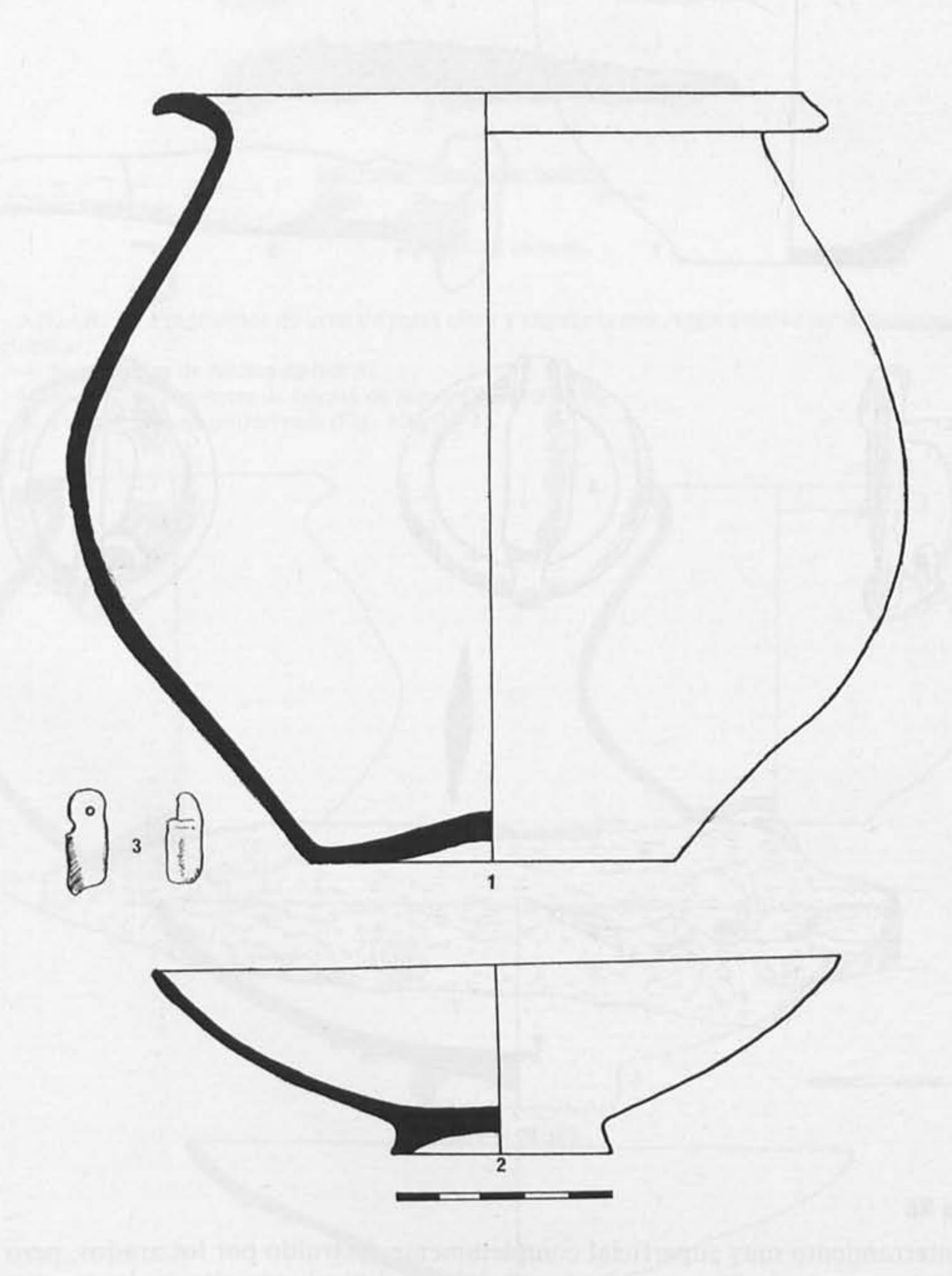


Fig. 98.—Tumba 84.

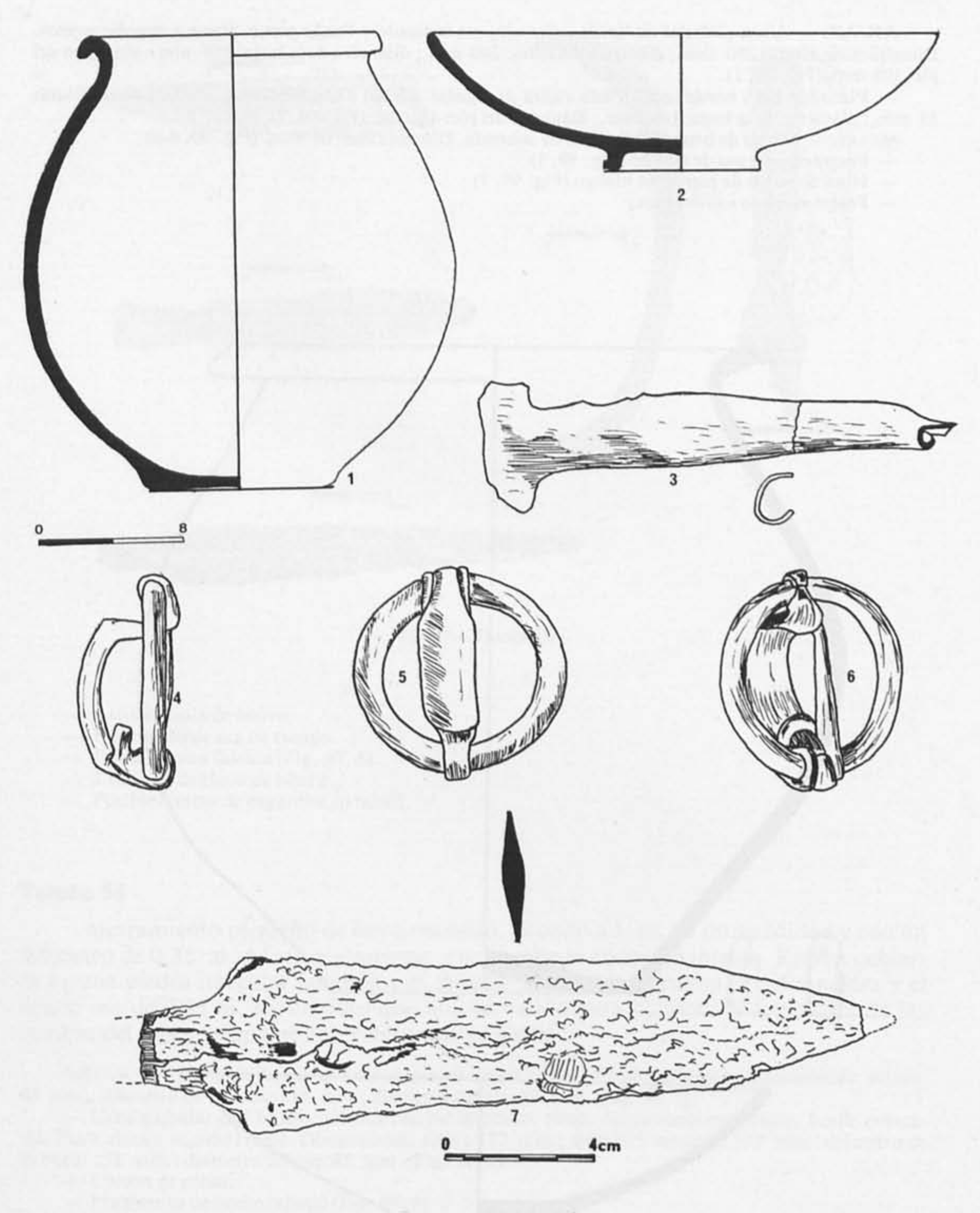


Fig. 99.—Tumba 85.

Tumba 86

Enterramiento muy superficial completamente destruido por los arados, pero que para nosotros tuvo la importancia de señalarnos el nivel más alto en las tumbas del cerro, y como tal fue utilizado en el corte estratigráfico que hicimos en la necrópolis, en la única zona que ofrecía estratigrafía suficiente para sacar ciertas conclusiones sobre cronología relativa.

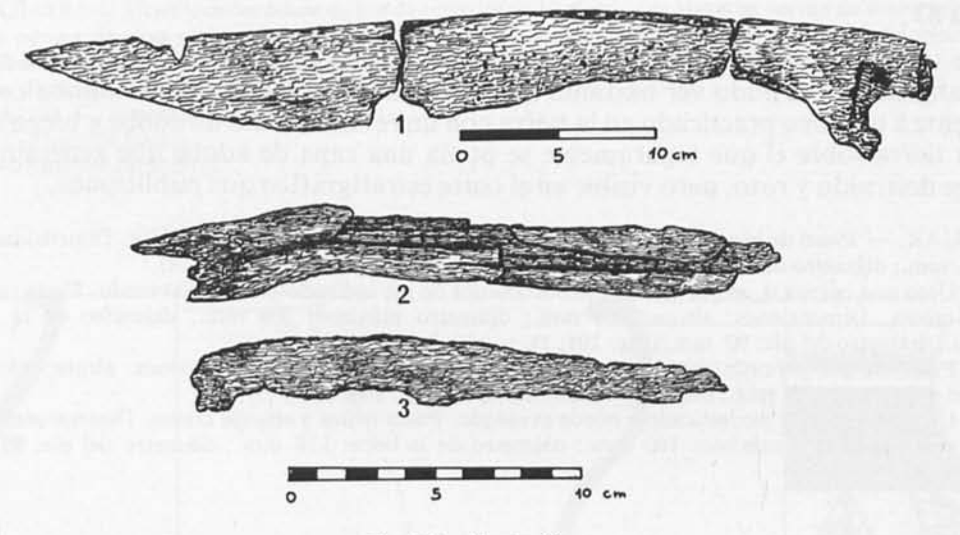


Fig. 100.—Tumba 86.

AJUAR: — Fragmentos de urna de pasta clara y engobe crema, seguramente pertenecientes a una urna globular.
— Fragmentos de falcata de hierro.
METAL: — Fragmentos de falcata de hierro (Fig. 100, 1).
— Fragmentos de soliférreum (Fig. 100, 2 y 3).

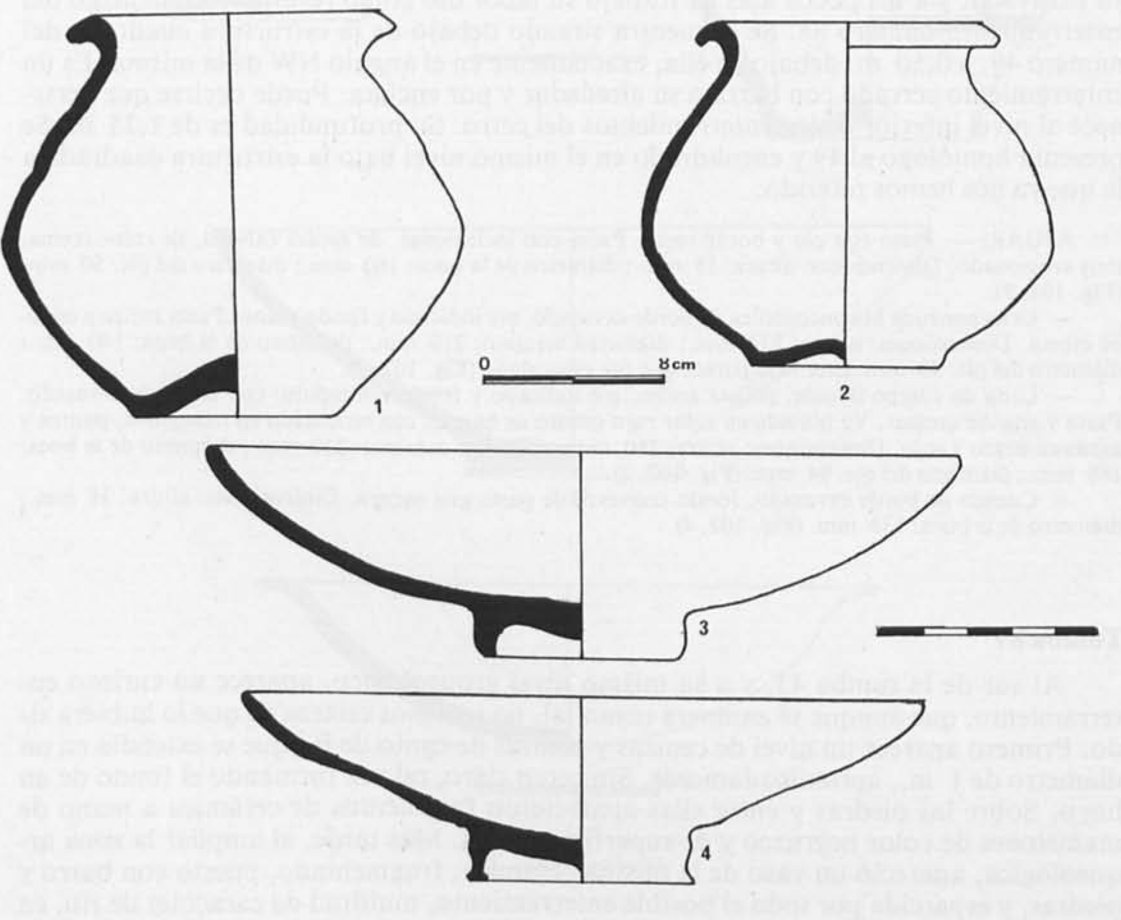


Fig. 101.—Tumba 87.

Tumba 87

Es un enterramiento perfectamente estratificado en el corte que dimos para situar la estratigrafía, y se pudo ver bastante bien la estructura de este tipo de tumba correspondiente a un hoyo practicado en la tierra con un revestimiento de adobe y luego tapado por tierra sobre el que seguramente se ponía una capa de adobe que generalmente aparece destruido y roto, pero visible en el corte estratigráfico que publicamos.

AJUAR: — Plato de borde recto con pie, de pasta crema y engobe del mismo color. Dimensiones: altura: 37 mm.; diámetro de la boca: 155 mm.; diámetro del pie: 52 mm. (Fig. 101, 4).
— Urna con carena o, mejor dicho, bitroncocónica de pie indicado y borde exvasado. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 180 mm.; diámetro máximo: 208 mm.; diámetro de la boca: 147 mm.; diámetro del pie: 90 mm. (Fig. 101, 1).
— Plato de pie y borde recto, de pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 48 mm.; diámetro de la boca: 170 mm.; diámetro del pie: 55 mm. (Fig. 101, 3).
— Urna globular de pie indicado y borde exvasado. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 156 mm.; diámetro máximo: 180 mm.; diámetro de la boca: 138 mm.; diámetro del pie: 85 mm. (Fig. 101, 2).

Tumba 88

Durante la campaña de 1970 nos dimos cuenta de que el año anterior habíamos dejado algunas zonas sin explorar de una manera total. Se imponía la necesidad de reexcavar algunos puntos para cerciorarnos de que no dejábamos ningún enterramiento por descubrir. Para ello destacamos una pequeña brigada de obreros que repasara la zona ya excavada, y a los pocos días de trabajo su labor dio como resultado el hallazgo del enterramiento número 88. Se encuentra situado debajo de la estructura cuadrada del número 49, a 0,50 m. debajo de ella, exactamente en el ángulo NW de la misma. Es un enterramiento cerrado con barro a su alrededor y por encima. Puede decirse que pertenece al nivel inferior de los enterramientos del cerro. Su profundidad es de 1,25 m. Se presenta homólogo al 49 y encuadrado en el mismo nivel bajo la estructura cuadrada a la que ya nos hemos referido.

AJUAR: — Plato con pie y borde recto. Pasta con inclusiones, de escasa calidad, de color crema, muy erosionado. Dimensiones: altura: 55 mm.; diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del pie: 50 mm. (Fig. 102, 3).
— Urna panzuda bitroncocónica de borde exvasado, pie indicado y fondo plano. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 224 mm.; diámetro máximo: 210 mm.; diámetro de la boca: 140 mm.; diámetro del pie: 90 mm. Este vaso parece que fue espatulado (Fig. 102, 1).
— Urna de cuerpo ovoide, gollete ancho, pie indicado y fondo rehundido, con el borde exvasado. Pasta y engobe cremas. Va pintada en color rojo oscuro en bandas con reticulado en triángulos, puntos y aspas en negro y rojo. Dimensiones: altura: 260 mm.; diámetro máximo: 210 mm.; diámetro de la boca: 186 mm.; diámetro del pie: 94 mm. (Fig. 102, 2).
— Cuenco de borde exvasado, fondo convexo, de pasta gris oscura. Dimensiones: altura: 38 mm.; diámetro de la boca: 138 mm. (Fig. 102, 4).

Tumba 89

Al sur de la tumba 43, y a su mismo nivel arqueológico, aparece un curioso enterramiento, que aunque se enumera como tal, no tenemos certeza de que lo hubiera sido. Primero aparece un nivel de cenizas y piedras de canto de río que se extendía en un diámetro de 1 m., aproximadamente. Sin cerco claro, tal vez formando el fondo de un hoyo. Sobre las piedras y entre ellas aparecieron fragmentos de cerámica a mano de mamelones de color negruzco y de superficie pulida. Más tarde, al ampliar la zona arqueológica, apareció un vaso de la misma cerámica, fragmentado, puesto con barro y piedras, y esparcida por todo el posible enterramiento, multitud de caracoles de río, en número de cientos.

AJUAR: — Urna troncocónica de borde recto y fondo plano con asitas en forma de mamelones. Pasta gris oscura de muy mala calidad, con mucha arena, y exterior negruzco pulido. Dimensiones: altura: 165 mm.; diámetro de la boca: 220 mm.; diámetro del fondo: 180 mm. (Fig. 103).

— Fragmento de cerámica de la misma clase.

METAL: — Fragmento de hierro.

— Trozo de hueso.

— Muchos caracoles.

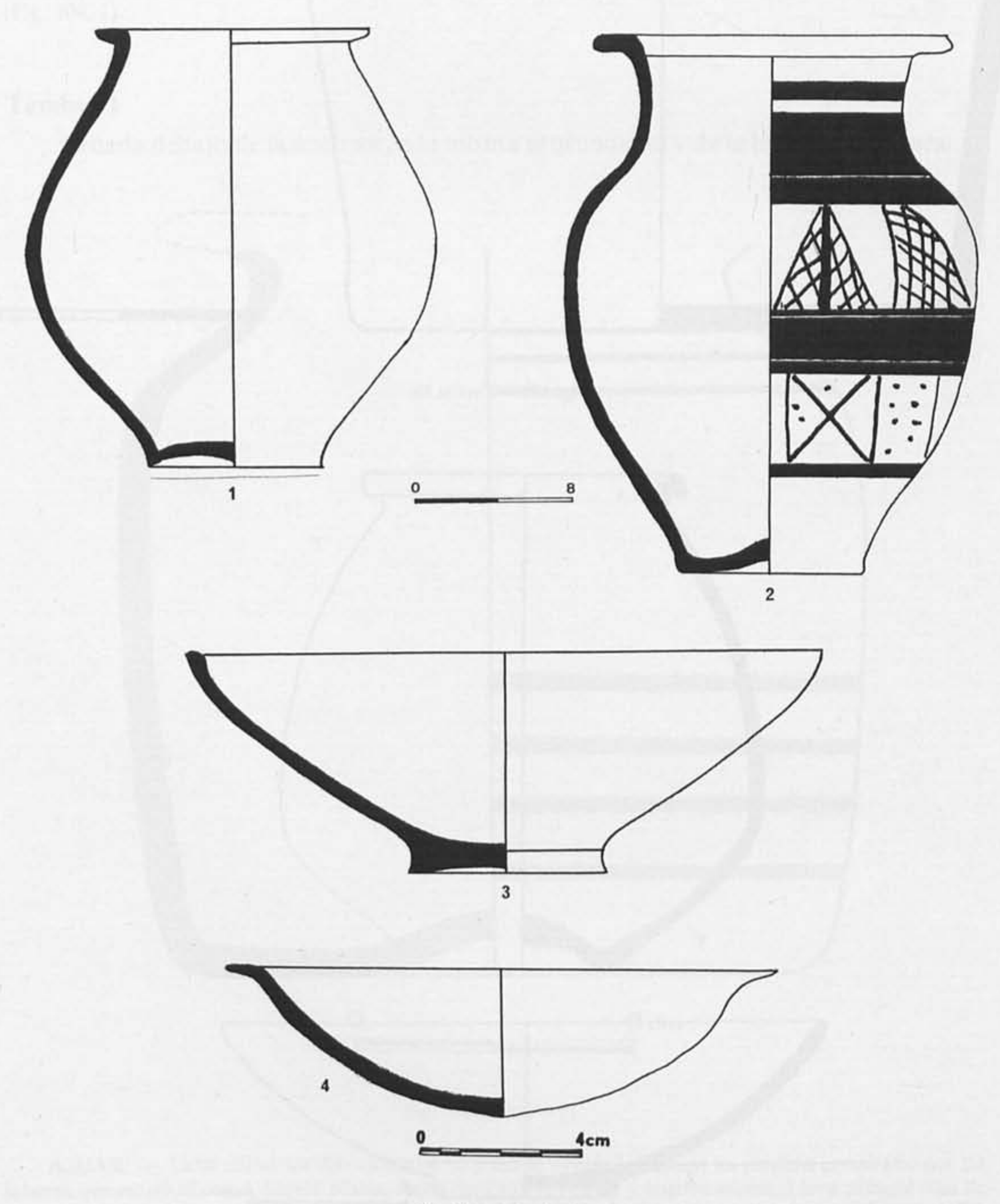


Fig. 102.—Tumba 88.

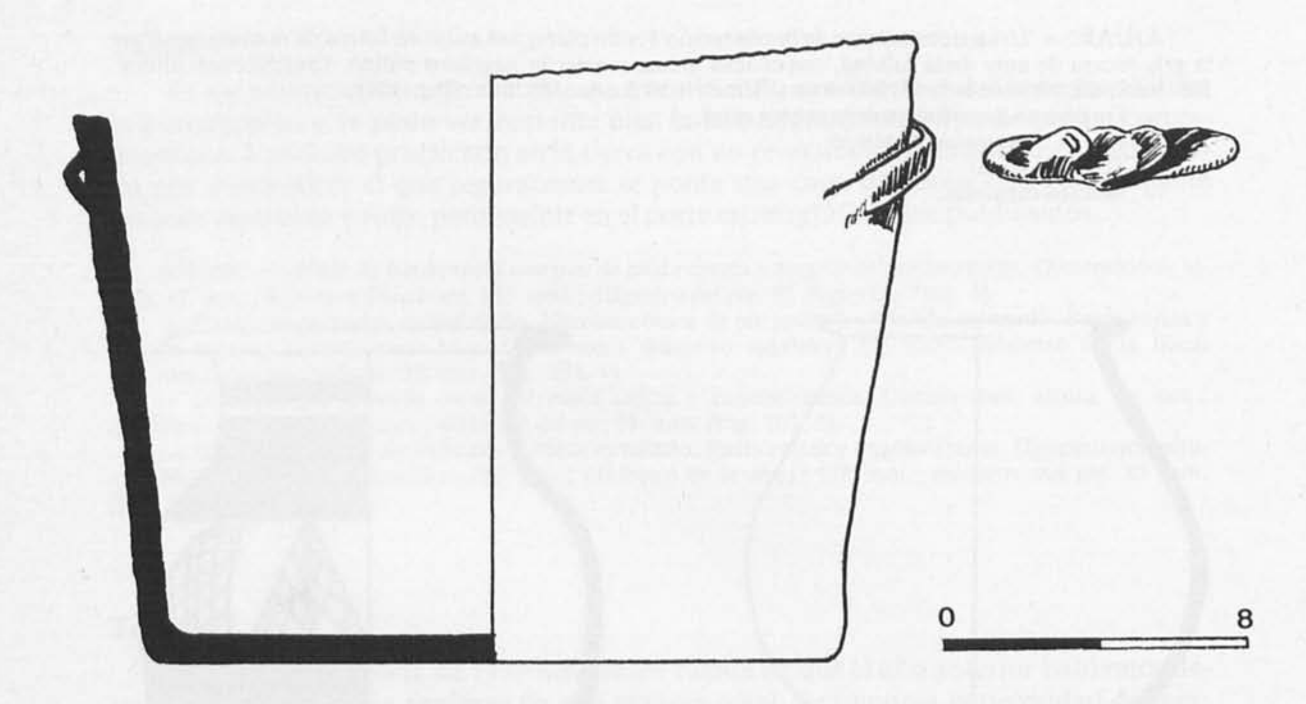


Fig. 103.—Tumba 89.

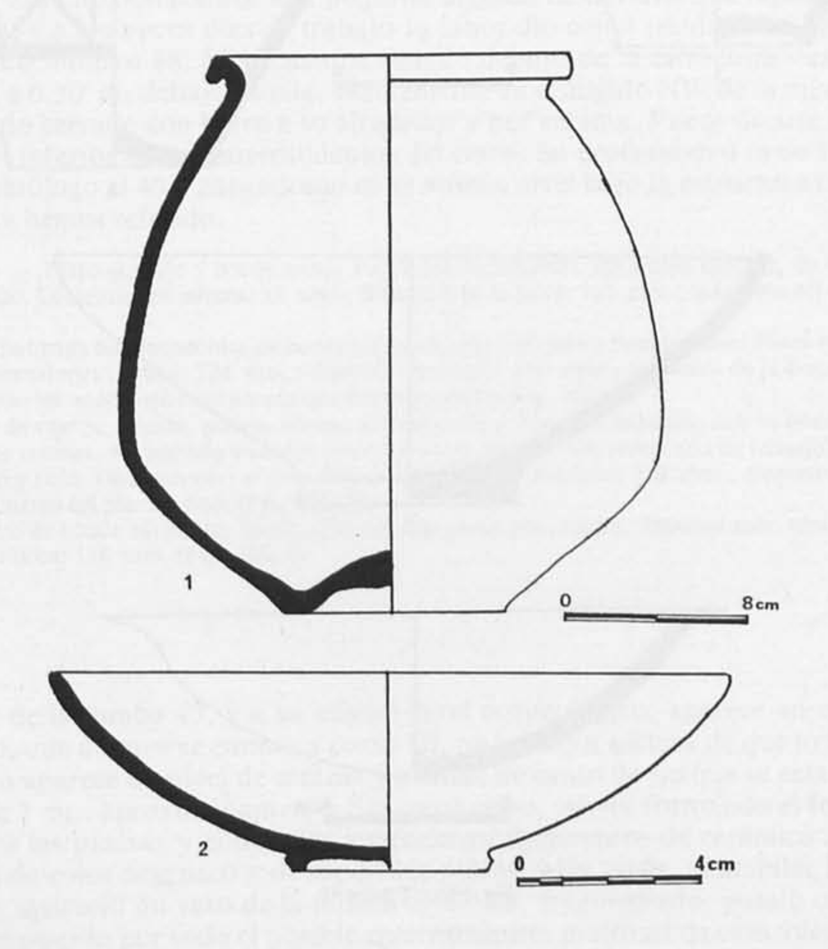


Fig. 104.—Tumba 90.

Tumba 90

Enterramiento superficial a 0,30 m. de profundidad, de estructura simple, es decir, de hoyo redondo y la urna depositada en su fondo, cubierta con un plato. El hoyo debió tener un diámetro de 0,35 m.

AJUAR: — Plato de pie y borde recto. Pasta y engobe rojizos. Dimensiones: altura: 45 mm.; diámetro de la boca: 155 mm.; diámetro del pie: 45 mm. (Fig. 104, 2).

— Urna globular con pie indicado y borde exvasado. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 255 mm.; diámetro máximo: 240 mm.; diámetro de la boca: 162 mm.; diámetro del pie: 100 mm. (Fig. 104, 1).

Tumba 91

Situada debajo de la anterior, a la misma profundidad y de la misma estructura.

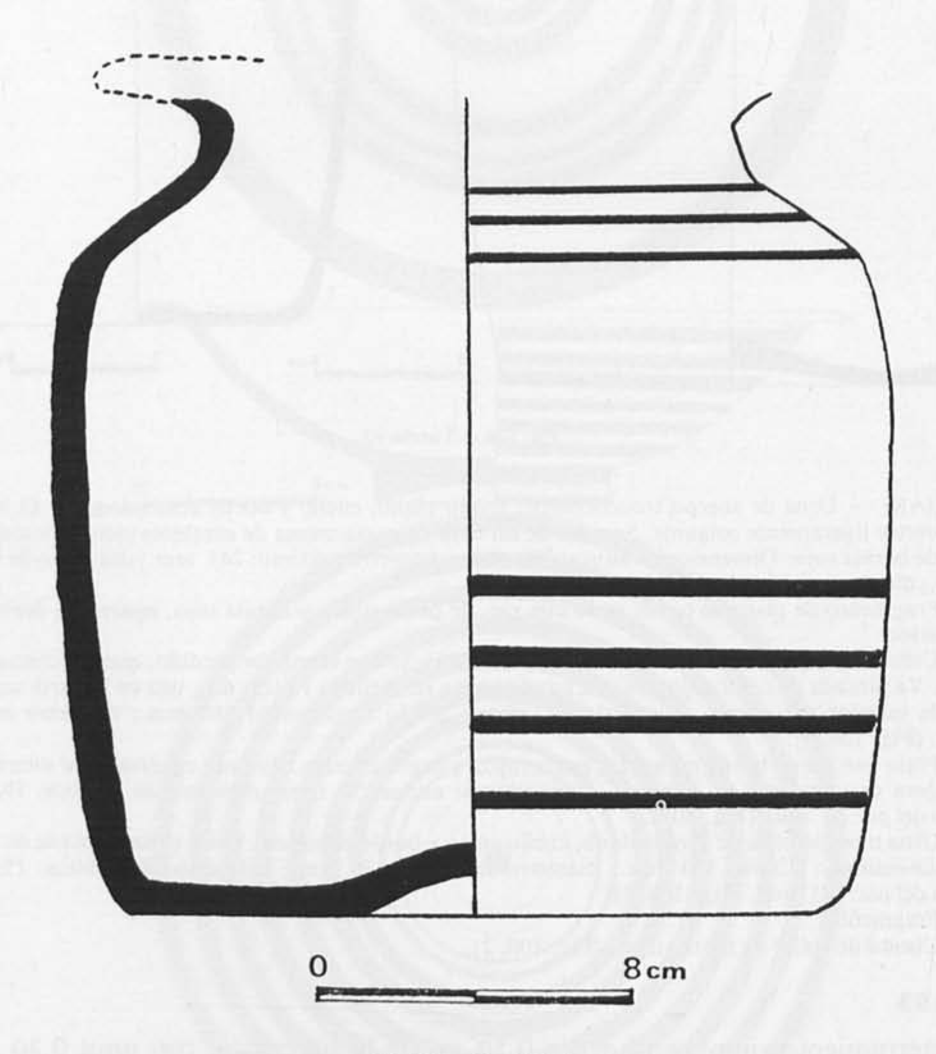


Fig. 105.—Tumba 91.

AJUAR: — Urna cilíndrica con cuello corto y borde exvasado, que se ha perdido arrastrado por las labores que sufrió el cerro. Fondo plano. Pasta muy mala, rojiza, y engobe crema. Lleva pintura roja de bandas horizontales con tres de éstas en el arranque del cuello y cuatro en la parte inferior del cuerpo. Dimensiones: altura conservada: 215 mm.; diámetro máximo: 218 mm.; diámetro de la boca calculada: 196 mm. (Fig. 105).

— Fragmentos del plato.

Tumba 92

Enterramiento situado al sur de la tumba 23. Aparece sin la cubierta, que debió ser de adobe. Su estructura se presenta como una tumba ovalada de 1 m. de longitud máxima y las urnas están puestas y calzadas con adobes. Está situada a bastante profundidad, a 1 m. de la superficie, lo cual la coloca en el mismo nivel de las grandes tumbas, las cuales suelen ser bastante profundas.

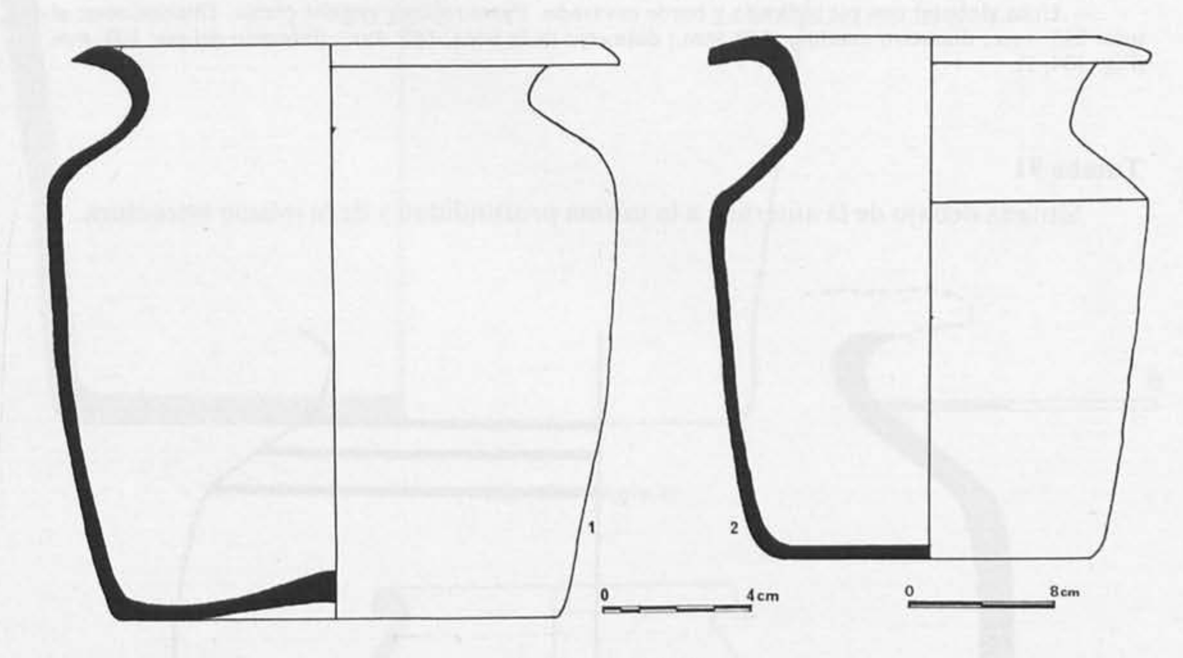


Fig. 106.—Tumba 92.

AJUAR: — Urna de cuerpo troncocónico, fondo plano, cuello y borde acampanados. El borde es muy saliente y ligeramente colgante. Se trata de un vaso de pasta crema de excelente calidad y totalmente pintado de barniz rojo. Dimensiones: altura: 290 mm.; diámetro máximo: 241 mm.; diámetro de la boca: 240 mm.; diámetro del fondo: 176 mm. (Fig. 106, 1).

— Fragmento de plato de borde recto con pie, de pasta rojiza y barniz rojo, aparecido dentro de la urna anterior.

— Urna de cuerpo troncocónico de fondo plano y cuello con el engobe perdido, que fue crema, y pasta rojiza. Va pintada de color rojo con una banda ancha en el cuello y otras dos, una en la parte superior y otra en la inferior del cuerpo. Dimensiones: altura: (de lo conservado) 180 mm.; diámetro máximo: 212 mm. (Fig. 108, 1).

— Plato con pie de borde exvasado, pasta rojiza y engobe crema. Pintado en círculos al interior y exterior. Lleva dos agujeros en el borde. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro de la boca: 162 mm.; diámetro del pie: 55 mm. (Fig. 107).

— Urna troncocónica de fondo plano, cuello corto y borde exvasado. Pasta rojiza pintada de marrón claro. Dimensiones: altura: 160 mm.; diámetro máximo: 158 mm.; diámetro de la boca: 155 mm.; diámetro del pie: 125 mm. (Fig. 106, 2).

— Fragmentos.

— Cuenta de collar de pasta vítrea. (Fig. 108, 2).

Tumba 93

Enterramiento simple en hoyo a 0,50 m. de la superficie, con unos 0,30 m. de diámetro. Consta de una simple urna, que debió estar tapada por un plato de barniz negro a juzgar por los restos encontrados.

AJUAR: — Urna globular casi carenada, con el fondo muy cóncavo y pie indicado, cuello muy corto y ancho, de borde muy vuelto. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 180 mm.; diámetro máximo: 190 mm.; diámetro de la boca: 140 mm.; diámetro del pie: 90 mm. (Fig. 109, 1).

— Fragmentos de cerámica de barniz rojo.

— Fragmentos de cuenta de collar estriada, rota por la mitad. (Fig. 109, 2).

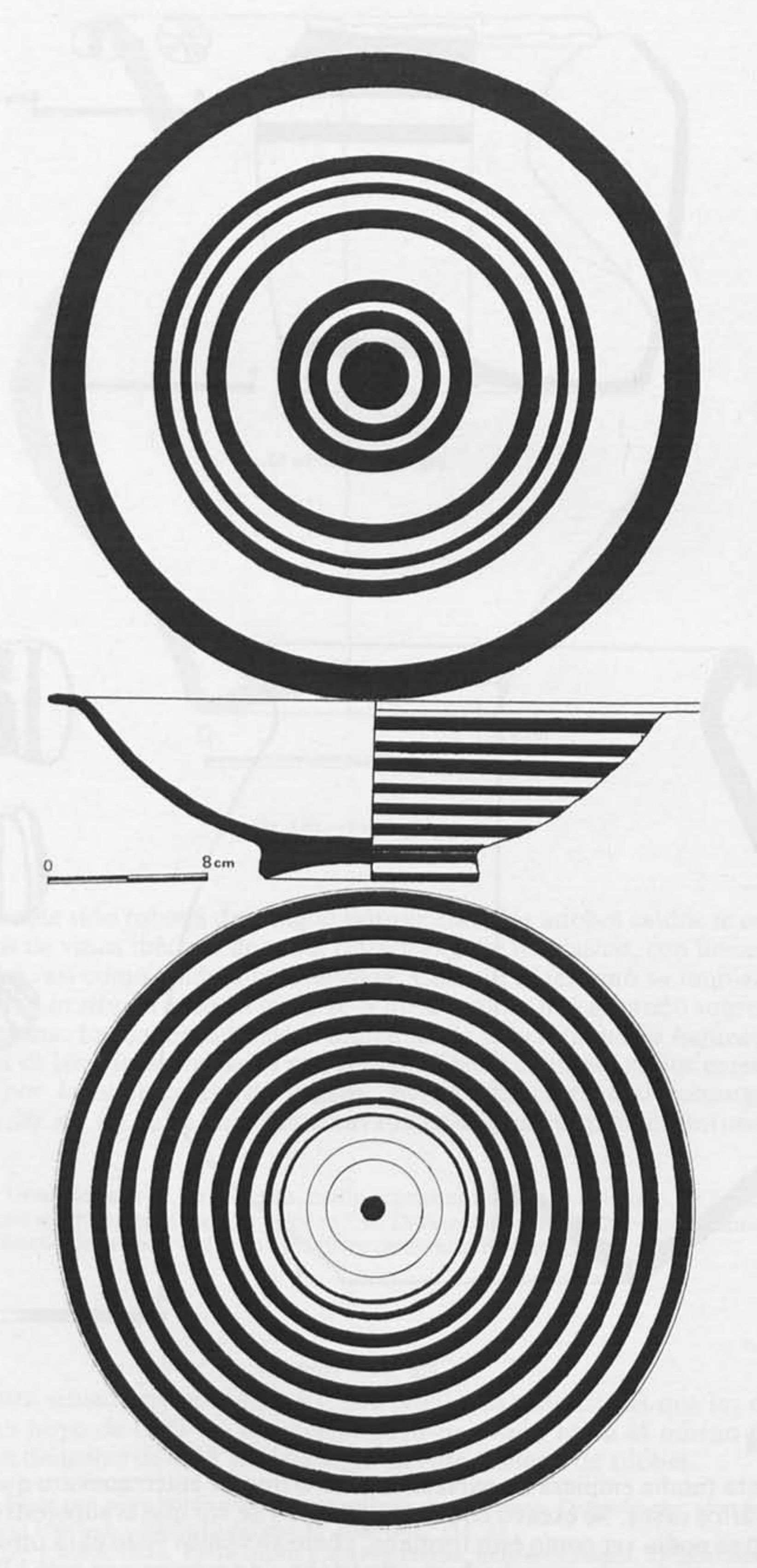


Fig. 107.—Tumba 92.

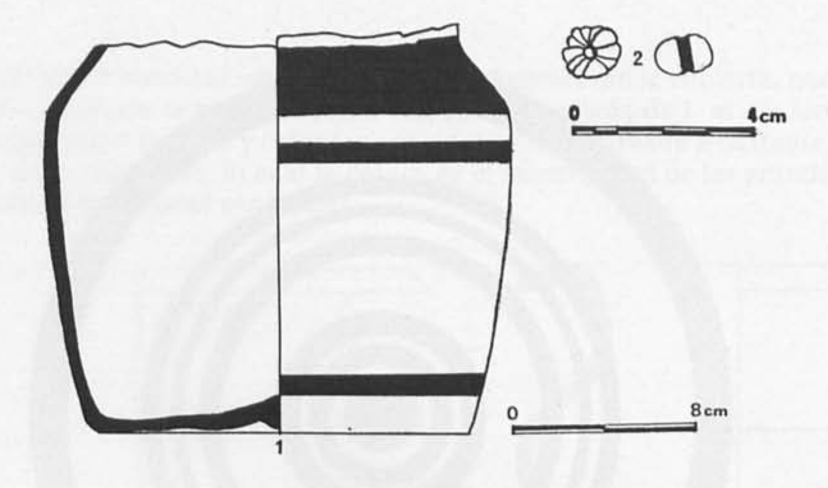


Fig. 108.—Tumba 92.

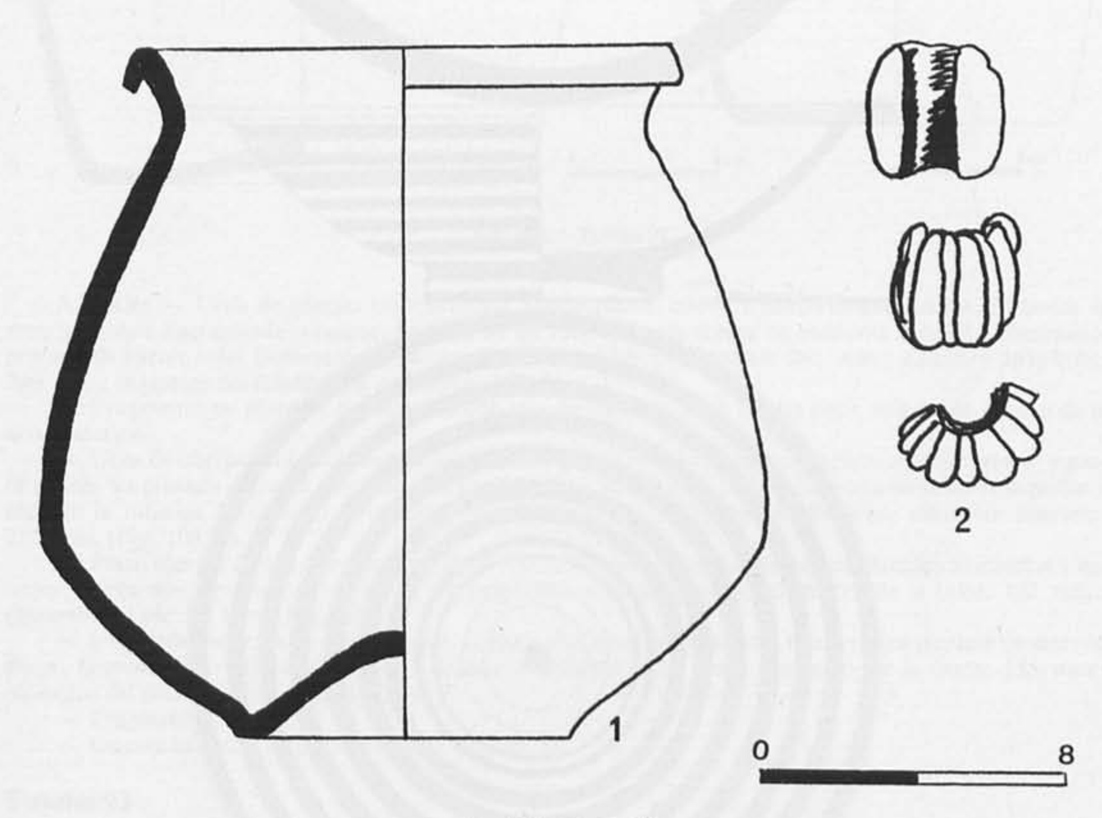


Fig. 109.—Tumba 93.

Tumba 94

En esta tumba empieza a aparecer un nuevo tipo de enterramiento que veremos repetir en varios casos. Se excavó con detenimiento y se vio que la superestructura estaba rota, pero se podía ver cómo ésta formaba, como ya hemos visto para otros tipos de enterramiento, un tipo de mastaba hecha de adobe colocado en una solá hilera. La tum-

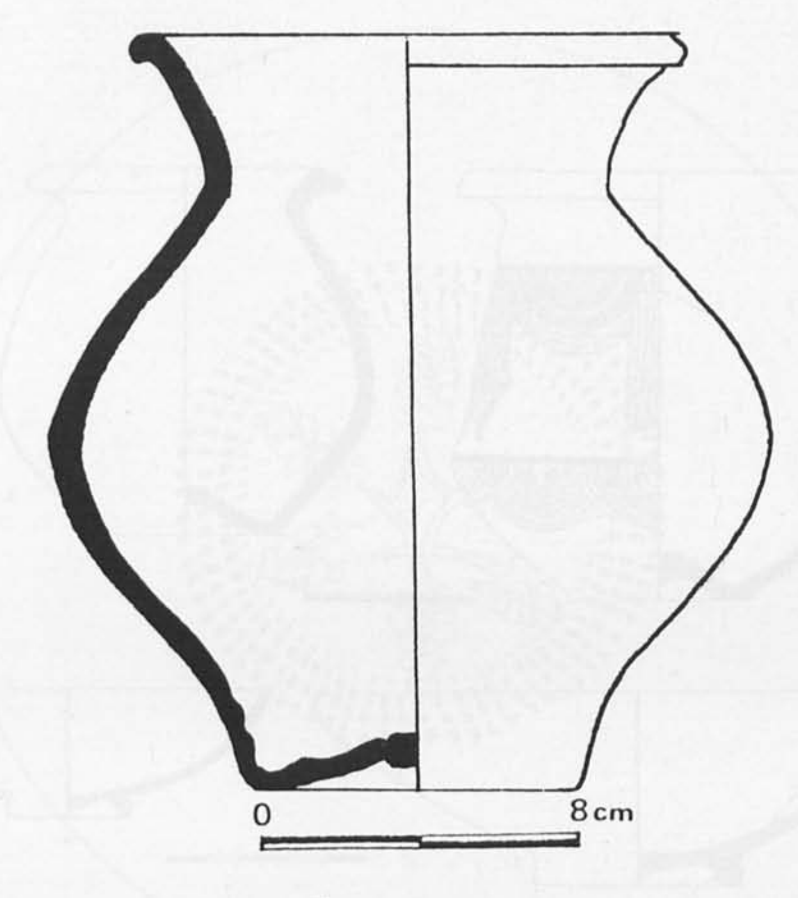


Fig. 110.—Tumba 94.

ba, sin duda, había sido robada de antiguo porque entre los adobes caídos se encontraron fragmentos de vasos ibéricos de pasta clara y engobe blancuzco, con líneas marrones horizontales, así como madera carbonizada. Cuando se terminó su limpieza se vio que sólo quedaba *in situ* un vaso en la parte N de la tumba, descansando sobre el suelo rocoso de la misma. La mayor parte de la tumba había sido totalmente saqueada y volcadas las urnas de los vasos cinerarios por el suelo. Debió contener varios enterramientos a juzgar por la abundancia de huesos. Es de estructura casi rectangular, de 1,30×0,90×1,20 m. La parte baja fue excavada en la roca hasta una profundidad de 0,50 m.

AJUAR: — Urna globular de pie indicado, cuello acampanado y borde exvasado, de fondo casi plano. Pasta mala, con muchas inclusiones, de color rojizo. Dimensiones: altura: 200 mm.; diámetro máximo: 165 mm.; diámetro de la boca: 145 mm.; diámetro del fondo: 90 mm. (Fig. 110).

Tumba 95

Se encuentra situada entre la 92 y 93, con iguales características que las descritas en la 92. Es un hoyo de 0,40 m. de profundidad que llega hasta el mismo nivel del cerro, siendo su diámetro de 0,65 m. Iría seguramente cubierta de adobes.

AJUAR: — Plato con pie y borde recto. Pasta rojiza y engobe claro. Dimensiones: altura: 53 mm., diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del pie: 55 mm. (Fig. 111, 3).

— Plato de pie y borde recto. Pasta rojiza y engobe crema, muy erosionado. Dimensiones: altura: 48 mm.; diámetro de la boca: 162 mm.; diámetro del pie: 53 mm. (Fig. 111, 4).

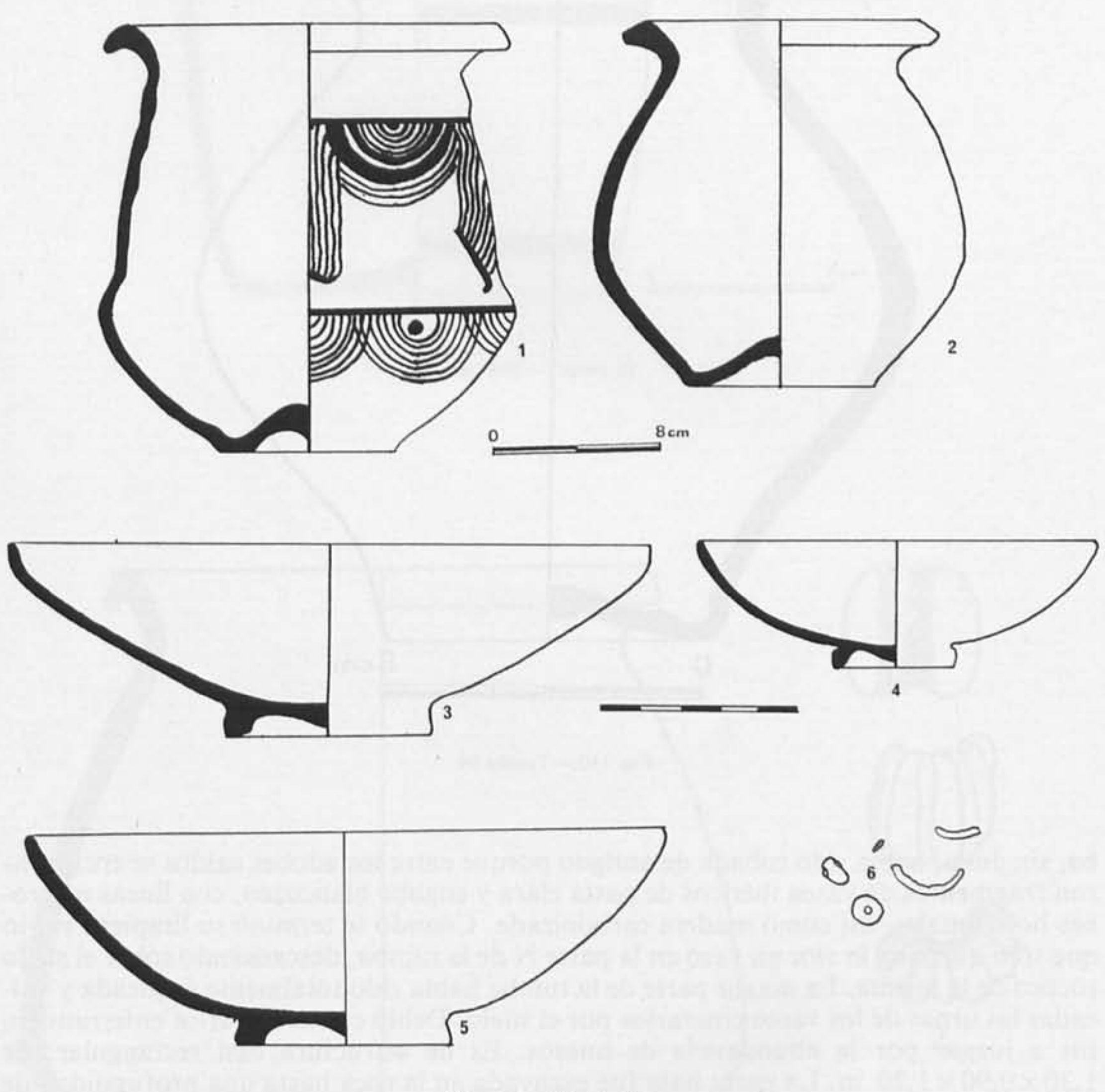


Fig. 111.—Tumba 95.

— Urna globular de fondo cóncavo y borde exvasado. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 185 mm.; diámetro máximo: 185 mm.; diámetro de la boca: 158 mm.; diámetro del fondo: 96 mm. (Fig. 111, 2).

— Plato de borde recto y pie. Pasta marrón y engobe marrón. Dimensiones: altura: 65 mm.; diámetro de la boca: 200 mm.; diámetro del pie: 60 mm. (Fig. 111, 5).

— Plato ático de barniz rojo. Pasta roja. Al interior lleva una estampilla con dos círculos de impresiones, y en el centro, un motivo geométrico de seis palmetas enlazadas. Dimensiones: altura: 43 mm.; diámetro de la boca: 124 mm.; diámetro del pie: 79 mm. (Fig. 112).

— Urna cineraria con carena pronunciada, fondo reentrante y borde exvasado. Pasta rojiza de muy buena calidad y engobe crema. Pintada en marrón rojizo con dos motivos, el superior es de círculos concéntricos y ondulaciones verticales, y el inferior, sólo de semicirculos concéntricos. Dimensiones: altura: 215 mm.; diámetro máximo: 200 mm.; diámetro de la boca: 197 mm.; diámetro del fondo: 85 mm. (Fig. 111, 1).

— Fragmentos cerámicos.

— Cuenta de collar de pasta vítrea (Fig. 111, 6).

— Fragmentos de un anillo de bronce (Fig. 111, 6).

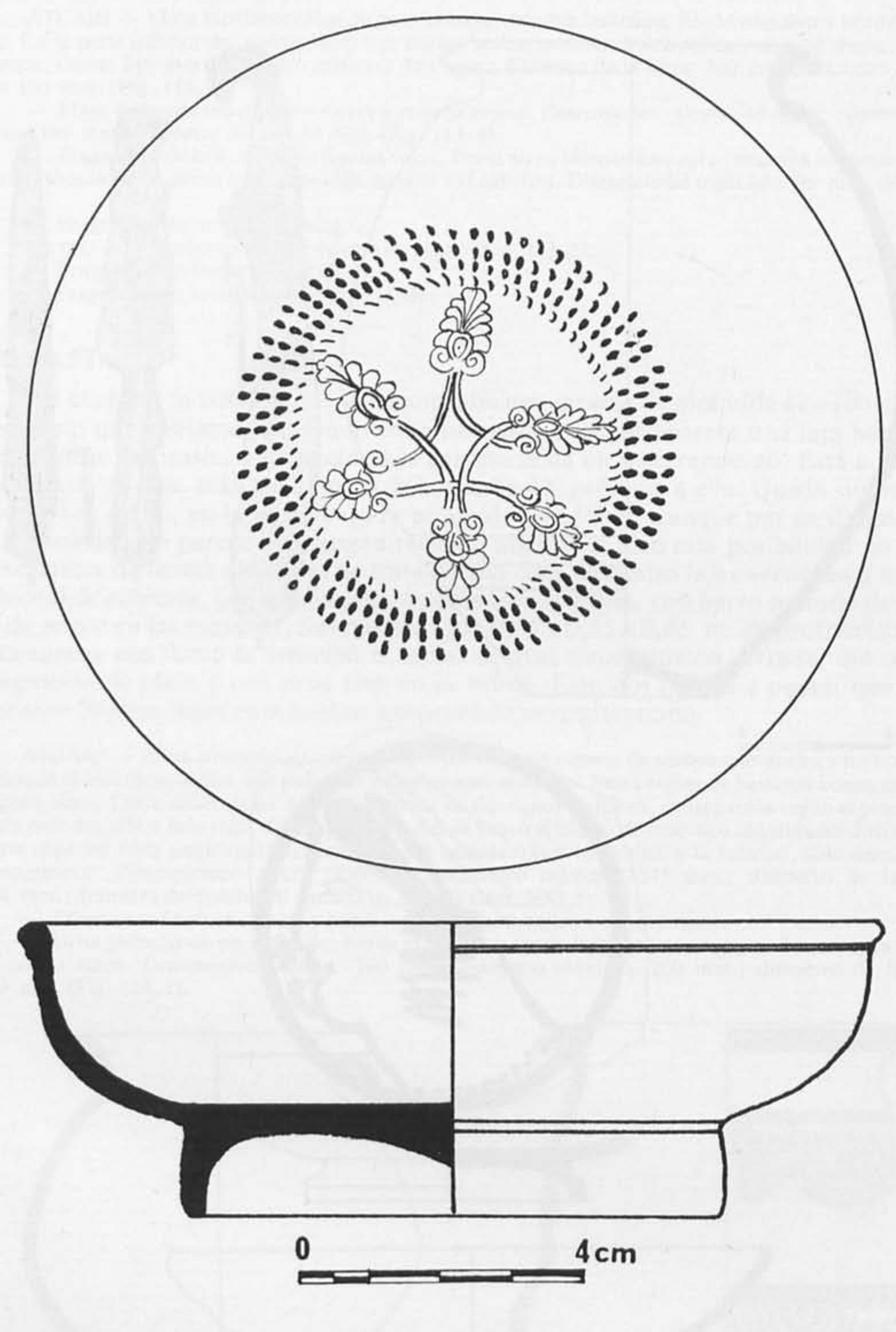


Fig. 112.—Tumba 95.

Tumba 96

Al lado de la tumba 93, y al mismo nivel que ella, aparecen restos muy revueltos de una falcata puesta encima de una urna y plato, todo caído, como si fueran restos de un enterramiento derribado, como así debió haber sido.

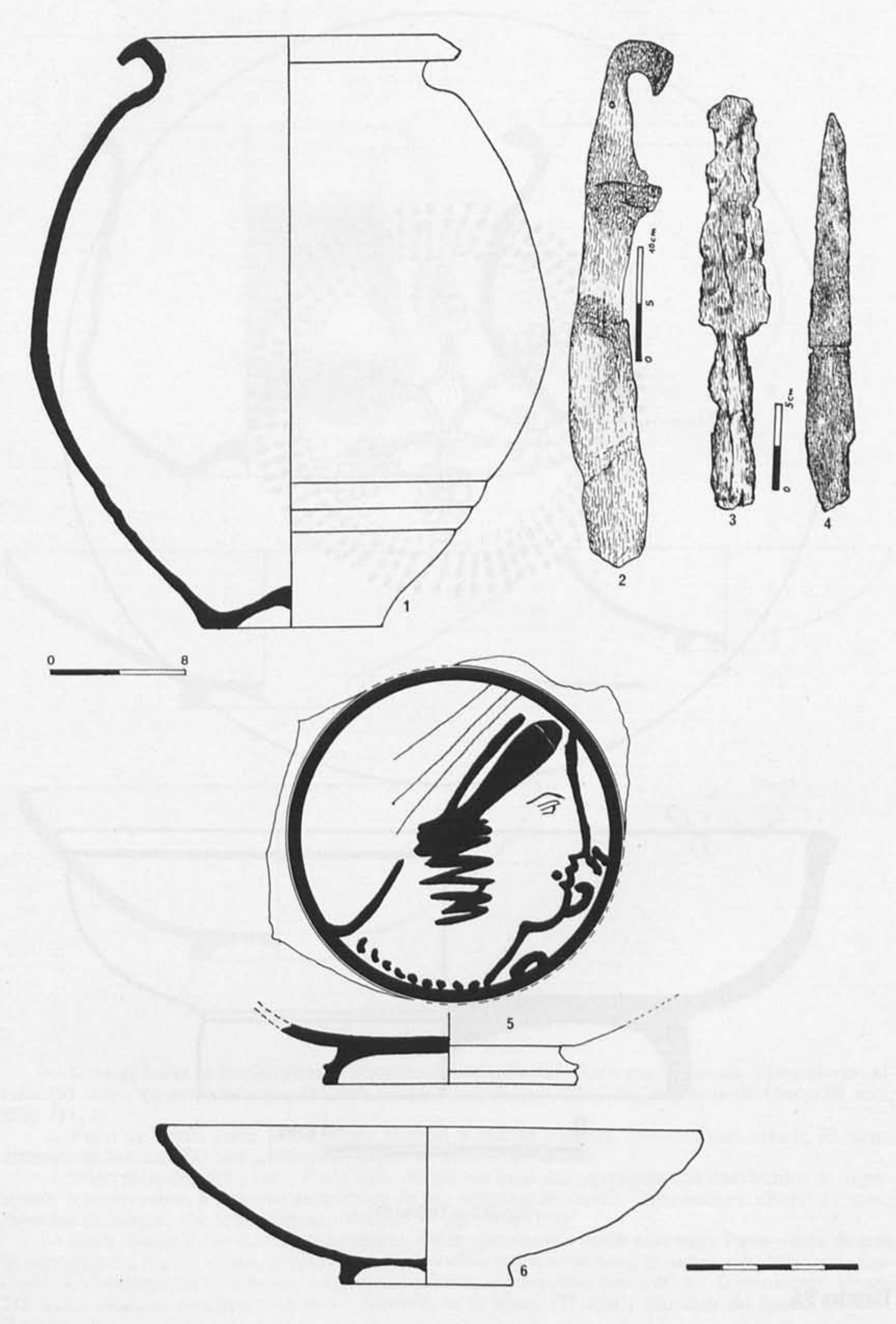


Fig. 113.—Tumba 96.

AJUAR: — Urna bitroncocónica de gran tamaño, con pie indicado, fondo cóncavo y borde exvasado. En la parte inferior del cuerpo lleva tres estrías hechas a torno. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 345 mm.; diámetro máximo: 305 mm.; diámetro de la boca: 200 mm.; diámetro del fondo: 105 mm. (Fig. 113, 1).

— Plato de borde recto, pasta rojiza y engobe rojizo. Dimensiones: altura: 45 mm.; diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del pie: 50 mm. (Fig. 113, 6).

— Fragmento de kylix ática de figuras rojas. Porta en su interior una cara femenina mirando a la derecha, tocada de un gorro frigio que deja asomar sus cabellos. Diámetro del medallón: 96 mm. (Fig. 113, 5).

— Fragmento de cerámica ibérica.

METAL: — Fragmentos de una falcata de hierro (Fig. 113, 2)..

— Fragmento de hierro (Fig. 113, 4)..

— Fragmento de soliférreum. (Fig. 113, 3).

Tumba 97

Al explorar la zona en que se encontraba una especie de pirámide de adobes de color negro que habíamos excavado en la campaña anterior aparece una laja horizontal sobre otras verticales, que denuncia la existencia de un enterramiento. Está a un nivel muy bajo, 10 cm. más que la tapa de la tumba 43, próxima a ella. Queda situada, como hemos dicho, en la parte bajo la pirámide de adobes, aunque por su didimetría y marginalidad no parece que tengan relación alguna, si bien esta posibilidad no puede descartarse de forma absoluta. Se trata de una cista de cuatro lajas verticales y una horizontal de cubierta, que estaba puesta sobre las verticales, con barro pintado de un rojo de minio en las esquinas. Sus medidas son 0,75 × 0,55 × 0,65 m. de profundidad. De esta tumba nos llamó la atención el hecho de que, siendo tumba cerrada, dio sólo un fragmento de plato y una urna rota en su borde. Esto nos inclina a pensar que se enterraron objetos rotos en el mismo momento de su construcción.

AJUAR: — Urna cineraria de cuerpo cilíndrico con una especie de carena más ancha y un borde que recuerda el kalathos ibérico. Pie indicado y ligeramente cóncavo. Pasta rojiza de bastante buena calidad y engobe claro. Lleva adherencias de yeso. Pintada en dos tonos distintos, conseguidos según el pincel estuviera más mojado o más seco, da la impresión que se buscó el efecto de estas dos tonalidades distintas. La parte superior lleva semicírculos alternando con ondulaciones verticales, y la inferior, sólo semicírculos concéntricos. Dimensiones: altura: 230 mm.; diámetro máximo: 215 mm.; diámetro de la boca: 194 mm.; diámetro del fondo: 90 mm. (Fig. 114, 2) (lám. XXI.5).

— Fragmento de plato con pie y borde recto, de pasta rojiza y engobe crema.

— Urna globular de pie indicado, borde exvasado y fondo ligeramente cóncavo. Pasta rojiza y engobe crema claro. Dimensiones: altura: 190 mm.; diámetro máximo: 200 mm.; diámetro de la boca: 160 mm. (Fig. 114, 1).

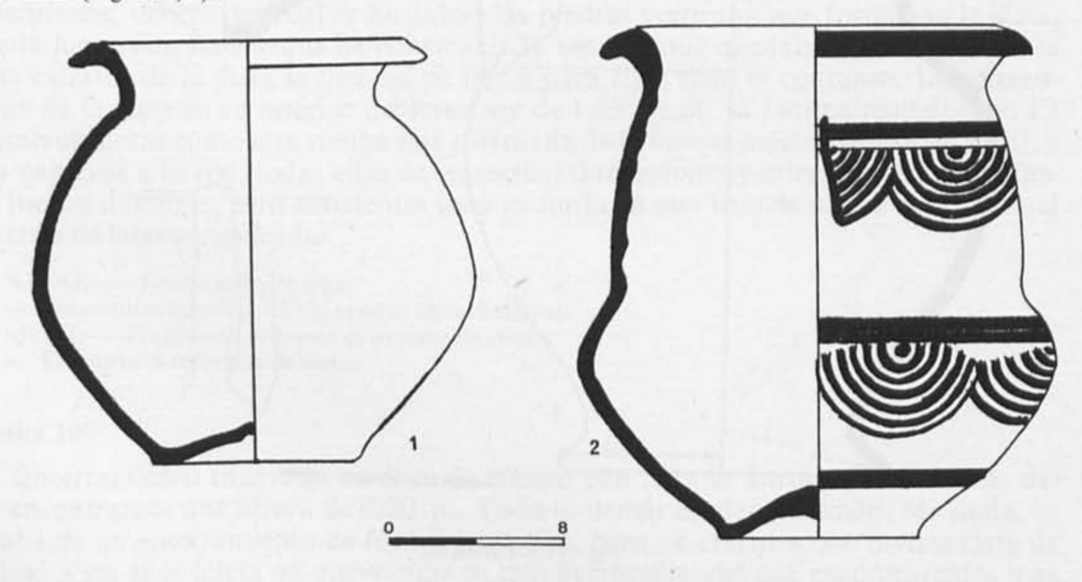


Fig. 114.—Tumba 97.

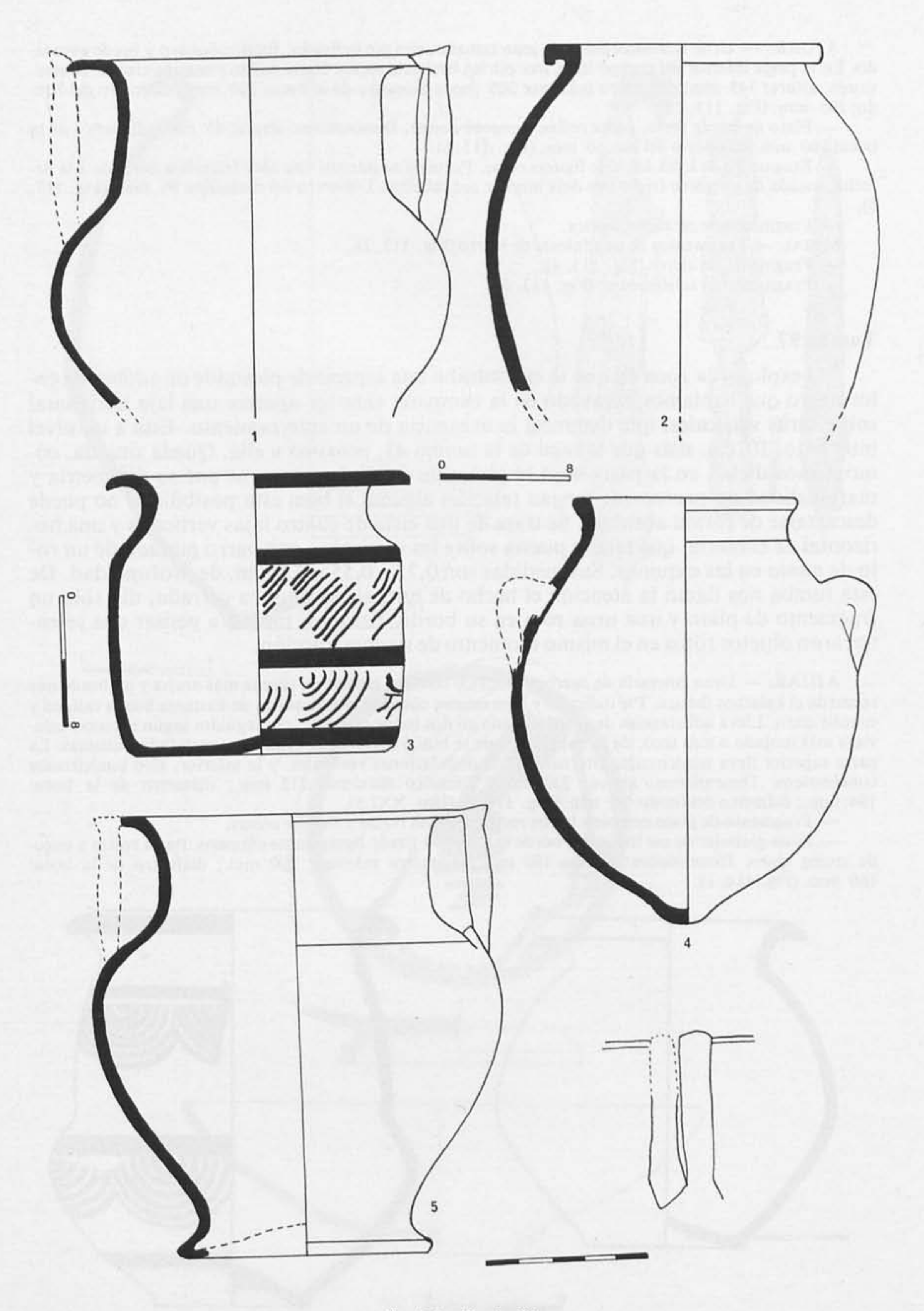


Fig. 115.—Tumba 98.

Tumba 98

Al lado de esta tumba, y al nivel de su tapa, se encuentra otro enterramiento, que numeramos como 98, completamente revuelto, pero sin dudas de su pertenencia a un enterramiento. Este, como es lógico, se halló destruido y revuelto el ajuar por la zona circundante. Debió tratarse de una tumba excavada en el suelo en forma de hoyo, dentro del cual se depositaron la urna y los ajuares; seguramente estuvo hecha de adobes en su revestimiento interno y cobertura.

AJUAR: — Urna cineraria cilíndrica con fondo plano, cuello ancho y corto y borde exvasado. Pasta rojiza fina de excelente calidad y engobe crema. Va pintada en color marrón con cuatro bandas transversales, una en el borde y las otras tres en la panza. En el cuerpo lleva los espacios claros rellenos de rayas verticales y segmentos de círculos concéntricos. Es una pieza mal cuidada en su ejecucción y pintada con cierto desaliño. Dimensiones: altura: 135 mm.; diámetro máximo: 124 mm.; diámetro de la boca: 104 mm.; diámetro del pie: 75 mm. (Fig. 115, 3) (lám. XXI.7).

— Urna en forma de ánfora griega con dos asas dobles, cuello ancho y borde exvasado. Pasta y engobe crema. Dimensiones: altura: 135 mm.; diámetro de la boca: 104 mm.; diámetro del pie: 75 mm. (Fig. 115, 5).

— Crátera de la misma forma que la anterior y medidas casi iguales, faltándole todo el pie. Es cerámica clara y engobe crema. (Fig. 115, 1).

— Vaso de cuerpo ovalado, fondo en pico, cuello muy poco pronunciado y borde ligeramente exvasado. Lleva dos asas. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 130 mm.; diámetro máximo: 185 mm.; diámetro de la boca: 70 mm. (Fig. 115, 4).

— Fragmento de urna con borde exvasado, forma ovoidea, de la que sólo resta la parte superior. Pasta crema y barniz rojo (Fig. 115, 2).

Tumba 99

La tumba 99 corresponde a un gran enterramiento, completamente violado. Al excavarlo se encontraron una serie de piedras caídas y arrancadas de su lugar de origen, lo cual nos hizo pensar que la tumba se hallaba completamente rota, hecho que se confirmó a lo largo de la excavación. Debió ser del tipo de la 43 y otras, pero violada de una manera más sistemática porque de toda su estructura no apareció *in situ* más que una gran piedra de la cabecera NE. A pesar de la certeza de que está robada, insistimos en su excavación pensando en encontrar algún resto que la datara y calificara como tal tumba. Encontramos el gran hueco rectangular cavado en la roca natural del cerro y el área que debió constituir el fondo de la cista, situada a 1,80 m. de profundidad, sobre el que debía haberse depositado todo el ajuar. Como en otros casos, en éste pudimos observar que estas tumbas se construían haciendo un gran hoyo rectangular de grandes dimensiones, dentro del cual se hincaban las piedras verticales que formaban la cista, tapada luego con las piedras de cobertura. El espacio que quedaba entre el hoyo y la parte exterior de la cista se llenaba de tierra para fijar todo el conjunto. Las dimensiones de la cista en su interior debieron ser de 1,05 × 1,60 m., aproximadamente. Es curioso observar cómo esta tumba está orientada de la misma manera que la 94 y 100, y muy parecida a la 106, todas ellas de parecidas dimensiones y estructuras. Los hallazgos fueron mínimos, pero suficientes para incluirla en este tipo de tumba monumental con cista de lajas escuadradas.

AJUAR: — Fondo de kylix ática.

— Fragmentos de cerámica sin posible identificación.

METAL: — Fragmento de borde de brasero de hierro.

— Fragmentos informes de hierro.

Tumba 100

Enterramiento excavado en el suelo rocoso con toda la estructura destruida, del que encontramos una altura de 0,20 m. Todo lo demás ha desaparecido. Sin duda, se trataba de un enterramiento de forma cuadrada, pero no creemos que tuviese cista de piedras. Con él se inicia un nuevo tipo en esta necrópolis, del que encontraremos más ejemplares en el Cerro del Santuario, en esta campaña y en las sucesivas. Se trata de un

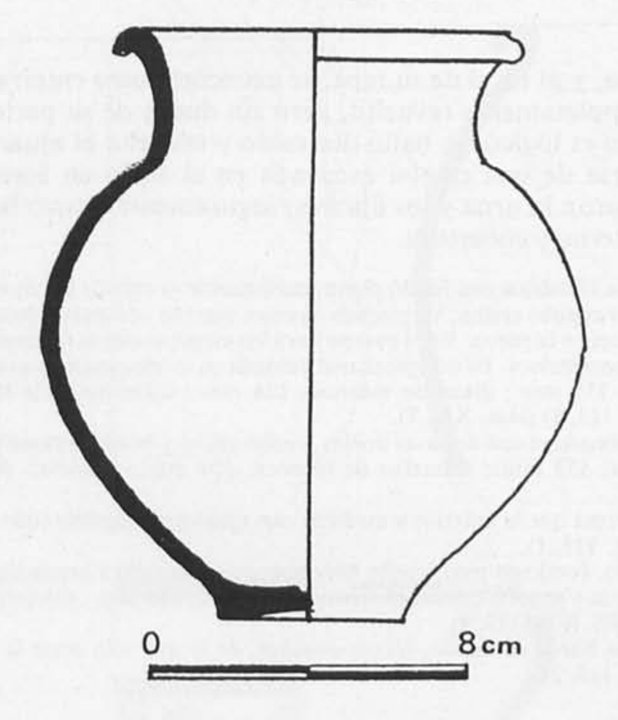


Fig. 116.—Tumba 100.

enterramiento generalmente profundo, excavado en las rocas, que estudiaremos en el apartado de tipologías, llamando sólo de momento la atención sobre su estructura. El suelo de esta tumba se encuentra a 0,85 m. del nivel del suelo actual del cerro y tiene unas dimensiones de 1,60 m. de lado. Este que nos ocupa tiene un pequeño saliente en la esquina W, que no llega al fondo de la misma, con una estructura que recuerda lejanamente a la de la tumba 115.

AJUAR: — Urna globular con ligera carena de borde exvasado y cuello ancho, encontrada en una esquina de la tumba. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura; 155 mm., diámetro de la boca: 105 mm.; diámetro máximo: 145 mm., diámetro del pie: 49 mm. (Fig. 116).

METAL: — Restos de pulsera de bronce.

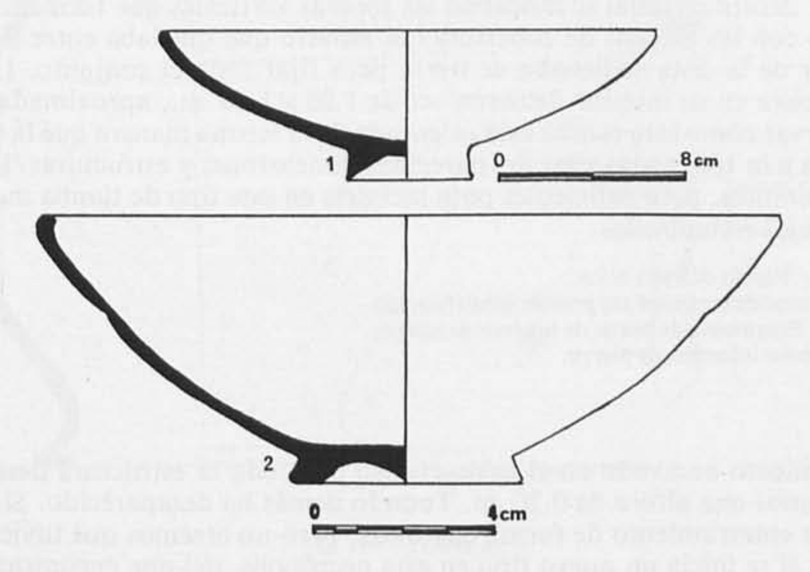


Fig. 117.—Tumba 101.

Tumba 101

Enterramiento contiguo al 99, de foma parecida, completamente destruido, del que nada más se conserva una parte, ya que la otra fue destruida por hoyos practicados, seguramente para enterrar un animal por los cortijeros, lo cual fue la causa de la violación de los enterramientos de esta zona. También está excavado en la roca y su fondo se encuentra a un metro justo de la superficie del cerro. Tiene unas dimensiones de 1,16×0,80 m.

AJUAR: — Plato de borde recto y pie. Pasta clara y engobe rojizo. Dimensiones: altura: 60 mm.; diámetro de la boca: 168 mm.; diámetro del pie: 52 mm. (Fig. 117, 1).

— Plato de borde recto y pie. Pasta roja y engobe rojizo. Dimensiones: altura: 69 mm., diámetro de la boca: 227 mm.; diámetro del pie: 54 mm. (Fig. 117, 2).

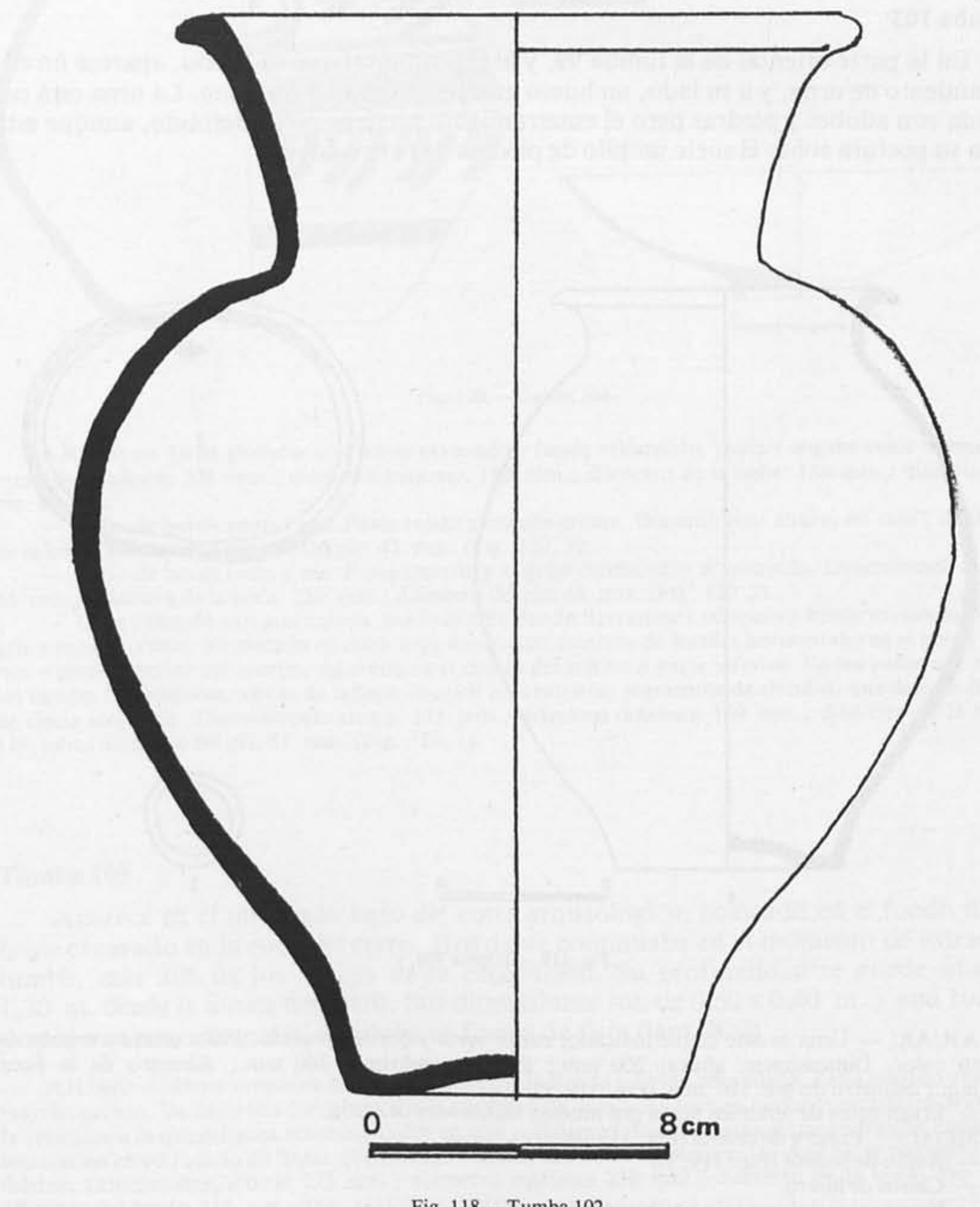


Fig. 118.—Tumba 102.

Tumba 102

Es un enterramiento estratigráficamente importante porque fue encontrado en el fondo del corte estratigráfico que hicimos en la zona de superposición de enterramiento. Se trata de un enterramiento hecho en un hoyo dentro del cual se construyó una auténtica cista de adobe, en la que se depositaron los ajuares funerarios. Está situado a 2 m. de profundidad y la cista tiene unas medidas de 0,80 × 0,50 m. (lám. X.1).

AJUAR: — Urna cineraria ovoide de borde exvasado y pie, con cuello ancho. Pasta crema y engobe marrón. Dimensiones: altura: 310 mm.; diámetro máximo: 245 mm.. diámetro de la boca: 190 mm.; diámetro del fondo: 95 mm. (Fig. 118).

METAL: — Fragmento de hierro perteneciente a una hoja de falcata.

Tumba 103

En la parte oriental de la tumba 99, y al mismo nivel que su fondo, aparece un enterramiento de urna, y a su lado, un hueso grande que parece humano. La urna está colocada con adobes y piedras pero el enterramiento no tiene cerco definido, aunque está clara su postura sobre el suelo amplio de piedras de río y adobes.

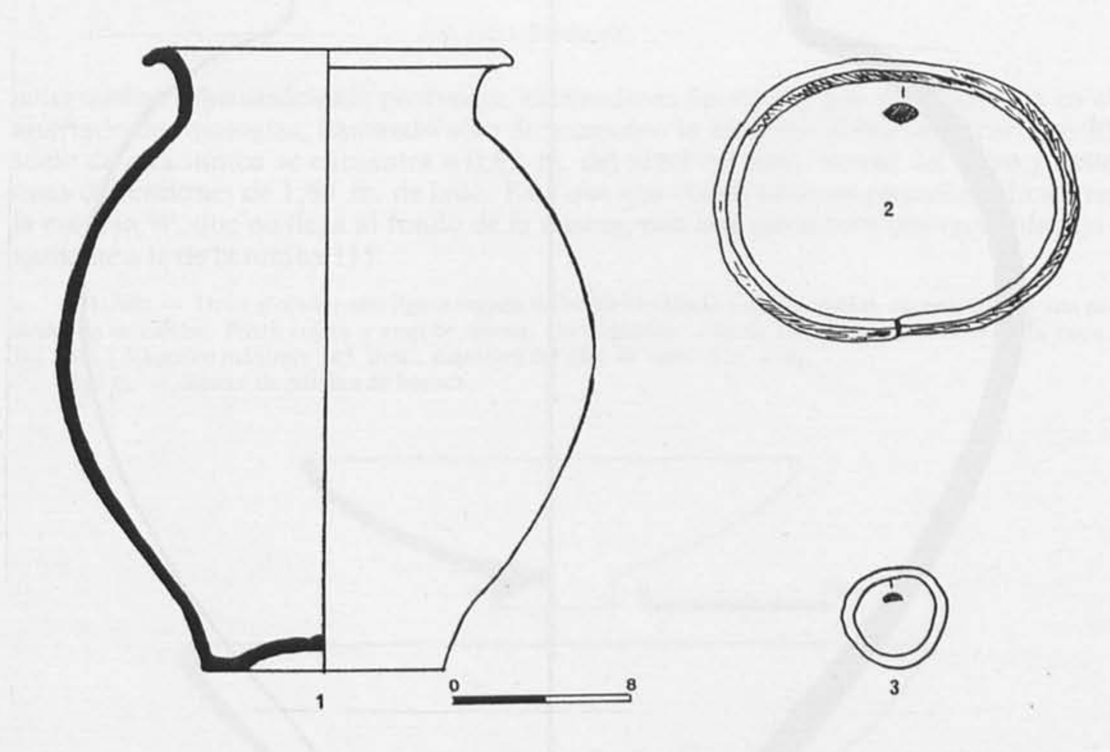


Fig. 119.—Tumba 103.

AJUAR: — Urna ovoide de pie indicado, cuello corto y borde exvasado. Pasta crema y engobe del mismo color. Dimensiones: altura: 200 mm.; diámetro máximo: 260 mm.; diámetro de la boca: 168 mm.; diámetro del pie: 110 mm. (Fig. 119, 1).

— Fragmentos de cerámica negra con muchas inclusiones de arena.

METAL: — Pulsera de bronce (Fig. 119, 2).

— Anillo de bronce (Fig. 119, 3).

— Clavos de hierro.

— Fragmentos de hierro sin posible identificación.

Tumba 104

Los obreros que trabajaban en la zona excavada y planificada de la campaña de 1969, al limpiar los alrededores de la tumba 43 encontraron un enterramiento muy destruído, pero que puede suponerse que perteneció a los de cerco de adobes, sin que puedan darse las medidas exactas, pero, de todos modos pequeño. Está situado a 1,50 m. del nivel del cerro.

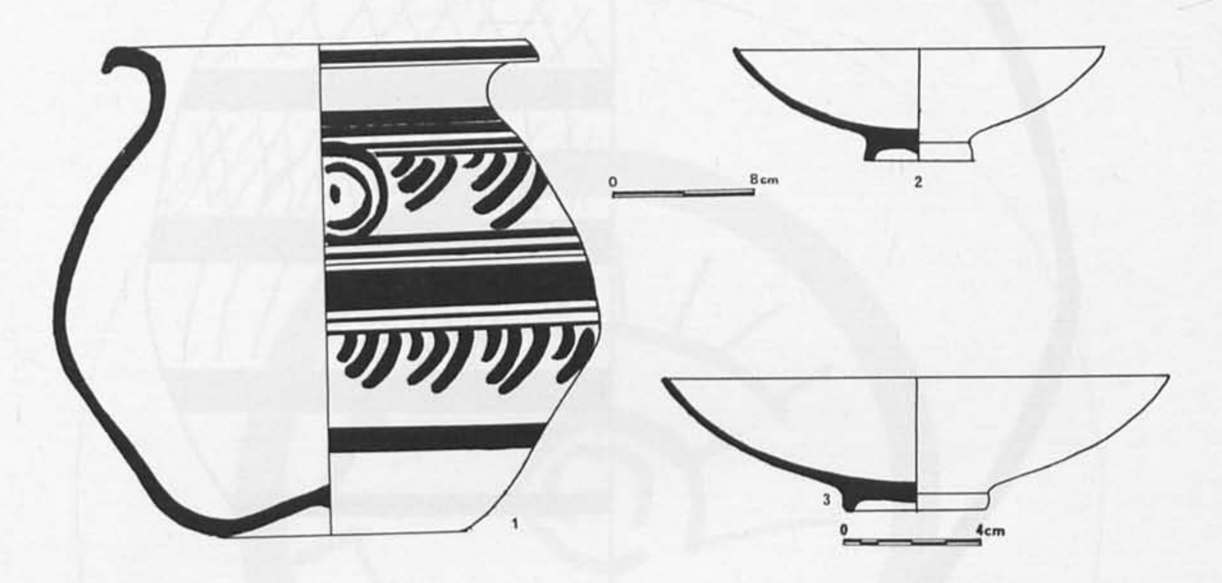


Fig. 120.—Tumba 104.

AJUAR: — Urna globular con borde exvasado y fondo rehundido, pasta y engobe color crema. Dimensiones: altura: 228 mm.; diámetro máximo: 180 mm.; diámetro de la boca: 130 mm.; diámetro del pie: 80 mm.

— Plato de borde recto y pie. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 40 mm.; diámetro de la boca: 150 mm.; diámetro del pie: 42 mm. (Fig. 120, 3).

— Plato de borde recto y pie. Pasta marrón y engobe crema, muy erosionado. Dimensiones: altura: 66 mm.; diámetro de la boca: 220 mm.; diámetro del pie: 64 mm. (Fig. 120 ,2).

— Urna panzuda casi con carena, pie indicado, fondo ligeramente cóncavo y borde exvasado. Pasta gris y engobe crema. Va pintada en color rojo oscuro con motivos de bandas horizontales en el borde exterior y parte superior del cuerpo, así como en el centro del mismo y parte inferior. En las zonas que dejan las bandas horizontales, sirven de relleno círculos concéntricos, segmentos de círculos, que dan un dibujo de cierta elegancia. Dimensiones: altura: 145 mm.; diámetro máximo: 169 mm.; diámetro de la boca: 125 mm.; diámetro del pie: 85 mm. (Fig. 120, 1).

Tumba 105

Aparece en el nivel más bajo del corte arqueológico, colocado en el fondo de un hoyo excavado en la roca del cerro. Hoyo que continuaba en el momento de extraer la tumba, más allá de los límites de la excavación. Su profundidad se puede situar a 1,30 m. desde la altura del cerro. Sus dimensiones son de 0,50 × 0,40 m. y está formado por una pequeña pared de adobe en forma de cista (lám. X.2).

AJUAR: — Urna ovoide de borde exvasado, pie indicado y fondo rehundido. Pasta marrón y engobe marrón oscuro. Va decorada con pintura roja casi perdida, con unas formas bastante peculiares dentro de la cerámica a la que estamos acostumbrados en este yacimiento. Estas constan de cinco franjas horizontales, con un entrecruzado de líneas que forman rombos en las tres superiores, lo cual no es frecuente en lo ibérico. Dimensiones: altura: 275 mm.; diámetro máximo: 250 mm.; diámetro de la boca: 250 mm.; diámetro del fondo: 115 mm. (Fig. 121) (lám. XXI.4).

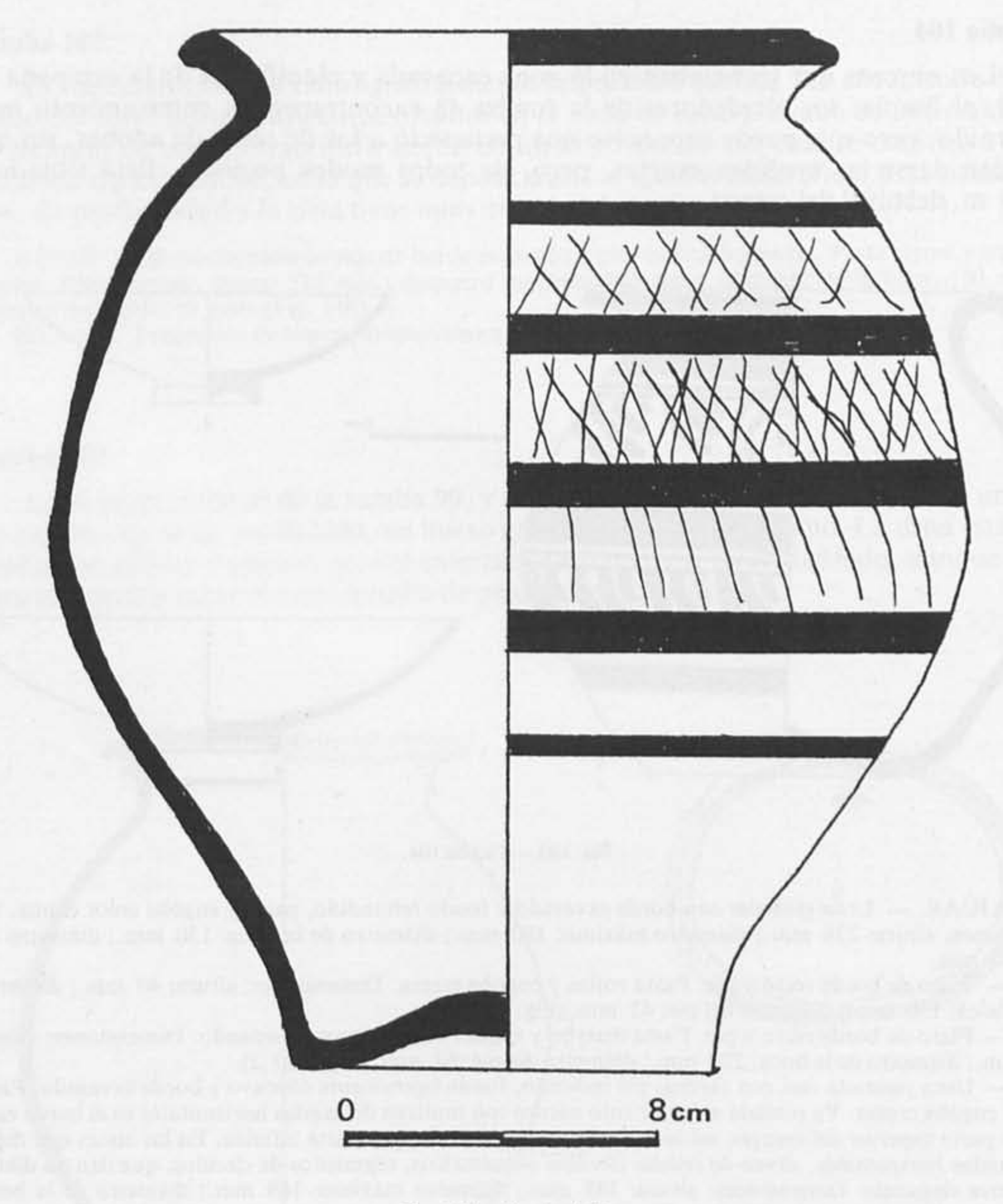


Fig. 121.—Tumba 105.

Tumba 106

Esta tumba pertenece a la serie de las grandes tumbas violadas en esta zona del yacimiento. En casos anteriores hemos hablado de que algunas fueron descubiertas al enterrar en ellas animales, o en otras labores propias del campo. El hecho es que tratándose tal vez de la zona más rica del yacimiento, no hemos encontrado grandes monumentos funerarios, pero sí las huellas que éstos dejaron. Como puede verse en la lámina X.3, la excavación sólo nos pudo dar el fondo de una tumba de gran categoría, pero completamente robada y destruida desde muy antiguo. Estaba construida en el fondo de un gran hoyo redondo, con un procedimiento ligeramente distinto a los ya descritos de este tipo. Nos referimos principalmente a la tumba 99. En el caso de la 106 seguramente el hoyo era natural porque no se adapta a la forma rectangular que tienen estas cistas. Si fuera un hoyo artificial excavado en la roca, como ocurre en el caso de la 99, éste tendría una forma adecuada a la estructura del enterramiento. Viene en apoyo de

nuestra hipótesis el hecho de que dentro del hoyo se edificó una estructura de adobe, de la que sólo quedan dos paredes muy arrasadas, pero suficientemente visibles, que formaban la delimitación exterior del enterramiento. Dentro de ellas estaba la cista propiamente dicha, de la que no queda *in situ* más que una piedra caída y la laja del fondo de la tumba. Es curioso que la laja del fondo no ajustaba con la laja más que de una manera relativa y entre ambas hay un desnivel de 0,40 m. Calculamos que las dimen-

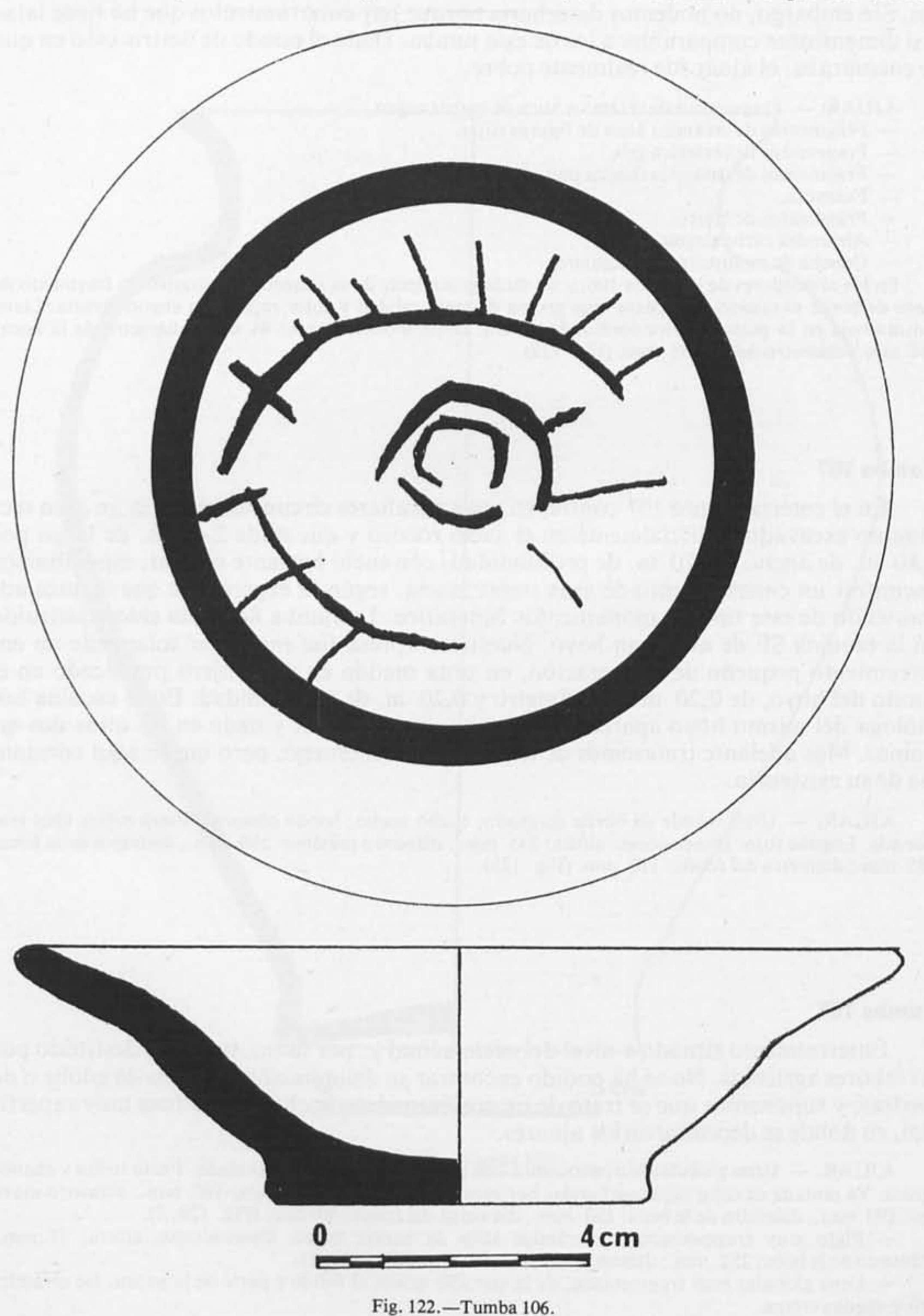


Fig. 122.—Tumba 106.

siones de la tumba fueron de 2 metros de ancho medidos por la parte exterior de los muros de adobe, por 2,40 m. hipotéticos en la otra dirección. Las dimensiones interiores de la cista podemos calcularlas en 2 m. por 1,50 m. Cabe otra posibilidad y es que no tuviera piedras por todas partes y los muros de adobe sirvieran de lajas, ya que no se conservan más que en el sentido longitudinal, aunque esto no resulta muy explicable dada la tendencia a emplear lajas para cerrar la cista en este tipo de enterramientos. Sin embargo, no podemos desecharla porque hay enterramientos que no tiene lajas y sí dimensiones comparables a los de esta tumba. Dado el estado de destrucción en que se encontraba, el ajuar fue realmente pobre.

AJUAR: — Fragmentos de cerámica ática de barniz negro.
— Fragmentos de cerámica ática de figuras rojas.
— Fragmentos de cerámica gris.
— Fragmentos de cerámica ibérica pintada.
— Fusayola.
— Fragmentos de hierro.
— Almendra carbonizada.
— Concha de molusco con un agujero.
En los alrededores de la tumba 106, y sin duda procedente de su saqueo, se encontró un fragmento de plato de borde exvasado, pie, pasta muy gruesa de mala calidad y color rojizo con engobe crema. Lleva pintura roja en la parte exterior formando un sol. Dimensiones: altura: 44 mm.; diámetro de la boca: 134 mm.; diámetro del pie: 55 mm. (Fig. 122).

Tumba 107

En el enterramiento 107 confluyen unas peculiares circunstancias. En un gran rectángulo excavado artificialmente en el suelo rocoso y que mide 2,40 m. de largo por 1,80 m. de ancho y 0,70 m. de profundidad, con suelo bastante regular, esperábamos encontrar un enterramiento de gran importancia, según la experiencia que íbamos adquiriendo de este tipo de monumentos funerarios. La tumba 84 había sido construida en la esquina SE de este gran hoyo. Nuestra sorpresa fue encontrar solamente un enterramiento pequeño de incineración, en urna metida en un agujero practicado en el fondo del hoyo, de 0,20 m. de diámetro y 0,20 m. de profundidad. En la esquina homóloga del mismo hoyo apareció un hoyete similar vacío, y nada en las otras dos esquinas. Más adelante trataremos de explicar este fenómeno, pero quede aquí constancia de su existencia.

AJUAR: — Urna ovoide de borde exvasado, cuello ancho, fondo cóncavo. Pasta rojiza muy erosionada. Engobe rojo. Dimensiones: altura: 285 mm.; diámetro máximo: 250 mm., diámetro de la boca: 185 mm.; diámetro del fondo: 110 mm. (Fig. 123).

Tumba 108

Enterramiento situado a nivel del suelo actual y, por tanto, bastante destruido por las labores agrícolas. No se ha podido encontrar su delimitación de cerco de adobe o de piedras, y suponemos que se trató de un enterramiento hecho en una fosa muy superficial, en donde se depositaron los ajuares.

AJUAR: — Urna globular bitroncocónica con pie indicado y borde exvasado. Pasta rojiza y engobe crema. Va pintada en color rojo con bandas horizontales. Dimensiones: altura: 165 mm.; diámetro máximo: 190 mm.; diámetro de la boca: 150 mm.; diámetro del fondo: 90 mm. (Fig. 124, 2).

— Plato muy fragmentado de cerámica ática de barniz negro. Dimensiones: altura: 77 mm.; diámetro de la boca: 252 mm.; diámetro del pie: 130 mm. (Fig. 124, 1).

— Urna globular muy fragmentada, de la que sólo queda el fondo y parte de la panza. De cerámica gris y engobe crema.

— Fragmento de pieza de alabastro blanco y negro, del que sólo queda el pie. (Fig. 124, 4).
— Fragmentos de cerámica corriente de cocina.
— Fragmentos de cerámica ática de barniz negro.
METAL: — Fragmento de asa de escudo de hierro.
— Restos de hierro pertenecientes a una falcata.
— Pequeño fragmento de una hoja de puñal.

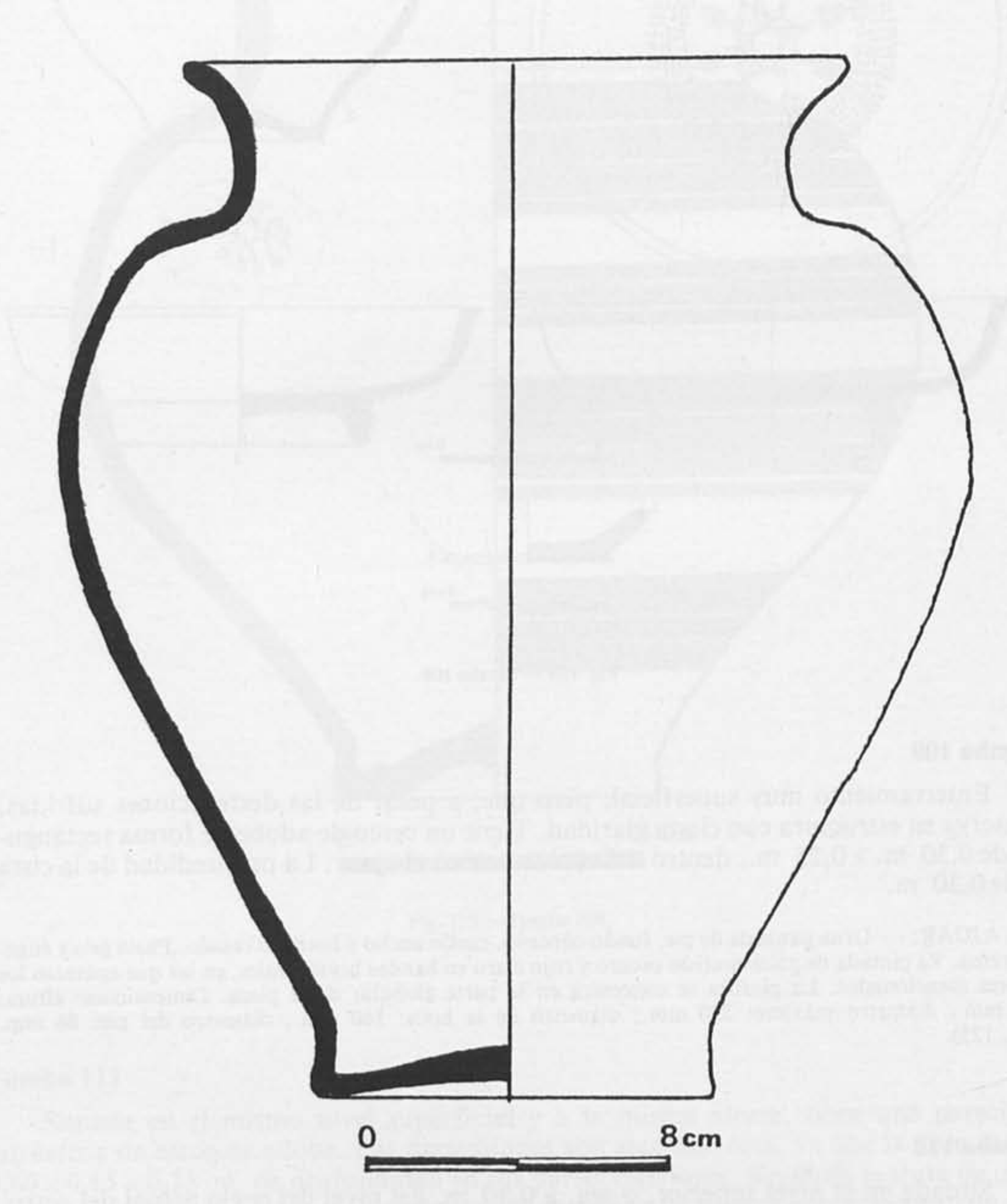


Fig. 123.—Tumba 107.

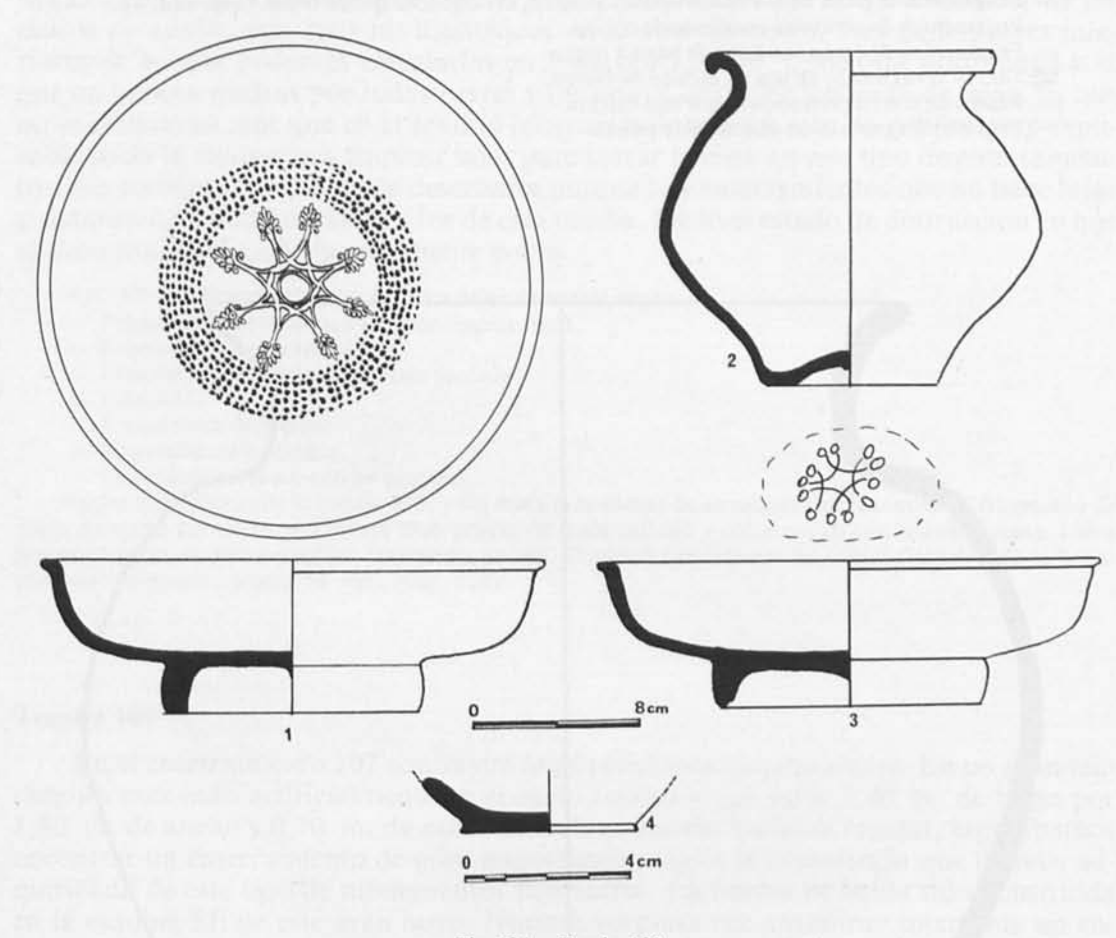


Fig. 124.—Tumba 108.

Tumba 109

Enterramiento muy superficial, pero que, a pesar de las destrucciones sufridas, conserva su estructura con cierta claridad. Tiene un cerco de adobe de forma rectangular de 0,30 m. × 0,25 m., dentro del cual se colocó el ajuar. La profundidad de la cista es de 0,30 m.

AJUAR: — Urna panzuda de pie, fondo cóncavo, cuello ancho y borde exvasado. Pasta gris y engobe crema. Va pintada de color marrón oscuro y rojo claro en bandas horizontales, en las que aparecen los colores mencionados. La pintura se concentra en la parte globular de la pieza. Dimensiones: altura: 230 mm.; diámetro máximo: 230 mm.; diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del pie: 86 mm. (Fig. 125).

Tumba 110

Situada en el nivel superior, o sea, a 0,30 m. del nivel del suelo actual del cerro. Esta zona fue la más castigada por las labores de desmonte que sufrió el yacimiento en los últimos años, de tal manera que el nivel arqueológico primitivo debió estar más profundo, según hemos visto al estudiar la estructura y la historia del Cerro del Santuario. Consiste en un enterramiento de forma rectangular con un cerco de adobes, cuyas medidas son 0,50 × 0,38 × 0,20 m. de profundidad. El espesor del cerco de adobes es de 0,80 m.

AJUAR: — Urna ovoide con pie indicado, fondo cóncavo, cuello ancho y borde acampanado. Pasta rojiza y engobe crema. Está pintada en bandas horizontales utilizando los colores marrón y rojo oscuro. Lleva pintura en el cuello o gollete, con una banda ancha en las dos tonalidades y en el cuerpo, jugando con bandas anchas y finas de ambas tonalidades. Dimensiones: altura: 200 mm.; diámetro máximo: 176 mm.; diámetro de la boca: 120 mm.; diámetro del pie: 80 mm. (Fig. 126).

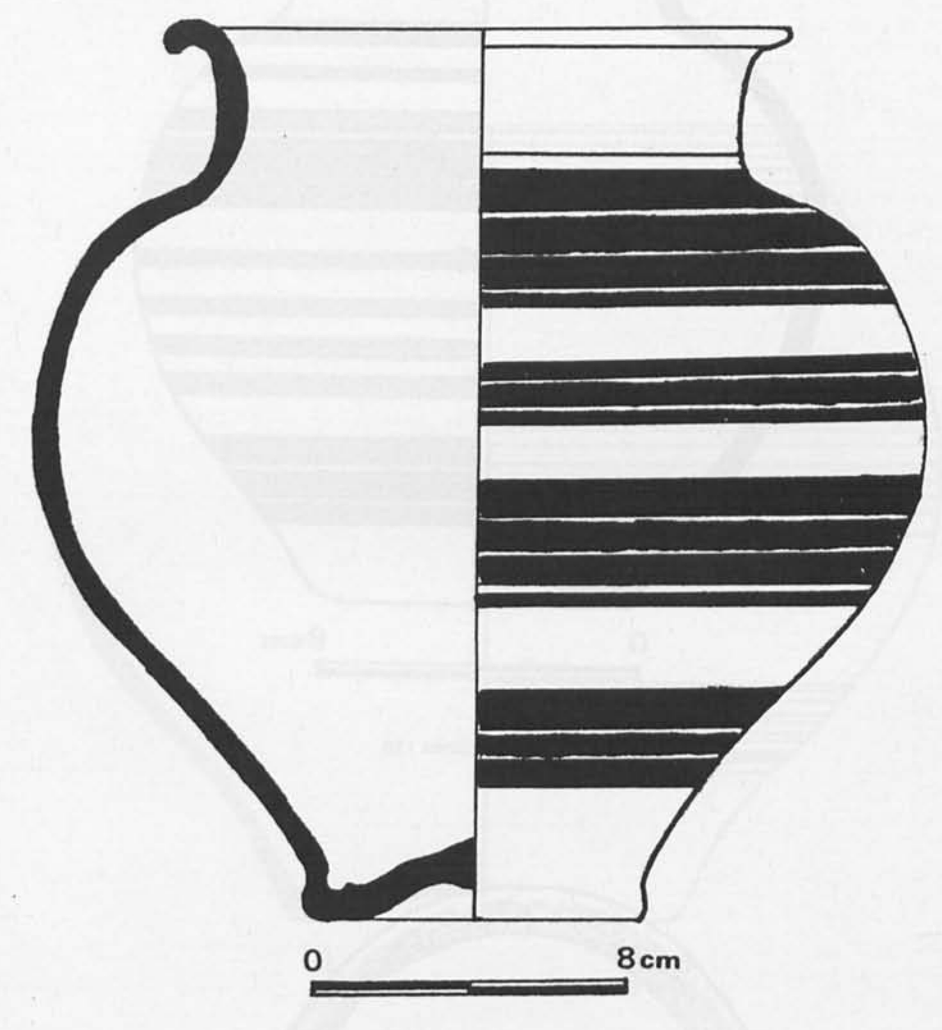


Fig. 125.—Tumba 109.

Tumba 111

Situada en el mismo nivel superficial y a la misma altura, tiene una parecida estructura de cerco de adobe. Las dimensiones son algo mayores, ya que la cista es de 0,60×0,65×0,35 m. de profundidad en sus partes interiores. Sin duda se trata de una tumba de guerrero, en la que su ajuar quedó destruido, si bien se puede reconstruir de la siguiente forma.

AJUAR: — Fragmento de fondo de urna globular con pie indicado, de pasta rojiza y engobe crema casi perdido.

— Fragmento de soliférreum. (Fig. 127).
— Fragmento de hierro perteneciente a la hoja de una falcata.
— Fragmento de hierro de hoja de un puñal.

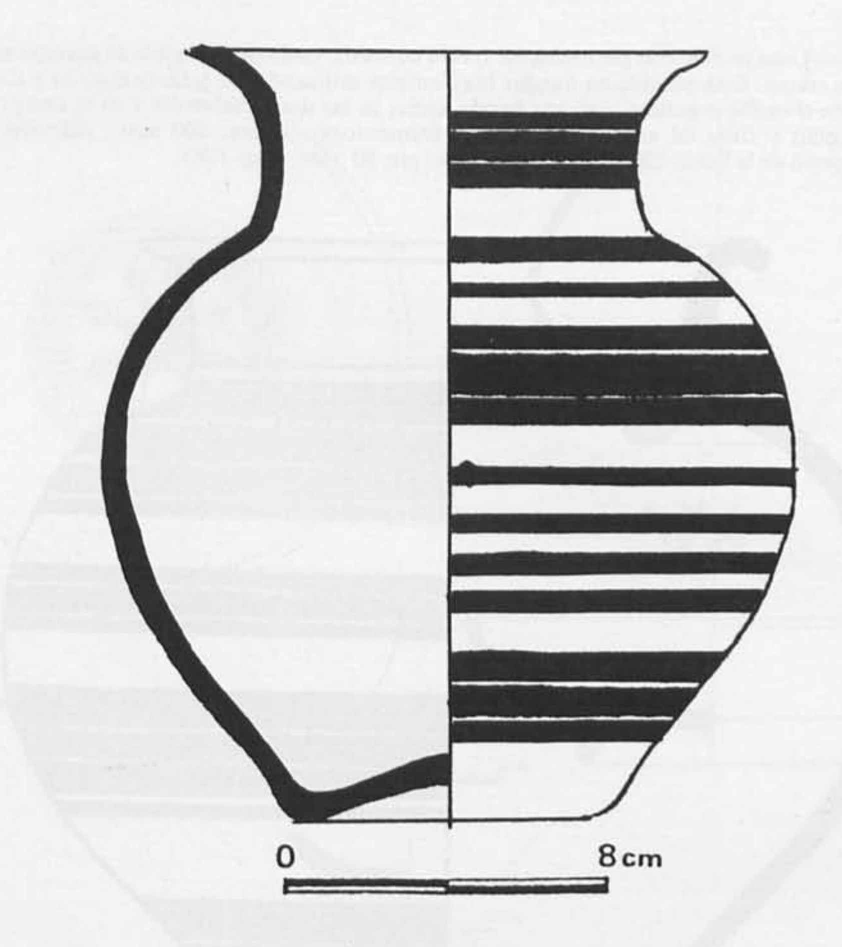


Fig. 126.—Tumba 110.

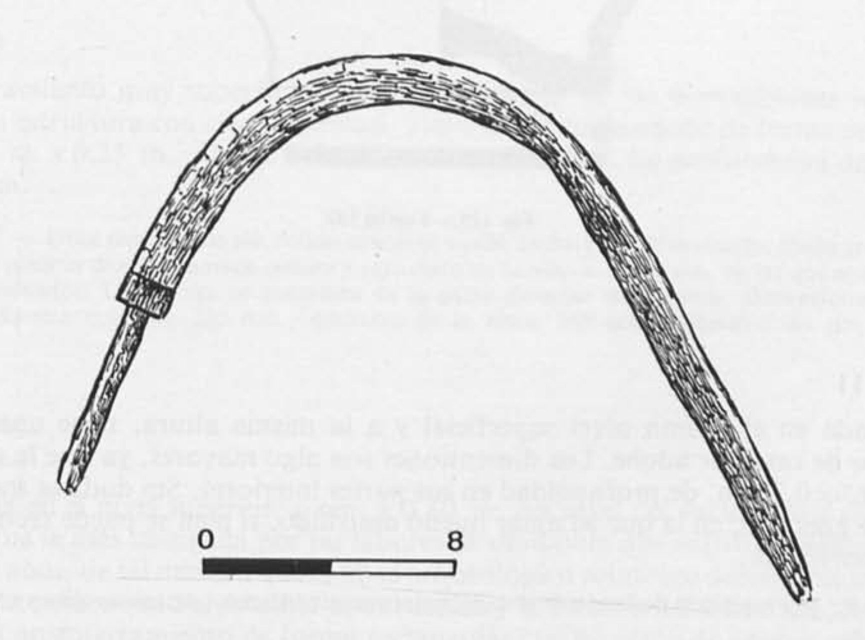


Fig. 127.—Tumba 111.

Tumba 112

Enterramiento perteneciente al mismo grupo de los anteriores, situado al mismo nivel y de forma similar. Tiene su cerco de adobe destruido, con un diámetro interior de 0,40 m. y una profundidad de 0,20 m. Fue una tumba muy pequeña en la que sólo apareció una urna.

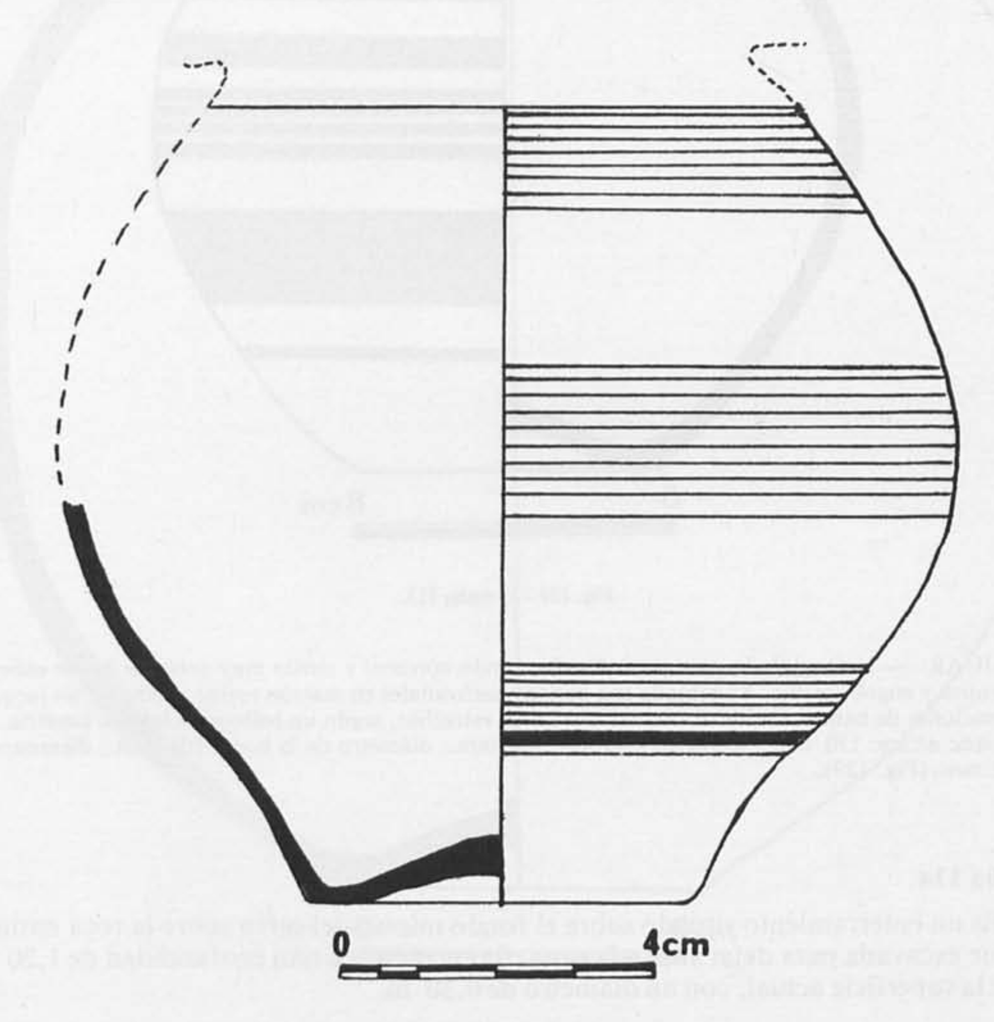


Fig. 128.—Tumba 112.

AJUAR: — Urna cineraria de forma globular con pie indicado y borde perdido, que ha sido restaurada. Pasta muy buena de color gris con engobe rojizo. Es un tipo de cerámica muy fina de pasta cuidadísima, con sonido metálico si se percute, que abunda relativamente en el cerro, pero sin mayoría porcentual. Lleva pintura roja de líneas horizontales paralelas muy finas, formando tres bandas que comprenden toda la superficie del vaso. En los espacios libres de pintura no lleva decoración alguna. Dimensiones: diámetro del pie: 100 mm. (Fig. 128).

Tumba 113

Es un enterramiento muy simple que carece de cerco y se ha practicado simplemente en un hoyo redondo, donde se sepultó la urna y su plato. El hoyo tiene unos 0,20 m. de diámetro y está situado a 0,50 m. de profundidad.

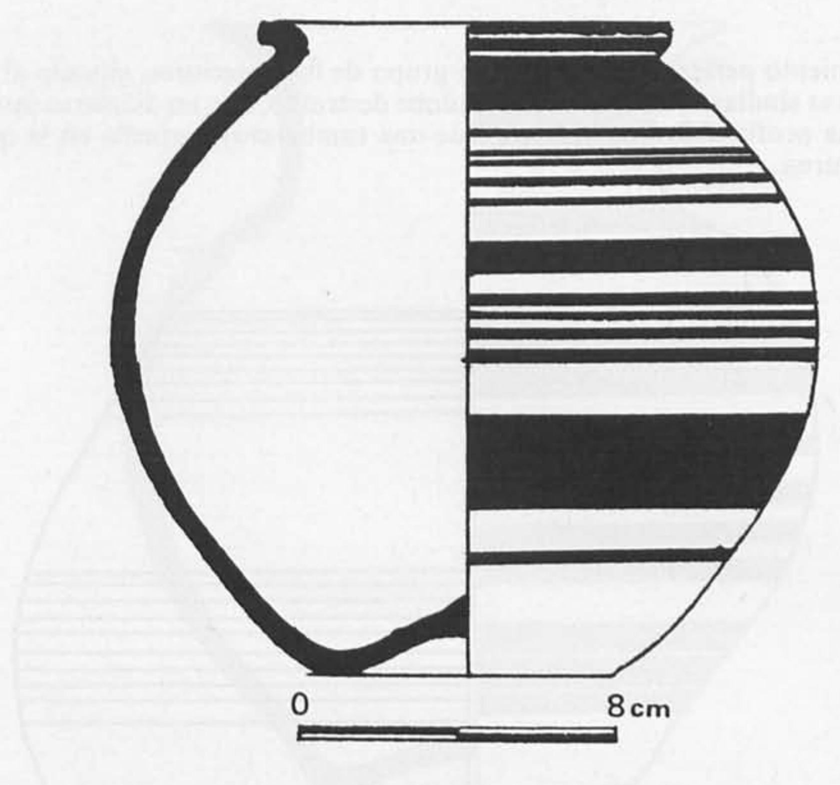


Fig. 129.—Tumba 113.

AJUAR: — Urna globular con pie indicado, fondo cóncavo y cuello muy corto de borde saliente. Pasta rojiza y engobe crema. Va pintada con bandas horizontales en marrón rojizo, mediante un juego de combinaciones de bandas anchas formadas por líneas estrechas, según un bello principio de simetría. Dimensiones: altura: 170 mm.; diámetro máximo: 180 mm.; diámetro de la boca: 104 mm.; diámetro del pie: 80 mm. (Fig. 129).

Tumba 114

Es un enterramiento situado sobre el fondo mismo del cerro sobre la roca natural, que fue excavada para dejar sitio a la urna. Se encuentra a una profundidad de 1,20 m. desde la superficie actual, con un diámetro de 0,30 m.

AJUAR: — Urna globular con pie ligeramente indicado, fondo rehundido y borde muy poco pronunciado, de modo que constituye un vaso muy poco frecuente en el yacimiento. Pasta marrón muy erosionada y engobe crema con abundantes adhesiones de yeso. Dimensiones: altura: 280 mm.; diámetro máximo: 284 mm.; diámetro de la boca: 140 mm.; diámetro del pie: 100 mm. (Fig. 130).

Tumba 115

Es un enterramiento situado debajo de una capa de adobes de 0,20 m. de espesor, bajo la cual se encontraba la urna cineraria, muy destruida, y debajo de ella, un hoyo que se prolongaba 0,80 m. por debajo de la tumba. No podemos dar dimensiones porque todo ello apareció muy revuelto y sin un cerco definido.

AJUAR: — Fragmentos de urna globular de borde exvasado, pie indicado y fondo rehundido. Pasta clara y engobe rojizo.

— Urna pintada con asitas perforadas. Borde ligeramente exvasado y sin pie. Decoración de rayas horizontales y dientes de lobo en cuatro bandas. Dimensiones: altura: 230 mm. diámetro de la boca: 180 mm.; diámetro máximo: 240 mm. (Fig. 131).

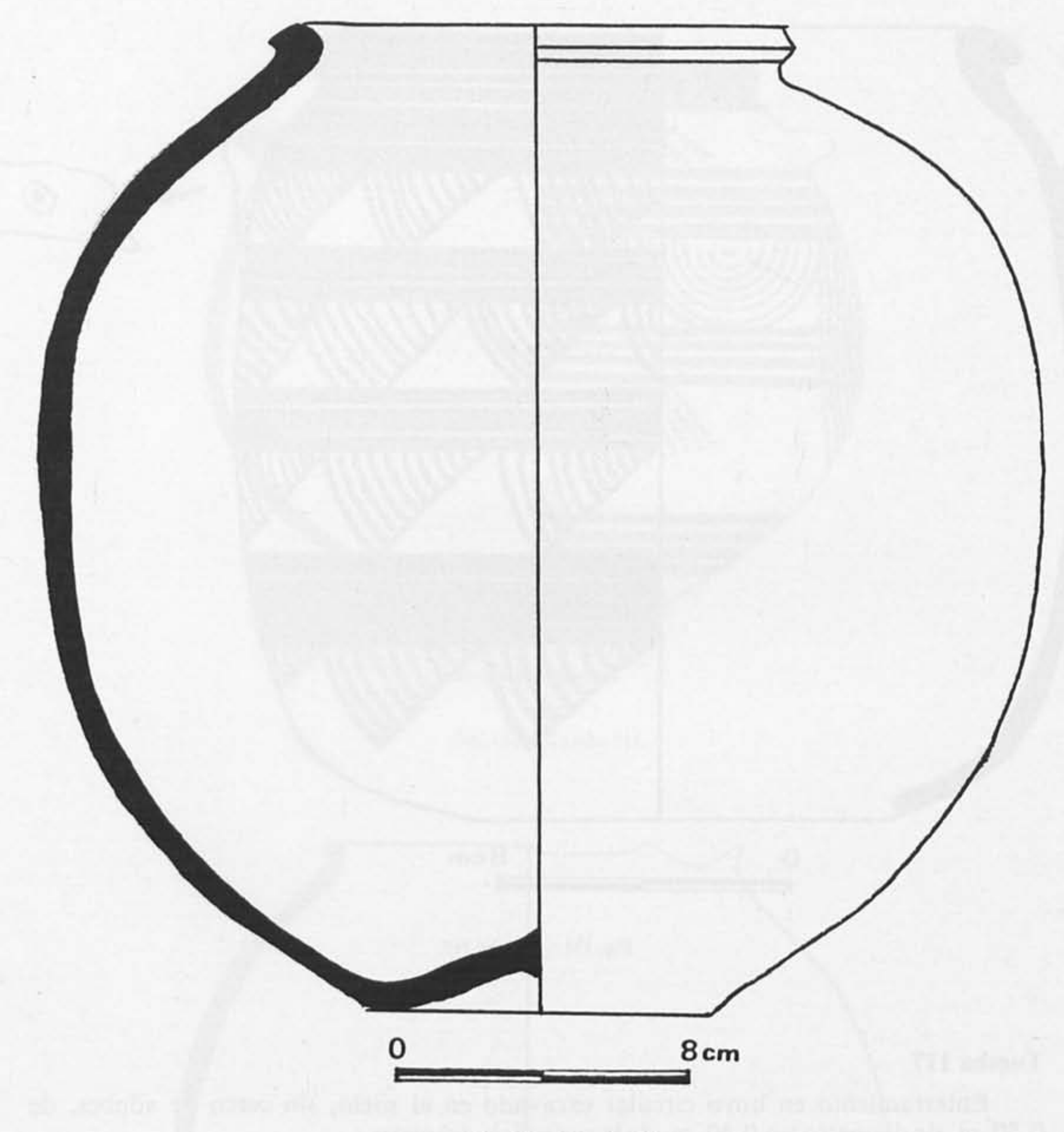


Fig. 130.—Tumba 114.

Tumba 116

Aunque tiene todas las características de una tumba de incineración, el hecho de no encontrar huesos carbonizados dentro de la que, lógicamente, había de ser su urna funeraria, nos desconcierta un tanto en cuanto a su identificación exacta. No obstante, la hemos nombrado como enterramiento y en principio se la considera como tal. Es un enterramiento de forma cuadrada, de 0,65×0,50 m., situado a 0,40 m. de la superficie del cerro. La urna estaba de pie en el centro del enerramiento, con todas las características de los mismos.

AJUAR: — Urna globular sin cuello, con un borde muy pequeño, fondo con pie y dos asitas en la parte superior del cuerpo. Pasta rojiza y engobe crema. Va pintada de color rojo oscuro en tres registros, de puntos semicirculares, concéntricos, ondas y triángulos. Las bandas horizontales que delimitan los registros tienen tonos de distinto color. Dimensiones: altura: 264 mm.; diámetro máximo: 320 mm.; diámetro de la boca: 204 mm.; diámetro del pie: 105 mm. (Fig. 132).

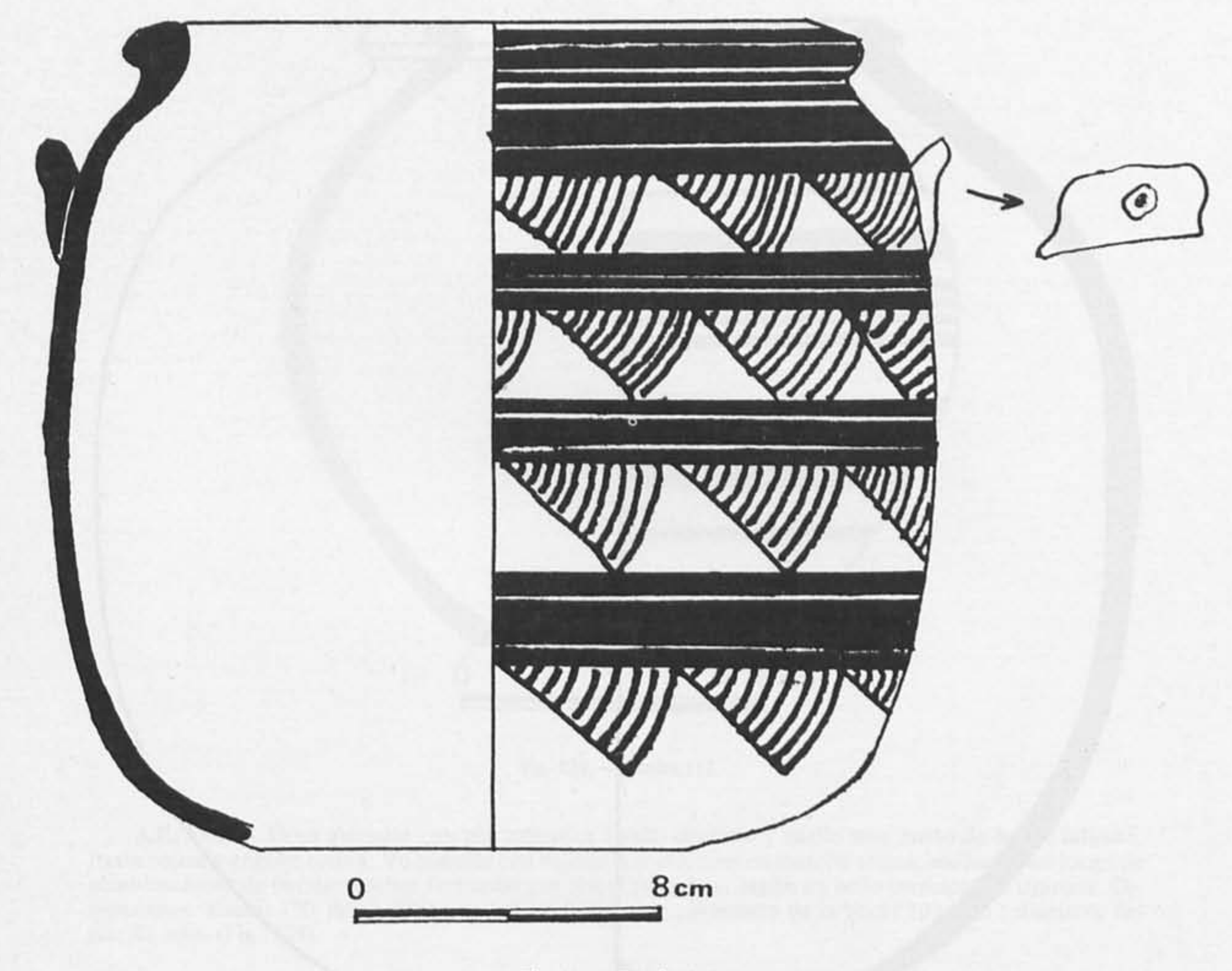


Fig. 131.—Tumba 115.

Tumba 117

Enterramiento en hoyo circular excavado en el suelo, sin cerco de adobes, de 0,50 m. de diámetro y a 0,40 m. de la superficie del cerro.

AJUAR: — Urna globular de pie indicado, fondo cóncavo y borde destruido. Pasta muy buena de color crema y engobe del mismo color. Dimensiones: altura: 282 mm.; diámetro máximo: 200 mm.; diámetro de la boca: 144 mm.; diámetro del pie: 80 mm. (Fig. 133).

— Plato de borde reentrante y pie. Pasta clara y engobe crema. Fragmentado. Dimensiones: altura: 90 mm.; diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del pie: 50 mm.

Tumba 118

Enterramiento circular de 0,60 m. de diámetro y a una profundidad de 0,40 m. La urna estaba entibada con piedras y una pesa de telar. Tiene un cerco de adobes muy poco claro, a pesar del cuidado puesto en su exploración.

AJUAR: — Urna cineraria en forma de crátera con asas de columnas. Pasta crema y engobe claro. Le falta el fondo y un asa. Dimensiones: altura: 200 mm.; diámetro máximo: 290 mm.; diámetro de la boca: 108 mm.; diámetro del pie: 92 mm. (Fig. 134, 2).

— Pesa de cerámica de telar (Fig. 134, 1).

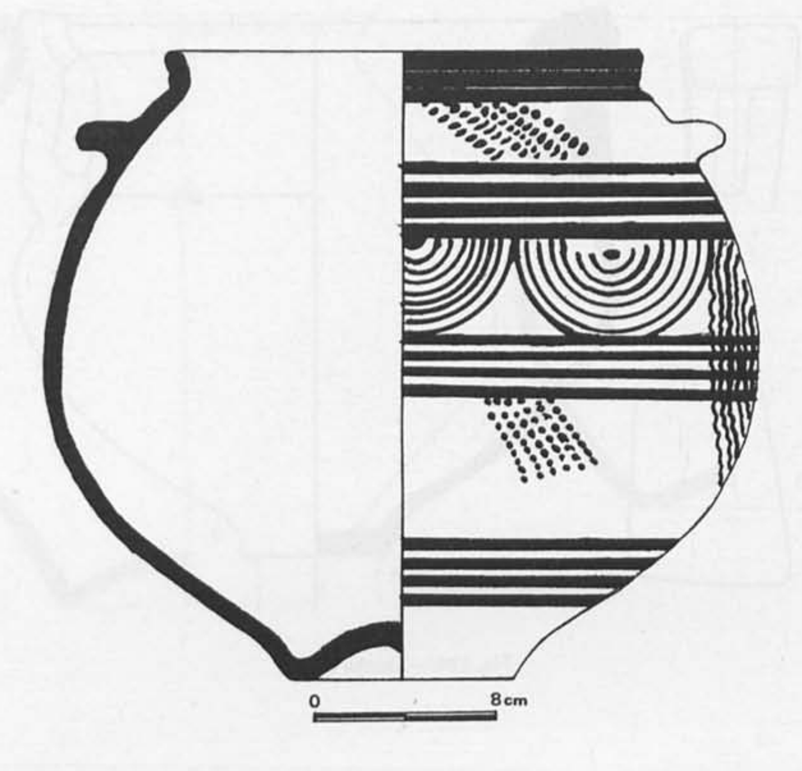


Fig. 132.—Tumba 116.

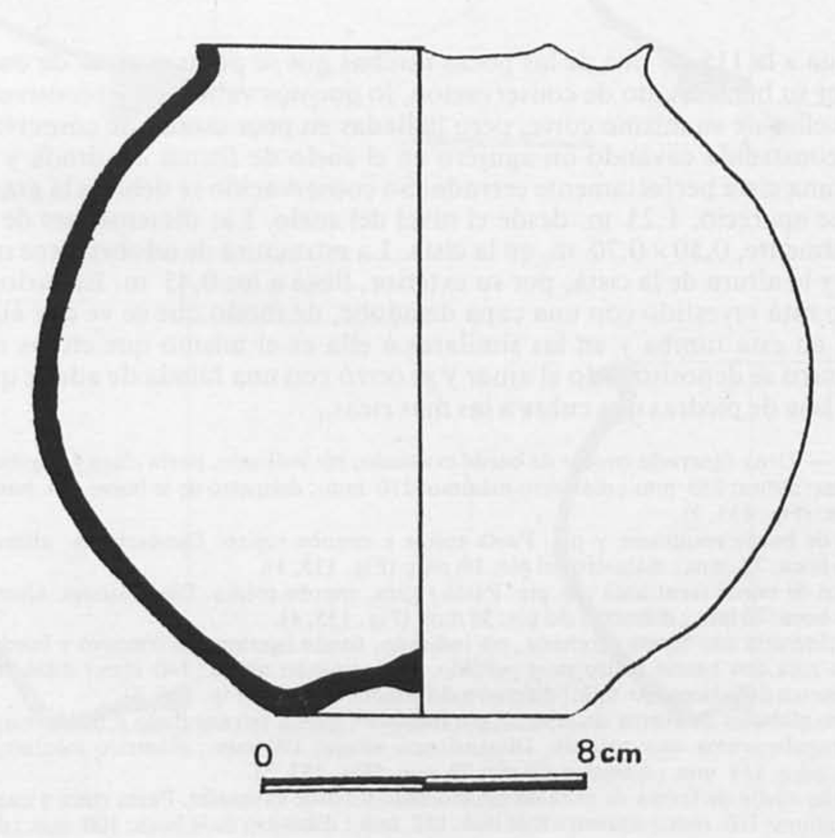


Fig. 133.—Tumba 117.

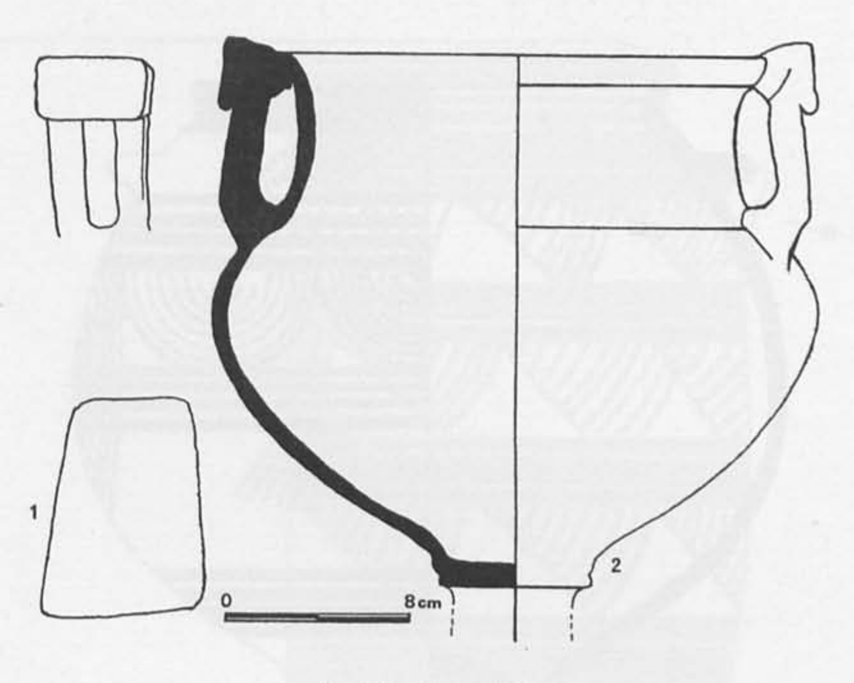


Fig. 134.—Tumba 118.

Tumba 119

Contigua a la 115, es una de las pocas tumbas que se pudo excavar de una manera completa por su buen estado de conservación, lo que nos valió para reconstruir la tipología de aquellas de su mismo corte, pero halladas en peor estado de conservación. La tumba fue construida cavando un agujero en el suelo de forma cuadrada y haciendo con adobes una cista perfectamente cerrada. Su conservación se debió a la gran profundidad en que apareció, 1,25 m. desde el nivel del suelo. Las dimensiones de la tumba son, exteriormente, 0,50×0,70 m. en la cista. La estructura de adobes tiene un espesor de 0,10 m. y la altura de la cista, por su exterior, llega a los 0,45 m. Es curioso ver cómo el fondo está revestido con una capa de adobe, de modo que se ve que el principio constructor en esta tumba y en las similares a ella es el mismo que en las de laja de piedras. Dentro se depositó todo el ajuar y se cerró con una hilada de adobe que hace el efecto de la laja de piedras que cubre a las más ricas.

AJUAR: — Urna funeraria ovoide de borde exvasado, pie indicado, pasta clara y engobe amarillento. Dimensiones: altura: 230 mm.; diámetro máximo: 210 mm.; diámetro de la boca: 144 mm.; diámetro del pie: 90 mm. (Fig. 135, 2).

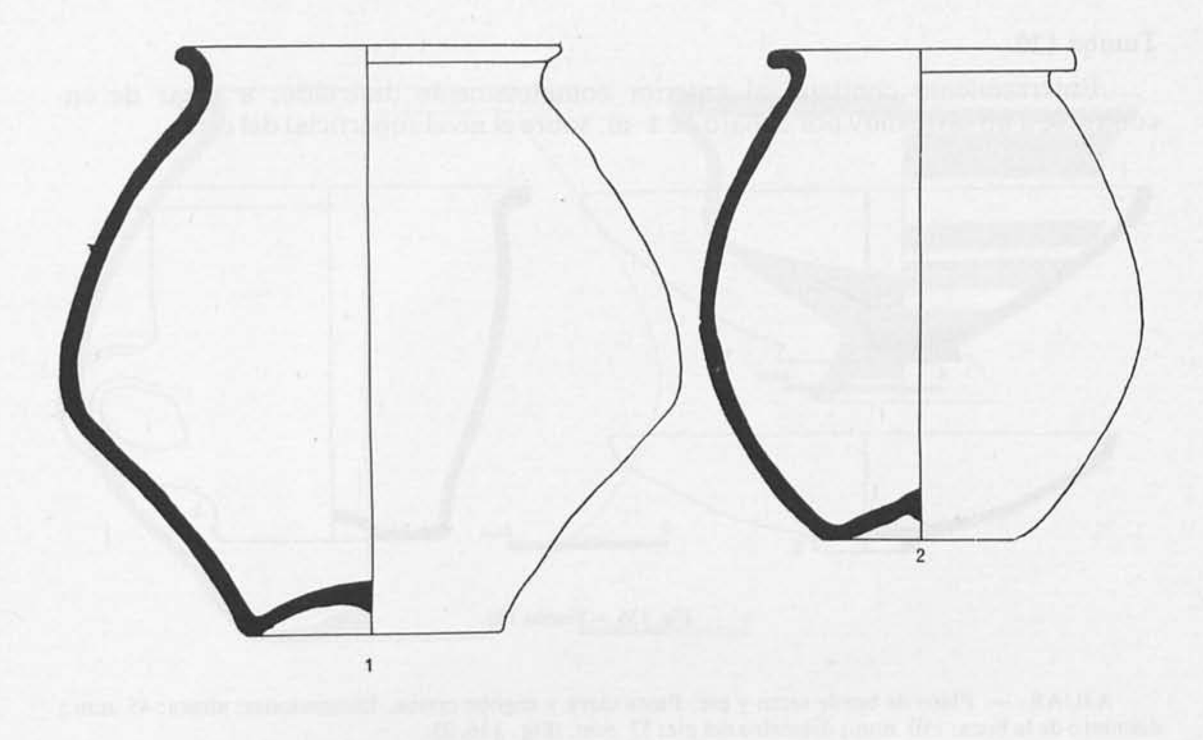
— Plato de borde reentrante y pie. Pasta rojiza y engobe rojizo. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro de la boca: 70 mm.; diámetro del pie: 38 mm. (Fig. 135, 3).

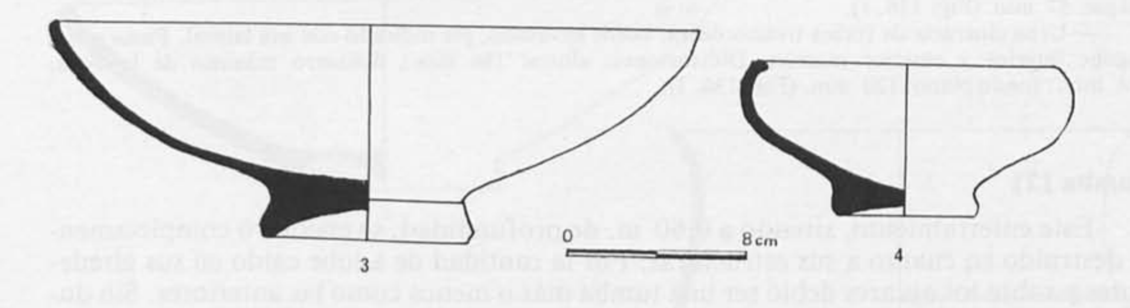
— Cuenco de borde reentrante con pie. Pasta rojiza, engobe crema. Dimensiones: altura: 36 mm.; diámetro de la boca: 70 mm.; diámetro del pie: 38 mm. (Fig. 135, 4).

— Urna cineraria con forma carenada, pie indicado, fondo ligeramente cóncavo y borde muy poco saliente. Pasta roja con barniz rojizo muy perdido. Dimensiones: altura: 140 mm.; diámetro máximo: 144 mm.; diámetro de la boca: 90 mm.; diámetro del fondo: 60 mm. (Fig. 135, 5).

— Cuenco globular de forma de urna de pie indicado, cuello estrangulado y borde muy exvasado. Pasta roja y engobe crema muy perdido. Dimensiones: altura: 170 mm.; diámetro máximo: 180 mm.; diámetro de la boca: 155 mm.; diámetro del pie: 70 mm. (Fig. 135, 5).

— Pequeña vasija de forma de urna de pie indicado y borde exvasado. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 100 mm.; diámetro máximo: 132 mm.; diámetro de la boca: 100 mm.; diámetro del pie: 63 mm. (Fig. 135, 6).





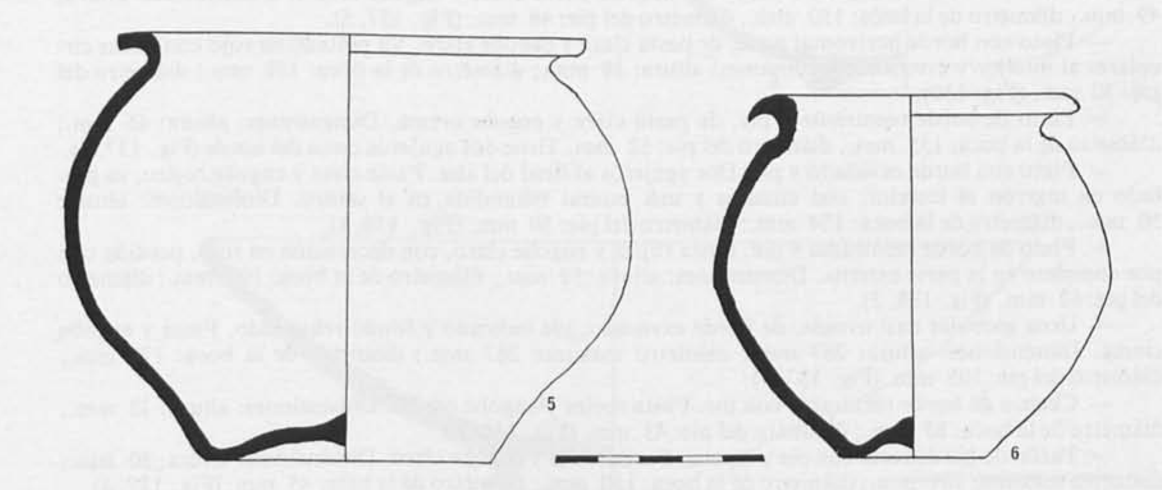


Fig. 135.—Tumba 119.

Tumba 120

Enterramiento contiguo al anterior completamente destruido, a pesar de encontrarse a un nivel muy por debajo de 1 m. sobre el nivel superficial del cerro.

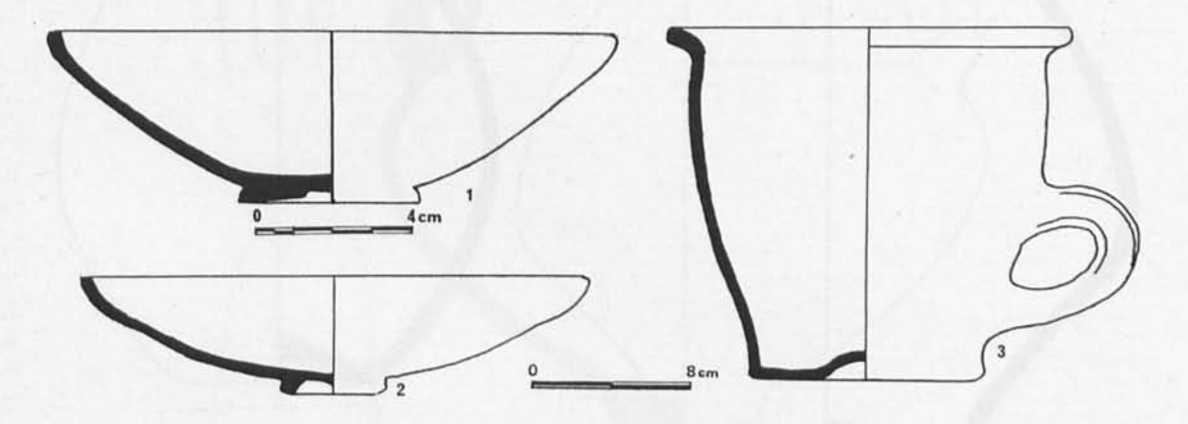


Fig. 136.—Tumba 120.

AJUAR: — Plato de borde recto y pie. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 45 mm.; diámetro de la boca: 150 mm.; diámetro del pie: 57 mm. (Fig. 136, 2).

— Plato igual al anterior. Dimensiones: altura: 62 mm.; diámetro de la boca: 127 mm.; diámetro del pie: 57 mm. (Fig. 136, 1).

— Urna cineraria de forma troncocónica, borde exvasado, pie indicado con asa lateral. Pasta gris y engobe interior y exterior marrón. Dimensiones: altura: 186 mm.; diámetro máximo de la boca: 214 mm.; fondo plano: 120 mm. (Fig. 136, 3).

Tumba 121

Este enterramiento, situado a 0,60 m. de profundidad, se encontró completamente destruido en cuanto a sus estructuras. Por la cantidad de adobe caído en sus alrededores y sobre los ajuares debió ser una tumba más o menos como las anteriores. Sin duda fue un enterramiento rico, lo cual nos hace lamentar más su estado de destrucción.

AJUAR: — Plato con pie de borde reentrante, pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura; 49 mm., diámetro de la boca: 150 mm., diámetro del pie: 48 mm. (Fig. 137, 5).

— Plato con borde horizontal y pie, de pasta clara y engobe claro. Va pintado en rojo con líneas circulares al interior y exterior. Dimensiones: altura: 38 mm.; diámetro de la boca: 159 mm.; diámetro del pie: 50 mm. (Fig. 139).

— Plato de borde reentrante y pie, de pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 45 mm.; diámetro de la boca: 155 mm., diámetro del pie: 52 mm. Tiene dos agujeros cerca del borde (Fig. 137, 3).

— Plato con borde exvasado y pie. Dos agujeros al final del aba. Pasta clara y engobe rojizo, va pintado en marrón al interior, con círculos y una espiral rehundida en el centro. Dimensiones: altura: 50 mm., diámetro de la boca: 174 mm.; diámetro del pie: 50 mm. (Fig. 138, 1).

— Plato de borde reentrante y pie. Pasta rojiza y engobe claro, con decoración en rojo, perdida casi por completo en la parte externa. Dimensiones: altura: 59 mm.; diámetro de la boca: 197 mm.; diámetro del pie: 62 mm. (Fig. 138, 3).

— Urna globular casi ovoide, de borde exvasado, pie indicado y fondo rehundido. Pasta y engobe crema. Dimensiones: altura: 263 mm.; diámetro máximo: 267 mm.; diámetro de la boca: 177 mm.; diámetro del pie: 105 mm. (Fig. 137, 1).

— Cuenco de borde reentrante con pie. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 32 mm., diámetro de la boca: 83 mm.; diámetro del pie: 43 mm. (Fig. 138, 2).

— Tazón de borde recto con pie y carena. Pasta rojiza y engobe claro. Dimensiones: altura: 80 mm.; diámetro máximo: 109 mm.; diámetro de la boca: 110 mm.; diámetro de la base: 45 mm. (Fig. 137, 4).

— Vaso en forma de copa con borde ligeramente exvasado, con carena y pie. Pasta crema y engobe crema. Decoración de bandas en rojo. Dimensiones: altura: 72 mm.; diámetro máximo: 100 mm.; diámetro de la boca: 112 mm.; diámetro del pie: 42 mm. (Fig. 137, 2).

— Urna casi deshecha, de fondo picudo con asitas. Cerámica muy mala. Pasta y engobe marrones.

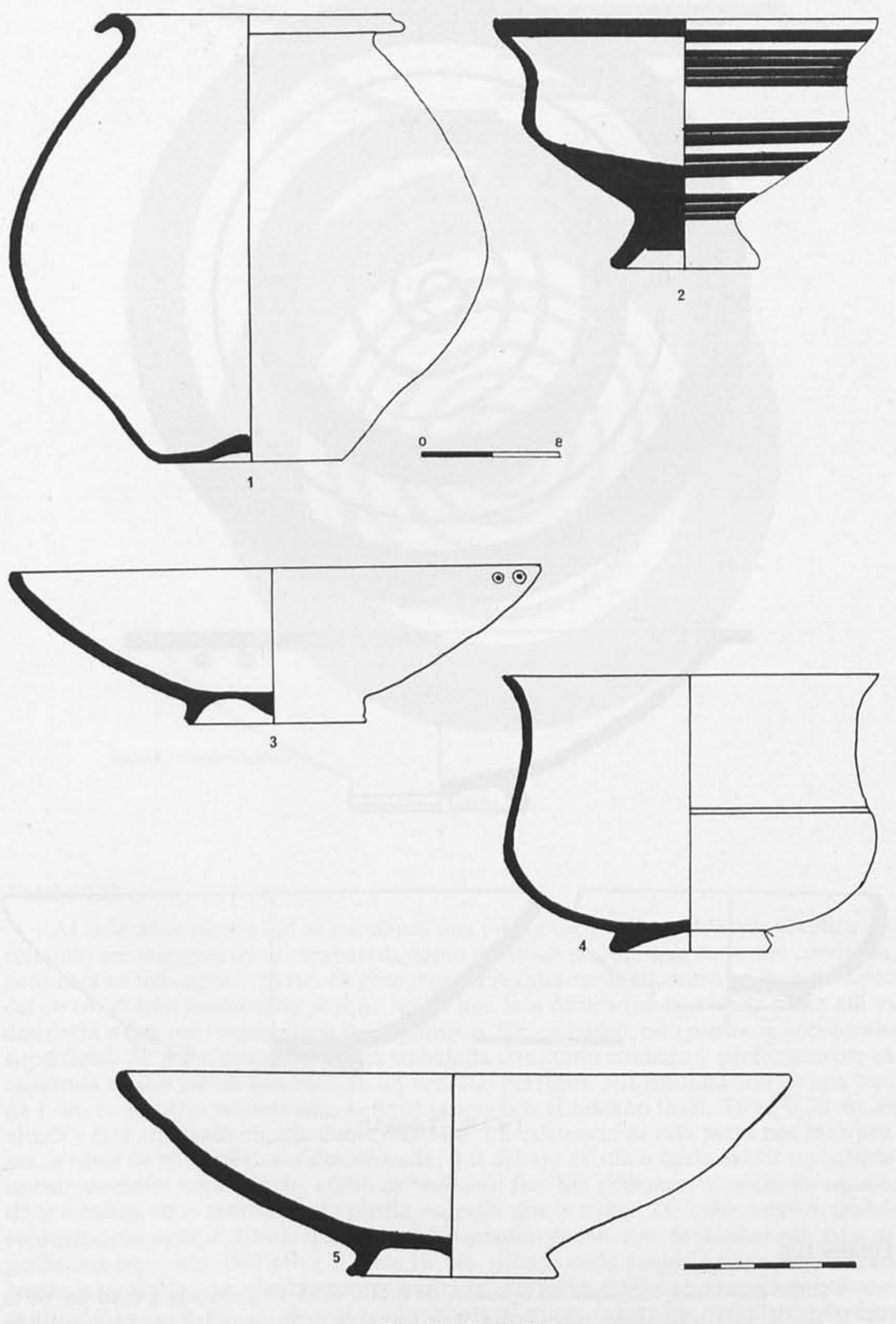


Fig. 137.—Tumba 121.

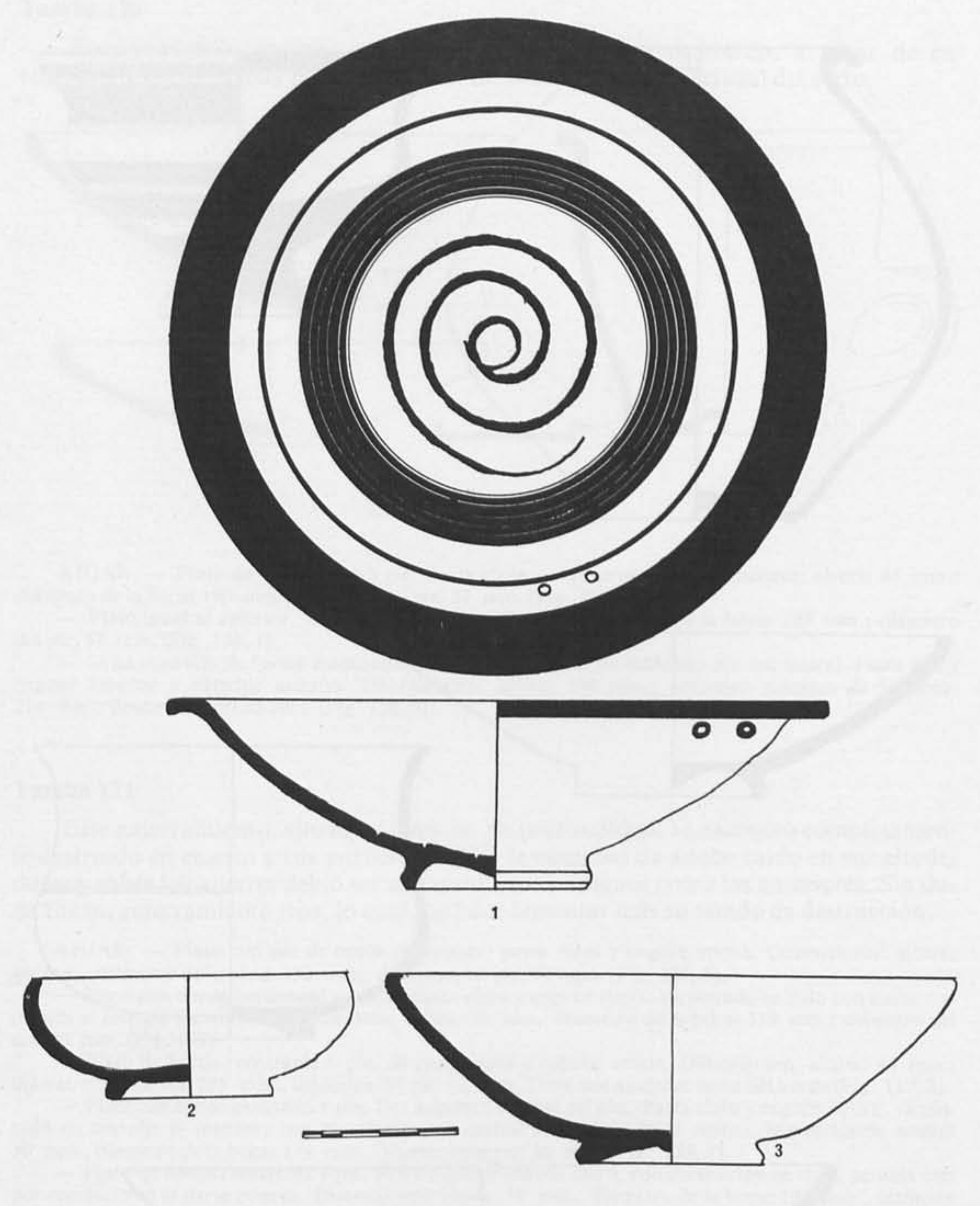


Fig. 138.—Tumba 121.

Tumba 122

Tumba cuadrada excavada en el suelo, de 0,60×0,55 m., situada a 0,40 m. de la superficie del cerro. El ajuar, que constaba de una sola urna, se retiró tan fragmentado que imposibilitó su restauración y dibujo.



Fig. 139.—Tumba 123.

Tumba 123

Al lado de la tumba 121 se encuentra una piedra inclinada y caída que se retira, resultando ser una gran piedra trabajada como una basa de columna de forma cuadrada, pero rota en una tercera parte. El gran trozo que falta no se encontró en la excavación del cerro, detalle importante porque revela que esta piedra fue acarreada hasta allí ya destruida o que fue fragmentada desde antiguo. Sin embargo, esta piedra se encontraba superficial. Se trata de piedra caliza trabajada con sumo cuidado y perfectamente escuadrada en dos partes que forman un pedestal perfecto. Sus medidas son de una base de 1 m. en la parte conservada, aunque ignoramos el tamaño total. Tiene 0,30 m. de altura y está rematada en una doble moldura. La existencia de esta pieza nos hizo pensar, a pesar de hallarse rota y descolocada, que debajo existía o debía existir un enterramiento de cierta importancia, como de hecho así fue. Sin embargo, no estamos seguros de la relación de la tumba con la piedra superior que la cubre. De todos modos, podría reconstruirse según el dibujo que damos. Lo insólito de este tipo de tumbas nos aleja algo de esta hipótesis. De hecho, a unos 10 cm. debajo de la piedra encontramos un enterramiento de forma sensiblemente cuadrada, de 0,95 × 0,90 m., a un nivel bastante profundo de 1,10 m., en el cual se distribuía el ajuar funerario, relativamente bien conservado, que constaba de dos urnas cinerarias cubiertas con sus platos correspon-

dientes, al lado de cada una de las cuales se habían depositado las armas de ambos guerreros, con falcata, soliférreum y asa de escudo en cada caso, con algunos trozos de madera entre ambos ajuares. Todo ello nos da la impresión de un enterramiento de cierta calidad no muy estropeado. Las paredes del enterramiento estaban formadas por unas hiladas de adobe y como elemento de cubrimiento iba la mencionada piedra labrada. Si es correcta nuestra hipótesis, nos encontraríamos ante una tumba rematada quizá por una columna, de cuya tipología hablaremos al estudiar las distintas clases de tumbas y sus relaciones dentro del ámbito ibérico y mediterráneo.

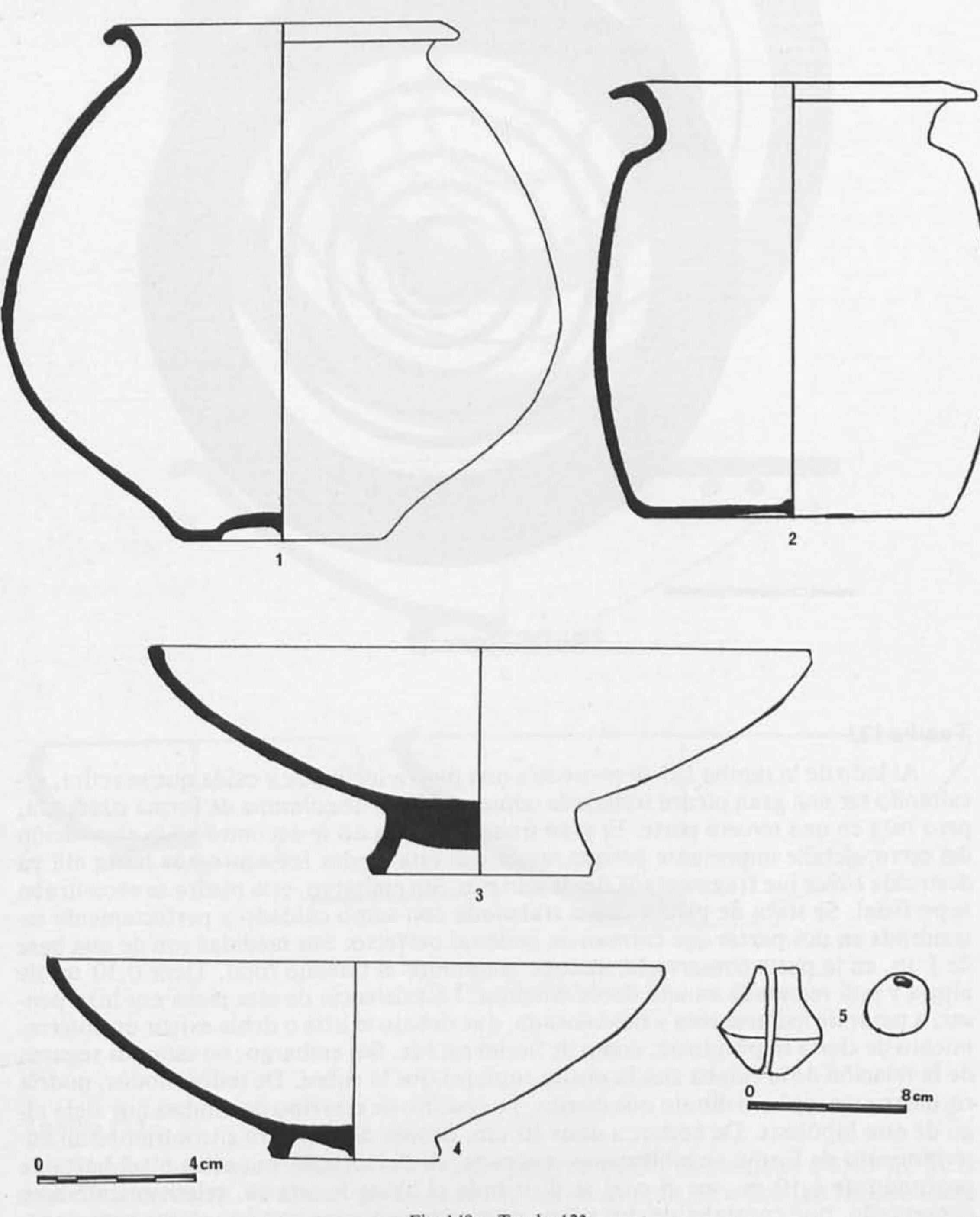


Fig. 140.—Tumba 123.

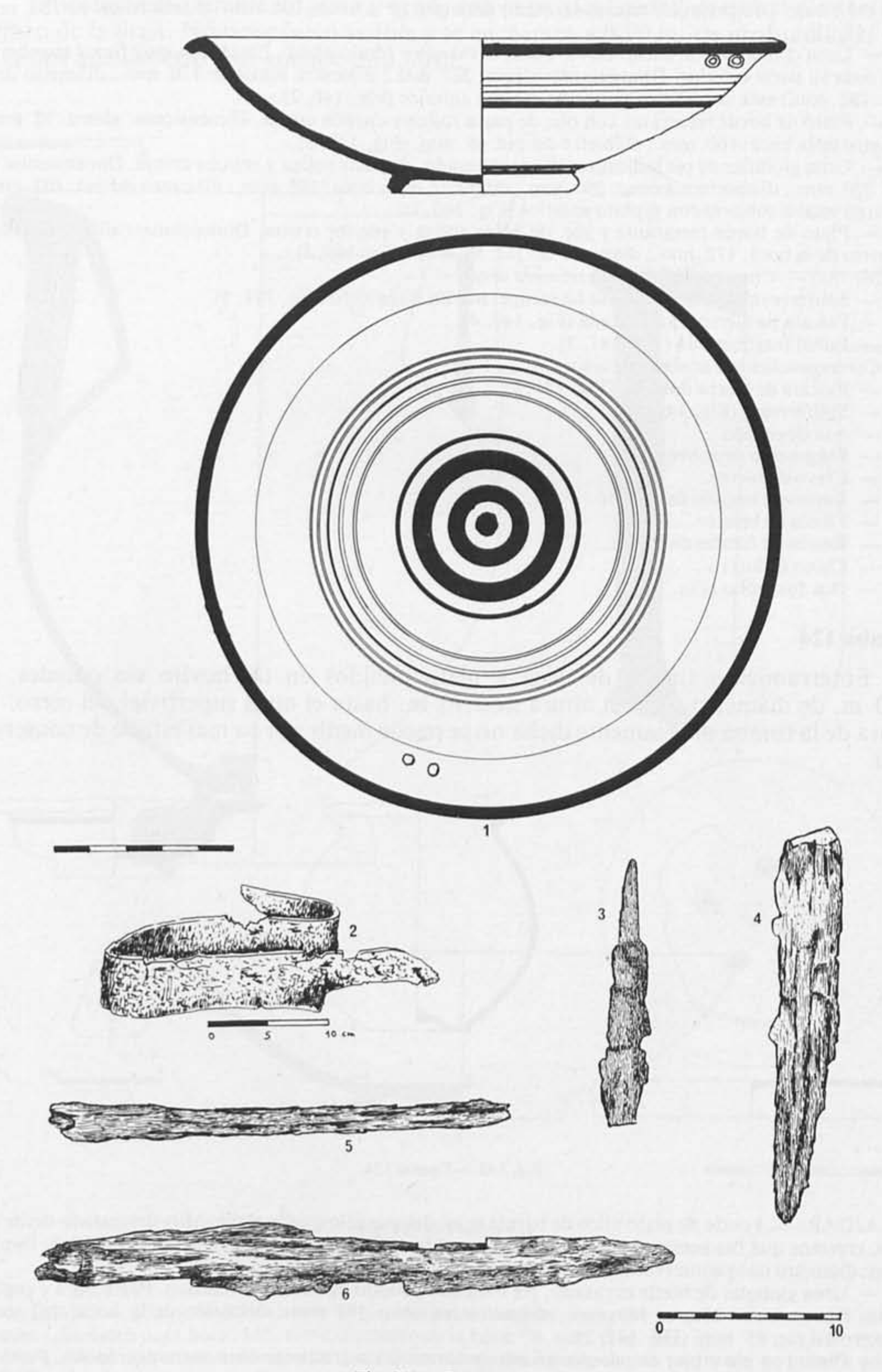


Fig. 141.—Tumba 123.

AJUAR: — Plato de pie con ala, de pasta rojiza muy buena y engobe claro. Va pintado en rojo claro en el interior y exterior, con círculos concéntricos de líneas gruesas y finas. Lleva dos agujeros en el cuerpo cerca del borde. Dimensiones: altura: 42 mm.; diámetro de la boca: 164 mm.; diámetro del pie: 53 mm. (Fig. 141, 1).

— Urna cilíndrica con cuello corto, borde exvasado y fondo plano. Pasta roja muy fina y engobe rojo en toda su parte exterior. Dimensiones: altura: 227 mm.; diámetro máximo: 170 mm.; diámetro de la boca: 192 mm.; esta urna iba cubierta con el plato anterior (Fig. 140, 2).

— Plato de borde reentrante con pie, de pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 52 mm.; diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del pie: 45 mm. (Fig. 140, 3).

— Urna globular de pie indicado y borde exvasado, de pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 270 mm.; diámetro máximo: 290 mm.; diámetro de la boca: 185 mm.; diámetro del pie: 107 mm.; esta urna estaba cubierta con el plato anterior (Fig. 140, 1).

— Plato de borde reentrante y pie, de pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 58 mm.; diámetro de la boca: 172 mm.; diámetro del pie: 58 mm. (Fig. 140, 4).

METAL: — *Correspondiente a la primera urna:*

— Soliférreum doblado. Sólo se ha recuperado un fragmento (Fig. 141, 5).
— Falcata de hierro fragmentada (Fig. 141, 4).
— Puñal fragmentado (Fig. 141, 3).

Correspondiente a la segunda urna:

— Falcata de hierro doblada (Fig. 141, 2).
— Soliférreum (Fig. 141, 6).
— Asa de escudo.
— Fragmento de cobre.
— Clavo de hierro.
— Restos de bocado de caballo.
— Fíbula de bronce.
— Restos de fíbulas de hierro.
— Clavo de hierro.
— Dos fusayolas (Fig. 140, 5).

Tumba 124

Enterramiento simple de urna y plato metidos en un hoyito sin paredes, de 0,40 m. de diámetro y a una altura de 0,90 m. hasta el nivel superficial del cerro. La altura de la tumba propiamente dicha no se puede medir por su mal estado de conservación.

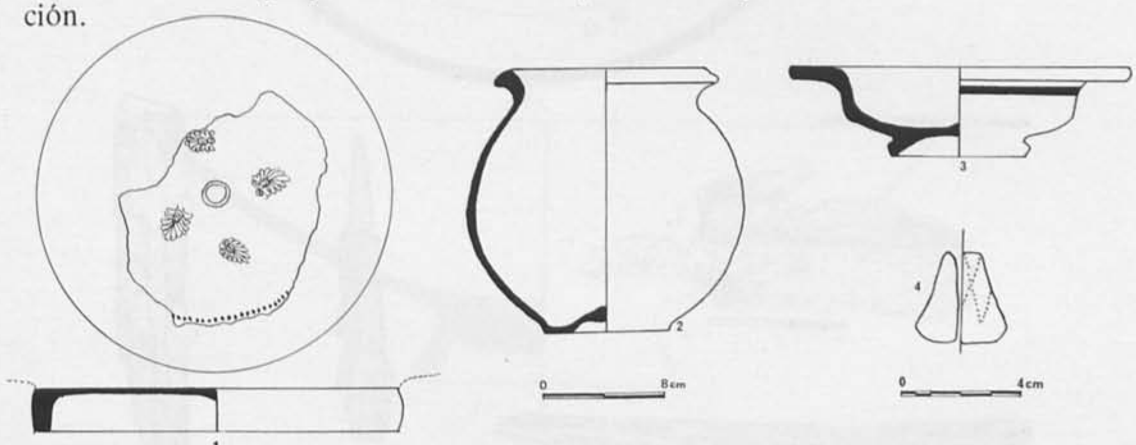


Fig. 142.—Tumba 124.

AJUAR: — Fondo de plato ático de barniz rojo, del que sólo queda el pie. Muy desgastado desde antiguo, creemos que fue enterrado ya roto. Lleva en el fondo cuatro palmetas y el círculo central. Dimensiones: diámetro de lo conservado: 127 mm. (Fig. 142, 1).

— Urna globular de borde exvasado, pie indicado y fondo ligeramente cóncavo. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 180 mm., diámetro máximo: 183 mm.; diámetro de la boca: 152 mm.; diámetro del pie: 85 mm. (Fig. 142, 2).

— Plato con ala y pie, de paredes gruesas y forma poco frecuente en nuestra necrópolis. Pasta de muy mala calidad, de color beige. Decoración pintada en marrón en la parte exterior, con círculos. Dimensiones: altura: 31 mm.; diámetro de la boca: 118 mm.; diámetro del pie: 49 mm. (Fig. 142, 3).

— Fusayola con incisiones de puntos formando rombos (Fig. 142, 3).

Tumba 125

Enterramiento simple de plato y urna, con la particularidad de que el plato estaba dentro de la urna. No tiene cerco visible y se encuentra a 0,90 m. de profundidad. Calculamos un diámetro aproximado de 0,50 m.

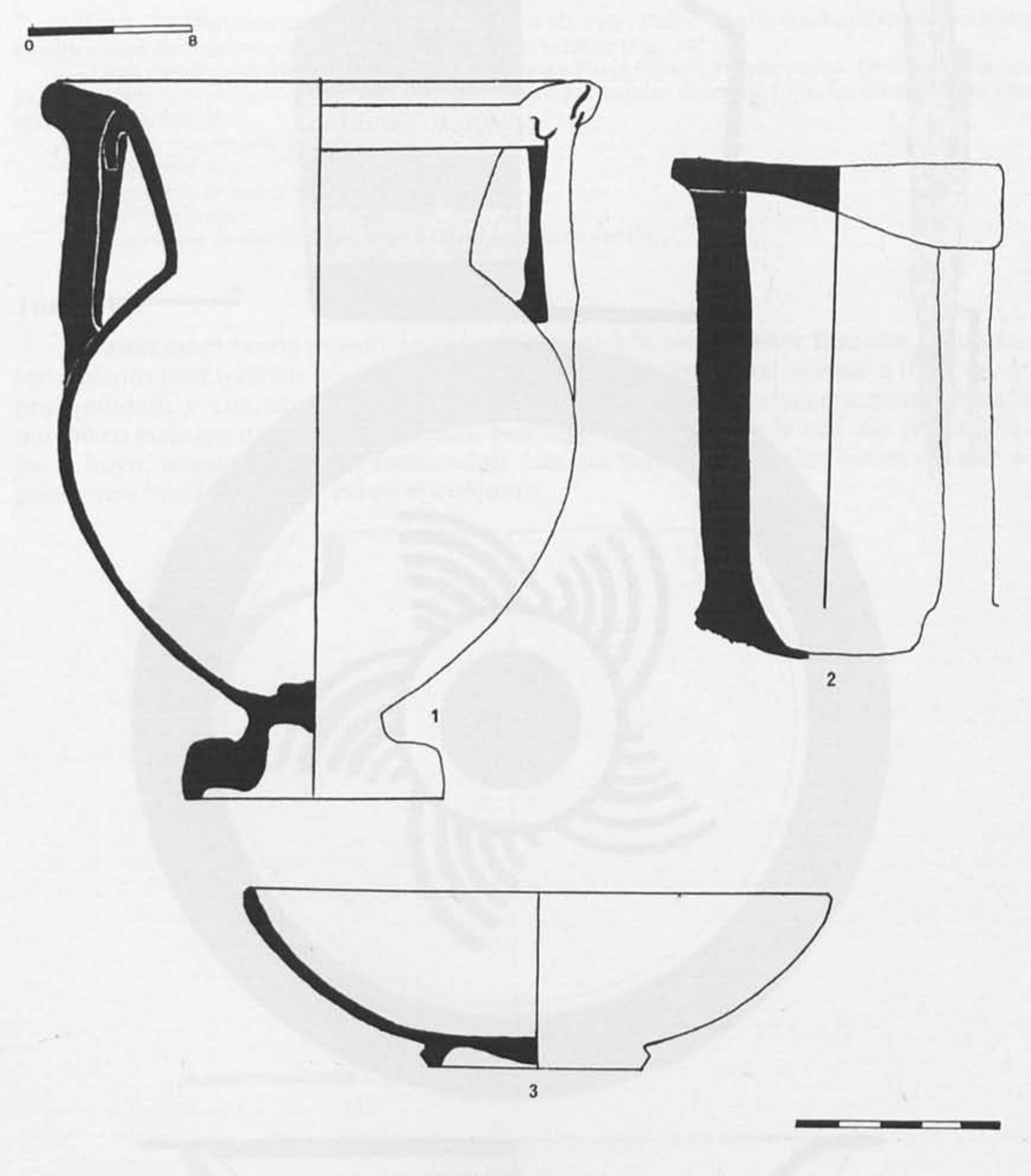


Fig. 143.—Tumba 125.

AJUAR: — Plato de borde recto y pie, de pasta marrón y engobe crema. Dimensiones: altura: 43 mm.; diámetro de la boca: 145 mm.; diámetro de la base: 56 mm. (Fig. 143, 3).

— Urna en forma de ánfora, a la que faltan trozos del borde, de pie en forma de crátera griega, cuello ancho y borde exvasado. Dimensiones: altura: 134 mm.; diámetro máximo: 254 mm.; diámetro de la boca: 217 mm., diámetro del pie: 126 mm.; altura del pie: 42 mm. Tiene dos asas dobles de dos columnas. Pasta muy gruesa rojiza y engobe rojizo (Fig. 143, 1).

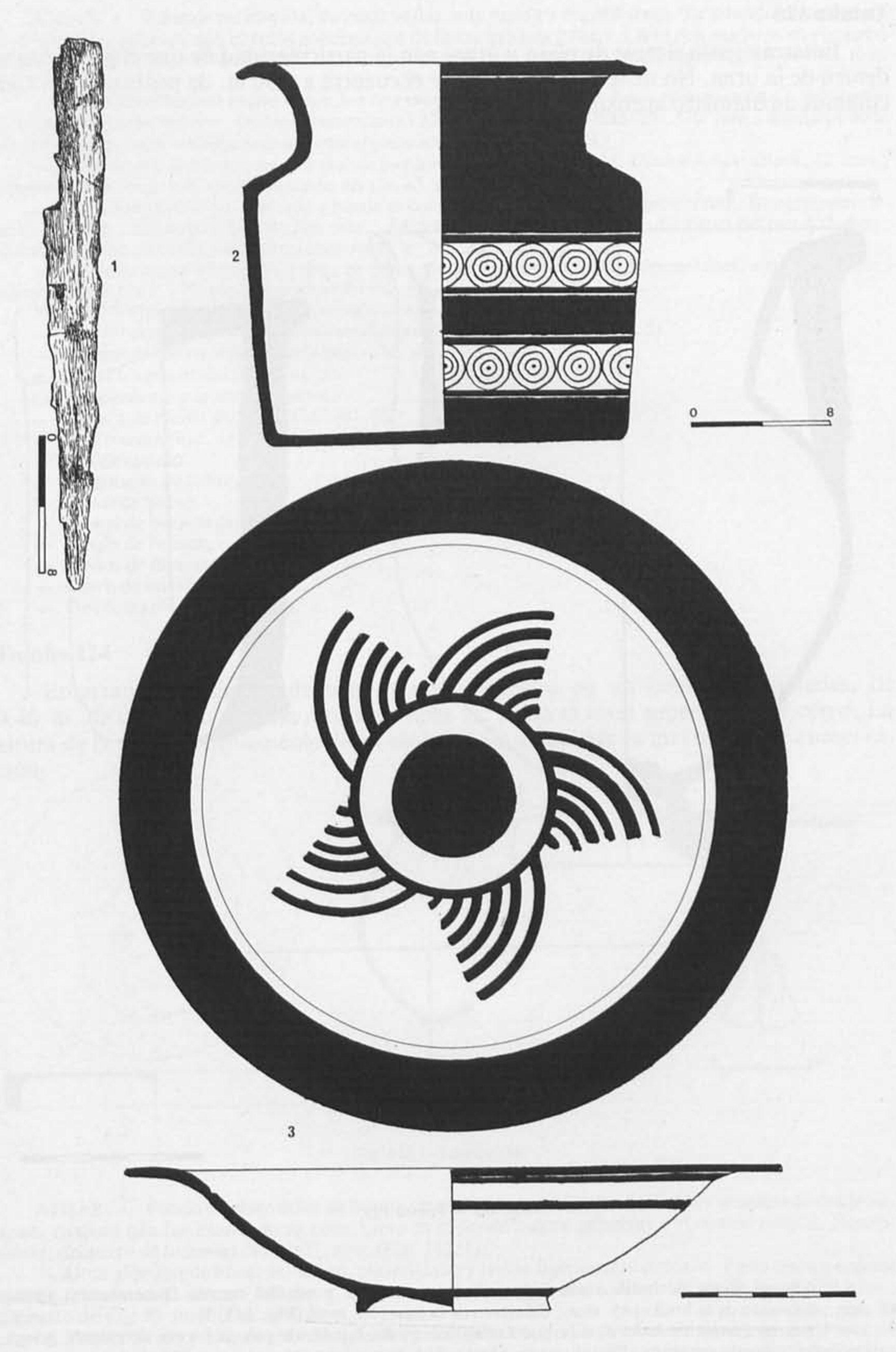


Fig. 144.—Tumba 126.

Tumba 126

Enterramiento simple en un hoyo de forma sensiblemente redondeada, aunque muy destruido en su contextura. Está situado a 1 m. de profundidad y consta de la urna y su plato, con ajuar metálico, entibado el conjunto por tres adobes dentro del hoyo.

AJUAR: — Plato tapadera muy fragmentado con ala y pie. Pasta rojiza y engobe rojizo. Decoración en rojo oscuro de círculos en el interior y una raya en el exterior (Fig. 145, 3).

— Urna cilíndrica de borde exvasado y fondo plano. Pasta rojiza y engobe rojizo. Decoración en rojo con círculos concéntricos en dos registros enmarcados por bandas de barniz rojo. En el fondo lleva una raya roja (Fig. 144, 2).

METAL: — Asa de escudo de hierro.

— Fragmento de puñal.

— Fragmento de soliférreum (Fig. 144, 1).

— Anillo de bronce.

— Fragmentos de hierro pertenecientes a un bocado de caballo.

Tumba 127

Situada en el borde mismo de la zanja practicada por el señor Dacosta, es un enterramiento hecho en un hoyo redondo de 0,50 m. de diámetro, situado a 0,80 m. de profundidad, y constituye una forma curiosa de enterrar que seguramente abundó mucho en este tipo de tumbas pequeñas. Nos referimos al hecho de que una vez excavado el hoyo, se metía la urna, entibándola con dos piedras verticales, sobre las que se ponía otra horizontal para cubrir el conjunto.

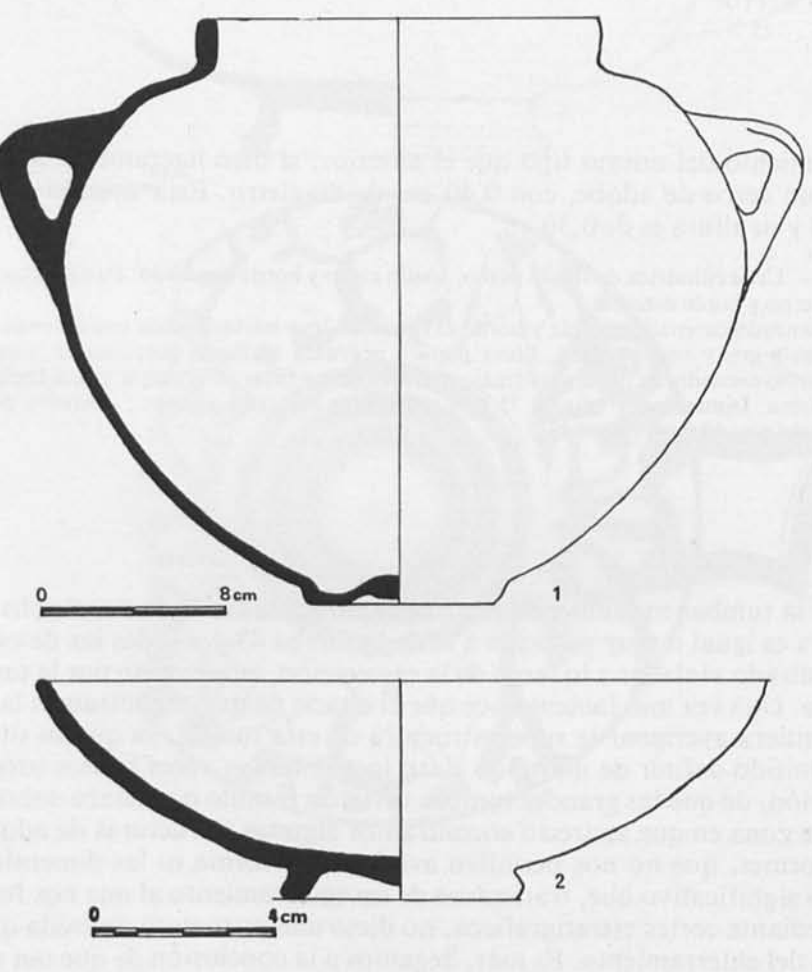


Fig. 145.—Tumba 127.

AJUAR: — Plato de borde recto y pie. Pasta marrón y engobe crema. Dimensiones: altura: 48 mm.; diámetro de la boca: 165 mm.; diámetro del pie: 52 mm. (Fig. 145, 2).

— Urna globular de cuello recto y muy corto, con pie indicado, dos asas simétricas en la parte superior de la panza y pasta rojiza, como el engobe. Dimensiones: altura: 262 mm.; diámetro máximo: 270 mm.; diámetro de la boca: 180 mm.; diámetro del pie: 83 mm. (Fig. 145, 1).

Tumba 128

Enterramiento excavado en el suelo de forma circular, con un diámetro de 0,45 m., consistente en una urna tapada con una kylix de color rojizo por pérdida del barniz negro, sin metal alguno. La tumba se encuentra a 0,60 m. de profundidad.

AJUAR: — Kylix muy fragmentada, ática, de figuras rojas, a la que falta un asa. Ha perdido el barniz negro casi en su totalidad y queda con un color rojizo oscuro muy característico. De todos modos, puede verse su decoración interior y exterior. En el labio, al interior, aparece una hoja de yedra. El medallón central está limitado por un círculo negro entre dos de color y ocupa el fondo del vaso. Este va ocupado por una figura de joven muy esquematizada, envuelta en himatión, que mira hacia la derecha. Frente a ella, una cruz negra enmarcada por cuatro puntos también negros. Detrás de la figura, una línea negra que siluetea el himatión y dibujos negros sobre fondo claro. El exterior, bajo las asas, motivos florales muy esquematizados en forma de espiral. Entre las asas hay una figura muy borrosa de un joven sentado mirando a la derecha, y frente a él, el motivo de la cruz encuadrada en puntos negros. Bajo el pie, círculos concéntricos negros y rojos. Al interior, el centro lleva un círculo negro. Dimensiones: altura: 47 mm., diámetro de la boca: 150 mm.; diámetro del pie: 72 mm. Las asas sobresalen 28 mm. (Fig. 146).

— Urna cilíndrica de borde exvasado, fondo recto y gollete ancho. De pasta crema y barniz marrón muy erosionado. Dimensiones: altura: 146 mm.; diámetro máximo de la boca: 150 mm.; diámetro del pie: 150 mm. (Fig. 147).

Tumba 129

Enterramiento del mismo tipo que el anterior, si bien ligeramente más pequeño, rodeado de un cerco de adobe, con 0,40 m. de diámetro. Está situado a 0,60 m. de profundidad y su altura es de 0,30 m.

AJUAR: — Urna cilíndrica de fondo plano, cuello corto y borde exvasado. Pasta rojiza y engobe rojo en todo el cuerpo y borde externo.

— Vaso panzudo carenado con pie y borde exvasado. Lleva estrías hechas con el torno y reforzadas con pintura. Pasta gris y engobe claro. Lleva pintura negruzca en líneas horizontales, una ancha en el arranque del cuello encuadrada por líneas finas, más tres líneas finas en la panza y una línea gruesa en el fondo de la misma. Dimensiones: altura: 75 mm.; diámetro máximo: 92 mm.; diámetro de la boca: 70 mm.; diámetro del pie: 49 mm. (Fig. 148).

Tumba 130

Una de la tumbas monumentales y mejor conservadas de la necrópolis bastetana. Su estructura es igual o muy parecida a la de la tumba 43 y a todas las de este tipo que hemos encontrado violadas a lo largo de la excavación, empezando por la tumba número 9, etcétera. Una vez más lamentamos que el estado en que encontramos la necrópolis no nos permitiera averiguar la superestructura de esta tumba, ya que su situación nos hubiera permitido definir de un modo claro lo que tantas veces hemos sospechado en esta excavación, de que las grandes tumbas tuvieron túmulo o mastaba sobre la cámara o cista. En la zona en que apareció encontramos algunas estructuras de adobe completamente informes, que no nos permiten averiguar la forma ni las dimensiones de las mismas, y es significativo que, tratándose de un enterramiento al que nos fuimos aproximando mediante cortes estratigráficos, no diese una estructura definida que señalase la existencia del enterramiento. Es más, llegamos a la conclusión de que tan sólo la apa-

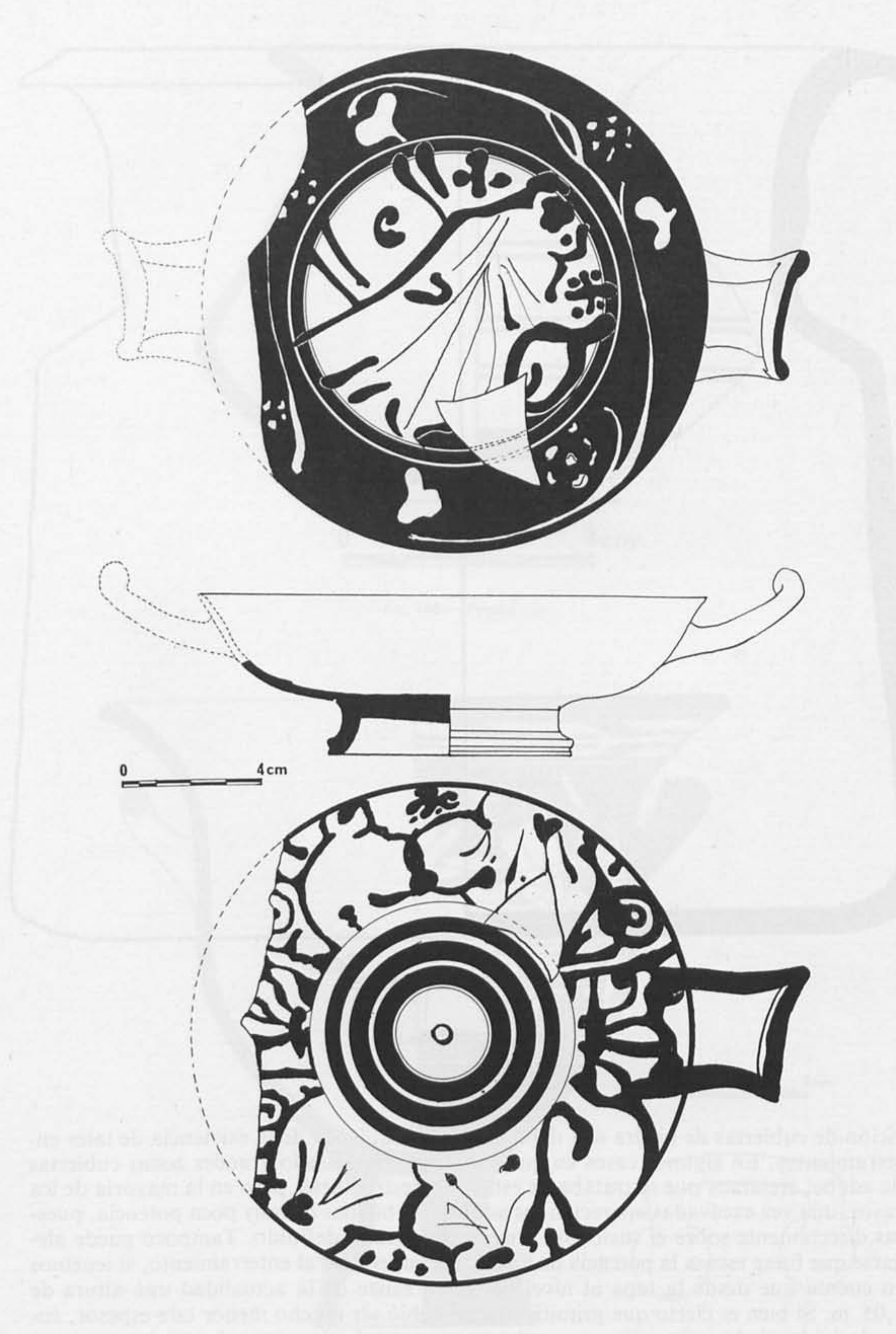


Fig. 146.—Tumba 128.

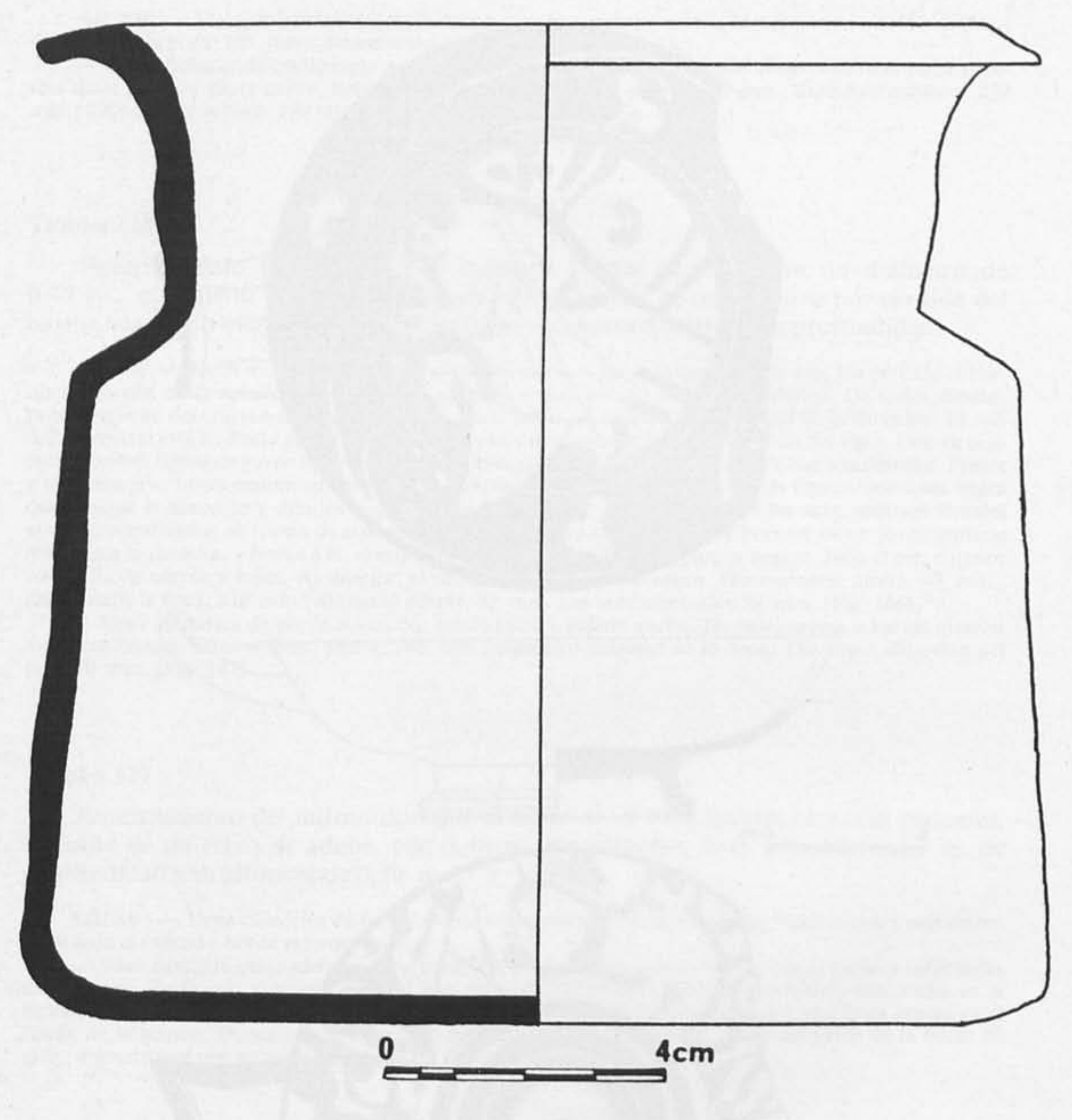


Fig. 147.—Tumba 128.

rición de cubiertas de piedra nos daba la señal inequívoca de la existencia de tales enterramientos. En algunos casos en que habíamos encontrado grandes zonas cubiertas de adobe, creíamos que se trataba de estas superestructuras, pero en la mayoría de los casos, una vez excavadas aparecían los adobes, en hiladas de muy poca potencia, puestas directamente sobre el suelo, sin ningún significado definido. Tampoco puede alegarse que fuese escasa la potencia de los niveles superiores al enterramiento, si tenemos en cuenta que desde la tapa al nivel del cerro existe en la actualidad una altura de 1,05 m. Si bien es cierto que primitivamente debió ser mucho menor este espesor, como lo evidencia la excavación, y por otra parte era un hecho conocido por nosotros que las labores de nivelación del cerro acumularon en esta parte gran cantidad de tierra procedente de la parte superior del yacimiento, desfigurando el perfil natural del mismo.

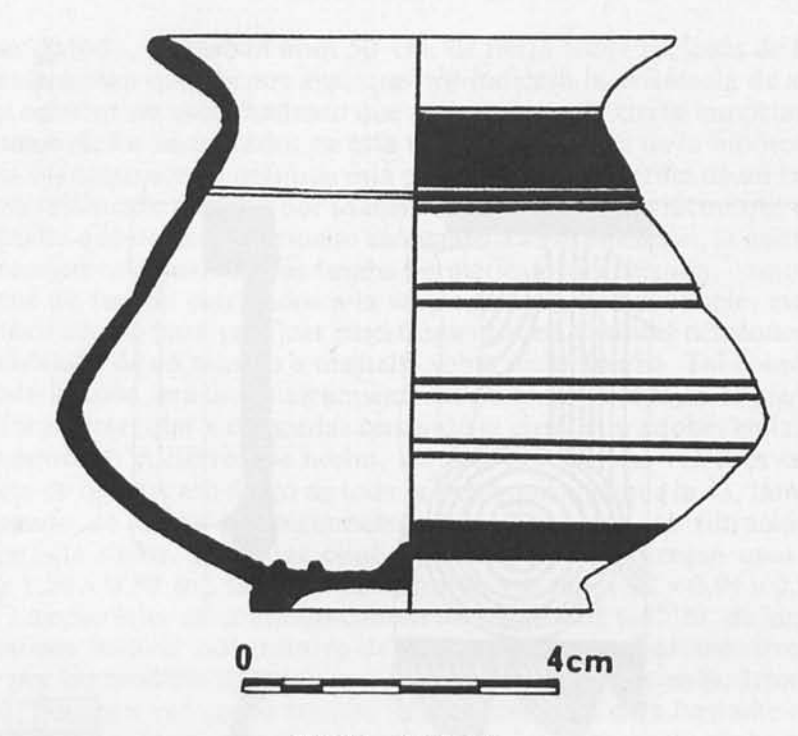


Fig. 148.—Tumba 129.



Fig. 149.—Tumba 130.

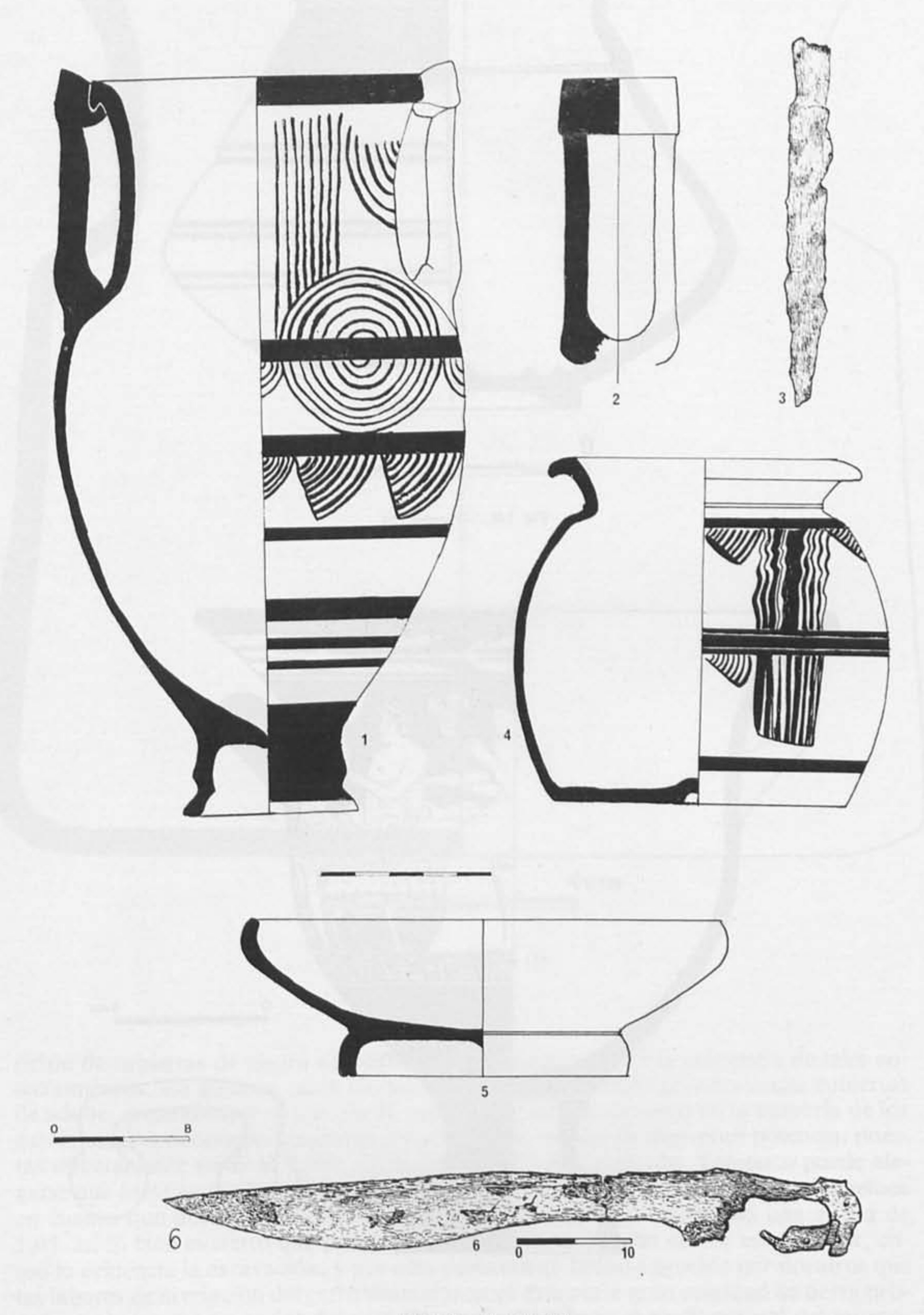


Fig. 150.—Tumba 130.

Pero, a pesar de todo, quedaban unos 50 cm. de tierra sobre las losas de la tumba que necesariamente tenían que darnos algo que nos indicara la existencia de alguna forma de señalar al exterior un enterramiento que tenía que ser de cierta importancia, dado el nivel económico de los incinerados en esta tumba. En contra de la hipótesis de la existencia de una superestructura definida está el hecho de que se trata de un enterramiento múltiple, concretamente triple, o por lo menos dentro se encontraron tres urnas cinerarias. Es un hecho que no hemos resuelto en cuanto a su explicación, la existencia de distintos enterramientos dentro de una tumba herméticamente cerrada, como es este caso. Si los muertos no fueron enterrados a la vez, como es poco probable, esta tumba debería tener fácil acceso para verificar enterramientos en distintas ocasiones, lo cual impediría la existencia de un túmulo o mastaba sobre dicha tumba. Tal como se encontró al ir limpiando la zona, era un enterramiento cubierto por dos lajas de piedra, rota una de ellas, de forma irregular y colocadas cerrando la cista, con adobes en las orillas para hacer más hermético el cierre. De hecho, así fue, porque una vez excavada la tumba apareció vacía de tierra, caso único de toda la necrópolis, ya que la 43, también intacta, se había llenado de tierra completamente, arrastrada por las filtraciones de agua acaecidas durante siglos. Las lajas estaban bien cortadas y tenían unas medidas de 1,27 × 1,59 × 1,25 × 0,50 m., las de la parte norte, y 1,15 × 1,02 × 0,91 × 0,94 m. las de la zona sur. Las dos lajas en conjunto cubren un espacio de 1,47 m. de largo, siendo el ancho de distinta medida por tratarse de piedras de forma bastante irregular, como puede verse por las medidas que damos y los croquis que ofrecemos. Una vez levantadas las tapas, pudimos ver que se trataba de una tumba en cista bastante regularmente construida, de gran cuidado arquitectónico, siendo hasta el momento la más completa en este aspecto.

La cista estaba excavada en el suelo rocoso y recubierta interiormente por lajas de piedra local, que conocemos con el nombre de «jabaluna». Cada lado tiene una piedra, excepto el lado N, que tiene dos, con una unión muy fina, aunque ligeramente desviada una de la otra, desvío que seguramente no es atribuible al constructor sino a algún mo-

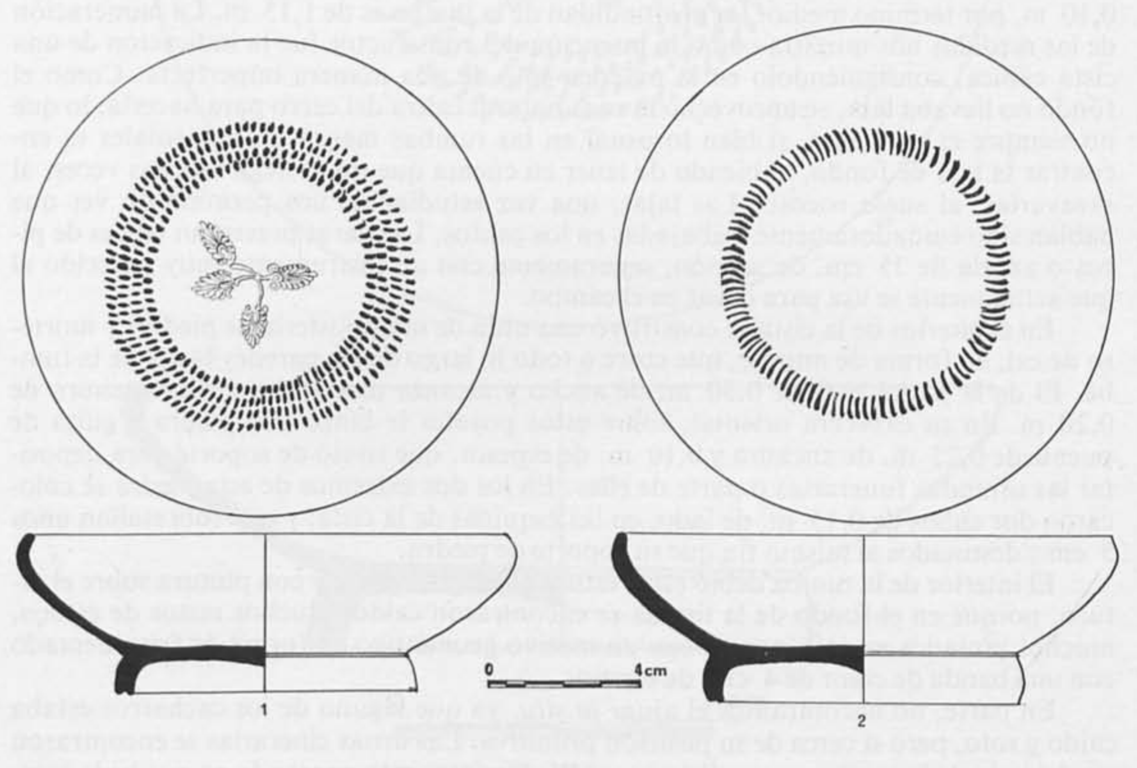


Fig. 151.—Tumba 130.

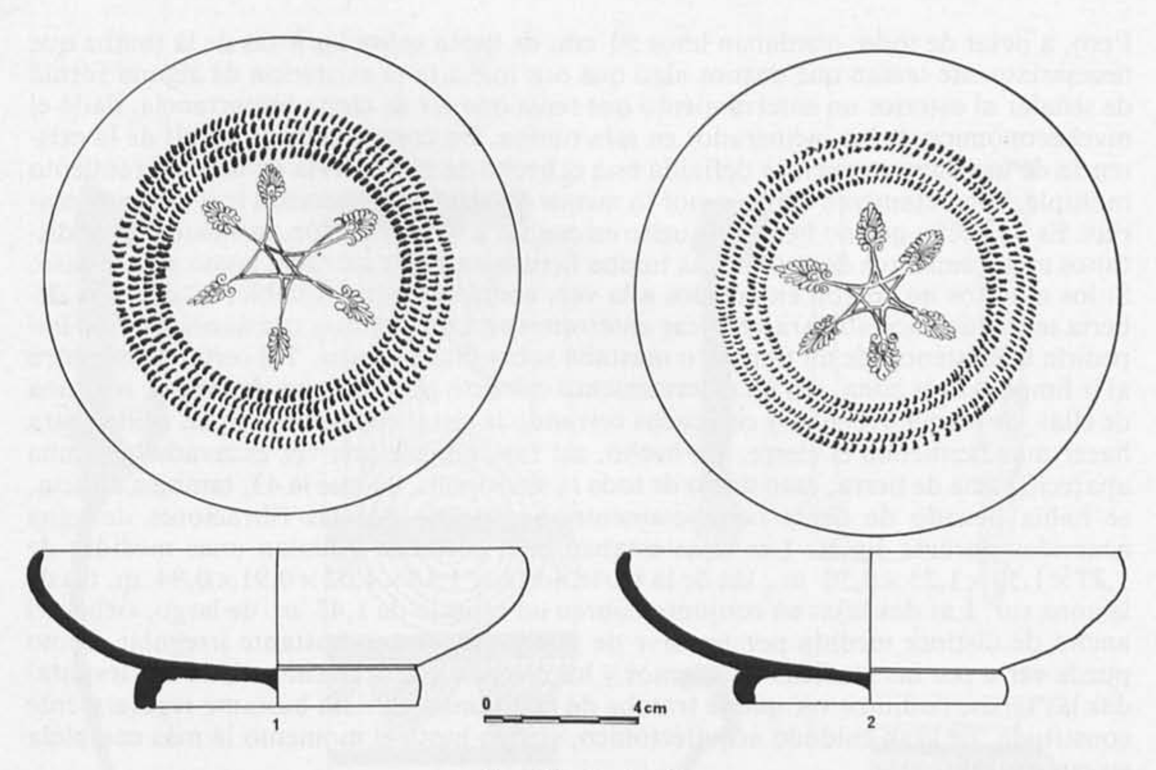


Fig. 152.—Tumba 130.

vimiento sísmico o corrimiento de tierras que alterase la posición de una de ellas. Las medidas interiores de la cista son 1,30 m. por el lado S, 1,20 m. por el lado E, 1,10 m. por el lado W, y 1,25 m. por el lado N. Las lajas verticales tienen un espesor de 0,10 m. por término medio. La profundidad de la tumba es de 1,15 m. La numeración de las medidas nos muestra cómo la intención del constructor fue la indicación de una cista cúbica, consiguiéndolo en la práctica sólo de una manera imperfecta. Como el fondo no llevaba laja, se aprovechó la roca natural caliza del cerro para hacerla, lo que no siempre es corriente, si bien lo usual en las tumbas menos monumentales es encontrar la laja de fondo, habiendo de tener en cuenta que no se llega muchas veces, al excavarlas, al suelo rocoso. Las lajas, una vez estudiadas, nos permitieron ver que habían sido cuidadosamente trabajadas en los cantos. Las caras presentan labras de picos o azuela de 35 cm. de sección, seguramente con un instrumento muy parecido al que actualmente se usa para cavar en el campo.

En el interior de la cista se construyó una obra de mampostería de piedras y mortero de cal, en forma de murete, que corre a todo lo largo de las paredes N y S de la tumba. El de la pared N tiene 0,30 m. de ancho y alcanza una altura y una anchura de 0,20 m. En su cabecera oriental, sobre estos poyetes se lanzó una piedra a guisa de puente de 0,22 m. de anchura y 0,10 m. de espesor, que sirvió de soporte para depositar las ofrendas funerarias o parte de ellas. En los dos extremos de esta piedra se colocaron dos cubos de 0,15 m. de lado, en las esquinas de la cista, y que sobresalían unos 5 cm., destinados al mismo fin que su soporte de piedra.

El interior de la tumba debió estar estucado en gran parte y con pintura sobre el estuco, porque en el fondo de la tumba se encontraron caídos muchos restos de estuco, muchos pintados en rojo oscuro con un motivo geométrico en forma de friso dentado con una banda de color de 4 cm. de espesor.

En parte, no encontramos el ajuar *in situ,* ya que alguno de los cacharros estaba caído y roto, pero sí cerca de su posición primitiva. Las urnas cinerarias se encontraron en el fondo de la tumba, cerca de la pared W. Decimos esto pensando en que en la tum-

ba 43 se encontraron las cráteras en dicho poyete, lo que nos hace pensar que aquí sucedió lo mismo. La parte del ajuar cerámico de vasos para comida y bebida estaban situados en la pared de piedra que corre a lo largo del muro E y los dos poyetes laterales situados en las esquinas. Allí se alineaban tres vasos ibéricos, ceráica muy pobre, y en los extremos, sobre los pequeños poyetes, seis platos de cerámica ática de barniz rojo. Debajo de la piedra que sostenía este ajuar, y apoyada en la pared E de la tumba, un recipiente de bronce esférico con asas en forma de manos. El ajuar metálico con las armas se encontraba en el fondo de la tumba, arrimado a la pared N y hacia el rincón NW de la misma. En esta esquina NW del fondo se encontraba un ánfora de fondo picudo y con asas.

No hemos encontrado el *ustrinium* correspondiente a este enterramiento, como ocurrió en el caso de la tumba 43 (lám. XI.1, 2, 3).

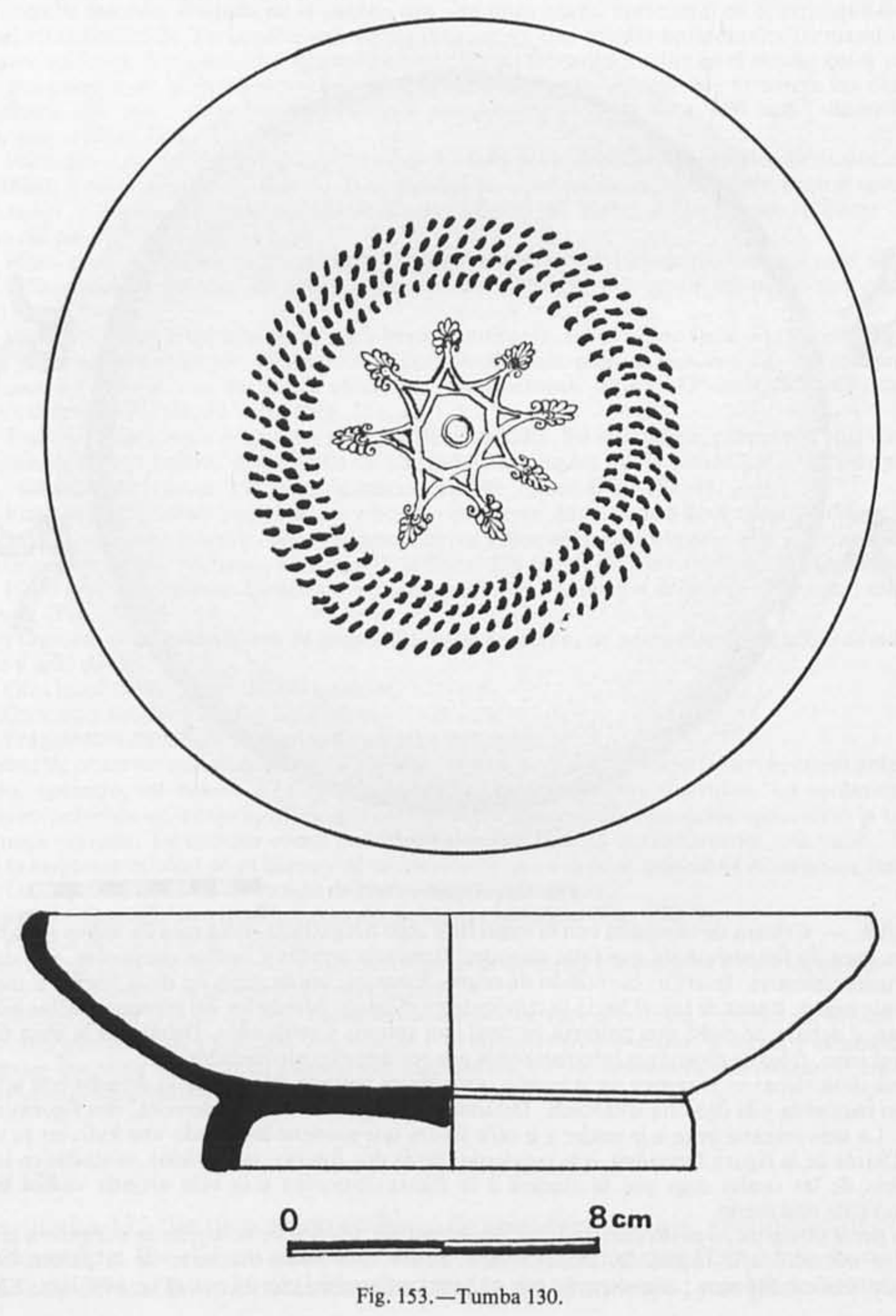
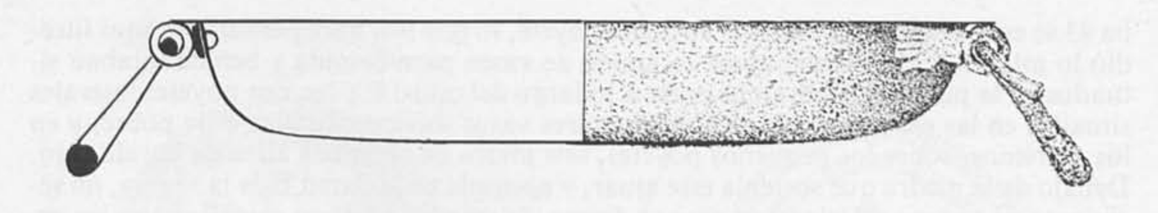


Fig. 153.—Tumba 130.



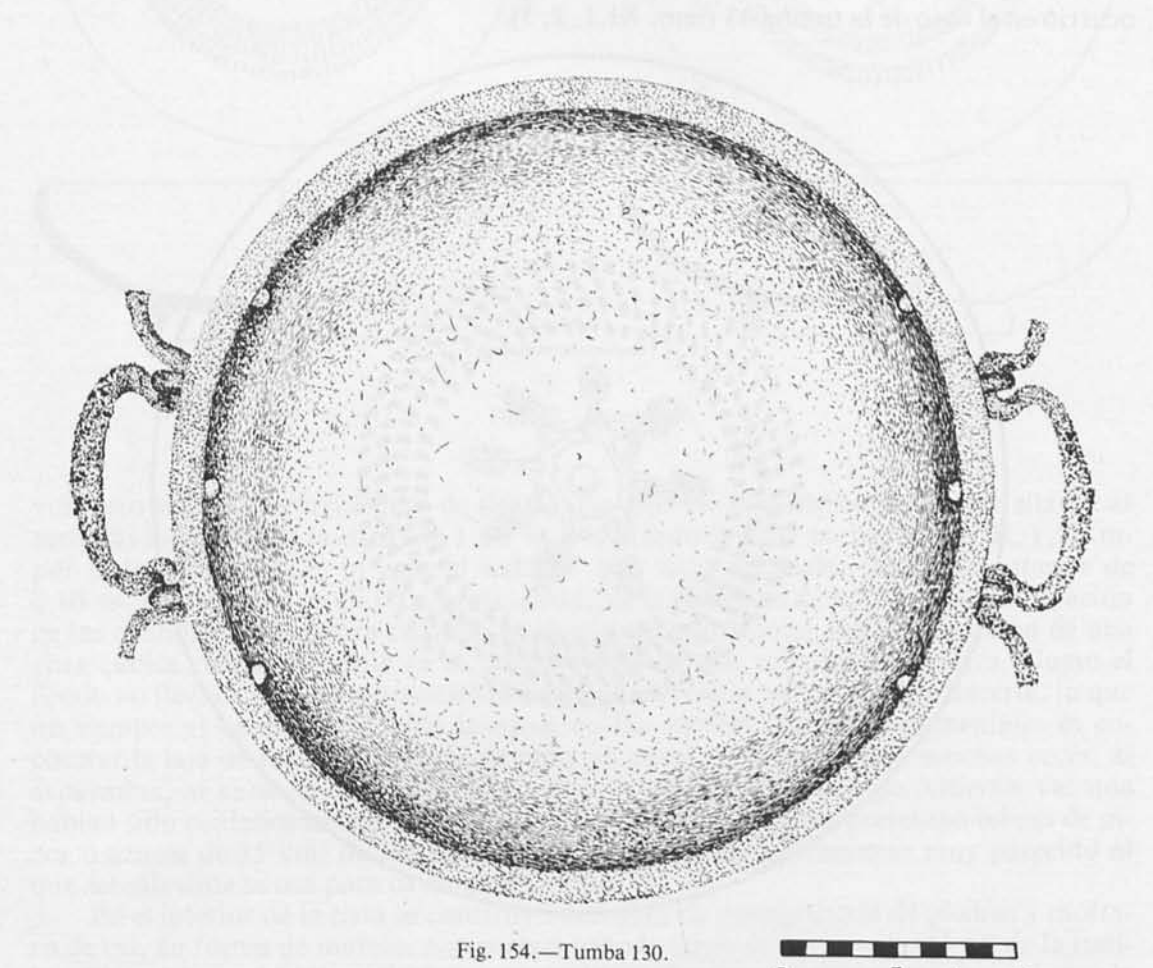


Fig. 154.—Tumba 130.

AJUAR: — Crátera de campana con la superficie algo desgastada. Está rota en varios pedazos, pero todos ellos encajan felizmente sin que falte ninguno. Contenía cenizas y huesos quemados, sirviendo, por tanto, de urna cineraria. Interior: barnizado de negro. Exterior: borde superior de la boca y el pie cubiertos de barniz negro. Rama de laurel hacia la izquierda en el labio. Alrededor del arranque de las asas, cenefas de ovas, y debajo de ellas, una palmeta vertical con volutas y caulículos. Debajo de la zona figurada, rodeando el vaso, friso de meandros interrumpidos por rectángulos ajedrezados.

Escena dionisíaca: en el centro de la escena, una mujer sentada mirando a la derecha con una phiale en la mano izquierda y la derecha levantada. Delante de la figura, a la zona derecha, dos figuras sentadas en lechos. La más cercana mira a la mujer y a otra figura que sostiene levantado una kylix en su mano izquierda. Detrás de la figura femenina, a la izquierda, otras dos figuras, masculinas, sentadas en lechos, la más cercana de las cuales coge por la cintura a la figura femenina y la más alejada vuelve la cabeza mientras levanta una mano.

En la parte posterior, tres jóvenes vestidos con himatión, los dos de la izquierda mirando a la derecha y el tercero mirando a la izquierda. Dimensiones: altura: 346 mm.; diámetro de la panza: 246 mm.; diámetro de la boca: 346 mm.; diámetro del pie: 122 mm.; altura del pie: 30 mm.(Fig. 149; lám. XXX, 3-4).

— Urna ibérica en forma de crátera con pie y asas dobles imitando a las de columnas, con pie muy alto y en general de una forma alargada de clarísima imitación de las formas griegas. Pasta marrón de bastante buena calidad, con un engobe marrón claro. Va decorada con pinturas en bandas rojas, que le dan una calidad pocas veces alcanzada en altura en la cerámica de este yacimiento, e incluso en toda la Bastetania. Lleva una franja roja en la parte externa del borde, y debajo de las asas, seis bandas horizontales de distinta anchura, que se van haciendo próximas al final de la panza. El pie, de una gran elegancia, va pintado de rojo, excepto en el borde, que muestra su engobe natural. La pintura de las zonas situadas entre las bandas horizontales no ha respetado en algunos casos las normas estéticas corrientes en la pintura ibérica de decorar independientemente cada espacio, sino que se ha hecho un motivo espiral sobre una banda horizontal. En el espacio siguiente se ha respetado la norma clásica. En el cuello lleva semicírculos concéntricos, junto con líneas verticales. En el comienzo de la panza el motivo espiral que hemos dicho, y en el centro del cuerpo el de los dientes de lobo con el pico hacia abajo. Dimensiones: altura: 429 mm.; diámetro máximo: 240 mm.; diámetro de la boca: 193 mm.; diámetro del pie: 101 mm.; altura del pie: 40 mm. Contenía huesos y cenizas de incineración. (Fig. 150, 1).

— Urna cineraria de cuerpo panzudo, fondo plano, cuello y borde acampanado y exvasado. Pasta rojiza y engobe marrón. Pintada en el cuerpo con una línea ancha horizontal en el arranque del cuello y otra igual cerca del fondo. En la parte más ancha del cuerpo, tres bandas horizontales formando una franja de mayor anchura. El espacio que queda entre las bandas lleva decoración en el mismo color con dientes de lobo que penden de la primera y segunda banda y un motivo vertical que atraviesa las dos. Dimensiones: altura: 200 mm.; diámetro máximo: 220 mm.; diámetro de la boca: 180 mm.; diámetro del pie: 173 mm. (Fig. 150, 4) (lám. XXI.8).

— Plato ático de barniz negro con pie y borde reentrante; en el centro interior lleva dos círculos de dobles líneas, y en el centro, un motivo de seis palmetas orientadas hacia el punto central con los tallos entrecruzados y formando estrella. Dimensiones: altura: 40 mm.; diámetro de la boca: 135 mm.; diámetro del pie: 73 mm. (Fig. 152, 2).

— Plato ático de barniz negro con pie y borde reentrante. En el centro lleva círculo de incisiones simples. Dimensiones: altura: 45 mm.; diámetro de la boca: 142 mm.; diámetro del pie: 85 mm. (Fig. 151, 2).

— Plato ático de barniz negro con pie y borde reentrante. En el fondo lleva una incisión hecha a torno, en la parte del borde del pie. El fondo va decorado con cuatro líneas concéntricas de incisiones, y en el centro, cuatro palmetas con los tallos enlazados. Dimensiones: altura: 43 mm.; diámetro de la boca: 132 mm.; diámetro del pie: 81 mm. (Fig. 151, 1).

— Plato ático de barniz negro con pie y borde reentrante. En el interior, cuatro círculos concéntricos con incisiones, y en el centro, una estrella de seis palmetas con los tallos enlazados. Dimensiones: altura: 42 mm.; diámetro de la boca: 131 mm.; diámetro del pie: 7 mm. (Fig. 152, 1).

— Plato ático de barniz negro de pie y borde reentrante. En el fondo lleva cuatro círculos concéntricos de incisiones, y en el interior, ocho palmetas cuyos tallos enlazados forman una estrella de ocho puntas. Dimensiones: altura: 68 mm.; diámetro de la boca: 226 mm.; diámetro del pie: 131 mm. (Fig. 153).

— Plato precampaniense. Dimensiones: altura: 68 mm.; diámetro del borde: 131 mm.; diámetro del pie: 85 mm. (Fig. 150, 5).

— Fragmentos de urna ibérica de imposible reconstrucción, de pasta marrón, cuerpo cilíndrico, fondo plano y asas dobles.

— Otra igual o muy parecida a la anterior.

— Otra muy similar a las dos anteriores.

— Fragmentos muy desmenuzados de un vaso de fondo picudo.

Hemos de observar que el ajuar de esta tumba, donde no había entrado la tierra, como antes se había advertido, apareció, en cuanto a la cerámica ibérica, completamente destruido. La cerámica se había deshecho en polvo de un modo insólito, que atribuimos a la continua desecación que sufrió la tumba herméticamente cerrada. Es curioso cómo la cerámica griega resistió perfectamente este vacío, lo que demuestra la excelente calidad de su barro y de su cocción frente a la peor calidad de la cerámica indígena.

METAL: — Empuñadura de escudo de hierro muy fragmentada.

— Soliférreum doblado en ocho, completamente erosionado (Fig. 150, 3).

— Falcata de hierro (Fig. 150, 6).

Dentro de la urna ibérica de pie, aparecieron objetos de metal fundidos en forma de anillas. La fusión debió tener lugar durante la incineración del cadáver.

— Recipiente de bronce del tipo llamado «brasero», de forma esférica y fondo curvo, del que no se conserva más que el borde y dos asas articuladas y terminadas en dos manos abiertas y extendidas. Es curioso señalar que tenía una lañadura sujeta con unos clavos, lo que demuestra que cuando se enterró ya estaba muy usado. Dimensiones: diámetro: 35,2 cm.; altura: 5 cm. (Fig. 154).

Tumba 131

La tumba 131 fue otro enterramiento de gran formato que encontramos completamente destruido. De ella no quedaban ni siquiera las lajas que formaban su cista. Estaba escavada de una forma parecida a la 130, en un gran hoyo, y se pudo ver que el fon-

do era de unas dimensiones similares a las de la tumba anterior. Su fondo se encuentra a 1,67 m. de la superficie del cerro, por tanto, es más superficial que la anterior, pero más o menos de su misma clase. Esta tumba fue violada desde muy antiguo y su ajuar dispersado por toda la zona inmediata, encontrándose los restos en las inmediaciones al SW de la zona circundante. Desde la campaña pasada de 1969 se habían encontrado objetos de cerámica ibérica y especialmente griega, que nosotros numeramos como anejos a la tumba 115, pero, una vez localizada y excavada la tumba 131, tenemos la seguridad casi absoluta de que perteneció a esta tumba. *In situ* sólo se encontró una pequeña lámina de bronce con decoraciones geométricas y una kylix ática de barniz negro. En el ajuar incluimos todas las piezas que consideramos han pertenecido a dicha tumba (Fig. 155, lám. XI.4).

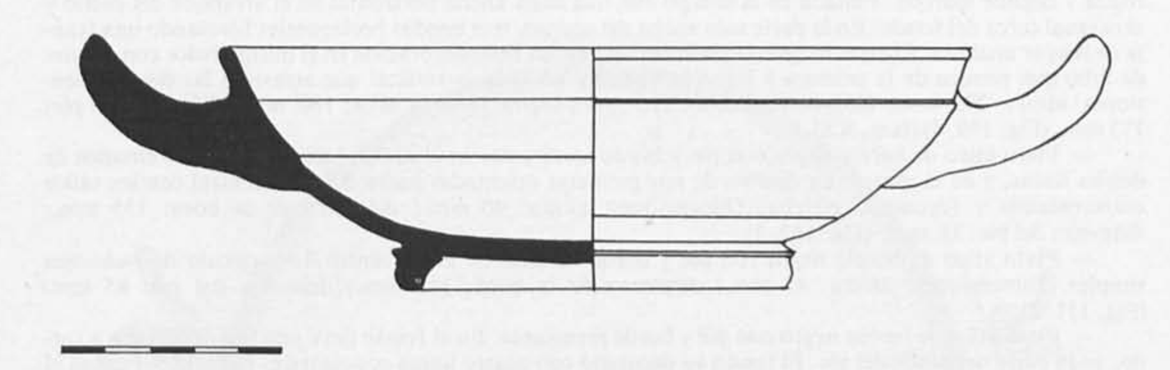


Fig. 155.—Tumba 131

— AJUAR: — Kylix ática de barniz negro con pie y dos asas, de borde recto. En el interior lleva dos estrías horizontales hechas por el torno y en el exterior otras dos, una de las cuales, más pronunciada, con el borde exterior en ligero relieve. Asimismo, el pie tiene una estría exterior en su arranque. Dimensiones: altura: 54 mm.; diámetro de la boca: 169 mm.; diámetro del pie: 87 mm.; las asas sobresalen 33 mm.

— Fondo y pie de kylix ática de figuras rojas. En el centro interior, un hombre desnudo. Muy perdido el color, quedando la pintura negra a color marrón.

— Fondo de kylix ática de barniz negro con huellas de medusilla concéntricas. Todo barnizado de negro y sin figuras. Conserva el borde y parte de un asa.

— Plato casi completo con borde, palmetas y estampilla en el anverso.

— Kylix fragmentada de barniz negro sin figuras.

— Lucerna ática de barniz negro, faltando el asa y el mechero.

— Dos fragmentos de kylix ática de figuras rojas en el interior y exterior, con barniz de tono de color marrón.

— Fragmento de borde de kylix con huellas de asa. Pintura roja en el interior de figuras humanas y en el exterior.

— Fragmento de kylix con pintura en el interior y exterior.

— Fragmento de borde con asa de kylix con pintura en el exterior e interior. De figuras rojas.

— Fragmento de plato campaniense de barniz negro con tonalidades marrón. Tiene huellas de palmetas en círculo concéntrico de ruedecilla.

— Fondo y pie de pátera campaniense con interior decorado con palmetas y círculos concéntricos.

— Fragmento de pie y borde de plato campaniense, con decoración interior de círculos concéntricos incisos, y seguramente palmetas en el centro.

— Fragmento de borde y pared de un vaso de pasta gris y barniz negro, con labio horizontal de barniz rojo al interior y exterior. La parte superior del labio va decorada con ovas de color claro.

— Fragmento de borde de kylix ática de figuras rojas en el interior y exterior.

— Cuatro fragmentos de un vaso ático de figuras rojas y borde ligeramente exvasado. En el interior lleva barniz negro, y en el exterior de los fragmentos conservados pueden verse tres figuras masculinas, dos mirando a la derecha y la otra a la izquierda. Las tres, siluetеadas en negro, llevan himatión, alternando con semicírculos en rojo. Seguramente el vaso tuvo la forma del skyphos.

— Fragmentos de vaso griego de paredes muy finas.

— Fondo de un vaso de pinturas rojas. Se conserva parte del fondo con dos círculos concéntricos en la parte exterior en negro sobre fondo rojo. La parte correspondiente al fondo de la panza, que es la conservada, presenta una decoración de figuras rojas vestidas con himatión mirando a la izquierda, con una

decoración de palmetas detrás y de negro y rojo por delante. Las figuras van silueteadas en negro. Es muy posible que pertenezca al mismo skyphos enumerado anteriormente. El interior también va pintado de negro.

— Fragmento de un vaso griego de figuras rojas pintado al exterior y libre de pintura al interior. Es un vaso que seguramente llevó gollete y asa. La parte conservada muestra las tres figuras masculinas con pintura roja, dos mirando a la derecha y la tercera a la izquierda.

— Asa y boca de jarrito griego con barniz negro en interior y exterior, correspondiente, posiblemente, a un lekythos aribalístico.

— Pitorro de lucerna ática.

— Fragmento de vaso alto muy quemado.

— Borde de kylix de barniz negro.

METAL: — Laminilla de broce de decoración de líneas de puntos, posiblemente de una placa de cinturón (?).

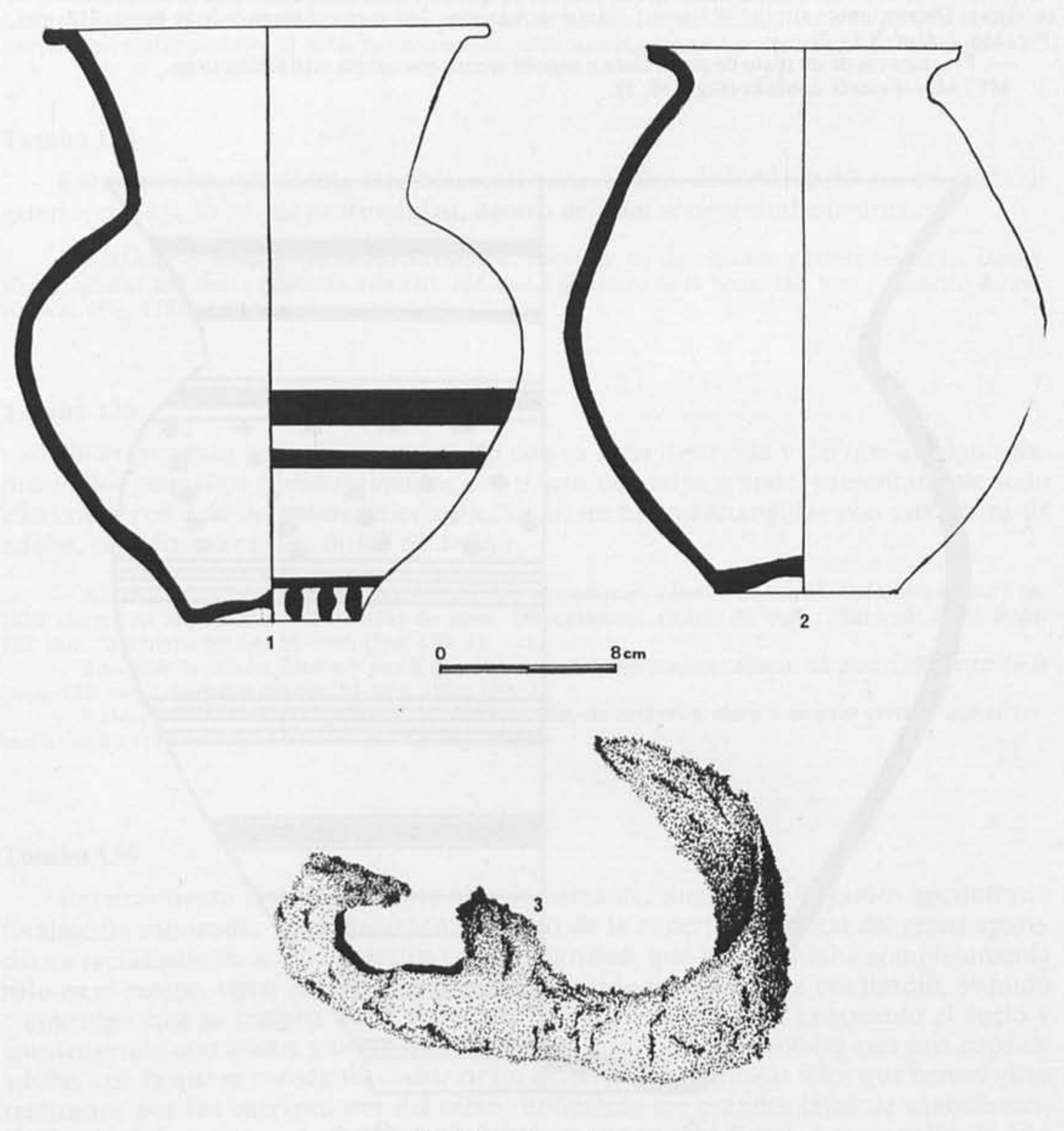


Fig. 156.—Tumba 132.

Tumba 132

Enterramiento situado a 0,10 m. del nivel del suelo, en plena tierra vegetal, aunque esta zona había sido muy rebajada por los tractores. Se trata de un enterramiento de forma alargada con dos urnas muy distintas tipológicamente, una de las cuales estaba cubierta con una gran piedra y otra apareció sin cubierta, simplemente tapada por un plato reducido a añicos. La tumba en conjunto tiene un encuadre hecho de adobes de 0,50 m. × 0,40 m. de medidas interiores.

— AJUAR: — Urna bitroncocónica de pie indicado y borde exvasado. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 260 mm.; diámetro máximo: 230 mm.; diámetro de la boca: 150 mm. (Fig. 156, 1).

— Urna cineraria de cuerpo panzudo, cuello ancho y alto acampanado, borde exvasado y pie indicado. Pasta clara y engobe crema. Va pintada, pero ha perdido gran parte del color, por lo que quizá el dibujo y fotografía que damos de este vaso no nos dé una idea muy aproximada del mismo. Parece que va pintado en color marrón en el cuello y, desde luego, en la panza, con dos bandas horizontales y, finalmente, en el pie. Dimensiones: altura: 283 mm.; diámetro máximo: 240 mm.; diámetro de la boca: 212 mm. (Fig. 156, 2; lám. XXI.2).

— Fragmentos de un plato de pasta clara y engobe crema que cubría esta última urna.

METAL:—Falcata doblada (Fig. 156, 3).

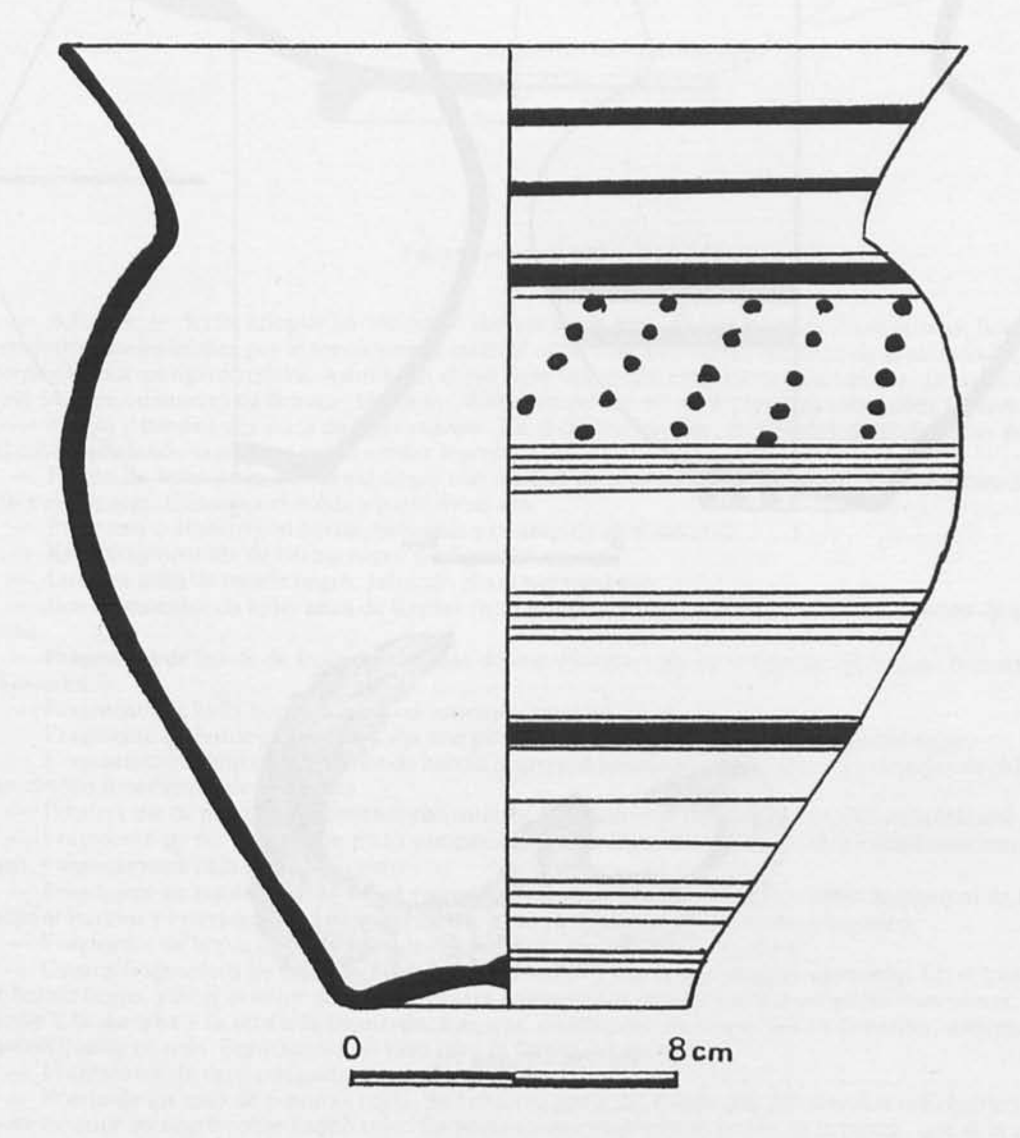


Fig. 157.—Tumba 133.

Tumba 133

Al mismo nivel que la anterior, y en las inmediaciones, aparece otro enterramiento simple. La urna cineraria había perdido el gollete, seguramente debido a las labores del campo, que destruyeron toda la superestructura del mismo. Quedó la urna metida en un pequeño foso de 0,40 × 0,50 m. Dentro de la tumba se hizo una pequeña estructura de adobes para entibar la urna, al lado de la cual aparecieron restos de una kylix ática, que seguramente tapaba la urna en cuestión. También aparecieron esparcidos por el hoyo fragmentos de un plato de barniz negro campaniense. No hay restos de hierro.

— AJUAR: — Urna panzuda con cuello, pie indicado y borde exvasado. Pasta clara y engobe crema. Va pintada en color marrón en bandas estrechas horizontales. Dimensiones: altura: 250 mm.; diámetro de la boca: 236 mm.; diámetro máximo: 236 mm; diámetro del pie: 90 mm. (Fig. 157).

— Fragmento de kylix ática de figuras rojas.

— Fragmentos de cuenco ático de barniz negro, sin pie y borde reentrante. A 1,50 m. de este enterramiento aparecen restos de una falcata, fragmentos de un regatón de lanza y un arco de una fíbula de hierro, a nivel algo superior al de las tumbas enumeradas, que pueden pertenecer a una tumba destruida.

Tumba 134

Enterramiento de forma sensiblemente rectangular, de 0,50 × 0,30 m. de medidas exteriores y a 0,30 m. de profundidad, dentro del cual se depositaba la urna.

— AJUAR: — Urna de perfil bitroncocónico, panzuda, de pie indicado y borde exvasado. Dimensiones: altura: 250 mm.; diámetro máximo: 264 mm.; diámetro de la boca: 180 mm.; diámetro del pie: 90 mm. (Fig. 158).

Tumba 135

Enterramiento pequeño y superficial con su urna destruida y del que quedan solamente dos pequeños cuencos tapados por trozos de vasija grande, presentándose todo ello como resto de un enterramiento hecho en un hoyo rectangular con estructura de adobe, cuya forma resulta difícil de definir.

— AJUAR: — Cuenco o tazón con pie, cuerpo semiesférico y borde exvasado. Cerámica rojiza y engobe claro con abundantes adherencias de yeso. Dimensiones: altura: 58 mm.; diámetro de la boca: 122 mm.; diámetro del pie: 50 mm. (Fig. 159, 1).

— Tazón de la misma forma y pasta que el anterior. Dimensiones: altura: 62 mm.; diámetro de la boca: 122 mm.; diámetro del pie: 54 mm. (Fig. 159, 2).

— Vaso globular de fondo plano y borde exvasado, de cerámica clara y engobe crema, que se restauró con los fragmentos aparecidos al limpiar la tumba.

Tumba 136

Enterramiento tipológicamente muy interesante, aunque lo hayamos encontrado totalmente saqueado. Inmediatamente debajo de la superficie vegetal del cerro apareció un rectángulo de adobes puestos con regularidad, que se presentaba completamente roto en el centro, señal inequívoca de que había sido violado. Una vez limpio, se pudo comprobar que se trataba de la cobertura de una tumba hecha excavando el suelo y construyendo con adobe y tierra apisonada una cista que fue cubierta con una capa de adobe, con la que se conseguía construir un enterramiento similar a los que hemos visto realizados por los enterradores del cerro, utilizando las grandes lajas de «jabaluna». Consta de una cámara de 0,81 × 1,02 × 0,20 m. de profundidad. Las paredes de esta cámara van hechas de tierra apisonada y llevan una franja de color rojo oscuro que las recorre a todo lo largo, aunque, como es lógico, en muchos lugares ésta se ha perdido. En la pared N aparecen dos excavaciones muy curiosas de 0,13 m. de profundidad, se-

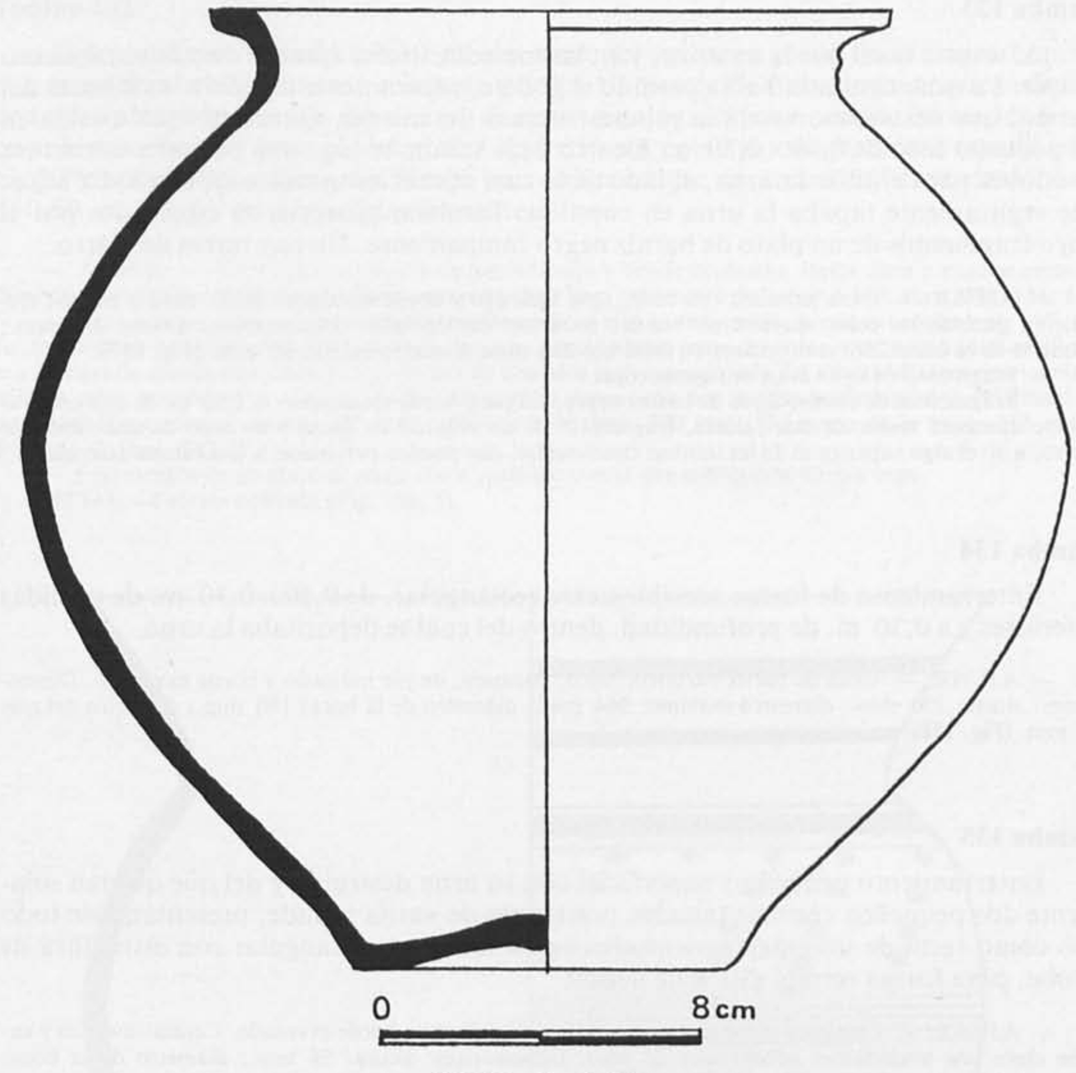


Fig. 158.—Tumba 134.

paradas por una pequeña pared, también hecha de tierra apisonada, que constituyen una especie de nichos ligeramente más altos, como se puede ver por las profundidades que damos de la cámara descrita. Estas dos camaritas, más altas que la cámara principal, ya eran conocidas en la necrópolis por una tumba muy pequeña excavada en la campaña anterior. Estratigráficamente esta tumba no resulta muy profunda, ya que el fondo se encuentra a 0,80 m. del suelo actual del cerro.

No dio absolutamente ningún resto, pero en las inmediaciones, entendiendo por ellas una pequeña bolsa de cenizas situada a 1 m. de distancia, aparecieron algunos objetos que creemos de la tumba dicha y, por tanto, nos creemos autorizados a incluirlos en su ajuar, con las salvedades que son de rigor. No podemos descartar la hipótesis de que estas cenizas hubieran pertenecido a un *ustrinum* donde se incinerase al muerto que fue enterrado en dicha tumba, si tenemos en cuenta que lo revuelto de la zona no permitió mayores precisiones. Consiste el ajuar en: jarrito ático de barniz negro, con asa y un estrecho cuello, que, de todos modos, incluimos en los hallazgos de superficie. Plato ático de barniz negro.

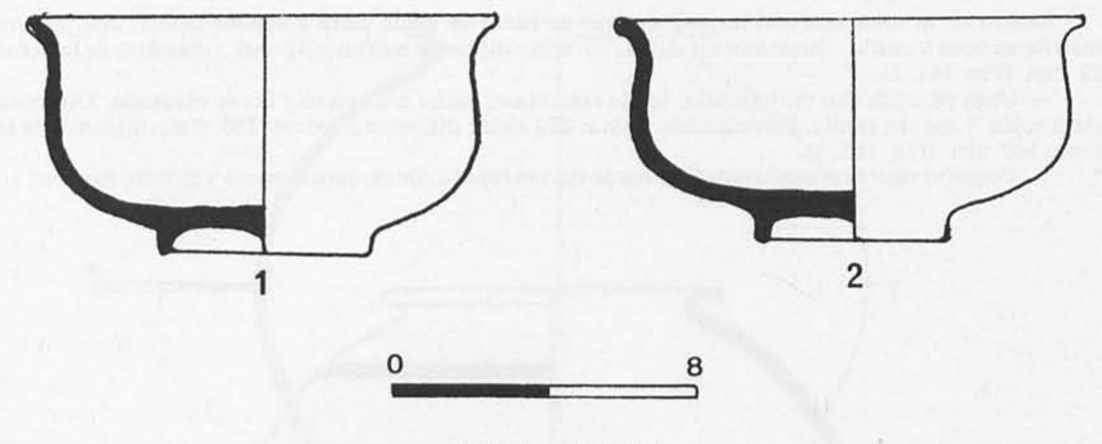


Fig. 159.—Tumba 135.

Tumba 137

Se trata de un enterramiento situado en uno de los hoyos típicos del cerro, cuyo fondo forma unas excavaciones naturales en las que se practican enterramientos simples. En este caso consiste en una urna puesta directamente sobre la roca y entibada con unas piedras. Está situado a 0,80 m. de profundidad.

— AJUAR: — Urna cineraria casi esférica con cuello muy corto y borde exvasado. Pie indicado y fondo ligeramente rehundido. Pasta clara y engobe crema. Va pintada en rojo marrón con tres bandas horizontales en la parte superior y media de la panza. Dimensiones: altura: 284 mm.; diámetro máximo: 304 mm.; diámetro de la boca: 150 mm. (Fig, 160, 1).

— Cuenco con pie y borde recto de cerámica clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 74 mm.; diámetro de la boca: 164 mm.; diámetro del pie: 60 mm. (Fig. 160, 3).

— Ungüentario ibérico en forma de vasito panzudo con cuello largo. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 65 mm.; diámetro máximo: 43 mm.; diámetro de la boca: 22 mm. (Fig. 160, 2).

— Ungüentario del mismo tipo que el anterior y de medidas que casi coinciden con el ya mencionado (Fig. 160, 3).

— Una valva de molusco.

Tumba 138

Enterramiento muy destruido situado en el mismo hoyo grande en que se encuentra el 137 y a su misma profundidad. Las labores destrozaron el enterramiento, del que sólo queda de su ajuar el fondo de la urna y fragmentos de plato con un trozo de hoja de falcata.

Tumba 139

Aparece a una profundidad de 1,28 m. del nivel superior del cerro, y está situado al mismo nivel de los enterramientos anteriores y al del 114 de la campaña pasada. Es un enterramiento simple de urna tapada por un cuenco, metida en un agujero de forma irregular de 0,60×0,56 m., con piedras a los lados y todo ello tapado por una gran piedra. La altura de la tumba es 0,35 m.

— AJUAR: — Cuenco-tapadera con pie y borde recto, con pared más ancha en dicho borde. Pasta gris y engobe claro. Dimensiones: altura: 80 mm.; diámetro de la boca: 150 mm.; diámetro del pie: 54 mm. (Fig. 161, 3).

Dentro de la urna apareció un ungüentario de barro de pasta clara y engobe crema, con pintura marrón en boca y cuello. Dimensiones: altura: 70 mm.; diámetro máximo: 42 mm.; diámetro de la boca: 22 mm. (Fig. 162, 2).

— Urna panzuda con pie indicado, fondo reentrante, cuello muy corto y borde exvasado. Cerámica clara rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 270 mm.; diámetro máximo: 280 mm.; diámetro de la boca: 140 mm. (Fig. 162, 1).

— Pequeño vasito carenado con pie y borde muy exvasado. De cerámica oscura y pintura marrón.

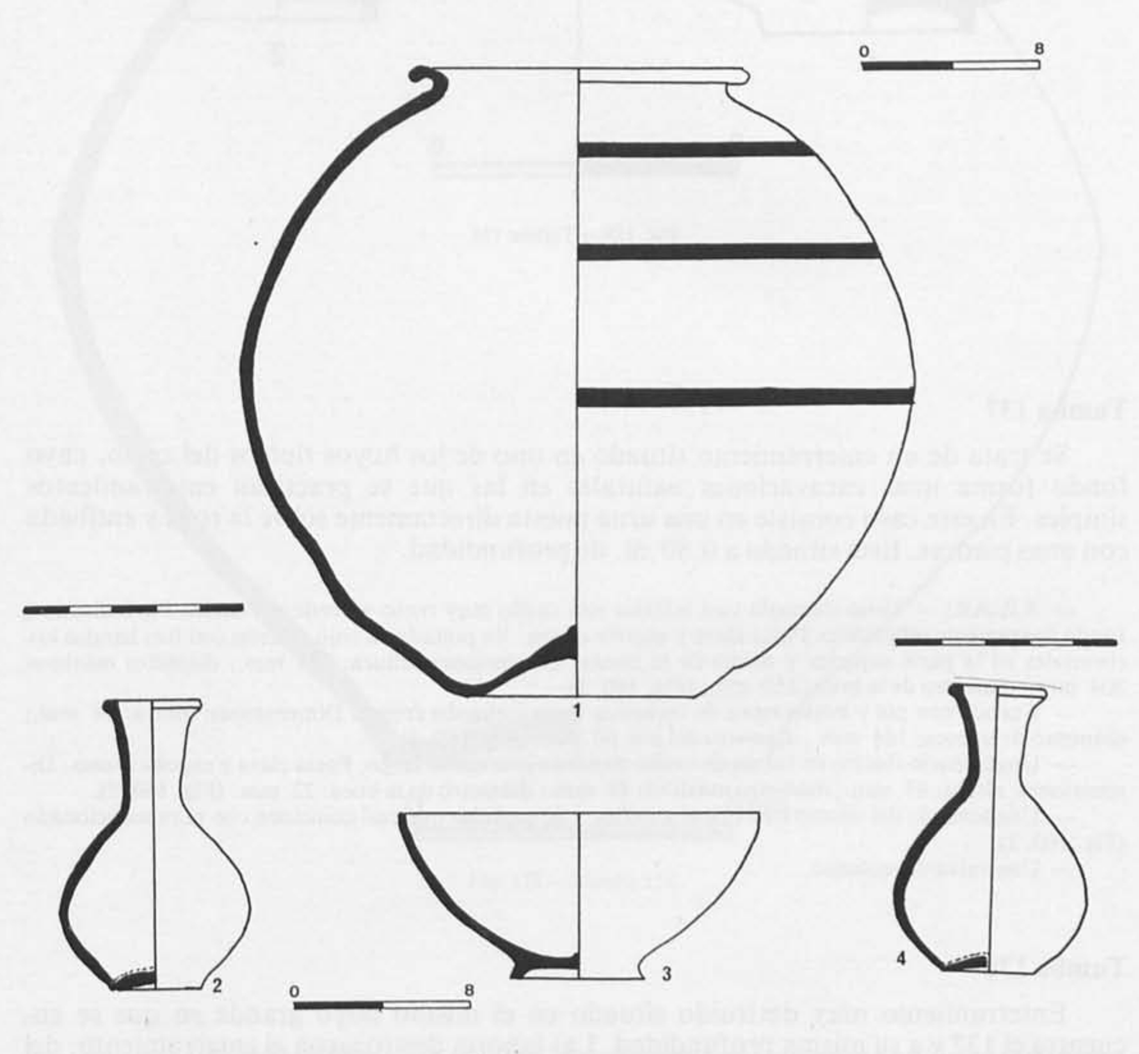


Fig. 160.—Tumba 137.

Tumba 140

Enterramiento en superficie muy destruido por los arados. Esta zona se rebajó en una profundidad no precisada para rellenar las partes inferiores del cerro. Consta de cuatro vasos cerámicos, de los que dos son urnas panzudas, un puchero y una urna menor. Están colocados en una estructura alargada de 0,90 × 0,53 m. La parte interior de la tumba se rellenó de trozos de adobe y algunas piedras para calzar los vasos. No aparece cobertura, ya que, si existió, fue destruida por los arados.

— AJUAR: — Urna cineraria rota, sin gollete ni cuello, de pasta gris y engobe rojizo, con pie indicado. Dimensiones: altura aproximada: 200 mm.; diámetro máximo: 214 mm.; diámetro aproximado de la boca: 160 mm.; diámetro del fondo: 90 mm. (Fig. 162, 1).

Fig. 161.—Tumba 139.

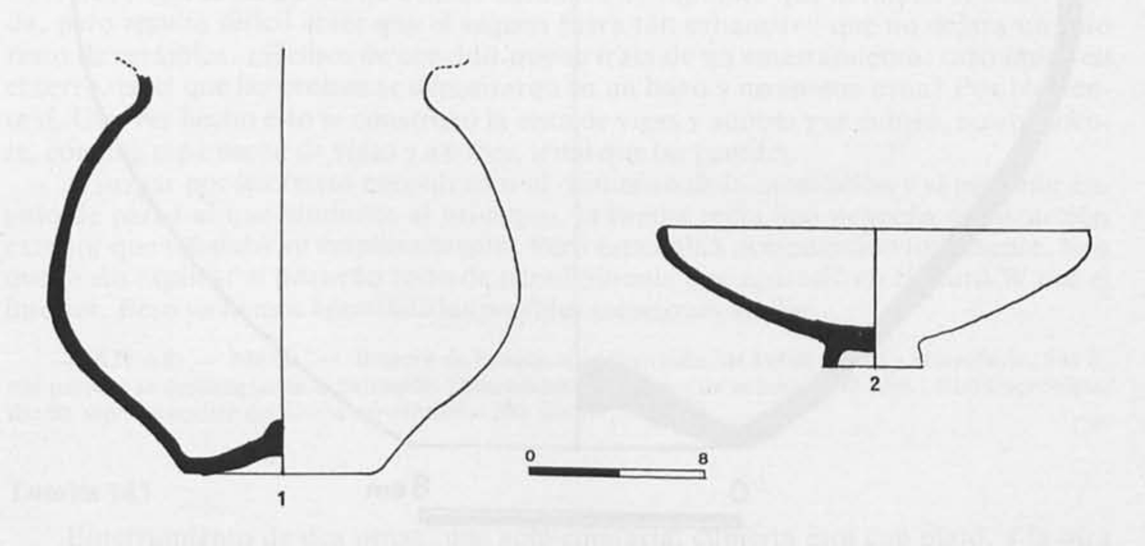


Fig. 162.—Tumba 140.

— Urna cineraria muy fragmentada, de la que sólo queda la parte inferior, de pasta clara y engobe crema.

— Urna muy fragmentada con pie indicado y cuerpo globular. Pasta fina clara y engobe crema de muy buena calidad.

— Urna panzuda de pie rehundido y borde exvasado, muy fragmentada, a la que falta parte del borde.

— Puchero pequeño de pie indicado, cuerpo globular y borde exvasado. Pasta clara y engobe crema.

— Tres fusayolas.

— Fragmentos de cerámica ática de barniz negro.

— Cuenco con pie de cerámica clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 60 mm.; diámetro de la boca: 194 mm.; diámetro del fondo: 44 mm. (Fig. 162, 2).

Tumba 141

Enterramiento superficial de urna y plato tapadera, apoyado en piedras y adobes. Sus dimensiones son 0,66×0,54 m. y la profundidad interior del enterramiento es de 0,32 m.

— AJUAR: — Urna globular de cuello estriado y borde exvasado. Pasta de muy buena calidad de color crema y engobe claro. Dimensiones: altura: 240 mm.; diámetro máximo: 266 mm.; diámetro de la boca: 168 mm. (Fig. 164).

— Plato muy destruido con pie de recto, de pasta clara y engobe crema.

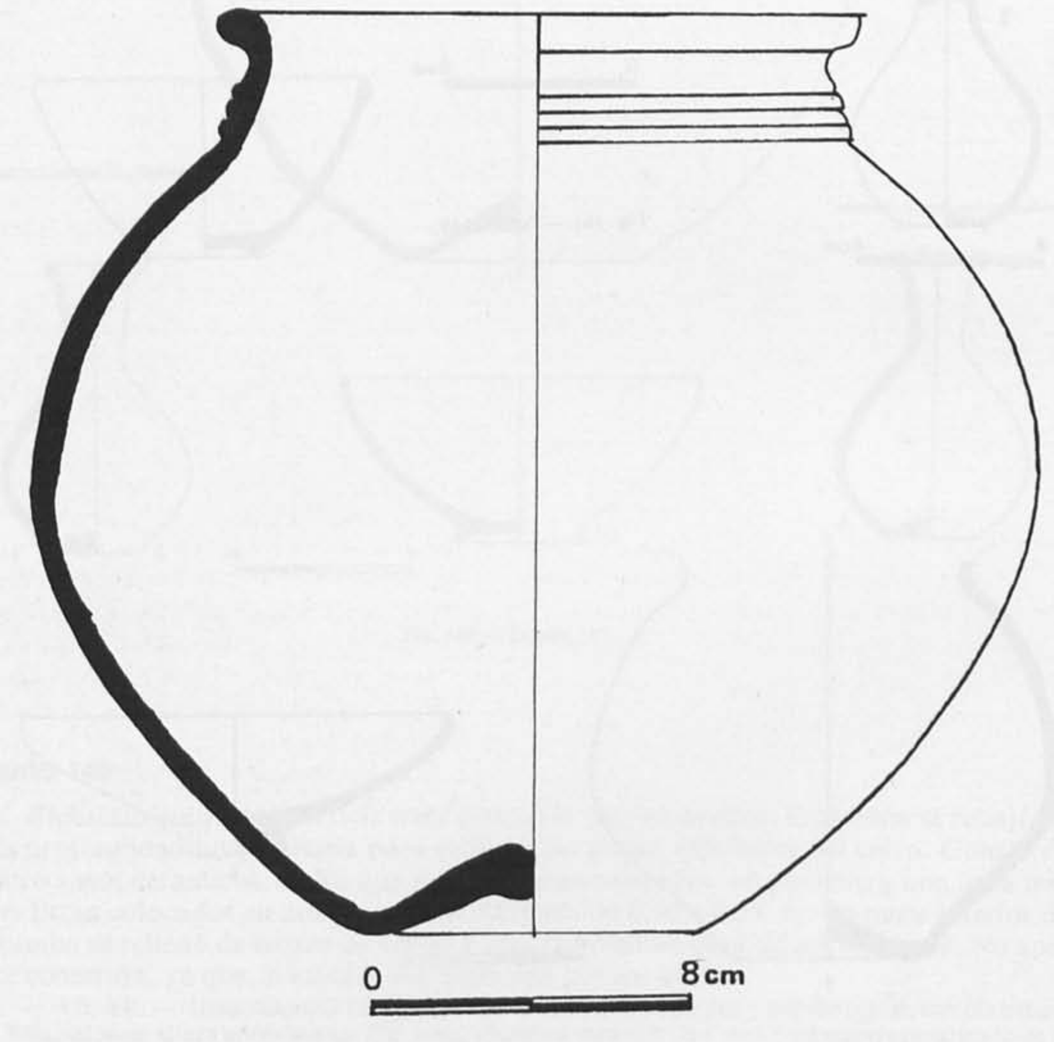


Fig. 163.—Tumba 141.

Tumba 142

Casi en superficie aparecieron unas estructuras irregulares de piedras puestas con tierra, que denunciaban la existencia de una pared con forma de ángulo recto. Esta pared va acompañada en su parte externa de una estructura de adobes. En la parte interna del ángulo se encontró la tierra movida, que se fue extrayendo y a los pocos centímetros de profundidad se vio que formaba una cavidad rectangular excavada en la roca natural del cerro. En su parte E había sido destruida por los barrenos utilizados para plantar almendros. La tumba 141, que ya hemos descrito, quedaba situada en el mismo borde de la excavación de dicho rectángulo, coincidiendo el fondo de la vasija con el fondo de la excavación de la roca. Tenemos, por tanto, que la tumba 141 fue construída posterioremente a las que estamos describiendo. Cuando se fue excavando lo primero que llamó la atención fue la inisistencia de la aparición de madera carbonizada, no quenada, de fibra muy larga, que creemos proceden de vigas de haya. Estos restos se cruzaban en rectángulo en las dos direcciones normales. Se pudo medir con aproximación la anchura de una de las vigas, dando unos 0,20 m. de espesor. Al continuar la excavación, el centro, nos dimos cuenta de que aparecía, por vez primera, una tumba con armazón de madera en él, dejando separación entre ella y las paredes de roca de unos 0,30 m., entre la estructura interior y la pared de la roca. Lo más desconcertante es que por encima del enterramiento que venimos describiendo existió otra estructura por la parte interior de la pared conservada, con una capa de cal pintada de rojo con una línea horizontal, que pudiera conformar una tumba mucho más superficial, lo que no nos parece probable, o algo que desconocemos.

Volviendo a la estructura interna del gran enterramiento, creemos que existió una especie de cista hecha de vigas y adobes, que constituían el enterramiento propiamente dicho. Todo ello guardado en el receptáculo rectangular excavado en la roca natural, como ya hemos dicho. El interior estaba completamente saqueado y no dio un solo fragmento de cerámica. Solamente en el suelo, en el punto central del rectángulo, había un hoyo redondo de unos 0,20 m. de profundidad y unos 0,40 m. de ancho, lleno de cenizas y huesos calcinados, sobre los que se había depositado un brasero de bronce, reducido a minúsculos fragmentos.

Con los datos obtenidos en la excavación, y a pesar de hallarse la tumba tan saqueada, podemos reconstruir su estructura general del siguiente modo: Primero se excavó en el cerro un rectángulo de 2,50 m. Las paredes y el suelo se alisaron con bastante cuidado. Se practica el agujero en el rectángulo excavado en la roca. Nosotros no hemos encontrado cerámica alguna, como ya se ha dicho, y las cenizas estaban situadas en el hoyo con el recipiente de bronce encima. Por supuesto que la tumba estaba violada, pero resulta difícil creer que el saqueo fuera tan exhaustivo que no dejara un sólo resto de cerámica. ¿Hemos de concluir que se trata de un enterramiento, caso único en el cerro, en el que las cenizas se depositaron en un hoyo y no en una urna? Posiblemente sí. Una vez hecho esto se construyó la cista de vigas y adobes y se cubrió, posiblemente, con una tapa hecha de vigas y adobes, igual que las paredes.

A juzgar por los restos encontrados al comienzo de la excavación y el pequeño ángulo de pared al que aludimos al principio, la tumba tenía una pequeña construcción exterior que señalaba su emplazamiento. Pero ésta había desaparecido totalmente. Nos queda sin explicar el pequeño resto de pared pintada que apareció en el muro W por el interior. Pero ya hemos apuntado las posibles soluciones de ello.

— AJUAR: — METAL: — Brasero de bronce muy destruido, de borde vuelto y remachado. Sus finas paredes se desintegraron al extraerlo. Dimensiones: diámetro de la boca: 300 mm.; altura aproximada: 90 mm.; diámetro del fondo aproximado: 200 mm.

Tumba 143

Enterramiento de dos urnas, una sola cineraria, cubierta ésta con plato, y la otra rota, puestas ambas en un hoyo rectangular con su cerco de adobes de 0,80×0,50 m.

El enterramiento se encuentra a 0,55 m. de profundidad desde el nivel del suelo del cerro.

— AJUAR: — Urna cineraria globular de pie indicado, cuello muy corto y borde exvasado. Cerámica y engobes rojizos. Dimensiones: altura: 250 mm.; diámetro máximo: 280 mm.; diámetro de la boca: 172 mm.; diámetro del fondo: 110 mm. (Fig. 164).

— Urna globular de fondo rehundido, cuello muy corto y borde exvasado. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 248 mm.; diámetro máximo: 282 mm.; diámetro de la boca: 168 mm.; diámetro del pie: 90 mm.

— Fragmentos de plato con pie y borde recto. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones difíciles de precisar, por lo que preferimos omitirlas.

— Fragmento de plato de barniz rojo de labio vuelto y carena.

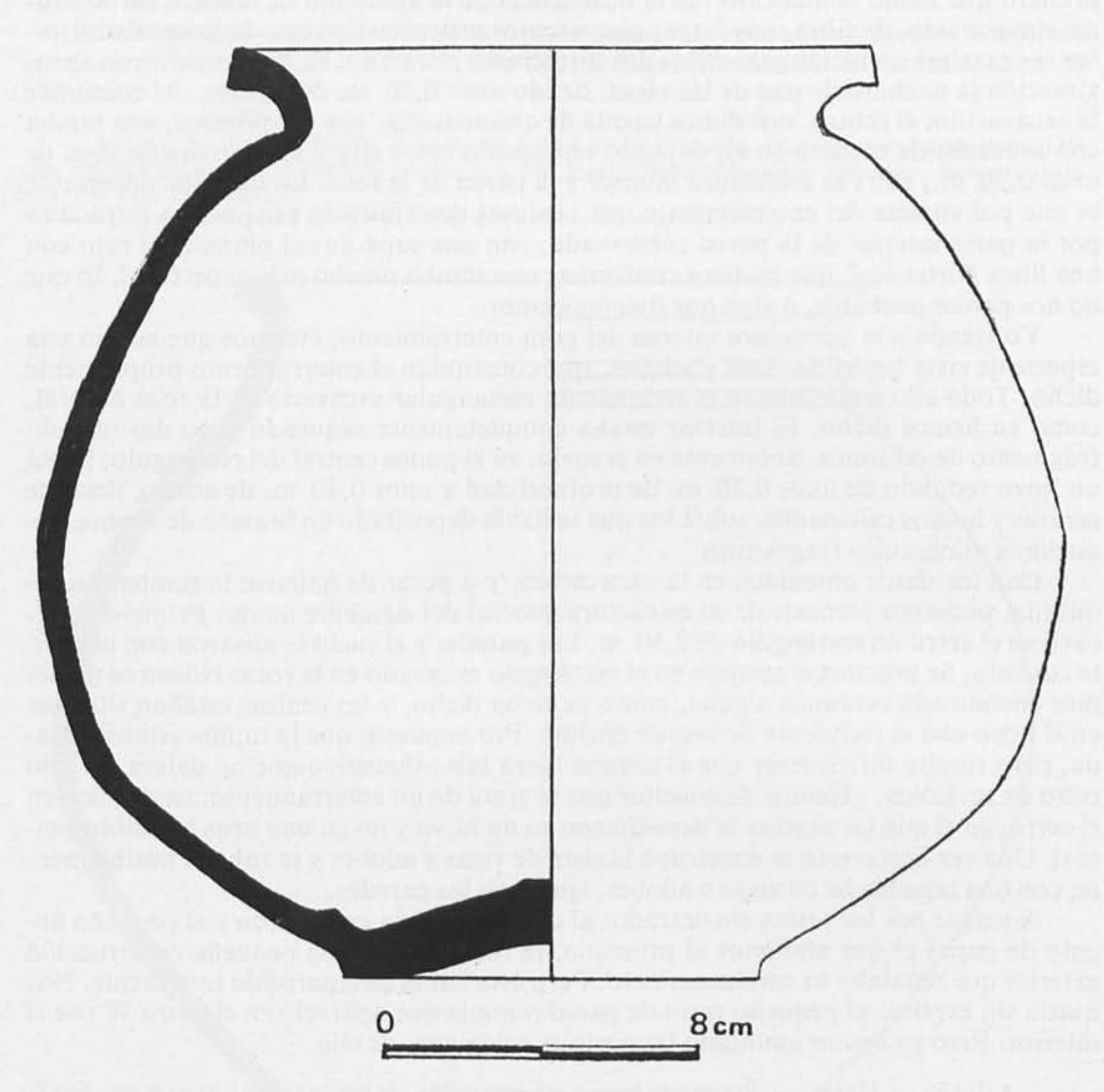


Fig. 164.—Tumba 143.

Tumba 144

Enterramiento simple de urna y plato con la particularidad de que el plato, en vez de encontrarse tapando la urna, como es lo frecuente en este tipo, se encuentra metido por un lado bajo la urna. El enterramiento se construyó cavando un hoyo redondo de 0,53 m. de diámetro y depositando dentro la urna y la pared del hoyo. Se encuentra a 0,51 m. de la superficie y tiene una profundidad de 0,21 m.

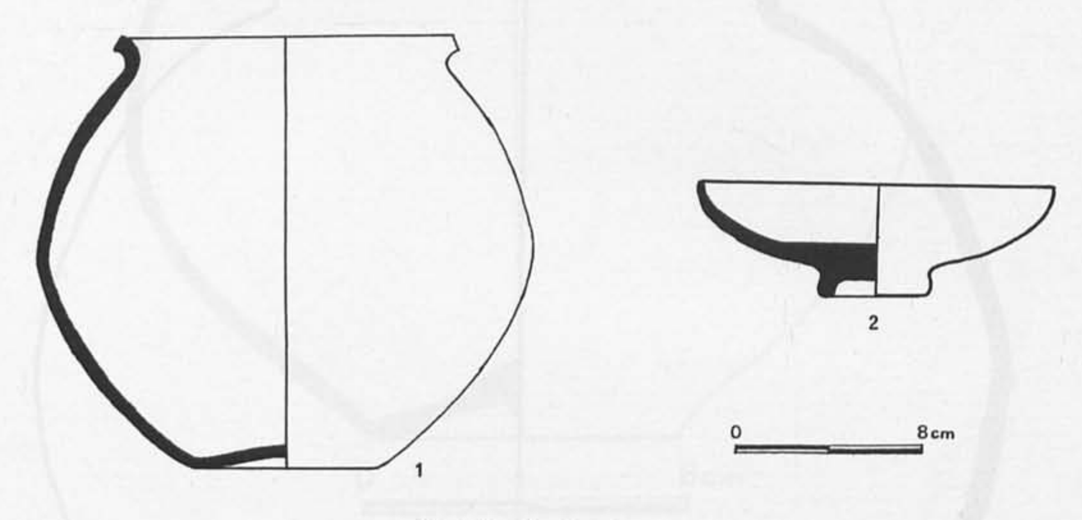


Fig. 165.—Tumba 144.

— AJUAR: — Urna cineraria de perfil panzudo, fondo rehundido y borde exvasado. Cerámica rosada y engobe crema. Dimensiones: altura: 196 mm.; diámetro máximo: 234 mm.; diámetro de la boca: 154 mm. (Fig. 165, 1).

— Plato con pie y borde reentrante. Pasta rosada y engobe crema. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del pie: 50 mm. (Fig. 165, 2).

Tumba 145

Enterramiento de urna y plato que la cubre. Se construyó en un hoyo simple y una vez metida la urna se calzó cuidadosamente con piedras, tierra apisonada y adobes. El hoyo tiene un diámetro de 0,46 m. como máximo y 0,36 m. como mínimo, con 0,60 m. de profundidad.

— AJUAR: — Urna globular con pie indicado, cuello corto y borde exvasado. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 244 mm.; diámetro máximo: 254 mm.; diámetro de la boca: 154 mm.; diámetro del pie: 100 mm. (Fig. 166).

— Plato-tapadera de pasta clara y engobe crema, con pie y borde ligeramente reentrante. Dimensiones:

Tumba 146

Enterramiento muy superficial a unos 0,20 m. de la superficie actual del cerro, a causa de la cual aparece la urna volcada y rota, conservándose solamente el fondo. Es un hoyo de 0,60 m. de ancho.

— AJUAR: — Urna globular de pie indicado, cuello corto y borde exvasado. Pasta crema oscura y engobe marrón claro. Dimensiones: altura: 172 mm.; diámetro máximo: 206 mm.; diámetro de la boca: 140 mm.; diámetro del fondo: 80 mm. (Fig. 167).

— Fragmentos de plato con pie y borde recto. Pasta típica clara y engobe crema.

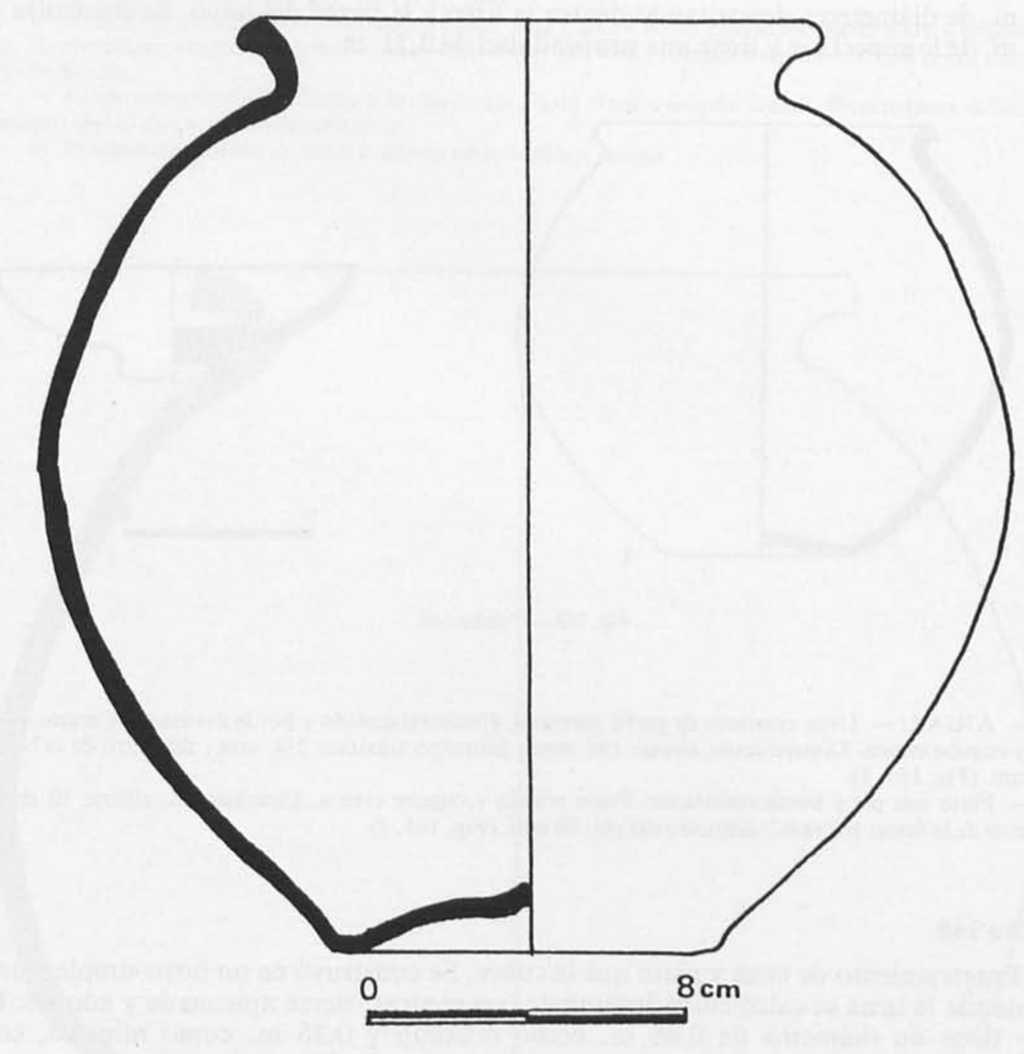


Fig. 166.—Tumba 145.

Tumba 147

Enterramiento destruido a 0,40 m. del nivel del suelo, hecho en un hoyo circular bien visible. De la urna no queda más que un fragmento. El metal, es decir, las armas, aparecen ligeramente desviadas seguramente por la acción de los arados.

— AJUAR: — Pequeño vaso con panza y carena, pie indicado y cuello muy corto y borde exvasado. Pasta rojiza y engobe claro pintado en franjas horizontales con barniz rojo (Fig. 168, 1).

— Tacita de cerámica clara y engobe blancuzco. Dimensiones: altura: 32 mm.; diámetro máximo: 75 mm.; diámetro de la boca: 73 mm.; diámetro del fondo: 30 mm. (Fig. 168, 2).

— Fragmento de urna de cerámica roja y barniz rojizo.

METAL: — Restos de hoja de hierro que formaban parte de una falcata (Fig. 168, 3).

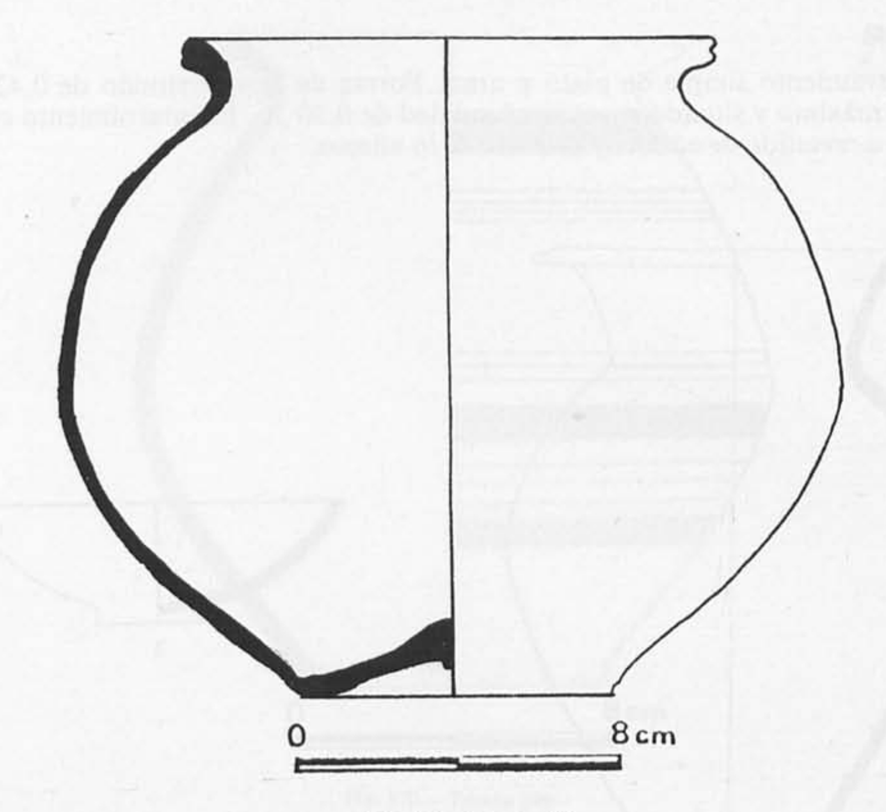


Fig. 167.—Tumba 146.

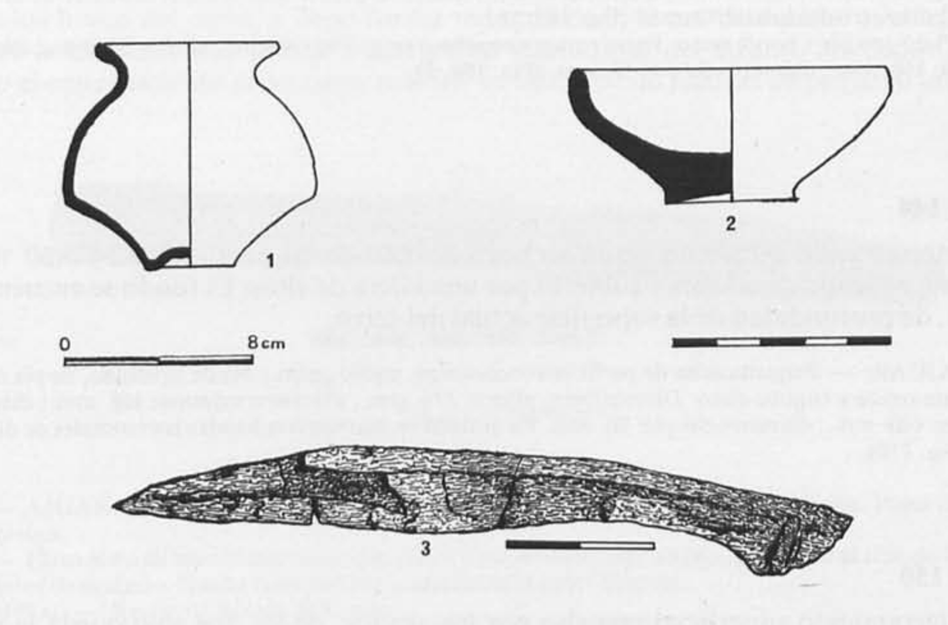


Fig. 168.—Tumba 147.

Tumba 148

Enterramiento simple de plato y urna. Forma de hoyo redondo de 0,42 m. de diámetro máximo y situado a una profundidad de 0,50 m. El enterramiento consistía en un hoyo revestido de adobes y cubierto de lo mismo.

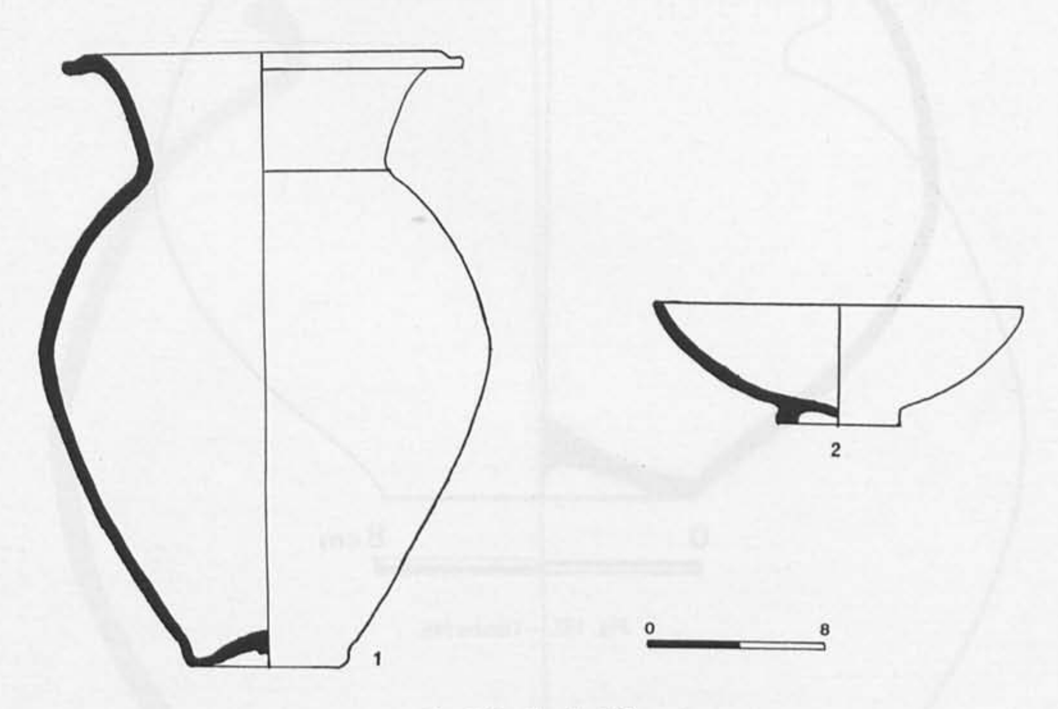


Fig. 169.—Tumba 148.

— AJUAR: — Urna cineraria de cuerpo panzudo, cuello alto y ancho y borde acampanado. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 274 mm.; diámetro máximo: 284 mm.; diámetro de la boca: 180 mm.; diámetro del fondo: 72 mm. (Fig. 169, 1).

— Plato con pie y borde recto. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 54 mm.; diámetro de la boca: 166 mm.; diámetro del pie: 56 mm. (Fig. 169, 2).

Tumba 149

Enterramiento simple hecho en un hoyo de 0,60 m. de profundidad y 0,60 m. de diámetro, rodeado de adobes y cubierto por una hilera de ellos. El fondo se encuentra a 0,80 m. de profundidad de la superficie actual del cerro.

— AJUAR: — Pequeña urna de perfil bitroncocónico, cuello corto y borde exvasado, de pie rehundido. Pasta rojiza y engobe claro. Dimensiones: altura: 174 mm.; diámetro máximo: 168 mm.; diámetro de la boca: 120 mm.; diámetro del pie: 80 mm. Va pintada en marrón con bandas horizontales de distinto grosor (Fig. 170).

Tumba 150

Enterramiento superficial revuelto por los arados, de los que sólo queda la parte superior de una urna de pasta clara y engobe crema.

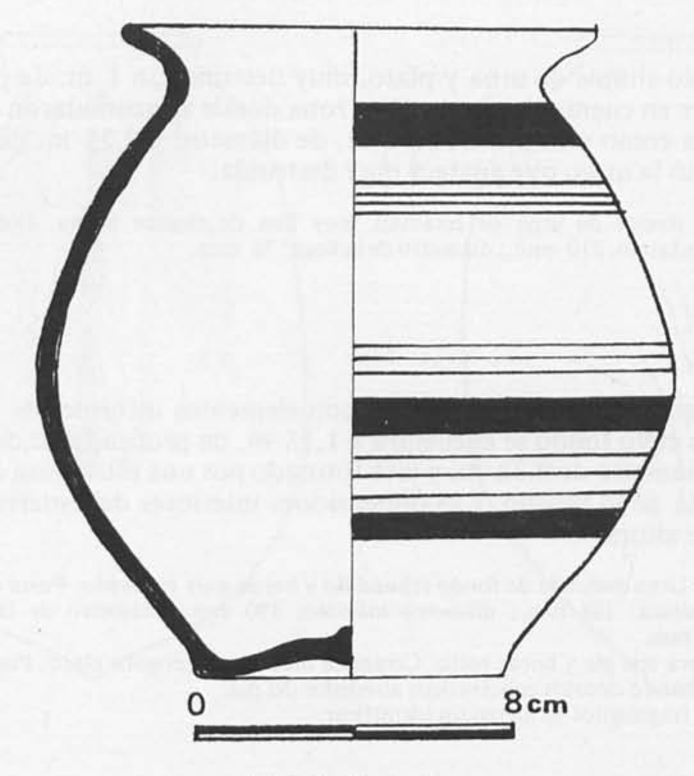


Fig. 170.—Tumba 149.

Tumba 151

Enterramiento superficial a 0,40 m. del nivel del cerro. Está situado en un entrante de los hoyos del cerro, y tiene forma redonda de 0,42 m. de diámetro, en el cual se colocó la urna cubierta por un plato griego y las armas del difunto alrededor de ésta. Todo el enterramiento en su parte interior va calzado con piedras de pequeño tamaño.

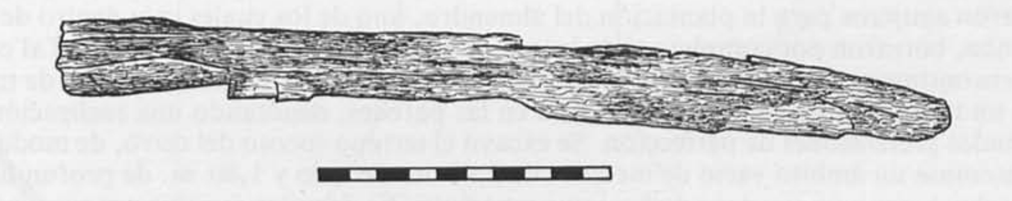


Fig. 171.—Tumba 151.

— AJUAR: — Fragmentos de urna globular de fondo rehundido y borde exvasado. Pasta clara y engobe crema.
— Plato ático de barniz negruzco muy plano y con el labio muy vuelto. Pertenece al tipo de los llamados platos de pescado. Estaba cubriendo la urna cineraria antes descrita.
METAL: — Restos de falcata de hierro.
— Restos de bocado de caballo.
— Restos de punta de lanza (Fig. 171).

Tumba 152

Enterramiento simple de urna y plato, muy destruido, a 1 m. de profundidad, si bien hay que tener en cuenta que ocupa una zona donde se acumularon los rellenos del cerro. Se presenta como un hoyo de 0,41 m. de diámetro y 0,23 m. de altura, dentro del cual se depositó la urna, que aparece muy destruida.

— AJUAR: — Restos de urna de cerámica muy fina de engobe crema. Dimensiones: altura: 211 mm.; diámetro máximo: 210 mm.; diámetro de la boca: 78 mm.
— Fusayola.

Tumba 153

Enterramiento simple de urna y plato con elementos informes de hierro. Está situado en un hoyo cuyo fondo se encuentra a 1,15 m. de profundidad desde el nivel del cerro. Tiene un diámetro de 0,32 m. y está formado por una estructura circular de adobes y una cubierta de lo mismo. Las dimensiones interiores del enterramiento son de 0,28 × 0,22 m. de altura.

— AJUAR: — Urna panzuda de fondo rehundido y borde muy exvasado. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 188 mm.; diámetro máximo: 190 mm.; diámetro de la boca: 151 mm.; diámetro del pie: 90 mm.
— Plato-tapadera con pie y borde recto. Cerámica blancuzca y engobe claro. Pintado en el exterior de color marrón formando círculos concéntricos alrededor del pie.
METAL: — Dos fragmentos de hierro sin identificar.

Tumba 154

Enterramiento simple muy destruido, cuya estructura no se ve con claridad. Situado a 1 m. de profundidad desde el nivel del suelo del cerro.

— AJUAR: — Restos de plato con pie y borde recto de cerámica rojiza y engobe claro.
— Restos de urna panzuda de cerámica muy fina y engobe claro.
METAL: — Restos de hierro de una hoja de falcata.

LA TUMBA N.º 155

Tipología: Esta tumba número 155, célebre por ser depositaria de la Dama de Baza, apareció bastante destruida. No tenía superestructura en el momento de la excavación, lo cual no quiere decir que no la hubiese tenido en su forma primitiva. Las labores de transformación del cerro utilizando arados de profundidad, y las barrenas que practicaron agujeros para la plantación del almendro, uno de los cuales caía dentro de esta tumba, borraron por completo todo lo que de ella hubiera podido susbsistir. Tal como la encontramos, presentaba una forma de pozo aproximadamente cuadrado, de trazado un tanto irregular y sin cuidado fino en las paredes, denotando una realización sin grandes pretensiones de perfección. Se excavó el terreno rocoso del cerro, de modo que presentase un ámbito vacío de medidas de 2,60 m. de lado y 1,80 m. de profundidad, que dan lugar a un receptáculo bastante espacioso. Es de notar que una vez excavado se pudo notar que en el ángulo SW existía una prolongación de la tumba, de forma también cuadrada, pero a un nivel más alto que el fondo de la tumba 155 propiamente dicha. Seguramente se trata de otra tumba distinta, aunque la excavación no pudo demostrarlo, a pesar de nuestro cuidado. Existen razones para creer que esta tumba subsidiaria fue posterior a la de la Dama de Baza, con hechos como por ejemplo la falta de ajuar correspondiente a la dicha tumba, pero a pesar de todo, creemos que la 155 es posterior y fue la que, en su construcción, originó la rotura de la tumba anterior. Cabría la posibilidad de considerarla no como una tumba sino como un escalón necesario para bajar la pesada estatua que se colocó en el fondo N de la tumba principal. El

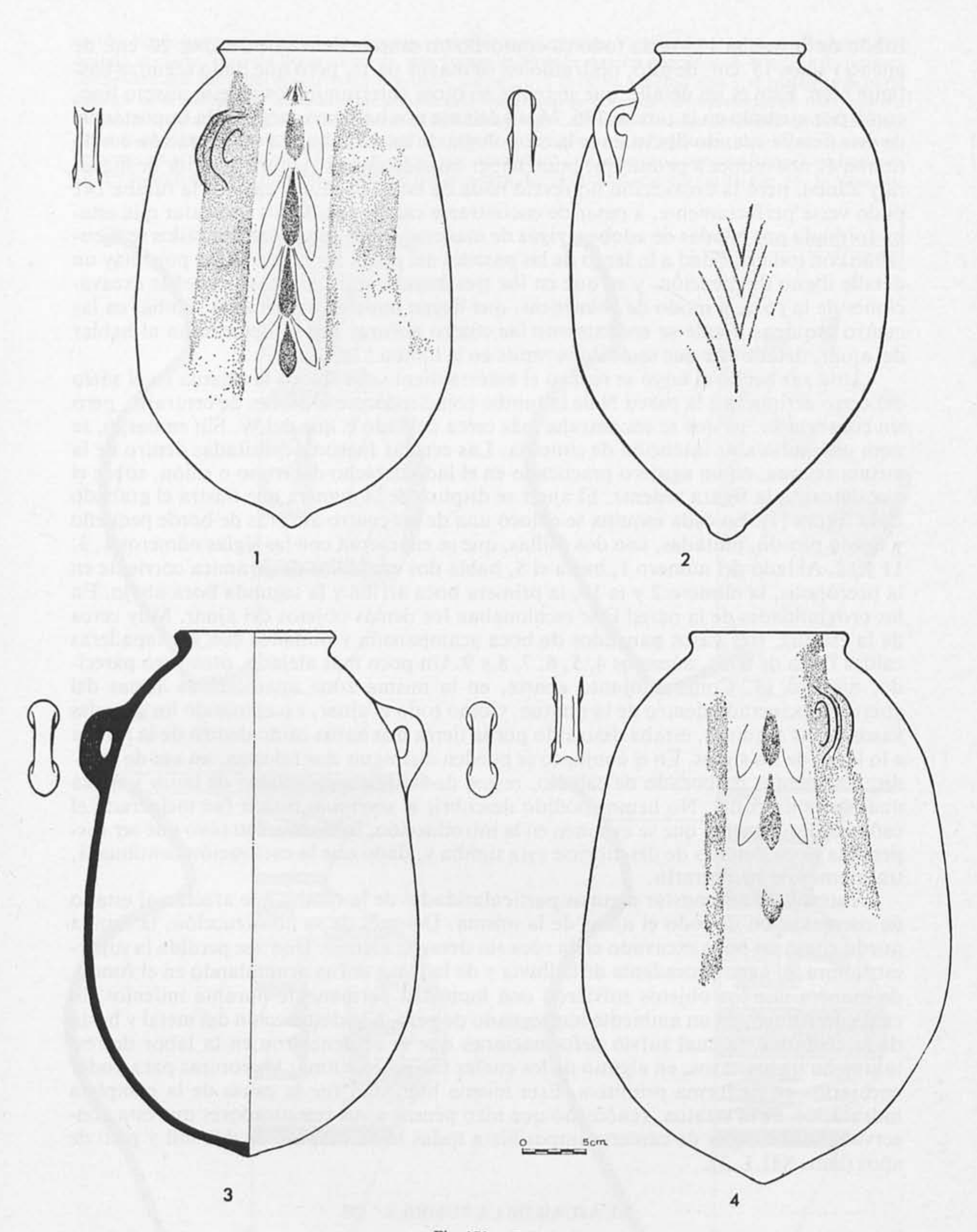


Fig. 172.—Tumba 155.

fondo de la tumba 155 tenía todo su contorno un murete de adobe de unos 20 cm. de ancho y unos 15 cm. de alto, destruido en su mayor parte, pero que pudo seguirse bastante bien. Este es un detalle que se repite en otros enterramientos de este mismo tipo, como por ejemplo en la tumba 176. Más adelante nos haremos cargo de la importancia de este detalle cuando discutamos la cronología de esta tumba. La comparación con la tumba 41 nos induce a pensar que pudo haber existido una estructura anterior de madera y adobe, pero la excavación no reveló nada de este tipo. En el caso de la tumba 141 pudo verse perfectamente, a pesar de encontrarse caída, y pudimos constatar que estaba formada por hiladas de adobe y vigas de madera, cuyos restos carbonizados se dibujaban con toda claridad a lo largo de las paredes del pozo. En la forma del pozo hay un detalle digno de mención, y es que en los tres ángulos existen unas pequeñas excavaciones de la roca, a modo de chimeneas, que llegan hasta el fondo de la tumba, en las cuatro esquinas donde se encontraron las cuatro ánforas que se describirán al hablar del ajuar, detalle éste que también se repite en la tumba 176.

Una vez hecho el hoyo se realizó el enterramiento. Se colocó la estatua en el suelo del cerro arrimada a la pared N de la tumba con ciertas pretensiones de centrarla, pero sin conseguirlo, ya que se encontraba más cerca del lado E que del W. Sin embargo, se nota una indudable intención de simetría. Las cenizas fueron depositadas dentro de la misma estatua, en un agujero practicado en el lado derecho del trono o sillón, sobre el que descansa la figura sedente. El ajuar se dispuso de la manera que ilustra el grabado de la figura (1). En cada esquina se colocó una de las cuatro ánforas de borde pequeño y fondo picudo, pintadas, con dos asillas, que se enumeran con las siglas números 1, 3, 11 y 12. Al lado del número 1, hacia el S, había dos escudillas de cerámica corriente en la necrópolis, la número 2 y la 10, la primera boca arriba y la segunda boca abajo. En las proximidades de la pared E se escalonaban los demás objetos del ajuar. Muy cerca de la estatua, tres vasos panzudos de boca acampanada y pintados con sus tapaderas caídas fuera de ellos, números 4, 5, 6, 7, 8 y 9. Un poco más alejado, otro vaso parecido, número 13. Como conjunto aparte, en la misma zona aparecen las armas del guerrero incinerado dentro de la estatua. Como todo el ajuar, exceptuando los grandes vasos de las esquinas, estaba destruido por la tierra que había caído dentro de la tumba a lo largo de los siglos. En el conjunto se pueden distinguir dos falcatas, un asa de escudo, fragmentos de bocado de caballo, restos de soliférreum, puntas de lanza y quizá una punta de puñal. No hemos podido descubrir el *ustrinum* donde fue incinerado el cadáver. Por razones que se exponen en la introducción, la excavación tuvo que ser suspendida poco después de descubrirse esta tumba y, dado que la excavación continuará, trataremos de encontrarlo.

Interesa hacer constar algunas particularidades de la tumba que afectan al estado de conservación de todo el ajuar de la misma. Después de su construcción, la tumba quedó como un pozo excavado en la roca sin desagüe alguno. Una vez perdida la superestructura, el agua procedente de la lluvia y de la nieve se fue acumulando en el fondo, de manera que los objetos sufrieron una humedad permanente durante milenios, lo cual contribuyó, en un ambiente impregnado de yeso, a la destrucción del metal y hasta de la cerámica, la cual sufrió deformaciones que se evidenciaron en la labor de restauración de los vasos, en alguno de los cuales fue preciso limar las roturas para poder encajarlos en su forma primitiva. Esta misma humedad fue la causa de la completa hidratación de la estatua, fenómeno que hizo pensar a sus restauradores que ésta conservaba aún el agua de cantera, imposible a todas luces después de dos mil y pico de años (lám. XII.1, 2).

EL AJUAR DE LA TUMBA n.º 155

Cerámica

155-1. Anfora de cerámica gris rojiza a torno, de calidad regular, pasta típica del yacimiento, con engobe blanco y pintada en negro, marrón y rojo. Forma ovoide con fondo terminado en botón, cuello muy

(1) F. PRESEDO VELO, *La Dama de Baza*, en «Trabajos de Prehistoria» (1973), 30, pág. 163, fig. 1.

corto y borde ligeramente exvasado, con dos pequeñas asas laterales. Va pintada de un modo singular. Rodeando el cuello, pero sin llegar al borde, una franja de pintura marrón negruzca. A la altura de las asas descienden dos líneas del mismo color negruzco, anchas, que abrazan a dichas asas y se cortan en la parte inferior de la panza. Por un lado presenta una orla horizontal de hojas de olivo pintadas en rojo, motivo que imita sin duda las hojas de las cráteras de campana griegas. El mismo motivo desciende en dos franjas, dejando en el centro un motivo casi cuadrado, pintado en marrón, que no podemos identificar. Asimismo desconocemos el remate inferior de la pintura, que suponemos que se cerraría por una franja roja horizontal. Es curioso que sólo presenta la pintura por una cara. En la otra no aparece rastro alguno. El vaso res-

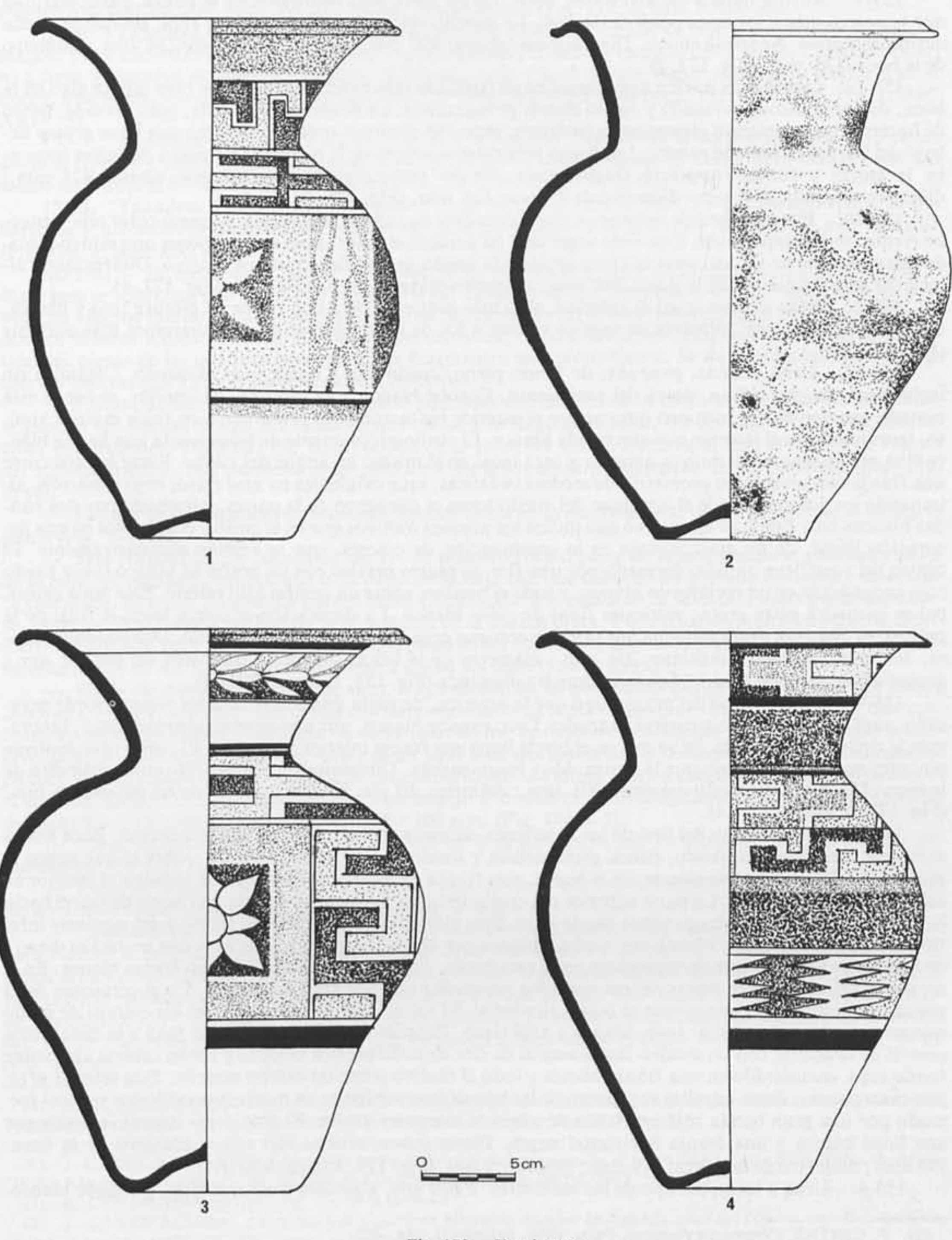


Fig. 173.—Tumba 155.

ponde con bastante exactitud a la forma 484 de la lista de P. Cintas (2) en su sistematización de la cerámica púnica. Dimensiones: altura: 380 mm.; diámetro máximo: 240 mm.; diámetro de la boca: 120 mm. (Fig. 172, 1) (lám. XXIV, 1).

155-11. Anfora similar a la anterior, pero con ligeras diferencias. La pasta es la misma, así como la forma, salvo el fondo, sensiblemente más pronunicado aquí en el botón terminal. Por efecto de la erosión natural y la humedad existente dentro de la tumba, perdió casi toda la pintura que debió llevar como las demás, a juzgar por los restos del engobe blanco. Se puede ver algún resto de pintura sobre el engobe con un motivo vertical en marrón, que parece representar una especie de rama estilizada. Corresponde a la misma forma de Cintas (3). Apareció entera (Fig. 172, 2).

155-3. Anfora igual a las anteriores, pero con un perfil más reentrante en la panza, particularidad que la acerca más a los tipos púnicos clásicos. Le quedan restos de pintura negra y roja, sin que se pueda definir el motivo. Apareció entera. Dimensiones: altura: 410 mm.; diámetro máximo: 258 mm.; diámetro de la boca: 126 mm. (Fig. 173, 2).

155-12. Anfora del mismo tipo, pero con un parecido más exacto a la 155-1, si bien difiere algo en la boca, de borde menos exvasado y cuello menos pronunciado. La decoración pintada, muy perdida, debió de hacerse con los mismos elementos cromáticos, pero con distintos motivos. Se nota una línea gruesa debajo del borde, en marrón oscuro. Las líneas verticales aparecen en la región de las asas y manchas oscuras en la panza y fondo. Apareció fragmentada, siendo reconstruída. Dimensiones: altura: 428 mm.; diámetro máximo: 284 mm.; diámetro de la boca: 126 mm. (Fig. 172, 4).

155-10. Plato a torno de cerámica vulgar, corriente en toda la necrópolis, de pasta color teja y engobe crema, casi desaparecido. Con toda seguridad ha perdido el color, pues es de suponer que estuvo pintado de origen. De no ser así, sería la única pieza de la tumba que no llevó pintura. Entero. Dimensiones: altura: 70 mm.; diámetro de la boca: 240 mm.; diámetro máximo del pie: 60 mm. (Fig. 177, 4).

155-2. Plato a torno igual al anterior, algo más pequeño, pero con restos de pintura roja y blanca, que hemos de suponer formaría un motivo similar a los de las tapaderas que estudiaremos más adelante (Fig. 177, 3).

155-13. Urna a torno, panzuda, de fondo plano, cuello alto y borde muy exvasado. Cerámica sin inclusiones, de grano fino, típica del yacimiento. Engobe blanco y va pintada. Al interior, el borde está pintado con una banda continua que cae por el exterior hasta unos tres centímetros en color marrón vinoso, terminando en el interior con una banda blanca. El cuello propiamente dicho presenta una banda blanca fina que la separa del motivo anterior y otra igual en el mismo arranque del cuello. Entre las dos corre una franja con un motivo geométrio de medias swásticas, muy originales en azul claro, rojo y marrón, alternando los colores. Desde el arranque del cuello hasta el comienzo de la panza, y limitado por dos bandas blancas muy finas, va un motivo que utiliza los mismos motivos que en el cuello, consistente en una decoración lineal, de un gran ingenio en la combinación de colores, que se repiten alternativamente. El centro del vaso lleva un friso formado por una flor de cuatro pétalos con un botón en blanco sobre fondo rojo encuadrada en un rectángulo blanco, y todo el motivo, sobre un campo azul celeste. Este tema principal se encuadra entre grecas verticales finas de color blanco. La decoración se cierra hacia el final de la panza con una raya negra estrecha que termina con una gran banda marrón horizontal. Dimensiones: altura: 261 mm.; diámetro máximo: 201 mm.; diámetro de la boca: 182 mm.; diámetro del pie: 82 mm.; grosor de las paredes: 6 mm. Apareció muy fragmentada (Fig. 173, 1; lám. XXIII.3).

155-9. Urna a torno del mismo tipo que la anterior, de pasta gris con el exterior rojizo. Borde exvasado, cuello troncocónico y cuerpo panzudo. Tuvo engobe blanco, que aún se ve en algunas zonas. Ignoramos la decoración pintada. Se ve que en el borde llevó una franja interior y exterior. El cuello tuvo motivos pintados en azul, lo mismo que la panza. Muy fragmentada. Dimensiones: altura: 276 mm.; diámetro de la boca: 182 mm.; diámetro máximo: 201 mm.; diámetro del pie: 82 mm.; grosor de las paredes: 6 mm. (Fig. 173, 2; lám. XXIII.4).

155-5. Urna a torno del tipo de las anteriores, de pasta rojiza compacta sin inclusiones. Boca ancha exvasada, cuello troncocónico, panza pronunciada y fondo plano. Engobe blanco, sobre el que aplica la pintura con los motivos siguientes: en el borde, una franja en marrón vinoso, que se termina al interior en una ancha franja blanca. La parte superior del cuello lleva un friso horizontal de tres hojas de laurel hacia la derecha, pintadas de blanco sobre fondo rojo. Este motivo está separado del borde y del siguiente inferior por una línea negra y blanca por arriba y blanca por abajo. El tema del laurel es una imitación directa de las cráteras griegas que se encuentran en la necrópolis. En el fondo del cuello, gran franja blanca. En el arranque del cuello, dos líneas negras paralelas separadas por una franjita blanca. En el comienzo de la panza, un motivo geométrico que se repite alrededor del vaso, en el que se juega con los colores de modo que no se repitan; éstos son: rojo, blanco y azul claro. Después de la línea blanca se pasa a la decoración central de la panza, con un motivo fundamental de flor de ocho pétalos blancos y botón central azul sobre fondo rojo, encuadrado en una franja blanca y todo el motivo sobre un campo marrón. Esta estrella se repite cuatro veces. Estas estrellas se separan de las homólogas mediante un motivos geométrico vertical formado por una gran banda roja bordeada de motivos blancos y azules. El gran friso central se limita por una línea blanca y una franja horizontal negra. Dimensiones: altura: 300 mm.; diámetro de la boca: 198 mm.; diámetro de la panza: 219 mm.; espesor: 5 mm. (Fig. 173, 3; lám. XXIII.1).

155-4. Urna a torno del tipo de las anteriores. Pasta gris, algo más mate que ellas, y engobe blanco.

---

(2). P. CINTAS, *Céramique Punique*, Paris, 1950. Tableau II, pág. 460.

(3) Ibídem.

Forma similar. La decoración pintada consiste en una banda marrón que penetra en el interior de la boca, y por debajo de ella, una banda blanca. En el exterior, debajo de la boca, una línea negra y bajo ella, otra blanca. Sigue un friso de motivos geométricos en los que juegan los colores rojo, marrón, blanco y azul, según el esquema ya descrito en el vaso anterior. Cierra el motivo una banda marrón y otra negra. Debajo vemos la decoración del comienzo de la panza dividida en dos motivos, uno superior, parecido al de la parte superior del cuello, que utiliza los mismos colores, y otro inferior, igual al que encontramos en la decoración del cuello de la urna 155-13. La parte inferior del cuello va decorada con una ancha banda roja, y en el arranque del mismo, una línea marrón y otra negra. Bajo la panza sigue una franja marrón, otra ancha roja, una blanca fina y finalmente una ancha con motivos dentados en azul y rojo alternados. Cierra la decoración una banda marrón y otra roja. Dimensiones: altura: 285 mm.; diámetro máximo: 199 mm.; diámetro de la boca: 204 mm.; grosor: 5 mm. Fragmentada (Fig. 173, 4; lám. XXIII.2).

155-6. Tapadera de cerámica a torno, con asidero esférico, pintada de rojo sobre fondo de engobe blanco. En el cuello lleva una banda azul, y a continuación, el motivo radiado de 12 gotas, trazadas primero a línea y pintadas después combinando el blanco, rojo y azul celeste. Sigue una franja blanca y en el borde, una banda marrón. Dimensiones: altura: 73 mm.; diámetro de la boca: 173 mm. (Fig. 174, 1; lám. XXIV, 3).

155-7. Tapadera de cerámica a torno, igual a la anterior. Sólo varía la decoración, que emplea los mismos colores y dibujos, pero combina la policromía con una variante. El borde lleva franja roja. Dimensiones: altura: 67 mm.; diámetro de la boca: 163 mm. (Fig. 174, 2; lám. XXIV.5).

155-8. Tapadera similar a las anteriores. Tiene el asidero perforado. La decoración repite la policromía y los motivos de la 155-6. Hemos de consignar entre la cerámica el hallazgo de una fusayola (Fig. 174, 3; lám. XXIV.5).

METAL: — El metal de la tumba 155 apareció en pésimo estado de conservación, amontonado en el lugar que se señala en el croquis con el número 14. Después de una limpieza previa en San Pedro de Premiá, los objetos fueron tratados en el gabinete de restauración del Museo Arqueológico Nacional y dibujados por el señor Raboso. A pesar de todos estos cuidados, resulta difícil, en la mayoría de los casos, identificar las piezas de las que formaron parte los fragmentos que presentamos. Se ha prescindido de los fragmentos más insignificantes, completamente informes.

— Falcata de hierro fragmentada, que se pudo reconstruir casi en su totalidad. A pesar de su estado, se pueden ver huellas de una acanaladura que corría a lo largo de la hoja. No llevaba otro tipo de decoración. Dimensiones: longitud: 700 mm.; ancho de la hoja: 60 mm. Pertenece al tipo corriente de falcata del sudeste ibérico, con paralelos muy próximos en las tumbas principescas del Cigarralejo (Fig. 175, 1) (4).

— Falcata de hierro muy fragmentada, reconstruída en la empuñadura, un fragmento de la hoja y la punta (Fig. 175, 2).

— Tres fragmentos de falcata de hierro. El primero formó parte de la empuñadura, guardas y parte de la hoja. El segundo creemos que es la parte de la hoja con una decoración grabada de líneas y una cenefa con greca. El tercer fragmento parece haber pertenecido a la punta de la falcata. Como puede suponerse, estos tres fragmentos no fueron precisamente de la misma pieza. Por exclusión, son casi seguros el primero y el tercero, pero no así el segundo, que pudo haber formado parte de la segunda enumerada. Fechada igualmente en el Cigarralejo en la primera mitad del siglo IV a. de C. (5).

— Placa de cinturón de bronce, muy fragmentada, a la que faltan partes importantes. De forma cuadrada con tres orificios. Decorada con damasquinado de plata en los motivos ornamentales, que consisten en espirales dobles simétricas. A cada lado de los orificios se ven huellas de dos rectángulos concéntricos con restos de plata. Pertenece a un tipo bien documentado y conocido en la arqueologia española. Precisamente se trata de un tipo característico en la cultura ibérica con máxima concentración en el sudeste, surgido por influencia griega y extendido a la meseta. Cronológicamente se sitúa entre finales del siglo V y el IV a. de C. Dimensiones: 100 x 100 mm. (Fig. 176, 4-5).

— Placa de hierro alargada con un orificio en el centro, cuyo uso de momento desconocemos. Dimensiones: 150 x 43 mm.; espesor: 6 mm.

— Placa de hierro con orificio rectangular en el centro, que posiblemente formó parte del cinturón del guerrero. Dimensiones: 69 x 78 mm.; espesor: 3 mm.

— Empuñadura de escudo de hierro, construída con una lámina muy fina que se dobla en el centro para formar la empuñadura propiamente dicha como tubo hueco y dejando los extremos planos para fijarlos al escudo con clavos remachados. En este ejemplar no se conserva más que uno de éstos, que presenta el orificio rectangular por donde salía la anilla para colgarlo. Este tipo de asa de escudo está documentado y fechado en El Cigarralejo (7), aunque su expansión es general en todo el ámbito ibérico y en la meseta (8). En El Cigarralejo aparece fechado por cerámica griega en la primera mitad del siglo IV a. de C. (Fig. 176, 6).

---

(4) E. CUADRADO, *Tumbas principescas de El Cigarralejo*, en «Madrider Mitteilungen». (1965), 9, págs. 147 y ss. Para el tipo en general, vid. H. SANDARS, *The Weapons of the Iberians*, Oxford, 1913.

(5) E. CUDRADO, *op. cit.*, 1, pág. 17, 1-6.

(6) J. CABRE AGUILO, *Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata*, en «Arch. Espa. d. Arq.», (1937), XII, pág. 93. Además, W. SCHÜLE, *Die Meseta Kulturen*, Berlin, 1963, pág. 136.

(7) E. CUADRADO, *op. cit.*, pág. 19, de la tumba 277.

(8) J. CABRE AGUILO, *La caetra y el scutum en Hispania durante la segunda edad del Hierro*, en «Bul, del Sem. de Art. y Arque.» (1939-40), pág. 1 y ss., vid. especialmente lá. X.

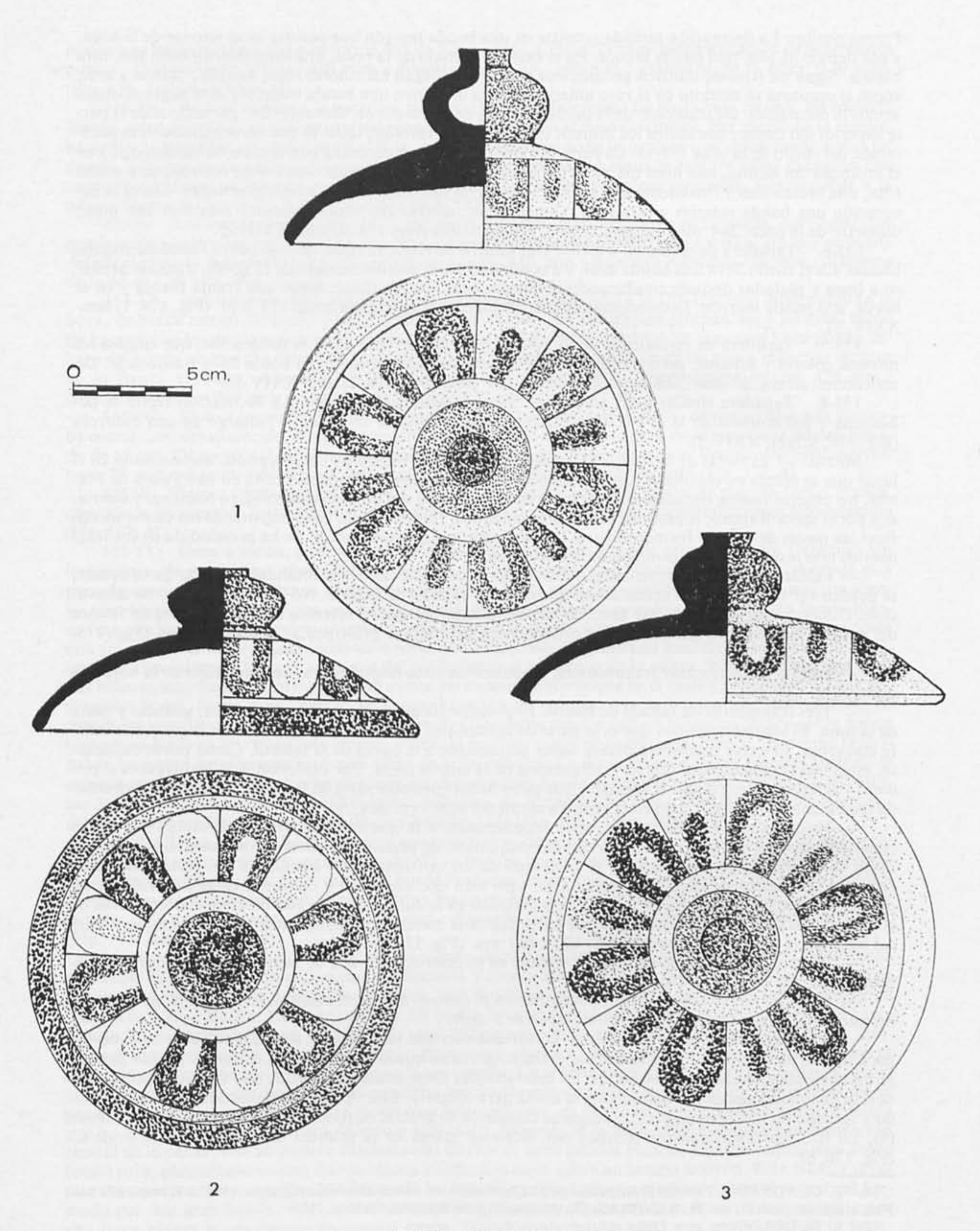


Fig. 174.—Tumba 155.

— Fragmento de empuñadura de escudo con el vástago de unión remachado, del mismo tipo que el anterior. Dimensiones: longitud máxima: 150 mm.

— Empuñadura de escudo con restos de las láminas de fijación y la cabeza de un clavo. Dimensiones: longitud máxima: 147 mm. (Fig. 176, 7).

— Fragmento de empuñadura de escudo con parte de una de las placas del mismo tipo que las anteriores. Dimensiones: longitud máxima: 80 mm. (Fig. 176, 8).

— Fragmento de una empuñadura de escudo, de hierro, con orificios para los clavos. Dimensiones: longitud máxima: 66 mm. (Fig. 176, 9).

— Fragmento del mismo tipo que el anterior. Dimensiones: longitud máxima: 60 mm.

— Fragmento del mismo tipo que el anterior. Dimensiones: longitud máxima: 54 mm.

— Asa de escudo de la que queda sólo el tubo central, de hierro, y que pudo haber formado parte con una completa con alguno de los fragmentos anteriores. Dimensiones: longitud máxima: 79 mm.

— Enganche de hierro para el tahalí de la falcata con su anilla y su cierre. Dimensiones: longitud máxima: 95 mm.

— Fragmento de lámina de hierro doblada de identificación imposible.

— Fíbula anular hispánica, de bronce, del tipo de charnela, que carece de aguja, y el arco está muy erosionado (9). Dimensiones: anchura del arco: 43 mm. (Fig. 176, 1).

— Fíbula anular hispánica, de bronce, del mismo tipo que la anterior, que conservó sólo el puente. Dimensiones: anchura aproximada: 48 mm. (Fig. 176, 2).

— Fíbula anular hispánica, de bronce, de charnela con puente de navecilla. Dimensiones: anchura aproximada: 65 mm. (Fig. 176, 3).

— Punta de hierro, de sección cilíndrica, con escotadura. Dimensiones: altura: 110 mm.; espesor: 9 mm.

— Vástago de hierro, de sección cuadrada. Parece un pasador. Dimensiones: 133 mm.; sección: 7 mm.

— Lámina cilíndrica de bronce, rota.

— Clavo de hierro con cabeza grande y punta doblada. Medidas: altura: 98 mm.; sección: 9 mm.

— Pasador de hierro remachado, seguramente para afianzar el asa del escudo. Dimensiones: longitud: 12 mm.; espesor: 4 mm.

— Fragmento de hierro sin identificación posible. Dimensiones: longitud: 75 mm.

— Fragmento de hierro sin identificación posible. Dimensiones: longitud: 58 mm.

— Fragmento de hierro sin identificar. Dimensiones: longitud: 68 mm.

— Punta de hierro muy erosionada. Dimensiones: longitud: 99 mm.

— Punta de hierro fragmentada de sección tubular, para enmangar en un vástago de madera. Conserva huella de un clavo que la atravesaba para fijarla al soporte. Dimensiones: anchura: 24 mm.

— Fragmento de punta similar a la anterior. Dimensiones: anchura: 22 mm.

— Fragmento de punta del mismo tipo de las dos precedentes. Dimensiones: anchura: 22 mm.

— Punta de hierro del mismo tipo, terminada en punta roma, con el clavo de fijación. Dimensiones: longitud: 75 mm.; anchura: 24 mm.

— Vástago de hierro recto, de sección cilíndrica, que lleva adherido un diente humano, prueba de que fue arrojado al *ustrinum* mezclado con los huesos del muerto. Puede ser parte de un soliférreum. Dimensiones: longitud: 145 mm.; grosor: 11 mm.

— Fragmento de hierro del mismo tipo del anterior y de similar sección.

— Fragmento de vástago de sección cuadrada.

— Fragmento de hierro perteneciente a una hoja de lanza de nervio central. Dimensiones: longitud: 100 mm.; anchura: 22 mm.

— Fragmento de hierro doblado en forma triangular. Dimensiones: longitud: 145 mm.; anchura: 10 mm.

— Fragmento de hierro sin identificar. Longitud: 55 mm.; anchura: 24 mm.

— Fragmento de hierro sin identificar. Dimensiones: longitud: 60 mm.; anchura: 24 mm.

— Fragmento de hierro sin identificar. Dimensiones: longitud: 50 mm.; anchura: 20 mm.

— Fragmento de hierro sin identificar. Dimensiones: longitud: 60 mm.; anchura: 10 mm.

— Fragmento de hierro sin identificar. Dimensiones: longitud: 52 mm.; anchura: 10 mm.

— Fragmento de hierro sin identificar. Dimensiones: longitud: 70 mm.; anchura: 10 mm.

— Fragmento de hierro sin identificar. Dimensiones: longitud: 90 mm.; anchura: 10 mm.

— Punta de hierro redondeada y aguzada. Dimensiones: longitud: 80 mm.; anchura: 10 mm.

— Fragmento de hierro sin identificar. Dimensiones: longitud: 70 mm.; anchura: 11 mm.

— Fragmento de hierro sin identificar. Dimensiones: longitud: 70 mm.; anchura: 16 mm.

— Fragmento de hierro sin identificar. Dimensiones: longitud: 65 mm.; anchura: 14 mm.

— Fragmento de hierro sin identificar. Dimensiones: longitud: 55 mm.; anchura: 15 mm.

— Fragmento de hierro curvado, tal vez soliférreum. Dimensiones: longitud: 80 mm.; anchura: 10 mm.

— Fragmento de hierro similar al anterior. Dimensiones: longitud: 60 mm.; anchura: 10 mm.

---

(9) E. CUADRADO, *La fíbula anular hispánica y sus problemas*, en «Zephyrus» (1957), VIII, págs. 1-76. En El Cigarralejo aparecen en las tumbas principescas, fechadas en el siglo IV.

— Fragmento de hierro curvado similar a los anteriores. Dimensiones: longitud: 80 mm.; anchura: 12 mm.

— Fragmento de hierro curvado similar a los anteriores. Dimensiones: longitud: 100 mm.; anchura: 10 mm.

— Fragmento de aro de hierro, tal vez aro de una gran fíbula anular. Dimensiones: diámetro: 60 mm.

— Pequeño fragmento de hierro.

— Fragmento de hierro. Dimensiones: longitud: 44 mm.; anchura: 30 mm.

— Fragmento de hierro. Dimensiones: longitud: 44 mm.; anchura: 18 mm.

— Fragmento de hierro. Dimensiones: longitud: 23 mm.; anchura: 20 mm.

— Fragmento de hierro. Dimensiones: longitud: 40 mm.; anchura: 20 mm.

— Pequeño fragmento de hierro informe. Dimensiones: longitud: 22 mm.; anchura: 8 mm.

— Fragmento de hierro. Dimensiones: longitud: 34 mm.; anchura: 15 mm.

— Fragmento de hierro. Dimensiones: longitud: 46 mm.; anchura: 10 mm.

— Fragmento de hierro. Longitud: 30 mm.; anchura: 10 mm.

— Fragmento igual al anterior.

— Fragmento igual al anterior.

— Fragmento igual al anterior.

— Fragmento igual al anterior.

— Fragmento igual al anterior.

— Fragmento igual al anterior.

— Fragmento igual al anterior.

— Pequeño fragmento de hierro.

— Pequeño fragmento de hierro.

— Pequeño fragmento de hierro.

— Fragmento de hierro.

— Pequeño fragmento de hierro.

— Fragmento de hierro con un saliente.

— Fragmento de hierro.

— Fragmento de hierro.

— Colgante amorcillado con una acanaladura. Dimensiones: longitud: 25 mm.; anchura: 13 mm.

— Fragmento de hierro semicircular. Dimensiones: diámetro: 20 mm.

— Pieza consistente en una anilla que abarca una lámina de hierro. No conocemos su empleo ni la estructura de que formó parte. Dimensiones: longitud: 55 mm.; diámetro de la anilla: 29 mm.; anchura de la lámina: 18 mm.

— Anilla de hierro insertada en otra rota, que constituye una pieza para enganchar la vaina de la falcata. Dimensiones: diámetro de la anilla: 24 mm.

— Anilla con enganche similar a la de la anterior. Creo que forma parte de algo similar. Dimensiones: diámetro de la anilla: 27 mm.

— Lámina de hierro sin identificar. Dimensiones: longitud: 55 mm.; anchura: 25 mm.

— Fragmento de hierro sin forma definida. Dimensiones: longitud: 68 mm.; anchura: 54 mm.

— Fragmento de lámina de hierro con un orificio en el centro. Podía ser una pieza destinada a asegurar el remache de un escudo. Dimensiones: longitud: 60 mm.; anchura: 40 mm.

— Fragmento de hierro sin forma definida. Dimensiones: 47 × 22 mm.

— Fragmento de hierro sin forma definida. Dimensiones: 31 × 21 mm.

— Lámina de hierro terminada en su parte inferior por una estrangulación. Se supone que podría formar parte de una vaina de falcata. Dimensiones: longitud: 43 mm.; anchura: 20 mm.

— Lámina muy similar a la anterior. Dimensiones: longitud: 55 mm.; anchura: 20 mm.

— Fragmento de pieza de hierro sin identificar. Dimensiones: longitud: 65 mm.; anchura: 47 mm.

— Lámina de hierro con un estrechamiento en su parte inferior doblado en forma de enganche. Fácilmente para vaina o cinturón. Dimensiones: longitud: 78 mm.; anchura: 20 mm.

— Fragmento de anilla gruesa de hierro. Dimensiones: diámetro aproximado: 45 mm.

— Placa de hierro de forma cóncava con un clavo en el centro para fijarla sobre la madera. Creemos que se trata de una especie de bastón, del que este fragmentado constituiría la empuñadura. Dimensiones: diámetro aproximado: 40 mm.

— Otro parecido al anterior, pero más pequeño y regular, que podría ser un adorno de escudo o cosa similar. Dimensiones: diámetro: 24 mm.

— Anilla de hierro que podría ser de fíbula anular. Dimensiones: diámetro: 36 mm.

— Pequeña anilla de hierro. Dimensiones: 25 mm.

— Esferilla de hierro con clavo en el centro, que creemos decoración como los ya vistos.

— Anilla insertada en otra con travesaño, de hierro, que sin duda perteneció a la guarnición de la falcata. Dimensiones: longitud o diámetro de la anilla: 20 mm.; diámetro del enganche: 24 mm.

— Lámina de hierro con un extremo vuelto como abrazadera. Dimensiones: longitud: 95 mm.; anchura: 10 mm.

— Fragmento de aro de bronce. Diámetro: 25 mm.; grueso del hilo: 3 mm.

— Fragmento de aro de bronce. Diámetro: 14 mm.; grueso del hilo: 2 mm.

— Siete fragmentos de hierro, sin identificación posible.

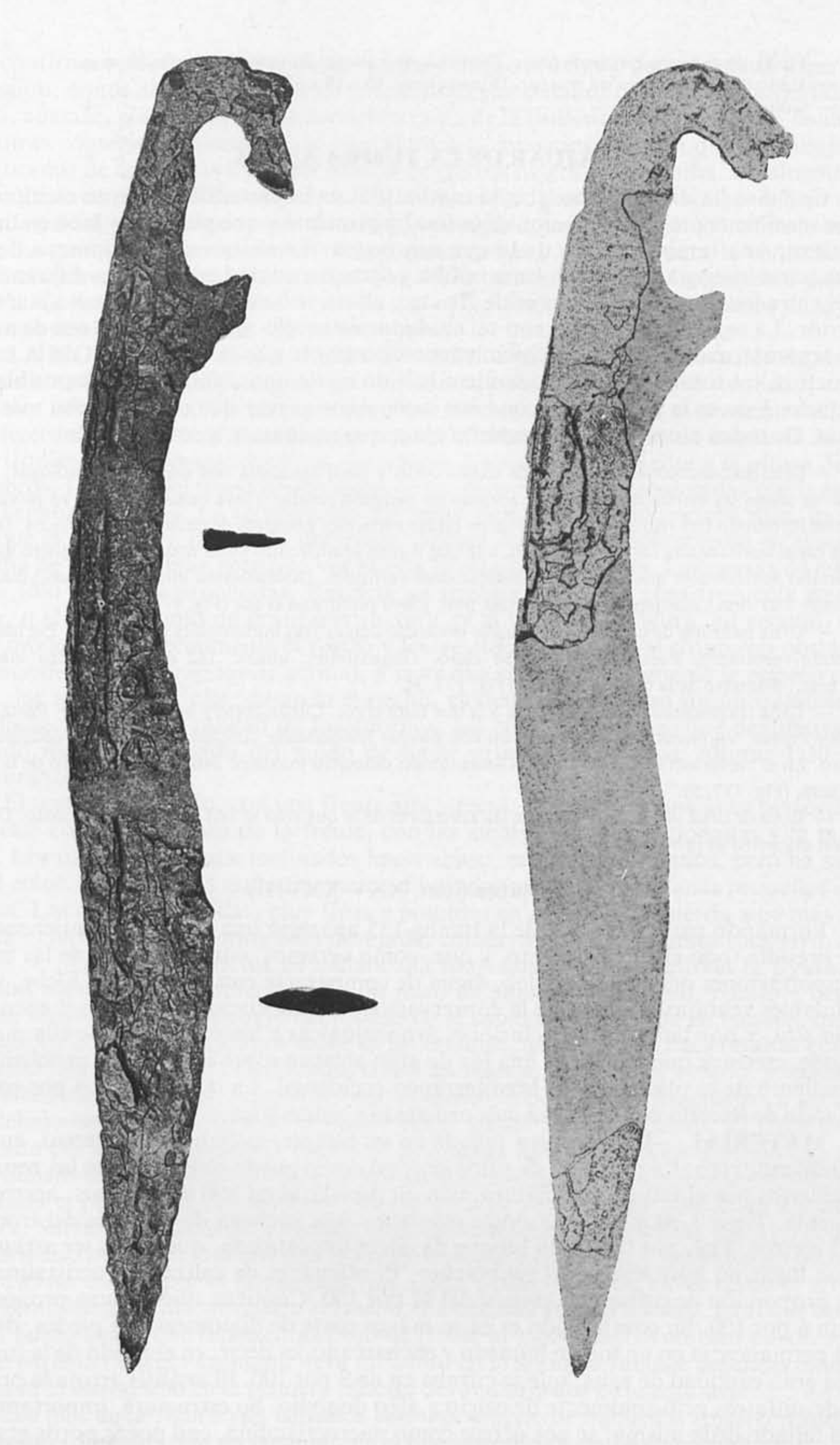


Fig. 175.—Tumba 155.

— Fusayola de barro bitroncocónica. Dimensiones: altura: 20 mm.; anchura: 28 mm.
— Dado de piedra caliza sin marcar. Dimensiones: 10 × 18 × 12 mm.
— Concha de molusco.

AJUAR DE LA TUMBA ANEJA

Como se ha dicho al describir la tumba 155, en la parte SW existe un escalón que sigue sensiblemente la orientación de la tumba principal y que pudo muy bien en origen constituir una tumba distinta de la que nos ocupa. También cabe la hipótesis de que fuera parte integrante de una misma tumba y formara unidad con ella. La diferencia de nivel entre los fondos de ambas es de 70 cm., altura suficiente para aislar el ajuar de la inferior. La excavación, hecha con tal cuidado, no reveló ninguna estructura de adobe que separase una de la otra, si bien hemos de admitir que la destrucción de la superestructura era total, y aunque lo hubiera habido en tiempos, ahora sería imposible distinguirlo. Esta es la razón por la que nos inclinamos a creer que es una tumba más moderna. De todos modos, dio un pequeño ajuar que reseñamos a continuación:

— Urna bitroncocónica panzuda de cuello corto y boca exvasada con dos asas homólogas. En el cuello se notan las estrías del torno que forman un pequeño resalte. Lleva engobe claro y va pintada en marrón formando tres registros. El superior de ondas verticales y cuartos de círculos concéntricos. Debajo cinco rayas horizontales formando banda, a la que siguen semicírculos concéntricos, y el registro inferior de bandas horizontales que encuadran ondulaciones verticales. Dimensiones: altura: 294 mm.; diámetro máximo: 260 mm.; diámetro de la boca: 160 mm. Lleva pintura en el asa (Fig. 177, 4).

— Urna panzuda de cuello corto y borde exvasado con estrías horizontales en el cuello. Pie indicado y fondo reentrante. Pasta gris y engobe claro. Dimensiones: altura: 182 mm.; diámetro máximo: 180 mm.; diámetro de la boca: 170 mm. (Fig. 177, 3).

— Urna fragmentada bitroncocónica a la que falta el pie. Cuello corto y borde exvasado. Pasta gris y engobe crema. Va pintada de color marrón con bandas horizontales simples agrupadas en conjuntos de cuatro. En el cuello estrías horizontales. Dimensiones: diámetro máximo: 246 mm.; diámetro de la boca: 190 mm. (Fig. 177, 5).

— Boca de urna del mismo tipo que las anteriores de la que sólo se ven las estrías del cuello. Dimensiones: diámetro de la boca: 176 mm.

La estatua (lám. XXV-XXVIII)

Formando parte del ajuar de la tumba 155 apareció una estatua de mujer sedente que presidía todo el enterramiento, y que, como veremos, constituye una de las mayores aportaciones del arte hispánico, digna de compararse con la Dama de Elche, y con indudables ventajas en cuanto a la conservación. Con la circunstancia de ser encontrada *in situ*, y por tanto, las conclusiones arqueológicas e históricas que de ella pueden sacarse, creemos que arrojarán una luz de gran alcance sobre el atractivo problema del nacimiento de la plástica en el Mediterráneo occidental. La describiremos por partes, tratando de hacerlo de la manera más ordenada y sistemática.

MATERIAL.—Es una pieza tallada en un bloque, inicialmente enterizo, aunque actualmente roto. La piedra es de color gris, tal como puede observarse en las zonas no recubiertas por el estuco y la pintura, con un peso de unos 800 kilogramos, aproximadamente. Tiene 1,30 metros de altura máxima y una anchura de ala a ala del trono de 1,03 metros. Fue, por tanto, un bloque de cierta importancia, que debió ser arrancado de un lugar no muy lejano del yacimiento. El bloque es de caliza microcristalina con una proporción de carbonato cálcico del 92 por 100. Contiene sílice en una proporción de un 6 por 100. Su constitución es en su mayor parte de diatomeas. La piedra, debido a su permanencia en un medio húmedo y encharcado, es decir, en el fondo de la tumba, tenía gran cantidad de agua, que se cifraba en un 9 por 100. El análisis arroja la presencia de sulfatos, principalmente de calcio y algo de sodio. Su estructura, importante para el tallado de la misma, se nos ofrece como microcristalina, con pocos poros grandes y elevado número de microporos. Consignamos estos datos analíticos para dejar constancia de un hecho importante en cuanto a la elaboración de la escultura. En primer lu-

gar confirma su elaboración en las cercanías o lugar próximo, pero sin duda dentro de la región, donde abunda este tipo de caliza, dato que creemos de la mayor importancia. Pero, además, ese tipo de piedra recién extraída de la cantera se talla con gran facilidad mientras conserva la humedad, lo cual explica la minuciosidad con que se trabajaron los tocados de la escultura y la perfección de ciertos rasgos de la misma. Finalmente, el color grisáceo puede haber contribuido a la necesidad, general en la antigüedad en todo tipo de piedra, del colorido, que transforma completamente el aspecto final de la escultura. La piedra que se encuentra frecuentemente en el yacimiento para la construcción de cistas pertenece a una clase similar que allí llaman «jabaluna», ligeramente distinta de ésta a primera vista, aunque creemos que es la misma. La falta de análisis de la «jabaluna» nos impide precisar más en este aspecto.

LA FIGURA.—Es una figura de mujer sedente en un trono con respaldo de aletas, en bastante buen estado de conservación. Va estucada y pintada en su totalidad, como veremos más adelante. Tal como se encontró en el momento de la excavación tenía algún ligero desperfecto en la parte superior de la cabeza, dos faltas de estuco en la mejilla izquierda y un desconchado en el mentón. La escultura está rota a la altura de los hombros. Las alas del trono aparecieron rotas, pero en su sitio, sostenidas por la tierra que llenaba la tumba. La terminación del brazo derecho del sillón estaba rota, lo mismo que el pie trasero izquierdo del trono. Ambos fragmentos aparecieron en el suelo, prueba de que se habían roto una vez puesta la estatua en su sitio. Las causas de las roturas sólo podemos suponerlas. Bastaría un temblor de tierra, cosa frecuente en esta zona, o el hundimiento de la superestructura de la tumba. La figura, en general, está bien modelada, especialmente el rostro y los vestidos, así como el trono; no obstante, adolece de una gran rigidez de actitud, y se ve que el artista claramente se esmeró en la cara, las manos y los pies, dejando el pecho, el vientre y el regazo sin un tratamiento detallado. Destaca la calidad de los adornos, así como la pintura, que demuestra un sentido muy pronunciado del modo de hacer artesanal. Medidas: altura: 1,30 m.; anchura total: 1,05 m.

El rostro es ovalado, con una frente alta y recta. La nariz, de una gran perfección, que casi continúa la línea de la frente, con las aletas bien proporcionadas y la punta fina. Los ojos, ligeramente inclinados hacia abajo, estuvieron pintados, pero ha saltado el color. Las pestañas están finamente dibujadas en negro sobre unas pequeñas incisiones. Las cejas, arqueadas, muy finas y pintadas en negro; la izquierda algo más alta que la derecha. La boca, muy bien dibujada, conserva restos de pintura rosa vivo. Los labios se pliegan en un rictus de melancolía muy característico de toda la figura. El mentón bien dibujado, apreciándose un poco de papada. El cabello, rizado y negro, asoma muy ligeramente debajo del tocado de la cabeza. Va peinada en bandós, que se recogen en dos rodetes a ambos lados de las mejillas, que el artista hace resaltar con un pequeño relieve. El rostro va pintado, como las manos, de un color rosado, aunque los labios se subrayen con un tono más vivo. El cuello se oculta bajo los collares y los brazos debajo del manto. El pecho es plano, sin el menor asomo de senos. El vientre está indicado por unos pliegues del vestido. Las manos, del mismo color que la cara, asoman debajo de los pliegues del manto. La derecha apoya la palma sobre la rodilla, presionando el pliegue del manto con el pulgar abierto. Está tratada con cierta torpeza y rigidez. Sufrió algún deterioro y puede verse un anillo en el dedo anular y dos en el índice. La mano izquierda está cerrada, ocultando su dedo meñique, y aprisiona un pichón, cuya cabeza asoma por el hueco entre los dedos pulgar e índice. Se ve cómo el artista representó hasta un ala con cierto realismo. Va pintado de azul intenso, en el que destaca un punto negro que representa el ojo de frente al espectador. También puede apreciarse parte del buche. La mano lleva un anillo en la segunda falange del dedo índice y dos en la primera, uno en la primera falange del anular y dos en la segunda.

Los pies de la figura van calzados con una especie de babuchas rojas con suela y descansan sobre un cojín rectangular, en el que se aprecian restos de pintura azul.

EL TRAJE.—La figura va cubierta con un manto que la cubre de la cabeza a los pies, pero que deja ver perfectamente toda la figura. Cae desde la cabeza a los hombros

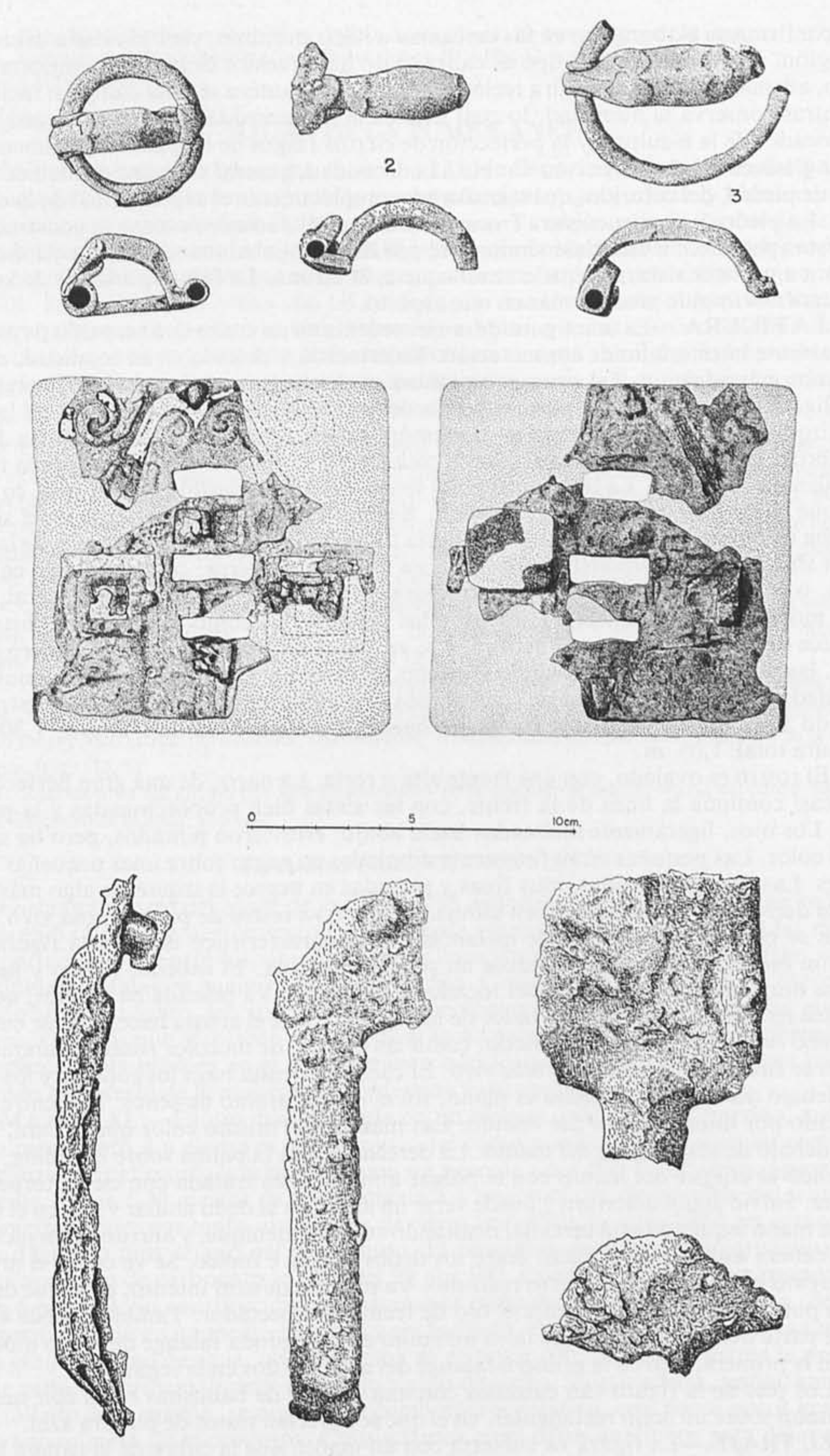


Fig. 176.—Tumba 155.

con cuatro graciosos pliegues que enmarcan la cara, en los que se ha huido, en la medida de lo posible, de la simetría a ultranza. Este manto resbala sobre los hombros, y es curiosos cómo el escultor, para dar más movimiento a los pliegues, cambia el sentido del movimiento, recalcando en el pecho los pliegues del borde izquierdo del manto, mientras que a la altura del cuello había movido más el borde derecho. No hay duda de que el artista trató de dar toda la «souplesse» posible al manto, como puede verse perfectamente por los brazos dibujados debajo de sus pliegues. Llega hasta el suelo, dejándose caer en amplios pliegues debajo de las manos, al modo griego. Termina en una punta triangular a cada lado, seguramente cargada con plomo para mantenerlo tenso. El manto estaba pintado de azul claro, aunque dicho color lo he perdido casi por completo. En el borde lleva una adorno muy peculiar, consistente en una franja de unos 6 cm. de ancho; la primera banda es de rojo bermellón continuo; sigue otra banda de ajedrezado blanco y rojo en tres líneas y, finalmente, un borde pintado de azul intenso. Es de notar que la misma franja se repite en el forro, como puede verse en los pliegues.

La figura va vestida, en sentido estricto, con la túnica, cuyo escote se ve debajo de la tercera gargantilla, que le llega desde el cuello hasta los pies, y que debió de ir pintada de azul y que remata con una franja con los mismos motivos y colores que los del manto. Debajo de esta túnica asoman dos sayas más que no llevan color, la última de las cuales se pliega sobre los zapatos hasta el cojín, ya citado.

Los zapatos acusan la forma de los dedos de los pies.

El tocado.—La Dama llava un tocado de cabeza consistente en una cofia o tiara que se levanta en el occipucio y se ciñe al cráneo desde la frente y tapa las orejas, dejando fuera sólo el lóbulo de las mismas. Su aspecto es de estar armada con una materia dura. No creo en la peineta, de que tanto se ha hablado, porque su aspecto es completamente distinto. La cofia va decorada con una serie de tres franjas transversales, de las cuales la última parece una diadema de cuentas o bien una parte de la tiara. Debajo de ésta asoma una especie de guedeja que recuerda la manera de representar el cabello en las estatuas griegas, pero en este caso no cabe esta interpretación, ya que el pelo aparece indicado por la pintura negra y los rodetes del mismo color. Otra hipótesis que no debe descartarse en que la cofia no descanse directamente sobre el cabello, sino sobre una especie de pañuelo que asoma debajo de la cofia, más rígida.

La figura lleva sendos pendientes en las orejas, verdaderamente singulares por su tamaño. Constan de un arete pequeño y grueso, llamado comúnmente «morcilla», del que pende un gran colgante de forma tronco piramidal de base rectangular. Las caras lateral y anterior llevan una línea que refuerza las aristas. Va rematado por unos colgantes, seguramente de hilo, con una borla en la punta. Sus medidas son: altura: 0,06 m.; ancho: 0,05 m.; incluido el arete tiene 0,09 m. de altura. Penden directamente del lóbulo de la oreja y necesariamente habían de ser huecos, tal vez de lámina de oro. No conocemos, de momento, ningún zarcillo similar dentro del arte de la orfebrería antigua.

El cuello lo lleva cubierto de cuatro gargantillas, pintadas de blanco, de cuentas, engarzadas en un hilo, en las que alternan una discoidal con una en forma de tonel, perforada a lo largo. La cuarta gargantilla descansa en el pecho.

Presenta por encima de la túnica un gran collar del tipo conocido desde hace mucho tiempo en la arqueología española. Consta de collar propiamente dicho, formado por cuentas de tres tipos según el esquema de cuenta discoidal de 4 mm. de espesor y 11 mm. de diámetro; una cuenta de tonelete de 15 mm. de longitud y 11 mm, de diámetro, otra cuenta discoidal igual a la primera y una cuenta estriada con tres estrías visibles del mismo tamaño que la segunda. Sin embargo, el principio de simetría hace que las que caen en el centro geométrico de la figura no respondan al esquema arriba expuesto, sino que se repiten dos estriadas separadas por una discoidal, que representa el eje de simetría de toda la estatua. De este collar penden cinco colgantes en forma de bullae muy esquematizadas de 50 mm. de largo por 36 mm. de ancho, colocados en

sentido radial al collar del que cuelgan. El collar parece continuar debajo del manto que envuelve a la figura. En su representación se ha tenido en cuenta cierta perspectiva que obliga a representar los colgantes laterales más pequeños que los centrales. Entre los colgantes hay rayas rojas sobre el fondo azul de la túnica, formando un trazado geométrico. Esta parte ha perdido casi todo el estuco y, por tanto, el color.

Debajo de este collar aparece otro más a mitad del pecho, de factura también conocida, con paralelos abundantes, como veremos más adelante. Consta de un engarce, del que penden tres colgantes de un tamaño un poco mayor que las bullae del anterior. Pueden interpretarse como anforillas, aunque en este caso no tiene asas como en otros. De hecho, son una esquematización de algo que en origen tuvo un sentido realista, pero que lo fue perdiendo, y en la mente del artista fue considerado seguramente como un mero adorno.

Ya se ha hablado de los anillos que la Dama lleva en los dedos, pero nos resta consignar las ajorcas de las muñecas. En la mano izquierda lleva cinco redondas y al parecer sin decoración. En el yacimiento aparecen en ciertas tumbas, algunas de bronce, que tienen algún parecido con las que describimos. También podrían formar una especie de muñequera. La mano derecha, más cubierta con el manto, sólo ofrece a la vista dos del mismo tipo.

EL TRONO O SILLON.—La figura se asienta sobre un trono muy característico tallado en el mismo bloque. Indudablemente representa un sillón de madera, que el artista ha reproducido con toda fidelidad. Es el clásico trono de cuatro patas verticales, braceros y respaldo. Las patas están representadas con cierto detalle en las molduras. Las delanteras arrancan del asiento como un bloque que se va estrechando hacia abajo, donde tiene una moldura, y terminarán en una garras, detalle de gran importancia para su clasificación arqueológica. Estas garras tienen las uñas perfectamente dibujadas. Las patas traseras son similares, pero sin el remate de la garra. Encontramos rota la terminación de la pata trasera izquierda, que, por cierto, se perdió en el transporte de la estatua de Baza a Madrid, habiendo sido entregada al señor Navarrete en el propio yacimiento por el que suscribe. Actualmente falta a la estatua restaurada en el Museo Arqueológico Nacional. Está perfectamente dibujado el travesaño entre la pata anterior y posterior de cada lado. Los brazos sobresalen ligeramente. El saliente del derecho se había roto hacía mucho y fue hallado en el suelo. Se ha podido pegar de nuevo. El sillón lleva dos alas como prolongación del respaldo, que se encontraron en su posición primitiva pero desprendidas. Si se mira la escultura por atrás, se ve cómo fueron concebidas por el artista como una prolongación del respaldo, es decir, como una tabla clavada sobre el asiento, haciendo incluso notar el resalte típico. Estas alas tienen una forma alabeada. Todo el sillón va pintado de marrón oscuro, incluida la franja exterior de las alas. Sin embargo, en éstas hay una franja interior blanca, la cual, en nuestra opinión, hay que interpretar como la representación de una incrustación de madera más blanca, quizá de madera más fina. La identificación como la representación de madera que puede demostrarse observando cómo en algún trozo se intenta pintar los nudos cortados al trabajar la madera.

LA URNA.—El detalle más importante de la estatua es que revela su finalidad primordial, por no decir exclusiva. Toda la escultura no es más que una urna funeraria. En la parte derecha del trono, entre el travesaño y el brazo, se abre un agujero de 0,17 m. de ancho, 0,16 m. de alto y 0,22 m. de fondo. Se mete hacia abajo por un espacio de unos 0,30 m., de manera que el bloque debajo del trono queda perforado en su mayor parte. En esta urna se depositaron las cenizas del difunto. Hay que anotar el detalle de que el agujero fue practicado por donde hemos dicho, pero por la parte de atrás tuvo otra salida, aunque después se cegó con una capa de yeso, quedando sólo abierta por el lado.

Ya hemos descrito el cojín que se ve debajo de los pies de la figura. Diremos ahora que toda la estatua se asienta sobre una base cuadrada que se remata con cuatro chaflanes.

EL COLOR.—El mayor mérito arqueológico y artístico de la Dama de Baza es, sin duda, la policromía que conserva. Esto es lo que la constituye en un ejemplar único dentro de la escultura española antigua. Desde que nos percatamos de este hecho tomamos medidas a nuestro alcance para conservarla. Podemos decir, a pesar de lo que pueda pensarse en contrario, que la estatua ha perdido poco color desde que fue descubierta, como puede demostrarse por las fotografías tomadas en el lugar del descubrimiento. La rápida desecación a que estuvo sometida por imposición de las autoridades de Granada, retrasando el momento de su embalaje, pudieron haber causado algún desperfecto en el color, pero de escasa importancia. La causa principal de su decoloración fue la acción de los agentes naturales. Se nota que el agua, al caer incesantemente sobre ella durante muchos años, fue lavando poco a poco el pecho y el regazo, los cuales, a su vez, sufrieron mucho cuando se derrumbó toda la superestructura. Las partes más resguardadas, cuales son el sillón y las paredes verticales, que ofrecen menos superficie de roce, conservaban una policromía mucho más viva. Prueba de ello es que, una vez excavada la tumba y limpiado el suelo, se encontró una amplia mancha de pintura marrón alrededor de la estatua. Era, sin duda, producto de la disolución del color. En suma, tal como está actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, puede decirse que no ha variado esencialmente en cuanto a policromía.

La estatua, una vez esculpida, recibió un baño de preparación para aplicar después del color. La simple observación y más tarde el análisis químico demuestran que este baño consistió plenamente en yeso disuelto en agua. Ya habíamos observado que los engobes de la cerámica se hacían por este mismo procedimiento. Una vez hecho esto se procedió a la aplicación del color. El análisis estratigráfico demuestra que generalmente existe una sola capa de color aplicada sobre la preparación de yeso. En el borde del manto el rojo aparece en dos capas, sobre las que va el azul de las cuadrículas. Los pigmentos empleados son:

El azul es «azul egipcio» (silicato artificial de cobre).
El rojo bermellón es cinabrio.
El marrón es «ocre» (tierra natural).
Fueron aglutinados con yeso.

Al describir la estatua ya hemos anotado los colores en detalle. Ahora resaltaremos que el color de la carne es característico e inconfundible de un tono rosado, que se aplica siempre, incluso en los lóbulos de las orejas.

Después de la descripción de la estatua es preciso evocar de algún modo un aspecto que no volverá a repetirse más. En el momento en que escribo estas líneas la Dama de Baza se encuentra instalada en el Museo Arqueológico Nacional como una pieza más entre tantas de las que allí existen. Nunca más volverá a tener su lugar propio en la tumba para la que fue construida, rodeada del ajuar que con ella fue enterrado. Queremos dejar testimonio de la impresión que sentimos en el momento de su descubrimiento. Su lenta aparición a medida que avanzaba la excavación de la tumba, primero envuelta en tierra como algo informe, y después de dos días de trabajo, cuando quedó *in situ* asomándose después de veinticuatro siglos, al radiante sol de la Bastetania que la había visto nacer. A sus pies y a los lados, el ajuar del guerrero sepultado. Tenía en su sitio una solemne grandeza, mezclada a cierto primitivismo y una tosca sencillez de inexpresividad. La misma riqueza del traje policromado realzaba la pesadez de sus facciones. El tocado sobrecargado le restaba esbeltez. La tumba, suficientemente amplia, permitía su contemplación con holgura. La inspiración griega que la hizo posible la ennoblecía, incluso a través de la incapacidad característica que revela en muchos detalles. Protectora de la vida hasta más allá de la muerte, mantenía en su mano el pichón, símbolo del alma que ha escapado de las cenizas del muerto. El ajuar roto, las armas carcomidas por la acción de los elementos quedaban a sus plantas como un símbolo de lo efímero, incluso a pesar de ser de hierro. En nuestra larga vida de excavador nunca hemos sentido una emoción comparable a la de este descubrimiento.

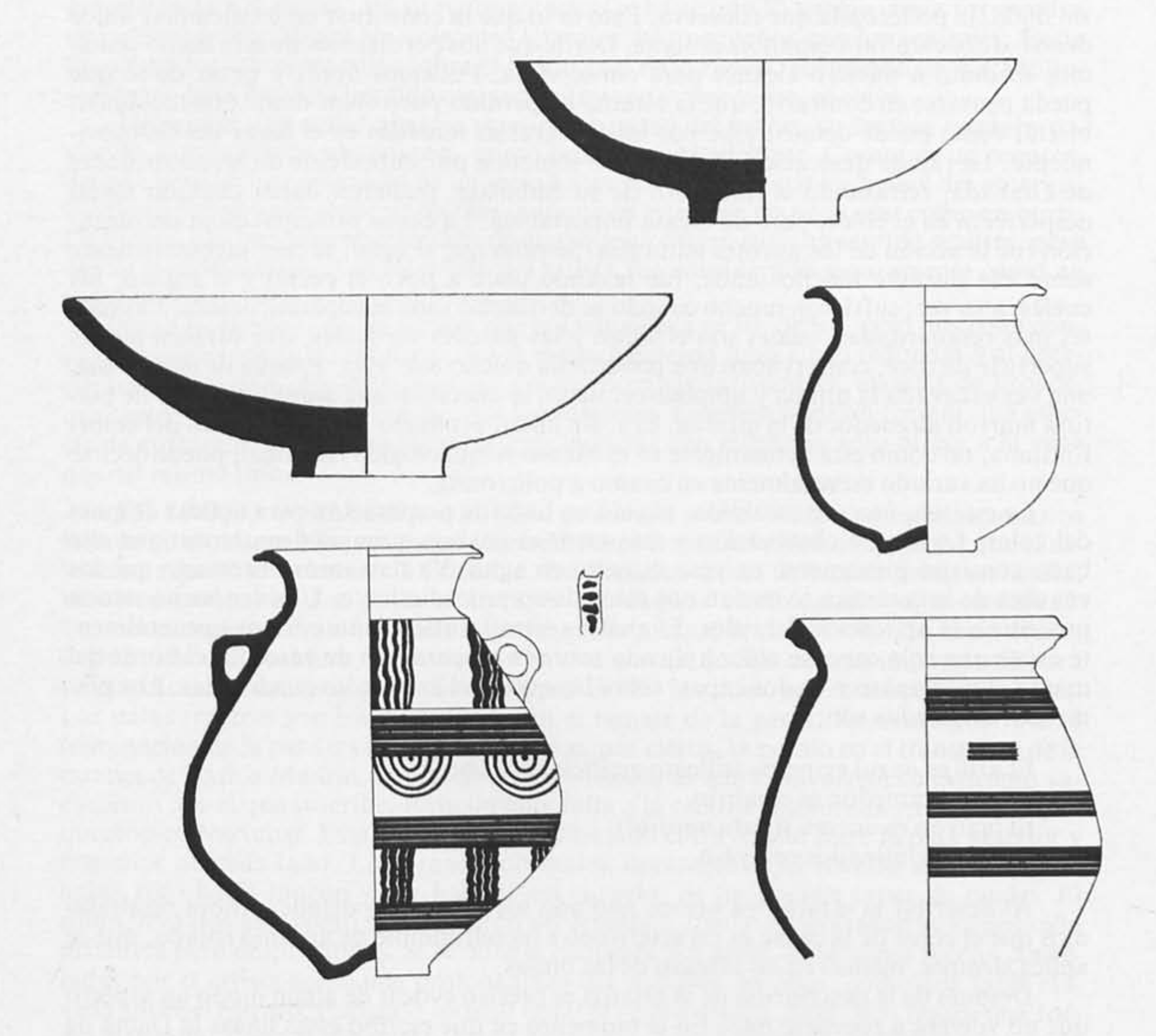


Fig. 177.—Tumba 155.

Tumba 156

Enterramiento simple situado a 0,40 m. del suelo y por lo tanto destruido por completo. De todos modos, podemos sospechar que constaba de una urna y un plato, pero éste y la parte superior de la urna fueron arrancadas por las labores realizadas en el cerro. No podemos dar dimensiones ni estructura del enterramiento.

AJUAR: — Gran urna globular de la que sólo queda la parte inferior con el fondo rehundido. Pasta y engobes rojizos.

— Plato con pie y borde recto de cerámica corriente, clara, con engobe crema.

Tumba 157

Enterramiento doble de dos urnas rotas por la presión de la piedra que las cubría. Está formado por un hoyo cuadrado revestido interiormente de adobes y piedra con unas dimensiones de 0,87 x 0,50 m. Por encima se cubría de piedras de modo que éstas quedaban a la altura actual del cerro, constituyendo una cista de 0,75 m. de altura a juzgar por los restos encontrados.

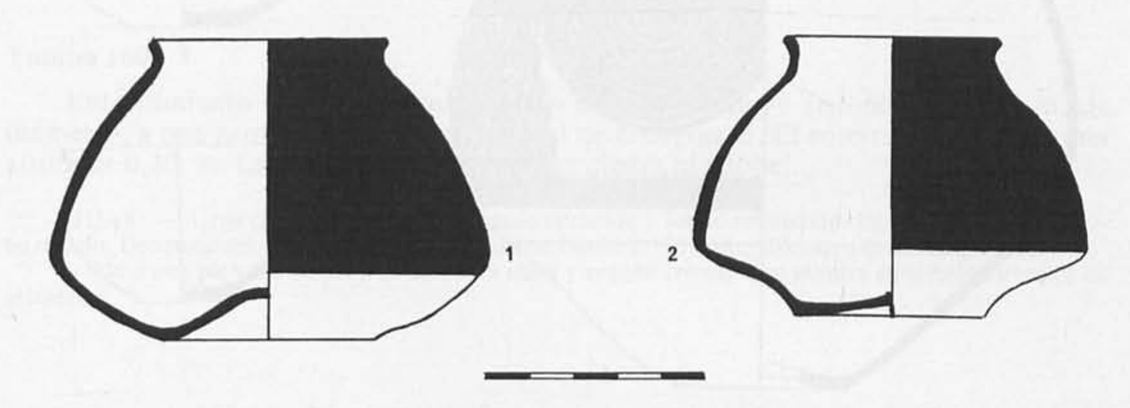


Fig. 178.—Tumba 157.

AJUAR: — Urna globular de fondo rehundido y borde exvasado muy fragmentada. Pasta rojiza y engobe rojo claro. Dimensiones: altura: 259 mm.; diámetro máximo: 222 mm.

— Urna globular de fondo rehundido y borde exvasado. Cerámica rojiza y engobe claro. Dimensiones: altura: 241 mm.; diámetro máximo: 224 mm.; diámetro de la boca: 215 mm.; diámetro del pie: 60 mm.

— Plato con pie y borde recto de cerámica clara y engobe crema.

— Plato con pie y borde recto de cerámica clara y engobe crema.

— Plato con pie y borde recto de cerámica clara y engobe crema.

— Vasito panzudo carenado de fondo plano y borde ligeramente exvasado. Cerámica muy fina rojiza y pintado desde el borde hasta la carena de barniz rojo oscuro. Dimensiones: altura: 63 mm.; diámetro máximo: 90 mm.; diámetro de la boca: 48 mm.; diámetro del pie: 43 mm. (Fig. 178, 1).

— Vaso del tipo del anterior con la carena menos pronunciada, de la misma pasta y pintado en la misma zona. Dimensiones: altura: 68 mm.; diámetro máximo: 100 mm.; diámetro de la boca: 54 mm.; diámetro del pie: 48 mm. (Fig. 178, 2).

Tumba 158

Enterramiento construido haciendo un agujero redondeado en el suelo de 0,75 m. cuyo fondo se encuentra a 0,80 m. del nivel actual del suelo. Dentro se deposita la urna y dos vasitos pequeños, entibando el ajuar con piedras y adobes.

— AJUAR: — Urna globular con un comienzo de carena y fondo rehundido con pequeño cuello y borde exvasado. Pasta fina y friable de color claro brillante rojizo, con bello engobe más rojizo y pintura de color marrón que se presenta en el borde y divide la panza mediante tres bandas horizontales gruesas en dos zonas que se rellenan con motivos semicirculares y ondulaciones verticales. Debajo de cada banda gruesa hay una línea fina horizontal en el mismo color. Dimensiones: altura: 270 mm.; diámetro máximo: 284 mm.; diámetro de la boca: 170 mm.; diámetro del pie: 78 mm. (Fig. 179, 1).

— Pequeño vaso panzudo de pie indicado y borde exvasado. Cerámica clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 88 mm.; diámetro máximo: 123 mm.; diámetro de la boca: 90 mm. (Fig. 179, 2).

— Vaso de boca ancha, cuello corto y cuerpo semiesférico, con pie indicado. Cerámica gris y engobe claro. Dimensiones: altura: 70 mm.; diámetro máximo: 105 mm.; diámetro de la boca: 106 mm.; diámetro del pie: 40 mm. (Fig. 179, 3).

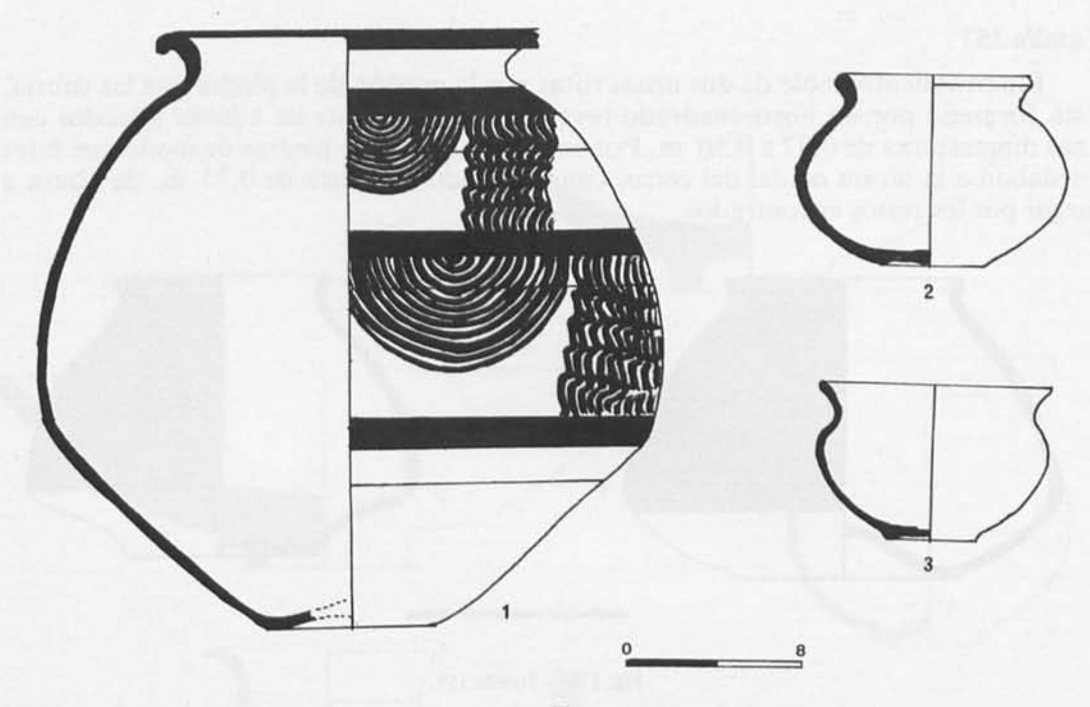


Fig. 179.—Tumba 158.

Tumba 159

Es un gran enterramiento destruido y que a juzgar por los restos conservados debió ser una tumba de gran riqueza en su ajuar. En la exploración de la zona que la circunda y antes de localizar su existencia, veníamos encontrando gran cantidad de fragmentos de cerámica ática principalmente en una bolsa de 0,80 m. de espesor que anunciaba la existencia de un gran enterramiento. Como en el caso de la tumba 115 atribuimos estos hallazgos a la tumba violada más próxima, que en este caso se encontraba a 0,40 m. ó 1 m. como máximo del lugar donde aparecieron los restos. Una vez excavada resultó ser un enterramiento de los grandes construidos en el fondo de un hoyo natural con los elementos acostumbrados en esta necrópolis, pero esta vez por losa horizontal rectangular, lajas verticales y lajas de cobertura. Todo ello ha aparecido completamente destruido, quedando *in situ* la piedra de la base y las lajas verticales del N y del W, la primera longitudinal y la otra transversal. También aparecieron otras lajas, sin duda caídas de sus posiciones primitivas. El fondo de la tumba no descansa en este caso en el hoyo excavando en la roca, sino que se apoya en 0,40 m. de tierra, lo que hasta ahora no habíamos visto, puesto que en general este tipo de enterramiento utilizaba como fondo la misma roca excavada, salvo en el caso de la tumba 55 que lo hacía sobre piedra puesta sobre la tierra, lo cual se explica porque era una tumba no excavada en la roca natural como ocurre en el caso de la 159. La laja que sirve de fondo a la cista tiene una longitud de 1,10×1,40 m. Y estas dimensiones debían ser más o menos las de la tumba propiamente dicha a lo largo, porque a lo ancho debió ser de 0,60 m., ya que las lajas verticales extraídas han dejado cierta huella sobre la laja del fondo que nos da, más o menos, la medida de la tumba. No es frecuente esta forma alargada de 1,40×0,60 m. si tenemos en cuenta que las tumbas similares encontradas intactas solían tener casi el mismo largo que ancho. De todos modos, se trata de una observación que no afecta para nada el tipo fundamental que estudiamos. La altura de la piedra conservada *in situ* y en posición vertical es de 0,70 m. y ésta debía ser, más o menos, la altura de la cista.

Es curioso que esta altura enrasa, aproximadamente, con la superficie de la roca, quedando encima de ella ya 0,60 m. de tierra vegetal. Las dimensiones del hoyo en que se inscribe esta tumba son de 3 × 2,90 m. El perfil del mismo es irregular y fue excavado hasta 1,90 m. de profundidad desde la superficie actual del cerro, siéndolo en la roca 1,30 m.

Tumba 160

Enterramiento simple de urna y plato metidos en hoyo redondo de 0,45 m. de diámetro, a una profundidad de 0,60 m. del nivel del cerro. El enterramiento tiene una altura de 0,30 m. La urna está depositada sin piedra ni adobe.

AJUAR: — Urna cineraria panzuda de borde exvasado y fondo rehundido. Pasta marrón con engobe rosado. Dimensiones: altura: 220 mm.; diámetro máximo: 180 mm.; diámetro de la boca: 85 mm.

— Plato con pie y borde recto de cerámica clara y engobe crema. Con pintura en el borde y restos en el interior.

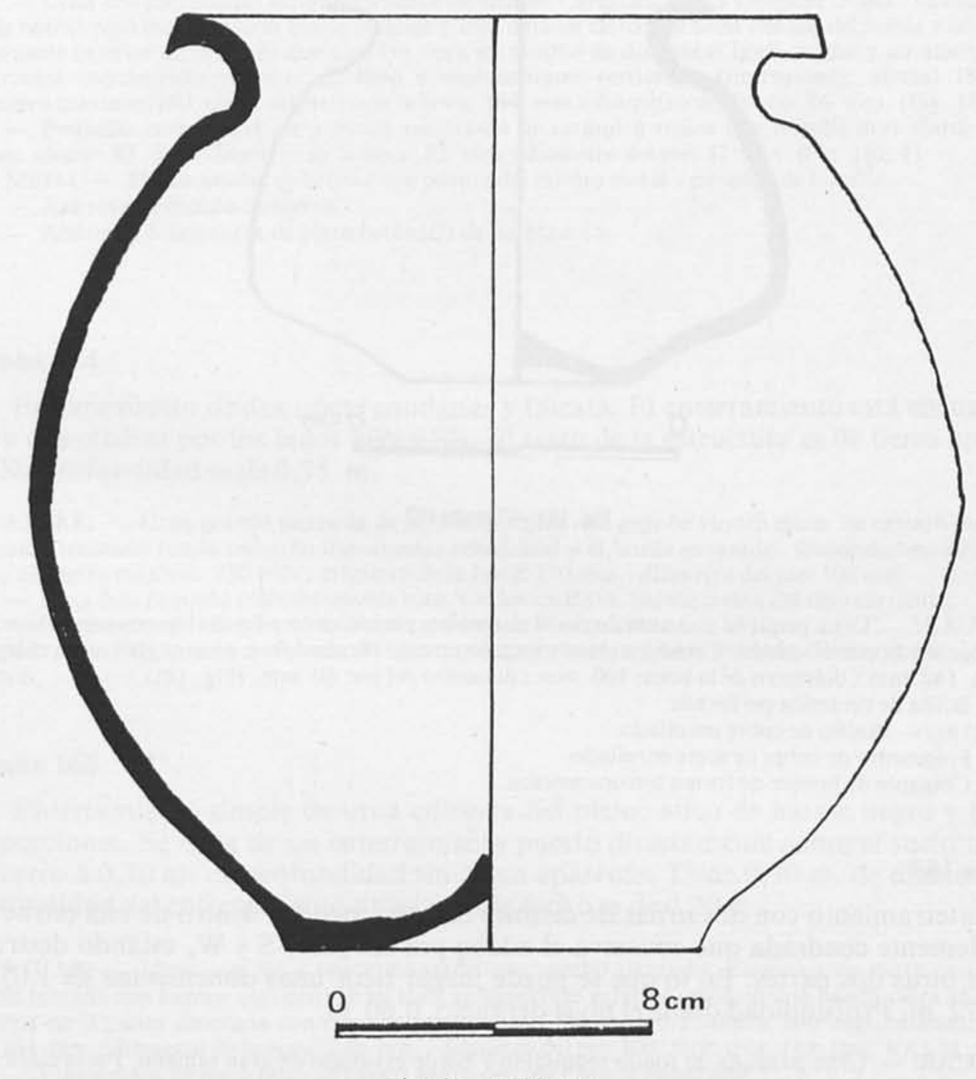


Fig. 180.—Tumba 161.

Tumba 161

Enterramiento simple de urna y plato a 0,80 m. de profundidad desde el nivel del suelo. No tiene cerco y por lo tanto no se pueden ver las particularidades de su construcción.

AJUAR: — Urna globular con pie indicado y fondo rehundido, cuello muy corto y borde exvasado. Pasta rojiza y engobe crema. Dimensiones: altura: 242 mm.; diámetro máximo: 244 mm.; diámetro de la boca: 170 mm.; diámetro del pie: 110 mm. (Fig. 180).

— Plato con pie y borde recto que servía de tapadera a la urna anterior. Pasta crema y engobe claro.

METAL: — Punta de hierro quizá de soliférreum.

— Apareció un fragmento de asa de crátera de campana, sin duda arrastrada, que no tiene nada que ver con esta tumba.

Tumba 162

Enterramiento simple de una pequeña urna sola a 0,50 m. de profundidad, Está metida en un hoyo de 0,60 m. de diámetro, sin estructura interior de ningún tipo.

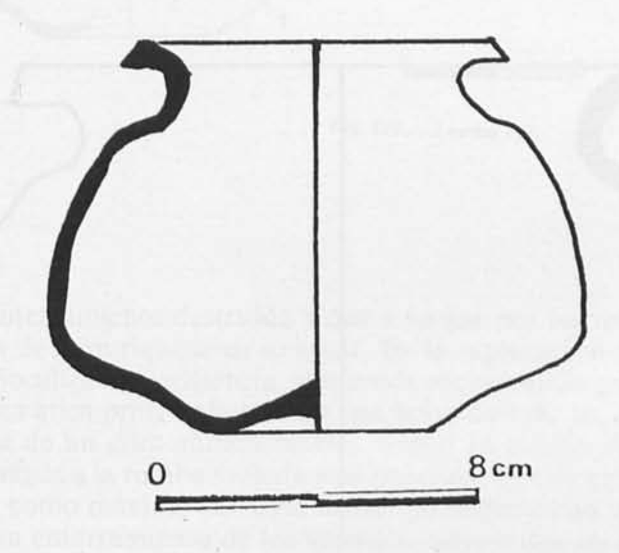


Fig. 181.—Tumba 162.

AJUAR: — Urna pequeña panzuda de perfil carenado, pie indicado y fondo ligeramente rehundido. Cuello corto y borde exvasado. Cerámica clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 100 mm.; diámetro máximo: 140 mm.; diámetro de la boca: 100 mm.; diámetro del pie: 60 mm. (Fig. 181).

— Bolita de cerámica perforada.

METAL: — Anillo de cobre enrollado.

— Fragmento de cobre de arete enrollado.

— Colgante de bronce de forma bitroncocónica.

Tumba 163

Enterramiento con dos urnas de distinto tamaño metidas dentro de una estructura sensiblemente cuadrada que conserva el adobe por las parte S y W, estando destruido por las otras dos partes. En lo que se puede juzgar tiene unas dimensiones de 1,05 m. por 0,72 m. Profundidad desde el nivel del suelo, 0,60 m.

AJUAR: — Urna panzuda de fondo rehundido y borde exvasado de gran tamaño. Pasta clara y engobe crema. Muy destruida.

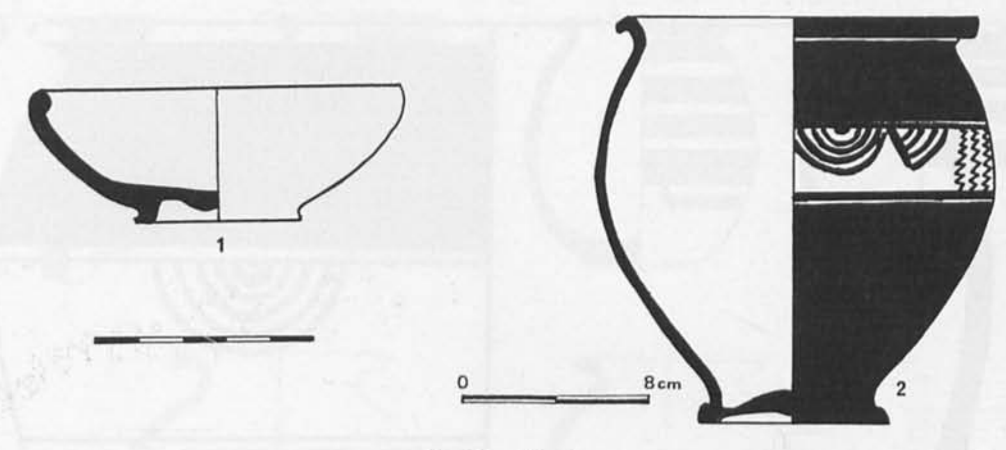


Fig. 182.—Tumba 163.

— Urna con pie, cuerpo alargado y borde exvasado. Cerámica rojiza y engobe crema. Va toda pintada de barniz rojo incluyendo el borde interior y sólo deja en claro una línea debajo del borde y una franja en la parte exterior de la panza que a su vez lleva un motivo de dos líneas horizontales y un motivo de semicírculos concéntricos, dientes de lobo y ondulaciones verticales. Dimensiones: altura: 184 mm.; diámetro máximo: 180 mm.; diámetro de la boca: 164 mm.; diámetro del fondo: 86 mm. (Fig. 182, 2).

— Pequeño cuenco con pie y borde reentrante de cerámica rojiza con engobe muy claro. Dimensiones: altura: 30 mm.; diámetro de la boca: 82 mm.; diámetro del pie: 37 mm. (Fig. 182, 1).

METAL: — Fíbula anular de bronce con puente del mismo metal y pasador de hierro.

— Asa rota de escudo de hierro.

— Aparecen fragmentos de plato carenado de barniz rojo.

Tumba 164

Enterramiento de dos urnas contiguas y falcata. El enterramiento está encuadrado entre dos piedras por los lados NW y SE. El resto de la estructura es de tierra apisonada. Su profundidad es de 0,75 m.

AJUAR: — Urna grande panzuda de cerámica rojiza con engobe vinoso claro. Se extrajo muy fragmentada, teniendo fondo redondo ligeramente rehundido y el borde exvasado. Dimensiones: altura: 267 mm.; diámetro máximo: 250 mm.; diámetro de la boca: 170 mm.; diámetro del pie: 100 mm.

— Urna más pequeña completamente rota. Cerámica clara, barniz crema del tipo corriente.

— Fragmentos de dos platos, sin duda tapadera de las dos urnas.

METAL:— Fragmentos de falcata de hierro con empuñadura y hoja doblada. Dimensiones: longitud: 440 mm.

Tumba 165

Enterramiento simple de urna cubierta del plato, ático de barniz negro y buenas proporciones. Se trata de un enterramiento puesto directamente sobre el suelo natural del cerro a 0,50 m. de profundidad sin cerco aparente. Tiene 0,70 m. de diámetro. La profundidad del enterramiento propiamente dicho es de 0,20 m.

AJUAR: — Urna con pie y borde exvasado con cuerpo panzudo. Cerámica de pasta oscura muy friable pintada con barniz casi marrón en toda su superficie exterior, excepto una banda clara en la parte superior de la panza decorada con círculos concéntricos. Dimensiones: altura: 240 mm.; diámetro máximo: 264 mm.; diámetro de la boca: 240 mm.; diámetro del pie: 100 mm. (Fig. 183; lám. XXI.3).

— Fragmentos de plato ático de barniz negro con pie y borde reentrante.

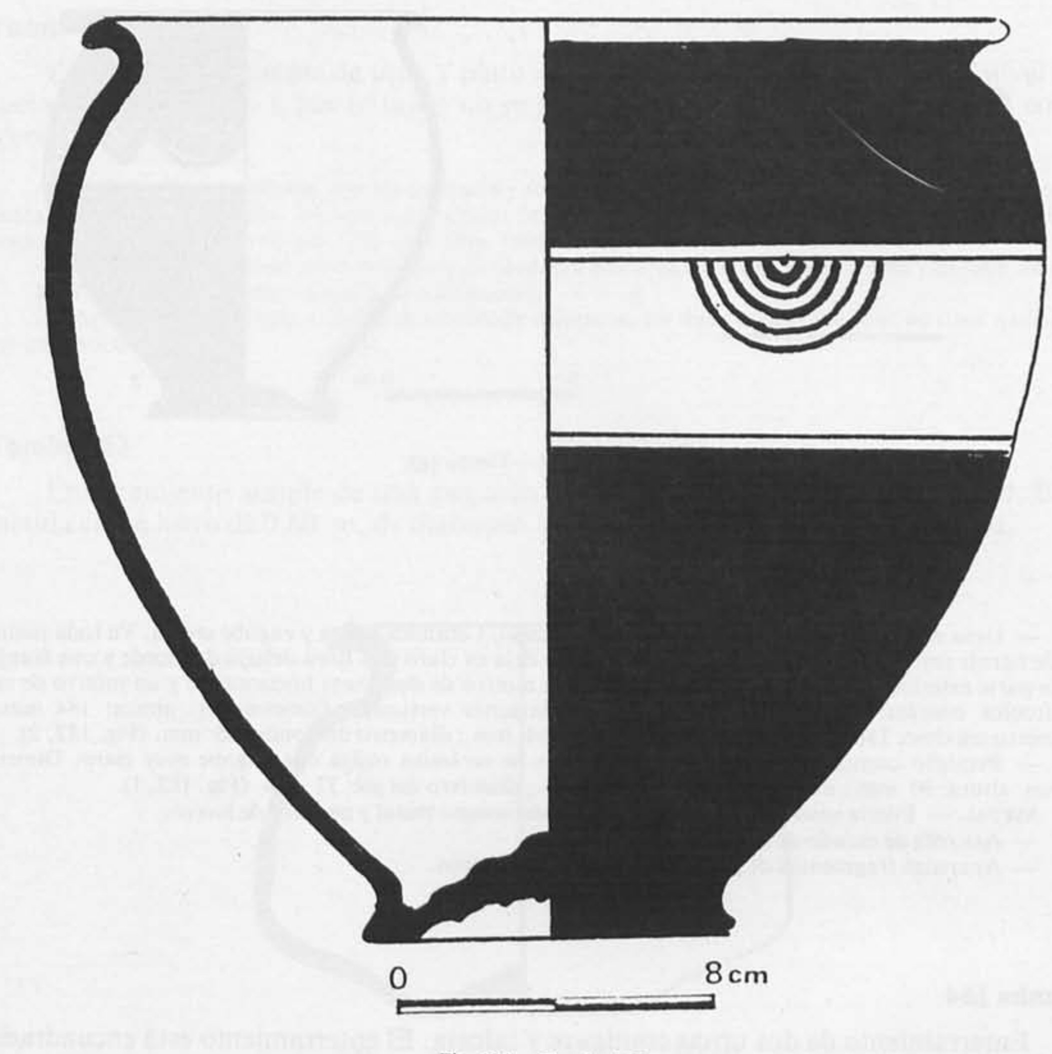


Fig. 183.—Tumba 165.

Tumba 166

Enterramiento muy superficial al que faltan la urna cineraria, siendo de una estructura similar al anterior. Tiene forma rectangular, cerrado por el NE por una gran piedra, y la cámara aparece a 0,05 m. de profundidad más baja que la piedra. La piedra se encuentra a una profundidad del suelo de 0,60 m. Las dimensiones son 0,60×0,40 m. Caracteriza a este enterramiento una gran abundancia de pequeños cuencos.

AJUAR: — Fragmentos de urna panzuda de cerámica clara y engobe crema típica en esta necrópolis.

— Puchero panzudo con pie indicado, cuello muy corto y borde exvasado. Pasta y engobe rosas. Sin decoración. Dimensiones: altura: 110 mm.; diámetro máximo: 144 mm.; diámetro de la boca: 96 mm.; diámetro del pie: 48 mm. (Fig. 184, 5).

— Vaso parecido al anterior pero mucho menos panzudo de la misma cerámica y engobe. Dimensiones: altura: 104 mm.; diámetro máximo: 118 mm.; diámetro de la boca: 80 mm.; diámetro del pie: 60 mm. (Fig. 184, 6).

— Puchero panzudo de fondo convexo terminado casi en pico, borde ligeramente exvasado de cerámica clara y engobe crema. Pintado con seis franjas anchas horizontales que cubren la parte superior de la

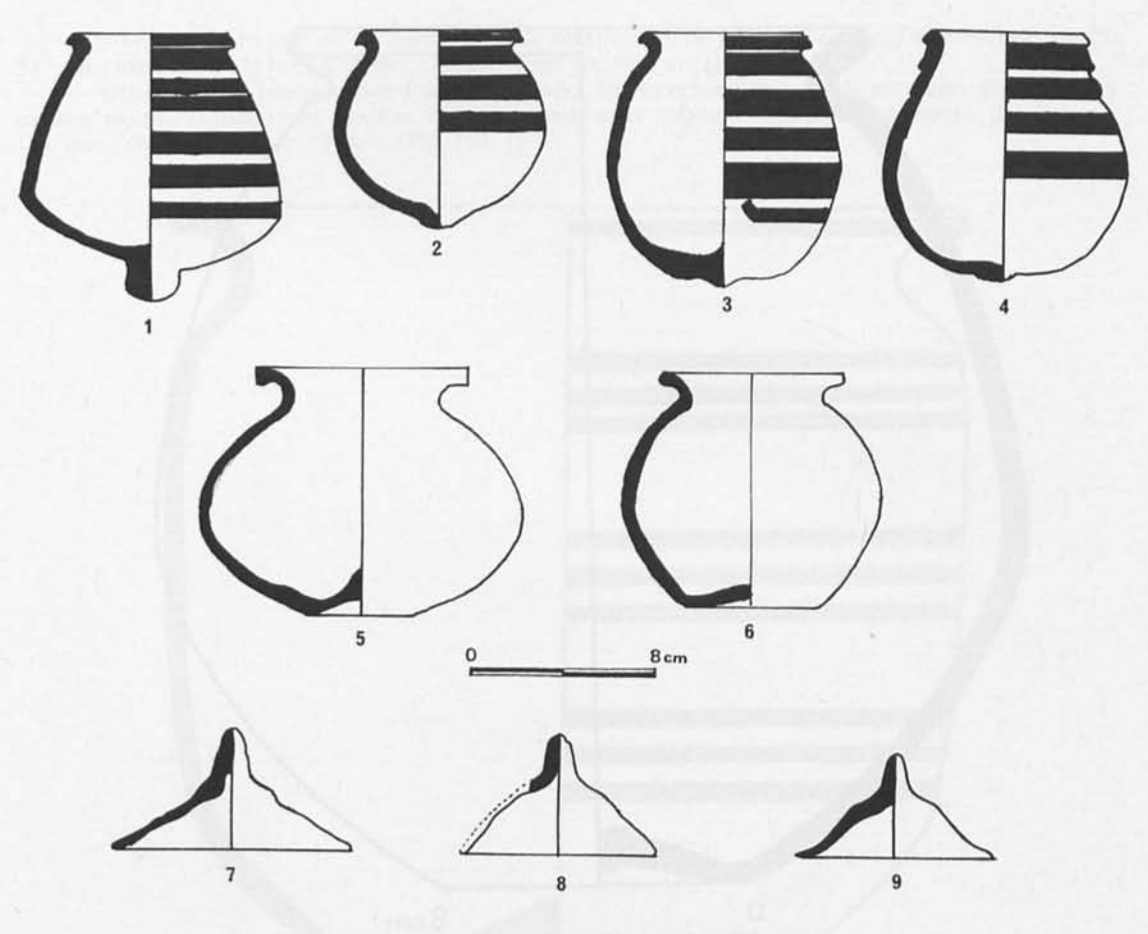


Fig. 184.—Tumba 166.

panza. Dimensiones: altura: 114 mm.; diámetro máximo: 108 mm.; diámetro de la boca: 80 mm. (Fig. 184, 1).

— Puchero globular de fondo también picudo y borde exvasado. De la misma cerámica que el anterior y pintado del mismo modo con cuatro bandas horizontales en marrón. Dimensiones: altura: 80 mm.; diámetro máximo: 96 mm.; diámetro de la boca: 70 mm. (Fig. 184, 2).

— Puchero panzudo con pequeño botón en el fondo y dos estrías en la parte superior de la panza. Borde ligeramente exvasado. Pasta clara y engobe crema con cinco bandas en marrón en la parte superior de la panza. Dimensiones: altura: 110 mm.; diámetro máximo: 110 mm.; diámetro de la boca: 74 mm. (Fig. 184, 3). Cuenco carenado con botón muy pronunciado en el fondo y borde ligeramente exvasado. Cerámica clara y engobe crema. Pintada con siete bandas horizontales de distinto grosor y distribuidas de modo irregular, pero con arreglo a un principio estético. Dimensiones: altura: 120 mm.; diámetro máximo: 118 mm.; diámetro de la boca: 74 mm. (Fig. 184, 4).

— Tres tapaderas de distinto tamaño hechas a mano, seguramente para tapar los vasos enumerados (Fig. 184, 7-9).

— Plato carenado de barniz rojo muy fragmentado.

METAL: — Empuñadura de escudo de hierro.

— Dos aretes de hierro.

— Bocado de caballo de hierro.

— Fragmentos de falcata de hierro.

Tumba 167

Enterramiento simple a 0,90 m. de profundidad de urna y plato con cerco de adobe en un hoyo de 0,50 m. de diámetro y una profundidad de 0,30 m.

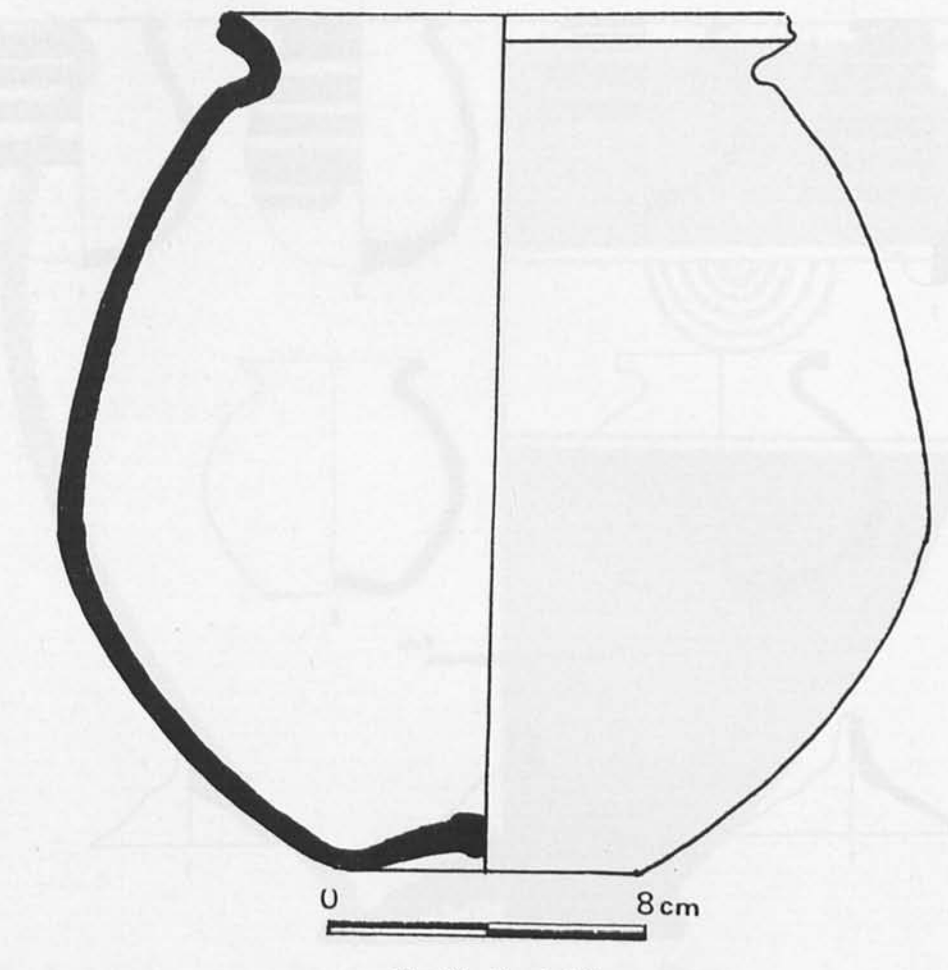


Fig. 185.—Tumba 167.

AJUAR: — Urna panzuda de fondo rehundido, cuello muy corto y borde exvasado. Cerámica clara y engobe rosado. Dimensiones: altura: 224 mm.; diámetro máximo: 228 mm.; diámetro de la boca: 150 mm.; diámetro del pie: 80 mm. (Fig. 185).

— Plato con pie y borde recto de cerámica clara y engobe crema.

Tumba 168

Enterramiento simple consistente en urna y plato situados en un hoyo de 0,35 m. de diámetro, excavado en el suelo a una altura de 0,28 m.

— AJUAR: — Plato tapadera con pie y borde recto de cerámica clara y engobe crema.

— Urna cineraria de cuerpo cilíndrico y pie indicado, fondo rehundido, cuello corto y borde exvasado. Pasta roja friable y engobe rojizo. Pintada de marrón en el borde y en el cuerpo con un motivo de tres bandas hechas de tres líneas. Dimensiones: altura: 206 mm.; diámetro máximo: 208 mm.; diámetro de la boca: 208 mm.; diámetro del pie: 110 mm. (Fig. 186).

Tumba 169

Enterramiento simple de urna y plato metidos dentro de un hoyo cuadrado de 0,40×0,47 m. y revestido de paredes de adobe hasta la altura de 0,23 m. El enterramiento está situado a una profundidad de 0,75 m.

AJUAR: — Plato con pie de borde recto de cerámica clara y engobe rojizo. Dimensiones: altura: 52 mm.; diámetro de la boca 172 mm.; diámetro del pie: 40 mm. (Fig. 187, 2).

— Urna de perfil bitroncocónico de pie indicado, fondo rehundido y borde exvasado. Pasta clara y engobe rojizo. Dimensiones: altura: 218 mm.; diámetro máximo: 200 mm.; diámetro de la boca: 134 mm.; diámetro del pie: 78 mm. (Fig. 187, 1).

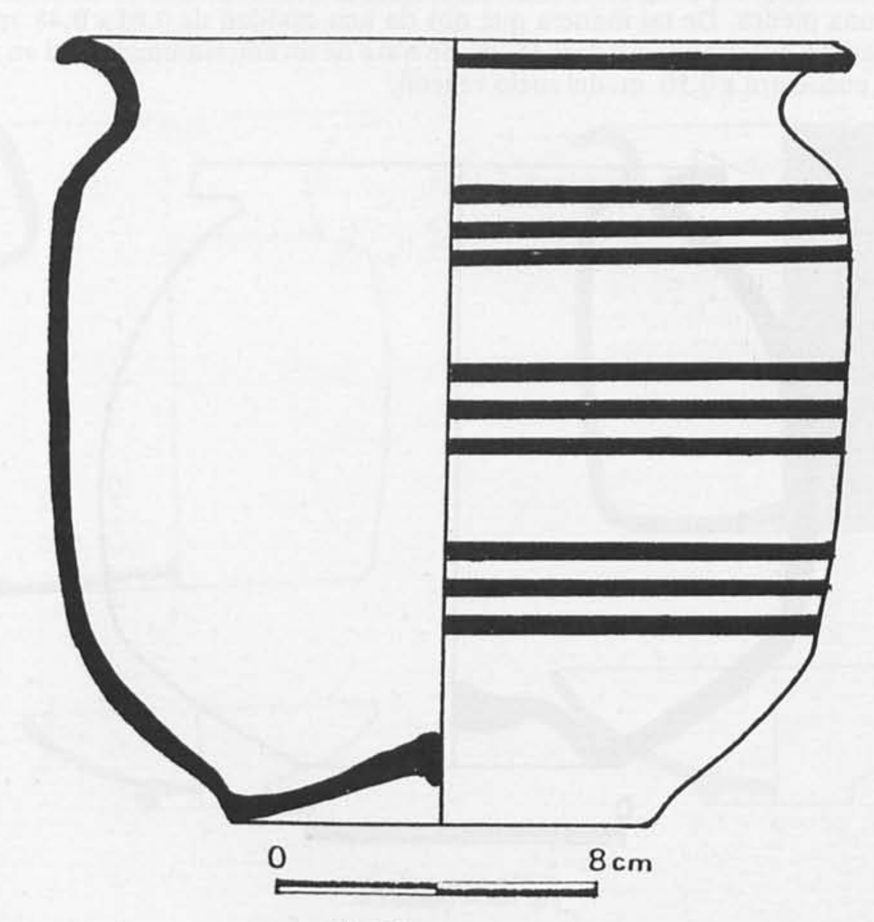


Fig. 186.—Tumba 168.

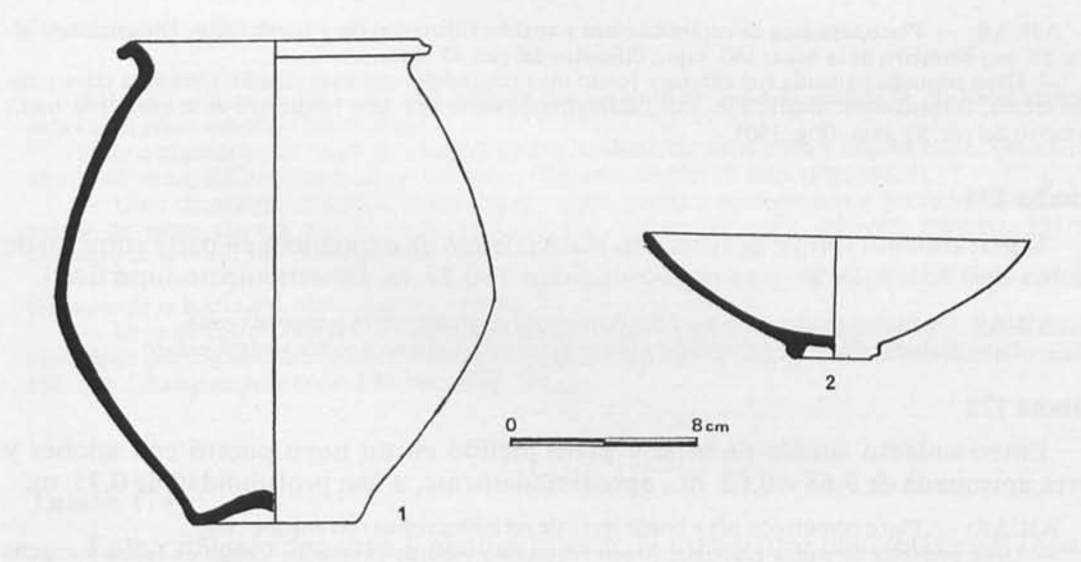


Fig. 187.—Tumba 169.

Tumba 170

Enterramiento sencillo de urna y plato. Aunque parte de la tumba está destruida, se puede imaginar como un enterramiento más o menos rectangular que aún conserva el cerco de adobe y tierra apisonada por tres partes, quedando por la otra limitada en parte por una piedra. De tal manera que nos da una cavidad de 0,63×0,48 m. y una profundidad del enterramiento de 0,15 m. Se trata de un enterramiento casi en superficie pues se encuentra a 0,50 m. del suelo vegetal.

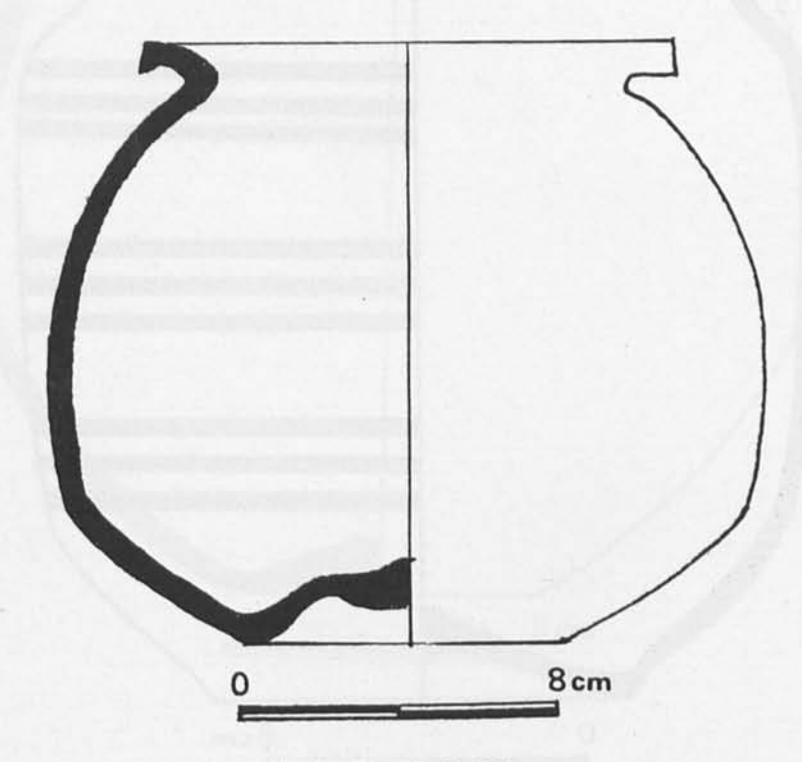


Fig. 188.—Tumba 170.

AJUAR: — Plato tapadera de cerámica clara y engobe rojizo con pie y borde recto. Dimensiones: altura: 58 m.; diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del pie: 45 mm.

— Urna pequeña panzuda con carena y fondo muy rehundido, cuello exvasado. Cerámica clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 156 mm.; diámetro máximo: 188 mm.; diámetro de la boca: 140 mm.; diámetro del pie: 82 mm. (Fig. 190).

Tumba 171

Enterramiento simple de urna con plato puestos en un agujero en parte cubierto de adobes de 0,55×0,44 m. y a una profundidad de 0,32 m. Enterramiento superficial.

AJUAR: — Plato tapadera con pie y borde recto de cerámica rojiza y engobe crema.

— Urna globular de fondo rehundido y borde exvasado. Cerámica rojiza y engobe claro.

Tumba 172

Enterramiento simple de urna y plato metido en un hoyo puesto con adobes y tierra apisonada de 0,68×0,62 m., aproximadamente, a una profundidad de 0,35 m.

AJUAR: — Plato común con pie y borde recto de cerámica rojiza con engobe claro.

— Urna pequeña de panza globular, fondo rehundido y borde exvasado. Cerámica rojiza y engobe claro. La pasta es muy mala y el engobe ha saltado en algunas zonas. Dimensiones: altura: 195 mm.; diámetro máximo: 170 mm.; diámetro de la boca: 140 mm.

Tumba 173

Enterramiento doble de dos urnas y dos platos tapando las urnas metidas en un hoyo de 0,60×0,50 m. revestido de adobes y por una parte con una piedra hincada verticalmente. El enterramiento es muy superficial y tiene una profundidad de 0,40 m.

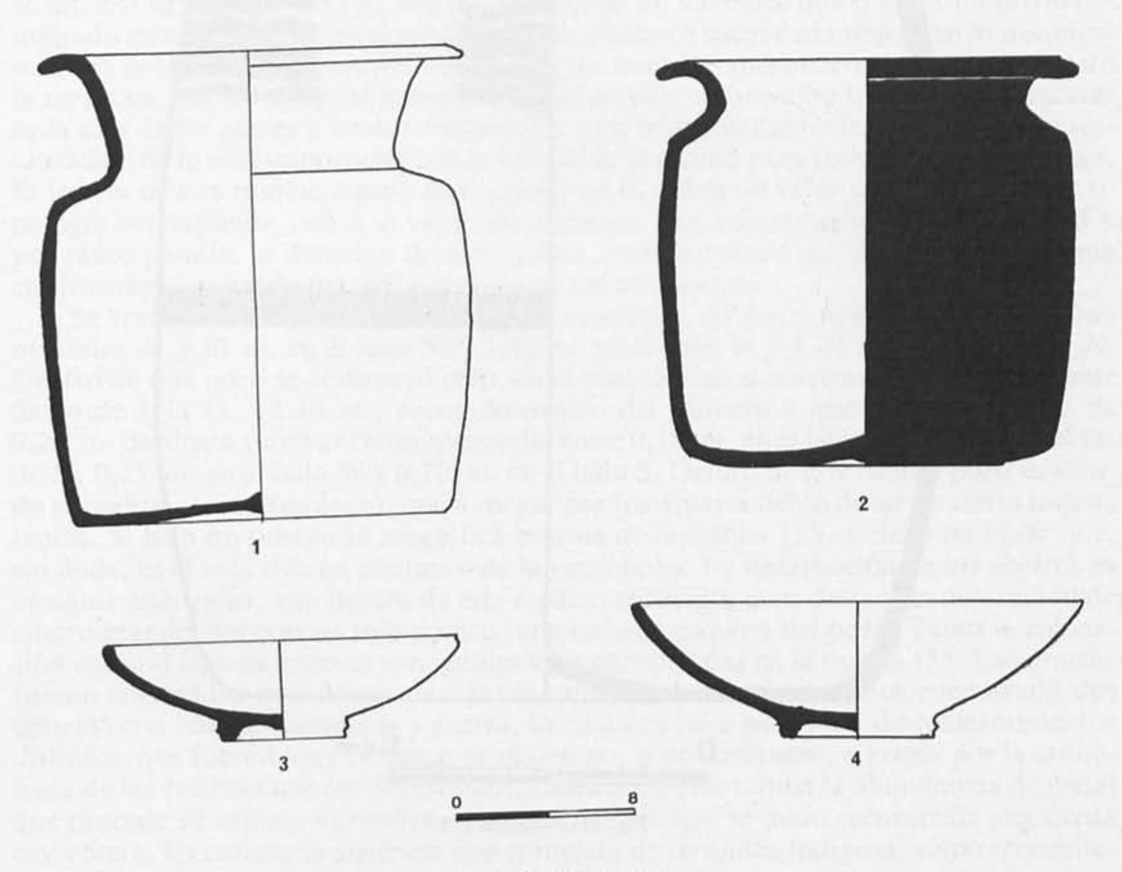


Fig. 189.—Tumba 173.

AJUAR: — Una de las urnas está cubierta por un plato en posición normal de pie hacia arriba y la otra con el plato con el pie hacia abajo.

Plato con pie y borde recto de cerámica vulgar, es decir, de pasta clara y engobe claro. Dimensiones: altura: 46 mm.; diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del pie: 56 mm. (Fig. 191, 3).

— Urna de cuerpo cilíndrico, fondo plano, cuello ancho y acampanado y borde vuelto. Cerámica vulgar de pasta clara y engobe rosa. Dimensiones: altura: 212 mm.; diámetro máximo: 194 mm.; diámetro de la boca: 190 mm.; diámetro del fondo: 190 mm. (Fig. 191, 1).

— Plato con pie de borde recto de cerámica clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 60 mm.; diámetro de la boca: 204 mm.; diámetro del pie: 70 mm. (Fig. 191, 4).

— Urna de cuerpo cilíndrico, cuello muy corto y borde saliente. Pasta rojiza de muy buena calidad y pintada en marrón vinoso en todo el interior y exterior. Dimensiones: altura: 182 mm.; diámetro máximo: 188 mm.; diámetro de la boca: 190 mm. (Fig. 191, 2).

Tumba 174

Enterramiento con urna y plato cubriendo la urna y otro plato más en el fondo de la tumba. El enterramiento es de forma rectangular con revestimiento de tierra apisonada y unas dimensiones de 0,33×0,27×0,20 m. de profundidad.

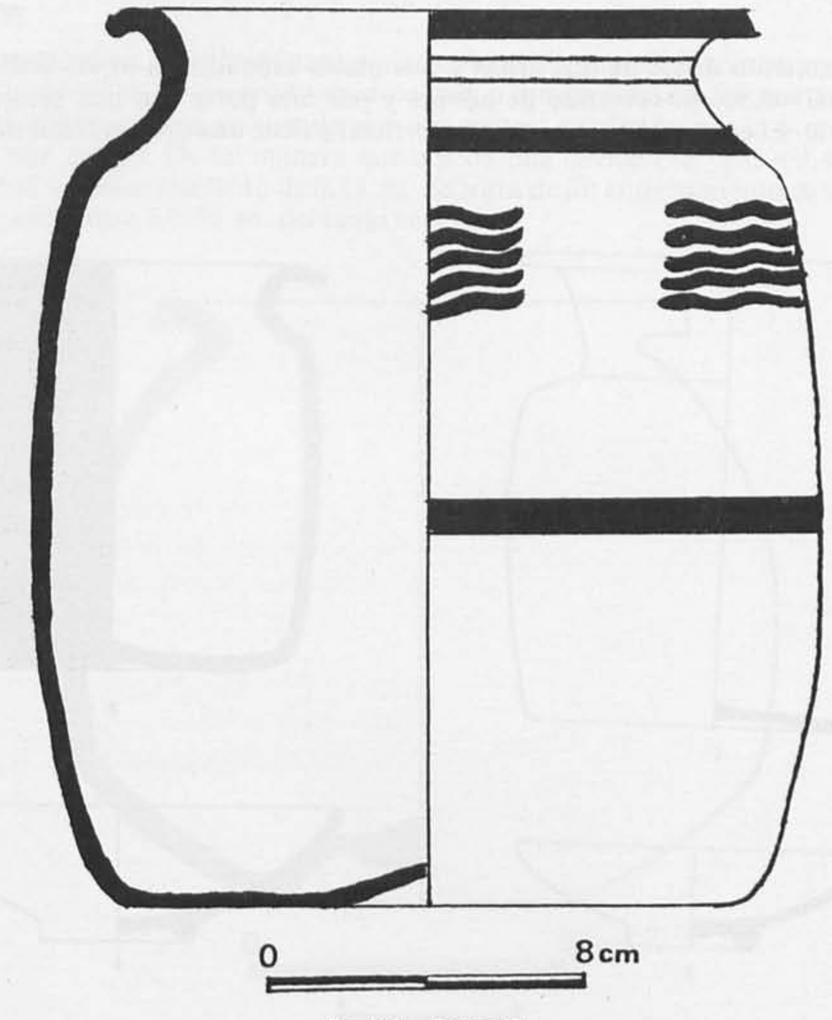


Fig. 190.—Tumba 174.

AJUAR: — Plato de barniz rojo con perfil carenado con pie indicado y labio vuelto. Cerámica de excelente calidad.

— Plato de cerámica corriente clara y engobe crema con pie y borde recto.

— Urna de cuerpo casi cilíndrico, fondo plano, cuello troncocónico y borde exvasado. Cerámica clara de engobe crema. Va pintada en color vinoso en franjas horizontales en el cuello y parte superior de la panza. Dimensiones: altura: 232 mm.; diámetro máximo: 206 mm.; diámetro de la boca: 168 mm.; diámetro del pie: 166 mm. (Fig. 190; lám. XXI, 6).

Tumba 175

Se ha numerado así un enterramiento o restos de él que apareció en una zona muy destruida, sin cerámica alguna y muy superficial. Le identificamos como tal porque concurren unos cuantos restos de armas que generalmente denotan la existencia de estos enterramientos. Se hallaban en una cavidad de forma irregular de 2,50×1 m. y a una profundidad de 0,30 m., lo cual explica la ausencia de cerámica.

AJUAR. METAL: — Hoja de falcata de hierro.

— Asa de escudo de hierro.

— Fragmento de soliférreum.

Tumba 176

Esta tumba constituye, sin duda, la más rica de la necrópolis. Ha sido una suerte el poder excavarla siquiera de una manera precaria porque de ella no quedaba más que la parte inferior. En el lugar de su asentamiento se había construido una avenida o camino de acceso que rebajó el suelo en más de 1 m., con lo cual destruyó todas las tumbas superficiales que se encontraban en esa zona y se llevó la que aquí estudiamos, dejando solamente su parte inferior en una altura de 0,48 m. Creemos que el ajuar no sufrió demasiado en esas labores, en el sentido de que pudimos sacar cada objeto en lo que creemos fue su lugar originario, pero el peso de los tractores que hicieron el camino aplastó la cerámica y el metal de tal manera que fue preciso un ímprobo trabajo para rescatar cada una de las piezas y buscar fragmentos que, afortunadamente, permitieron la restauración de lo más importante con la suficiente precisión para fecharlo con todo rigor. El interés de esta tumba, siendo muy grande en sí, cobra un valor especial porque su tipología corresponde, como se verá más adelante, casi exactamente a la número 155 y por tanto permite la datación de esta última, contribuyendo así indirectamente a una clarificación capital dentro de la cronología del arte ibérico.

Se trata de una tumba de forma casi cuadrada. El pozo tiene unas dimensiones máximas de 3,30 m. en el lado NE, 3,40 m. en el lado W y 2,40 m. en el lado S y N. Dentro de este pozo se construyó otro, en el cual se hizo el enterramiento propiamente dicho de 2,38 m. × 2,30 m., encajado dentro del primero y que daja un escalón de 0,20 m. de altura y una anchura que oscila entre 0,18 m. en el lado E, 0,22 m. en el lado N, 0,25 m. en el lado W y 0,70 m. en el lado S. Dentro de este último pozo cuadrado se realizó el enterramiento, que a juzgar por los ajuares debió de ser de cierta importancia. Si bien no poseyó la magnífica estatua de la tumba 155, sí tiene un ajuar que, sin duda, es el más rico en conjunto de la necrópolis. La distribución de los objetos es bastante anárquica, aun dentro de este espacio reducido, pero destaca la colocación de cuatro grandes ánforas de tipo púnico, una en cada esquina del pozo. Tanto la colocación como el tipo de ánforas son iguales a las encontradas en la tumba 155. Las cenizas fueron encerradas en cráteras de figuras rojas. En la limpieza hemos encontrado dos cráteras con huesos quemados y ceniza, lo cual nos hace pensar en dos enterramientos distintos, que fueron muy cercanos en el tiempo, si no coetáneos, a juzgar por la cronología de las cráteras que los encerraban. Destaca en esta tumba la abundancia de metal que procede de armas, «braseros» y carros, de los que se pudo reconstruir una rueda casi entera. Es curiosa la ausencia casi completa de cerámica indígena, sólo representada por una vasija de cuello alto y su tapadera.

AJUAR: — Anfora de tipo púnico de forma ovoide terminada en pico y cuello indicado, con dos asas. Pasta rojiza y engobe claro sobre el que se aplicó pintura para realizar el motivo decorativo, del que nos queda muy poco. Conserva restos de pintura rojiza en las asas y en la parte superior del cuerpo motivos semicirculares en negro y rojo. Dimensiones: altura: 410 mm.; diámetro máximo: 245 mm.; diámetro de la boca: 125 mm. (Fig. 191, 1).

— Anfora parecida a la anterior, más ancha en el fondo con dos asas y terminada en botón menos pronunciado que la anterior. También conserva restos de pintura negra y roja con motivos ibéricos no corrientes. Dimensiones: altura: 372 mm.; diámetro máximo: 265 mm.; diámetro de la boca: 120 mm. (Fig. 191, 2).

— Anfora de la misma forma y tipo con restos de pintura azul y roja. Dimensiones: altura: 375 mm.; diámetro máximo: 265 mm.; diámetro de la boca: 120 mm. (Fig. 191, 3).

— Anfora igual a las anteriores con pintura roja y negra. Dimensiones: altura: 412 mm.; diámetro máximo: 260 mm.; diámetro de la boca: 128 mm. (Fig. 191, 4).

— Crátera de figuras rojas de campana.

Línea de hojas de laurel bajo el borde del vaso. Debajo de las asas un motivo radial hecho de pequeños trazos rojos. La escena principal va rematada al fondo con un motivo de meandros cuadrados y cada tres de éstos van separados por rectángulos ajedrezados de distinto tamaño.

A) Banquete. La escena representa tres figuras principales en un banquete recostadas en lechos de almohadones. Delante una mujer en blanco toca la doble flauta. La figura de la izquierda lleva en su mano derecha un plato. La cara barbada mira hacia atrás. Va tocado con corona y desnudo de medio cuerpo. Desde la cintura hasta los pies va cubierto. Reposa el brazo flexionado sobre un almohadón adornado. Entre esta figura y la siguiente un racimo en la parte superior. En el centro de la escena un joven imberbe

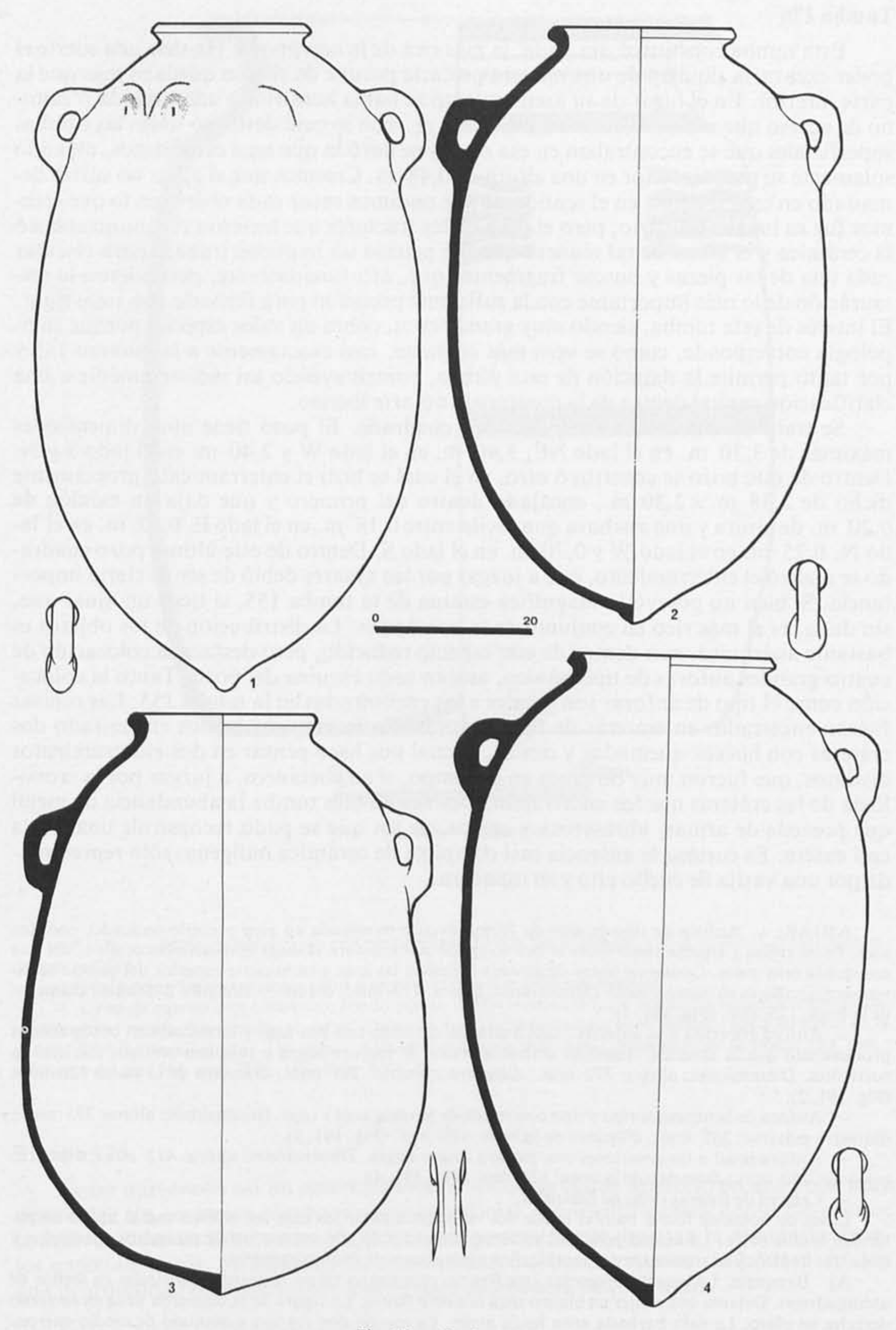


Fig. 191.—Tumba 173.

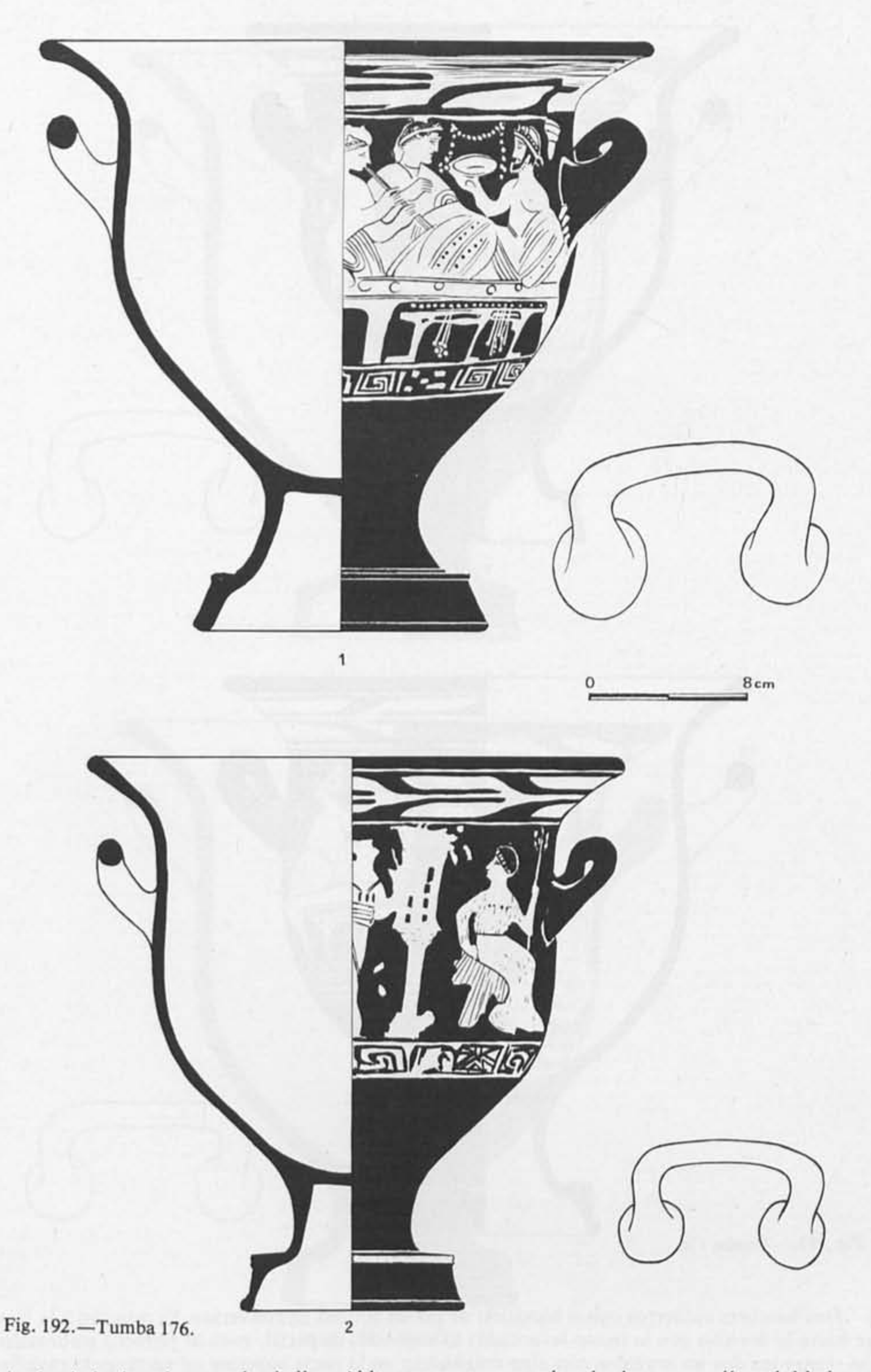


Fig. 192.—Tumba 176.

que mira hacia la derecha con el cabello ceñido, reposa su mano izquierda en un cojín y dobla la mano derecha en actitud de conversar. La tercera figura de la derecha se vuelve hacia la izquierda con un plato en la mano. Tiene cabeza con cabello ceñido y luenga barba, apoya su brazo izquierdo en un almohadón. Sobre el plato que lleva en la mano, una guirnalda en blanco. Detrás de su cabeza, otro racimo. Delante una mujer pintada de blanco, desnuda, se sienta en el borde del lecho y toca la doble flatura dirigiéndose a la escena principal. En los colores claros de los almohadones, de los racimos y la flautista el artista emplea el amarillo con insistencia. Debajo de los lechos se ven las mesas del banquete con guirnaldas y otros motivos. La madera de las mesas va decorada con puntos esféricos. También se percibe decoración en la madera de los lechos.



Fig. 193.—Tumba 176.

B) Tres hombres cubiertos con el himatión de pie en actitud de conversar. El primero a la izquierda se dirige hacia la derecha con la mano levantada. El segundo, de perfil, mira al primero embozado en su himatión. Entre los dos un arybalos con algo colgando y en la parte superior un rectángulo rayado verticalmente. La figura de la derecha levanta el brazo y mira a la izquierda. Entre esta figura y la anterior los mismos motivos. Detrás de su cabeza, aspas y puntos. Posiblemente es un vaso del pintor del Tirso Negro (fecha: segundo cuarto del siglo IV a. de C.). Dimensiones: altura: 296 mm.; diámetro de la boca: 178 mm.; diámetro del pie: 120 mm.; altura del pie: 58 mm. (Fig. 192, 1; lám. XXXI, 1-2).

— Crátera de campana de figuras rojas. Se encontró muy fragmentada pero se pudo restaurar por completo.

Debajo del borde, una línea de hojas de olivo hacia la izquierda. Una línea roja las separa de la escena principal. Esta se cierra por abajo por dos líneas rojas entre las cuales va un motivo de meandros rectangulares cruzado por aspas.



Fig. 194.—Tumba 176.

A) Banquete. Dos hombres, un joven y un hombre maduro en lechos y delante una mujer tocando la doble flauta. El joven de la izquierda, imberbe con el cabello ceñido, mira hacia atrás; en la mano derecha sostiene un plato, a la izquierda se apoya por el codo en almohadones. A la izquierda de esta figura dos racimos y otro a la derecha. La figura de la derecha con la cabeza ceñida y barba corta sostiene en su mano derecha un plato y la izquierda se apoya sobre el almohadón. Delante dos racimos y otro detrás. Debajo de los lechos se ven mesas con viandas y guirnaldas. Delante de la escena una mujer vestida de blanco con la carne pintada del mismo color toca la doble flauta con la mano derecha teniendo la izquierda oculta. Lleva collar y el pelo peinado con moño y cintas. Debajo de las asas un motivo de palmetas verticales.

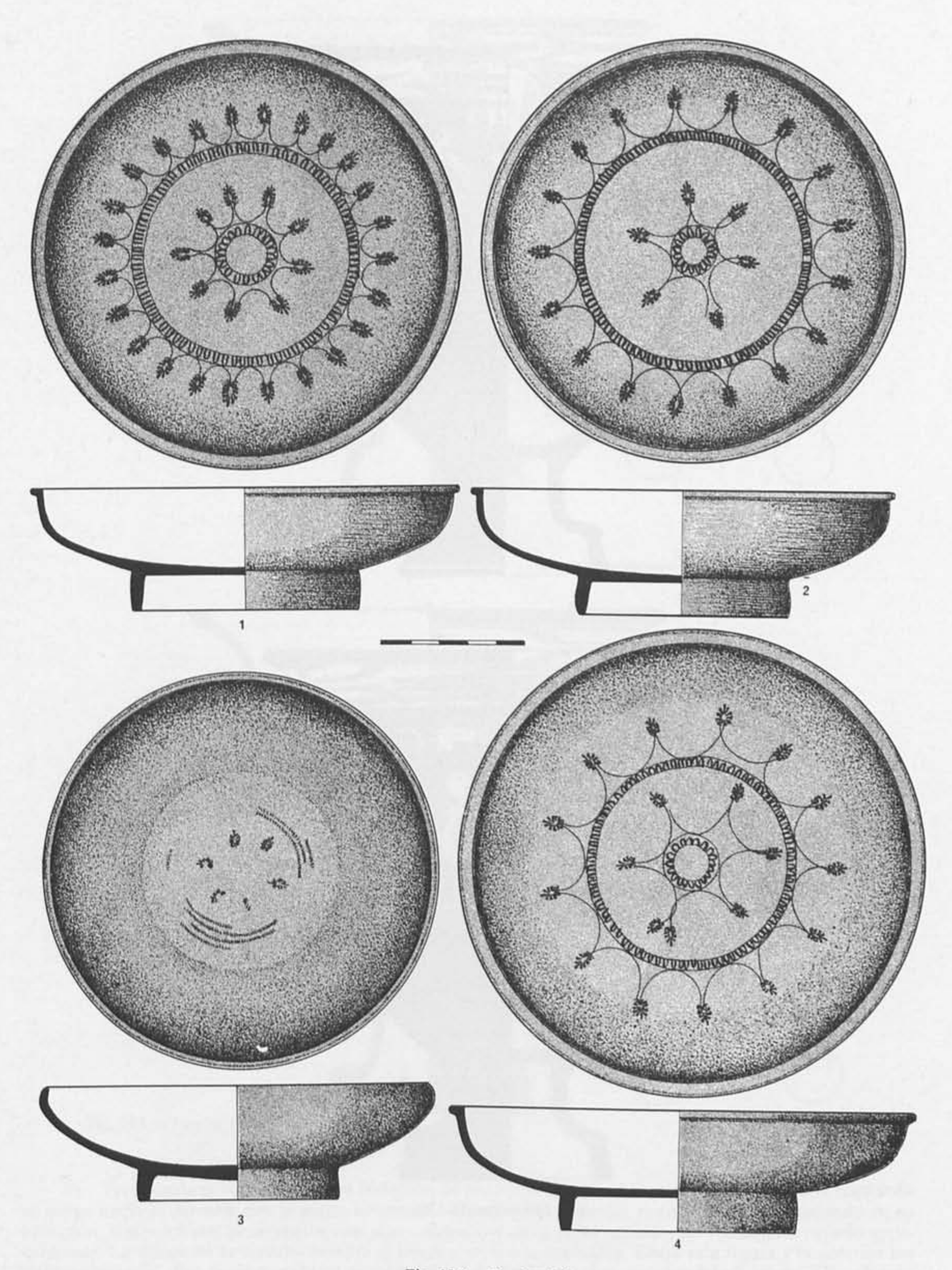


Fig. 195.—Tumba 176.

B) Tres hombres con himatión. El primero a la izquierda de perfil con la mano derecha adelantada se dirige al segundo envuelto en su himatión. Entre los dos, rectángulos y lienzos. La figura de la derecha mira hacia la escena anterior con una mano levantada. Dimensiones: altura: 310 mm.; diámetro máximo: 222 mm.; diámetro del pie: 154 mm.: altura del pie: 80 mm. (Fig. 193, 2; lám. XXXI, 3-4).

— Crátera de campana de peana alta. Muy fragmentada y restaurada en su totalidad. Ha perdido parte del barniz en las asas.

Interior: barniz negro.

Exterior: en el borde cenefas de hojas de laurel hacia la izquierda. Debajo de las asas una palmeta vertical.

A) Escena dionisiaca. A la izquierda figura de mujer de perfil mirando a la derecha. La cara y los brazos abiertos, vestida desde el pecho hasta los pies. La pierna izquierda flexionada y el pie en alto. La piel pintada de blanco. En el centro de la escena figura de Dionisos joven, sentado, mirando sobre sus vestiduras. El brazo izquierdo flexionado y el derecho sosteniendo un tirso. Imberbe con tirabuzones largos y el cabello ceñido con una corona blanca. La figura mira hacia un motivo pintado de blanco, que pasamos a describir. Sobre una especie de base se levanta una columna con volutas en el capitel sobre el que descansa algo que puede identificarse como un trípode que sostiene un caldero en cuyo borde se ven tres aros verticales de los que cuelgan cintas. En supuesto trípode presenta entre los pies dos círculos superpuestos que suponemos las abrazaderas que fijan los pies de bronce. Se ofrecen al espectador con una perspectiva completamente arbitraria. A la derecha, la última figura de la escena es una ménade de pie mirando a la izquierda y cogiendo con la punta del dedo índice de la mano derecha una de las cintas que penden del borde del caldero. La cabeza levantada como en éxtasis y el tocado del cabello colgando. En la mano izquierda sostiene un tirso. Toda la figura, carnadura y vestido pintado de blanco. El peplos va adornado con un collar. En él se ven líneas de adorno. Los tirsos llevan puntos blancos.

B) Tres jóvenes envueltos en su himatión. El de la izquierda alarga su brazo derecho hacia la derecha en actitud de hablar a su compañero, situado en el centro de la figura, que le escucha. Delante de él un disco del que penden paños o cintas. La figura central, de perfil hacia la izquierda, se arrebuja en su himatión y levanta la mano derecha en actitud de escuchar. A la derecha figura de perfil vuelta hacia la izquierda con la mano derecha levantada como participando en la escena. Arriba un friso rojo con puntos negros. Por la parte inferior la escena del vaso se cierra con una línea de grecas interrumpida por un motivo cruzado. Dimensiones: altura: 272 mm.; diámetro de la boca: 260 mm.; diámetro del pie: 108 mm.; altura del pie: 64 mm. (Fig. 193, 1; lám. XXXII, 1-2).

— Crátera de campana de figuras rojas. Fragmentada y restaurada en su totalidad. Conserva bastante bien la pintura aunque con erosiones en las asas y en el borde.

En el interior barniz negro.

En el exterior cenefa en el borde de hojas de laurel hacia la izquierda.

A) Escena dionisiaca. A la izquierda un sátiro que marcha hacia la derecha y echa mano a la figura femenina siguiente. Cara barbada, ancha nariz y cabellos ceñidos. Con la mano izquierda sostiene sus vestiduras. Le sigue una figura femenina que marcha hacia la derecha dirigiéndose hacia el trípode que luego veremos. Lleva el cabello recogido y va vestida con peplos adornado con motivos florales. En el cuello un collar. Las carnaduras pintadas de blanco. Su actitud es de éxtasis, con la mirada hacia arriba. Parece que huye de las garras del sátiro. Seguramente una ménade. Delante de ésta figura una columna sobre base de fuste delgado con capitel de dos volutas sobre el que se asienta un trípode que a su vez sostiene un caldero. En el borde superior de éste dos aros de los que penden cintas a ambos lados. La figura de la ménade descrita anteriormente toca con su dedo índice una de ellas. Como en el caso anterior, los pies están rodeados por dos aros pintados en falsa perspectiva. A la derecha de la escena una figura de mujer sentada sobre ropas mirando hacia atrás, es decir, hacia el trípode, con el cabello recogido y corona. La mano derecha apoyada en el muslo del mismo lado y con la izquierda sosteniendo un tirso que se apoya en el suelo. Va vestida de peplos ceñido en la cintura, con adornos en rojo y amarillo, y al cuello lleva un collar. El peplos y la carne pintados de blanco. El tirso tiene puntos negros. Sobre la cabeza del sátiro de la izquierda racimos de color blanco amarillento y color rojo teja.

B) Tres jóvenes de pie envueltos en su himatión. A la izquierda figura de pie, de perfil, con la mano derecha extendida que habla a la figura siguiente. Delante de ella un disco con colgaduras. La figura central arrebujada en su himatión, de perfil, escucha a la anterior. Cierra la escena por la derecha otra figura también de pie con el brazo levantado en actitud de hablar. Entre ésta y la anterior, disco y colgantes. En la parte superior rectángulos con puntos negros. Debajo de las asas motivos de palmetas. Cierra la escena pintada una línea de meandros rectangulares interrumpidos por rectángulos cruzados por rayas negras en figura de aspa. Dimensiones: altura: 291 mm.; diámetro máximo: 284 mm.; diámetro del pie: 120 mm.; altura del pie: 72 mm. (Fig. 192, 2; lám. XXXII, 3-4).

— Crátera de campana de figuras rojas. Fragmentada y reconstruida, conserva bastante bien la pintura aunque tiene erosiones en el borde y en las asas.

Interior: barniz negro.

Exterior: debajo del borde, rama de laurel hacia la izquierda.

A) Escena dionisiaca. A la izquierda una ménade de pie mirando a la derecha y hacia atrás con el moño alto y vestida de peplos ceñido en la cintura, sostiene en la mano derecha un tirso que se apoya en el

suelo y la mano izquierda posada sobre la cadera. Lleva collar y contempla la escena siguiente. Un sátiro con la cabeza levantada y vestido con túnica de piel de pantera sujeta por fíbula al cuello se dirige a la derecha con la cabeza levantada sosteniendo en la mano derecha, y apoyando en el hombro, un tirso con puntos blancos y la mano izquierda apoyada sobre una columna de un naiskos. Como es costumbre lleva barba y bigote y una corona con puntos blancos. En el centro de la escena una construcción (naiskos) consistente en un zócalo, una columna estriada y una cubierta coronada por cuatro aros, todo ello pintado en blanco. Las estrías en color amarillo. Esta construcción alberga la imagen de una figura priapea en blanco vista de perfil de tamaño rechoncho que mira a la derecha. A continuación una ménade en actitud de danza báquica con los pies vueltos hacia la izquierda y el cuerpo contorsionado hacia la derecha. Va con el cabello recogido, el moño alto y adornado con ceñidor de puntos blancos y cintas que flotan al viento. Vestida con peplos ceñido en la cintura y adornado con flores o similares. Lleva collar. En su mano derecha sostiene un tirso, que se apoya en el zócalo del naiskos, adornado de puntos blancos en la parte superior y con cintal en el vástago. Del brazo de la ménade penden colgantes de puntos blancos. En la mano izquierda lleva un plato con algo que pueden ser viandas. En la parte superior derecha de esta figura racimos blancos.

B) Tres jóvenes con himatión. El primero, a la izquierda, levanta el brazo derecho en actitud de hablar dirigiéndose a la figura central. Delante de él un disco con punto negro del que penden dos paños. La figura central mira a la anterior envuelta en su himatión en actitud de escuchar. La tercera figura, vuelta hacia la izquierda, levanta la mano participando en la conversación. En la parte superior rectángulos con manchas de pintura.

Cierra la escena figurada un motivo de meandros rectangulares separados por cuadrados ajedrezados. Debajo de las asas palmetas y alrededor de las mismas ovas. Dimensiones: altura: 308 mm.; diámetro máximo: 292 mm.; diámetro del pie: 122 mm.; altura del pie: 74 mm. (Fig. 194, 1-2; lám. XXXIII, 1-2).

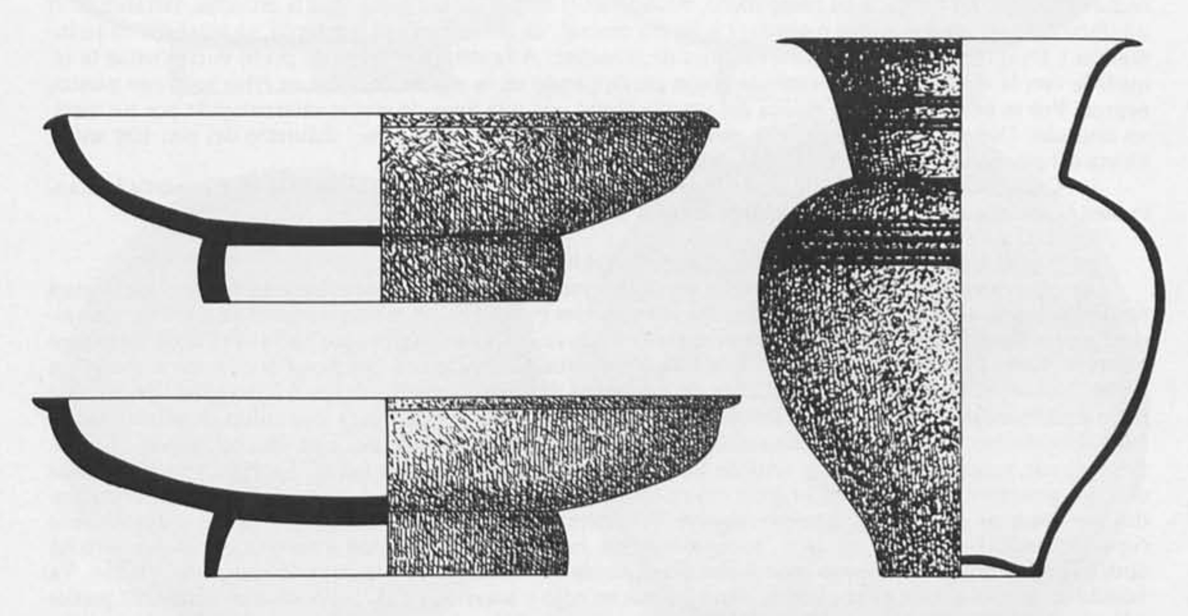


Fig. 196.—Tumba 176.

— Plato de barniz negro de pasta roja. Fragmentado y reconstruido en su totalidad. Paredes gruesas y borde reentrante. Pie cilíndrico. Barniz negro en el interior. En el interior, negruzco grisáceo en las paredes y el fondo en marrón. Con círculos más rojos y otros más claros. La decoración interior es de seis palmetas rodeadas por cuatro círculos de impresiones hechas con ruedecilla. Dimensiones: altura: 38 mm.; diámetro de la boca: 130 mm.; diámetro del pie: 69 mm. (Fig. 195, 3; lám. XXXVI, 1).

— Plato de barniz negro de pasta roja. Fragmentado y reconstruido en su totalidad, de borde exvasado. Pie alto casi cilíndrico. Pintado de barniz negro. En el interior color oliva y en el exterior más negro. La decoración interior es de un medallón central circular con ovas, cerrado por un círculo de un motivo de 6 palmetas con los tallos tangentes al círculo descrito. Todo ello encerrado por otro círculo de ovas tangentes a ella con otro círculo de ovas. Dimensiones: altura: 43 mm.; diámetro de la boca: 143 mm.; diámetro del pie: 74 mm. (Fig. 195, 3; lám. XXIX, 4).

— Plato de barniz negro de pasta roja grisáceo, paredes altas y borde ligeramente exvasado. Pie casi cilíndrico. Barniz negro en el exterior y de color oliváceo en el interior. La decoración es muy parecida a la del anterior. Medallón central con círculos de ovas de 9 palmetas en forma de estrella. Todo ello dentro de otro gran círculo de ovas de 24 palmetas en el exterior. Dimensiones: altura: 43 mm.; diámetro de la boca: 143 mm.; diámetro del pie: 73 mm. (Fig. 195, 1; lám.XXIX, 1).

— Plato de barniz negro de pasta rojiza. Paredes altas, borde exvasado y pie casi cilíndrico. El barniz, negro en el exterior y oliváceo en el interior. Decoración interior del medallón de ovas en 6 palmetas estrelladas dentro de otro medallón de ovas con sus correspondientes palmetas en un número de 17. Dimensiones: altura: 42 mm.; diámetro de la boca: 144 mm.; diámetro del pie: 73 mm. (Fig. 195. 2; lám. XXXVI, 2).

— Plato de barniz negro de pasta clara. Fragmentado y reconstruido en su totalidad. Del mismo tipo que los anteriores, con barniz negro en el exterior y oliváceo en el interior. Decoración de ovas en medallón rodeadas de 10 palmetas que forman una estrella casi perfecta. El motivo anterior se halla encuadrado por otro círculo de ovas rodeado de 26 palmetas, cuyas líneas de unión son tangentes al círculo de ovas. Dimensiones: altura: 43 mm.; diámetro de la boca: 148 mm.; diámetro del pie: 74 mm. (lám. XXIX, 2).

— Plato de barniz negro de pasta clara en el borde y gris en el fondo. Fragmentado y reconstruido en su totalidad. Barniz negro en el exterior y oliváceo en el interior. Decoración similar a las ya descritas, con medallón central de círculos de ovas rodeados de 5 palmetas formando una estrella bastante irregular. Todo ello encuadrado en un gran círculo de ovas y tangente a él 15 palmetas con las líneas de unión, como todas las piezas similares. Dimensiones: altura: 80 mm.; diámetro de la boca: 163 mm.; diámetro del pie: 80 mm. (lám. XXIX, 3).

— Skyphos de barniz negro de pasta clara. Fragmentado y reconstruido en su totalidad. Barniz negro brillante de tonalidades oliváceas. Dimensiones: altura: 82 mm.; diámetro de la boca: 100 mm.; diámetro del pie: 62 mm. (lám. XXXIII, 3).

— Skyphos de barniz negro fragmentado y reconstruido en su totalidad. Pasta rojiza y barniz brillante con tonalidades oliváceas. Dimensiones: altura: 83 mm.; diámetro de la boca: 101 mm.; diámetro del pie: 63 mm. (lám. XXXIII, 5).

— Kylix de barniz negro de pasta rojiza. Barniz negro muy brillante enrojecido en un asa. Paredes altas y pie con peana. Dimensiones: altura: 75 mm.; diámetro de la boca: 137 mm.; diámetro del pie: 69 mm. (lám. XXXIII, 4).

— Pomo de cerámica indígena panzuda y fondo plano. Pintado en color negruzco. Dimensiones: altura: 86 mm.; diámetro de la boca: 40 mm.

— Plato de cerámica ibérica vulgar. Pasta gris y superficie rojo crema. Dimensiones: altura: 54 mm.; diámetro de la boca: 170 mm.; diámetro del pie: 50 mm.

— Urna de cerámica ibérica con pasta clara de engobe rójizo. Del tipo corriente en el yacimiento y especialmente las encontradas en la tumba 155. Panzuda de cuello alto y borde ligeramente exvasado. Va pintada en marrón vinoso en líneas horizontales en el cuello y en la panza. Dimensiones: altura: 262 mm.; diámetro de la boca: 180 mm.; diámetro máximo: 200 mm. (Fig. 196).

— Fragmento de un plato de cerámica ibérica de pasta clara.

METAL: — La tumba fue muy rica en metal y es de lamentar el pésimo estado de conservación en que se encontraba. Pese a la restauración hecha en San Pedro de Premiá no se ha podido lograr un resultado satisfactorio. En detalle dio las piezas siguientes:

— Hoja de falcata ibérica de hierro casi entera (Fig. 200, 8).
— Fragmentos de soliférreum (Fig. 200, 5 y 3).
— Parte de una punta de lanza (Fig. 199,3).
— Mango de escudo de hierro. (Fig. 197,8).
— Restos de rueda de carro. Dibujada antes de restaurarse en San Pedro de Premiá. Exige un estudio detallado; que esperamos poder realizar (Fig. 197, 2).

— Fragmento de metal de hierro con dos brazos unidos por un extremo en forma de compás (Fig. 197, 1).
— Puntas de lanza (Fig. 199, 3 y 200, 6).
— Hoja de falcata (Fig. 199, 1).
— 2 puntas de falcata (Fig. 197, 8 y 199, 4).
— Placas de hierro con clavos remachados y fragmentos de madera dentro.
— Aro de hierro de 17 cm. de diámetro y 5 cm. de ancho (Fig. 198, 5).
— Aro de hierro de 22 cm. de diámetro y 6 cm. de ancho (Fig. 198, 1).
— Aro de hierro de 17 cm. de diámetro y 5 cm. de ancho (Fig. 198, 2).
— Aro de hierro de 16 cm. de diámetro y 5,5 cm. de ancho (Fig. 198, 6).
— Aro de hierro de 18 cm. de diámetro, 5 cm. de ancho y 2 cm. de grueso (Fig. 198, 3).
— Aro de hierro de 24 cm. de diámetro y 5 cm. de ancho (Fig. 198, 4).
— Aro de hierro en forma de estrella con las puntas romas y 20 cm. de diámetro.
— Aro de hierro del mismo tipo que el anterior (Fig. 200, 1).
— Dentro de una crátera aparecieron anillos de bronce (Fig. 197, a-j, 6 y 7).
— Brasero de bronce con asa.
— Fragmento de bronce con un asa.
— Punta de hierro estucha y alargada (Fig. 197, 5).

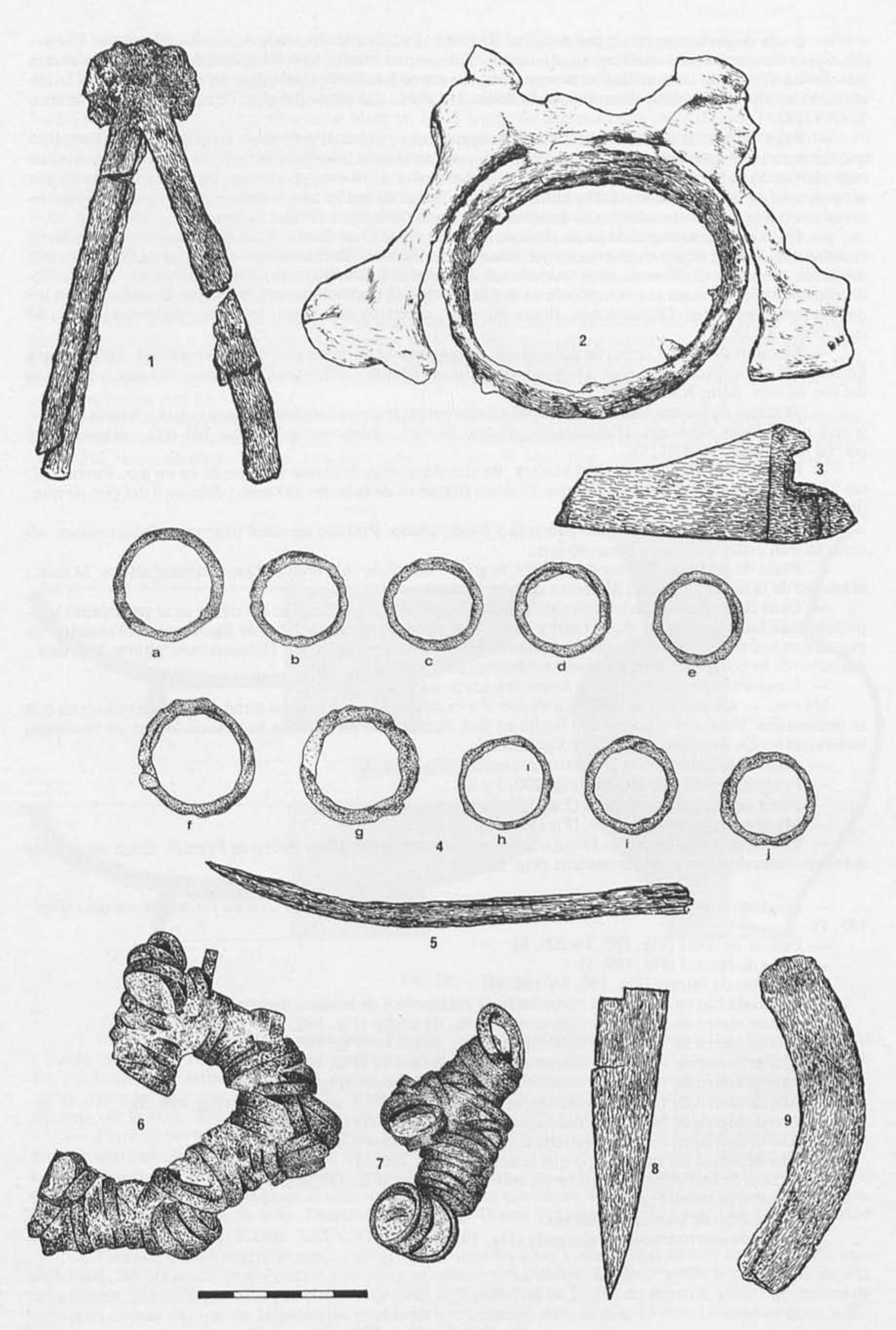


Fig. 197.—Tumba 176.

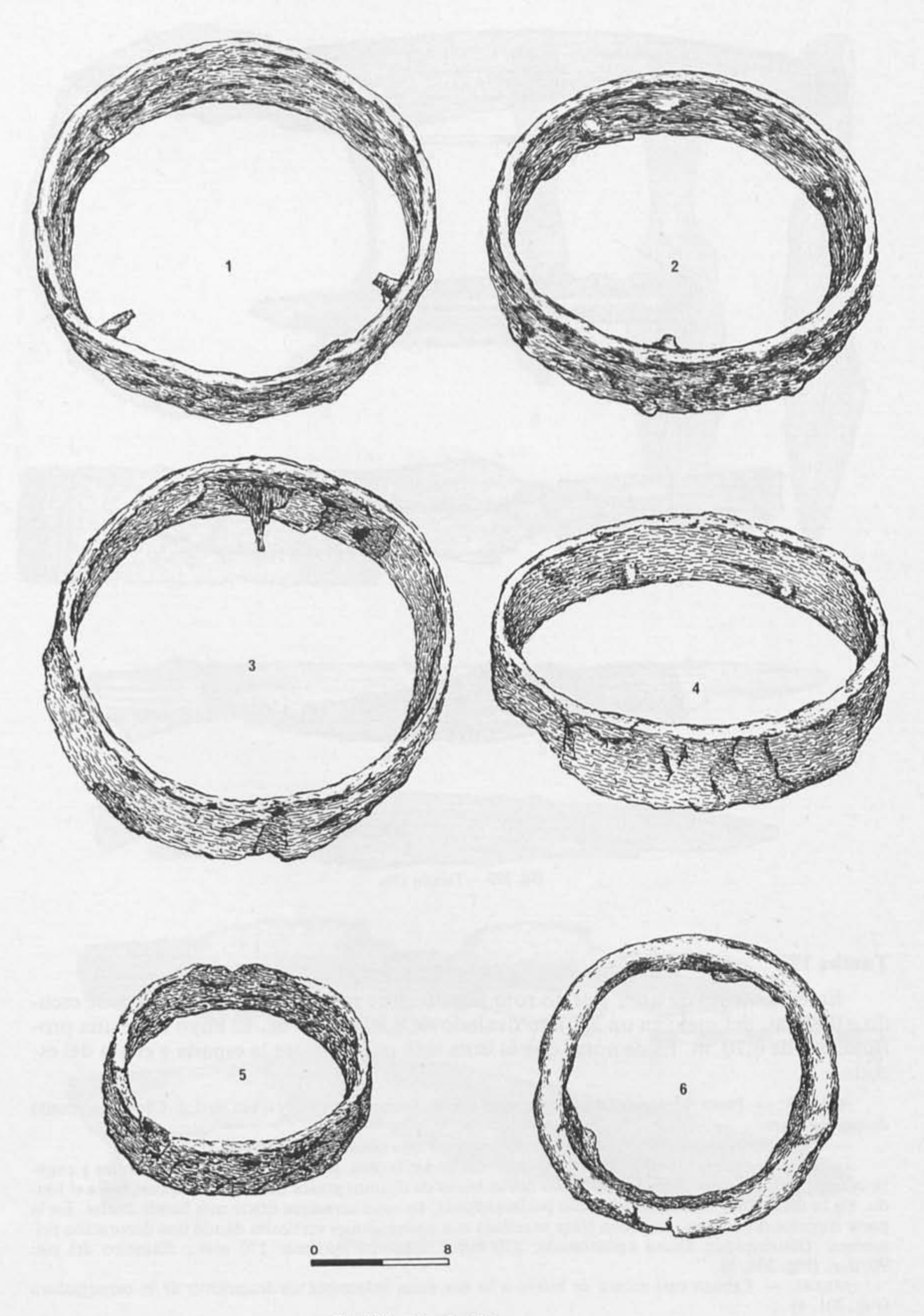


Fig. 198.—Tumba 176.

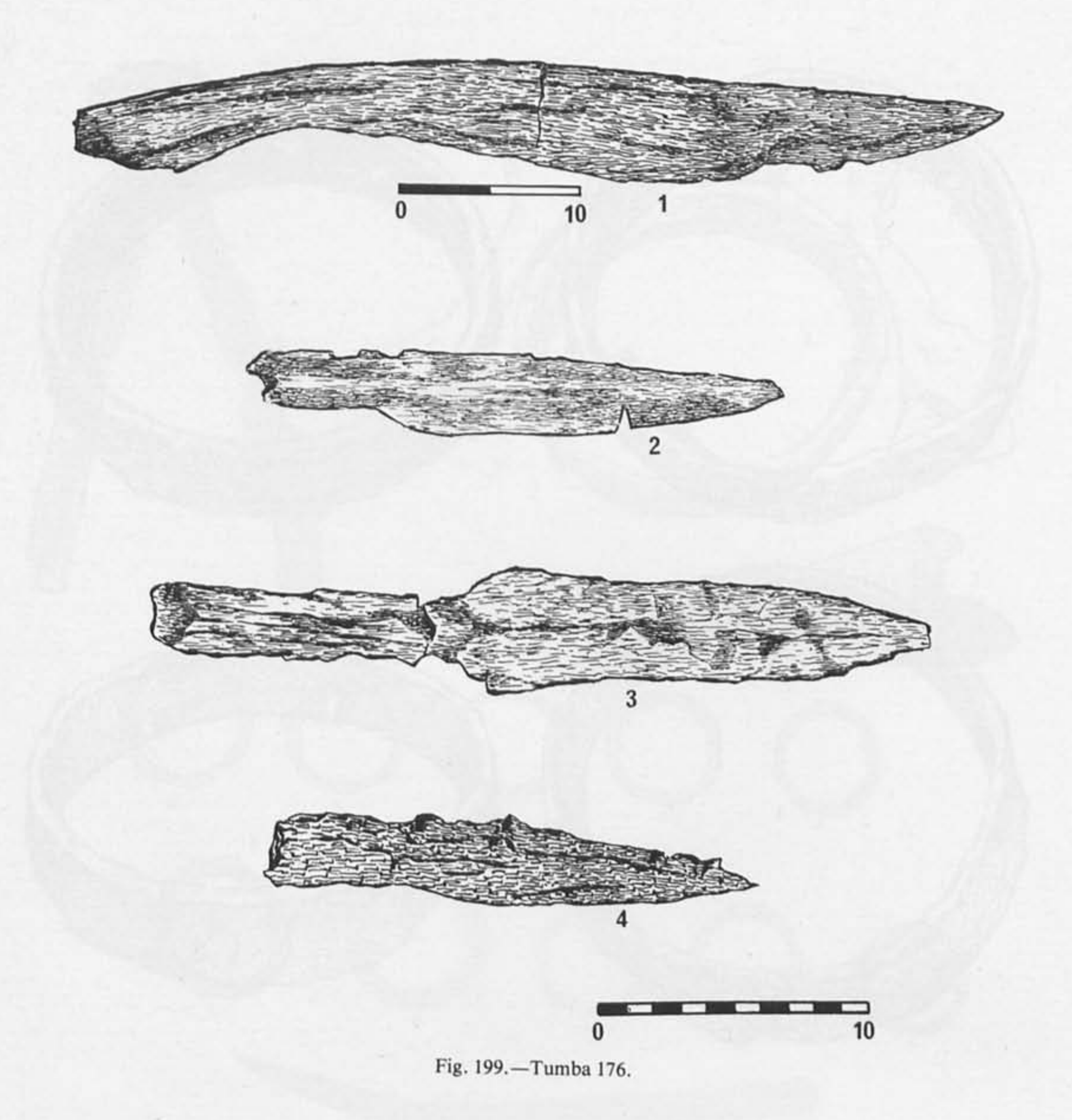


Fig. 199.—Tumba 176.

Tumba 177

Enterramiento de urna y plato roto puesto entre piedras con falcata y asa de escudo a 0,80 m. del suelo en un agujero ovalado de 0,80 × 0,60 m. El hoyo tiene una profundidad de 0,70 m. Es de notar que la urna está puesta sobre la espada y el asa del escudo.

AJUAR: — Plato ibérico de barniz rojo en el borde, forma carenada y labio vuelto. Cerámica rosada de engobe claro.

— Plato de cerámica común con pie y borde recto. Pasta clara y engobe crema (Fig. 201, 2).

— Urna de cuerpo globular de pie indicado, cuello ancho a la que falta el borde. Pasta rojiza y engobe crema. Va pintada en marrón con líneas horizontales de distinto grosor desde el cuello casi hasta el fondo. En la decoración se destaca el cuello perfectamente, en cuyo arranque existe una banda ancha. En la parte superior del cuerpo, una zona clara se rellena con ondulaciones verticales dando una decoración primorosa. Dimensiones: altura aproximada: 270 mm.; diámetro máximo: 270 mm.; diámetro del pie: 90 mm. (Fig. 201, 3).

METAL: — Falcata casi entera de hierro a la que falta solamente un fragmento de la empuñadura (Fig. 201, 4).

— Asa de escudo de hierro bastante completa.

— Fragmento de soliférreum (Fig. 201, 1).

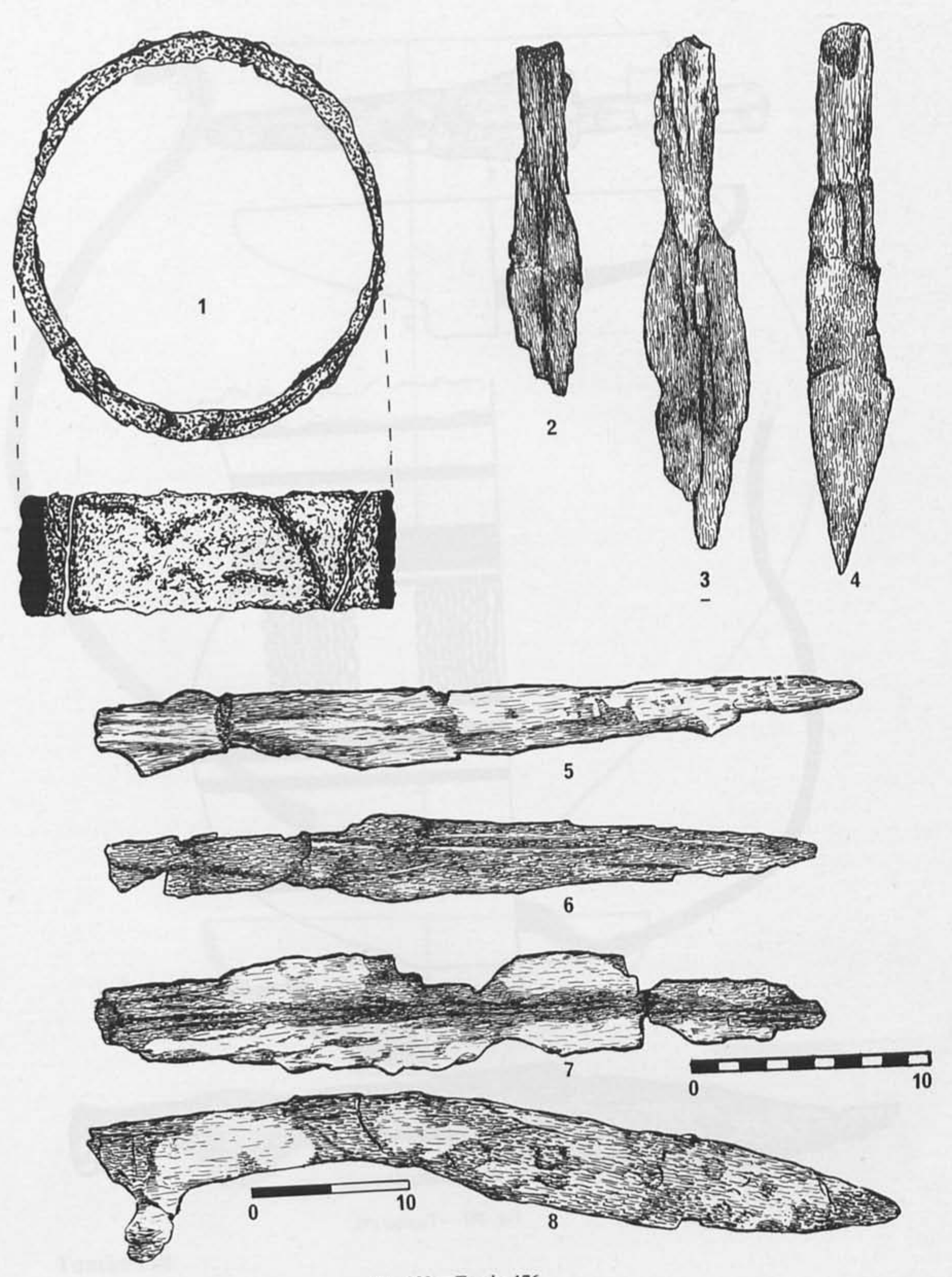


Fig. 200.—Tumba 176.

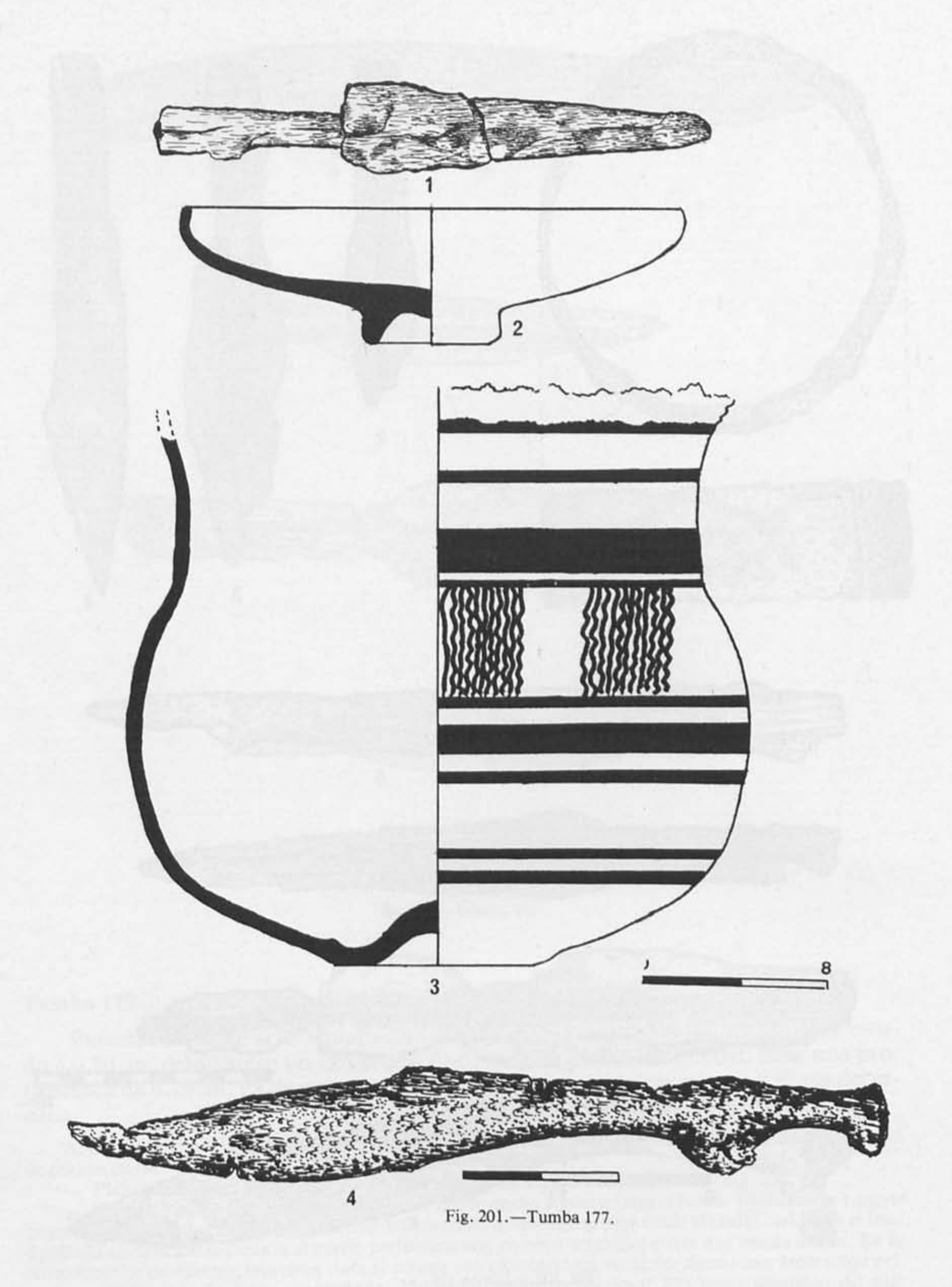


Fig. 201.—Tumba 177.

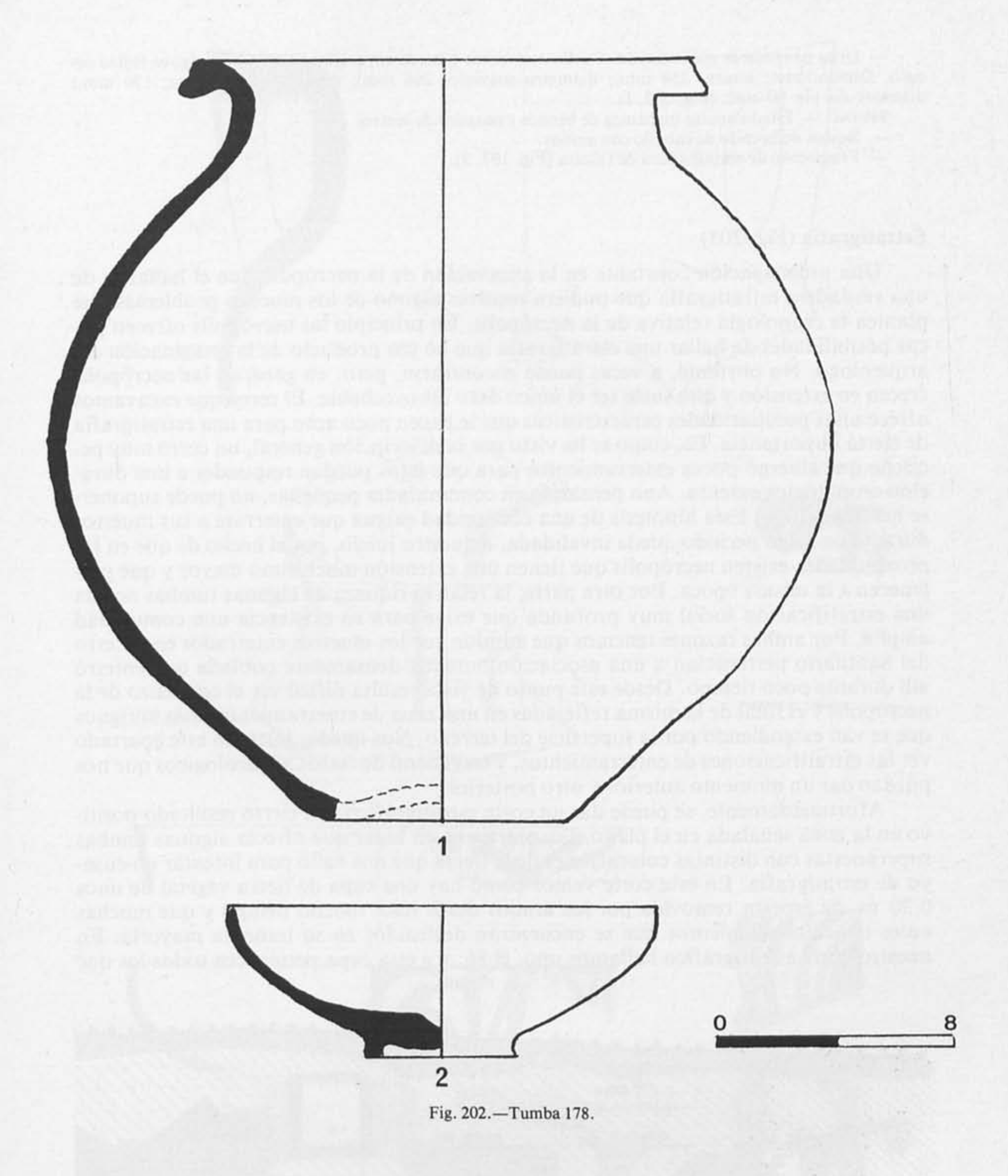


Fig. 202.—Tumba 178.

Tumba 178

Enterramiento de urna y plato a una profundidad de 1 m. metido en un hoyo redondo de 0,60 m. de diámetro y con una profundidad de la tumba de 0,30 m.

AJUAR: — Plato de cerámica gris clara con engobe crema. Pie y borde ligeramente reentrante. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro de la boca: 148 mm.; diámetro del pie: 50 mm. Servía de tapadera de la urna siguiente (Fig. 202, 2).

— Urna panzuda de pie indicado. Cuello muy corto y borde exvasado. Pasta gris y engobe rojizo oscuro. Dimensiones: altura: 258 mm.; diámetro máximo: 266 mm.; diámetro de la boca: 170 mm.; diámetro del pie: 90 mm. (Fig. 202, 1).

METAL: — Fíbula anular hispánica de bronce y pasador de hierro.

— Restos de bocado de caballo con anillas.

— Fragmento de empuñadura de falcata (Fig. 197, 3).

Estratigrafía (Fig. 203)

Una preocupación constante en la excavación de la necrópolis fue el hallazgo de una verdadera estratigrafía que pudiera resolver alguno de los muchos problemas que plantea la cronología relativa de la necrópolis. En principio las necrópolis ofrecen pocas posibilidades de hallar una estratigrafía que no sea producto de la imaginación del arqueólogo. No obstante, a veces puede encontrarse, pero, en general, las necrópolis crecen en extensión y éste suele ser el único dato aprovechable. El cerro que excavamos ofrece unas peculiaridades características que le hacen poco apto para una estratigrafía de cierta importancia. Es, como se ha visto por la descripción general, un cerro muy pequeño que albergó pocos enterramientos para que éstos puedan responder a una duración cronológica extensa. Aun pensando en comunidades pequeñas, no puede suponerse mucho tiempo. Esta hipótesis de una comunidad exigua que enterrase a sus muertos durante un largo período queda invalidada, a nuestro juicio, por el hecho de que en las proximidades existen necrópolis que tienen una extensión muchísimo mayor y que pertenecen a la misma época. Por otra parte, la relativa riqueza de algunas tumbas nos da una estratificación social muy profunda que exige para su existencia una comunidad amplia. Por ambas razones tenemos que admitir que los muertos enterrados en el cerro del Santuario pertenecían a una asociación humana densamente poblada que enterró allí durante poco tiempo. Desde este punto de vista resulta difícil ver el comienzo de la necrópolis y el final de la misma reflejadas en una zona de enterramientos más antiguos que se van extendiendo por la superficie del terreno. Nos queda, pues, en este apartado ver las estratificaciones de enterramientos, y en general de restos arqueológicos que nos puedan dar un momento anterior y otro posterior.

Afortunadamente, se puede dar un corte estratigráfico con cierto resultado positivo en la zona señalada en el plano. Encontramos un lugar que ofrecía algunas tumbas superpuestas con distintas coloraciones de la tierra que nos valió para intentar un ensayo de estratigrafía. En este corte vemos cómo hay una capa de tierra vegetal de unos 0,30 m. de espesor removida por los arados desde hace mucho tiempo y que muchas veces tiene enterramientos que se encuentran destruidos en su inmensa mayoría. En nuestro corte estratigráfico hallamos uno, el 86; y a esta capa pertenecen todos los que

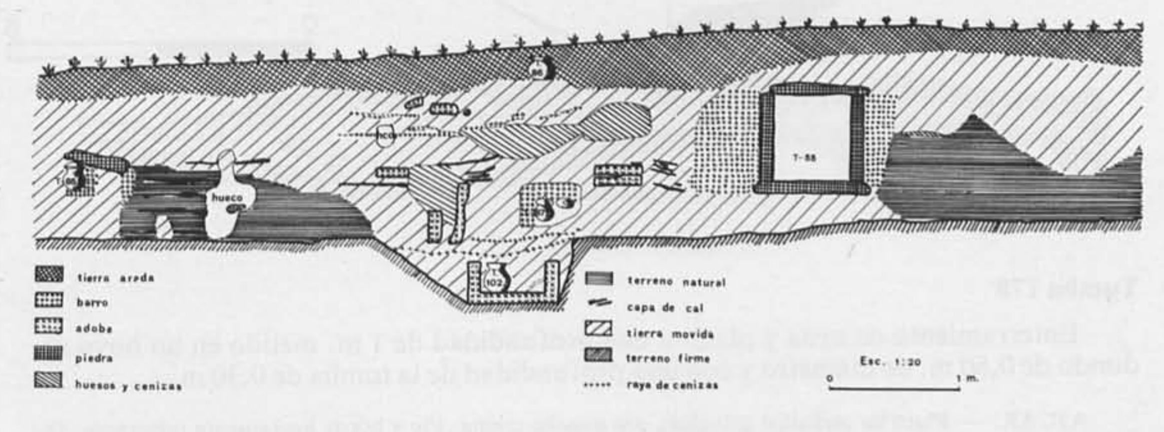


Fig. 203.—Estratigrafía.

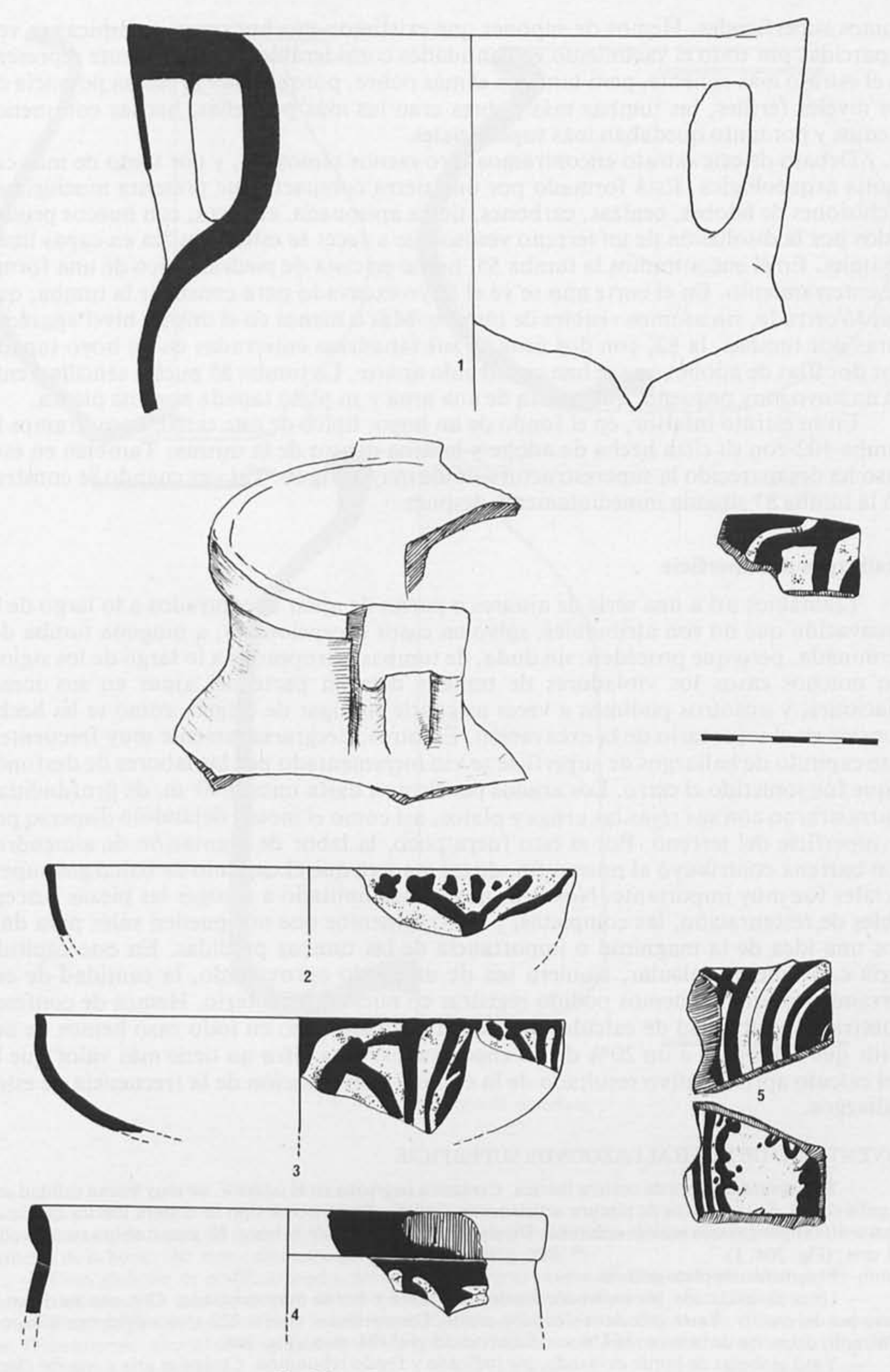


Fig. 204.—Hallazgos de superficie.

damos superficiales. Hemos de suponer que existieron muchos cuyas cerámicas se ven esparcidas por todo el yacimiento en cantidades considerables. Teóricamente representa el estrato más reciente, pero también el más pobre, porque dada la escasa potencia de los niveles fértiles, las tumbas más pobres eran las más pequeñas, hechas con menos medios y por tanto quedaban más superficiales.

Debajo de este estrato encontramos otro menos removido, y por tanto de más carantía arqueológica. Está formado por una tierra compacta que presenta muchísimas inclusiones de adobes, cenizas, carbones, tierra apisonada, etcétera, con huecos producidos por la disolución de un terreno yesoso que a veces se estratigrafica en capas horizontales. En él encontramos la tumba 55, hecha en cista de piedra, típico de una forma de enterramiento. En el corte aún se ve el hoyo excavado para construir la tumba, que quedó cerrada, sin asomos visibles de túmulo. Más o menos en el mismo nivel aparecen otras dos tumbas, la 82, con dos urnas y sus tapaderas enterradas en un hoyo tapado por dos filas de adobes que se han construido aparte. La tumba 85 puesta sencillamente en un hoyo muy pequeño, que consta de una urna y su plato tapada por una piedra.

En su estrato inferior, en el fondo de un hoyo, típico de este cerro, encontramos la tumba 102 con su cista hecha de adobe y la urna dentro de la misma. También en este caso ha desaparecido la superestructura desde muy antiguo. Tal vez cuando se construyó la tumba 87 situada inmediatamente después.

Hallazgos de superficie

Llamamos así a una serie de ajuares o partes de ajuar encontrados a lo largo de la excavación que no son atribuibles, salvo en casos excepcionales, a ninguna tumba determinada, pero que proceden, sin duda, de tumbas estropeadas a lo largo de los siglos. En muchos casos los violadores de tumbas dejaron parte del ajuar en sus inmediaciones, y nosotros pudimos a veces asignarle su lugar de origen, como se ha hecho constar en el inventario de la excavación. En otros, desgraciadamente muy frecuentes, este capítulo de hallazgos de superficie se vio incrementado por las labores de desfonde a que fue sometido el cerro. Los arados penetraron hasta unos 0,40 m. de profundidad y arrastraron con sus rejas las urnas y platos, así como el metal, dejándolo disperso por la superficie del terreno. Por si esto fuera poco, la labor de plantación de almendros con barrena contribuyó al mismo fin, de tal manera que el capitulo de hallazgos superficiales fue muy importante. Nosotros nos hemos limitado a recoger las piezas susceptibles de restauración, las completas, y los fragmentos que nos pueden valer para darnos una idea de la magnitud o importancia de las tumbas perdidas. En este capítulo sería conveniente calcular, siquiera sea de un modo aproximado, la cantidad de enterramientos que no hemos podido registrar en nuestro inventario. Hemos de confesar nuestra imposibilidad de calcular tales destrucciones, pero en todo caso hemos de admitir que sobrepasa a un 20% de las encontradas. Esta cifra no tiene más valor que la del cálculo aproximativo resultado de la continua observación de la frecuencia de estos hallazgos.

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS DE SUPERFICIE

— Fragmento de boca de crátera ibérica. Cerámica negruzca en el interior, de muy buena calidad con engobe rojizo. Se ven restos de pintura actualmente perdida. Pertenece al tipo de crátera ibérica que imita a las cráteras griegas con asas de columna. Diemnsiones: diámetro de la boca: 82 mm.; altura conservada: 70 mm. (Fig. 204, 1).

— Fragmento de plato grande.

— Urna panzuda con pie indicado, fondo reentrante y borde muy exvasado. Con una estría en el arranque del cuello . Pasta gris clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 222 mm.; diámetro máximo: 208 mm.: diámetro de la boca: 164 mm.; diámetro del pie: 104 mm. (Fig. 205, 1).

— Vaso globular de borde exvasado, pie indicado y fondo rehundido. Cerámica gris y engobe claro. Dimensiones: altura: 98 mm.; diámetro máximo: 129 mm.; diámetro de la boca: 87 mm.: diámetro del fondo: 50 mm. (Fig. 205, 2).

— Botella cilíndrica con cuello y sin pie, con el fondo rehundido. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 152 mm.; diámetro máximo: 102 mm.: diámetro de la boca: 49 mm. (Fig. 205, 3).

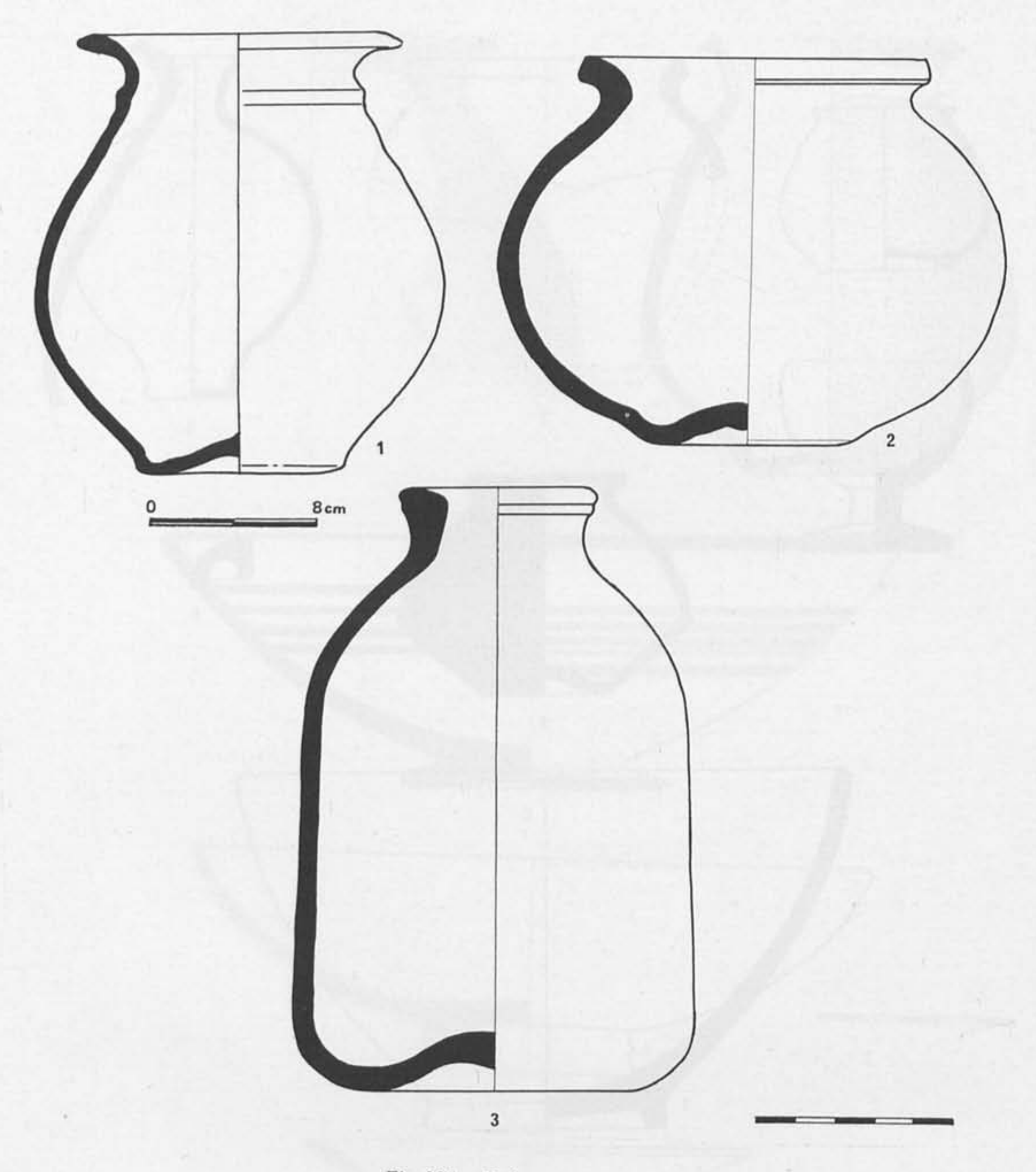


Fig. 205.—Hallazgos de superficie.

— Cuenco en forma de tazón de pasta clara rojiza, pie y borde recto. Dimensiones: altura: 94 mm.; diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del pie: 65 mm. (Fig. 206, 7).

— Urna globular de perfil carenado, pie indicado y borde exvasado. Dimensiones: altura: 109 mm.: diámetro máximo: 92 mm.; diámetro de la boca: 68 mm.; diámetro del pie: 44 mm. (Fig. 206, 1).

— Plato de pasta clara con pie y borde recto. Pintado en círculos concéntricos en el interior y el exterior. Dimensiones: altura: 64 mm.; diámetro de la boca: 185 mm.; diámetro del pie: 65 mm. (Fig. 207, 3).

— Cuenco de pasta clara, pie indicado y borde recto. Dimensiones: altura: 68 mm.; diámetro de la boca: 200 mm.; diámetro del pie: 63 mm.

— Copa pequeña con pie. Pasta clara sin decoración. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro máximo: 52 mm.; diámetro de la boca: 45 mm.; diámetro del pie: 40 mm. (Fig. 206, 4).

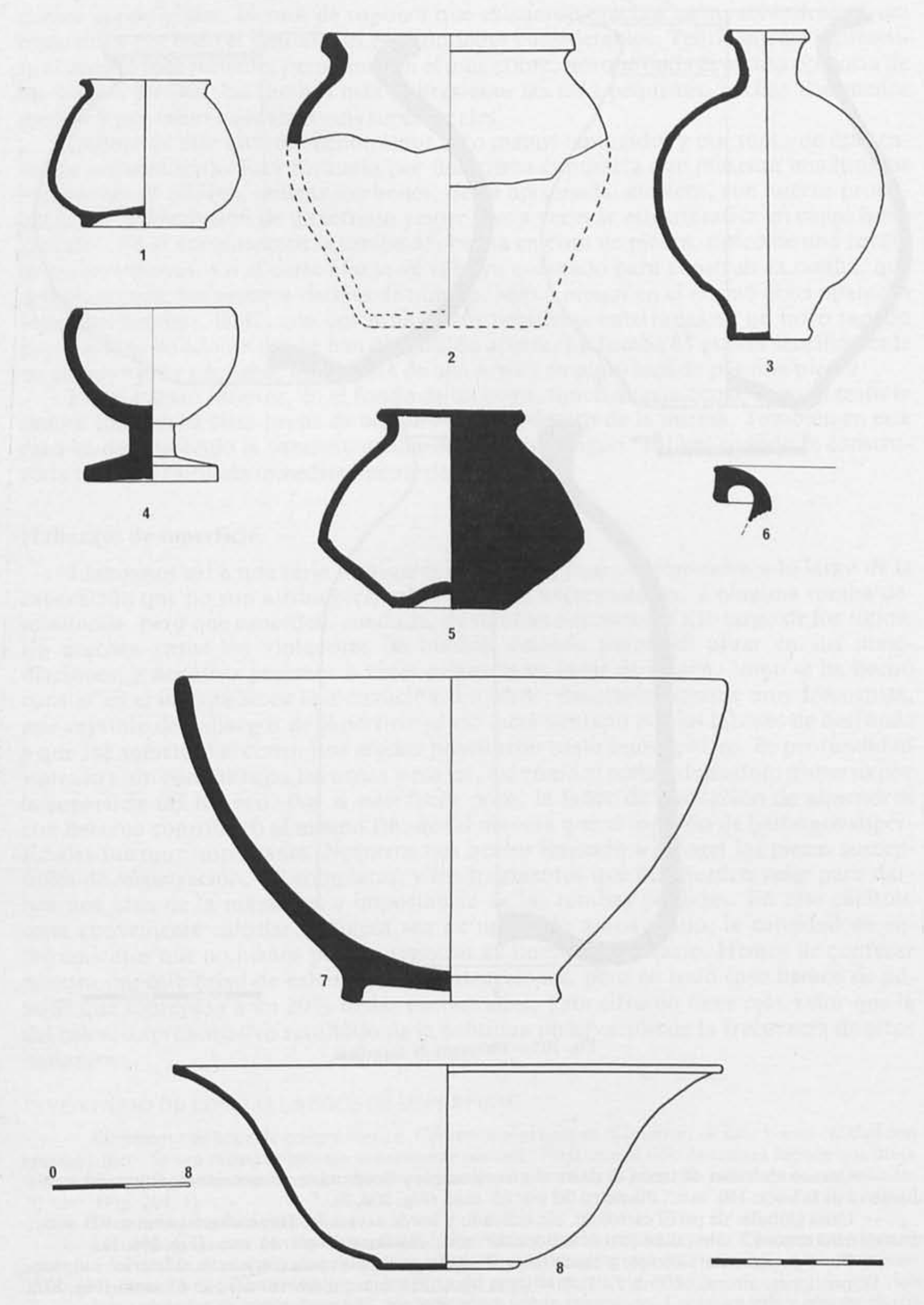


Fig. 206.—Hallazgos de superficie.

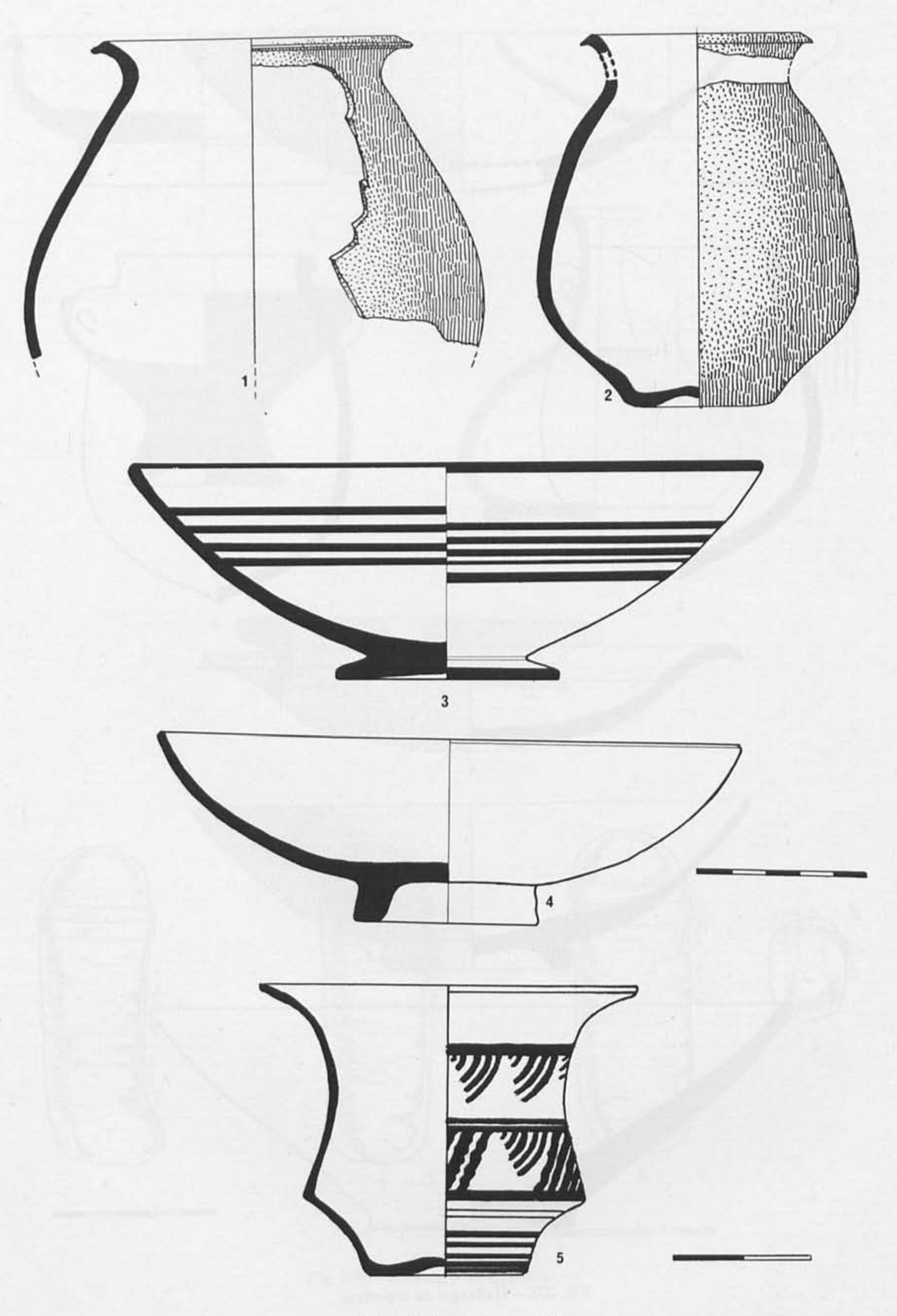


Fig. 207.—Hallazgos de superficie.

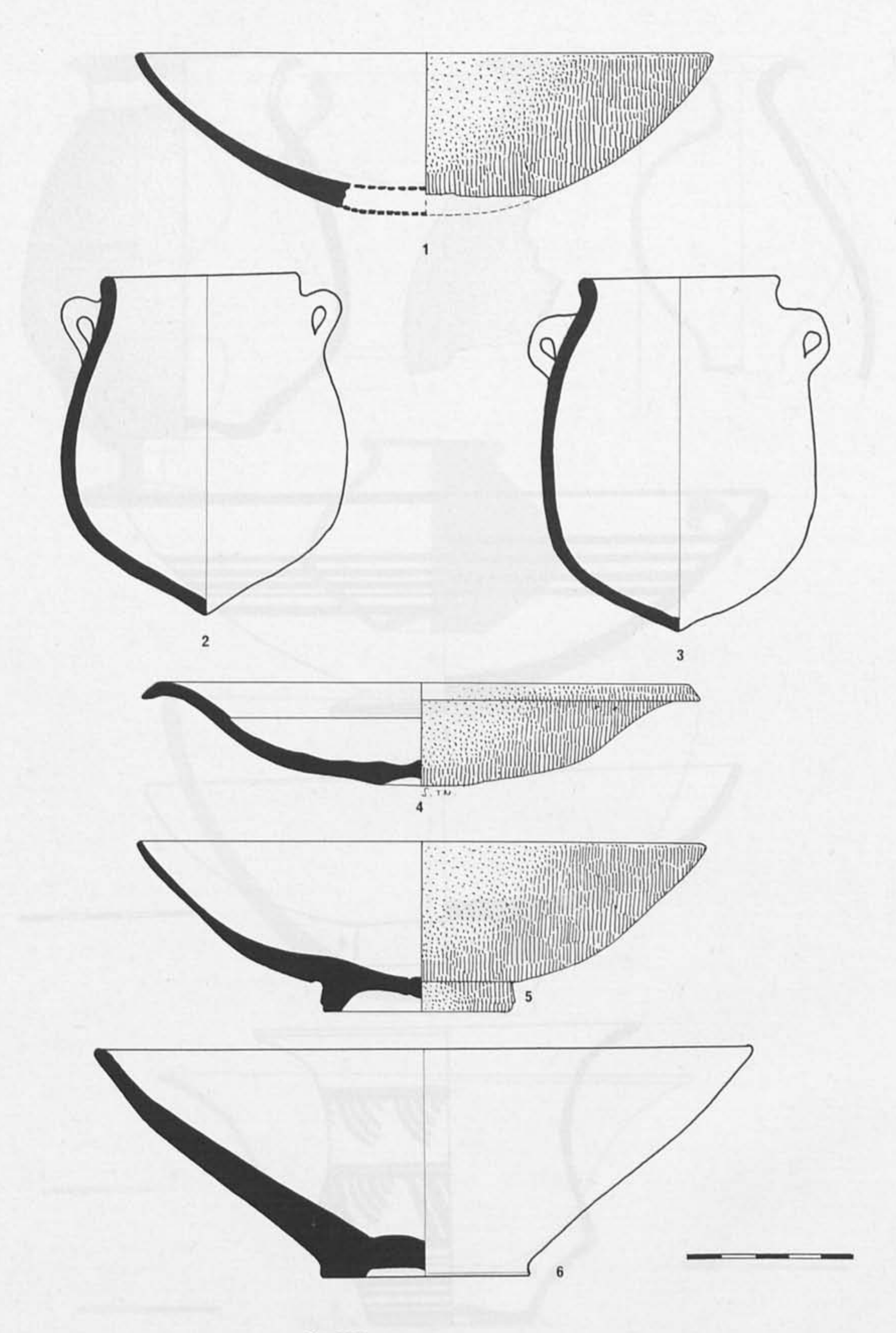


Fig. 208.—Hallazgos de superficie.

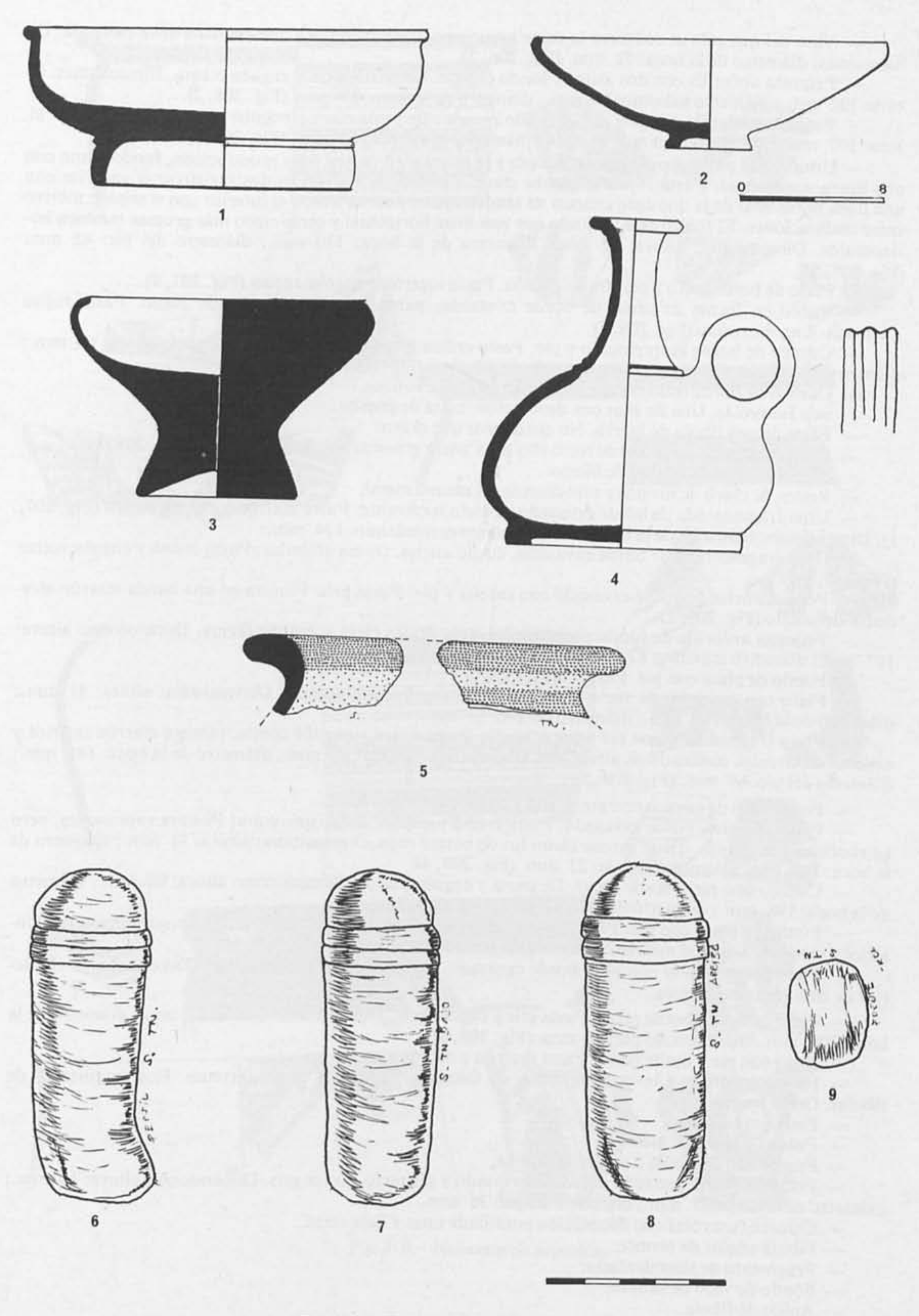


Fig. 209.—Hallazgos de superficie.

— Vaso del que sólo se conserva la parte superior correspondiente a una pequeña urna panzuda. Dimensiones: diámetro de la boca: 72 mm. (Fig. 206, 2).

— Pequeña anforilla con dos asitas y fondo picudo. De pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 102 mm.; diámetro máximo: 86 mm.; diámetro de la boca: 60 mm. (Fig. 208, 2).

— Pequeña anforilla con dos asas y fondo picudo. De pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 107 mm.; diámetro máximo: 83 mm.; diámetro de la boca: 60 mm. (Fig. 208, 3).

— Urna con la parte superior acampanada y la inferior en carena muy pronunciada, fondo plano con una ligera concavidad. Pasta rojiza y engobe claro. Pintada en marrón en dos registros: el superior con una línea horizontal de la que caen cuartos de semicírculos concéntricos, y el inferior con el mismo motivo entre ondulaciones. El fondo está limitado por una línea horizontal y otras cinco más gruesas también horizontales. Dimensiones: altura: 85 mm.; diámetro de la boca: 110 mm.; diámetro del pie: 45 mm. (Fig. 207, 5).

— Plato de borde recto y pie, fragmentado. Pasta marrón y engobe rojizo (Fig. 207, 4).

— Vasito en forma de urna, de borde exvasado, panza con carena y fondo plano. Pasta rojiza quemada. Engobe rojizo (Fig. 206, 5).

— Cuenco de borde acampanado y pie. Pasta crema y engobe crema. Dimensiones: altura: 60 mm.; diámetro de la boca: 160 mm.; diámetro del pie: 40 mm. (Fig. 206, 8).

— Cuenco de borde reentrante y pie. Pasta y engobe rojizos.

— Seis fusayolas. Una de ellas con decoración incisa de puntos.

— Parte de una fíbula de hierro. No queda más que el aro.

— Plato fragmentado de borde recto con pie y pasta gris-marrón. Engobe rojizo (Fig. 208, 1).

— Trozo de hoja de falcata de hierro.

— Restos de clavo de bronce y otros restos del mismo metal.

— Urna fragmentada de borde exvasado y fondo reentrante. Pasta marrón y engobe rojizo (Fig. 207, 1). Dimensiones: diámetro de la boca: 94 mm.; diámetro máximo: 134 mm.

— Urna fragmentada de borde exvasado, cuello ancho, forma globular. Pasta crema y engobe rojizo (Fig. 207, 1).

— Pequeña urna de borde exvasado con carena y pie. Pasta gris. Pintura en una banda marrón alrededor del cuello (Fig. 207, 2).

— Pequeña anforilla de fondo picudo y dos asas. Pasta clara y engobe crema. Dimensiones: altura: 107 mm.: diámetro máximo: 82 mm.; diámetro de la boca: 60 mm.

— Fondo de plato con pie. Pasta rojiza y engobe crema.

— Plato con pie y borde recto. Pasta rojiza y engobe anaranjado. Dimensiones: altura: 81 mm.; diámetro de la boca: 170 mm.; diámetro del pie: 57 mm.

— Plato fragmentado con pie y borde recto. Pasta rojiza y engobe crema, pintura marrón interior y exterior de círculos concéntricos alrededor. Dimensiones: altura: 62 mm.; diámetro de la boca: 185 mm.; diámetro del pie: 65 mm. (Fig. 208, 5).

— Fragmento de cuenco con pie. Pasta y engobe cremas.

— Plato con pie y borde exvasado. Pasta crema y engobe del mismo color. Pintura rojo oscura, pero en el centro lleva rayas. Tiene carena como los de barniz rojo. Dimensiones: altura: 31 mm.; diámetro de la boca: 162 mm.; diámetro del pie: 23 mm. (Fig. 208, 4).

— Cuenco con pie y borde recto. De pasta y engobe claros. Dimensiones: altura: 69 mm.; diámetro de la boca: 198 mm.; diámetro del pie: 64 mm. (Fig. 209, 2).

— Fondo de plato con pie. Pasta rojiza y engobe crema. Decoración en pintura rojo-marrón en el interior y exterior. Según el motivo de bandas horizontales.

— Plato fragmentado con pie y borde exvasado. Pasta rojiza y engobe rojizo. Decoración en el interior de círculos concéntricos.

— Plato con pie y borde recto. Pasta gris y engobe gris. Dimensiones: altura: 62 mm.; diámetro de la boca: 200 mm.; diámetro del pie: 48 mm. (Fig. 208, 6).

— Plato con pie y borde recto. Pasta marrón y engobe crema.

— Hierro informe. Clavo. Fragmento de falcata. Fragmento de soliférreum. Dos fragmentos de fíbulas. Otros fragmentos.

— Pendiente de oro.

— Punta de lanza de hierro.

— Fragmento de fíbula y anillo de bronce.

— Pequeño vasito panzudo de borde exvasado y pie recto. Color gris. Dimensiones: altura: 16 mm.; diámetro de la boca: 37 mm.; diámetro del pie: 36 mm.

— Catorce fusayolas con decoración puntillada unas y lisas otras.

— Fíbula anular de bronce.

— Fragmento de sílex dentado.

— Fondo de vaso de bronce.

— Anillo de fíbula.

— Fragmento de falcata.

— Asa de escudo con el agarrador.

— Copa de cerámica gris con pintura rojiza. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro de la boca: 45 mm.; diámetro del pie: 40 mm.; altura de pie: 16 mm. (Fig. 209, 3).

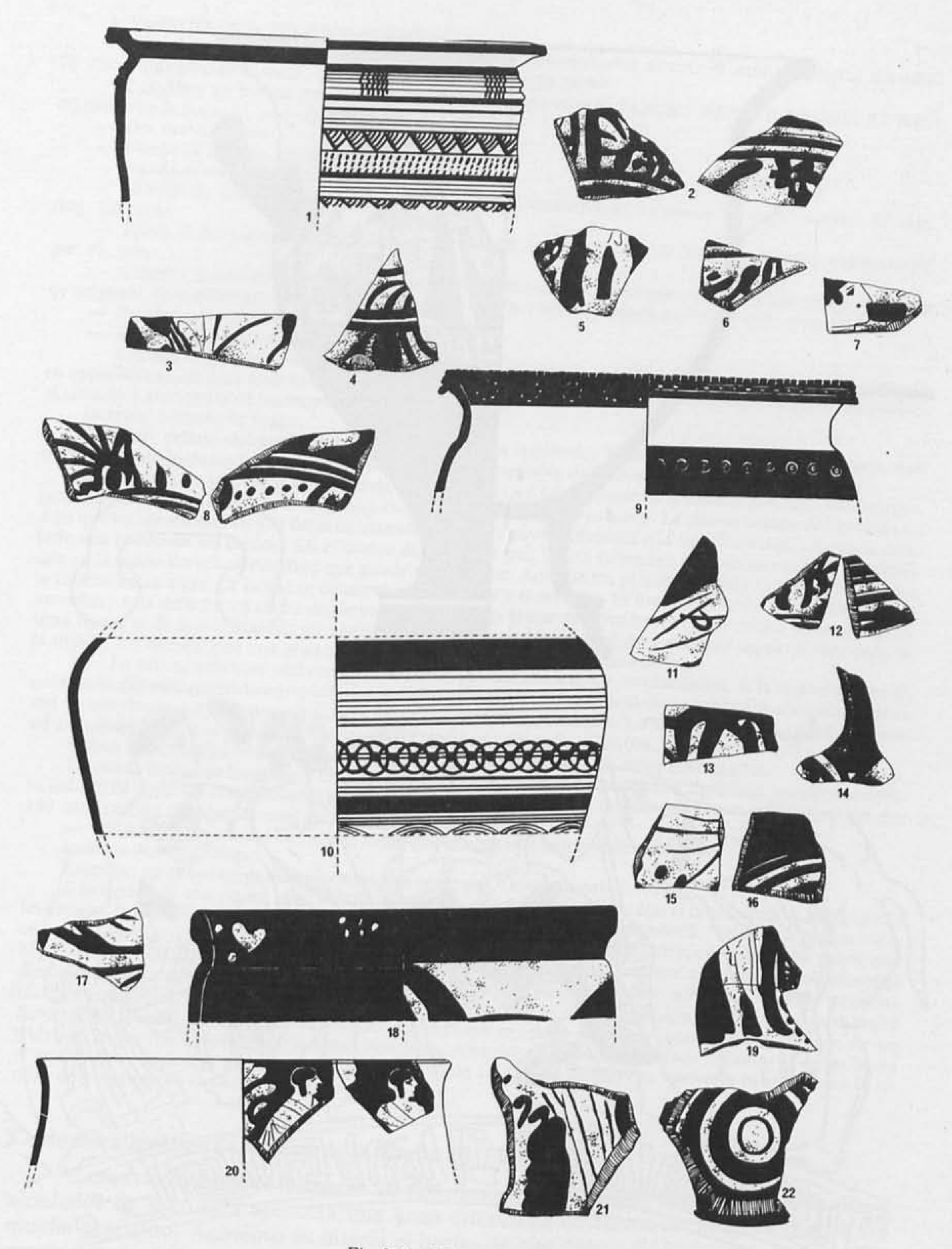


Fig. 210.—Hallazgos de superficie.

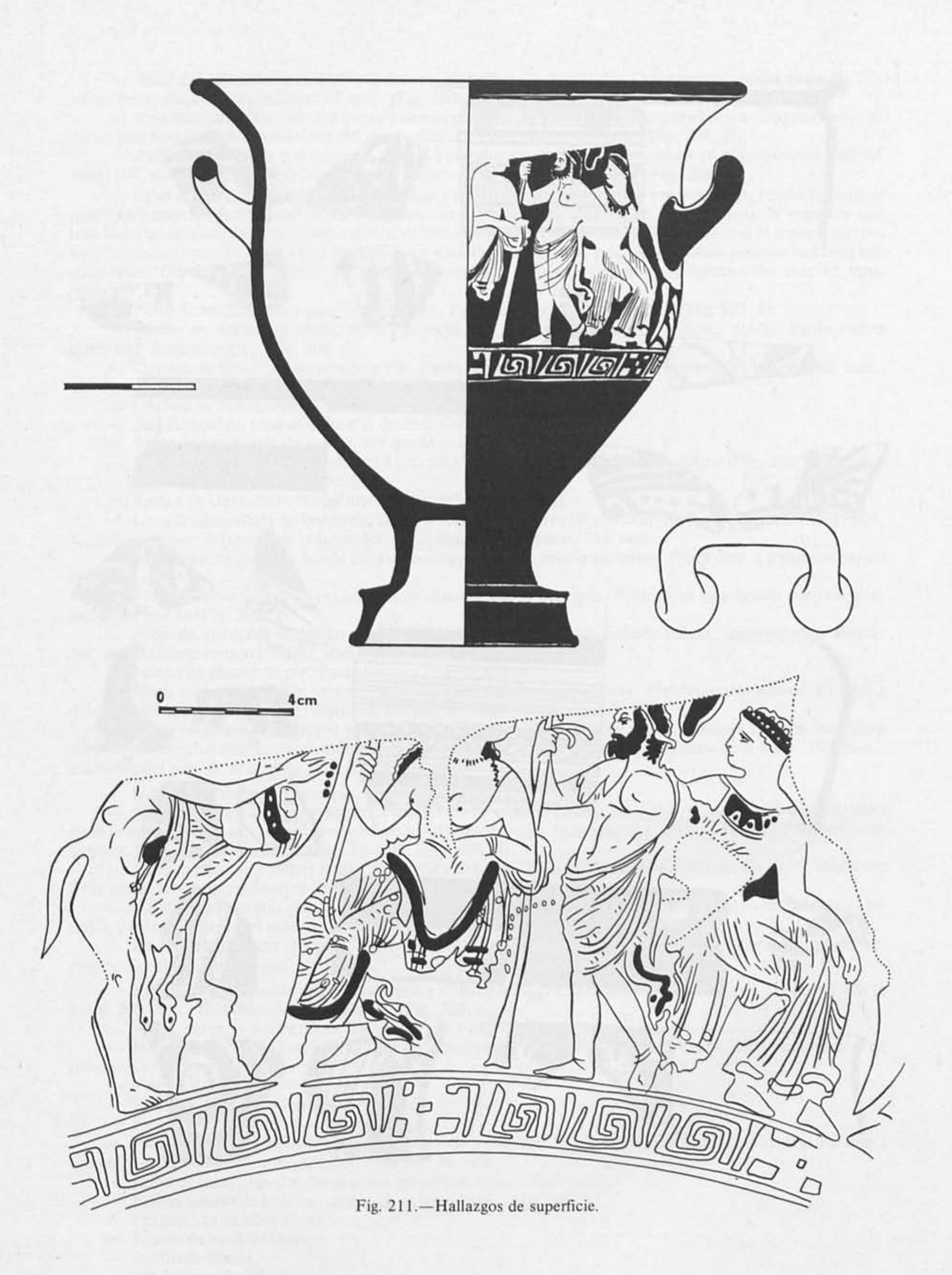


Fig. 211.—Hallazgos de superficie.

— Vasito bitroncocónico de boca ancha.

— Otro de la misma forma, con pintura marrón. Dimensiones: altura: 58 mm.; diámetro máximo: 78 mm.; diámetro de la boca: 43 mm.; diámetro del pie: 34 mm.

— Lekythos de barniz negro con asa. Dimensiones: altura: 92 mm.; diámetro máximo: 83 mm.; diámetro de la boca: 25 mm. (Fig. 209, 4).

— Dos aretes de oro.

— Fondo de copa de mármol blanco.

— Fondo de vaso de barniz negro.

— Idolillo de mármol blanco en forma de falo. Dimensiones: longitud: 95 mm.; ancho: 32 mm. (Fig. 209, 6-9).

— Tazón de barniz negro. Dimensiones: altura: 56 mm.; diámetro de la boca: 78 mm.; diámetro del pie: 45 mm.

— Cuentas de collar: 13 bitroncocónicas, 4 cilíndricas, una decorada con circulillos y una en forma de colgante. Dimensiones: diámetro de la mayor: 10 mm.; diámetro de la menor: 4 mm. (Fig. 212, a-r).

— Falcata casi entera de hierro.

— Regatón de lanza de hierro.

— Crátera de campana de figuras rojas. Muy fragmentada, a la que faltan grandes trozos. Hallada en superficie en un área muy extensa, procedente de una tumba violada. Sin embargo, se pudo reconstruir el tamaño y gran parte de las escenas pintadas.

Interior: pintado de negro.

Exterior: debajo del borde rama de laurel hacia la izquierda. El exterior lleva un barniz negro muy brillante. Debajo de las asas un motivo de palmetas y alrededor de las mismas ovas.

A) Escena de sátiros. A la izquierda un sátiro del que no se conserva la cabeza pero que debe serlo a juzgar por la cola mirando a la derecha y cubierto con una piel de pantera. La pierna izquierda apoyada en algo que no identificamos y la derecha extendida. En sus manos presenta a la figura cientral un objeto ovalado que puede ser un escudo. En el centro de la escena una figura femenina sentada desnuda de cuerpo y que en la mano derecha lleva algo que puede ser un tirso. Aunque los pies están hacia la izquierda, vuelve la cabeza hacia atrás, de la que se conserva sólo la nariz y el mentón. El brazo izquierdo flexionado. Lleva un collar. A la derecha un sátiro de pie con un tirso en la mano derecha habla con la mujer sentada. La última figura es de mujer sentada mirando a la izquierda, con el pelo ceñido y el brazo izquierdo apoyado en la rodilla. La escena tiene una gran calidad y se centra en torno a la figura central.

B) La escena está muy mal conservada pero se puede reconstruir con facilidad. A la izquierda una figura de la que sólo queda la parte inferior del himatión pero que suponemos con un brazo alargado en actitud de conversar. La figura central mira hacia la anterior escuchando. La tercera, de pie, apoya su mano en un bastón en actitud reposada. Debajo de la mano que empuña el bastón, un disco con colgantes.

Cierra la escena figurada un motivo de meandros que alternan con otros ajedrezados.

La peana tiene una línea clara en el arranque del cuerpo de la crátera y una línea roja horizontal debajo del borde superior. Dimensiones: altura: 354 mm.; diámetro de la boca: 248 mm.; diámetro del pie: 140 mm.; altura del pie: 50 mm. (Fig. 211; lám. XXXIV).

— Fragmento de crátera de figuras rojas que suponemos también de campana.

Interior de barniz negro.

Exterior: no se conserva más que la escena principal, relativamente completa.

A la izquierda una figura masculina desnuda a la que falta la cabeza, con el brazo caído y el izquierdo levantado. Delante de ella una figura femenina con el pelo ceñido por una corona. Vestida de peplos blanco ceñido por la cintura y envuelta en un manto encrespado. Apoya el antebrazo izquierdo sobre una hidria pintada de blanco y amarillo y en la mano derecha, extendida, sostiene una corona que ofrece al dios que aparece sentado y desnudo en el centro de la escena. Este, recostado sobre sus vestidos y con las piernas descansando, ligeramente cruzadas en el suelo, vuelve la cabeza barbada y coronada con el brazo derecho flexionado y el izquierdo extendido, sobre el que se apoya un objeto incompleto que puede ser un tridente, lo que nos lo identificaría como Poseidón. A la derecha una figura alada volando se dirige hacia el mismo dios. Más a la derecha una figura masculina en actitud de marcha vuelve la cabeza hacia la izquierda y sostiene en su mano derecha un tirso.

Corte estratigráfico en la zona de la tumba 20 (Fig. 217)

Al excavar la zona de la tumba 20 nos dimos cuenta de que debajo de esta tumba y alrededor de la misma aparecía una gran estructura de forma rectangular hecha sin mucha precisión. Aumentó su interés el hecho de que dentro de la estructura y exactamente debajo de la tumba 20 aparece el terreno sensiblemente estratificado. Se excavó como si fuera un testigo. Una vez terminada la excavación apareció que quedaba un hueco excavado en la roca de 1,50 m. de profundidad. La planta tiene una forma rectangular de 3,10 m. de lado NE y 1,90 m. en la dirección NS. En la esquina EW tiene una cámara de 1,20 m. × 1 m. con un saliente de 0,20 m. de la pared EW. A su vez esta cámara en su esquina SE tiene una pequeña hornacina ultrasemicircular cuyo suelo

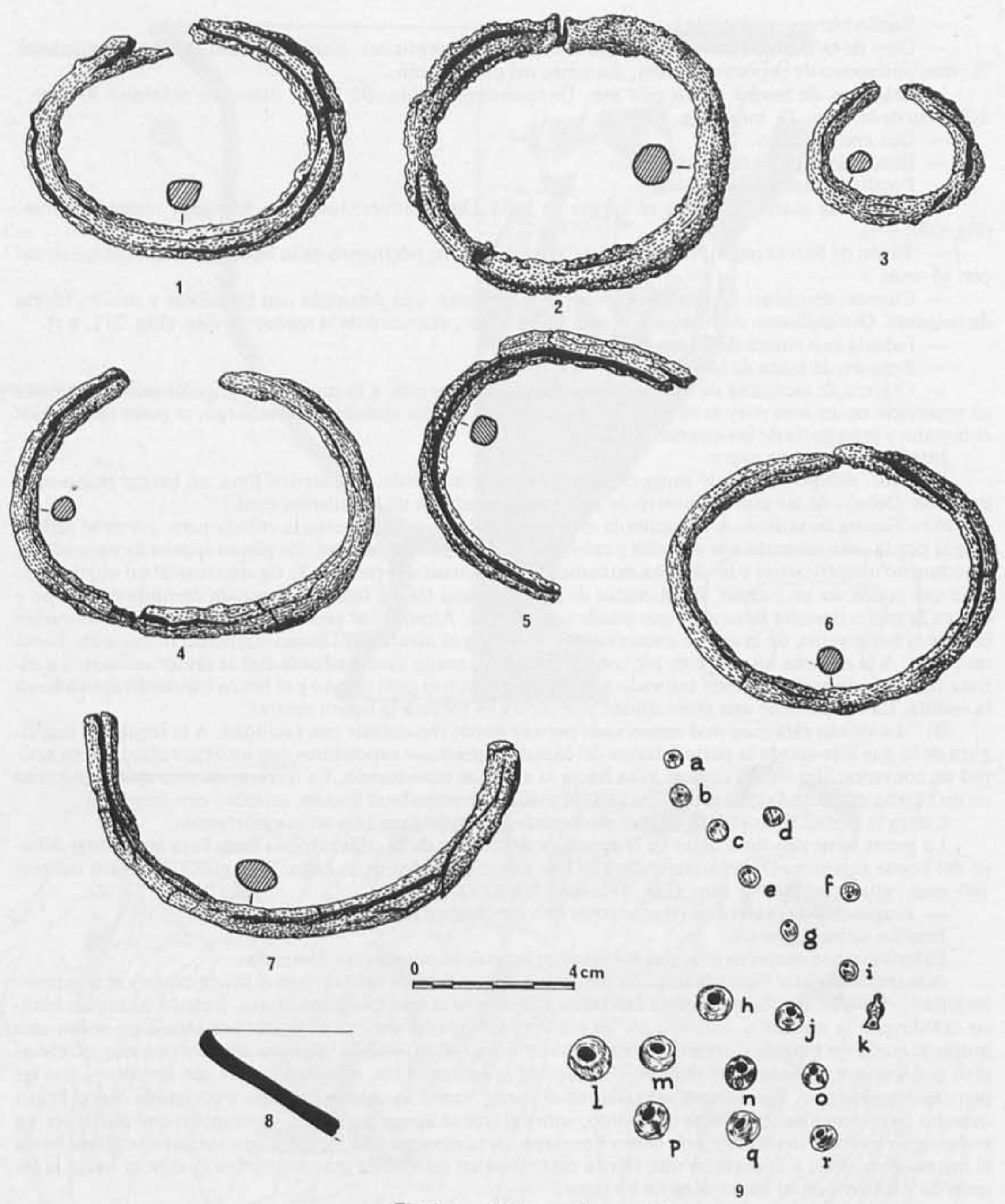


Fig. 212.—Hallazgos de superficie.

tallado en la roca se levanta sobre el suelo de la cámara 0,25 m. formando un escalón. Esta última cámara ultrasemicircular va revestida de una pared de adobes cuyas medidas son 0,30×0,07×0,012 m. En la esquina NW de la estructura general existe otra hornacina parecida. No tenemos una idea del uso a que se destinó este gran hoyo. Hemos de suponer que fue un enterramiento, pero la excavación no nos dio ningún hallazgo que pudiera identificarlo como tal. En el centro del rectángulo aislamos un testigo en el cual pudimos establecer, como antes indicamos, una estratigrafía bastante clara. Del origen de esta estratigrafía no podemos hacer hipótesis, pero en todo caso es posterior a la construcción de la tumba grande y anterior al enterramiento 20. Dio los siguientes estratos:

I. Nivel de fondo, directamente asentado sobre la roca natural; de una potencia de 0,20 m., formado por tierra amarillenta movida muy característica de las partes profundas del cerro. Dio un fragmento de cerámica ática de barniz negro.

II. Inmediatamente encima del anterior aparece un estrato de 0,05 m. de tierra negra quemada, y en la parte W del corte un montón de adobes rotos encima y debajo de dicha capa. Sobre ella una capa de tierra gris del cerro muy desmenuzada de 0,40 m. de espesor en su parte W y de 0,70 m. en la parte E. Los adobes aparecen en la parte E del corte. Este nivel dio restos de dos vasijas de cerámica gris de pasta poco cuidada con superficie alisada.

III. Llamamos así a una inclusión de cenizas y tierra quemada incluida dentro de la tierra que forma el nivel anterior inmediatamente debajo de la tumba 20. Tiene una potencia de 0,30 m. y consta, de abajo arriba, de una capa de adobe quemado negro, adobe rojo quemado y capa blancuzca en la parte superior. Dio cerámica ibérica pintada.

IV. Está formado por tierra apisonada en la cual se excavó la tumba 20. Tiene una potencia que no podemos determinar porque la parte superior del enterramiento y por tanto este nivel fue arrancado por las labores de los arados.

En el borde de la zona excavada por el señor Dacosta apareció un hoyo redondo que excavamos creyendo que era un enterramiento. Lo primero que apareció fue una capa de huesos de animal vacuno de unos 0,35 m. de espesor, y debajo de ella una capa irregular de adobes, a la que seguía una capa de tierra blanda. En la parte más honda encontramos ajuar revuelto, que consistió en:

— Un fragmento de falcata.
— Un clavo de hierro.
— Restos de una placa de cinturón.
— Fragmento de cerámica basta de gran tamaño perteneciente a un jarro que creo de época medieval.

En el fondo del hoyo existía una torta de betún negro que se derritió al sol dando una especie de pez blanda. No se ha analizado aun.

Dimensiones: diámetro de la boca del hoyo: 1,30 m.; profundidad: 1,20 m. No creo que se trate de un enterramiento. Lo desordenado del ajuar y la presencia del gran jarro que sin duda contenía liquido que se transformó en pez nos apunta a otro tipo de utilización.

Tumba 28 bis

Denominamos así a una construcción que apareció debajo de las tumbas 28 y 22 ya descritas. Se trata de una construcción rectangular de adobe y tierra apisonada, de la que sólo se conservan los lados norte, sur y oeste. Le falta el lado este, destruido, y que no pudimos descubrir. Los muros tienen un espesor de 0,35 m. y se conservan hasta la altura de 0,30 m. desde el nivel del suelo. Se apoya sobre el suelo rocoso del cerro. Las dimensiones de los lados son: lado W, único completo, 2,50 m.; los lados longitudinales no están completos pero se conservan en una longitud de 4 m. En el primer momento de la excavación creímos que se trataba de una tumba rectangular del tipo conocido en forma cista. En su área aparecieron dos enterramientos pequeños ya citados, los números 22 y 28, que ya hemos descrito. Ahora bien, estos dos enterramientos no guardan relación ninguna con la construcción que nos ocupa. Por lo que pudimos averiguar en la excavación, se trataba de una construcción de doble murete, uno interior y otro exterior, por lo menos en algunas partes conservadas. Parece que el muro interior sólo se levantaba del suelo unos 20 cm. y formaba dentro del recinto exterior, en la parte WE una pequeña cámara que presentaba dos escalones, uno al E y otro al W. En la parte E, es decir, en el área de las tumbas 22, 28 y 29, no se ve ninguna cámara parecida aunque se notan los restos del murete interior. La cámara fue excavada con todo cuidado pero no dio ajuar alguno, sino tierra mezclada con ceniza. En la parte E tenía un relleno de tierra y ceniza que llegaba hasta el suelo rocoso del cerro y entre ella en-

contramos algún fragmento muy pequeño de platos verde y rojo, algún fragmento de cerámica de barniz negro, trozos de urnas y un grueso punzón de hierro.

Creemos que se trataba de una tumba muy importante robada en época ibérica sobre la cual se construyeron las pequeñas tumbas mencionadas.

Edificio romano

En el centro del cerro, aproximadamente, apareció, mejor dicho, ya era visible antes de la excavación, una construcción que indudablemente no parecía de la misma época que la necrópolis. Prueba de su modernidad relativa, aparte de la tipología, es el hallazgo de un enterramiento ibérico, el número 25, con su urna metida debajo de sus paredes. Se nota cómo la urna quedó debajo del muro no intencionadamente sino de forma casual. Puede darse por seguro que cuando se construyó el monumento al que aludimos ya se consideraba el yacimiento del Cerro del Santuario como una necrópolis. Se trata de una construcción de muros anchos hechos de piedra y argamasa de cal. Su estructura consiste en un pequeño espacio cerrado con paredes gruesas de piedra sin escuadrar puestas con mortero de cal de unos 0,70 m. de grosor, formando un rectángulo. Al E se adose otro espacio sensiblemente mayor, del que nos queda dos paredes completas, las del W y S, casi completa la del N y un solo muro indicado la del N. Dentro de estas paredes, del mismo tipo que las que encierran el primer espacio citado, pero de mayor anchura, sobre todo la del N, que alcanza 1,20 m. en algunos lugares, se incluye una construcción de ladrillos cogidos con marcas de dedos. Estos ladrillos son de varios tipos en cuanto a dimensiones. Tenemos piezas de 15×35×4 cm., de 20×35×3 cm. y de 35×16×5 cm. Dentro de este segundo recinto apareció en su parte S un enterramiento de inhumación con dos cadáveres revueltos sin ajuar, apareciendo tan sólo algunos restos de maderas y de hierros muy destruidos. Las dimensiones de las construcciones completas son de 5,20 m. de N a S y de 7,50 m. de E a W.

En las cercanías de este edificio, al sur, apareció un enterramiento de inhumación con cadáver recostado sobre el lado derecho con la cabeza hacia el W y los huesos con cierto desorden, aunque conservando la postura del enterramiento. Es una pequeña fo-

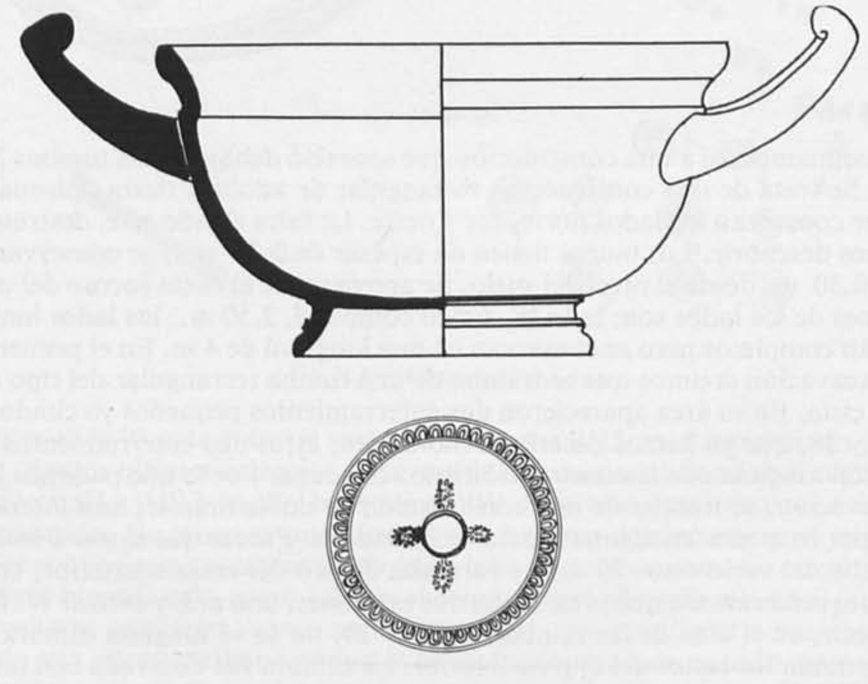


Fig. 213.—Ustrinum.

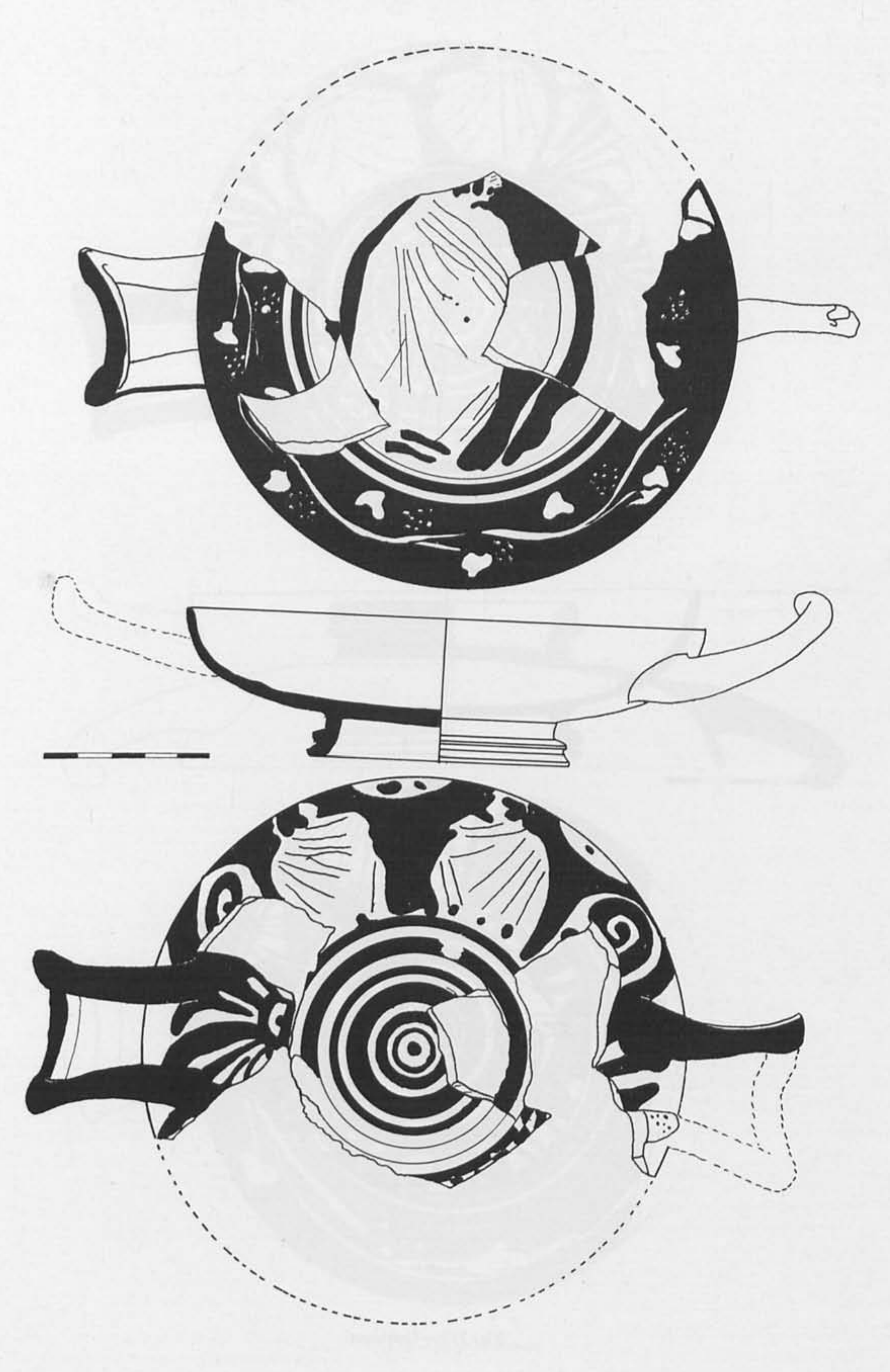


Fig. 214.—Ustrinum.

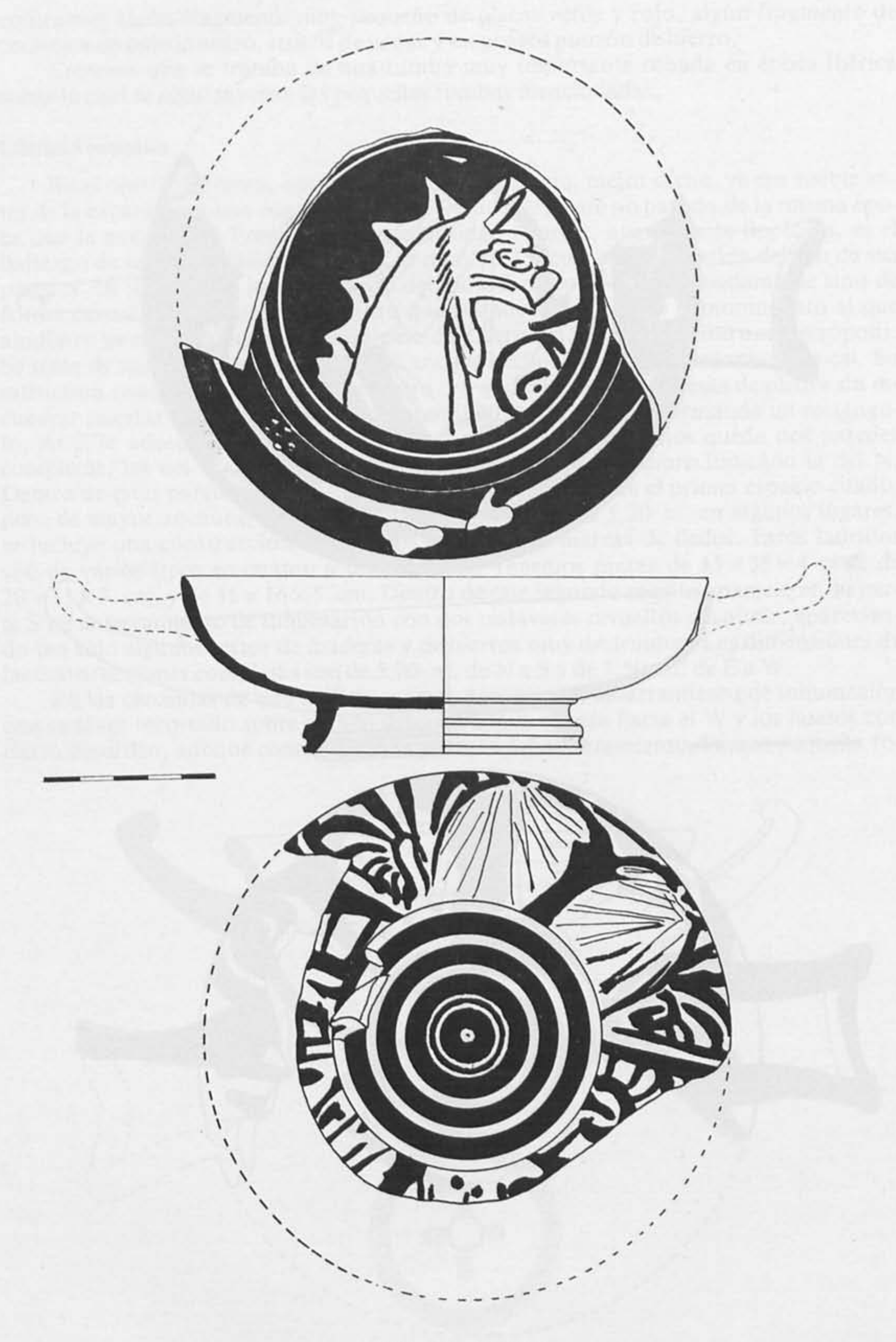


Fig. 215.—Ustrinum.

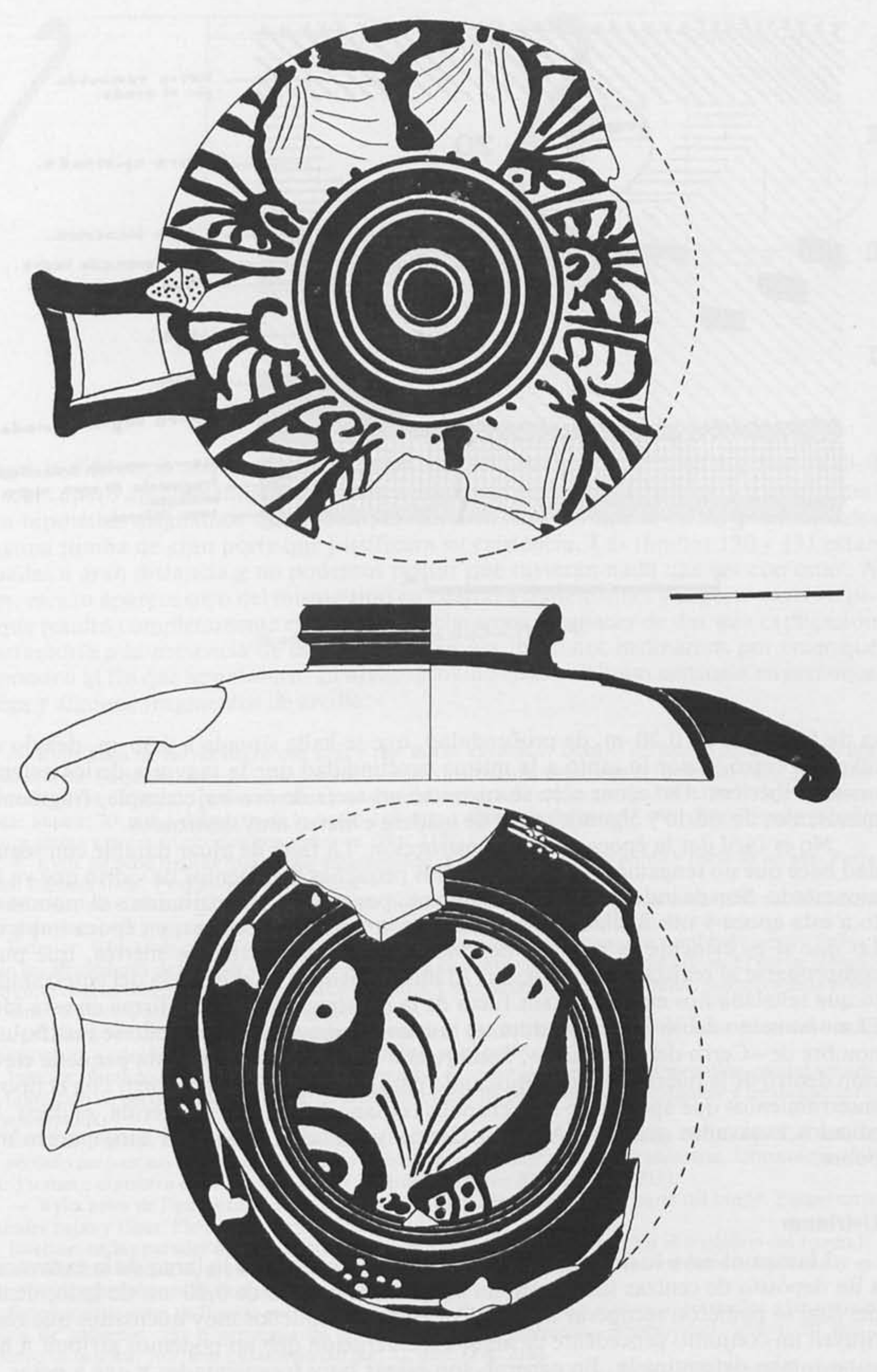


Fig. 216.—Ustrinum.

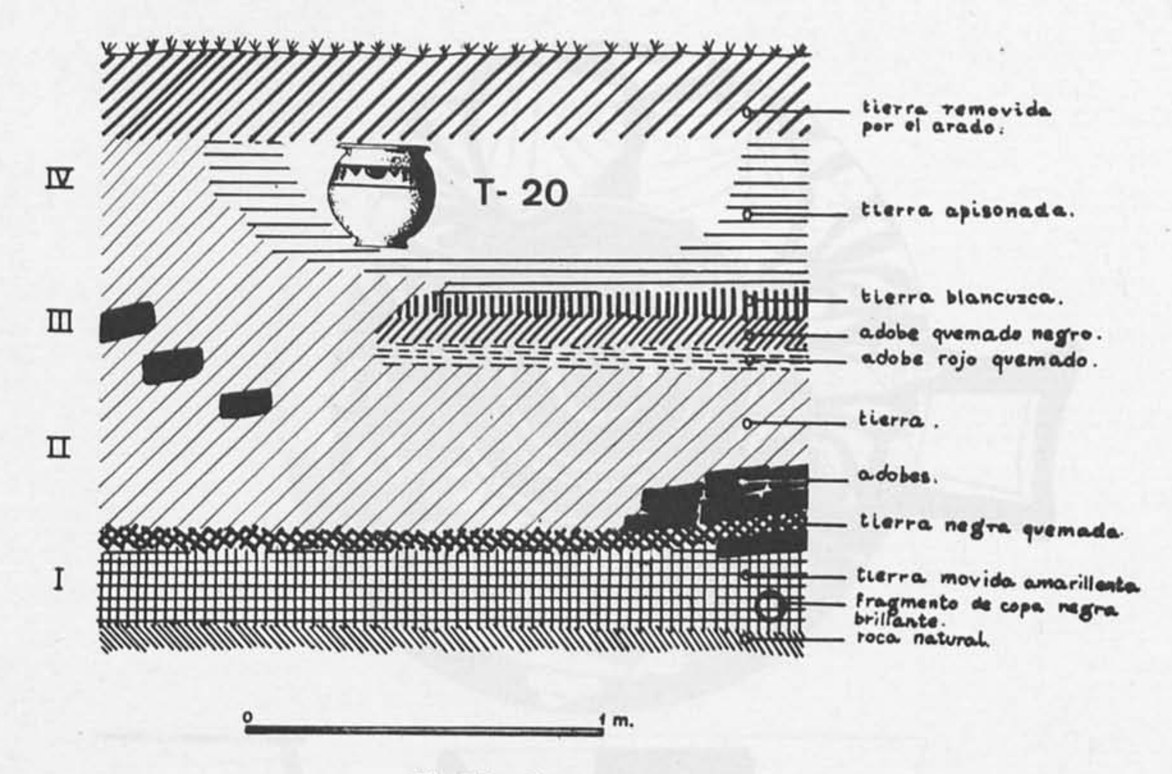


Fig. 217.—Corte estratigrafico. Tumba 20.

sa de 1,50×0,54×0,20 m. de profundidad, que se halla situada a 0,30 m. debajo del nivel del cerro, y por lo tanto a la misma profundidad que la mayoría de los enterramientos ibéricos. Del ajuar sólo se encontró un arete de oro bajo simple, fragmentos minúsculos de vidrio y algunos restos de madera e hierro muy destruidos.

No es fácil dar la época de esta construcción. La falta de ajuar datable con seguridad hace que no tengamos más datos que los pequeños fragmentos de vidrio que ya hemos citado. Son de indudable factura romana, por cuya razón atribuimos el monumento a esta época y nos inclinamos a situarlo, con todas las reservas, en época imperial. Lo que sí es evidente es su total desvinculación de la necrópolis ibérica, que pudo comprobarse al realizar la excavación. Al mismo tiempo, la existencia del enterramiento que señalábamos en la parte sur fuera de la construcción nos confirma en esta idea. El monumento debió ser visible durante mucho tiempo y tal vez por ello se justifique el nombre de «Cerro del Santuario», nombre con que se denominó a esta pequeña elevación dentro de la huerta de Baza. Buscando paralelos, se puede relacionar con el tipo de enterramientos que aparece en la necrópolis romana del Puente de Mérida, es decir, los edículos excavados por don Antonio García y Bellido, aunque el otro parece más pobre.

Ustrinum

Llamamos así y lo destacamos de los otros encontrados a lo largo de la excavación a un depósito de cenizas situado en un cerquito de adobes de 0,50 m. de lado, dentro del cual se pudieron recuperar una serie de objetos pequeños muy quemados que constituyen un conjunto procedente de alguna incineración que no podemos atribuir a ninguna tumba determinada. En general, son piezas muy fragmentadas y que a pesar de nuestros esfuerzos no se pudieron restaurar en su totalidad. Descartamos la posibilidad de que se trate de una tumba por la enorme cantidad de cenizas encontradas. Sin em-

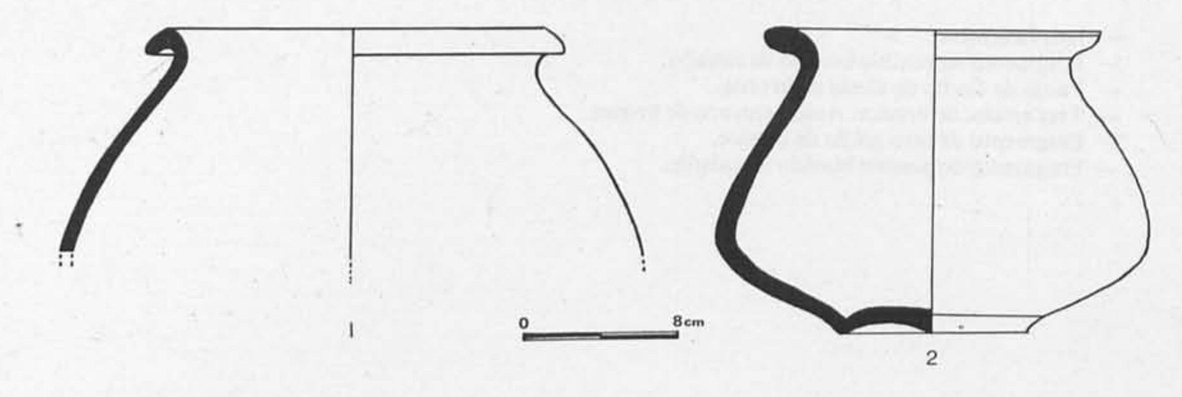


Fig. 218.

bargo, la diferencia con otros quemaderos del cerro es clara, ya que en muchos de ellos no se recuperó ajuar de ningún tipo. Recuerda en su estructura y hallazgos a que de manera hipotética asignamos a la tumba 43. En este caso no existía en las proximidades ninguna tumba de gran porte que justificara su existencia. Las tumbas 130 y 131 están situadas a gran distancia y no podemos pensar que tuvieran nada que ver con éstas. A 1 m. escaso aparece otro del mismo tipo en cuanto a dimensiones y aspecto externo pero que resultó completamente estéril. Nos declaramos incapaces de dar una explicación satisfactoria a la presencia de estas construcciones, pero nos inclinamos por creer que responden al fin que apuntamos. El ajuar recogido en el ustrinum consistía en cerámica griega y algunos fragmentos de arcilla:

— Kylix ática de barniz negro con asas y pie. Borde exvasado. Debajo del molde lleva una moldura hecha a torno. La peana tiene una moldura en el centro y otra en la unión con el fondo del vaso. En el fondo interior lleva un círculo de ovas incisas y en el centro un círculo con cuatro palmetas estilizadas. Dimensiones: altura: 70 mm.; diámetro de la boca: 130 mm.; diámetro del pie: 67 mm. En el fondo exterior pintura crema y negra en círculos concéntricos. (Fig. 213).

— Kylix ática de figuras rojas, muy fragmentada, a la que falta casi la mitad y parte de un asa. Pasta rojiza. Paredes finas. Peana con una moldura.

Interior: pintado con una orla de vides con hojas y racimos que corre por la parte interna. Medallón central de línea roja y negra en el borde y figura de pie con himatión mirando a la derecha.

Exterior: figuras de pie enfrentadas envueltas en himatión pintadas en rojo con fondo negro. Palmetas en los alrededores de las asas y manchas de pintura en puntos negros detrás del borde. El pie va pintado de círculos negros concéntricos con punto en el centro. Dimensiones: altura: 43 mm.; diámetro de la boca: 155 mm.; diámetro del pie: 79 mm. (Fig. 214).

— Kylix ática de figuras rojas muy fragmentado al que faltan dos asas y una gran parte del borde. Pasta grisácea y paredes altas. Peana con una moldura en el centro.

Interior: pintado en el borde con unas guirnaldas de vides y racimos. En el medallón central un animal fantástico de perfil mirando a la derecha con facciones de perro, orejas puntiagudas y cresta que le recorre la espalda.

Exterior: figuras envueltas en himatión enfrentadas, limitadas por palmetas estilizadas. Las asas se han perdido pero en sus arranques hay restos de que debieron tener motivos de palmetas. Dimensiones: altura: 51 mm.; diámetro de la boca: 152 mm.; diámetro del pie: 80 mm. (Fig. 215).

— Kylix ática de figuras rojas muy fragmentado al que le falta un asa y parte del borde. Pasta rojiza y paredes bajas y finas. Pie con peana y moldura.

Interior: en las paredes motivo de guirnaldas de vid en hojas y racimos. En el medallón del fondo figura vestida con himatión, muy estilizada, mirando a la derecha y con el brazo extendido. Rellenan el espacio circular manchas rojas con puntos negros y círculos.

Exterior: dos pares de figuras enfrentadas envueltas en el himatión y el espacio entre ellas y las asas un motivo de palmetas. En el arranque de las asas motivo de palmetas. Dimensiones: altura: 50 mm.; diámetro de la boca: 163 mm.; diámetro del pie: 72 mm. (Fig. 216).

— Kylix ática de barniz negro de borde reentrante y pie. Decoración interior estampillada. Dimensiones: altura: 70 mm.; diámetro de la boca: 128 mm.; diámetro del pie: 60 mm.

— Plato de barniz negro igual al anterior.

— Dos fusayolas.
— Fragmento de posible bocado de caballo.
— Punta de flecha de aletas de bronce.
— Tres anillas de bronce. Anillo con aro de bronce.
— Fragmento de otro anillo de bronce.
— Fragmento de posible bocado de caballo.

IV. ESTUDIO CRITICO DE LOS MATERIALES

CERAMICA ATICA DE BARNIZ NEGRO

La necrópolis del Cerro del Santuario proporcionó algunas piezas de cerámica de barniz negro, que se han enumerado y descrito en el catálogo, las cuales estudiaremos ahora en sus aspectos cronológico e histórico. Desde hace varios decenios se presta en España gran atención a un tipo de cerámica cuyo aspecto exterior, barnizado de negro sobre una pasta roja, rojiza o gris, venía apareciendo desde que se excavaron las primeras necrópolis ibéricas en todo el área del sudeste español. Más tarde se vio que se extendía por toda Andalucía y por el País Valenciano. Solía denominarse de distintas maneras, pero no se había intentado darle su verdadero significado en la arqueología occidental, hasta que Nino Lamboglia inició su estudio en la Península Italiana (10). En un viaje a España explicó un curso en la Universidad de Jaca sobre cerámica grecorromana, a base de sus experiencias adquiridas en las excavaciones que dirigió en Abintimilium. Los colegas españoles empezaron a preocuparse por este tipo de cerámica y la importancia que le atribuía Lamboglia. Más adelante este autor estudió los hallazgos de Ampurias y fundamentalmente los de la Bastida. Y consiguió una clasificación y una cronología. Estudió los orígenes áticos de esta cerámica y trató de sistematizar su evolución en Occidente. Distinguió tres clases de cerámica, que llamaba Campaniense A, B y C, a las que precedía una cerámica, que sospechaba de importación ática, a la que denominaba precampaniense. Elaboró un repertorio de formas teniendo en cuenta los paralelos de Ensérune, Ampurias, y las cerámicas de la región valenciana. El esquema de Lamboglia se mantuvo durante algún tiempo, no sin polémicas, y fue muy útil como punto de partida para estudios posteriores. Se basaba en argumentos cronológicos estratigráficos, evidentemente valiosos, y tipológicos, que pronto se vieron sometidos a revisiones, dada su escasa apoyatura estadística (11). Poco después dedicó un estudio monográfico a la cerámica valenciana de la Bastida, aplicando sus principios; pero, por tratarse de un poblado de cronología difusa, siguió aferrado a sus presupuestos metodológicos anteriores (12).

Cuando se empezó a excavar la necrópolis del Cigarralejo, don Emeterio Cuadrado encontró gran abundancia de la cerámica que Lamboglia llamaba pre-campana. Cuadrado se dedicó en seguida al estudio de sus hallazgos y revisó las conclusiones de

(10) N. LAMBOGLIA, *Peruna cassificacione preliminare della ceramica campana*, en «I Congr. Int. d. Stud. Liguri», Bordighera, 1952, págs. 139-206.

(11) A pesar de la abundante bibliografía siguen manteniéndose en general las observaciones de este autor. Véase, por ejemplo, JEAN PAUL MOREL, *Céramique à vernis noir du Forum romain et du Palatin*, París, 1965; o también ANDRE BALLAND, *Céramique étrusco-campanienne à vernis noir*, París, 1969, donde se estudia la de Poggio Moscini.

(12) N. LAMBOGLIA, *La ceramica «precampana» della Bastida*, en «Arch. de Preh. Levan.» (1954), V, págs. 105-139.

sus predecesores. En el Cigarralejo aparecía esta cerámica en muchos casos en tumbas que contenían al mismo tiempo cerámica ática de figuras rojas, lo que permitía una cronología muy segura. Al mismo tiempo, la superposición de tumbas posibilitaba un estudio cronológico por métodos estatrigráficos, y de la combinación de ambos métodos Cuadrado dio un avance sensible en el estudio de esta cerámica (13). Cuadrado llega a la conclusión de que la cerámica de barniz negro del Cigarralejo es de procedencia ática y ha de distinguirse de la denominada precampana y de las tres clases de campaniense que hemos enumerado anteriormente. Es una cerámica importada que llega a las costas españolas traída, seguramente, por los mismos mercaderes que traían la cerámica ática de figuras rojas. La razón de esta hipótesis está principalmente en que se trata de una cerámica que no existe en Campania. Por otra parte, se pudo ver que la distinción de la coloración de las pastas era muchas veces ficticia y debida al destino que el vaso sufrió antes de ser enterrado, porque se veía claramente que los distintos trozos de una misma pieza presentaban tonalidades distintas, tanto en el barro como en el barniz, según estuvieran sometidas o no al fuego. Para nosotros las conclusiones de Emeterio Cuadrado en el estudio de los materiales del Cigarralejo eran *a priori* de gran valor porque se trataba de una necrópolis contemporánea, durante mucho tiempo, de la Baza. En líneas generales, puede decirse que nuestra necrópolis coincide con la primera fase del Cigarralejo.

En Baza tenemos, pues, el mismo problema que en el Cigarralejo. La cerámica de barniz negro es ática importada y sólo hemos identificado un fragmento de imitación local probable (14). Del estudio de nuestras escasas muestras hemos observado que este tipo de cerámica ofrece una serie de pequeñas variedades, atribuibles en gran parte al trato que sufrieron los vasos antes de ser enterrados en las tumbas. Hemos hecho la misma prueba que nuestro colega Cuadrado con un vaso muy fragmentado, y cada uno de los fragmentos presenta distinto color, tanto en la pasta como en el barniz, según fuera o no sometido al fuego en el *ustrinum*. La misma prueba se hizo con kylikes de figuras rojas, que sin duda son del mismo tipo y época, y el fenómeno se repite con toda claridad.

En el Cerro del Santuario tuvimos la suerte de encontrar algunos vasos de cerámica de barniz negro en tumbas que llevan vasos de figuras rojas, y con ello podemos dar algunas fechas seguras de los ejemplares en cuestión. Así se puede contribuir al mejor esclarecimiento de ciertas formas. Otros ejemplares no son tan fácilmente datables, pero es posible una cierta aproximación cronológica utilizando criterios comparativos por medio de vasos bien fechados en otras tumbas de la necrópolis, o por mera comparación con sus similares encontrados en tumbas de cronología cierta. Finalmente, tenemos algunos fragmentos recogidos en superficie, producto del saqueo de las tumbas a lo largo de los siglos, y de otras múltiples causas, los cuales, a pesar de su falta de ubicación segura, tienen un valor indicativo, porque permiten dar una visión general de la duración de la necrópolis, en la medida que esta cerámica tiene una duración limitada, que no sobrepasa el siglo IV a. de C.

La cerámica que estudiamos se encuentra en tumbas de los tipos C y D, es decir, en las de mayor riqueza. En ésta aparece con cierta frecuencia acompañada de cráteras y kylikes áticas de figuras rojas. En algunos casos esta cerámica, en algunas de sus formas, sustituye a las kylikes, prueba de que se empleaba para usos parecidos y por gentes de la misma clase. El ejemplo más claro es la tumba 176, que dio vasos de barniz negro y ni una sola kylix de figuras rojas, y, *contrario sensu*, la tumba 43 fue abundante en kylikes y no en vasos de barniz negro. Ambas tumbas eran de una riqueza aproximadamente igual, aunque tipológicamente fueran distintas. Lo mismo podemos decir de la tumba 130. Con cierta frecuencia aparecen estos vasos en *ustrinum*. En tumbas de menor importancia, en cuanto a riqueza, aparecen también, pero son más escasos, y

(13) E. CUADRADO, *Cerámica de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo*, en «Arch. de Preh. Levan.» (1963), X, págs. 97-165.
(14) De lo que no estamos tan seguros.

diríamos de peor calidad. Sin embargo, en estas tumbas más modestas suele encontrarse cerámica griega, en tumbas que llevan armas, es decir, tumbas masculinas, tal vez guerreros. Estamos tentados de decir que se trataría de gentes que habían conocido y sabido apreciar este tipo de cerámica exótica, pero sobre ello insistiremos al intentar hacer una interpretación sociológica de la necrópolis. En resumen, es una cerámica que constituye un signo de riqueza, pero que está al alcance de las clases media y alta de la población.

Finalmente, hemos de hacer notar que la cerámica de barniz negro de Baza es contemporánea y de la misma procedencia de las cráteras, las kylikes, etcétera, traída por los mismos mercaderes hasta el interior de la Bastetania, o por los mismos intermediarios que hacían el comercio desde la costa.

Como hemos dicho más arriba, hemos encontrado dos fragmentos de un vaso que, sin duda, no es ático; se trata de un tipo de cerámica gris con pintura negra mate, que se rompe fácilmente. Procede de un taller de imitación, que no creemos que sea local, dada la rareza, pero cuyo verdadero origen no podemos precisar, dejándolo en ese confuso concepto de lo campaniense.

En la enumeración pormenorizada que damos a continuación conservamos la nomenclatura de las formas, elaborada por Lamboglia y seguida por los tratadistas, pues consideramos que es una manera de entendernos y evitar confusiones, siempre enojosas en las descripciones.

Encontramos atestiguadas las siguientes formas:

Forma 21.—Es la forma más frecuente en la cerámica que nos ocupa. Son vasos de pasta cuidada de color rojizo con barniz negro, que en muchos casos presenta tonos oliváceos oscuros, especialmente los que hemos encontrado en la tumba 176, que son los de mejor calidad y tamaño mayor. Los ejemplares de las tumbas 43, 130 y 176 aparecieron con cráteras y kylikes de fecha que no puede rebasar la primera mitad del siglo IV a. C., de manera que la datación no ofrece lugar a dudas. Todas las formas de estas tres tumbas tienen la misma fecha o muy cercana, ya que las cerámicas en ella contenida no varían en modo sensible.

El vaso de la tumba 43, es de tamaño muy pequeño, y el pie, muy ancho y corto, que en la medida de mis conocimientos no tiene paralelos exactos ni en el Cigarralejo ni en la Bastida, aunque se aproxima en la forma al que Cuadrado denomina 21-9 (15), si bien no coincide exactamente en el borde y en el pie. Lleva decoración de cuatro palmetas.

La tumba 130 dio dos vasos del mismo tipo de pasta y la misma fecha (Fig. 152). La pasta también es roja y el barniz negro claro, pero la forma no corresponde tampoco exactamente a las dadas en el Cigarralejo, porque, aunque recuerda la forma 21-12, tiene una muesca horizontal entre el pie y el cuerpo del vaso, de la que carece el tipo del Cigarralejo. Ambos vasos llevan la misma decoración de ruedecillas de cuatro círculos concéntricos y seis palmetas formando una estrella en el centro. Esta decoración aparece en el Cigarralejo en alguna de sus variantes (Lám. IV, 28). En la Bastida también se encuentra (Lám. XVIII, 90; XX, 95, etcétera). Nuestros vasos podrían constituir una variante de la forma 21, pero no creo que esto tenga una importancia digna de tenerse en cuenta.

Esta tumba proporcionó otros dos vasos de la misma forma, aunque varía en ellos la decoración. El vaso 130 (Fig. 150, 5) lleva cuatro palmetas, pero los tallos son radiales, sin la estrella interior. El vaso 130 (Fig. 151, 2) es del mismo tipo, pero la decoración es de una sola vuelta de ruedecilla. Lo mismo puede decirse del vaso 130 (Fig. 151, 1), cuya decoración es de ocho palmetas con estrella central y círculo, rodeados de cuatro círculos de ruedecillas.

La tumba 176 contenía un ejemplar de esta forma que presenta las características típicas señaladas por Lamboglia y Cuadrado. La decoración es de seis palmetas for-

(15) *La cerámica de barniz negro...*

mando estrella, encerrado todo ello en cuatro círculos de ruedecillas. Es la forma típica del Cigarralejo, de la Bastida, de Ensérune, etcétera; también está fechado por cráteras de campana de figuras rojas de la primera mitad del siglo IV a. C. (Fig. 195, 3).

La tumba 62 dio un vaso de esta forma, exactamente del mismo tipo que la tumba 130, y lleva una estría doble en el cuerpo y en el pie. La decoración es de siete palmetas, con un centro circular y alrededor un círculo de ruedecillas. No está fechada por ningún objeto de cronología indudable, pero podemos suponer, después de lo dicho, que es de la misma época. Otro ejemplar pertenece a la tumba 40 y presenta el labio muy vuelto hacia dentro y el fondo con rumbo hacia el exterior. La decoración es de ruedecilla ancha y círculo central. De su fecha podemos decir lo mismo que la del anterior (Fig. 72, 1).

La tumba 17 dio otro vaso del mismo tipo que los de la 130, incluso en la decoración de ocho palmetas, pero rodeado de tres círculos de impresiones de la ruedecilla. Hemos, por tanto, de asignarle la misma fecha (Fig. 16, 3).

En este apartado hemos de incluir dos fragmentos de un gran vaso de la forma 21, de pasta rojiza muy cuidada y barniz negro brillante, con algunas zonas de matices más claros.

Asimismo pertenecen a la forma 21 los fragmentos citados anteriormente y que creemos de imitación indígena. En este vaso es curioso observar cómo la mala calidad de la cerámica y del barniz se suplió con una especie de espatulado, que denota a las claras la pobreza técnica del imitador. Ya hemos dicho que ignoramos su filiación y procedencia.

Forma 22.—Se trata también de una forma muy típica de la cerámica de barniz negro y que, con la anterior, da el mayor número de ejemplares. Debía ser muy frecuente en la vajilla del ibero acomodado. Se caracteriza por ser el cuenco de paredes casi verticales o inclinadas, unido al pie, que se moldea aparte en forma de anillo, suele tener uña en el borde inferior. Este siempre está vuelto hacia el exterior. Cuadrado distingue en el Cigarralejo varios subtipos, basándose fundamentalmente en el tamaño. Lamboglia da esta forma como típica en Grecia en el siglo IV. En Occidente se encuentra en Ensérune, la Bastida, el Cigarralejo. En Baza hemos encontrado excelentes ejemplares fechados por cráteras de figuras rojas.

En la tumba 176 aparecieron seis (Fig. 195, lám. XXIX y XXXVI), que figuran entre los mejores ejemplares. Todos ellos del mismo tipo, pero con ligeras variantes en cuanto a la decoración interior impresa. Los paralelos de los vasos son frecuentes en la Bastida (Lamboglia, *Per una classificazione...*, 202.1), Cigarralejo *(Op. cit.,* V, 34). Están perfectamente fechados en la primera mitad del siglo IV por la cerámica que les acompaña.

La tumba 43, de rico ajuar, proporcionó un vaso de forma 22 de tamaño mediano con decoración de cuatro palmetas formando estrella y rodeado de dos círculos hechos a ruedecilla. Fechado sin duda en la primera mitad del siglo IV por la cerámica que le acompañaba, kylikes y cráteres de campana de figuras rojas.

La tumba 95 entregó un vaso de la forma 22, de tamaño pequeño, con decoración interior de seis palmetas con los tallos cruzados, rodeados de cuatro círculos de ruedecilla. El tipo es conocido en la Bastida (Lamboglia, pág. 17, número 39), y en el Cigarralejo (*Op. cit.,* fig. 45). No podemos fecharlo por el ajuar acompañante, pero el tipo y la decoración quedan datados en el Cigarralejo en el siglo IV a. C. (Fig. 46, 1).

La tumba 9 produjo bastante cerámica de barniz negro (Fig. 8 y 9; 1-2). Se trataba de una tumba rica, pero saqueada seguramente en la antigüedad. Pero a juzgar por lo que pudimos recoger en la excavación, no cabe duda de su fecha en la primera mitad del siglo IV. Coincide en su estructura y resto de ajuar con la tumba 43 de fecha segura. Por esta razón los restos de vasos de la tumba 22 no ofrecen dificultades de datación. A mayor abundamiento, la decoración está fechada en el Cigarralejo (Cuadrado: *Op. cit.,* lám II, 7).

En la tumba 66 apareció otro ejemplar del tipo XXII, 43, del Cigarralejo, con decoración de seis palmetas con tallos entrelazados y círculo central dentro de tres círcu-

los de ruedecilla. De su fecha podemos decir lo mismo que de la pieza anterior (Fig. 77, 6).

La tumba 108 dio dos ejemplares casi iguales, pero con decoración distinta. Uno, 108, 1, con ocho palmetas formando estrella y otro con doce. El círculo exterior es de más pasos de ruedecillas. La fecha ha de determinarse por la decoración, que es similar a las que venimos describiendo. Creo que no cabe duda de que se debe datar en el siglo IV a. de C. (Fig. 124, 1).

En superficie se recogieron fragmentos de vasos de esta forma, del mismo tipo de cerámica, barniz y decoración, que deben de pertenecer a cuatro o cinco vasos distintos. Queremos hacer notar que estos restos superficiales proceden de tumbas destruidas y con los materiales dispersos, algunas superficiales, a lo que atribuimos interés cronológico para fijar la fecha más reciente de la necrópolis.

Forma 23.—Poseemos un solo fragmento de esta forma, denominado plato de pescado, hallado también en superficie. Es de pasta roja, barniz tirando a rojizo, que corresponde a la forma de Lamboglia del museo de Ensérune (*Per una classificazione...*, pág. 172) y a la de la Bastida (Lamboglia: *La cerámica «precampana»...*, pág. 18, fig. 41). La falta de este vaso en casi todos los yacimientos del interior, ya que poseemos un solo ejemplar en Baza y muy pocos en la Bastida, nos hace pensar, como Lamboglia, que las gentes del interior no comieron pescado. Sin embargo, no debemos atribuirle una validez absoluta. Nuestro vaso es una evolución del plato de figuras rojas y barniz negro áticos. Puede fecharse en la primera mitad del siglo IV (Cuadrado, *Op. cit.*, pág. 16, fig. 10).

Forma 24.—Un solo ejemplar recogido en superficie. Abunda en la Bastida y en el Cigarralejo. Es un vaso de pasta gris sucia, con el borde reentrante y uña en el pie. Sufrió el fuego, y puede clasificarse en la forma 24-A-VIII de Cuadrado (*Op. cit.*, pág. 13) y por ello fechable en este yacimiento en la primera mitad del siglo IV a. C.

También de superficie son algunos fragmentos de otro vasito de la misma forma y cerámica.

Forma 41.—Un solo ejemplar, procedente de la tumba 7 (Fig. 7, 1). Apareció con cierta abundancia de metal (véase inventario). Es un ejemplar raro en España, que no conocemos en ningún yacimiento excavado. Lamboglia (*Per una classificazione...*, pág. 182) da un ejemplar de Ensérune. Es un vaso panzudo, con la parte superior acampanada y la inferior globular, adornada con acanaladuras verticales. En la parte superior lleva una guirnalda de hojas de hiedra blancas. Por su rareza en España y en Occidente merece algún comentario. El ejemplar que cita Lamboglia no es exactamente el mismo vaso, porque en la panza tiene el motivo de las acanaladuras, pero en dirección vertical. Lo relaciona, en cuanto a forma, como el tipo 40, constituido por cráteras de asas de distintos tipos, pero de un perfil parecido, si bien más esbelto, y que lleva la guirnalda como motivo decorativo. Este tipo de crátera es muy frecuente en la costa nordeste de la Península y llega hasta el Cigarralejo, donde Cuadrado la denomina *kantharos*. Hemos de notar que los del Cigarralejo no tienen guirnaldas. Volviendo al ejemplar de Baza, es curioso que en el interior llevaba pegado al fondo un pequeño objeto, que al limpiarse resultó ser una cabecita de terracota, que representa no sabemos si a una máscara o a un viejo, teniendo algo de las dos cosas. Desconozco por completo este tipo de cerámica con figuras pegadas en el interior. En cuanto a la decoración, la guirnalda de hiedra aparece con mucha frecuencia en la cerámica *gnathia*, hasta el punto de que al principio pensamos que se trataba de un vaso de esta clase. Lamboglia da a este vaso la fecha del siglo IV. En Baza la tumba no ofrece elementos cronológicos seguros, y no podemos precisar más tampoco nosotros. Sin embargo, este tipo de decoración lo encontramos en vasos bien fechados entre 300 y 275 a. C., en un *kantharos* del museo de Cleveland (*Hesperia*, 20 (1951), pág. 129) y en una *kylix* del mismo museo (*Hesperia*, 31 (1962), Pág. 37) con la misma fecha.

Forma 42.—Es la correspondiente a la kylix clásica evolucionada. Tenemos un magnífico ejemplar procedente de la tumba 131, y, por tanto, bien fechado en la primera mitad del siglo IV a. C. Tiene paralelos en España en la Bastida (Lamboglia, *Per una classificazione...*, pág. 188), en Ampurias, y lo encontramos también en Ullastret.

Más o menos dentro de esta forma incluimos una kylix-skyphos de excelente factura procedente de un *ustrinum*, sin una datación muy segura. El mismo tipo aparece en Castellones de Ceal. Consideramos especialmente este paralelo porque el conjunto de cerámicas griegas de Castellones de Ceal recuerda con gran exactitud a los ejemplares de Baza y deben ser las dos necrópolis rigurosamente contemporáneas. La decoración interior del vaso de Castellones es similar a la pieza de Baza. En aquél encontramos la estrella de palmetas, y en Baza, cuatro palmetas con círculo dentro y círculo exterior de ovas (Fig. 213). Los ejemplares de Ceal están fechados con precisión en la primera mitad del siglo IV a. C. (Blanco: *Cerámica griega...*, pág. 111, fig. 11).

La tumba 176 dio un vaso del mismo tipo (lám. XXXIII). Pasta roja y barniz negro con zonas más claras. No tiene nada de particular que lo distinga de la anterior. Fechamos esta tumba en la primera mitad del siglo IV a. C.

En general, se trata de un tipo griego característico en Atenas y en Olinto.

Forma 43.—Es la forma que Lamboglia encuentra en la Bastida y en el Cigarralejo. Cuadrado pudo fecharlo con precisión. En Baza aparecieron dos ejemplares en la tumba 176, que, como hemos repetido, es de gran importancia cronológica. Nuestros ejemplares son de pasta roja y barniz negro marrón. Cuadrado *(Loc. cit.)* le da la fecha de los treinta primeros años antes de C., que se confirma plenamente en Baza (lám. XXXIII).

Forma 59.—En superficie apareció un olpe, producto sin duda de una tumba robada o destruida, que corresponde a la forma 59 de Lamboglia, quien publicó un ejemplar de Ampurias. El vaso de Baza es de cuello alargado, cuerpo ancho y asa redonda, de lámina ancha, con tres estrías verticales. No podemos dar fecha, pero es de suponer que no se alejará del siglo IV a. C. (Fig. lám. 209, 4).

CRATERAS ATICAS DE FIGURAS ROJAS

Una de las mayores aportaciones de la necrópolis de Baza al estudio de la arqueología ibérica fue el hallazgo, según hemos visto en el inventario, de diez cráteras áticas de figuras rojas, las cuales arrojan luz sobre la cronología del yacimiento, y, por ende, sobre los objetos que se hallan en sus tumbas. Es preciso, pues, tratar de establecer su cronología para utilizar más adelante estos datos, al ocuparnos del resto del material, incluida la estatua que centra todo este estudio. En él prescindiremos de la descripción pormenorizada de las piezas, lo cual se ha hecho ya en las páginas del catálogo.

Crátera 43-A (Fig. 49, 1; lám. XVII, 1 y 3)

Esta crátera ofrece varias particularidades que nos permiten buscar paralelos y tratar de fecharla con suficiente aproximación. La escena principal es una amazonomaquia, que presenta a dos amazonas a caballo luchando contra dos atenienses a pie, desnudos, cubiertos por escudo. De todos los posibles paralelos, el más cercano que conozco es el de una crátera de campana de figuras rojas, del Kunsthistorisches Museum de Viena (C. V. A. Osterreich, Wien, *Kunsthistorisches Museum, Band*, 3, lám. 137, 1-3, pág. 36). Procede de la colección Lamberg, y había sido publicada varias veces antes de incluirse en el corpus. Fue comprada en Santa Agata de Goti. En ella vemos la misma escena que en la de Baza, con la única diferencia de que en ésta las amazonas están dirigidas una a la derecha y otra a la izquierda, mientras que en la de Viena las dos miran hacia la derecha. Por lo demás, la distribución es exactamente la misma. La amazo-

na de la izquierda lleva el mismo gorro en ambas piezas y levanta la mano derecha, con la que blande la lanza del mismo modo en ambas escenas. Viste el mismo traje corto, aunque aquí encontramos algunas diferencias. El traje de la amazona de Viena es transparente y la de Baza no. La pierna de la amazona de Viena aparece desnuda y la de Baza va calzada con bota de media caña. Sin embargo, es de observar que el mismo calzado que vemos en la figura de Baza aparece en la amazona de la derecha de la crátera de Viena. El caballo que monta la amazona de la izquierda en ambas figuras es de un parecido asombroso, tanto en el dibujo como en los detalles: la misma postura levantada de manos, la misma cabeza, el tratamiento de las crines, la forma de representar el freno y la actitud de la mano que sujeta las riendas. El joven que combate con esta primera amazona aparece en las dos visto de espalda, con el pie izquierdo apoyado y la pierna flexionada. Se cubre con el escudo en las dos en idéntica postura, dejando ver un poco la cabeza, ceñida con una cinta de color claro en ambas. Aumenta la semejanza si se observa que la superposición de las patas del caballo sobre la figura humana coincide totalmente en ambas figuras, y los ropajes que aparecen entre las piernas del hombre caen en la misma disposición. El escudo es del mismo tipo. En las figuras de la derecha encontramos las mismas similitudes. El caballo, que mira a la izquierda en Baza y a la derecha en Viena, está tratado con idéntica soltura y actitud: las orejas, el ojo, las crines, delineadas por el mismo procedimiento, están casi indicando la misma mano. Las amazonas llevan también, como sus homólogas de la izquierda, idéntico gorro de piel moteada de blanco. Sin embargo, la actitud es diferente. En la crátera de Baza la amazona combate con un joven que tiene a la espalda y se revuelve contra él en un escorzo violento. En la crátera de Viena la amazona avanza de frente con la lanza en la mano derecha, como saliéndose de la escena. Las figuras de hombres con escudo en el extremo derecho de la escena es idéntico en ambas cráteras. El mismo escudo y la misma actitud de marcha hacia la derecha. Estas dos figuras han sido tratadas por la misma mano o sobre el mismo modelo. Es lástima que no hayamos podido disponer de una buena fotografía de la crátera de Viena, porque la publicada en el *C. V. A.* es de pésima calidad.

La escena del reverso de ambas cráteras es de tres jóvenes, mirando los de los extremos afrontados y el del centro a la derecha. Dada la simplicidad que siempre ostentan estas figuras, es más difícil ver semejanzas y diferencias muy significativas. Sin embargo, en los pliegues de los *himatia* se ven ciertas similitudes en el trazado, por ejemplo en la figura central, marcándose dichos pliegues por tres grandes figuras de líneas finas. Hay una diferencia apreciable en los peinados, ya que en la crátera de Viena llevan el pelo ceñido por una cinta y los de Baza, no.

Sin embargo, hay diferencias importantes que no podemos pasar por alto. La crátera de Baza tiene el fondo pintado con ondas encrespadas; la de Viena, con motivos laberínticos. Además, ésta tiene decoración de palmetas y la de Baza carece de esa decoración.

Este paralelo, en nuestra opinión tan próximo, no nos resuelve el problema de la atribución de esta crátera. En el *C. V. A.*, pág. 36, se nos dice que la crátera de Viena es de la primera mitad del siglo IV a. C. Ciertamente no es un modelo de precisión. Beazley no incluye la crátera vienesa. En España poco podemos encontrar en cuanto a paralelos temáticos próximos; pero en cuanto a la manera de decorar es más fácil alguna aproximación. El llamado pintor de Toya ha dejado unos cuantos vasos, algunos de los cuales tienen cierto parecido con el reverso de nuestra crátera.

Conocemos otro paralelo muy significativo, porque se trata de un vaso distinto. En una pelike del museo de Bruselas encontramos el tema de una amazona luchando con un joven armado de escudo. Es el mismo motivo que el que aparece en nuestra crátera si tomamos sólo la escena de la izquierda. Tiene las mismas superposiciones de patas del caballo del anverso, y el reverso está formado por dos figuras afrontadas, de las que hay que decir que recuerdan algo a las de Baza. Yo creo que ese vaso procede del mismo taller, o talleres, que trabajaban los mismos modelos, donde se fabricó la cráte-

ra de Baza (*C. V. A.*, Bruxelles, Musées Royaux d'Art et d'Histoire, III, 1c, número 13). En la ficha del catálogo no hay procedencia de la pelike (16).

Crátera 43-B (Fig. 48, lám. XVII, 2 y 4)

Procede de la misma tumba que la anterior y ofrece una escena que hemos de interpretar como Apolo hiperbóreo sentado en el centro mirando a la derecha, con una rama de laurel en la mano, mientras que una ménade le ofrece una bandeja con viandas. Un erotes, arriba, a la derecha, de perfil, presenta una banda. En el extremo a la derecha presenta dos figuras: una ménade y otra masculina sentada sobre el himatión en ademán de alejarse de la escena ante la mirada de Apolo. La figura masculina lleva un tirso en la mano. La figura sentada a la izquierda tiene un tirso en la mano, y en la parte superior del mismo lado, un sátiro. La escena, cuyo argumento se nos escapa en detalle, debe relacionarse con los cambios sufridos por la sensibilidad religiosa de fines de siglo V y principios del IV a. C. Aparecen una serie de imágenes que hacen penetrar a Apolo en el mundo dionisiaco y exaltan el homenaje que se le tributa. Es significativo ver a Ariadna ofrecer a su hermano la libación de hospitalidad, como ocurre en la crátera de Palermo (17). Aparece Apolo sentado resposando en medio de la escena con el ramo de laurel en la mano. Un argumento parecido al de nuestra crátera lo vemos en la crátera de campana del Museo Británico (Metzger: pág. 137, lám. XXV, 1) del pintor de la colección Erbach. La escena representada en dicha crátera es de una ménade ofreciendo a Apolo, sentado, un plato lleno de ofrendas. A la derecha de Apolo, un sátiro con una lira en la mano y otra ménade a la derecha con otro plato. A la izquierda, Dionisos sentado con tirso y un tritón. Creo que el argumento es más o menos el de nuestro vaso, pero en el de Baza hay un nuevo personaje masculino que no podemos identificar con seguridad. Acaso sea Hermes. En este caso sería factible entender que la mujer que coge de la mano a Dionisos sería, no una ménade, sino una diosa, quizá Artemisa.

Si ahora hacemos un análisis estilístico de la pintura, veremos que se trata, como en el caso del anterior, de un dibujo de excelente calidad, mucho mejor que los de las demás cráteras de campana que conocemos encontradas en España. Yo no veo semejanza estilística con ninguna de ellas. Sin embargo, hay algunos detalles que nos llevarían cerca de la pintura del llamado Pintor de la Centauromaquia, de Nueva York (Trías, (lám. CLXXIX). Nos referimos a una crátera muy fragmentada, actualmente en el Museo Arqueológico de Murcia, procedente del Cabecico del Tesoro, en la que encontramos algunas similitudes. La figura de Hércules sentado, mirando a la derecha, tiene un parecido, en cuanto al dibujo y manera de hacer, que recuerda a nuestra crátera de Baza. La figura femenina que aparece detrás de Hércules, en cuanto al tratamiento de trajes, está en la misma línea que vemos en la figura que coge de la mano a Dionisos. Y, finalmente, las tres figuras del reverso. Es una pena que sólo se conserven las partes inferiores de esas figuras en la crátera del Cabecico, pero lo que queda en ellas, de cintura para abajo coinciden con las de Baza en varias cosas. Fijémonos en los trazos con que el dibujante resuelve los plegados de las vestiduras. En la figura de la izquierda el fondo del traje se remata con un trazo horizontal y dos verticales. La central tiene tres rayas para significar los pliegues que forma la rodilla flexionada en la de Baza y en la del Cabecico del Tesoro, y en ambas el fondo se representa con tres trazos verticales y uno horizontal. Las mismas semejanzas se dan en la figura de la derecha. Estas

(16) Me complazco en citar las observaciones que esta crátera ha merecido al Dr. A. Olmos en su trabajo en colaboración con M. Picazo en «Medrider Mitteilungen» (1979), 20, págs. 184-201, titulado *Zum Handel mit griechischen Vasen und Bronzen auf der Iberischen Halbinsel.* En este trabajo el autor interpreta esta crátera en el sentido que la selección de temas pictóricos se hacía en Atenas, pensando en los gustos y preferencias de la posible clientela, en este caso los iberos. La idea es verdaderamente sugerente, pero nos parece que es preciso estudiarla más a fondo antes de darla como válida. En general nos hemos valido del libro hasta ahora fundamental de G. TRIAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica,* Valencia, 1967.

(17) Sobre estos temas véase H. METZGER, *Las répresentations dans la céramique attique du IVe siècle,* 2 vols. Paris, 1951.

semejanzas no quieren decir que creamos que se trata del mismo taller y mucho menos de las mismas manos, sino tan sólo de la misma época, del mismo círculo artístico. La fecha del Pintor de la Centauromaquia es de 400 a 380, y en esa época deberíamos situar a la crátera de Baza.

En otros museos encontramos algunos posibles paralelos. En la ya citada crátera del Museo Británico, la figura de Artemisa recuerda a la figura homóloga de la crátera de Baza, tanto en su actitud como en su atuendo, e incluso en el escorzo, pero en modo alguno pueden ser de la misma mano (18). No me cabe duda, de acuerdo con Olmos, de que es de la misa mano que la siguiente.

Crátera 43-C (Fig. 49, 2; lám. XXX, 1-2)

Es una crátera con escena de banquete. El tema ha quedado escrito en el inventario. Se desarrolla en una habitación con tres columnas. Las escenas de banquete proliferan en la pintura cerámica a comienzo de siglo IV a. C. Es curioso observar que en esta época van desapareciendo las escenas de la vida privada para dar paso a las de la fantasía, y, sin embargo, las escenas de banquete, tanto de hombres como de hombres y mujeres, no cabe duda que constituyen un tema de interés en las costumbres griegas. En ellas se respira una atmósfera de alegre pasatiempo, en la que se armonizan los placeres del amor y del vino. La escena de nuestra crátera es de una gran belleza clásica y la composición se debe, sin duda, a un buen artista. Las figuras tienen un bello movimiento en sus actitudes, el dibujo es detallista en extremo y denota a primera vista un pintor de los primeros años del siglo IV a. C. Los trajes están bien caracterizados y lo mismo los muebles que aparecen en la escena. El buen estado en que se halló la pieza aumenta el grado de perfección.

En cuanto al taller en que podemos incluir esta pequeña obra, hemos de decir que no conocemos el pintor exacto a quien poder atribuirla. Sin embargo, las comparaciones son fáciles. En primer lugar, creo que hay que compararla con la crátera anterior, o sea, la 43-B, con la que ofrece mucha semejanza. Coincide con ella en el número de hojas de laurel de la guirnalda que está debajo del borde, encuadrada entre dos líneas rojas. Ninguna de las dos tiene palmetas en el espacio entre las asas, así como coincide en el círculo de ovas situadas alrededor de aquéllas. La disposición de la escena, llena de figuras sabiamente distribuidas, con una figura central hacia la que se vuelven las figuras laterales. También coincide la greca inferior, aunque no exactamente. Si buscamos detalles que puedan darnos algo más, encontramos incluso coincidencias que nos obligan a admitir semejanzas más estrechas. La forma de dibujar las figuras nos hace ver que la flautista de la crátera 43-C recuerda de una manera directa a la Artemisa de la 43-B. Hay entre la manera de representar ambas figuras muchos puntos de contacto: la frente, la nariz, la forma de llevar el manto, adornado con estampados o bordados en los bordes, dejando descubiertos los tobillos, la línea de pliegues que los surcan de arriba abajo, aunque no idénticos, sí tienen un gran parecido. En cuanto a las figuras masculinas, vemos coincidencias importantes. En primer lugar el perfil, con la nariz respingona en las figuras de los efebos de la 43-C y de los dioses en la 43-B. La forma de dibujar los pectorales y el plexo solar, los cabellos largos. Pero donde me parece que la semejanza llega a la identidad es en el tratamiento de los ojos y de las manos. Estas tienen todas el mismo defecto de un dedo meñique demasiado largo, que en el caso de la mano izquierda de la figura barbada última a la derecha de la 43-C llega a la exageración.

Si ahora consideramos la figura del reverso encontramos, igualmente, similitudes en el tratamiento de las vestiduras, aunque las caras no creo que sean de la misma mano. Son muy diferentes y hasta los fondos de la vestidura se resuelven de modo distinto. Por el contrario, se acerca de manera clara a las figuras correspondientes de la

---

(18) R. OLMOS, *op. cit.* pág. 200, cree que la sustitución de Dionisos por Apolo Hiperbóreo se hizo pensando en los mercados bárbaros como el ibérico y el póntico.

crátera 43-A, que ya hemos discutido. Por ejemplo, la cara de la figura de la derecha de ésta recuerda en cuanto al perfil y a la forma de pintar el cabello en 43-C.

Como resumen de todas estas consideraciones, creemos que, por lo menos estas dos cráteras, 43-B y 43-C, salieron del mismo taller. Las diferencias que hemos alegado se pueden deber a las distintas manos que trabajaban en él dirigida por el mismo maestro. Un poco más dudoso, en nuestra opinión, sería incluir a la crátera 43-A en el mismo grupo. No cabe duda, eso sí, de que son del mismo momento y su fecha tiene que girar en torno al 400-380 antes de C.

Pero hay más. No sería descabellado pensar que posiblemente nos encontremos ante un taller del que saldrían estas tres cráteras y en el que tendríamos que incluir la de la Amazonomaquia del Museo de Viena, y detrás de ellas se vislumbraría la mano de un pintor que, siguiendo las reglas al uso, denominaríamos Pintor de Baza, cuyo *floruit* habría que situar en los primeros veinte años del siglo IV a. C.

Crátera 130 (Fig. 149, lám. XXX, 3, 4)

Representa una escena de banquete similar a la ya descrita en 43-C (véase catálogo). En lo que se refiere a su atribución, hemos de acudir a los paralelos que conocemos más próximos. Las particularidades que ofrece en el anverso encuentran su correspondencia en una serie de vasos encontrados en España y atribuidos a un pintor a quien Beazly (20) identificó denominándole «Retorted Painter», o pintor de los *oculi retorti*. Esta denominación se debe a que en las figuras del reverso aparecen los ojos vueltos hacia dentro (Beazley, A. R. V. [2], 1429). En España existen varias piezas de este pintor, y una de ellas es una crátera del Museo Arqueológico Nacional procedente de Villaricos (Trías, CXCVI). En esta crátera aparece una escena de sátiros y ménades. Lo importante para nuestra comparación es la forma de dibujar y pintar la figura central femenina, realizada en blancos, que coincide con la de Baza en cuanto a las vestiduras y con los mismos pliegues de la cintura. Como las actitudes de las dos figuras son completamente distintas, las semejanzas se diluyen en vez de acentuarse, pero creo que estamos ante una misma manera de interpretar una figura femenina. Lo mismo podemos decir de las cabezas de los sátiros y de la de los hombres y efebos del vaso de Baza. Todos ellos llevan corona de perlas y una banda anudada en torno a la frente. También hemos de anotar la semejanza de la greca inferior y las palmetas del espacio debajo de las asas. Pero, además de estas concomitancias de detalle, es común a ambas piezas cierto descuido en el dibujo, falta de seguridad en el trazo y una evidente torpeza al tratar un tema clásico en este tipo de vaso, aunque no se llega nunca a la degeneración que encontramos en pintores como el del Tirso Negro.

El reverso está tratado en ambas cráteras de forma muy similar en cuanto a plegados de trajes y en la forma de dibujar la parte inferior de los mismos, especialmente el sistema de dar varios trazos gruesos. Sin embargo, las mayores semejanzas se dan en el reverso de la crátera de Villaricos (Trías, CXCVIII, CXCIX), aunque el anverso no es tan parecido. Creo, pues, que no andaremos muy descaminados si consideramos que nuestra crátera puede atribuirse al pintor de los *oculi retorti* o a su círculo más inmediato. Su obra en España, además de las cráteras ya citadas más arriba, es conocida por dos cráteras de campana de Toya (Trías, CCXX, CCXXI, 1), que presenta en el anverso una ménade con el mismo color y dibujo que la de Baza y una pátera en la mano izquierda, que recuerda a la de aquélla. El sátiro lleva la cabeza ceñida del mismo modo. El reverso tiene algún parecido, pero notables diferencias. Tanto que nos hace dudar que sea de la misma mano que las anteriores.

En total se atribuyen a este pintor 35 obras, de las cuales 29 son cráteras de campana. Su *floruit* se sitúa a mediados del siglo IV a. C.

---

(19) Coincidimos con las opiniones de R. OLMOS, *op. cit.*, pág. 200.

(20) J. D. BEAZLEY, *Atticc Red Figure Vase Painters*, 3 vols, Oxford, 1965.

Crátera de superficie (Fig. 211; lám. XXXIV)

Como se dice en el catálogo, se fue recogiendo en fragmentos en distintos lugares e incluso en distintas campañas arqueológicas. Pudo reconstruirse en gran parte, y dada el área de dispersión en que fue apareciendo, casi podríamos afirmar que formó parte del ajuar de la tumba 131. Esta tumba estaba destruida, habiendo desaparecido incluso las losas que formaban la cista, pero la cerámica que pudimos recuperar en sus alrededores y la importancia que debió tener el enterramiento nos afirma en esta hipótesis.

La escena del anverso nos presenta a Ariadna sentada. con un tirso en la mano, entre dos sátiros, uno con un tirso y otro con un pandero, y una ménade sentada en el extremo a la derecha. Es un tema muy frecuente en la cerámica de la primera mitad del siglo IV. Para la figura del sátiro a la izquierda tocando un *tympanon* existe un paralelo muy cercano en una crátera de campana del Kunsthistorisches Museum de Viena (C. V. A., Wien, Kunsthistorisches Museum III, 1 lám. 128. Fig. 3-5), con el mismo motivo del sátiro con la pierna izquierda posada sobre una protuberancia blanca. Esta crátera se atribuye a un pintor cercano al del Tirso Negro, pero no al artista en persona, y se fecha entre 370 y 360 a. C. Sin embargo, el reverso de la crátera de Viena no coincide con el reverso de la de Baza que estudiamos. Este tiene correspondencia exacta en una crátera del Cerro del Real (Galera), actualmente en el Museo Arqueológico Nacional (Trías, CCVIII, 2), atribuidas por todos los autores al llamado pintor del Tirso Negro. El anverso de la crátera de Galera a que nos referimos corresponde a las mismas manos que pintaron nuestra crátera. Podemos concluir, pues, que estamos ante otro ejemplar del pintor citado, cuya obra es tan importante en España, como veremos más adelante cuando estudiemos otros ejemplares de su taller procedentes de la tumba 176 de nuestra necrópolis. Se puede fechar a principios del siglo IV a. C.

Fragmentos de superficie

En el catálogo hemos descrito un fragmento de superficie perteneciente a una crátera de la que, desgraciadamente, no encontramos ninguno más. A pesar de su pequeñez, ofrece un interés notorio. El tema que representa es el de Poseidón con el tridente arrimado al brazo izquierdo, sentado sobre su himatión, que se le anuda al brazo derecho flexionado. A su izquierda, una figura de mujer apoya el brazo izquierdo sobre una hydria y extiende el derecho con una corona, que parece de hojas de olivo, hacia la cara de Poseidón, quien, barbado y coronado, mira hacia ella. Detrás de la mujer, a la izquierda, una figura masculina desnuda, a la que falta la cabeza, con el brazo izquierdo levantado. A la derecha, un eros alado, y al extremo derecho, Hermes con su caduceo en la mano derecha mirando a la izquierda. La figura femenina podemos interpretarla como Amymone, según la leyenda que nos cuenta su historia. Danao había encontrado que la Argólida sufría una prolongada sequía a causa de que Poseidón, enojado por la decisión de Ynachos atribuyendo el país a Hera, secó todas las fuentes y ríos. Entonces Danao mandó a sus hijas para que buscaran agua, aplacando a Poseidón por todos los medios a su alcance. Una de ellas, llamada Amymone, mientras cazaba un ciervo en el bosque despertó a un sátiro que dormía. Ante el ataque de éste, Amymone invocó a Poseidón, y éste acudió en su ayuda lanzando un tridente contra el sátiro. Erró el golpe y se clavó en la roca. Después de poseer a la doncella, que cumplía así las órdenes de su padre, Poseidón dejó a aquella que arrancase el tridente. Cuando lo hizo, brotaron tres fuentes que no se agotan ni en verano (Graves, *The Greek Mythes,* I, pág. 201; Hyginius, *Fabula,* 169; Apolodoro, II, 1, 4). La aparición de Eros en la escena es un tema típico del ciclo de este dios, y ocurre en estos casos. La presencia de Hermes no se explica, a mi juicio, con suficiente claridad. No obstante, aparece en una crátera de campana del Cabinet des Medailles, que fecha Beazley a comienzos del siglo IV, y en ella vemos a Poseidón de pie, a la derecha, el pie izquierdo posado sobre una eminencia, con el cuerpo inclinado hacia delante. En el centro hay una hydria posada sobre una eminencia; a la derecha, Amymone, sentada, con la cabeza vuelta hacia la izquierda, y Hermes, de frente, con el codo apoyado sobre una columna dórica. La crátera

que más se acerca a la nuestra en la disposición es una del Museo Vaticano, que Baezley atribuye al pintor de Meleagro. En el anverso se ve a Poseidón sentado, de perfil, a la derecha, y haciéndole frente, Amymone, de pie, de perfil, a la izquierda, con el codo descansando sobre la hydria. A la derecha de Amymone, un sátiro con un tirso; a la izquierda, una joven y un sátiro. Las variantes que se encuentran sobre esta leyenda son muchas y el tema fue cambiando de expresión. (Metzger, pág. 303). Originariamente los vasos trataban el tema de la persecución de la muchacha por Poseidón. A mediados del siglo V Amymone ya no trata de escapar v escucha las proposiciones del dios. El siglo IV prescinde de la persecución y sólo registra el encuentro. A la imagen de Poseidón de pie junto a Amymone, sentada sobre la hydria, responde la de Amymone de pie ante Poseidón sentado. Finalmente, aparecen los dos amantes sentados.

Volviendo al fragmento de Baza, no hemos logrado aún filiarlo de una manera precisa y es preciso continuar nuestras investigaciones. Lo diminuto de su tamaño dificulta la tarea. Vemos alguna relación entre la figura de Amymone y la figura femenina que hemos visto en la crátera 43-B y en la 43-C. Los vestidos están tratados de la misma manera. El Eros a la derecha de Poseidón tiene el aspecto que recuerda al Pintor de Toya que vemos a la derecha en la crátera del Museo Arqueológico Nacional (Trías, CCXXII).

De momento, y provisionalmente, damos como fecha para este vaso los primeros años del siglo IV, o quizá los últimos del V.

Fragmento de superficie S-9

En las proximidades de la tumba 9 se recogió en superficie un fragmento del cuerpo de una crátera de campana de figuras rojas, que, una vez limpio, representa dos figuras. La de la izquierda, un joven imberbe mirando a la derecha. No se conserva más que parte del ojo y el rostro. El brazo derecho, flexionado por el codo, y del izquierdo, el brazo, el codo y muy poco del antebrazo. Están dibujados los pectorales con línea de gran seguridad y elegancia. Parece que lleva a la espalda una aljaba. La figura de la derecha, también de perfil, no tiene detalle alguno. Parece conservar restos de pintura blanca y unas líneas de pintura roja más vivas que las de la figura. Aparecen manchas de pintura blanca. Poco podemos decir de la reconstrucción de la escena, y parece que se trata de una escena de banquete. Por el estilo, podría decirse que su fecha oscila entre fines del V y principios del IV.

Crátera 176-A (Fig. 193, 2; lám. XXXI, 3-4)

Es una crátera con escena de banquete en la que aparecen dos figuras en un *klismos* y una figura femenina tocando la flauta. El tipo de escena es el corriente, si bien de muy escasa calidad estética. Considerada en su conjunto, es una muestra del proceso degenerativo de formas, si lo comparamos con otras escenas del mismo género que hemos visto, por ejemplo, en la crátera 43-C. En ésta el dibujo es correcto y elegante, mientras que en la 176-A la línea es pobre y las actitudes desmañadas. Obsérvese, por ejemplo, el brazo izquierdo y la mano del efebo, a la izquierda, y se verá la torpeza de un dibujante de manifiesta incapacidad. Estas observaciones podrían repetirse en todos los detalles. Si comparamos esta crátera con otras conocidas, encontramos similitudes innegables. Empezando por la tocadora de flauta, en el centro de la escena, podemos ver cómo este tipo se repite en una crátera de Olinto (Robinson: *Excavations at Olynthus,* número 28), atribuida al Symposion Painter, del segundo cuarto del siglo IV, pero que no está pintada según el estilo de la nuestra (Cuadrado, *Cerámica griega de figuras rojas,* pág. 113, fig. 19). Más cerca está la crátera del Museo Arqueológico Nacional, procedente de Galera (Trías, CCXXI, 2 y CCXII). Nos ofrece el mismo tema que la crátera de Baza, aunque con algunas diferencias. Aparte ciertas variaciones en el tratamiento de la escena, la flautista toca la misma flauta en ambas, pero en la de Galera las manos están más separadas. El tocado de la cabeza es distinto. El cuerpo es muy similar y se diferencian en el fondo del traje, que en el ejemplar de Baza es más esquemáti-

co. Coinciden en los detalles del lecho y sobre todo en los adornos trilobulados en el tablero horizontal. Las mesas adosadas están pintadas de la misma manera, con idéntica decoración, así como la inserción de las patas y la forma de éstas. En cuanto a las figuras masculinas, también hay evidentes semejanzas: la forma de dibujar los pectorales y la torpeza en resolver el brazo doblado en escorzo. Los ropajes con que se cubren las figuras son similares, pero no iguales, lo mismo que los almohadones. Tampoco son iguales las grecas inferiores. Sin embargo, los reversos tienen muchos puntos comunes. En primer lugar, se trata de tres figuras en la misma posición y actitud. La figura de la izquierda adelanta la mano con el mismo gesto desmañado y torpe. A su izquierda, la misma cruz en el mismo sitio. Los pliegues del himatión se señalan con la misma técnica del trazo grueso y continuo en los mismos lugares. Entre esta figura y la central, el mismo lebes. Las mismas similitudes pueden señalarse para la figura central. La de la derecha presenta una actitud algo distinta, pero en general coincide tanto como las otras dos. Esta crátera de Galera ha sido atribuida al Pintor del tirso Negro. En la nuestra no existe el Tirso, pero creemos que existen razones suficientes para atribuirlas al pintor o a su taller. Se la puede fechar, por tanto, hacia el 360 a. C.

Crátera 176-B (Fig. 194, 1-2; lám. XXXIII, 1, 2)

La escena que representa es, sin duda, dionisiaca en torno a un hermes dentro de un *naiskos* o templete. No conozco ningún vaso templado que presente este motivo. Sin embargo, el tema de las escenas báquicas en torno a un hermes es conocido en la cerámica. En una crátera de campana del Kunsthistorisches Museum de Viena (C. V. A., kunst. Museum III, 1, lám. 135, 6) vemos una escena con dos ménades tocando panderos y mirando a un hermes sobre un pedestal de dos pisos. En los extremos hay dos jóvenes de pie mirando, igualmente, a la imagen. La crátera se atribuye por Beazley al pintor de Rodin 966. El reverso no coincide con el nuestro. Otro ejemplar del mismo tipo lo tenemos en otra crátedra del mismo museo (*Op. cit.,* lám. 138, 3-4) en la que aparece un hermes barbado e itifálico y un amorcillo volando hacia él, fechada hacia mediados del siglo IV. Responde, desde el punto de vista religioso, a un aspecto de la piedad griega muy interesante, que se enraíza con un primitivo culto a las piedras, consideradas encarnaciones de la divinidad, y una vez que el antropomorfismo triunfa en la mentalidad religiosa, surgen estas estatuas, que duran desde finales de la época arcaica hasta la época romana.

Pasando a las características formales de nuestro vaso, la figura de la izquierda, o sea, la ménade con el tirso negro, tiene paralelos fáciles en cráteras de campana, como puede verse en la crátera de Viena (*Op. cit.,* lám. 129, 1), cuya composición recuerda en su disposición a la que nos ocupa, y su figura de la izquierda es casi igual a la nuestra, aunque en actitud distinta, pero elaborada con los mismos recursos estilísticos. Hemos de hacer constar que los reversos se diferencian radicalmente. Más cerca encontramos la crátera del mismo museo, publicada en la lámina 127, 1-2, de la misma colección, que tiene un tema dionisiaco con dos figuras de ménade a los extremos muy parecidas a la de Baza. En el reverso encontramos una gran concordancia en la figura de la derecha en ambas cráteras, con la misma postura de la mano en actitud de conversar. La crátera de Viena está atribuida al pintor del Tirso Negro y fechada a principios del siglo IV. En España se encontraron algunas cráteras de campana del mismo tipo y estilo. Una de ellas, procedente del Minguillar, en el Museo Arqueológico Nacional, en la que vemos una escena de ménades y sátiros y una figura femenina sentada a la izquierda con un tirso en la mano, cuyo rostro recuerda al de la crátera de Baza. Lleva, además, el mismo tirso y va peinada de la misma manera. Coinciden también los reversos de manera sorprendente. Trías la atribuye al pintor del Tirso Negro. Buscando más documentación para afirmarnos en la idea de nuestra atribución a este pintor del vaso que estudiamos, encontramos una crátera del Cerro del Real (Galera) que ofrece incluso paralelos más exactos (Trías, CCX, CCXI, 1). Representa a Ariadna sentada con dos sátiros que llevan tirsos y una ménade con un plato en la mano. En la composición hay muchos

elementos que coinciden. La misma distribución del espacio, con dos figuras a la izquierda y una a la derecha del personaje principal. Si buscamos detalles, vemos que debajo de la línea de reserva sobre la línea del anverso hay en las dos cráteras el mismo motivo de pintura blanca, en forma de capitel (?) en la parte derecha de la composición. Los tirsos van dibujados y pintados exactamente igual en las dos cráteras. Si comparamos la ménade de la izquierda, en la crátera de Galera observamos que la mano apoyada en la cadera coincide plenamente con su homóloga debajo. La cara del sátiro que está a su lado es, sin duda, de la misma mano que pintó el que mira a la derecha detrás del *naiskos* en la de Baza: los mismos ojos, la manera de dibujar la barba, etcétera. Pero incluso se nota la similitud en la forma de dibujar dos figuras tan distintas como son la ménade de la derecha y el sátiro en la misma posición, con idéntico ritmo interior de danza poseída por el espíritu dionisiaco. Si ahora vemos los reversos, confirmamos nuestra idea de que no sólo se trata del mismo taller, sino probablemente de la misma mano del pintor del Tirso Negro.

Crátera 176-C (Fig. 192, 1; lám. XXXI, 1, 2)

Escena de banquete con una flautista en primer término y tres figuras sentadas, dos barbadas a los extremos y una central, que creo femenina. El dibujo y pintura son de escasa calidad. La escena recuerda muy de cerca, en cuanto al encuadre de las figuras, a la crátera de campana del Museo Arqueológico Nacional, encontrada en Galera (Trías, CCXII, CCXI, 2), con una mujer en el centro y dos hombres, uno a cada lado, que miran a la figura central, la cual creo que debe ser un joven. El primer término, una flautista con doble flauta. Las coincidencias son múltiples: la misma disposición de las hojas de olivo, la misma línea de respeto debajo de ella, las dos columnas indicando la estancia en la que tiene lugar el simposium, el mismo adorno alrededor de las asas y las palmetas debajo de ellas. Las coincidencias estilísticas son igualmente reveladoras. Si tomamos la figura de la izquierda, la cara imberbe de Galera y barbada de Baza no ofrecen demasiado parecido, pero la manera torpe de representar el brazo doblado y apoyado en el cojín y adornado con el mismo motivo en ambos vasos, nos denuncia una coincidencia muy notable. También podríamos citar la misma disposición de las manos, e incluso la doble flauta se superpone sobre la muñeca izquierda de la misma manera en los dos vasos que comparamos. La actitud de la mano derecha coincide igualmente. Sin embargo, creo que en este caso, a pesar de las semejanzas que vamos señalando, hay alguna diferencia en la manera de dibujar el rostro. Es más fino el de la crátera de Baza. Creo que difícilmente pueden ser de la misma mano, aunque las semejanzas hasta aquí señaladas seguramente se deben al mismo pintor. Analizando las dos figuras, existen también grandes parecidos, que sin duda serían mayores si conserváramos en mejor estado la crátera de Galera. El rasgo que me inclina a considerarlas del mismo taller es la forma de plegar el brazo izquierdo en ambas figuras, aunque la mano esté tratada de distinta manera en ambos casos. También hay diferencia, al mismo tiempo que semejanza, en el dibujo del lecho, pero podemos decir que, a pesar de las primeras, puede admitirse que están trazados por el mismo artista. La figura del primer término, la flautista, recuerda muy de cerca a la Ariadna de la crátera de Galera, del Museo Arqueológico Nacional (Trías, CCX), si bien ambas no están en la misma postura. Esta crátera se atribuye, igual que las que vamos comparando, al Pintor del Tirso Negro.

El paño con la cruz y los puntos en negro se encuentra en las dos; en una, a la derecha, y en otra, a la izquierda. Los tres jóvenes tienen la misma actitud. En detalle, el joven de la izquierda en las dos levanta la mano derecha avanzada en actitud de hablar con el de enfrente. Su silueta tiene las mismas limitaciones de incapacidad artística, tanto en el rostro como en los pliegues del himatión, y también podemos ver cómo la línea negra se emplea en las dos figuras con el mismo ritmo a lo largo del cuerpo y debajo del brazo avanzado. La figura central, aparte la coincidencia de actitud y de vestido y la forma de expresarlo gráficamente, coincide también en las dos versiones en

cuanto al rostro, a la nariz y al cabello. Lleva el mismo punto negro en la mejilla. Lo mismo podemos decir de la figura de la derecha, aunque no tenga en las dos piezas la misma actitud, ya que en Baza levanta la mano y en Galera se apoya en un palo.

Concluimos, pues, que la crátera que nos ocupa se debe al mismo artista que la de Galera, atribuida por Beazley al Pintor del Tirso Negro.

Crátera 176-D (Fig. 193, 1; lám. XXXII, 1-2)

Tiene en el anverso una escena en la que vemos a una ménade atendiendo a Dionisos, que mira hacia un trípode con el caldero, y otra ménade que coge una cinta pendiente de él. Interpretamos la escena de este modo por las razones que pasamos a exponer: En primer lugar, el tirso nos indica esta dirección, pero, además, Dionisos aparece con gran frecuencia en actitud de reposo entre sus amigos (Metzger, *op. cit.* pág. 129 - 31). Los ejemplos más conocidos son la crátera de Würzburg (*loc. cit.)* y la pelike de L'Ermitage *(ibidem)*. La figura femenina de la izquierda, que sirve a Dionisos, es una ménade y la figura femenina pintada en blanco es, sin duda, Ariadna. La existencia del trípode nos lleva a Delfos y, por tanto, al círculo de Apolo. Es sabido que Dionisos invade círculos divinos que hasta entonces eran extraños a su presencia, precisamente en la imaginería del siglo IV. Sobre este tema puede verse el documentado estudio de Metzger. La presencia del trípode se ilustra sabiendo que en las thargalias se concedía como premio uno de bronce a las corporaciones. Desde el punto de vista artístico encontramos abundantes paralelos para su filiación y su datación. Las características generales son la gran torpeza en el dibujo y en la concepción, descuido en la pintura y repetición adocenada de temas más cuidados en otros tiempos y artistas. La figura de la izquierda, que ofrece cintas a Dionisos, se caracteriza, estilísticamente hablando, por unos brazos dibujados por un artista incapaz de darnos la sensación de perspectiva con un mínimo de precisión. En una crátera de campana del Kunshistorisches Museum (*Op. cit.*, Lám. 128, 1-2) vemos el efecto repetido en dos figuras que ofrecen platos a dos jóvenes en una escena de banquete. La escena del reverso de esta crátera de Viena coincide con la nuestra en algunos detalles. Se atribuye al Pintor del Tirso Negro (*Op. cit.*, pág. 29).

La figura de Dionisos es de una pobreza notoria en cuanto a dibujo. Repite el tipo que ya hemos visto en 43-B, pero estéticamente está a enorme distancia. Creo que fue pintada por la misma mano que trazó el anverso de 176-A, y la razón de esta afirmación está en que dibuja el brazo, doblado por el codo, y la mano con los mismos defectos que ha hemos anotado al estudiar 176-A. Obsérvese que la línea superior del antebrazo corta todo el brazo en ambas figuras. Las mismas semejanzas las encontramos en la forma de dibujar los pectorales. La ménade que se ve a la derecha en esta escena, con un tirso en la mano izquierda, creo que puede compararse con la figura de la flautista de la crátera 176-A, tanto en el collar que lleva al cuello como en la certeza de representar las manos. El reverso de la crátera que comentamos revela la misma mano que realizó la de 176-C, y pueden aducirse los mismos paralelos que ya hemos visto en aquel caso.

Existe otro paralelo muy cercano en el crátera número 38 de Olinto, también de campana, con una escena dionisiaca en la que se ve al dios con los mismos elementos de ménade con tympanon y tirso con un sátiro. Presenta todas las características formales de la nuestra y se atribuye al Pintor del Tirso Negro.

Queda, pues, suficientemente claro que la crátera de Baza ha de atribuirse a dicho pintor y fecharse a principios del siglo IV a. C.

Crátera 176-E (Fig. 192, 2; lám. XXXII; 3-4)

Lleva una escena báquica de ménades y sátiros en torno al trípode, del mismo tipo del que hemos encontrado en la crátera anterior. Estilísticamente corresponde a otras conocidas, algunas de las cuales hemos analizado ya. Las dos figuras de la izquierda, es

decir, el sátiro persiguiendo a la ménade que levanta las manos, es un tema clásico que aparece en muchos vasos de figuras rojas; por ejemplo, en uno de Castellones de Ceal (Trías, CCXXXVII), atribuida al Pintor del Tirso Negro. Las analogías entre las dos piezas van más allá del argumento, que en la de Castellones de Ceal es Ariadna asida por dos sátiros, mientras que una ménade se aleja por la izquierda. Desde el punto de vista formal, el sátiro de la izquierda, que ase a una ménade en nuestra crátera, se representa de un modo muy parecido a los de Castellones. Llevan las mismas coronas, y destacan por su identidad las piernas y los brazos de éstos en ambas piezas. Hay más paralelos. Pongamos por ejemplo la crátera del Cerro del Real (Trías, CCIX), actualmente en el Museo Arqueológico Nacional. En ella encontramos una escena parecida en cuanto al argumento, en la que un sátiro tiende su mano hacia una figura femenina pintada en blanco. Las coincidencias son muy significativas. El mismo tipo, la misma cara, los mismos cabellos, la corona, la piel de pantera, la misma curva en la espalda. Todo ello nos indica que las figuras de sátiro han sido pintadas por el mismo autor. La figura femenina perseguida tiene, a su vez, una clara réplica en la crátera de Baena, en que una ménade es perseguida por un sátiro en un esquema muy similar al de la crátera de Baza. Otras analogías nos conducen a la crátera 176-D. La figura femenina de la derecha, sentada en un himatión con el tirso en la mano y la derecha apoyada en la cadera, puede compararse con la figura que hemos estudiado en la crátera de superficie atribuida a la tumba 131. Sin duda, las dos proceden del mismo taller. Hay entre ellas muchas coincidencias, como, por ejemplo, el adorno del traje de Ariadna.

El reverso coincide con el de 176-B de una manera absoluta, tanto que si no se presta atención se puede confundir. Es de notar que se trata de los mismos personajes en las mismas actitudes y dibujados casi con las mismas líneas. Yo diría que tienen hasta parecido dentro del esquematismo característico de estas figuras. No creo, pues, que haya la menor duda de su atribución al Pintor del Tirso Negro.

Fragmento de superficie

Es un fragmento no incluido en el catálogo de hallazgos de superficie. De pasta roja compacta, que ha saltado al romperse la crátera, en una lámina fina, con la superficie exterior pintada. Dimensión máxima, 70 mm. La pintura representa una figura femenina sentada sobre cojines. Se conserva el brazo izquierdo flexionado por el codo y se ha perdido parte de la mano. Del derecho se ve parte del antebrazo y la mano extendida sosteniendo una fiale inclinada y, por tanto, vacía. Se ve, hacia la izquierda, un cojín con bordados en rojo y negro. Todo ello nos habla de una escena de banquete. No conozco ningún paralelo, cosa difícil por lo exiguo del fragmento, pero, a juzgar por lo conservado, debe ser de un estilo que recuerda el de 43-B. La escena general es irreconstruible, pero nos ayuda la comparación con la crátera de Viena (Kunsthist. Mus. (3) III, 1, lám. 28, 12), atribuida al Pintor del Tirso Negro. Sin embargo, yo no creo que el fragmento que comentamos sea de ese pintor. Tal vez, unos años anterior.

Fragmentos pequeños de cráteras

En superficie, procedentes de tumbas destruidas, se encontraron varios fragmentos de cráteras de campana de figuras rojas. En ningún caso fue posible la atribución a una tumba determinada. Tampoco podemos decir el número de piezas completas a que pertenecen. Los reseñamos a continuación con vistas a un catálogo completo de la cerámica ática de figuras rojas de la necrópolis:

S.C. 1. Fragmento de borde de crátera de campana. En el exterior se pueden ver las hojas de olivo que la adornan, y en el interior, el barniz negro con la línea roja. Pasta rojiza típica. Muy erosionada.

S.C. 2. Fragmento de lo mismo. Tal vez de la misma pieza.

S.C. 3. Fragmento de borde de lo mismo. Con la pintura exterior muy decolorada, tirando a marrón. En el interior se conserva muy bien el barniz negro.

S.C. 4. Fragmento de cuello. Exterior negro e interior con la línea roja. Bien conservado el barniz.

S.C. 5. Fragmento de cuello. Se conserva el barniz negro. En el interior, la línea roja.

S.C. 6. Fragmento de cuello, con la línea roja en el interior.

S.C. 7. Fragmento de cuello. El exterior, con restos de pintura roja. En el interior, con barniz negro.

S.C. 8. Fragmento de crátera perteneciente a la panza del vaso. En el exterior se ve una figura en rojo que forma parte de la escena del reverso. En el interior, barniz negro brillante.

S.C. 9. Fragmento de crátera de campana de figura roja. Exterior, con figura roja perteneciente al reverso del vaso. Interior erosionado, con resto de barniz negro.

S.C. 10. Fragmento de crátera de campana del fondo de la pintura. En el exterior, ajedrezado y metopas. En el interior, barniz negro.

S.C. 11. Fragmento de cráteras de figuras rojas. Exterior, con figuras rojas que forman parte del reverso de la pintura. Interior, barniz negro.

S.C. 12. Fragmento de crátera de figura roja. En el exterior se ve una figura de cabeza de hombre con un tocado en forma de gorro y un «cuerno». Se ve un ojo muy esquemático con ceja levantada y la boca que parece soplando algo. Delante, a la derecha, restos de una figura indescifrable. Interior, raya roja y barniz negro. Identificación dudosa.

S.C. 13. Fragmento de crátera de campana de figuras rojas perteneciente al cuello del vaso; en el interior, figura de hombre con himatión de perfil mirando a la derecha. Corresponde al reverso de la crátera. Interior, de barniz negro con la línea roja horizontal.

S.C. 14. Fragmento de crátera de figuras rojas. Consta de un trozo de pared y de una asa rota, cuyo arranque está rodeado de una orla de ovas con puntos negros. El interior, de barniz negro brillante.

S.C. 15. Fragmento de crátera de campana de figuras rojas correspondiente a la parte de inserción de las asas. En el interior se ve la pintura roja representando palmetas. A la derecha, parte de una figura de la escena del anverso. Interior, barniz negro brillante.

S.C. 16. Fragmento de crátera de campana de figuras rojas. El fragmento corresponde a la pintura del reverso. Aparece una figura de perfil mirando a la izquierda y, delante de ella, un rectángulo de pinturas rojas con rayas negras. En el rojo, puntos negros. Se ve una mano alargada hacia la primera figura que hemos descrito. A juzgar por los paralelos que ya hemos visto, posiblemente sea una obra del Pintor del Tirso Negro. Barniz interior, negro brillante.

S.C. 17. Fragmento de crátera de campana con figuras rojas. Corresponde a la parte inferior de la panza. En el exterior aparece la cenefa de los laberintos en rojo y el arranque de figuras humanas correspondiente al reverso. Interior, negro brillante.

S.C. 18. Fragmento de la misma parte que el anterior, con restos de la cenefa de laberintos. Interior, barniz negro.

S.C. 19, 20, 21. Fragmentos de borde de campana de figuras rojas con restos de la decoración de hojas en el exterior y rayas rojas y barniz negro en el interior.

S.C. 22, 23, 24, 25, 26. Fragmentos de cráteras de pequeñísimo tamaño que no merecen comentario.

KYLIKES DE FIGURAS ROJAS

Después de las cráteras interesa estudiar con algún detenimiento los ejemplares de kylikes, por la misma razón que hemos estudiado aquéllas, es decir, a causa de la precisión cronológica de que son susceptibles. Seguimos un orden por tumbas, y al final trataremos de las piezas recogidas en superficie. Prescindimos aquí de las descripciones detalladas, ya hechas en el catálogo, y atendemos a sus paralelos y cronología.

Kylix 43. 1. (Fig. 50; lám. XIX). Esta pieza tiene paralelos bastante cercanos en muchos de los encontrados en yacimientos ibéricos, pero ninguno de un parecido que nos evite una búsqueda más extensa. El reverso es exactamente igual a un fragmento de la Bastida (Trías, CLX) fechado en el siglo IV. a. de C. La figura del interior también aparece en otros kylikes, como, por ejemplo, en uno de la Bastida (Trías, CLX, 4), que tiene cierta semejanza, pero no creo que sea obra del mismo pintor. Hay ciertas diferencias estilísticas difíciles de atribuir a un mismo artista. De todos modos, no podemos salirnos del mismo momento y, tal vez, ni del mismo círculo. El exterior, con las figuras homólogas de hombre con bastón frente a otro, tiene parecidos muy cercanos en una kylix del Cigarralejo (Cuadrado: *Cerámica Griega,* fig. 9, A-b), en cuanto a las palmetas y las espirales que las encuadran, aunque el interior varía algo. Este vaso lo atribuye Cuadrado al círculo del Pintor del Tirso Negro. Las figuras exteriores ya citadas recuerdan a una kylix de Castellones de Ceal (Trías, CCXL), atribuido por Blanco (*Cerámicas,* pág. 112) a principios del siglo IV.

Kylix 43. 2. (Fig. 51; lám. XIX) En mi opinión, esta pieza presenta características distintas a las del anterior. En el anverso lleva un atleta marchando a la derecha, cuyas características formales lo acercan mucho a un fragmento de Ampurias (Trías, LXXIII, 5), fechado a principios del siglo IV. Si buscamos más detalles, veremos que la manera de hacer, al tratar las manos, recuerda al pintor de la kylix de Galera, actualmente en el Museo Arqueológico Nacional (Trías, CCXIII). Los exteriores son iguales en ambos ejemplares y sólo se diferencian en el espacio reservado entre las dos figuras en el vaso de Galera, que no existen en el de Baza. Ha de fecharse a comienzos del siglo IV.

Kylix 43. 3. (Fig. 52; lám. XX) Es una pieza que tiene muchos detalles iguales al que hemos denominado 43.1. Supongo que son del mismo taller, aunque difícilmente del mismo autor. En el interior vemos una escena cuyo motivo coincide con el del vaso citado. La actitud de la figura es idéntica, y el perfil de la cabeza, muy parecido. También coincide en el ojo, lleva los mismos pliegues del traje, con iguales trazos gruesos, menos uno, el del pliegue de los hombros, que es grueso en el 43. 1. y no en el 43. 3. El disco con la cruz lleva cuatro puntos en uno y sólo uno en el otro. El exterior es muy similar en ambos vasos, pero con diferencias de matiz. Lo fechamos igualmente a principios del siglo IV.

Kylix 43. A. 1. (Fig. 53; lám. XVIII) La pintura interior es de una simplicidad notable. Carece de la elegancia propia de estas figuras, para quedar reducida a un esquema, que demuestra la degeneración de los motivos primitivos tratados por una mano inhábil en extremo, como puede verse observando la cara, el cabello, los pliegues del vestido y los pies, lo mismo que los motivos ornamentales. No obstante, el tema vegetal que rodea al medallón sigue siendo el mismo que el de los que hemos estudiado. No conozco ningún paralelo que pueda aproximarse a esta baja calidad de expresión estética. Lo mismo podemos decir del exterior. A pesar de todo ello, no podemos alejarnos, en cuanto a la fecha, de la primera mitad del siglo IV a. C.

Kylix 43. A. 2. (Fig. 54; lám. XVIII) De la misma o parecida baja calidad que el anterior. De la misma fecha.

Kylix 82. (Fig. 95) Este ejemplar tiene la misma decoración que otro encontrado en Ampurias, actualmente en el Museo Prehistórico de Valencia (Trías, LXXXI, 1). Coincide la pintura del interior en todos los detalles, de tal manera que pueden superponerse las imágenes. El exterior, a juzgar por las malas reproducciones que hemos visto, también coincide en todos sus aspectos. Gloria Trías lo fecha a mediados del siglo IV. Pueden verse paralelos a este tipo de vasos en C.V.A., Austria, 34, Viena, lám. 34.

Kylix 76. (Fig. Fig. 87) Es un vaso de tipo conocido en España. En Castellones de Ceal se encontró uno muy parecido (Trías, CCXL, 1; Blanco: *Cerámica Griega,* pág. 112, número 11, fig. 10). La pintura del interior con el hombre con un bastón coincide en ambos vasos, incluso en los pliegues del vestido. Tiene las mismas zonas de reserva

delante y detrás de la figura y coinciden especialmente los trazos gruesos del himatión en el exterior, las palmetas verticales bajo las asas, y los jóvenes enfrentados son del mismo tipo. Trías lo fecha a mediados del siglo IV. Puede compararse con otro del mismo yacimiento y con algunos de Galera. Véase, además, C.V.A., Viena, III, 1, lám. 34.

Kylix 96. (Fig. 113, 5) Pueden establecerse sus paralelos viendo uno encontrado en Castellones de Ceal, pero no coincide de una manera total. El de Castellones no parece de la misma mano que el de Baza, aunque hay ciertos detalles de taller, como son la manera de representar el cabello, el punto negro de la comisura de los labios, el perfil de la nariz, etcétera. Se fecha en la primera mitad del siglo IV (Trías, CCXL y pág. 480; Blanco: *Cerámica,* 110, número 5, fig. 7). El tipo de la cara podría relacionarse con la pelike de Galera (Trías, lám. CCXIV), con una cabeza femenina. No creo que sean de la misma mano, pero sí del mismo círculo. Esta pelike se fecha a principios del siglo IV a. C.

Ustrinum B-1. (Fig. 215) En este ustrinum apareció un fragmento de kylyx cuya decoración conocemos, a pesar de su mal estado de conservación. Lleva un grifo en el anverso, cuyo paralelo más cercano en el tiempo y en el espacio se encuentra en otra kylix hallado en Pozo Moro (Albacete), que aún permanece inédito. Su excavador, M. Almagro Gorbea, ha publicado una simple noticia en *Bellas Artes,* 73. Yo creo que son de la misma mano. En Ampurias (Trías, LXXXII, 27-28) aparece un grifo que tiene algunas relaciones estilísticas con el que nos ocupa, en una escena de amazona cabalgando sobre grifo; se fecha en los primeros decenios del siglo IV a. C., datación que podemos aplicar a nuestro vaso de Baza.

Ustrinum B-2. (Fig. 216) Kylix de un tipo muy conocido. De las mismas características tenemos una de Ejido de San Sebastián, actualmente en la colección del Instituto de Estudios Giennenses, que coincide en todos los detalles de la pintura del interior, hasta en los más mínimos. Lo mismo podemos decir del exterior. Proceden, sin duda, de la misma mano (Blanco: *Excavaciones...,* págs. 109 y 110, figs. 10 y 11), mediados de siglo IV. a. C.

Ustrinum B-3. (Fig. 214) Dado su estado fragmentario no es buscar paralelos completos, pero, a pesar de ello, creo que puede incluirse en la serie que venimos estudiando. El ejemplar que más se aproxima es el de la tumba 76 y los paralelos que hemos dado para él. Se fecha a mediados del siglo IV.

Kylix 67. (Fig. 77) Kylix muy fragmentada pero susceptible de clasificación. La figura del medallón es de un gran esquematismo y ligereza de trazo, que recuerdan el tipo de la kylix Ustrinum B-3, y creemos que son de la misma fecha. Mediados del siglo IV.

Kylix 128 (Fig. 146) De las mismas características de los vistos hasta aquí, pero el dibujo es más descuidado y de escasa calidad. Mediados del siglo IV.

Kylix de superficie (no incluida en el catálogo).

Kylix fragmentada de figuras rojas a la que falta gran parte, hallada en la zona de la tumba 115, pero de cuya asignación no tenemos evidencia. Es una pieza que estuvo sometida al fuego, de pasta clara tirando a gris. Forma típica sin peana. Interior pintado con orla de hojas de vid con racimos formados por varios puntos. En el interior, medallón rodeado de una línea de pintura, con un figura de joven a la derecha, con el brazo extendido. Delante, espacio de reserva con cruz y dos puntos negros. Detrás, espacio de reserva. Exterior, con palmetas debajo de las asas y espirales a los lados. Dos figuras de jóvenes enfrentados. Fondo exterior, con círculos concéntricos.

Dimensiones: altura, 42 mm.; diámetro de la boca, 155 mm.; diámetro del pie, 70 mm.

Del mismo tipo encontramos una kylix en Castellones de Ceal (Trías, CCXL, 3; Blanco: *Cerámica Griega,* pág. 110, fig. 8), fechado en la primera mitad del siglo IV. No existe coincidencia exacta entre las dos piezas, pero sí ciertos rasgos comunes. En

primer lugar, la actitud de las figuras, que son muy parecidas; después, la forma de dibujar la mano, con los dedos desproporcionados, con la misma desproporción del meñique desmesurado. Los pliegues del himatión no son exactamente iguales, pero tienen el mismo aire. De acuerdo con esto, podemos afirmar que ambas piezas proceden de talleres relacionados y, desde luego, de la misma época, es decir, primera mitad del siglo IV a. C.

Fragmentos de kylikes de figuras rojas recogidos en superficie

Durante la excavación fuimos recogiendo en la tierra removida fragmentos de kylikes y otros vasos pequeños, que enumeramos a continuación, lo mismo que hicimos con la cerámica ática de barniz negro y las cráteras. Los agrupamos aquí por considerar que son un índice de la duración de la necrópolis y nos apoyamos para ello en la idea, adquirida a través de nuestra experiencia de excavadores, según la cual un yacimiento mal conocido puede fecharse con sólo recoger en superficie todos los fragmentos susceptibles de datación y estudiarlos con cuidado. Los fragmentos que enumeramos presentan en muchos casos un aspecto que nos permite suponer que estuvieron sometidos al fuego. De aquí el color sucio de la pintura e incluso de la pasta. Tanto es así que algunos parecen de cerámica gris, aunque la pintura sea la misma que la de los de pasta roja y, por ello, de origen ático. No tenemos en cuenta fragmentos demasiado pequeños.

S.K. 1. Borde de kylix de figuras rojas de pastas rojiza. En el exterior se ven palmetas verticales. En el interior, barniz negro y restos de pintura roja que parecen una mano extendida. Paralelos, en Trías, CCXLVII, 1, que nos dan la fecha de mediados del siglo IV.

S.K. 2. Borde de kylix ática de figuras rojas de pasta rojiza. En el interior, guirnalda de hojas de hiedra y cuatro puntos que pueden representar flores. En el exterior, palmetas verticales. Paralelos, en Trías, CCXXXIII. Primera mitad o mediados del siglo IV.

S.K. 3. Fragmento pequeño de borde de kylix de figuras rojas. Exterior, palmetas verticales. Interior, barniz negro. Siglo IV.

S.K. 4. Fragmento de borde de kylix de figuras rojas. Pasta rojizo-grisácea. Exterior muy erosionado. Interior, restos de hojas de hiedra. Siglo IV.

S.K. 5. Fragmento de borde de kylix ática de figuras rojas. Pasta rojizo-grisácea. Exterior, palmetas verticales. Interior, restos de hojas de hiedra. Siglo IV.

S.K. 6. Fragmento de borde de kylix ática de figuras rojas. Pasta roja. Muy erosionada.

S.K. 7. Fragmento de borde de kylix ática de figuras rojas. Pasta grisácea. Muy erosionada.

S.K. 8. Fragmento de asa de kylix ática de figuras rojas. Pasta rojiza. Exterior, restos de pintura figurando palmetas a los lados del arranque del asa. Interior, de barniz negro y restos de guirnalda de hiedra con tres puntos rojos. Siglo IV.

S.K. 9. Fragmento de pared y arranque de asa de un kylix ática de figuras rojas. Pasta gris rojiza. En el asa, palmetas verticales. Siglo IV.

S.K. 10. Fragmento de kylix ática de figuras rojas. Pasta rojiza. Exterior, con restos de pintura en que figura una palmeta. Interior, muy erosionada. Posiblemente del siglo IV.

S.K. 11. Fragmento de kylix ática de figuras rojas. Pasta gris. La pintura roja ha quedado reducida, por la acción del fuego, a un color gris claro. En el interior, gran figura con rayas negras sin posible identificación. Interior, negro quemado. Posiblemente siglo IV.

S.K. 12. Fragmento de vaso ático de figura roja. Pasta gris por la acción del fuego. La pintura exterior queda reducida a un color grisáceo. Presenta indicios de una figura con himatión. En el interior, barniz negro. Posiblemente se trata de un skyphos. Siglo IV.

S.K. 13. Tres fragmentos de vaso ática de figuras rojas. Forman parte de la pared del vaso en su inserción con el pie, posiblemente de una kylix. En el exterior, dos figuras de jóvenes afrontados desnudos. En el interior, barniz negro. Por el estilo podemos fecharlo en el siglo IV, hacia la primera mitad.

S.K. 14. Fragmento de kylis ática de figuras rojas. Corresponde a la unión del fondo con las pardes. Pasta gris por la acción del fuego. Exterior, con la pintura muy erosionada, representando una palmeta vertical y restos de otra figura. En el interior, restos de orla de hojas de hidra y restos de la escena del medallón, en la que sólo se ve una mancha roja y puntos negros, que nos hacen pensar en una figura con himatión. Paralelos, en Ampurias (Trías, LXXXI, 1). Siglo IV.

S.K. 15. Fragmento de kylix ática de figuras rojas. Pasta gris rojiza. En el exterior, restos de figuras rojas con rayas negras inidentificables. El interior, restos de hojas de hiedra y tres círculos concéntricos rojos. El tipo de kylix que venimos describiendo, de mediados del siglo IV.

S.K. 16. Dos fragmentos de un kylix ática de figuras rojas. Pasta grisácea rojiza, con restos de cuero; corresponde a la parte del fondo y de la pared. En el exterior, palmetas verticales y restos de figuras. En el interior, los círculos y restos de la figura del medallón. Siglo IV.

S.K. 17. Fragmento de kylix ática de figuras rojas. Pasta rojiza. Tipo de kylix sin peana. En el interior, restos de la figura del medallón inidentificable. En el exterior, círculos concéntricos. Mitad del siglo IV.

S.K. 18. Fragmento de fondo de kylix ático de figuras rojas. Corresponde al fondo y arranque de las paredes. Pasta gris rojiza. En el interior, algunos restos de los círculos de pintura en las estrías; en el fondo, círculos concéntricos. En el interior, cara de hombre mirando a la derecha. Con rasgos de individuo obeso. Puntos entre el perfil y los círculos que rodean al medallón. Podría fecharse a mediados del siglo IV.

S.K. 19. Fragmento de borde de vaso ático de figuras rojas. Pasta rojiza gris. Corresponde, con probabilidad, a un shyphos de borde ligeramente saliente. Interior con barniz negro muy erosionado. En el exterior, figura masculina mirando a la derecha, vestida con himatión. Detrás, semicírculo rojo. Siglo IV.

S.K. 20. Fragmento de borde de skyphos ático de figuras rojas. Pasta rojiza gris. En el interior, barniz negro brillante. En el exterior, figura masculina, a la derecha, con himatión. Creo que es del mismo pintor del anterior, aunque no del mismo vaso. Puede fecharse en el siglo IV.

S.K. 21. Fragmento de vaso ático de figuras rojas. Pasta rojiza. Corresponde al borde y parte de la panza de una kylix skyphoide. Interior, de barniz negro, e inmediata al borde, una orla de hojas de hiedra con puntos en blanco representando flores. En el interior, barniz negro hasta más abajo de la muesca del borde. Siglo IV.

S.K. 22. Fragmento del mismo tipo que el anterior. Pasta gris. Barniz negro muy brillante. Podría ser del mismo vaso y la clara diferencia de color de pasta y barniz se debería a la acción del fuego. En el interior, junto al borde, orla de hojas de hiedra con puntos blancos. En el exterior, barniz negro y restos de decoración de pintura roja. Puede verse un posible paralelo en Trías, CLXXXVII, 1, 2-4, del Museo de Albacete.

S.K. 23. Fragmento de vaso ático de figuras rojas. Pasta gris. Parece pertenecer a la parte inferior de un skyphos. En el interior, barniz negro. Exterior, con pintura grisácea. No damos fecha.

S.K. 24. Fragmento de vaso ático de figuras rojas. Pasta rojiza. Interior, barniz negro. Exterior, rostros mirando a la derecha. Posiblemente del siglo IV.

LOS VASOS ATICOS DE LA TUMBA 131

En el catálogo describimos una serie de fragmentos de cerámica ática de figuras rojas encontradas en las inmediaciones de la tumba 115 en el momento de la excavación. Pero, a medida que progresó ésta, nos dimos cuenta de que había más razones para suponerlos procedentes de la tumba 131. De todos ellos merecen especial atención una se-

rie de fragmentos, que pueden agruparse en cuatro vasos de excelente calidad y que estudiamos a continuación.

Skyphos 131

Tenemos siete fragmentos que pueden ser de una misma pieza, aunque realmente sólo coinciden de manera real de dos en dos y los tres últimos entre sí. Se conserva el borde, parte del cuerpo y del pie. Si consideramos todos los fragmentos pertenecientes al mismo vaso, éste sería un skyphos de pasta roja de excelente calidad. El interior, de barniz negro brillante, y el exterior, pintado con dos pares de figuras con himatión afrontadas dos a dos. Sólo se conservan las caras de tres y la parte inferior del cuerpo de otra, que no corresponde a ninguna de las caras. Los pares de figuras van separadas por palmetas verticales. Entre las figuras, discos con una raya negra y otra con dos aspas y dos puntos negros. La escena se limita en el fondo por una línea negra y otra roja, a las que sigue una franja negra. Entre ella y el pie, una línea roja. En el interior de éste, otra negra. El fondo exterior, rojo, con dos círculos concéntricos y un punto central negro.

Dimensiones: altura aproximada, 150 mm.; diámetro de la boca, 116 mm.; diámetro del pie, 55 mm.

Los paralelos de esta pieza son conocidos en España, especialmene unos fragmentos del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona (Trías, CXXXVII, 1-5), en cuyo pie podemos ver el mismo fondo, las mismas figuras afrontadas y la misma decoración de palmetas. Lo que se conserva de las figuras es muy cercano al ejemplar de Baza. También recuerda a nuestro vaso un fragmento del Museo Municipal de Villena (Trías, CLXVI, 13), fechado en el siglo IV. No está lejos del shyphos de Castellones de Ceal (Trías, CCXLII, 1), fechado por Blanco en la primera parte del siglo IV.

Oinochoe 131

Pudimos recoger 15 fragmentos pertenecientes a un mismo vaso de cerámica ática de figuras rojas de buena calidad. Aunque no puede reconstruirse en su totalidad, suponemos con suficiente razón que se trata de un oinochoe de boca trilobular, pintado de negro en el exterior y en el interior del cuerpo. Conservamos parte de la boca, el asa, una parte del cuerpo, faltando el pie, así como casi todo el cuello. Lleva una escena pintada que empieza junto al arranque del cuello con una línea de ovas y continúa con una escena de gimnasio, con dos jóvenes a los extremos vestidos de himatión, y en el centro, atletas desnudos mirando a la derecha con disco en la diestra, lo mismo que el joven de la izquierda. La escena se termina al fondo con línea de ovas. No damos dimensiones por razones de precisión. Los paralelos más cercanos están, a mi modo de ver, en el vaso anterior, con el que coincide en los detalles de la pintura: el trazado de los vestidos, los pliegues de los mismos, la forma de los discos que portan las figuras, etcétera. Sin duda ha de asignárseles la misma fecha, es decir, principios del siglo IV.

Fragmento de tapadera 131

Es un fragmento de 55 mm. de dimensión máxima, de pasta roja y barniz negro mate. Lleva decoración de ovas en el borde. Podría ser también un plato de pescado. No tenemos pintura figurada, pero podría compararse con la tapadera de Ampurias (Trías, CXX, 4), fechada a fines del siglo V o principios del IV.

Tres fragmentos de un borde, que, pegados, dan la dimensión máxima de 80 mm. Es una pasta gris con pintura negra mate y decoración de ovas en el borde, hechas con punzón, muy irregulares. Podría ser cerámica gris, pero es la única pieza.

CERAMICA IBERICA DE BARNIZ ROJO

Este tipo de cerámica adquirió en los últimos años cierto relieve, llegando a ponerse de moda entre los arqueólogos dedicados al estudio de las antigüedades ibéricas. Es

una cerámica de pasta rojiza con bastantes impurezas, aunque en algunos casos puede ser de pasta muy fina, pintada en toda la superficie, o en casi toda, de un barniz rojo marrón, que presenta distintas tonalidades, desde un rojo oscuro hasta un rojo claro sucio. En España esta clase de cerámica se conoce desde que se excavaron los primeros yacimientos ibéricos y se fueron identificando las distintas cerámicas que formaban sus ajuares. Cabré la conoció y distinguió de la ibérica de fabricación local y creyó que se trataba de una cerámica importada. Bonsor la conoció también en sus exploraciones por el Guadalquivir y la consideró oriental. Más tarde, cuando Emeterio Cuadrado empezó a excavar en el Cigarralejo, se le planteó el problema de un modo sistemático, y en repetidas publicaciones y comunicaciones ha hecho poner de moda el tema de la cerámica de barniz rojo.

El primer problema que se planteó fue el del origen de esta cerámica. A principios de los años cincuenta opinaron todos los arqueólogos interesados en el problema y dieron juicios de distinta índole. Laurenzi suponía que, dada la buena calidad de la cerámica, le recordaba vasos que se encontraban en buena cantidad en Rodas, y que puede considerarse emparentada con la cerámica jonia, tal vez de Samos, frecuente en el siglo V a. de C. y que puede llegar al IV a. de C. Sin embargo, Cuadrado no cree que los ejemplares del Cigarralejo tengan que ver con la cerámica rodia a la que alude Laurenzi. En todo caso podría haber un parentesco lejano, pero nunca próximo. Harden se interesó, a requerimiento de Cuadrado, por este tipo de cerámica y opinó que posiblemente se trataba de una cerámica oriental, pero la calidad de la misma parece excluir la influencia fenicia, y la incluía dentro del ámbito de influencia griega. Ante estas opiniones, Cuadrado discute el problema y ve tres caminos de soluciones. Según él, hay que reducir la cuestión a atribuirle un origen púnico, un origen griego o un origen indígena. Descarta la tercera solución como imposible por la razón de que, si así fuera, la abundancia de cerámica de barniz rojo en los yacimientos ibéricos sería, sin duda, mucho mayor. Añade que el barniz brillante con aspecto de esmalte en las mejores piezas no puede catalogarse como fabricado en España. La existencia de esta cerámica en Ischia, a la entrada del golfo de Nápoles, supondría necesariamente que nuestra cerámica había conseguido una gran aceptación dentro del mundo griego, lo cual dista de ser verosímil. Discute después la posibilidad de un origen griego, y aduce la opinión de Cabré, expuesta al estudiar las cerámicas de barniz rojo de Galera. Según este autor, los iberos, «reconociéndose incapaces para imitar las composiciones de los vasos griegos e italo-griegos, copian sus formas en barro del país, y en lugar de darles el barnizado negro, porque desconocían el proceso industrial, los pintan de rojo uniforme». Al lado de esta cerámica, que se encuentra en Galera, Baria, Tugia, Almedinilla, etcétera, existe otra cerámica de barniz rojo que no puede ser indígena, como ocurre con ciertos ejemplares del Peal de Becerro.

Considerando las posibilidades de un origen púnico, al principio se planteaba nuestro autor ciertas dudas de que tal fuera el origen de esta cerámica. Sin embargo, la opinión de Miguel Tarradell y de P. Cintas, quienes afirmaban que los materiales del Cigarralejo eran, sin duda, los mismos que aparecen en Marruecos y en Mogador, le inclinaron en esta dirección. Cintas cree que esta cerámica no se fabrica en Cartago, pero sin duda procede de un foco púnico de Occidente. Mi maestro el profesor Santa-Olalla opinaba que la cerámica de barniz rojo era de indudable procedencia andaluza, coincidiendo en parte con la opinión de P. Cintas.

Las hipótesis de Cuadrado se van concretando a medida que avanza el estudio de nuevos yacimientos y nuevas formas y tipos de cerámica. En 1963, con motivo de estudiar los hallazgos de barniz rojo de Hasta Regia, revisa y completa sus anteriores conclusiones. Postula una seriación cronológica coincidente con el período orientalizante de la cultura púnica, y la denomina tartesio-oriental, y en este período habría que colocar la cerámica de barniz rojo de Hasta y de Mogador, cuyos orígenes se remontarían al siglo VII a. de C., con vasos importados, tal vez chipriotas. Se extendería por la baja Andalucía, y hacia el 500 esta cerámica remontaría el valle del Guadalquivir y se

adentraría en el sudeste, donde la influencia griega es predominante. En el siglo IV adopta formas griegas y se transforma en una cerámica de fabricación local, siendo una cerámica de uso común, que continúa hasta el siglo III.

Nuestra opinión es que la cerámica de barniz rojo ibérica es toda de fabricación local. La razón principal que nos mueve a creerlo así es que no hay diferencia en los barnices que se emplean en esta cerámica y los que se utilizan para pintar los motivos geométricos típicos de la cerámica ibérica indígena. Además, existen una serie de vasos en Baza que representan el estado intermedio entre lo que llamaríamos cerámica de barniz negro y cerámica pintada e motivos geométricos. Es verdad que ciertas formas de plato son típicas del estadio antiguo orientalizante, pero eso no dice nada sobre la fabricación de los vasos en siglo IV.

Desde el punto de vista socio-económico, esta cerámica es una vajilla de mesa de cierta calidad, al mismo nivel que la cerámica ibérica pintada corriente, si bien menos abundante. Corresponde a las tumbas de tipo medio, y, por tanto, hemos de considerarla en nuestras necrópolis como un signo de cierta riqueza. En algunos casos aparece en tumbas de la clase alta.

FORMAS.—Veamos ahora qué tipos de esta cerámica encontramos en Baza. Incluimos en esta relación piezas pintadas en toda su superficie y piezas que lo están en su mayor parte. Comprendemos que es difícil establecer una diferencia absoluta, pero, en general, seguimos el criterio de Cuadrado para no sembrar mayor confusión.

Platos.—Es el tipo más frecuente de esta cerámica. Suele encontrarse como tapadera de las urnas cinerarias. Pueden establecerse varios subtipos, que se integran, no obstante, dentro de unas características generales de plato bajo, con o sin pie, de borde con labio vuelto hacia fuera.

a) Plato con pie, perfil carenado y labio vuelto de cerámica fina de buena calidad y pintado de rojo en su totalidad.

b) Plato con el fondo cóncavo y las paredes menos aquilladas.

c) Plato sin pie con el fondo plano y un ligero resalte, que inicia un pie indicado.

Todos estos platos han sido estudiados por Cuadrado en el Cigarralejo (Cuadrado: *Materiales ibéricos. Cerámica roja de procedencia incierta,* Salamanca, 1953, pág. 10, fig. 1). Estos mismos se encuentran en Elche (*Op. cit,* fig. II, 1 y 2); en Peal de Becerro (*Op. cit.,* fig. 3, III, 2, 4 y 5); el que llamamos *a)* aparece en la necrópolis de Almedinilla. Todos ellos se encuentran en Galera (*Op. cit.,* fig. I). Acebuchal ha proporcionado algún fragmento de este tipo, lo mismo que la Hoya de Santa Ana. Castellones de Ceal (Cuadrado: *El momento actual de la cerámica de barniz rojo,* Oviedo, 1961, pág. 187) también dio este tipo de cerámica. Cuadrado da el tipo *a)* para nuestras *b)* y *c)* y llama *b)* a nuestra *a).* La fecha en Baza no puede ser más que la primera mitad del siglo IV porque se encuentra con cerámica ática en la tumba 43 y en la 9. En Castellones de Ceal puede iniciarse en el siglo V y llena todo el IV.

Cuencos.—Llamamos así a una taza con pie de borde recto, que aparece pintada de color rojo-marrón por dentro y por fuera y apareció en la tumba 14 tapando la urna. Corresponde exactamente al tipo *c)* de Cuadrado, que lo señalada en el Cigarralejo (*Materiales,* fig. 1), y Peal de Becerro *(ibidem).* Es una forma mucho más rara que la anterior. En Baza no tenemos fecha para este ejemplar, ya que el ajuar no lo permite, pero hay que situarla en el siglo IV. (Fig. 43. 1).

En la tumba 43 apareció un cuenco de grandes dimensiones con pie, paredes rectas y cuerpo tronco-cónico, pintado de barniz rojo, que creemos una forma nueva de esa cerámica. Destaca el tono oscuro de su barniz. Su fecha indudable es de principios del siglo IV.

Vasos pequeños.—Un vaso típico de esta cerámica es un recipiente de boca estrecha, cuello corto, o sin cuello, con el borde ligeramente exvasado, cuerpo panzudo, semiesférico en la parte superior y la inferior tronco-cónica, dando un perfil aquillado, generalmente sin pie, con el fondo cóncavo. Hay una variedad en los tamaños. Suele ir pintado de barniz marrón rojizo en el exterior y parte interior del

cuello. Existen ejemplares de la tumba 22 en que vemos una zona sin pintar en el borde y otra en la panza, estando todo lo demás cubierto de barniz rojo-marrón. La misma forma aparece con bandas rojas como en la tumba 146. Esto nos indica que en Baza las mismas formas pueden o no estar pintadas de barniz rojo. Este tipo de vaso lo clasifica Cuadrado como forma *d).* Aparece en el Cigarralejo (Cuadrado, *Materiales,* figura 1), Archena (*Op. cit.,* fig. 2), Peal de Becerro (*Op. cit.,* fig. 3, III, 26), Almedinilla (*Op. cit.,* fig. 4. IV, 4), San Miguel de Liria *(Op. cit.,* fig. 8), La Bastida, Castellones de Ceal, Itálica, Sidamut, Verdolay (Cuadrado: *Momento actual,* fig. 197).

La fecha en Baza no está muy segura, pues ninguna apareció en tumba de datación indudable.

Kalathos.—Entre las formas relativamente frecuentes de cerámica de barniz rojo aparece la que solemos denominar *kalathos,* aunque en ningún caso es el auténtico vaso que debe considerarse tal. Está hecho de una pasta fina rojiza muy depurada. Considero que ésta es la cerámica ibérica de mejor calidad que tenemos en el Cerro. Su presencia denota una tumba de tipo medio. Se utiliza como urna cineraria, y a veces como recipiente al lado de la urna.

a) Vaso de cuerpo cilíndrico con un ligero estrechamiento debajo del borde exvasado. Es el tipo de la tumba 21 (Fig. 20, 2).

b) Un tipo que no es precisamente un kalathos, ya que tiene el cuerpo ligeramente abombado, aparecido en la misma tumba 21, de pasta clara, de peor calidad que la anterior (Fig. 20, 1).

c) Kalathos con el cuello más alto y los hombros más marcados; por ejemplo, el de la tumba 23, que servía de urna (Fig. 22, 9).

d) El kalathos de cuello muy marcado con el borde más saliente y el cuerpo ligeramente tronco-cónico o cilíndrico. Ejemplos de otras tumbas, 4, 57, 66, 173; se trata de la variedad de mejor calidad dentro del tipo que nos ocupa.

Es una pieza que Cuadrado clasifica como *g)* y la encuentra en el Cigarralejo (*Materiales,* fig. 1, 10), Peal del Becerro (*Op. cit.,* fig. 3, III, 19), Galera, en la misma figura. Sobre esta forma se está publicando un trabajo que estudia los hallazgos del Cabecico del Tesoro.

La fecha, por los fragmentos recogidos en la tumba 130 con cerámica ática, puede darse como a principios del siglo IV en cuanto a la variedad *c).* No podemos extenderla de una manera general a las demás. Pero creemos gira en torno a ella.

Urnas

a) En la tumba 26 apareció, junto a un plato corriente de barniz rojo, una urna de forma poco frecuente en nuestros yacimientos. Es un vaso de cuerpo panzudo, borde recto y cuello corto, con pie. Todo él pintado de barniz rojo sobre un engobe blancuzco. Lleva una estrecha banda horizontal blanca por la línea de diámetro máximo (Figura 25, 1).

b) Agrupamos vasos que representan ligeras diferencias. La urna de la tumba 19 (Fig. 18, 1), pintada de rojo, dejando una banda horizontal ancha en blanco con decoración (Fig. 18, 1). Otro ejemplar de la tumba 165 (Fig. 183). Con una forma parecida, en la tumba 23 apareció un vaso pintado en todo el exterior, pero con dos zonas, una en los hombros y otra a mitad de la panza, en la que se dejan 4 y 5 rayas blancuzcas separadas por líneas marrones (Fig. 22, 1).

c) Una variante de la misma forma lo constituyen dos vasos, uno de la tumba 20 (Fig. 19) y otro de la tumba 163 (Fig. 182, 2). La diferencia con el anterior consiste en el pie, más alto. En cuanto a la pintura, se introducen dos novedades. Por una parte, la banda clara se limita por arriba y por abajo con una línea más oscura, y por otra, se adorna con cuartos de círculos, semicírculos concéntricos y líneas ondulantes verticales hechas con pincel simple.

d) En la tumba 16 (Fig. 15, 1), la urna tapada con el plato de barniz rojo presenta una forma perfectamente asimilable a la anterior, con la diferencia de que carece de pie y lleva el fondo ligeramente cóncavo. El barniz se da, como en todos los casos, sobre

engobe blancuzco desde la bota hasta la parte superior de la panza, donde se encuentra la banda clara en la que se han pintado líneas. Sigue más abajo una línea de color marrón intenso, y después, una zona de barniz rojo más claro, en cuya parte superior se pintan cuartos de círculos. Hay otro vaso parecido con cuello corto señalado por un pequeño resalte en el comienzo de la panza, pero en vez de una zona blancuzca lleva cuatro líneas blancas por tres rojas y todo el resto del cuerpo pintado en rojo marrón.

e) Una forma relacionada con las anteriormente descritas, pero más alargada en el pie, es la de la urna 14 (fig. 13.1), que presenta dos zonas de engobe blancuzco decoradas, la superior con dientes de lobo y la inferior con este motivo y ondulaciones verticales de distintas tonalidades, según el pincel estuviera más mojado o más seco.

f) Tipo correspondiente a una urna de la tumba 62 (fig. 72.4), notable por el ajuar que la acompañaba. Apareció un plato de cerámica ática de barniz negro y el cuerpo de un lekithos aribalístico, piezas fechables con plena seguridad a mediados del siglo IV. Es un tipo de boca exvasada con el labio vuelto, cuello muy corto, con una estría en el arranque del cuerpo, el cual tiende a una forma tronco-cónica de fondo plano. Va pintado en todo el exterior menos en la franja horizontal de reserva, en la que se han trazado rayas verticales y otras formando motivos triangulares de cuarto de círculo. Ya hemos dado la fecha de mediados del siglo IV.

g) Tipo correspondiente a la urna de la tumba 64 (fig. 74.1). Es un vaso de boca ancha de borde exvasado, ligero estrechamiento en el cuello y cuerpo de tendencia tronco-cónica. Pie indicado. Lleva pintura en todo el cuerpo, excepto en una zona de reserva debajo del borde y la banda estrecha horizontal de la panza. Apareció acompañada de un plato de barniz rojo con pie.

Los paralelos de estos distintos tipos de vasos son frecuentes en todo el área del mundo ibérico. Cuadrado los clasifica en su grupo *h)* y los registra en Peal de Becerro (*Materiales,* fig. 3, III, 28), Almedinilla (*Op. cit.,* 4), Hasta Regia (*Cerámica astitana de barniz rojo,* 1962, lám. III, 5, 6 y 10). Las variantes que nosotros señalamos como *a), b), c)* y *d)* aparecieron en una necrópolis bien estudiada por J. Maluquer de Motes en la Bobadilla (Jaén) (Figs. 7 y 8) e incluso sirviendo para el mismo fin de urnas. La fecha que da Maluquer y sus colaboradores es de finales del siglo VI, basándose en la existencia de un arybalos de fayenza verde en la llamada cámara A *(La necrópolis de la Bobadilla,* Barcelona, 1973, pág. 31, fig. 14). En Baza son, sin duda, mucho más tardíos y creo que no pueden remontarse más allá del siglo IV, como lo demuestra la urna de la tumba 62.

Crátera de asas dobles.—Es una pequeña crátera de asas dobles encontrada en la tumba 27 (fig. 27.1). Es una forma corriente en la cerámica ibérica, que aparece pintada de rojo oscuro. Este mismo vaso aparece en Galera, o por lo menos un fragmento que publica Cuadrado (*Materiales,* fig. 5, V, 6). Una vez enumeradas las piezas, hemos de decir que varias de las que hemos incluido en este apartado con igual razón podrían incluirse en la cerámica ibérica pintada. Hemos seguido el esquema de Cuadrado para no complicar más las cosas. Una vez más hacemos constar nuestra opinión de que la cerámica de barniz rojo de Baza es una cerámica local que no puede separarse de la ibérica contemporánea.

CERAMICA IBERICA

Denominamos cerámica ibérica a toda la cerámica hallada en el Cerro del Santuario que creemos haber sido fabricada en los alfares bastetanos. Desde este punto de vista, no podemos excluir la cerámica llamada de barniz rojo, estudiada en el apartado anterior, por razones metodológicas, pero que, como hemos visto, es tan ibérica como la que ahora trataremos. También hemos de aclarar que, dada la situación geográfica e histórica donde se encuentra Baza, tal vez pudiera utilizarse otra denominación para esta cerámica, llamándola cerámica del Sudeste. Pero creo que, a pesar de las diferencias que se presentan, si la comparamos con otras provincias artísticas del gran mundo ibérico, no debemos abandonar el nombre que mejor expresa su tradición, su identidad y su evolución.

Por lo que respecta a nuestro estudio, hemos de confesar que se trata fundamentalmente de una clasificación preliminar. Se ha hecho la observación directa de los materiales, pero sin ningún tratamiento científico sobre ellos. El Instituto de Edafología de la Universidad de Sevilla presta su generosa colaboración a todos los que se dedican a este tipo de estudios. En este caso no pude utilizar, de momento, sus servicios porque en el plan de los análisis de suelos aún no han llegado al análisis de las arcillas de la provincia de Granada. Espero que en un futuro próximo pueda dar los resultados de sus valiosísimas aportaciones; sin su ayuda resulta casi imposible la identificación de los distintos alfares y el estudio de las modalidades de decoración, pinturas, engobes, temperaturas de cocción, etcétera, datos en los que es preciso basar toda construcción arqueológica y, finalmente, histórica, que en última instancia es lo que interesa al investigador. Al saltarnos estos datos, no nos queda más camino que emprender la tarea de clasificar por formas, pastas y decoración. Intentaremos tener en cuenta alguna consideración socio-económica, viendo cómo y dónde se encuentran las cerámicas en las tumbas, sirviendo como indicadoras de un status económico que siempre se dobla de una importancia social, y, en última instancia, política dentro de la comunidad.

A estas limitaciones propias de nuestra situación tenemos que añadir algunas más que no dejan de influir en nuestros resultados. En primer lugar, la precaria publicación que Cabré hizo de la necrópolis de Tútugi (Galera) nos impide utilizar hasta el máximo los vasos de este importante yacimiento, tan cercano al nuestro en el tiempo y en el espacio. Los materiales, guardados en el Museo Arqueológico Nacional, no pueden ordenarse por tumbas con absoluta seguridad. El Cigarralejo, más distante pero de la misma época, nos daría muchos datos, como los ha dado ya, para las cerámicas importantes, pero al hallarse en curso de excavación y no existir, por tanto, una publicación completa, nos priva del conocimiento de la totalidad de sus riquísimos materiales. No obstante, Cuadrado ha dado una tabla de formas que nos ayuda en grado sumo. Necrópolis como Almedinilla, Fuentetojar, Peal de Becerro, Castellones de Ceal nos sirven de referencia, unas más que otras. Ultimamente se ha publicado la necrópolis de la Bobadilla, que es del mayor interés en los mayores aspectos de nuestras indagaciones. Lo mismo podemos decir de las necrópolis púnicas de la costa.

CATALOGO DE LAS FORMAS

Urnas.—Es, sin duda, el vaso más frecuente y uniforme dentro de la necrópolis, porque en él se depositan las cenizas del cadáver incinerado, y se entierra en la tumba, sea cualquiera la riqueza de la misma. No parece que hubiera un vaso o forma de vaso destinado únicamente a este fin, sino que se utilizaba un vaso de uso corriente o de lujo, por ejemplo, una crátera de figuras rojas, para depositar las cenizas. Prueba de ello es que en los poblados vecinos, y esto es común en todo el mundo ibérico, aparecen los mismos tipos de vasos utilizados para uso doméstico. En el Cerro Cepero, inmediato a la necrópolis, encontramos en los niveles ibéricos las mismas formas, pastas y decoraciones que en la necrópolis. No existe, pues, como en las necrópolis egipcias clásicas, una alfarería funeraria. Normalmente, la urna se deposita en el suelo y se cubre con un plato. En muchos casos da la impresión de que el vaso era nuevo por el estado de conservación en que se encuentra, lo cual es particularmente perceptible cuando se trata de vasos pintados, pero en otros se nota que ya habían sido usados. Prescindiendo de que algunos vasos habían sido quemados, en la mayoría de los casos no lo fueron, y, por tanto, es posible juzgar de su estado en el momento de enterrarlos.

Los tipos de urna que encontramos pueden describirse tal como lo hacemos, pero hemos de advertir que podrían hacerse muchas más variedades y subtipos. Creo que no conduciría a nada.

a) El tipo más frecuente es la urna globular, con el cuerpp tendente a la forma esférica, gollete, boca estrecha y borde vuelto hacia afuera. Fondo cóncavo. Las patas de que están hechas son variables, pero suelen ser de arcilla, no muy pura, de color rojizo, a veces de corte gris en el centro. Llevan engobe claro y no suelen ir pintadas. Existen variantes que se refieren al borde más o menos vuelto y al cuerpo del vaso más o menos

ovoide, pero en general es un vaso típico, recognoscible incluso en fragmentos. Está fechado en las tumbas con cerámica ática a principios del siglo IV y dura hasta el final de la necrópolis como elemento típico. En las tumbas superficiales, que destrozaron los arados y dejaron dispersos los fragmentos, éstos siempre denuncian la urna globular. En Bobadilla aparece este tipo de urna (Maluquer: *Op. cit.*, tipo VB, fig. 21). En el Cigarralejo (Cuadrado: *Tipología de la cerámica fina del Cigarralejo,* pág. 163, 8b, 8b 2) se encuentra fechada en el siglo IV.

b) Es una urna con el borde menos vuelto y el cuerpo con tendencia a lo troncocónico. De igual pasta y engobe.

c) Esta variante presenta un cuello muy corto con el borde vuelto, como el tipo *a).* El perfil es más alargado unas veces que otras, en que tiende al grupo *a)).* No hay diferencia con las demás en cuanto a pasta y engobe. Ejemplo, tumba 164 (fig. 79.1).

d) Urna de cuello corto, pero sensiblemente mayor que el del tipo *c)* y el fondo sensiblemente troncocónico. El borde vuelto, pero poco pronunciado. Ejemplo, tumba 103 (fig. 109.1).

e) Tumba de panza baja, mucho más alta que ancha, con el borde poco exvasado. Ejemplo, tumba 59 (fig. 69.2).

f) Urna claramente bitroncocónica, con pie indicado. Cuello corto, troncocónico, y borde exvasado. Es poco abundante. De pasta de regular calidad, engobe claro y a veces va pintada (ejemplo, tumba 25) (fig. 24). No aparece en el Cigarralejo, ni la da Cabré en Galera, aunque la lámina de éste no debe ser muy completa. Hay variantes de ese tipo relativamente frecuentes en la necrópolis.

g) Es una urna típica en los yacimientos ibéricos clásicos. Tiene borde exvasado, algo vuelto, de labio ancho, cuello cilíndrico o troncocónico, en distintos perfiles, cuerpo ovalado, terminado sensiblemente en un tronco de cono, con el pie indicado o no. Las pastas de este tipo de vaso varían mucho, desde una arcilla roja, que salta fácilmente, hasta una fina y dura, pasando por grados intermedios. Puede llevar un simple engobe claro (tumba 132) (fig. 156.1). O una estría hecha con el torno en el arranque del cuello (tumba 56), pintada de líneas anchas y finas (tumbas 55, 62), o estar decorada con elementos geométricos. Hay una variedad de esta forma de pasta roja espatulada, que aparece en tumbas muy profundas de fosas cavadas en la roca (tumba 94), que creo muy antiguas en el cerro. Los ejemplares de la tumba 155 se estudian aparte.

Esta variedad está atestiguada en muchos yacimientos ibéricos. Cabré la registra en Galera, con tipos exactamente iguales o los de Baza (*La necrópolis ibérica en Túgugi,* lám. XVI, 1, 2, 5, 7), pero Cuadrado no lo da en el Cigarralejo. Maluquer los encuentra en Bobadilla aunque no exactamente del tipo de Baza (*Op. cit.,* fig. 20), correspondiente al tipo IV.

La forma en sí, y sus prototipos, evidentemente algo distintos, han sido estudiados por Luzón (*Excavaciones en Itálica,* págs. 35-36). La considera de origen oriental, conocida en Cartago desde la fase Tanit, I, con decoración de bandas de líneas onduladas, que llega a España en el siglo VI, como evidencia la estratigrafía de la Colina de los Quemados (J. M. Luzón y D. Ruiz: *Córdoba arqueológica. La Colina de los Quemados: Un corte estratigráfico a orillas del Guadalquivir,* Córdoba, 1974). Continúa para integrarse en lo ibérico como uno más de los elementos orientalizantes que constituyen el repertorio de sus formas, hasta el siglo II, cuando la encontramos en Italia. Nuestros ejemplares han sufrido un proceso evolutivo muy notable, estilizándose y perdiendo el pie indicado que tenían en sus comienzos.

En cuanto a su cronología, aunque proceda de más antiguo, no cabe duda que en Baza llena toda la época de la necrópolis. Aparece con cerámica ática de principios del IV en la tumba 176.

h) Urna bitroncocónica sin cuello y de fondo ligeramente cóncavo. Borde poco exvasado. Constituye una variedad importante porque su pasta roja, de mala calidad, va espatulada o bruñida (tumba 88) (fig. 102.1) con una tonalidad rojiza que la singulariza dentro del yacimiento.

i) Damos como tipo una urna prácticamente esférica, sin cuello, con borde muy poco pronunciado (tumba 114) (fig. 130). Presenta una variante (tumba 137) (fig. 160.1) pintada con tres bandas horizontales.

j), k), l), m), n), o), p) Estos tipos corresponden a los que hemos descrito en el apartado de cerámica de barniz rojo, aunque no lo sean en sentido estricto.

q) Es la forma de *kalathos* estrangulado, ya visto, en cuanto aparece pintado en rojo, pero que también se da sin pintura o con decoración lineal. Realmente, entre los vasos que incluimos en este apartado no se da con pureza la forma que denominamos kalathos. Lo mejor sería denominarlos vasos de cuerpo cilíndrico con cuello estrangulado, pero de alguna manera hay que clasificarlo. Incluso algunos tienen las paredes con cierta curvatura. Esta forma, como hemos dicho cuando hablábamos de los de barniz rojo, suele ser de una pasta más depurada que las de las urnas globulares. Lleva un engobe de color crema, sobre los que a veces se pinta una decoración de líneas u ondulaciones a peine. También se encuentran sin pintura. Hay uno (tumba 168) (fig. 186), que se aparta del esquema porque tiene el cuerpo cilíndrico y el fondo troncocónico y ligeramente cóncavo. Cuadrado los incluye en la forma 12 de su clasificación, y los describe como «Tarro cilíndrico de fondo plano, ligeramente cóncavo en el centro, con cuello hundido y pronunciado y boca ancha de borde vuelto acampanado». En cuanto a su uso en la necrópolis, algunas veces se emplea como urna, pero otras, como vaso depositario de alimento, junto a la urna principal, como puede verse por el inventario. En el uso corriente de las comunidades ibéricas, Cuadrado (*Op. cit.*, pág. 149) cree que debieron servir para contener líquidos pastosos, manteca o miel.

Dentro de este apartado general incluimos una clasificación de los kalathos que pueden enunciarse así:

1) De paredes rectas, fondo plano, cuello estrangulado y boca más estrecha que el cuerpo (tumba 55) (fig. 65.1.2). En este caso no se trata de una urna.

2) Con las paredes rectas, pero el cuello mucho más pronunciado (tumba 23) (fig. 22.9).

3) Con la boca acampanada y cuello muy grande (tumba 173) (fig. 189.1).

4) Con el cuello ligeramente troncocónico (tumba 98) (fig. 115.3).

5) Achatado, de forma que domina el diámetro sobre la altura (tumba 66) (fig. 76.2).

6) Cuello acampanado muy chato y paredes ligeramente curvadas (tumba 130) (fig. 150.4).

7) Con el fondo troncocónico, aunque tenga el cuello cilíndrico (tumba 168) (fig. 186).

Algunos de estos subtipos corresponden a los que da Cuadrado, pero este autor no registra nuestras variantes 3), 5) y 7). En Galera no abundan más que las formas 1), y, tal vez, 2).

La fecha de esta forma cerámica es muy antigua en la necrópolis. El vaso de la tumba 130 está fechado en la primera mitad del siglo IV.

Nunca se encuentra en tumbas pobres.

r) Urna globular con el fondo carenado, con cuello muy estrecho y borde poco vuelto. Es de una magnífica pasta rojizo rosada depurada y va pintada (tumbas 5 (fig. 5.1) y 158) (fig. 179.1). Es una forma y decoración que encontramos en Galera (*Op. cit.*, XVI, 36-38).

s) En la tumba 79 apareció una urna de boca ancha con el borde ligeramente vuelto, cuello acampanado con el cuerpo casi semiesférico y el fondo ligeramente cóncavo. Pintada (fig. 89).

t) Urna de la tumba 97. Cuerpo troncocónico. Sin cuello, con borde de kalathos, la parte inferior abombada. Es un vaso del que no tenemos más que un ejemplar (fig. 114.2).

Las formas que vemos en las urnas se dan casi todas, pero más frecuentemente las globulares, en tamaños menores hasta la mitad e incluso menos. No las consideramos formas distintas. En algunos casos las de tamaño medio contenían cenizas, pero no es

frecuente. Por regla general, se encuentran al lado de la verdadera urna funeraria formando parte del ajuar.

Anforas.—En cuanto a las ánforas, tenemos dos tipos. Por una parte, el ánfora púnica, del tipo de las tumbas 155 y 156, que serán estudiadas aparte de cuanto a su decoración, pero cuya fecha consignamos aquí de la primera mitad del siglo IV. En segundo lugar, encontramos en la tumba aneja, 155, un ánfora de dos asas de cuerpo globular y pintada con cuello o gollete y el borde ligeramente exvasado. Es un vaso interesante estudiado por Pellicer en su trabjo *Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispánicas,* 1965. Según este autor, aparece relacionada con todos los lugares de colonización púnica. En Carmona encontramos un paralelo que fecha Pellicer en el siglo VII. Más tarde, este vaso, como otros muchos, se incluyen en el repertorio de formas ibéricas y lo encontramos en Galera y con gran abundancia en Tugia (*Op. cit.*, figs. 5,3; 5,4; 5,5; 5,6; 6,4; 6,5). Por los paralelos en Salambó (Cintas, *Un Santuaire pre-carthaginois sur la grève de Salambó,* «Rev. Tunicienne», 1948, 1) se fecha entre los siglos VI y IV. Es de considerar que el ejemplar de Baza tiene decoración de semicírculos y ondas, mientras que los paralelos de Tugia sólo llevan líneas paralelas y bandas horizontales. En el Cigarralejo la recuerda mucho la forma 9.ª de Cuadrado, pero especialmente a la urna 3 de nuestra tumba de Baza y a la 4 de la misma tumba.

Platos.—Los platos que tenemos en la necrópolis de Baza son de distinto tipo, unos pintados y otros no. Se emplean en su mayoría para tapar las urnas funerarias y otras veces quedan a su lado en el ajuar. Sin duda, se trata de platos de uso común, y para el mismo fin se utilizan, como hemos dicho, kylikes, platos de barniz negro, platos de barniz rojo y a veces una piedra.

a) Forma de borde reentrante con pie. Es un tipo de plato o escudilla estudiada con gran acierto por José María Luzón (*Excavaciones en Itálica,* pág. 37), quien la deriva de formas griegas que tuvieron su auge entre fines del siglo V y principios del IV a. de C. Llegan a Ampurias y a Hoya de Santa Ana por esta época y, una vez en España, son imitados en toda la costa, desde el sur de Francia hasta la Baja Andalucía. Su empleo más indicado es el de lucernas con mecha flotante en el aceite, a la manera que aún se empleaba hace poco en muchas aldeas españolas. Esta indicación me parece verosímil en muchos casos, especialmente en los que aparecen quemados. No obstante, no debemos olvidar que en nuestro caso no hemos podido confirmar su utilización para tal fin. Esto no puede extrañarnos, porque un vaso puede tener múltiples aplicaciones como ocurre siempre entre gentes de estadíos culturales poco desarrollados. Sin embargo, en favor de la brillante tesis de Luzón hemos de observar que en toda la necrópolis no se encontró una sola lucerna, a no ser un fragmento de una ática de barniz negro.

b) El plato de barniz rojo que ya ha sido estudiado en su lugar correspondiente.

c) El plato de perfil de borde recto, con pie, de cerámica corriente y un engobe claro o rojizo, el más corriente en las tumbas pobres. Corresponde a la forma 6 de Itálica *(Op. cit.)* y a la P5 del Cigarralejo *(Op. cit.*, tabla XXVI). También se puede ver en Andalucía occidental una evolución de esta forma desde las páteras del siglo VII-VI a lo largo del V y el IV. Es común a todos los yacimientos ibéricos y puede ir pintada con líneas horizontales.

d) Es relativamente abundante un tipo de plato con pie, con cuerpo de tendencia a lo esférico y borde horizontal bien pronunciado, de pasta fina rojiza, engobe claro y pintura en bandas, que aparece en tumbas medianas con cerámica de kalathos o vasos finos. Corresponde a la forma Pl c, Ple. No es corriente en Galera, pero está representado con la misma pintura en Itálica (*Op. cit.*, lám. 10).

e) Del mismo tipo que el anterior, pero con el perfil sensiblemente distinto; es un pequeño vaso de la tumba 124 correspondiente al Plf del Cigarralejo.

f) Muy cerca de las formas típicas de los platos de barniz rojo, encontramos un plato con pie decorado con motivos geométricos (tumba 5) (fig. 5.7).

g) Plato de pescado de fondo plano y borde horizontal. Paredes muy gruesas para su tamaño. Corresponde a la forma 5 de Itálica *(Op. cit.),* es muy posible que sea

una copia indígena de los vasos típicos de la forma correspondiente de cerámica ática de barniz negro, tan frecuente en España y en la misma Baza.

h) Platillo de la tumba 75, con el fondo plano y el borde vuelto y caído, que recuerda la forma P12f del Cigarralejo en cuanto a las paredes y el borde, si bien éste tiene pie y el de Baza no (fig. 85.3).

i) Forma de paredes rectas y el borde vuelto, correspondiente a la forma D 4-5 de Itálica *(Op. cit.,* lám. 10).

j) Forma de la tumba 23 con asas perforadas.

Tazones.—Denominamos así a un vaso con pie y cuerpo troncocónico, que en la tumba 55 lleva pintura de motivos geométricos en el exterior. Forma muy poco frecuente (fig. 66.4).

Vaso con asa.—En la tumba 120 apareció un tarro de cuerpo cilíndrico con el borde vuelto y un asa lateral baja. El fondo, plano, con una ligera concavidad en el centro. Cerámica de mediana calidad con engobe claro. Es una forma que se ha fechado a mediados o finales del siglo III y en Baza no podemos asignarle una fecha particular ya que la tumba no tenía ningún objeto de cronología segura (Luzón: *Op. cit.,* pág. 41). Es una forma corriente en Azaila, Liria y Numancia. No se ve en Galera ni en el Cigarralejo (fig. 136.1).

Copas.—Tenemos muy pocos ejemplares de copas, aparte de las de barniz rojo ya estudiadas, pero sí unas cuantas, que presentan los tipos siguientes:

a) Copa pequeña, hallada en superficie, con pie y cuerpo ovoide. Corresponde a la forma 36a del Cigarralejo. Sin contexto para su datación.

b) Un pie de copa de la forma 37 del Cigarralejo. La nuestra procede de la parte superior de la tumba 43, y, por tanto, puede fecharse en el siglo IV a. C. (fig. 45.5).

c) Copa ancha de la tumba 121, con perfil carenado, pie corto y borde exvasado. De cerámica rojiza, engobe claro y pintura marrón en bandas. No tenemos paralelos bien establecidos (fig. 137.2).

Vasos para beber.—Encontramos en algunas tumbas unos pequeños vasos de perfil en S, que indudablemente parecen para beber. Como forma coinciden con la 3 y 9 de Itálica *(Op. cit.);* en el Cigarralejo aparecen unos similares (forma 56). Estos vasos, o sus similares, han sido estudiados por diversos autores y le dan una cronología demasiado baja en nuestra opinión. Los ejemplares de Baza deben ser más antiguos, a juzgar por los de las tumbas 31 (fig. 31.2), 158 (fig. 179.3) y 121 (fig. 134.4). Véase todo el problema en Luzón: *Op. cit.,* págs. 34 y 43. Comparaciones, en Trías, XVIII, 5, 7.

Botellas.—Llamamos así a un vaso de paredes rectas, forma alargada, cuello corto y borde (fig. 205.3), hallado en superficie y que tiene correspondiente en el Cigarralejo.

Apareció una botella de cuerpo globular y fondo y cuellos delgados que dan un vaso parecido a una ampolla, que recuerda la forma 42b del Cigarralejo, aunque la de Baza tiene el cuerpo más globular. Fue hallado en superficie (fig. 206.3). En la tumba 27 existe un ejemplar pintado con bandas horizontales. Puede relacionarse con formas griegas muy características, como el vaso fusiforme de Ampurias (Trías, XV, 3), tal vez procedente de una fábrica italiota (fig. 27.2).

Ungüentarios.—Aparecieron muy pocos, sólo tres, de la forma corriente, con pintura en el cuello de pasta fina (tumbas 137 (fig. 160.4) y 139) (fig. 161.2).

Vasos con asa.—Son muy poco frecuentes en la cerámica de Baza los vasos pequeños con asa. Algunas formas corrientes sin ellas, a veces los llevan, como una pequeña urna globular de la tumba 55 (fig. 66.5).

También las lleva una urna pintada de la tumba 115 (fig. 131) y otra de la 116 (fig. 136). Ambas presentan formas ligeramente distintas de las ya enumeradas, especialmente la segunda, que podría constituir un tipo propio.

En la tumba 89 apareció un vaso de cerámica basta, negruzca, de fondo plano, paredes rectas, con dos asas, sin cuello y forma irregular, sin paralelo en la cerámica del Cerro (fig. 103).

Tarros.—Existen unos cuantos vasos pequeños y bajos con el cuello reentrante y el borde exvasado que parecen propios para guardar líquidos fácilmente derramables.

Tienen el cuerpo cilíndrico y el fondo plano, como el de la tumba 55 (fig. 65.1) o el de la 38 (fig. 35.1), de cuerpo un poco más bajo. Pueden compararse a la forma 12c del Cigarralejo.

Vaso carenado.—En superficie apareció un vaso de buena pasta, de borde acampanado y muy carenado en la parte inferior. Fondo plano y ligeramente cóncavo. La forma es muy similar a la 3 de Itálica (*Op. cit.*, lám. 4, H). También podría compararse a la forma 23a, 1, del Cigarralejo, aunque por lo agudo de su carena no coincide con ninguna de las dos. Va decorado con bandas, cuartos de círculos y líneas onduladas verticales.

Crátera ibérica de doble asa.—Constituye una forma típica de lo ibérico, y es una de las demostraciones más claras de las influencias que la cerámica griega ejerció sobre los modelos de los ceramistas ibéricos. Se inspira en la crátera de columnas que vemos en los yacimientos griegos e ibéricos de la costa oriental de la Península. Hasta ahora la crátera griega de columnas aparece en Ampurias (Trías, XCII, 1 y 2; XCIII, 5), Villaricos (Trías, CXCIV), Tossal del Moro (Trías, CXLI), Alcoy (Trías, CLXIV, 7). Pueden fecharse en el último cuarto del siglo V. El artista ibérico imita la forma teniendo en cuenta los detalles del vaso griego, pero no se trata de una influencia indirecta, sino que tuvo que tenerlo delante para lograr tanta semejanza. Se puede ver cómo conserva la forma y la proporción del pie, el cuerpo, el cuello y las asas, sometiéndolas a variaciones llenas de gracia. Quizá lo más logrado de todo el vaso sean las asas, especialmente la unión de las dos columnillas en la parte superior. La forma se imita, sin copiarlo exactamente, y las variantes que encontramos demuestran que poco a poco fue acercándose más a manera se hacer indígenas. La pieza se elabora con pastas finas y resistentes muy depuradas. Con todo, es un ejemplo muy claro de las posibilidades estéticas de estos alfareros ibéricos, que son incapaces de copiar la pintura griega. Ni lo intentan siquiera. Antes, por el contrario, utilizan para decorarla su sistema ancestral de motivos geométricos de bandas, espirales, cuartos de círculos o líneas hechas por peines, barniz rojo, etcétera, o las dejan sin pintar con un simple engobe. La fecha de los comienzos de la fabricación debió ser a finales del siglo V o principios del siglo IV. En Baza tenemos formas encontradas en tumbas con cerámica ática del siglo IV.

a) Crátera de la tumba 130, de cuerpo alargado, con pie hueco y pintura de bandas, espirales paralelas y cuartos de círculos, fechada, sin lugar a duda, en la primera mitad del siglo IV.

b) Crátera de la tumba 12, de cuello troncocónico, cuerpo globular y pie ancho. Sin decoración. Conserva muy de cerca la forma originaria (fig. 143.1).

c) Cráteras de la tumba 98, con el cuello más corto, de perfil acampanado y cuerpo alto. Sin decoración (fig. 115.5).

d) Cráteras pequeñas de la tumba 43, en las que la disminución del tamaño no ocasiona la pérdida de los rasgos originales. Pasta crema y engobe muy claro. Fechada esta variante en el primer cuarto del siglo IV (fig. 41.1).

e) Otro tipo de la misma tumba que se aleja mucho del prototipo griego para vincularse a precedentes púnicos. Cuello ancho y largo, poco pronunciado, ligeramente troncocónico, y el cuerpo queda reducido a la parte mínima. Las asas conservan la estructura de columnillas, pero ya no van separadas, sino que su duplicidad se señala mediante una estría vertical. El pie se reduce. Se las pinta en marrón oscuro con motivos de bandas horizontales en la panza y líneas de trazado caprichoso en el cuello. Su fecha es indudable: primeros años del siglo IV a. C. (fig. 41.2).

f) Corresponde a las cráteras de barniz rojo que ya hemos visto.

Amphoriskos.—Tenemos un vaso de tamaño pequeño, cuello corto, pequeñas asas laterales y forma ovoide, terminado en un botón en el fondo cuya forma es igual a la de las grandes ánforas púnicas de las tumbas 155 y 176. Aparece en varias tumbas, pero es poco abundante. Creo que es una variante pequeña de la forma que hemos citado. Puede fecharse en Baza en la primera mitad del siglo IV a. C.

Pequeño vaso de botón en el fondo.—En la tumba 166 aparecen dos tipos de vasos muy interesantes; uno es de cerámica común y mal torneado, que en algunos ejempla-

res tiene un botón acusado en el fondo. Cuerpo globular o de panza más baja y borde ligeramente exvasado. Se trata de un vaso para colocar sobre un hueco, ya que no puede sostenerse por sí solo. Lleva pintura de bandas horizontales en la parte superior del cuerpo (fig. 184.1-4).

Puchero de cerámica común.—En la tumba 42 apareció un pequeño puchero de cerámica utilitaria, único en toda la excavación, con todas las características de vasos para poner al fuego. La forma recuerda la de las urnas pequeñas de borde exvasado, cuello corto, alza globular y fondo cóncavo (fig. 38.1).

DECORACIONES PINTADAS DE LA CERAMICA IBERICA

Ya en el catálogo hemos descrito con detalle la decoración de la cerámica. Igualmente hemos aludido a ella en la sistematización de las formas que encontramos. Sólo nos resta ordenar los motivos y tratar de entender su trasfondo estético. En general, es una decoración pobre y sin complicaciones, dada con pincel fino unas veces y grueso otras. El vaso se pinta sobre un engobe y la pintura es de pobre calidad, de tal manera que se borra y salta con mucha facilidad, incluso al lavar los vasos simplemente con agua; las líneas horizontales se hacen con el torno y algunas veces se emplea el peine. En cuanto a los motivos, nuestra cerámica no se aparta de los modelos corrientes de la cerámica ibérica andaluza oriental. Sobre ellas se nos ocurren una serie de consideraciones que damos como comentario personal surgido a lo largo del contacto con estas piezas y otras parecidas. Los alfareros y pintores de la Bastetania conocieron mejor que la mayoría de sus contemporáneos la cerámica griega. Los vasos encontrados por nosotros y los que encontró Cabré en Galera, por no citar los de la provincia de Jaén, son buen testimonio de ello. Sin embargo, estos artesanos permanecieron insensibles a su belleza y calidades técnicas. En el mejor de los casos, dieron algún tímido paso hacia su apropiación, pero nunca intentaron su asimilación completa. Y lo curioso es que en otros campos del arte, sin duda de mayor dificultad, como es la gran escultura, la sensibilidad de estas gentes, desde mucho antes que el siglo IV supo reaccionar ante el impulso producido por la presencia de los griegos en la costa. Más tarde ocurría lo mismo con la cerámica en el círculo de Elche-Archena o incluso en la zona catalana y Valle del Ebro. Las razones, como siempre ocurre en el terreno del arte, son múltiples y difíciles de reducir a un esquema coherente.

La importación de cerámica ática, tanto de barniz negro como de figuras rojas, debió ser, a juzgar por su abundancia, realmente masiva. Esta, por su elevado coste, que imaginamos tal, tendría que estár sólo al alcance de clases muy pudientes, las mismas que mandaban esculpir magníficas estatuas, como la Dama, y construirse tumbas en las que amontonaban excelentes ajuares. No es que no utilizaran la cerámica ibérica, pero necesariamente la relegaban a un segundo plano en sus preferencias. Se nota esto en el hecho de que las tumbas en que hay cráteras áticas, éstas sirven de urna cineraria. De este modo, y si nuestra interpretación es correcta, los alfares indígenas suministraban principalmente productos de tipo medio destinados a las clases medias y bajas. Estas últimas se contentaban con la cerámica sin pintar, quedando la primera en una posición media comparable a la que tenía la cerámica de barniz rojo. Esta falta de clientela capaz de pagar bien las producciones cerámicas mantiene a los alfareros y pintores en una situación de no intentar superar su esquema estético, dado que la demanda de los productos de lujo estaba cubierta por el comercio de los importadores griegos. En el caso de la escultura era imposible el suministro de grandes estatutas procedentes de los talleres helénicos y la demanda de ella hubo de ser suplida, primero, seguramente, por artistas griegos, pero después, sin duda alguna, por artistas indígenas que hicieron el esfuerzo gigantesco de crear una plástica de primer orden. La contraprueba de lo que voy diciendo se encuentra en la cerámica de la tumba 155, es decir, la que apareció como ajuar de la dama de Baza. Es una cerámica indígena, pero decorada de una manera más audaz, buscando mejores efectos estéticos, aunque en el fondo se utilicen los esquemas tradicionales. Da la impresión de que se trató de decorar una cerámica a tono con la policromía espléndida de la estatua.

También hemos de tener en cuenta que la misma perfección inimitable de la cerámica griega podría ser un freno para cualquier imitador que lo intentase. El mundo extraño, tal vez completamente desconocido de sus temas, no decía nada a la necesariamente modesta intuición del mundo de un ibero bastetano. Podría argüírsenos que en otros círculos se intentó la aventura de imitar los temas griegos, como ocurre con el vaso «de las cabras», del Cabecico del Tesoro, o el vaso de los guerreros. Aquí entra en acción otra factor que no podemos olvidar al estudiar los complejos fenómenos que se desarrollan en el siglo IV peninsular. La presencia púnica en todo el sur de España se hacía sentir desde tiempo inmemorial. Aunque la Bastetania no es una tierra especialmente vinculada al oriente, sí lo es a la zona de Almería y de la costa de Granada, en donde los púnicos predominaban de una manera clara, y, aunque estamos convencidos de que Cartago ya en su primera época de dominación a la Península fue una gente de helenismo, el carácter de su explotación sistemática de las riquezas no favorecía las empresas estéticas de los pueblos. Finalmente, no hemos de perder de vista el carácter relativamente aislado de la Bastetania. Es una región rica en agricultura, y sospechamos también que en minería antigua, y camino comercial (Baza y Galera) hacia las tierras de Jaén, donde volvemos a encontrar fenómenos parecidos a los de Baza.

Volvamos a la decoración de la cerámica pintada de Baza. M. Pellicer ha estudiado con detenimiento las que él llama primeras cerámicas a torno pintadas. Para este autor, los establecimientos fenicios en Huelva, Cádiz, Málaga, Torredelmar y Almuñécar, entre otros, que cada día van siendo mejor conocidos, estaban ya instalados en el siglo VIII. Son los centros que primero empiezan a fabricar cerámicas a torno pintadas, polícromas, junto a las de engobe o barniz rojo y castaño brillante. Estas cerámicas van penetrando, en el siglo VII, por el valle del Guadalquivir, y en su evolución darán paso a las cerámicas, difícilmente diferenciables de las ibéricas del siglo VI. Más tarde recibirán estas cerámicas ibéricas las influencias griegas y púnicas y darán la cerámica clásica ibérica del sudeste, que es la que concretamente nos interesa.

Los motivos que encontramos son generalmente muy simples. Al analizar la cerámica de barniz rojo, incluimos algunos motivos que aparecían en ella y que en realidad pertenecen al patrimonio común de la cerámica ibérica. Ahora veremos los que no comparten el sistema de grandes zonas del vaso pintado de rojo. Encontramos los motivos siguientes: La línea horizontal, fina o gruesa; el motivo de círculos concéntricos, que a veces son espirales; el semicírculo concéntrico; el cuarto de círculo; las líneas paralelas onduladas, generalmente verticales; las líneas de punto; las líneas finas cruzadas; las líneas quebradas, y, en relieve, las espampillas.

Las combinaciones que se consiguen en cada caso son de distinta calidad artística, pero en general se nota cierta cultura y un evidente saber hacer que denota una tradición depurada en el tratamiento de los temas, a pesar de su escasa variación. Nunca se llega a lo recargado ni a lo barroco, sino que el artista se mueve dentro de una notable simplicidad que produce un bello efecto.

No incluimos en este repertorio la cerámica policroma de la tumba 155, que se estudiará a continuación por su carácter de *unicum* dentro del yacimiento.

— Semicírculos y ondulaciones verticales (fig. 5.3).
— Una línea gruesa y otra fina (fig. 5.4).
— Líneas horizontales y dos frisos de cuarto de círculo (fig. 14.1).
— Línea gruesa y dos finas, tres líneas finas y una línea gruesa (fig. 14.2).
— Tres líneas (fig. 17.1).
— Líneas gruesas y semicírculo (fig. 22.9).
— Una línea ondulada irregular y líneas horizontales (fig. 40.4) (fig. 41.2).
— Línea gruesa, cuarto de círculo y tres líneas finas (fig. 64.1).
— Estampillas, línea gruesa, líneas finas, estampillas, cuartos de círculos, línea gruesa, ondulaciones verticales (fig. 66.2).
— Líneas gruesas, líneas finas, líneas quebradas, peines (fig. 65.1).
— Línea gruesa, semicírculo superpuesto (fig. 76.1).

— Línea fina, línea gruesa, a dientes reticulados, línea gruesa, zona de aspas y puntos (fig. 102.2).

— Líneas, rayas inclinadas, líneas finas (fig. 115.3).

— Líneas, círculos concéntricos, líneas curvas, líneas inclinadas (fig. 120.1).

— Barniz rojo y dos frisos de círculos concéntricos (fig. 144.2).

— Círculo grueso, cuartos de círculo en forma de aspa y círculo negro (fig. 144.3).

— Líneas verticales, círculos, cuartos de círculo, rayas horizontales (fig. 150.1).

— Cuartos de círculo formando círculo, círculos, y otro, como el primero, interior (fig. 5.7).

— Rayas horizontales y entre ellas rayas cruzadas o verticales, de inspiración griega (2) (fig. 121).

— Línea de puntos inclinados paralelos entre líneas horizontales de distinto grosor (fig. 157).

LA CERAMICA DE LA TUMBA 155

De especial interés dentro de la cerámica de Baza es la decoración polícroma de los vasos de la tumba 155. En primer lugar, por acompañar a la estatua, y en segundo, por la falta de paralelos abundantes en lo que conocemos de cerámica ibérica en España. En el catálogo se han descrito minuciosamente los vasos en cuestión y ahora trataremos de encajarlos dentro de la cerámica de la época. No conocemos ningún vaso similar. Algunos que aparecieron en Galera, una vez examinados, vimos que no ofrecían analogía alguna, por lo menos en el momento en que nosotros los vimos. Recuerdan lejanamente a los vasos de La Guardia, en Jaén, pero no creo correspondan a esquemas semejantes. Es preciso, pues, proceder a un análisis de cada uno de los vasos.

155-13 (Fig. 173, 1; lám. XXIX,2).—La forma del vaso es la misma que hemos visto en las urnas y que clasificamos como tipo *g*. La pasta es normal dentro de la cerámica del Cerro. En cuanto a la decoración pintada, es polícroma en marrón, rojo-naranja, azul celeste, blanco y negro. El motivo del cuello se concibe como una línea formada de una azul y otra roja, es decir, como media esvástica. Este motivo aparece en la cerámica griega, pero a un solo color en los vasos de figuras rojas más o menos contemporáneos de los vasos de Baza, especialmente frecuente en las grecas de los vasos de figuras rojas. (Véase, por ejemplo, *C. V. A. Deutschland*, Kassel I, lám. 31). Sin embargo, la concepción de la que está más cerca este motivo en la cerámica que nos ocupa es la del geometrismo griego. No lo he encontrado en la cerámica arcaica exactamente igual, pero sí muy parecido en innumerables vasos del siglo VIII. Podríamos poner como ejemplo el vaso del Museo Nacional de Atenas (Gisela Richter: *A Handbook of Greek Art*, fig. 409), en donde vemos el motivo, aunque más complicado.

El motivo inferior que corre horizontalmente por los hombros del vaso tampoco se aleja del mundo geometrizante del arcaísmo griego. Puede servirnos de ejemplo el citado vaso del Museo de Atenas en la greca horizontal que lleva en los hombros, ligeramente por encima de las asas, o la que va debajo de ésta.

Si examinamos la decoración de la panza, veremos que está compuesta por una flor blanca de cuatro pétalos sobre fondo rojo, rodeada de un cuadrado blanco, y éste, a su vez, de uno azul celeste limitado por dos grecas verticales con el motivo de las hojas de olivo. Empezamos por estas últimas. En la forma más conocida las hojas de olivo son las de las cráteras áticas de figuras rojas, que aparecen por toda la zona, y las pudo tener presentes el artista ibérico cuando plasmó el motivo. Sin embargo, no consigue el mismo resultado porque la rama no aparece y va dibujando tres hojas cada vez, en vez de trazar una línea y dar las dos hojas esquematizadas. De todos modos, no cabe duda de que la inspiración está en vasos contemporáneos de fines del siglo V o principios del IV.

En cuanto a la flor de cuatro pétalos, volvemos a encontrarnos con un motivo frecuente en la cerámica griega arcaica. Pero donde vemos el mismo motivo encuadrado

de un modo similar y situado en la panza del vaso como tema principal es en las kelebes del Museo Británico de principios del siglo V (*C. V. A. Brit. Mus.*, VI Da, lám. 2, fig. 7 y 8). Es verdad que son vasos pintados sólo en dos colores, marrón y rojo, pero eso no desvirtúa el paralelismo que queremos ver entre las decoraciones de nuestros vasos y las kelebes itálicas. Son estos vasos producto de la llamada cerámica mesapia, una rama de la cerámica apulia. Esta cerámica representa un fenómeno cultural que no deja de tener cierta semejanza con lo que ocurre en el mundo ibérico del sudeste, aunque en éste no podemos establecer aún las etapas que son ya clásicas en el sur de Italia. Encontramos allí tres estadios claros.

a) Decoración monócroma con pintura marrón sucia, que conserva motivos geométricos con influencias helénicas, especialmente corintias, hacia el siglo VI y continúa algo en el V.

b) Técnica bícroma en negro desvaído y rojo, que imita las figuras negras y rojas de la cerámica griega. Esta fase es propia del V.

c) La última fase, que vuelve a ser monócroma. Aducimos este ejemplo no porque creamos que se trata de influencias entre ambas cerámicas, sino solamente para ilustrar cómo pueden darse en lugares distintos fenómenos parecidos frente a un excitante común, como son las influencias lejanas, que yo creo griegas.

155-4 (Fig. 173, 4; lám. XXIII, 3).—Presenta los mismos motivos que hemos visto en la anterior y añade uno nuevo que es la banda que va entre la franja ancha roja y estrecha negra. Tampoco existe este motivo en la cerámica ibérica, ni, que yo sepa, en la cerámica indígena más antigua. Hay algunos paralelos posibles en la cerámica griega, en la que se trazan una serie de líneas cruzadas formando rombos, como ocurre en multitud de lekytoi de Ampurias (Trías, lám. XIII y XIV). Una vez trazadas, si se pintan según un esquema determinado en colores distintos, tendríamos una decoración similar a la de nuestro vaso de Baza. También los ajedrezados típicos de muchos vasos griegos podrían ser un lejano precedente de este motivo. Sin embargo, hemos de confesar que aún estamos lejos de resolver el problema de estas cerámicas.

Es de notar que hay una preferencia notable por los colores planos y en esto creo que se remontan a las cerámicas de la época orientalizante del Bajo Guadalquivir, que los emplean con profusión.

155-5 (Fig. 173, 3; lám. XXIII, 1).—No aporta ninguna novedad a los motivos que hemos señalado. Sin embargo, hay que advertir que las hojas de olivo debajo del borde hacen más cercano el paralelo con las cráteras de campana del siglo IV que se encuentran en la misma Baza y que tuvieron que ser familiares al pintor de las piezas que comentamos. La flor encuadrada en la panza del vaso es de ocho pétalos, pero esto no hace más que reforzar el paralelo que habíamos visto ya para el vaso 155-13.

Las tapaderas pintadas 155-7, 155-8 y 155-6 (Fig. 174, lám. XXIV). Tienen una forma correspondiente a la que da D. B. Harden (*The Pottery from the Precint of Tanit at Salambó,* Iraq, IV, I, 1937, págs. 59-90, fig. 7, H), que se encuentra normalmente en unas tumbas del siglo VII, con engobe rojo y suele aparecer con ánforas. Añade que, según Glauckler, no aparece más tarde, lo cual, como vemos, es muy discutible. El tipo es corriente en Cartago, Motya y en Ibiza (Vives: *La necrópolis de Ibiza,* número 773, 4, lám. XLII, 15). El motivo que las decora tiene paralelos muy cercanos y creo que un papel decisivo en su inspiración. Me refiero a las tapaderas de lekanis que aparecieron en Ampurias (Trías, lámina CXIX, 3) o a la de Ibiza (Trías, lám. CXLVIII, 2) con la misma ova. La de Ampurias, más cercana, se fecha a fines del VI o principios del V. El procedimiento es el mismo que en los motivos recogidos en la decoración de los vasos que ya hemos estudiado. Consiste en tomar un motivo y se le agranda para llenar un gran espacio, sin dominar, tal vez por incapacidad artística, la técnica del modelo.

Finalmente, respecto al conjunto de piezas que hemos examinado, podemos decir que posiblemente todas ellas han sido pintadas por la misma mano, o por lo menos en el mismo alfar, utilizando los mismos colores que se emplearon en la decoración de la Dama de Baza, como una creación original que no tiene paralelos en las demás cerámicas del yacimiento.

En la misma tumba se encontraron cuatro ánforas ovoides, con dos asas, situadas en las cuatro esquinas de la tumba. No aparecieron más que en ésta y en una próxima, la 176, especialmente rica por su ajuar. Aunque en el estado en que las encontramos habían perdido gran parte de su decoración, como veremos, queda suficiente para su estudio. La forma de estos ocho vasos coincide, sin duda, con la 484 de Cintas (*Céramique Punique,* Paris, 1950, tableau, II, pág. 460). Veamos la decoración.

El ánfora 155-1 (Fig. 174, 1; lám. XXIV, 1) lleva una decoración de hojas de olivo en una franja vertical de color claro, en la que se pintan éstas de tres en tres, dando un color marrón más intenso a la hoja central y más clara a las laterales. El motivo va encuadrado entre pintura negruzca, con color plano, que a su vez debió de poseer algún motivo que no conocemos. La decoración se cierra por la parte inferior por una gran zanja de pintura blancuzca horizontal. Para los distintos matices se emplea el azul y el marrón, como en la cerámica de esta tumba que ya hemos visto. Para el motivo de las hojas valen los mismos paralelos que hemos aducido.

El ánfora 155-2 (Fig. 174, 2) tiene el motivo de una rama estilizada pintada en marrón negro en sentido vertical sobre fondo blanco. Los paralelos de esta decoración son púnicos. Aparecen en las ánforas de Tanit II (D. B. Harden: *Op. cit.,* fig. 4, 1).

Las ánforas homólogas de la tumba 176 llevaron originariamente una decoración parecida, pero la perdieron, y de ella quedan sólo restos indescifrables. Tienen la ventaja de que están perfectamente fechadas en la primera mitad del siglo IV por las cráteras que ya hemos estudiado al tratar de la cerámica griega de figuras rojas. Esta apoyatura cronológica, aparte de las consideraciones estilísticas que ya hemos hecho, nos obliga a fechar, sin lugar a dudas, la cerámica de la tumba 155 en la primera mitad del siglo IV a. de C.

MORFOLOGIA DE LAS TUMBAS

En el estudio de una necrópolis lo más importante es el estudio de la tipología de los enterramientos, ya que ello nos permite sacar una serie de conclusiones que se relacionan directamente con el ritual, las distintas situaciones sociales de los enterrados, etcétera. A lo largo de la excavación tuvimos siempre presente esta preocupación, pero a pesar de ella no pudimos aclarar los problemas que esta idea comportaba. En muy pocos casos, por decir alguno, logramos encontrar las superestructuras que, sin duda, existieron. Como se ha repetido muchas veces en las descripciones que figuran en el catálogo, las destrucciones realizadas en la necrópolis no dejaron intactas más que las infraestructuras. Este ha sido nuestro mayor fracaso en la necrópolis, que, por otra parte, se reveló de una riqueza poco común.

De todos modos, se trata de una necrópolis de escasa importancia en lo que a arquitectura se refiere. De este punto de vista, es muy inferior a Galera, donde los túmulos y las cámaras excavadas por Cabré son de una amplitud y riqueza que la nuestra no posee. Para una posible reconstrucción necesitaríamos más material publicado del que actualmente circula por la bibliografía española. En espera de disponer de la publicación de grandes necrópolis enteras, nos limitamos a una enumeración de los tipos, con indicaciones de su origen y relaciones.

Tipo A.—Es una tumba pequeña, consistente en un hoyo, generalmente circular, hecho directamente en la tierra, de unos 0,35 metros de profundidad y una anchura de 0,30 metros, en el cual se mete una urna funeraria de cerámica, de calidad variable, pero siempre de fabricación local. Dentro de la urna van las cenizas del difunto previamente quemadas, y tal vez descarnadas antes de la incineración. La mayoría de las veces esta urna va tapada con un plato. En el caso de que la tumba sea de hombre, puede llevar junto a la urna una falcata de hierro, a veces doblada por la hoja intencionadamente, y un asa de escudo, generalmente de bronce. Se observa que en caso de ser un guerrero el enterrado, las tapaderas son, en algunos casos, kylikes de figuras ro-

(21) A. TEJERA PASCUAL ha tratado el tema de las tumbas púnicas en España en su tesis doctoral, aún inédita, que hemos utilizado en algunas comparaciones.

jas o áticos de barniz negro, lo que demuestra la posibilidad de que estos vasos, que, indudablemente, constituyen un signo de riqueza, fueran más apreciados por aquellos que, gracias a sus actividades militares, tuvieron más contacto con el exterior. También puede ser un indicio de cierto predominio patriarcal del hombre dentro de la familia. Esta tumba simplicísima puede contener algún vaso pequeño, además de los ya dichos.

Es el tipo más frecuente y su distribución es general por toda la necrópolis. Por su misma simplicidad es difícil buscar paralelos e influencias a este modo de enterramiento. Es conocido en España desde la época del bronce y puede interpretarse como lo más autóctono de las formas de enterramiento. Sin embargo, también hemos de tener presente que la tumba que indicamos aparece asimismo en el mundo púnico del Mediterráneo occidental. La encontramos en necrópolis desde el siglo VII a. de C. En Motya, donde la urna cineraria suele ir rodeada de pequeños vasos de cerámica y está tapada por otro, como ya hemos visto. En Palermo existe entre los siglos VII y VI a. de C. En Rachgoun (Orán) la encontramos entre el siglo VI y el V a. de C.; en Cagliari, en el siglo V-VI, etcétera. En España tiene también una larga tradición en establecimientos púnicos y, en general, orientalizantes. Aparece en la Joya, en Frigiliana, Villaricos, Cruz del Negro (Carmona), etcétera.

Sociológicamente hablando, es la tumba más modesta de la necrópolis.

Tipo B_1.—Es una tumba de dimensiones pequeñas, pero hecha de adobes o tierra apisonada de forma cuadrada y cubierta también por unos cuantos adobes. El ajuar es el mismo y de la misma época, aunque tiende a tener vasos mejores y decorados en cerámica ibérica. Algunas veces son tan pequeñas que tienen tan sólo el tamaño de la urna y su tapadera.

Tipo B_2.—Denominamos así a una tumba del tipo B_1 que apareció con una superestructura de adobes negros en forma de pirámide con cinco escalones, debajo de la cula había una pequeña urna de incineración. Sabemos por nuestro amigo don Emeterio Cuadrado que este tipo de tumbas aparece en el Cigarralejo.

Tipo C_1.—Con este tipo iniciamos la serie de las tumbas de cista, que son muy típicas de la necrópolis de Baza. La forma más simple consiste en una tumba construida de grandes lajas de piedra caliza local, denominada «jabaluna» por los cortijeros de la tierra. Suelen ser cuatro, una a cada lado, puestas en un hoyo excavado en el suelo. Se cubre con otra laja o varias, según el tamaño de éstas. Todo el enterramiento se cubre con una superestructura de piedras y tierra, o bien se adobe, de unos cuantos centímetros de altura, de planta ovoide o rectangular. Hemos de decir que no encontramos ninguna de estas superestructuras completa, pero sí restos suficientes para inferir su existencia. Las dimensiones de esta pequeña tumba varían. En los tipos menores suelen tener 0,80 metros de largo por 0,60 metros de ancho y la profundidad de 0,50 metros. Dentro, en el suelo, se coloca la urna o urnas, ya que pueden ser enterramientos múltiples, y el ajuar, consistente en pequeños vasos, armas, adornos, etcétera.

Desde el punto de vista social, estas tumbas corresponden a lo que podemos llamar clase media y son las más abundantes en cerámica ibérica pintada.

Tipo C_2.—Una variedad muy importante de la tumba de cista es la constituida por la tumba 43, una de las más ricas de la necrópolis. Coincide con el tipo anterior en las cuatro grandes lajas verticales, pero su tamaño es mayor, alcanzando dimensiones de 1,30 metros de largo, 1 metro de ancho y 1,05 metros de profundidad. Va cubierta por lajas de piedra y, seguramente tuvo una superestructura de adobes, pero no sabemos si ésta fue de forma rectangular o tumular, ya que en la excavación no se encontraron más que restos de adobe roto. Dentro de la tumba se construyó una repisa interior de piedras y cal, que recorre toda la pared sur. En la esquina nordeste se construyó un poyete a la misma altura y desde éste hasta la repisa se tendió una piedra que hacía el mismo oficio que la repisa primera, dividido en tres tramos desiguales por dos piedras transversales. El ajuar, muy abundante, se depositó en el suelo de la tumba y en las dos repisas. Hemos de advertir que esta tumba había servido para tres enterramientos, depositándose las cenizas en tres cráteras áticas.

Tipo C_3.—Es una tumba parecida a la anterior en todos sus detalles menos en que tiene dos repisas de muro macizo al norte y al sur y otra volada sobre ellas en el lado este. En esta tumba se conservaban restos de pintura en rojo oscuro sobre la cal de la pared oeste, es decir, donde no había repisas. Por los restos recogidos en el fondo de la tumba pudimos ver que se trataba de un motivo geométrico de línea gruesa, formando ángulos rectos. La disposición del ajuar era parecida a la del subtipo anterior, aunque parte de los vasos situados en la repisa se habían caído al fondo de la tumba.

Estas tumbas, bastante abundantes, aunque en la inmensa mayoría destruidas y robadas desde muy antiguo, son el tipo de enterramiento de la clase alta de la necrópolis. Los ajuares así lo testimonian. En algunas de éstas aparecieron restos de carros y todas ellas debieron tener cerámica ática.

Yo creo que este tipo de tumba no es más que el desarrollo y el enriquecimiento de la pequeña tumba de cista que hemos visto en C_1. Continúa una tradición muy arraigada en el sudeste desde la tumba argárica. No obstante, para encuadrarla dentro del mundo mediterráneo occidental consideramos oportuno citar algunos lugares no ibéricos en que se encuentra. En el mundo púnico la encontramos bajo la forma de cista sencilla en Douimes (Cartago), en los siglos VII-VI, pero utilizada para enterramientos de inhumación, y en Tánger, fechable en los siglos VII-V a. de C. En España aparece en Jardín (Málaga), con fecha del siglo VI-V; en Cádiz, algunas se pueden fechar en el siglo V. Aparece cubierta de estructura tumular en la citada de Aïn Dalhia Kebira, de Tánger.

Sin embargo, a pesar de su presencia en centros púnicos, no se puede dar como típica de lo púnico. Las que aparecen en Africa deben considerarse como un fenómeno de aculturación.

Tipo D_1.—Con relativa frecuencia aparecen en nuestra necrópolis tumbas cuya infraestructura consiste en una fosa rectangular con tendencia a la forma cuadrada excavadas en la roca del Cerro y con el ajuar depositado en el fondo. Las hemos dividido en diferentes subtipos según las particularidades que presenten y el tamaño que alcancen. La más sencilla es un tumba de la forma dicha y unas dimensiones de algo menos de un metro de lado, con una profundidad de unos 0,40 metros de excavación en la roca. Son tumbas, algunas de las cuales han dado cerámicas rojas con superficie bruñida o espatulada, que juzgo muy viejas, sin poder precisar más.

Tipo D_2.—Nos referimos a una tumba, en concreto 142, que presentó una particularidad que juzgo de gran interés. Es una tumba de fosa cuadrada de más de un metro de lado y un metro de profundidad excavada en la roca. No conocemos nada de su superestructura. Dentro de la tumba se encontró gran cantidad de madera carbonizada. Por la disposición de la madera se veía que dentro de la tumba había habido un entramado de vigas y adobes que debieron formar como una especie de cista. Descartamos en principio la hipótesis de que fueran vigas de cubierta sobre las que se elevase un túmulo exterior, aunque esta hipótesis fue la primera que se nos ocurrió. Se singulariza, además, porque no dio ajuar cerámico ninguno, sino un pequeño hoyo en el centro del suelo de la tumba, en el que había un recipiente de metal completamente destruido, y debajo, las cenizas, depositadas en el hoyo como una especie de pequeño *bustum*.

Tipo D_3.—Corresponde esencialmente a la tumba 155, minuciosamente descrita en el catálogo, que presenta como diferencia del tipo general el tener dimensiones mucho mayores y las esquinas redondeadas, con una pequeña excavación ultrasemicircular. Tenía que ir cubierta por una superestructura, que debió ser de madera, aunque la excavación no dio restos de ella.

Tipo D_4.—Es la tumba 176, la cual tiene la particularidad de que a su alrededor corre una repisa interior, que estrecha el fondo de la misma. Es la tumba de mayor tamaño, que alcanza los tres metros de lado, y también la más rica.

La tumba que llamamos de fosa es un tipo muy generalizado porque lo encontramos en el sudeste, pero a su vez ofrece una amplia difusión en el mundo púnico. Tejera Pascual lo ha estudiado en todas sus variedades y lo encuentra ya en Cartago en el sec-

tor de Dermesch, con fecha de finales del siglo VII y el VI, con rito de inhumación y a veces de incineración. En España aparece en Jardín (Málaga), con fosas cubiertas de losas y sin ellas. También aquí el rito es a veces de inhumación, y de incineración otras. En Villaricos, a pesar de la confusión que reina en todo lo referente a esta necrópolis, creemos que se da el tipo D_4.

Desde el punto de vista social, los dos últimos subtipos son, sin duda, los de mayor relevancia. Corresponde a la aristocracia local, casi nos atreveríamos a decir que incluso a los régulos de la región.

RECIPIENTES DE BRONCE

La excavación nos proporcionó cuatro recipientes de bronce, que aparecieron en las tumbas 43, 130, 142 y 176. Sólo pudimos recuperar los dos primeros, parte del cuarto y nada del tercero.

El más interesante, sin duda, es el de la tumba 43 (Fig. 46, 6, 9; lám. XVI). Apareció debajo de la repisa del ala en la parte este de la tumba. Se trata de un tipo original dentro de la serie de los ya conocidos en España. Un recipiente redondo, de fondo plano, borde recto, hecho de lámina de bronce con una línea que corre a lo largo de la parte inferior exterior del borde. Le falta un pequeño trozo en la curvatura del cuerpo. Tiene dos asas, que se adosan a una placa clavada a la pared del vaso, en cuya parte superior tiene una lámina doblada en forma de tubo en la que se enganchan dichas asas, permitiéndoselas a éstas girar, dentro de la doblez que las cobija, en sentido vertical. Las placas de sujeción de las asas van esculpidas con figuras de cabezas humanas, una soportando cada asa. Las dos cabezas son distintas, siendo una mucho mayor que la otra y de rasgos más acusados, al mismo tiempo que una mayor perfección técnica. Sin embargo, el engarce de las asas es igual en una y otra. La cabeza mayor representa un rostro de facciones redondeadas, con ojos avellanados, nariz triangular, boca poco dibujada y unas comisuras muy pronunciadas. Sobre la cara aparece una especie de gorro o turbante con cinco capas superpuestas, cuya interpretación ofrece algún problema, que luego analizaremos, comparándolo con otras piezas ibéricas. La placa de la otra asa también tiene una cara redonda más pequeña, de rasgos mucho menos acusados, en la que apenas se notan los ojos, la nariz y la boca. El resto del vaso no lleva decoración alguna, ni interior ni exterior. Este recipiente no tiene ningún paralelo, que yo conozca, en los recipientes o braseros que conocemos en España. Se diferencia de ellos, no en lo esencial del cuerpo, y creo que de la funcionalidad, pero sí en dos aspectos importantes: el primero, la articulación de las asas y la forma de las mismas, y en segundo, la existencia de las placas esculpidas. Los dos tipos de braseros o recipientes que se admiten en España coinciden en que la articulación del asa se hace sobre una placa con anillas, tenga o no manos dicha placa, y las asas tienen una vuelta de bastante longitud, que se rebate sobre sí misma. En nuestro caso, el asa se dobla hacia dentro y quedan unidos sus extremos mediante un vástago, que es el que gira dentro del tubo formado por la lámina vuelta del soporte en forma de placa esculpida.

Cuando empezamos a estudiar el problema de esta pieza no encontramos paralelo alguno, y pensamos que debía tratarse de un producto del comercio mediterráneo, tan patente en otros objetos de la necrópolis. Sin embargo, gracias a la ayuda de un joven colega a punto de llegar a ser un gran maestro, el doctor Almagro Gorbea, tuvimos noticia de un soporte de asa, existente en el Museo Arqueológico de Granada, de un extraordinario parecido. La pieza fue donada al Museo por D. Manuel Gómez Moreno y fue encontrada en Cástulo (22). Mide 6 por 4,5 cm. Es un soporte de asa exactamente igual al mayor del vaso de Baza. Coincide en la forma del enganche para el asa y, sobre todo, en la forma de la cara que comporta y los rasgos de la misma. También lleva ese gorro

(22) Publicada por J. M. BLAZQUEZ en su *Tartesos...*, 1975, lám. 107 A. Cree que se trata de una cabeza de Astarté.

o turbante que señalábamos en el ejemplar de Baza, con la diferencia que en la pieza de Cástulo tiene cuatro capas y en la de Baza cinco. Podría pensarse, por una simple comparación, con el tocado de la Dama de Baza. En ésta, como hemos visto en su estudio, el polos que cubre su cabeza se remata por la parte inferior con el mismo motivo de cinco ondas o vueltas. En el caso de la Dama no hay duda de que no es cabello, porque éste está representado debajo del tocado de la cabeza y pintado en negro formando pequeños rizos. Vemos, pues, que hay una gran similitud entre estas dos piezas, la de Cástulo y la de Baza, lo que nos demuestra, o por lo menos nos indica, que se trata de una pieza de fabricación local, quiero decir indígena, aunque no puedo decir dónde estuvo el taller que hacía este tipo de piezas. El valor de la pieza de Baza se acrecienta por tener una fecha indudable. Se encontró en una tumba cerrada con abundante cerámica ática, capaz de dar una fecha precisa de la primera mitad del siglo IV; quedando al mismo tiempo fechado el fragmento de Cástulo.

Aunque la pieza nos merecerá un estudio monográfico detenido, y entonces buscaremos todas sus relaciones y parentescos, de momento podemos sugerir que la forma de representar la figura humana ambos objetos tienen afinidades, con bronces, y terracotas y algunas cabezas que se ven en la cerámica celtibérica, lo que reforzaría el indigenismo de estas piezas.

Pieza de la tumba 130 (Fig. 154).—Es el tipo corriente del brasero ibérico, con asas y manos, encontrado en una tumba con crátera ática del siglo IV, por lo cual debe considerarse bien fechado. El estado de conservación era muy deficiente cuando se excavó, pero se pudo restaurar en el Museo Monográfico de San Pedro de Premiá. Cuando se encontró tenía una lañadura en el fondo, lo que demuestra que estos utensilios, fueran del uso que fueran, se conservaban al máximo, aun con reparaciones. En esto coincide con otro de la misma especie encontrado en Granada capital, en el Mirador de Rolando.

Es una pieza de bronce de boca ancha con borde horizontal exvasado y un pequeño pie. Lleva asas construidas de un hilo de alambre grueso que se dobla enganchándolo en dos anillas sujetas a una pieza alargada clavada a la pared del vaso debajo del borde, con tres clavos remachados. Este soporte termina en unas manos de dedos estilizados. Pertenece, pues, al tipo ibérico de esos objetos que aparecen con cierta frecuencia en las tumbas ibéricas y orientalizantes que los arqueólogos españoles llaman con cierta impropiedad «braseros púnicos».

El paralelo más claro está en uno procedente de una tumba del Cabecico del Tesoro, publicado por su excavador, D. Gratiniano Nieto Gallo (23).

Sobre el origen y utilización de estos recipientes existe una literatura abundante, y en general poco segura, como ocurre siempre que se trata de orígenes remotos. Cuadrado (24) distingue dos tipos, uno oriental, caracterizado por sus ejemplares poco profundos, una o dos asas con los extremos vueltos que abrazan la misma longitud de la altura del asa, borde horizontal sobre el que se inserta el asa. El otro tipo es el ibérico, que se diferencia del anterior en que carece de borde horizontal, y, por tanto, los soportes de las asas van fijadas a las paredes del braserillo. En esta variedad hay tres remaches. Esta distinción también la admite Luzón, quien denomina tartésicos a los orientales, y los diferencia cronológicamente. Los talleres ibéricos seguramente derivarían de los tártesicos, en opinión de Luzón. Más adelante, Cuadrado insiste en su denominación de orientales y confecciona el catálogo de todos los hallados en España. Establece una cronología que para los orientales sería entre los siglos VII y VI y los de tipo ibérico quedarían entre el V y el II. Nieto aportó un ejemplar, ya citado, fechándolo en el siglo IV, y ahora nosotros aportamos otros tres, pues los nuestros están fechados con toda precisión en la primera mitad del siglo IV. Las influencias exteriores que produjeron este tipo de recipiente serían fenicias, y para los ibéricos, según Cuadrado, hay

(23) G. NIETO GALLO, *Una sepultura del Cabecico del Tesoro con «braserillo» ritual,* en «Arch. Esp. d. Arq.» (1970), 131-122, págs. 67-85.

(24) E. CUADRADO, *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con «asas» de manos de la Península Ibérica,* Madrid, 1966.

que tener en cuenta las influencias griegas en el mundo ibérico. El problema se orientó gracias a una aportación del profesor Almagro, que adquirió en Egipto un lote de piezas, entre las que se encuentran asas de ese tipo de recipientes, con manos, evidentemente del mismo tipo que los españoles. Las piezas se compraron en casa de un anticuario griego, que afirmó que procedían de Chipre. Sea cual quiera su origen concreto, no cabe duda de que son piezas orientales, por lo que entre los arqueólogos españoles se tiene por zanjada la cuestión sobre el origen oriental de estos recipientes rituales con asas de mano. Para mí no se puede excluir fácilmente la influencia egipcia en este tipo de vasos con manos. Es bien conocido el tema de los objetos de uso corriente en que una figura sostiene con los brazos abiertos un recipiente, generalmente para afeites, tal como se encuentra en los ajuares del imperio nuevo. También sabemos que el motivo pasó desde muy temprano al arcaísmo griego, tal vez a través de los talleres de Naucratis, puerta para tantos influjos egipcios dentro del arte griego. No tendría nada de extraño que estos braseros de mano sean una consecuencia lejana de estas influencias. No debemos olvidar que entre los siglos VIII y VI a. C. se produce una *koiné* cultural en todo el Mediterráneo, en la que se funden influencias y motivos de las grandes culturas antiguas ribereñas de la parte oriental de dicho mar. El período orientalizante del arcaísmo griego, el mismo fenómeno en Etruria, y el que se produce en España, són consecuencia de lo que venimos diciendo.

Sobre la fecha de estas piezas, los datos que hasta ahora se han aportado son de una cierta vaguedad. No ocurre así en la pieza de Baza, cuya fecha esta asegurada en una tumba intacta, con una crátera de figuras rojas y otros vasos griegos de fechas seguras. No cabe duda de que Baza pertenece a la primera mitad del siglo IV.

Sobre la utilización de estos vasos se han dado distintas interpretaciones. Al principio se consideraron simples braseros. Después se denominaron «recipientes rituales», lo que venía avalado por la presencia a su lado de un símpulo. Gratiniano Nieto añade en su publicación del vaso del Cabecico una nueva interpretación, que incluye a las anteriores de quema-perfumes y añade la idea del «mazonomun» o porta-ofrendas, y concluye que debe denominársele *braserillo ritual.*

Pieza de la tumba 176.—Apareció en una tumba muy rica y bien fechada. Tiene esta tumba casi una docena de vasos griegos de la misma época, lo cual no deja lugar a duda sobre su situación cronológica en la primera mitad del siglo IV. El recipiente o brasero apareció en un pésimo estado de conservación y sólo se pudo consolidar el anillo que corre alrededor del borde y los soportes de las asas, que en esta caso no tienen manos, pero sí las anillas donde se insertan las asas, que se doblan en la forma acostumbrada, aunque sin los extremos tan vueltos como en el ejemplar de la tumba 131.

En la tumba 142, como ya se dijo, aparecieron restos de un recipiente de bronce completamente deshecho, que, como se ha dicho, estaba situado en el centro de la tumba, sobre un hoyo con cenizas. No podemos asegurar que se trate de una pieza parecida a las que hemos descrito.

Como resumen, diremos que en Baza, al mismo tiempo, se emplean tres tipos distintos de brasero ritual, cuyas vinculaciones arqueológicas y relaciones históricas son muy distintas. Es una buena advertencia para los tipólogos al uso.

V. LA DAMA DE BAZA

La Dama de Baza no es una figura aislada, sin conexiones dentro del mundo ibérico y tampoco dentro del ámbito mediterráneo. En términos generales, puede decirse que, de una u otra manera, se relaciona con todas las piezas capitales del arte ibérico, que constituye una provincia artística dentro del Mediterráneo occidental y, en última instancia, no es más que una prolongación y zona de influencia del Mediterráneo oriental, el cual en la época prerromana constituye el foco primario de la evolución cultural de la ecúmene. En vista de lo cual, vamos a pasar revista a las relaciones que presenta con la plástica prerromana. No pretendemos ser exhaustivos en un trabajo de tan corta extensión, sino que ofrecemos en lo que sigue algo parecido a un estado de la cuestión de un tema sobre el que preparamos una monografía de más amplias perspectivas.

Estatuaria en piedra.—Empezaremos por la comparación, *servata distantia,* con la Dama de Elche, obra capital del arte ibérico, sobre la que se ha acumulado tanta y tan dispar bibliografía (25). No es ésta la ocasión de pasar revista a todas las interpretaciones que se han hecho de tan interesante obra de arte. Hasta la fecha, el trabajo clave sobre ella es la monografía de A. García y Bellido, que no cabe duda es una autoridad en este tema. Aparentemente, la Dama de Elche es un busto encontrado de manera casual, sin la menor garantía de rigor científico. Circula en la bibliografía un dibujo hecho cincuenta años después de su descubrimiento (26), en el que aparece como una pieza hallada sin contexto arqueológico de ningún tipo. Ahora bien, un examen de la misma, como ha hecho notar A. Blanco (27), nos demuestra, sin lugar a dudas, que lo que hoy conservamos no es más que un fragmento de una pieza mucho mayor. Ya notaba García y Bellido que el busto tenía cierta «chepa» y le extrañaba esta particularidad. Las huellas que aún se ven en la parte inferior del llamado busto demuestran que fue cortado con un hacha. Si, además, consideramos que la Dama de Baza se quebró a la misma altura, aproximadamente, que la de Elche, podemos suponer que esta última nunca fue un busto, sino algo más, y nosotros suponemos que se trataba de una estatua de cuerpo entero. Aquí terminarían nuestras comparaciones si no existiera algo más que nos inclina a pensar en que debió de ser algo similar a nuestra pieza. La Dama de Elche lleva en su parte posterior un agujero, cuya finalidad ha sido muy discutida. En la monografía citada se enumeran una serie de posibilidades, entre ellas, la de ser urna

(25) A. GARCIA Y BELLIDO, *La Dama de Elche y el conjutno de piezas arqueológicas ingresadas en España en 1941,* Madrid, 1943, págs. 6-62. Es el trabajo clásico sobre el tema. Además, se encuentran estudios en todas las historias primitivas de España. La bibliografía comprende varias decenas de trabajos, entre los que destacamos los de PIERRE PARIS, *Buste espagnol de style greco-asiatique trouvé à Elche,* en «Monuments et Memoires de la Fondation Piot», tomo IV, fasc. II (1898), y el de PAUL JACOBSTHAL, *Zum Kopfschmuck des Frauenkopfes von Elche,* en «Athenische Mitteilungen», vol. 57 (1932).

(26) J. CAMON AZNAR, *Artes y pueblos de la España primitiva,* Madrid, 1953, pág. 821, fig. 835.

(27) A. BLANCO FREIJEIRO, *Catálogo de las esculturas del Museo del Prado,* Madrid, 1958, págs. 130-31.

funeraria (28), pero el autor se inclina a creer que se trata de una grapa que sujetase el busto a la pared en la que pudo estar expuesta. Una vez conocida la Dama de Baza, cuya finalidad es la ser urna funeraria, yo creo que hay muchas posibilidades de que la de Elche lo fuera también. Aún así, no agotamos las similitudes. Las joyas que adornan a la Dama de Baza coinciden en parte con las que lleva la Dama de Elche: por ejemplo, el collar de lentejuelas o bullae. Quedaría como objeción a nuestro paralelismo la cronología alta que, como veremos, es necesario dar a la Dama de Baza y la de ultrabaja (29) que se ha dado a la de Elche. No vamos a discutir aquí todas las opiniones. Bástenos decir que, prescindiendo por un momento de la autoridad de A. García y Bellido, cuya cronología es muy vacilante, la opinión general es que no puede bajarse la cronología de la Dama de Elche más acá del siglo IV, fecha que encaja perfectamente con la que preconizamos para la Dama de Baza. El tocado tiene puntos de contacto, aunque puede apreciarse entre uno y otro gran diferencia. En suma, no podemos dejar de contribuir en la medida de nuestro esfuerzo al esclarecimiento de lo conocido mediante la utilización de nuevos datos.

Pero Elche y su enorme riqueza arqueológica produjo otro fragmento de estatua que nos acerca a nuestro ejemplar. En las excavaciones de A. Ramos Folqués (30), en el mismo lugar donde apareció la Dama de Elche, el año 1952 fue descubierta una parte de una figura sedente en la que pueden verse los collares semejantes a los de la Dama de Baza y una pulsera. Apoya su mano derecha sobre la rodilla, mostrando, asimismo, restos de pintura roja y engobe blanco. La pieza tiene 31 cm. de altura y 33 cm. de base. La piedra en que se labró procedía de las Canteras de Santa María y Milacre, las mismas de donde procede la piedra de la Dama de Elche. Esta similitud nos hace pensar en una gran estatua sedente, del tipo de la Dama de Baza, y esta vez la excavación se puede controlar con cierta exactitud (31). Los datos que nos da su excavador y las observaciones recogidas en sus trabajos sobre el yacimiento permiten fechar el estrato en que apareció este fragamento a comienzos del siglo IV a. C., a base de los fragmentos de cerámica ática encontrados.

Otro tipo de paralelos que de hecho recuerdan el tipo de escultura que nos ocupa nos lo ofrece la magnífica colección que guarda el Museo Arqueológico Nacional procedente de distintos yacimientos. Empezaremos con una figura sedente de pequeño tamaño, procedente del Cerro de los Santos (32). Es una esfigie de mujer con las manos puestas sobre las rodillas y cubiertas con un manto de amplios pliegues. Debajo de este primero lleva otro, también plegado geométricamente, que le llega a los pies. Dentro de esta línea de paralelos creemos de gran importancia una estatua de tamaño casi natural hallada en el llano de la Consolación. Aunque se halla muy estropeada, puede verse la

(28) GARCIA Y BELLIDO, *La Dama de Elche*, pág. 23.

(29) A. GARCIA Y BELLIDO en el capítulo sobre arte ibérico en la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo I, vol. 2, pág. 570. Aquí vuelve este autor a discutir la fecha de la Dama de Elche y aún la rebaja más, llevándola incluso hasta el siglo I a. de C. No podemos menos de citar sus argumentos. Para él la Dama de Elche debe fecharse a base de los testimonios siguientes: primero, el área donde apareció pertenece a una ciudad romana y no ibérica, fundada por César a mediados del siglo I a. de C.; segundo, una concepción al modo de imagen-retrato excluye su origen griego antiguo, apuntando en cambio a la época augustea. El primer argumento carece de valor porque, como ha demostrado Ramos Folqués, en Elche existe una verdadera estratigrafía, según veremos más adelante. El hecho de la fundación de César es un episodio más en la vida de la ciudad. El último argumento del busto ya hemos visto que no demuestra nada, porque con toda probabilidad nunca fue un busto.

(30) A. RAMOS FOLQUES, informe publicado en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, vols. III-IV, 1954-5, pág. 105.

(31) La riqueza plástica de este nivel viene atestiguada por la gran cantidad de fragmentos que se encontraron junto con la pieza que comentamos. Véase A. RAMOS FOLQUES, *Sobre escultura y cerámica ilicitanas*, «Estudios Ibéricos», 3, Valencia, 1955; A. BLANCO, *Die Klassischen Wurzeln der Iberischen Kunst*, en «Madrider Mitteilungen», I, 1960, pág. 113. Este autor da una estratigrafía muy completa de Elche, basada en los trabajos de Ramos Folqués. Como idea general, supone una división del arte ibérico en dos grandes provincias. Una centrada en Elche y que comprende Elche, Agost, Redován, El Cigarralejo, Archena, Verdolay y Alicante. Sería la que ofrece mejor calidad en toda la producción, tanto cerámica como plástica. La segunda provincia tiene su centro en Yecla y representa un eco degenerado de la onda artística, ruralizada en medio campesino. En este contexto Baza quedaría más influida por la primera que por la segunda.

(32) A. GARCIA Y BELLIDO, *Historia de España*, dirigida por MENENDEZ PIDAL, vol. I, tomo III, fig. 401, pág. 496.

actitud muy similar a la de Baza. García y Bellido (33) la fecha hacia el siglo V a. de C., pero deja abierta la posibilidad de que sea de época romana. Nos inclinamos por una fecha alta, aunque no es fácil descartar otras posibilidades. Del Cabecico del Tesoro (34) procede una estatua sedente muy fragmentada, a la que se ha atribuido una cabeza que algunos consideran de otra estatua (35). De todos modos, revela un tipo de figura sedente, no lejano a la Dama de Baza. Tiene la ventaja de proceder de una necrópolis, que puede inducirnos a revelar cierto carácter funerario a esta escultura. García y Bellido la fecha hacia la mitad del siglo V (36); nosotros la creemos más antigua que la Dama de Baza, pero sin razones poderosas, ya que apareció sin contexto arqueológico que pueda resolver la cuestión.

De otras piezas de plástica ibérica hablaremos al estudiar los elementos de adorno.

Las terracotas.—Además de la escultura en piedra que hemos examinado, nos queda una serie de plástica menor, de evidente similitud con la Dama de Baza. No es nuestra intención estudiar con minuciosidad todos los tipos que ofrecen analogías con nuestra estatua, pero sí dar una sipnosis de sus posibilidades interpretativas. Tienen la ventaja de su número y variedad, con lo cual podemos llegar más lejos en el espacio en la búsqueda de paralelos que nos ocupa. Claro está que en cuanto a su finalidad no pueden aportar grandes soluciones, ya que en el mejor de los casos no son más que el reflejo y reproducción de obras en piedra de mayor porte que, por desgracia, han desaparecido en su mayoría.

Ibiza.—De la necrópolis del Puig des Molins proceden una serie de terracotas de importación, seguramente griega, importantes para documentar el tipo de figura sedente. Destacamos una del Museo Arqueológico de Barcelona, que responde al tipo clásico de figura sedente sobre un sillón con alas, como el de la Dama, los pies juntos en un taburete sobresaliente y las manos sobre la rodilla. El manto le cubre la cabeza (37).

De la misma necrópolis procede otro ejemplar que guarda el Museo Arqueológico de Madrid. Es una terracota de mucho mejor calidad que la anterior, de mujer sedente sobre trono de alas, con la cabeza descubierta y el pelo cayendo con los hombros en tirabuzones. El manto le cubre los brazos, y las manos ofrecen un gran parecido con las de la Dama. La derecha reposa sobre la rodilla y la izquierda está cerrada, sujetando algo que bien pudiera ser el mismo pichón. Su fecha es, según el profesor García y Bellido, anterior a la primera mitad del siglo V antes de Cristo (38).

Muy parecida a la anterior, y de la misma procedencia y ubicación actual, lleva el peinado al descubierto y dividido en dos bandós. Las manos repiten la posición de la Dama de Baza; la derecha, sobre la rodilla, y la izquierda, sujetando algo, que imaginamos sería el referido pájaro (39).

Ya avanzado este trabajo, el doctor Fletcher tuvo la gentileza de facilitarme la fotografía de otra terracota ibicenca que ofrece un excelente paralelo para nuestra Dama. Le falta la cara y el sillón es de tipo ligeramente distinto, pero la postura de las manos y el plegado del manto presentan grandes analogías. Es una terracota de 28,5 cm. de altura; se conserva en la Colección Pérez Cabrero, de Valencia. Ha sido recientemente publicada por C. Picard: «Figurines de terre cuite du Musée de Valencia», *Arch. de Prehistoria Levantina,* XIII, 1972, lám. III.

Baena.—Sin embargo, el paralelo más importante encontrado en España para la Dama de Baza nos lo ofrece Baena (40), lugar de tanta tradición en la plástica primitiva

---

(33) *Op. cit.* fig. 400, pág. 499.
(34) *Op. cit.* fig. 398, pág. 493.
(35) M. TARRADELL, *El Arte Ibérico,* Barcelona, 1970. A. ARRIBAS PALAU, *Los iberos,* Barcelona, 1965, fig. 45, pág. 181.
(36) *Historia de España,* I, 3, pág. 494, fig. 398.
(37) *Historia de España,* I, 2, pág. 415, fig. 311.
(38) *Historia de España,* I, 2, pág. 627, fig. 545.
(39) *Historia de España,* I, 2, pág. 628, fig. 546.
(40) A. BLANCO FREIJEIRO, *Un molde de terracota de Baena,* «Archivo Español de Arqueología», 115 y 116 (1967), págs. 89-92.

hispánica. Se trata de un molde de barro de 17,5 cm. de largo y 12,6 cm. de ancho máximo, encontrado en Baena sin indicación precisa del lugar de hallazgo. Actualmente se guarda en el Museo Arqueológico de Córdoba. Representa una cara de mujer «idealizada a la griega». Blanco, su descubridor, lo considera un producto de la coroplástica greco-púnica, que tantas piezas ha dejado en el sur y sudeste de España, y lo fecha en el siglo IV. El molde es del más alto interés para nuestro propósito comparativo. En primer lugar, por su parecido con el rostro de la Dama de Baza. No es, sin embargo, exactamente igual. Parece algo más alargado que el de Baza y el tocado es distinto. Pero no por ello carece de semejanza. El trazado de las cejas, que estamos seguros resaltaría más, de no existir el estuco que cubre la piedra. Los ojos ofrecen una enorme similitud, incluso en el detalle de que el izquierdo es más pequeño y más alto que el derecho, detalle que consideramos importantísimo. La nariz es muy similar, y no resalta tanto esta similitud porque el positivo que hemos tenido a la vista fue retocado por el escultor que hizo el vacío. No obstante, si consideramos el negativo original, el parecido de la punta de la nariz es grande, así como la manera de tratar las aletas, un poco más abiertas en la Dama de Baza que en el molde de Baena. Otro punto de contacto sobre ambas piezas es la forma de los labios. Parecen algo más finos en el molde, pero hemos de pensar, como antes, en la desfiguración producida por el estuco y la pintura, que también afecta al plegado de las comisuras. Finalmente, el mentón y la barbilla también interesan para la comparación. Lo que puede haber de diferente, que es bien poco, procede, en mi opinión, de que estamos comparando dos piezas distintas: un molde casi plano y una cabeza terminada. Hasta aquí, los hechos.

Veamos las teorías. El molde de Baena, como supone muy bien el profesor Blanco, significa, sin la menor duda, la existencia de un taller de coroplastas ibéricos en Baena o en sus alrededores. La localización es de lo más significativa en uno de los centros de mayor florecimiento de la escultura ibérica. Pero, además, nos lleva de la mano a imaginarnos la forma de trabajar los artistas ibéricos. Lo importante era hacer el molde, hecho, sin duda, sobre modelos de influencia griega. Con él se podían realizar terracotas, pero asimismo era el medio de esculpir en piedra. Creo que la Dama de Baza ofrece un buen ejemplo para comprobarlo. Con el molde se hacía el positivo en barro del rostro, naturalmente lo más delicado en la labor del artista primitivo. Luego este rostro se pasaba a la piedra por medio del sistema de puntos empleado por los artistas de todos los tiempos. En la descripción de la estatua hacíamos notar la diferencia de cuidado que el escultor había puesto en el tratamiento de las distintas partes de la misma. La cara y la cabeza son, sin duda, las partes más logradas. El resto de la figura va siendo más descuidado hasta llegar al pie. Se partía, sin duda, de un molde muy parecido al de Baena y, desde luego, de la misma época. Al llegar a este punto tenemos que hacer notar la gran ignorancia en que nos vemos dentro de la escultura ibérica, pero esperamos que la excavación sistemática de la Bastetania puede darnos los datos y hasta quizá los moldes con que se hizo esta escultura. Aún nos quedan por hacer algunas reflexiones más. El ejemplo de la estatua como urna funeraria y la comparación con el molde demuestran, de una vez para siempre, que la pretendida expresión individual dentro del arte ibérico es un mito de los arqueólogos. No podemos buscar nada de ibérico en el rostro de la Dama de Baza ni, por supuesto, en el de la Dama de Elche. Nos queda un dato más que sacar del molde de Baena: su proximidad cronológica. Blanco fecha el molde en el siglo V-IV a. de C. Coincide perfectamente con la fecha que se preconiza para la Dama de Baza.

Un paralelo muy interesante se encuentra en un vaso fragmentado del Museo de Murcia, publicado por D. Jorge Aragoneses, en el que vemos pintada una efigie de estatua con todos los detalles de la Dama de Baza, sobre todo en lo que a la cabeza se refiere. Delante de la estatua se representa una columna. El vaso no tiene fecha muy segura, pero creemos que debe datarse en el siglo III a. de C. La presencia de la imagen de la Dama en un vaso demuestra que se trata de una figura corriente conocida por los alfareros y pintores de vasos ibéricos. La presencia de la columna puede indicar un santuario o lugar sagrado.

Sicilia.—Si nos dirigimos hacia Sicilia y la Magna Grecia en general, la abundancia de terracotas más o menos emparentadas con la Dama es muchísimo mayor que en la Península Ibérica o Baleares. Examinemos las más importantes para nuestro objeto.

En primer lugar, citaremos una terracota que representa a Deméter Malaphoros, procedente del santuario de esta diosa en Selinunte (41). Tiene 0,32 metros de alto. Langlotz la fecha alrededor del 460 a. de C. Nos interesa especialmente porque representa a una diosa sentada en su trono con una manzana en la mano derecha y un pequeño atributo en la izquierda. Este atributo se ha interpretado de muchas maneras, pero para nosotros no cabe la menor duda de que se trata de un pichón, exactamente igual al de la Dama. Lleva manto que cubre los brazos y le cae con borde en zigzag. Parece una reproducción de una imagen muy venerada de la diosa y, en opinión de Langlotz, detrás de todas las variantes locales y temporales se halla una figura de diosa jónico-oriental, que lleva el velo sobre el alto polos.

Aproximándonos más al tipo de la Dama, tenemos una terracota de finales del siglo VI a. de C. que representa una mujer vestida sentada sobre un trono, con aletas y taburete para los pies (42). Lleva un chitón; la mano izquierda posada sobre la rodilla y la derecha replegada sobre el pecho, sosteniendo una paloma. Los cabellos, en «rouleau» sobre la frente, cubierta con un alto polos. Tiene la ventaja para nuestro estudio de que lleva engobe y restos de pintura roja sobre el tronco. Como puede verse, los puntos de semejanza son: las alas del sillón, la paloma, el manto y el color del trono. De este tipo tenemos otra muy parecida de mujer sentada sobre un trono de alto respaldo con aletas (43). Vestida con himatión formando velo. Se fecha en el último cuarto del siglo VI. De las mismas características formales, citaremos otra terracota de Capua, de principios del siglo V a. de C., que representa a una mujer vestida sentada en un trono de respaldo alto con aletas. Lleva chitón largo en pliegues transversales y un himatión, formando velo sobre una diadema baja (44). Prescindiendo de muchas más que repiten el tipo hasta el infinito (45), citamos una terracota de Sicilia, que nos ofrece otros puntos de comparación muy interesantes. Lleva doble collar, el primero formado de cuatro discos rodeando una media luna, sujeto a los hombres por dos grandes fíbulas redondas. El segundo collar es muy parecido al segundo de la Dama de Baza, con los colgantes en forma de anforillas. Hemos de resaltar que los tipos de terracota que ofrecen el adorno de collares son distintos y pertenecen a otro grupo. Suelen ser figurillas de pie, y a veces sentadas, pero, en general, mucho más esquemáticas (46). Finalmente, una fechada en el último cuarto de siglo VI, procedente de Agrigento, en la que encontramos una mujer sentada con manto decorado en relieve. Este detalle nos acerca a la Dama, aunque la decoración sea distinta.

Grecia.—Continuando nuestra búsqueda de paralelos, en el Atica encontramos una gran variedad de terracotas (47), formando grupo, fabricadas allí y que se caracterizan por estar sentadas en su trono con aletas y las manos en la rodilla. Llevan corona, chitón, himatión simétrico, que pasa sobre la cabeza y pendientes. El pelo rizado en arco sobre la cabeza, con dos bandos que caen sobre los hombros. El tipo es conocido en todo el mundo griego, especialmente en Atenas, y su fecha va entre 510 y 460 a. de C. Estas figurillas pueden a veces identificarse con Atenea, pero no hay razón para atribuir siempre su significado a una imagen en particular (48). Las semejanzas con

(41) LANGLOTZ-HIRMER, *Magna Grecia*, México, 1968, fig. 68; E. GABRICI, en «Mon. d. Lin.», 1927, lámina 40, 4.

(42) MOLLARD-BESQUES, *Catalogue raisonné desd reliefs et figurines en terrecuite. Musée National du Louvre*, lámina XLVIII, B, 526.

(43) MOLLARD-BESQUES, *op. cit.*, lámina XLVIII, B, 527.

(44) MOLLARD-BESQUES, *op. cit.*, lámina XLIX, B, 535.

(45) MOLLARD-BESQUES, *op. cit.*, lámina XLIX, B, 534 y otras muchas.

(46) MOLLARD-BESQUES, *op. cit.*, lámina LI, B, 548.

(47) R. HIGGINS, *British Museum, Catalogue of the Terracottas*, Londres, 1954, figs. 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661 y 662; láminas 85 y 86. El tipo ha sido discutido por BROOKE, *Acrop. Mus. Catalogue*, II, pág. 355 y ss; por BLINKENBERG, *Lindos*, I, pág. 529, y otros.

(48) L. R. FARNELL, *The Cults of the Greek States*, I, págs. 332 y ss. y D. BROOKE, *Catalogue of the Acropolis Museum*, II, 1921, págs. 330 y ss. MOLLARD-BESQUES, *op. cit.*, lámina II, B, 6; lámina II, B, 7.

nuestra estatua son más acusadas en un ejemplar, que procede igualmente del Atica, que representa a una mujer vestida, sentada, con las dos manos sobre las rodillas. Sillón de respaldo alto, pies moldeados, taburete de pie ornamentado, chitón de mangas plisadas, un himatión puesto a modo de chal y, sobre los cabellos ondulados, una alta corona con decoración radial. Bucles y pendientes en forma de discos. Lleva collar de colgantes puntiagudos (49). La fecha se sitúa hacia la mitad del siglo IV a. de C. Va pintada y constituye una bella interpretación clásica del tema arcaico de la divinidad sentada en pose hierática.

En Tanagra hallamos el mismo motivo en múltiples ejemplos y en Tebas tenemos un ejemplo de mujer sentada en sillón de aletas y escabel pintado de azul, como en el caso de Baza (50).

Rodas.—En Rodas encontramos bastantes paralelos muy interesantes. Nos limitaremos a unos cuantos ejemplos procedentes de Camiros. En primer lugar, una figura sentada con las manos sobre las rodillas, senos señalados y sillón de aletas. Los pliegues del manto caen como en el caso de Baza; los pies, sobre un escabel saliente. Está policromada con engobe blanco, rojo el escabel y la parte exterior del himatión; la interior, azul, se ha fechado por los excavadores a fines del siglo VI (51). Tenemos una terracota de Cybele con un sillón de aleta (52). Finalmente, citaremos otra de Camiros, muy interesante, porque lleva collar, aunque en la figura que tenemos a la vista no puede distinguirse con claridad. Es de mediados del siglo V (53).

No queremos prolongar más esta enumeración de paralelos en terracota porque con estos datos tenemos suficientes testimonios para ver cómo este tipo de escultura fue patrimonio común de todo el Mediterráneo durante finales de la época arcaica y época clásica. Nos queda por preguntarnos qué representa esta figura, especialmente en Sicilia y en Magna Grecia.

Es una diosa de cara redonda pesadamente construida, que denuncia la presencia de una benigna dignidad, más severa en unos casos y más afable en otros (54); lo más frecuente es verla en los ejemplares más tardíos estallando en una amistosa sonrisa. Significa una amable protección a todo lo vivo. Se ha encontrado muchas veces en las tumbas, como ocurre en Rodas y a veces también en Sicilia. No es una divinidad que reine sobre el país de los muertos, pero aún después de la muerte, sus devotos quedan bajo su protección. En los museos sicilianos suelen denominárselas «dea rodia seduta». Sus funciones son múltiples. Aparece algunas veces como Kourotrophos, la buena madre; dadora y guardiana de la vida desde la más temprana niñez hasta más allá de la muerte. En Selinunte se identifica con Deméter. Las estatuillas de Sicilia son testimonio de un concepto general y uniforme que subyace a las variedades del culto local.

El tipo que ofrece como rasgo característico los collares, tal como se encuentran en la Dama de Baza, responde, como hemos visto, a un tipo distinto, el denominado «Athana Linda» (55). Siempre lleva los adornos mencionados, y en los casos que no aparecen hay que suponer que se habían hecho de pintura. Consisten en colgantes paralelos horizontales, que penden de dos o tres cintas o cadenas (raras veces hay una sola; incluso en algunos casos encontramos cuatro). Hay un hecho muy importante, y es que van fijados al vestido superior (cosidos a él, seguramente), cuyos bordes no cubren nunca. En las figurillas bien trabajadas están perfectamente definidos, como en el caso de Baza. Son discos, glóbulos, bellotas, anforillas de trigo y de vino, medias lunas, bucráneos y cabezas de carneros, así como cabezas de sileno. Otro rasgo destacado es el manto, igual que nuestro caso. La fecha se sitúa entre 530 y 460 a. de C. Entre este tipo

(49) MOLLARD-BESQUES, *op. cit.*, lámina LV, C, 5.
(50) MOLLARD-BESQUES, *op. cit.*, lámina XI, B, 85 y lámina X, B, 82.
(51) R. HIGGINS, *op. cit.*, lámina 15, fig. 65.
(52) R. HIGGINS, *op. cit.*, fig. 132.
(53) R. HIGGINS, *op. cit.*, fig. 227, lámina 39.
(54) En la interpretación religiosa de las figurillas procedentes de Sicilia utilizamos extensamente el libro de GUNTHER ZUNTZ, *Persephone*, Oxford, 1971, especialmente de la pág. 110 a 178, donde se discuten, a mi modo de ver con acierto, los problemas de las identificaciones posibles de estas terracotas.
(55) *Op. cit.*, pág. 120. Véase además las ilustraciones en Langlotz-Hirmer, lámina 20, b.

y la «dea rodia seduta» hay una interpenetración completa y en muchos casos contemporaneidad. No podemos pensar que un tipo proceda de otro si no coexisten paralelamente. Su identificación presenta los mismos problemas que ya hemos visto.

Zuntz (56) distingue tres tipos: uno de cara redonda y amistosa de mujer no necesariamente joven; otro, de cara más alargada, pero aún llena y más solemne. Finalmente, un tercero, de cara estrecha y joven. Los dos primeros se identifican en Sicilia con Deméter, y el tercero con Perséphone.

La Dama de Baza, como urna cineraria

Además de los paralelos arqueológicos, es preciso buscar otros que, dentro de unas afinidades tipológicas más amplias, tengan la misma funcionalidad, es decir, que respondan al mismo uso. Sólo así podremos integrar a nuestra estatua en una corriente histórica determinada, o más exactamente en un aspecto muy concreto de los ritos funerarios. En nuestros paralelos hemos dicho que la Dama de Elche, en nuestra opinión, es una parte de una estatua que tuvo su finalidad, semejante a la de Baza. Sirvió, como ésta, de urna funeraria para contener las cenizas del muerto (57). La idea de preservar los restos humanos en un recipiente con figura humana se había desarrollado en Egipto con los vasos canopos y los sarcófagos antropoides. Hasta Iberia había llegado esta línea del sarcófago antropoide, como ocurre, por poner sólo un ejemplo, en el famoso de Punta de Vaca (Cádiz). En el mismo ambiente púnico encontramos el rito de la incineración, cuyo ejemplo más completo es el de la necrópolis de Almuñécar, excavada por Pellicer (58) en 1963. Este yacimiento se pudo fechar con toda precisión en el siglo VII a. de C. Un poco antes penetraba en la Península Ibérica el rito de la incineración, con todas sus consecuencias, traído por las oleadas de indoeuropeos en la fase última de nuestra Edad del Bronce. Estos invasores enterraron a sus muertos incinerados, en urnas que se depositaban en el suelo, dando lugar a los clásicos campos de urnas (59). En la necrópolis del Cerro del Santuario encontramos este rito indoeuropeo perfectamente atestiguado, pero no podemos olvidar que nos movemos en un ambiente muy influido por lo púnico, como demuestra la cerámica y, en general, todo el contexto arqueológico de la región. Pero con todos estos elementos culturales aún no podemos explicar de un modo satisfactorio el rito que supone nuestra estatua funeraria. Para ello tenemos que buscar algún paralelo que nos ilustre a este respecto.

Por las mismas fechas, aproximadamente, que los bastetanos enterraban a sus muertos en el Cerro del Santuario, en Etruria se acumulaban los enterramientos en las necrópolis de la Ciudad de Clusium (Chiusi) (60). Al aducir este ejemplo, no queremos de ningún modo resucitar viejas teorías de contactos entre el mundo ibérico y el mundo etrusco, sino tan sólo ilustrar un hecho cultural, que debió producirse por mero paralelismo al reaccionar del mismo modo ante impulsos parecidos (61). En Chiusi los ritos

---

(56) *Op. cit.*, pág. 123.

(57) Esta hipótesis ya había sido formulada hace muchos años. Véase GARCIA Y BELLIDO, *La Dama de Elche*, pág. 23.

(58) MANUEL PELLICER CATALAN, *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal*, Madrid, 1963. Nos interesa hacer constar que Almuñécar y sus establecimientos púnicos, así como todos los situados en la costa de Granada, Málaga y Almería hasta Villaricos, tuvieron que influir en la Bastetania. Nuestra experiencia arqueológica en esta región nos induce a creer que el camino seguido por el tráfico iba desde la costa de Almería hacia Baza y Guadiz, siguiendo la falla al norte de Sierra Nevada, con ramificaciones hacia Jaén.

(59) La bibliografía sobre la introducción en España de los campos de urnas es muy abundante. Puede verse M. ALMAGRO BASCH en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, vol. I, 2, págs. 141-234, donde se da la bibliografía hasta 1960. Los iberos reciben de las invasiones indoeuropeas el rito de la incineración. Pero no se puede olvidar fácilmente hechos como el de la incineración en la costa desde muy antiguo.

(60) La bibliografía sobre este yacimiento puede verse en cualquier manual de arte etrusco. S. CLES-REDEN, *Les Etrusques*, París, 1962, con un buen capítulo sobre Chiusi; M. PALLOTTINO, *Etruscología*, Buenos Aires, 1963. Interesa especialmente R. BIANCHI BANDINELLI, *Clusium*, en «Mon. Ant.», XXX (1925), Col. 209-578; D. LEVI, *Il museo civico di Chiusi*, Roma, 1935.

(61) GARCIA Y BELLIDO, *La Dama de Elche*, pág. 52, cita como poco probable la opinión de P. Paris, quien propugnaba una relación entre la orfebrería etrusca y las joyas que adornan la Dama de Elche. Esta misma teoría nos vale para las que adornan a la de Baza. Hay que admitir que los paralelos más exactos que conozco de las *bullae* son etruscos, pero, en general, no se puede explicar nada con estos paralelos, como hace notar muy bien García y Bellido.

funerarios sufrieron un proceso muy interesante, como se ha puesto de relieve muchas veces (62). Allí vemos cómo la incineración propia de los indoeuropeos se impone en la época de Vilanova y en el período orientalizante. Las cenizas de los muertos se guardan en urnas en forma de casas (63) o dentro de vasos, que tratan de reproducir las facciones del muerto. Son los famosos canopos, mal llamados así por su lejana semejanza con los egipcios, aunque su parecido sea solamente formal.

Si tratamos de penetrar en la ideología que hizo posible este paso hacia la personificación del difunto, hemos de acudir a las conjeturas más o menos justificadas por la historia de las religiones. En principio, la incineración destruye los restos humanos de modo casi total, pero al librarlos de la carne efímera les da una permanencia mucho mayor, aunque destruye al mismo tiempo los rasgos individuales del individuo. En Chusi se reacciona ante ello y se trata de conservar esos rangos mediante la plástica. Con el canopo se inicia un camino que desemboca en la estatua funeraria, es decir, una estatua en la que se depositan las cenizas, como en el caso de Baza. Sin embargo, hay profundas diferencias entre ambos casos. En Chusi se han encontrado una serie de estatuas de cabeza movible, excavadas de manera que puedan recibir las cenizas (64). Tipológicamente estas estatuas son sedentes y de grandes dimensiones; van, aproximadamente, de 0,90 a 1,40 metros. Empieza la serie hacia 530-525 a. de C., con figuras viriles (65) que recuerdan las series de los Bránquidas de Mileto, pero con influencias seguramente chipriotas. En el siglo V aparecen estatuas femeninas del mismo tipo, con rostros idealizados de una noble regularidad (66). La interpretación religiosa que se le ha dado a estas figuras admite realmente la idea de que se trata de una diosa protectora de los muertos, de carácter palingenésico (67). Las razones son muchas y de paso.

La Madre Joven del Chianciano lleva un niño en sus rodillas, y otras, atributos divinos, como la granada o la manzana, en la mano. Formalmente estas estatuas están emparentadas con la Magna Grecia, y, en última instancia, con la Grecia propia, a través de bronces o terracotas importadas. No obstante, Bayet ha lanzado la hipótesis de que no se trata de diosas, sino de figuras de muertos heroizados que conservan rasgos individuales. Se funda en la distinta actitud y en el acento más personal de algunos rostros y, sobre todo, en la existencia de urnas, estatuas masculinas, y en la inscripción Lamxmsnei de una de ellas, femenina, por otra parte (68). Según este autor, el escultor quiere expresar la idea de la ascensión del muerto a una condición suprahumana. Lo hace sobre modelos griegos del período severo, cuya idealización de los rasgos va bien a su intento. Explica los atributos como los frutos y está presente el trono monumental de una manera, a mi modo de ver, poco conveniente. De todos modos, está presente una clara heroización del muerto.

Volviendo a nuestra Dama de Baza, el problema se simplifica porque la tumba es, indudablemente, de un guerrero, como lo atestiguan sus armas; la estatua que sirve de

---

(62) L. A. MILANI, *Monumenti etruschi iconici d'uso cinerario*, en «Museo Ital. di antichità classiche», I (1885), págs. 289 y ss.; D. LEVI, *I canopi di Chiusi*, en «Critica d'Arte», I (1935-1936), págs. 18 y ss., y 82 y siguientes.

(63) Costumbre que también encontramos en España y otros muchos países.

(64) J. BAYET, *ideologie et plastique*, II, *La Sculture funeraire de Chiusi*, en «Mélanges d'Archéologie et Histoire», págs. 35 y siguientes.

(65) BAYET, *op. cit.*, pág. 71, nota 1. El tipo clásico es el Plutón de Palermo: P. MINGAZZINI, *Una statua cineraria inedita della Collezione Casuccini a Palermo*, en «Studi Etruschi», IX (1935), págs. 61 y ss.; D. LEVI, *Sul una statua cineraria chiusina del Museo di Firenze*, «Studi Etruschi», págs. 67 y ss. Es muy interesante la estatua publicada por H. HERBIG en *Verstreute etruschische Denkmäler in deutschen Sammlungen*, «Studi Etruschi», págs. 353 y ss., que se encuentra en Bonn. Es una pieza muy estropeada correspondiente al tipo clásico de estatua-urna con una abertura lateral y con la espalda del sillón muy parecido en su parte superior al de la Dama de Baza. No es éste momento de apurar los paralelos que estudiaremos en la publicación definitiva de la Dama de Baza. Sirva la cita como un ejemplo más de lo que puede iluminarnos la estatuaria funeraria etrusca.

(66) BAYET enumera (*op. cit.*, pág. 72, nota 1) por orden cronológico a partir de mediados del siglo V antes de Cristo: 1, la «Madre joven», de Chianciano, en Florencia; 2, «Mujer sedente en un trono», de la cliptoteca Ny-Carlsberg, de Copenhague; 3, «Mujer sentada», del Museo de Chiusi; 4, «Mujer sentada», de Marcinella, del Museo de Palermo; 5, otra acéfala, del Museo de Berlín.

(67) Por ejemplo, P. MINGAZZINI, en *Studi Etruschi*, IX (1935), págs. 63-64, y W. DEONNA, en *Latomus*, XV (1956), pág. 495.

(68) *Loc. cit.*, págs. 73 y 74.

urna es femenina. Tenemos que admitir, pues, que se trata de una divinidad protectora de la vida del difunto. ¿Qué divinidad puede representar? Aquí entramos en un mundo de simples conjeturas. Una solución con visos de probabilidad necesitaría una investigación muy a fondo, que no es éste lugar para ella. Lo poco que sabemos de la religión ibérica nos impide formular hipótesis. En este terreno podemos decir, sin lugar a dudas, que el hallazgo de la Dama de Baza supone un paso hacia adelante en la investigación de la imaginería religiosa entre los iberos, que de un modo u otro se relaciona con la estatua de Galera, localidad muy próxima a Baza. Pero, ¿por qué caminos? Dejamos como simple tentativa la posibilidad de que se trate de una estatua de diosa griega o púnica helenizada, que respondiese a una idea de una diosa que, como en el caso de la «dea rodia seduta» encarnase distintas divinidades en cada caso particular. Los nombres de Artemisa (69), Deméter (70), Preséphone (71), Tanit (72), en su forma helenizada, pueden tener algún viso de probabilidad. Pero siempre interpretadas y sentidas a través de una conciencia indígena bastetana. La presencia de elementos culturales griegos, como las espléndidas cráteras de la necrópolis, hablan en favor de relaciones muy intensas con las colonias de la costa y, a través de ellas, con Sicilia. El ambiente púnico de gran parte de la cerámica y la presencia de los cartagineses en el interior nos lleva a pensar en algún contacto púnico. En este aspecto es todo lo que podemos decir por ahora.

Nos queda el aspecto de la importancia social que este enterramiento supone. Constituye la demostración de la existencia de unos ritos funerarios propios de la clase más alta. Estamos seguros que la tumba 155 corresponde a un régulo o caudillo bastetano. Hasta Baza había llegado influencia de los centros más adelantados del Mediterráneo. Se había producido una riqueza detentada por muy pocos, y entre ellos está, sin duda, nuestro caudillo, que tenía posibilidades económicas suficientes para costearse una obra de arte de esta categoría. No podemos pasar por alto el hecho de que en la misma necrópolis encontramos tumbas de un ajuar muchísimo más rico, excepción hecha de la estatua, como ocurre en la tumba 176. La explicación de este hecho quizá se deba a preferencias personales. Pero, además de la riqueza, existe en esta clase, o por lo menos en este individuo, una ideología cuyo testimonio está patente. El ansia de inmortalidad, protegido por una diosa que cuida de la vida de los hombres más alla de la muerte.

El trono

El trono sobre el que se asienta la Dama tiene paralelos claros en la historia del arte griego. Dentro de la tipología elaborada por Gisela M. A. Richter (73) puede incluirse en la serie de tronos con patas de animal. Esta forma deriva de prototipos egipcios y en Grecia los encontramos desde el siglo VI hasta la primera mitad del siglo V a. de C. Después de esta fecha va cayendo en desuso y aparece solo ocasionalmente en monumentos con relaciones orientales. Su área de expansión tiene un punto importante en Sicilia, de donde creemos que fue tomado, así como el tipo general de la Dama de Baza.

Adornos

Los adornos que lleva la Dama ya han sido citados en los paralelos que hemos buscado a lo largo de este estudio y que aquí resumiremos con un fin principalmente cronológico. Interesan especialmente los pendientes y los collares. De los primeros no co-

---

(69) Tenemos abundantes datos sobre esta diosa. Estrabón (III, 4, 6) dice que existían santuarios de esta diosa en Hemeroscopion, en Ampurias, en Rhode (III, 4, 8) y, finalmente, que esta diose pasó a ser adorada por los iberos, quienes sacrificaban como los griegos (IV, 1, 5).

(70) A este nombre apuntan las semejanzas tipológicas con las terracotas sicilianas.

(71) Las razones son las mismas que en el caso de Deméter.

(72) Esta diosa, bastante extraña, se encuentra extendida por toda la zona de influencia cartaginesa, aunque su aspecto externo no tiene nada que ver con la Dama de Baza.

(73) *The Furniture of the Greeks, Etruscans and Romans,* Londres, 1966, págs. 15 y siguientes.

nocemos, por el momento, ningún paralelo exacto. No así de los collares, muy corrientes dentro del arte ibérico en general. García y Bellido, en su gran trabajo sobre la Dama de Elche (74) da abundantes ejemplos de este tipo. Nosotros no haremos más que citar los collares que tienen bullae colgando, como ocurre en el tesoro de Aliseda (75), que son, sin duda, los mejores paralelos para el collar más alto de la Dama de Baza, incluso en la forma de engarzar los colgantes y en la forma de distribuir las cuentas del mismo. En Galera (76), muy cerca de Baza, y con una necrópolis que da exactamente la misma cerámica griega, se encontró un collar con bullae exactamente igual a los de Aliseda, paralelo que nos centra este tipo de adornos a comienzos del siglo IV, fecha a la que apuntan también los paralelos etruscos, ya conocidos en la época de P. París (77). Del segundo collar de anforillas colgantes ya se ha hablado extensamente al estudiar los paralelos en las terracotas. También nos remitimos a lo dicho por García y Bellido (78).

El traje

Nos interesa aquí destacar, no la forma del traje, ya descrita y, por otra parte, conocida, sino insistir en un posible paralelo a la policromía que éste ofrece en los bordes del manto. Tenemos una tela de Crimea (79), actualmente en el Museo de Leningrado, cuyo motivo principal es el ajedrezado en bandas de distinto tipo y que se ha fechado entre el siglo V y el IV.

Los paralelos dentro de la plástica ibérica son muy numerosos porque coincide casi en absoluto con todas las estatuas que conocemos, empezando por la Dama de Elche. Puede verse una buena descripción y reconstrucción en el libro de E. A. Llobregat, *Contestania Ibérica*, Alicante, 1972, de cuya página 200 tomamos los siguientes párrafos:

«Independientemente de los indumentos interiores, de los que tampoco sabemos nada para el varón, por encima de todos ellos aparece en primer lugar una túnica larga, que a menudo arrastra por el suelo, sin ceñir. Por la forma exvasada de su falda en las representaciones figuradas, unida a la estrechez de los hombros, hay que suponerla como una larga bata constituida por dos o cuatro caídas de tela, suplidas bajo las sisas por nesgas triangulares, que proporcionan la línea trapezoidal que muestra. Las mangas deben de ser cosidas y pegadas al hombro, con puños cerrados ceñidos a la muñeca. Esta túnica lleva un escote semejante al masculino, triangular, lo que debe responder a un mero corte largo en la parte superior del vestido por el que pasar la cabeza con comodidad, y que después se cierra por medio de una hebilleta diminuta —anular en el caso de la Dama de Elche—, aunque en otros casos muestren pasadores.

Por encima de esta túnica cae, formando ricos y elegantes pliegues, el manto, de tejido grueso de peso, que proporciona la caída indispensable, y que no resbala sobre el cuerpo. Este manto hay que suponerlo oblongo, o rectangular. Los extremos de la parte superior van ornados y adicionados de glandes que le dieran peso, como se ve en el relieve de la Albufereta y en la Dama sedante de Elche. Este manto, de dimensiones mucho mayores que las del cuerpo, se ponía por la espalda, sujetando con las manos el lado superior, que era la dimensión menor del lienzo. Con este lado se hacía un paquete de pliegues sobre los hombros, plisando toda la pieza, y las puntas, provistas de glandes, se dejaban caer sobre el pecho. Se acudía entonces a los lados más largos, que con-

(74) Pág. 40.
(75) GARCIA Y BELLIDO, *loc. cit.*; MELIDA, *El tesoro de la Aliseda*, en «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones», 1921, págs. 96 y ss. Entre los numerosos trabajos dedicados a este tema destacamos los últimamente publicados, desde puntos de vista más modernos y documentados, por A. BLANCO, *Orientalia*, en «Archivo Español de Arqueología», 69, págs. 11 y ss.; J. M. BLAZQUEZ, *Tartessos y los comienzos de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1968, págs. 125 y ss. En este último trabajo se abunda en la idea de la relación con Etruria, aunque de un modo vago, sin que el autor se pronuncie de un modo personal.
(76) *La Dama de Elche*, fig. 49.
(77) GARCIA Y BELLIDO, *La Dama de Elche*, pág. 52.
(78) *Passim*.
(79) GISELA M. A. RICHTER, *op. cit.*, fig. 591, pág. 118.

tinuaban caídos a cada lado. Se plisaba su borde las veces que eran necesarias hasta que el conjunto alcanzaba la longitud del brazo, de tal modo que el borde llegase a la muñeca, y se pasaba las manos por debajo de este borde hasta una altura proporcionada. Estos pliegues, realizados así, venían a equipararse a los que caían de los hombros, y entre ambos formaban dos largas aletas de pliegues ondulados que caían sobre el pecho hasta medio muslo, de las que pendían glandes, y que daban estabilidad y contrapeso al resto del manto, que colgaba por detrás, arrastrando a veces. Este manto, por su peso y su plegado, no necesitaba de fíbulas ni broches, manteniéndose en el sitio por su propio peso. Si a veces era preciso, la mujer podía desdoblar en la parte superior el paquete de pliegues que rebosaba sobre los hombros y cubrirse con él la cabeza, como se ve en alguna otra representación figurada.

A todo esto hay que añadir las complicaciones del tocado, los ricos collares y pectorales, y zapatos cerrados, como pueden verse en el relieve de la Albufereta.»

La Meter Terra del Museo de Murcia

Existe en el Museo Arqueológico de Murcia una estatua que en su actitud y significado recuerda a nuestra Dama de Baza en más de un aspecto. A pesar de ello, no pensábamos aludir a este paralelo si no fuera por la insistencia de dos admirados colegas, los profesores Blanco y Luzón.

La estatua de Murcia es una pieza de 60,5 cm. de altura, de mármol, que representa a una mujer sentada, actualmente sin cabeza y con los brazos rotos. Por las descripciones antiguas se puede pensar, según Hübner (CIL, II, 3527), que en la mano izquierda llevaba una cornucopia y en la derecha una pátera, mientras que en el regazo portaba diferentes frutos. Viste chitón, y sobre él, un manto que cruza el pecho y cubre regazo y piernas. Apoya los pies sobre un escabel. Trepanado fino en los pliegues. Hübner la data en el siglo II. García y Bellido (*Esculturas romanas de España y Portugal,* págs. 157-158, lám. 127) no da fecha alguna. Lleva una inscripción en el pedestal que la sostiene, y que dice:

M A T R I T E R R A E
S A C R V M
A L B A N V S D I S P.

En el mismo lugar aparecieron otras dos estatuas de togados que fueron puestas por el mismo dedicante. Una de ellas es el *genius loci,* y la otra, el genio del municipio ficariense.

No cabe duda de que se trata de divinidades cthónicas todas ellas.

Formalmente la estatua de la Dea Terra tiene un lejano parecido con la Dama de Baza. En primer lugar, se trata de una divinidad sedente también; en segundo lugar, la postura de los pies sobre el escabel, y, finalmente, algunos plegados de la falda. La estatua de Murcia, a pesar de su fecha tardía, tiene un aire de rusticidad que la vincula posiblemente a una escuela artística provincial.

Desde el punto de vista religioso, la Madre Tierra está en el fondo de todas las religiones neolíticas, que luego se particularizan en numerosos cultos históricos, algunos de los cuales se mantienen aún hoy disfrazados de cristianismo en el sur de España. En la España romana el culto de la Dea Terra no es frecuente, o por lo menos no ha dejado huella en la epigrafía. García y Bellido registra otra estatua, la de la lámina 127 de la obra citada, que puede ser una divinidad de la Tierra. Pero, de todas maneras, los cultos telúricos fueron abundantes en la religión romana, aunque de distintas formas y personificaciones. Por lo que ya hemos dicho de la Dama de Baza, se ve que sus vinculaciones telúricas son evidentes, y en este sentido no podemos menos de admitir una relación indudable, pero indirecta, porque es evidente que las separa un ámbito cronológico de medio milenio.

Tanto S. Moscati como J. María Blázquez, creo que de manera independiente han coincidido en ver en la Dama de Baza una imagen de Tanit, sin demasiadas pruebas de sus afirmaciones, que yo creo producto de consideraciones generales sobre la historia primitiva de la Península Ibérica.

LA PIEZA ARQUITECTONICA DE LA TUMBA 123. (Lám. XXXV)

Como se decía en la descripción de la tumba 123, encontramos sobre ella, sirviéndole de cubierta una losa trabajada y rota, en forma de zapata, rematada en una gola. La posición en que se halló demuestra a las claras que no fue tallada para este enterramiento sino que se aprovechó de otra construcción anterior, que a lo largo del tiempo perdió su razón de ser. Su tipología y paralelos eran objeto de un estudio, que está realizando al profesor Almagro Gorbea sobre arquitectura ibérica. Nuestro interés en este momento se reduce a su significación dentro de la estructura de la necrópolis. La superficie menor de la pieza presenta un rehundimiento cuadrado que parece destino a encajar esta parte sobre un pie derecho similar. En este caso serviría de remate a algún soporte. Ahora bien, tal monumento no ha dejado rastro alguno en la necrópolis que nos ocupa. El edificio del centro del yacimiento, ya hemos dicho que no creemos que sea de época ibérica, sino mucho más tardío. Una consideración que creemos más acertada es la comparación con las piezas que aparecieron en la famosa tumba de la columna. En esta tumba, la columna central lleva una basa y un capitel, función que *a priori* podría haber desempeñado nuestra pieza, aunque sus medidas resultarían un tanto excesivas para este fin. Otra posibilidad nos la daría el hecho de que formara parte de un monumento cuadrado, en cuya esquina superior sirviera de remate, algo similar a lo que ocurre en Pozo Moro. La presencia de otro gran yacimiento ibérico con tumbas de la misma época a menos de un kilómetro hacia al N., precisamente el que creemos fue excavado por Cienfuegos, podría dar la clave a la existencia de tal monumento.

De todos modos, es un hecho común que las necrópolis ibéricas del S. IV a. C. ofrecen una serie de materiales más antiguos reaprovechados, lo cual se interpreta con razón en muchos casos, que las tumbas monumentales estaban destruidas en el s. IV. Este fenómeno se puede ver con claridad en el Cabecico del Tesoro y en El Cigarralejo. Y, en consecuencia, tiene importancia para la cronología de los yacimientos.

LAMINAS





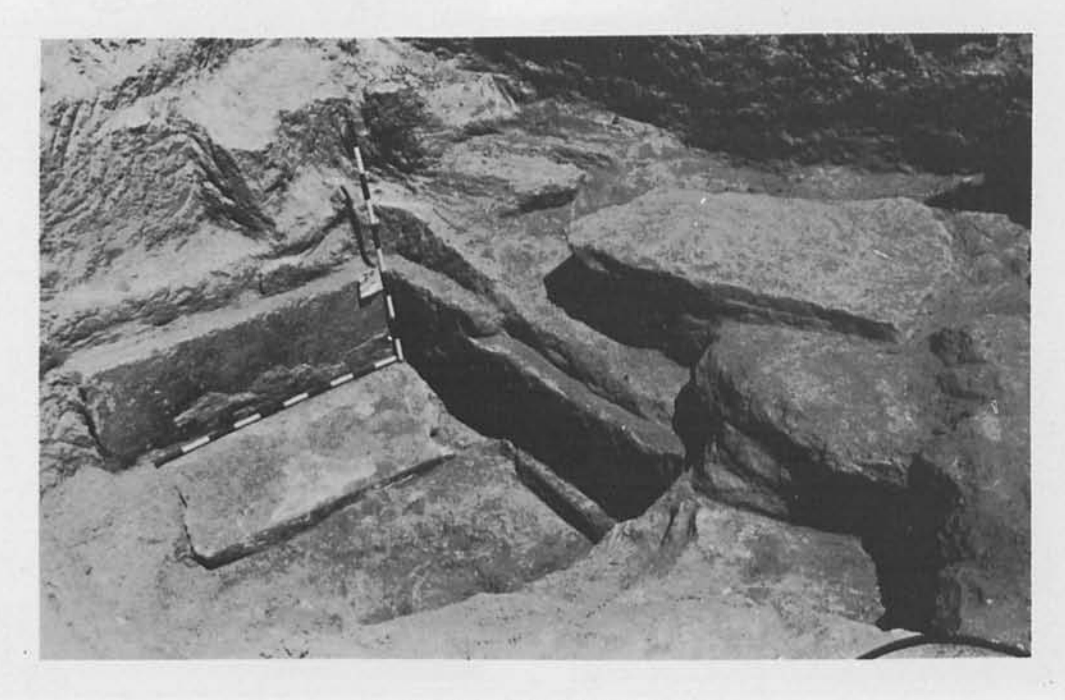
1-2.—Vistas del Cerro del Santuario.



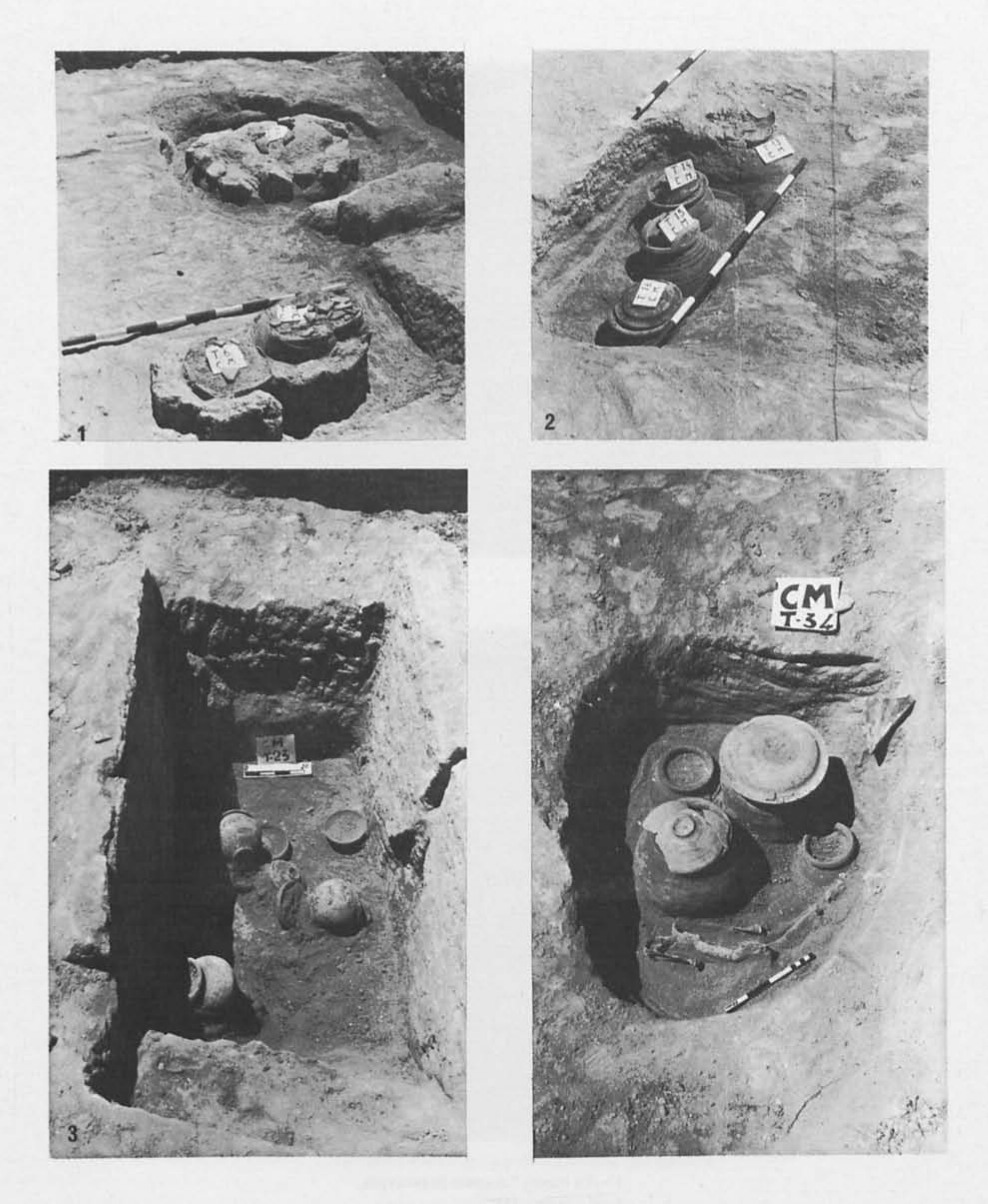


La tumba 4 antes de excavarla y después de excavada.

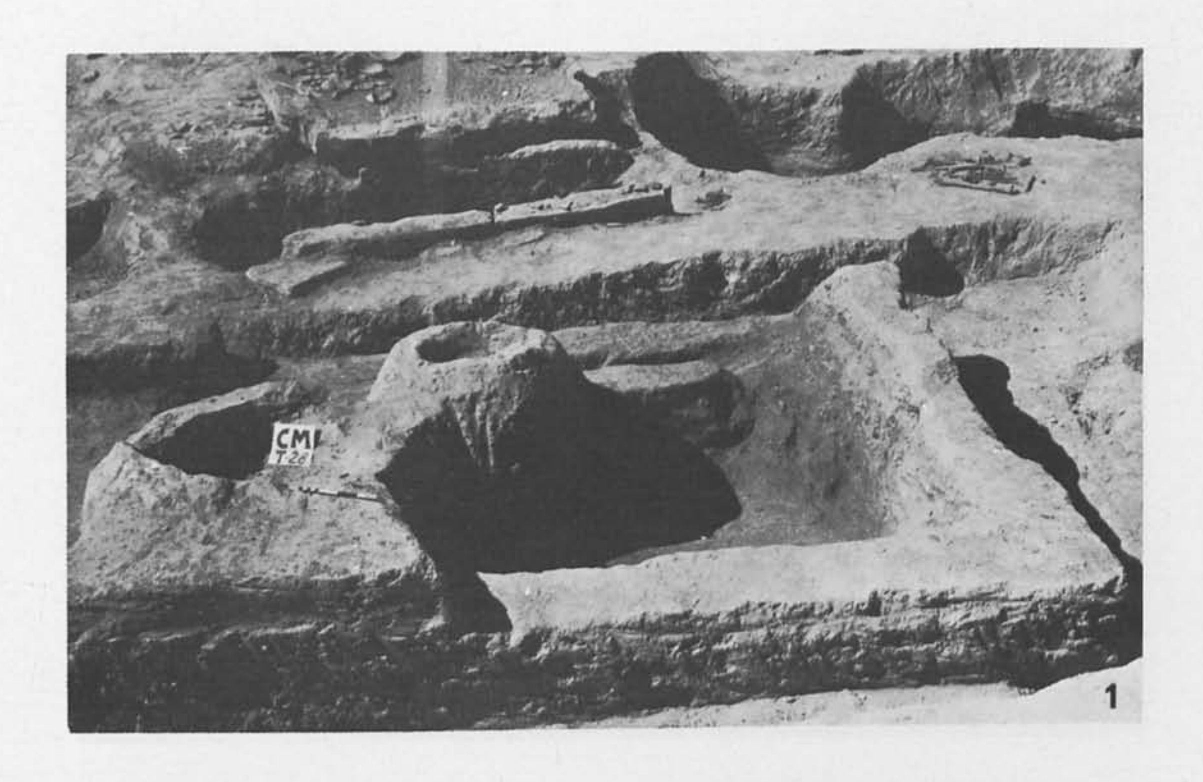




1.—La tumba 7 después de excavada.
2.—La tumba 131.



1-4.—Vistas de varias tumbas excavadas.





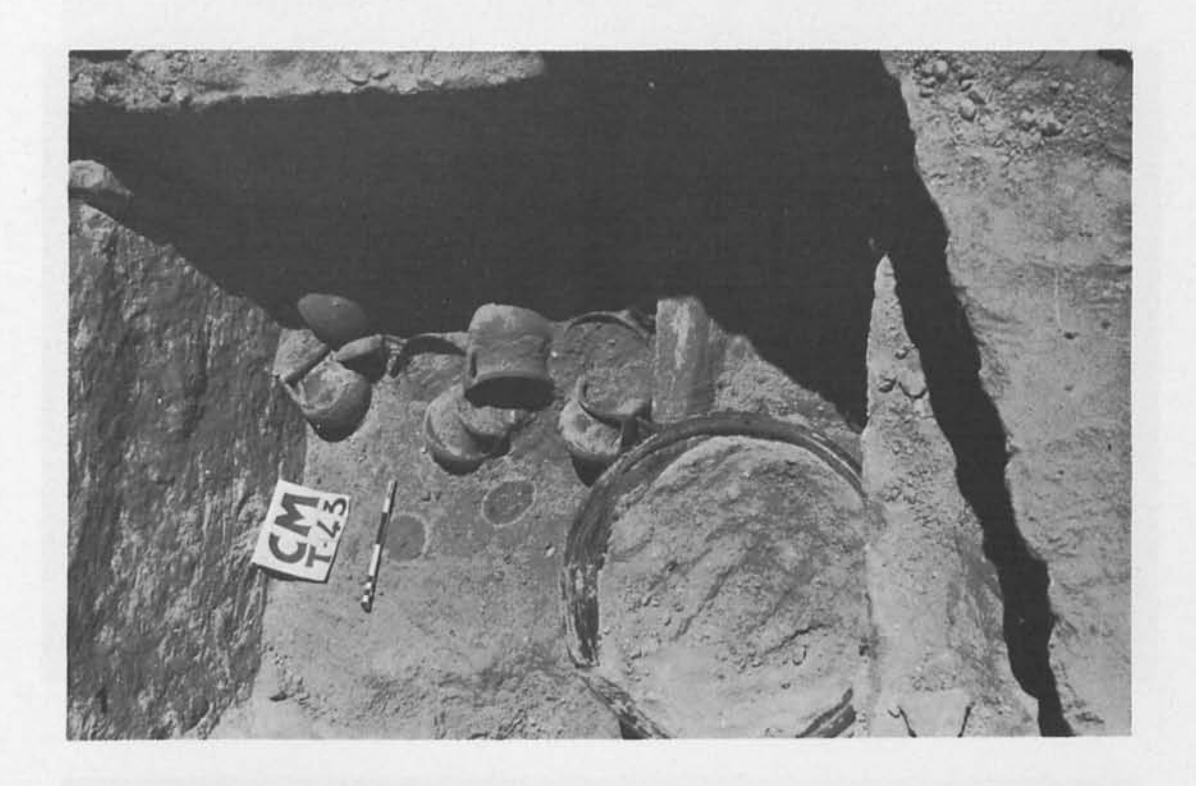
1-2.—Vistas de varias tumbas.

LAMINA VI





Tumbas de inhumación.





Distintas fases de la excavación de la tumba 43.









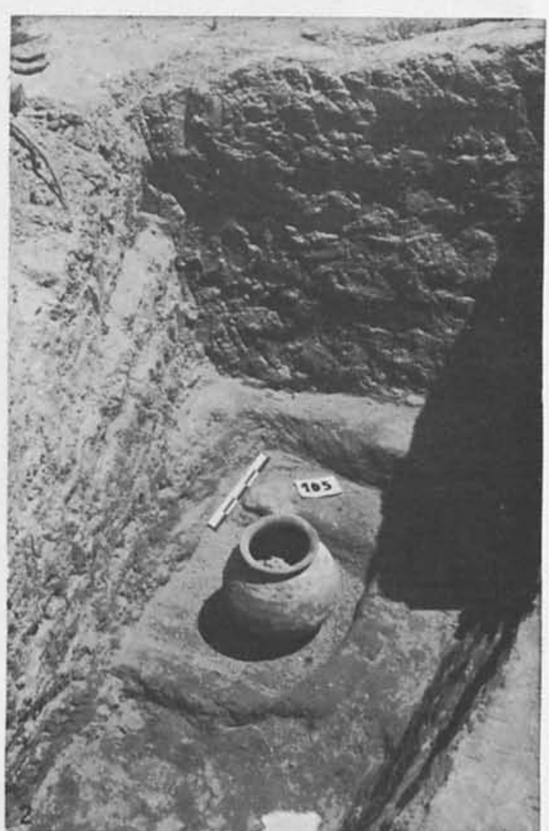
Distintas tumbas en diversas fases de excavación.





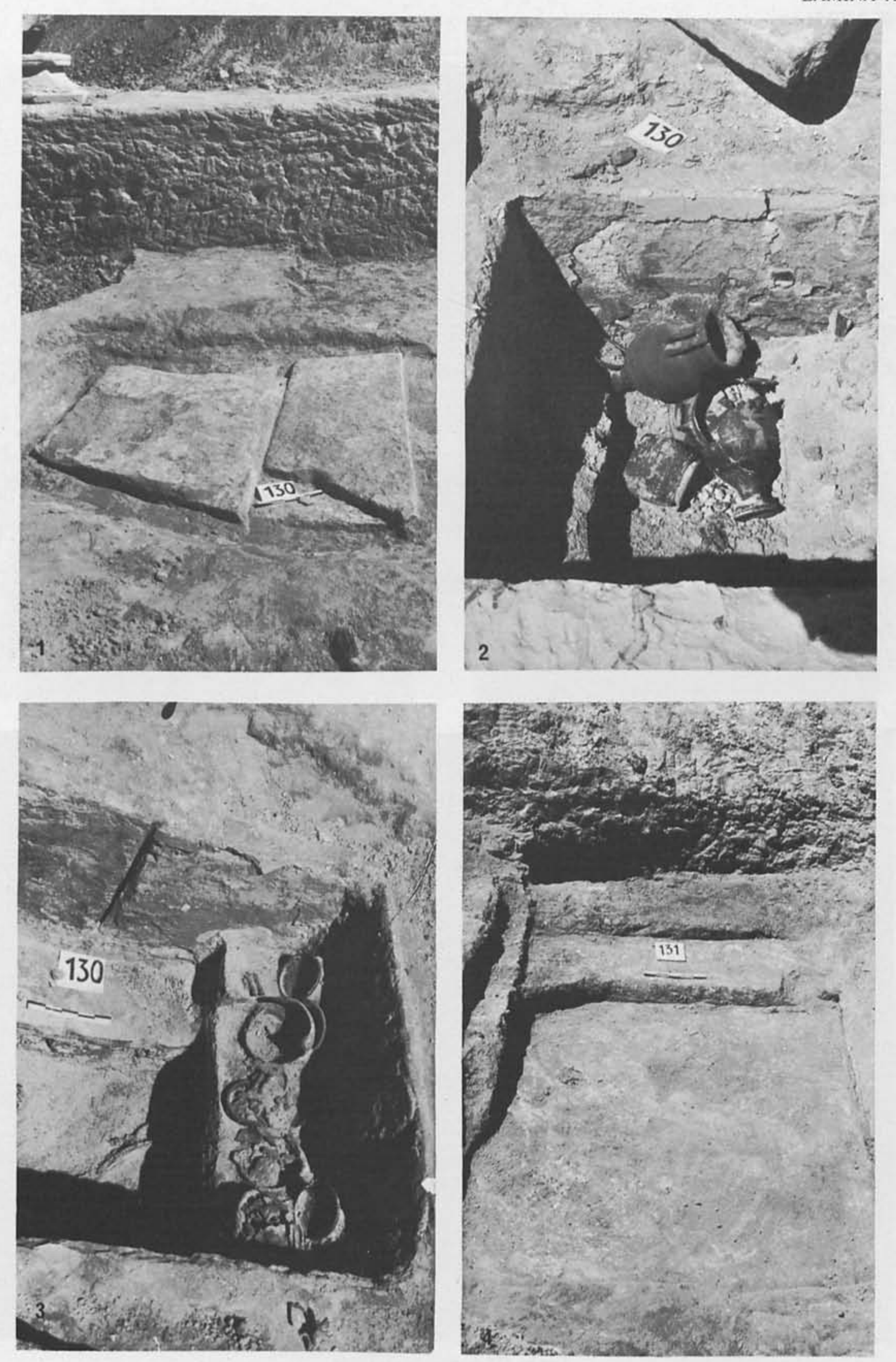
Baza. Varias tumbas durante la excavación.





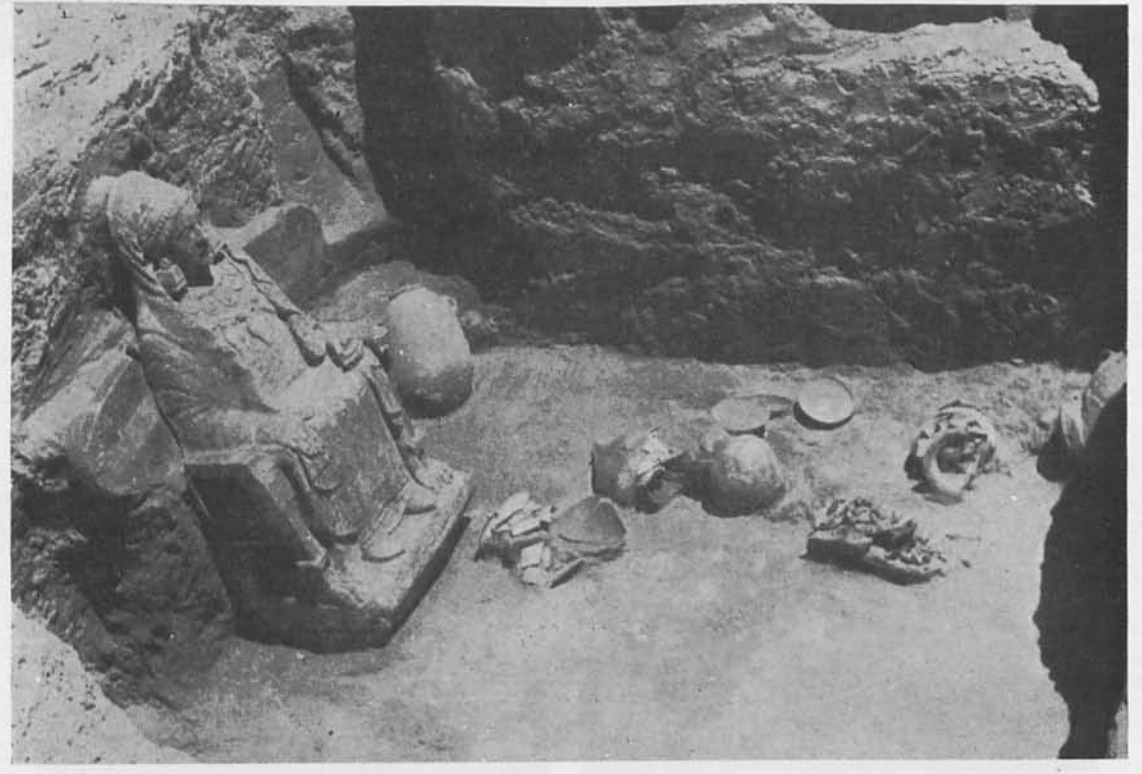


Distintas tumbas excavadas.

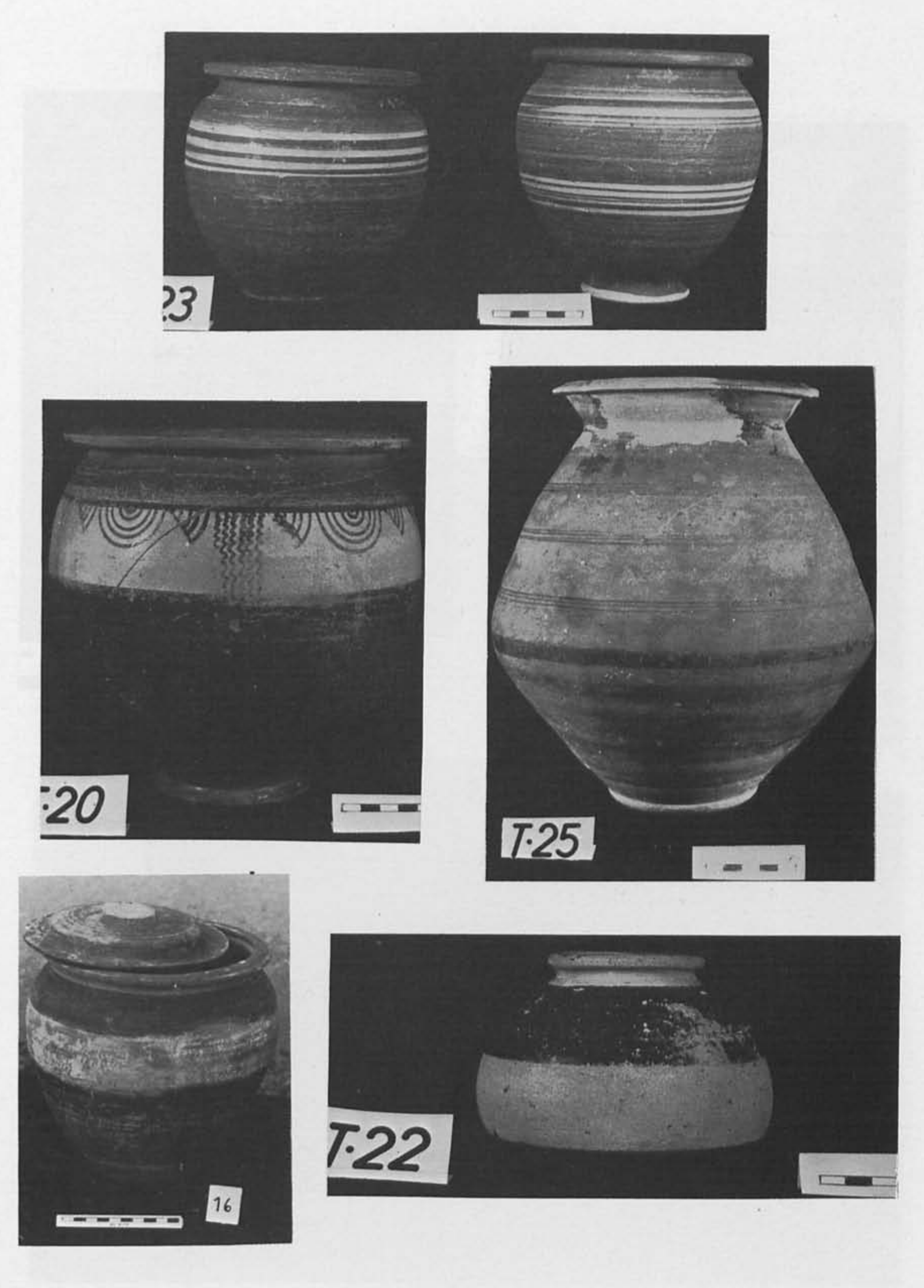


1.3.—Tres fases distintas durante la excavación de la tumba 130. 4.—La tumba 131 completamente saqueada.

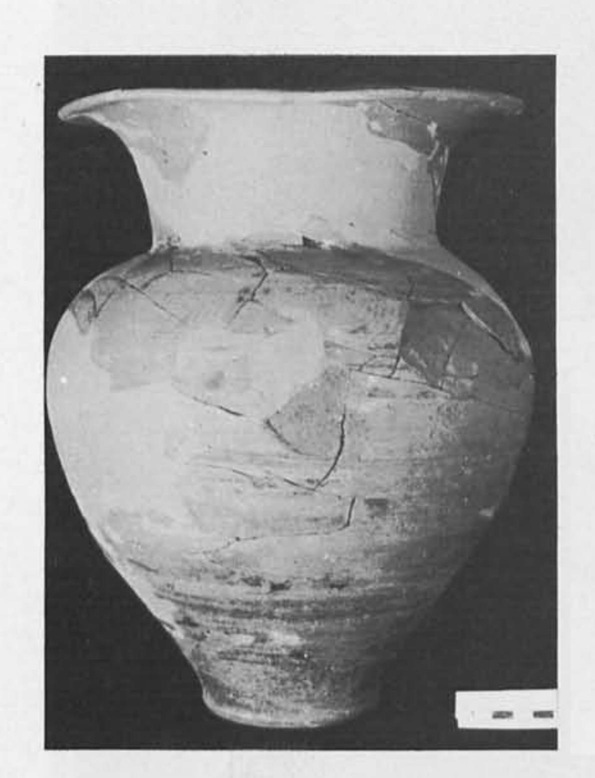


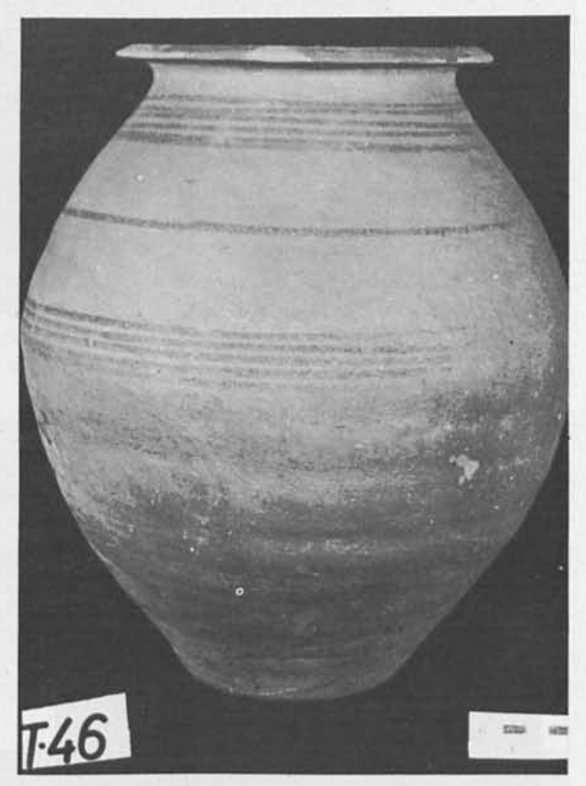


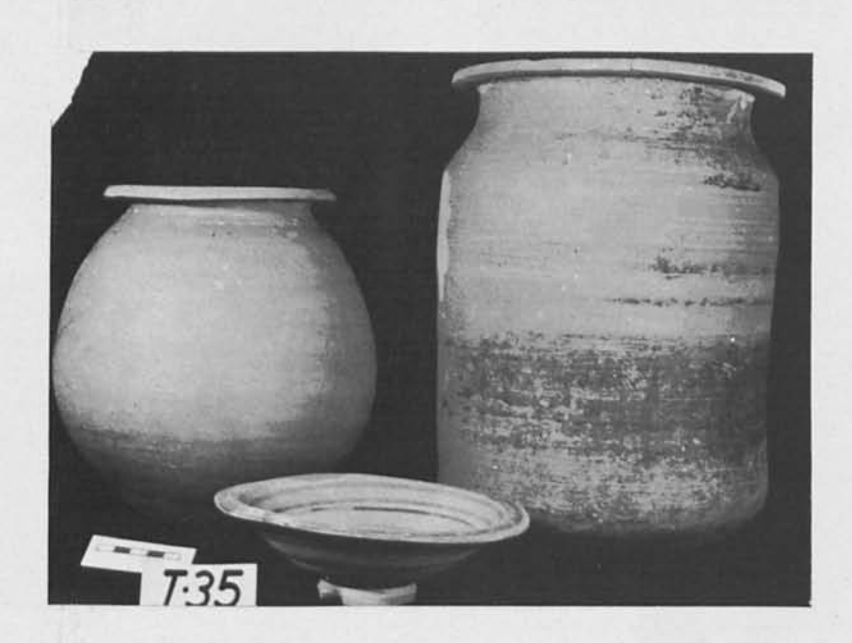
Tumba 155 después de excavada.
Vista de la tumba 155 desde el W.



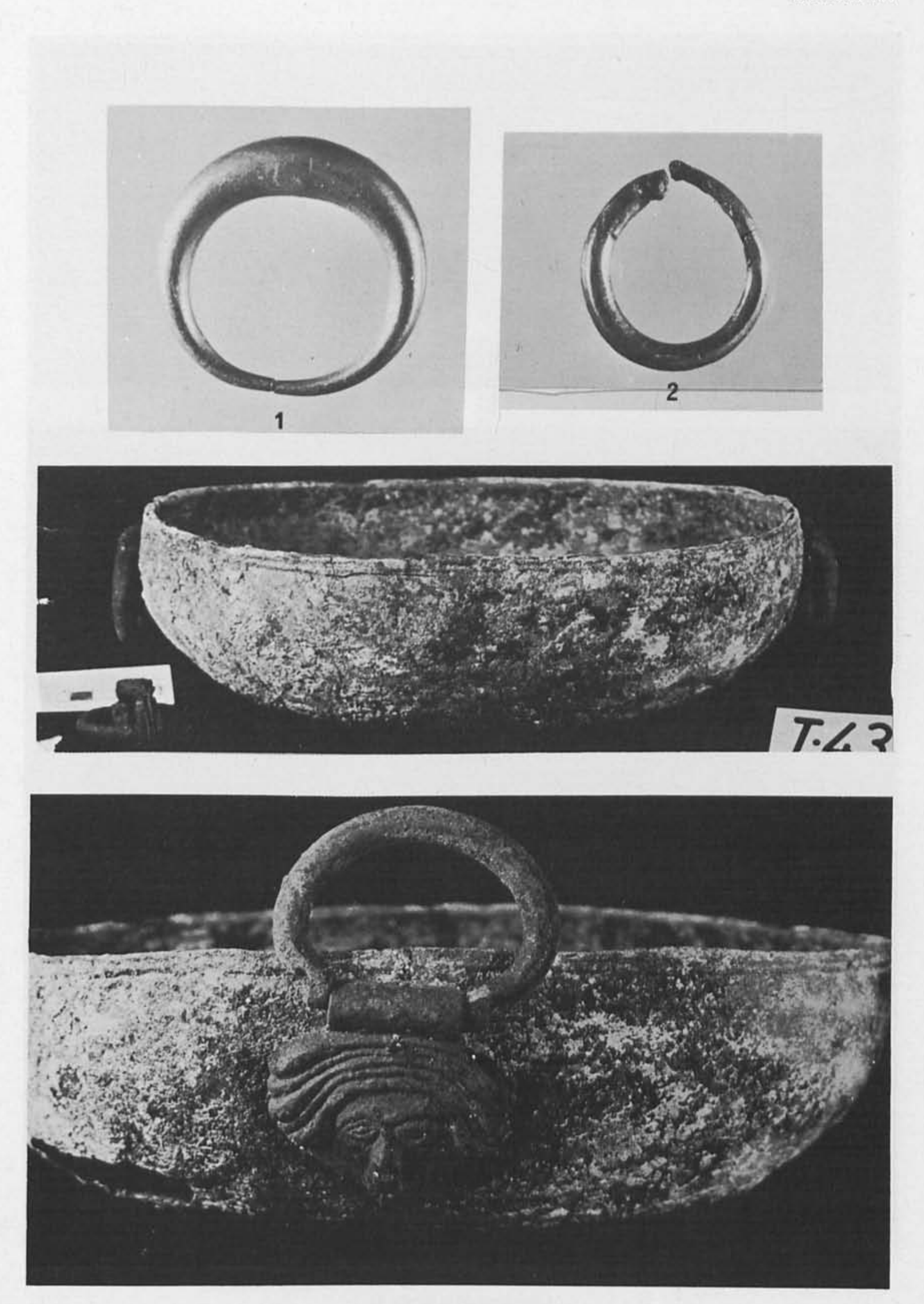
Restos cerámicos de distintas tumbas.





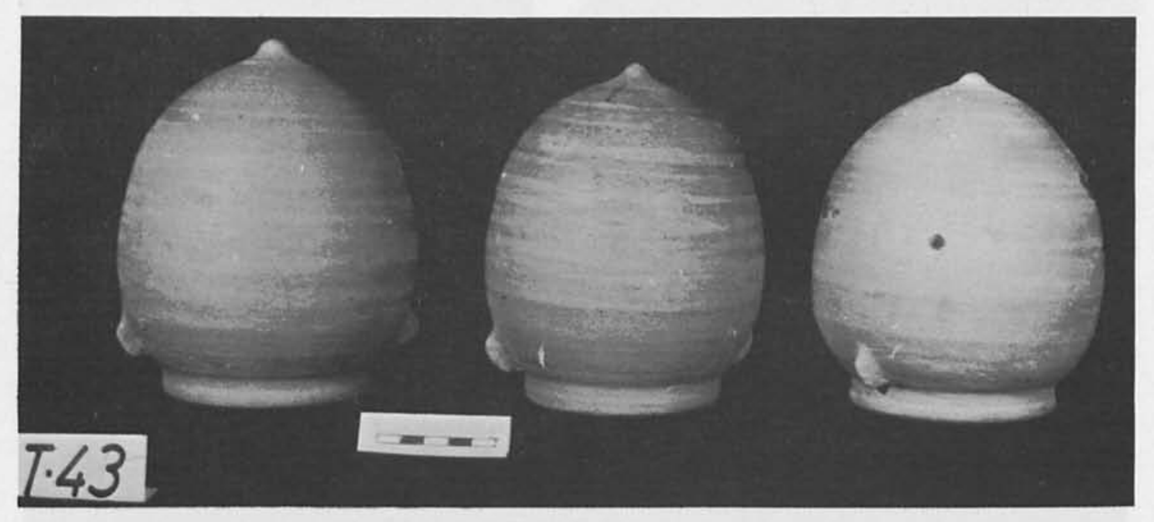


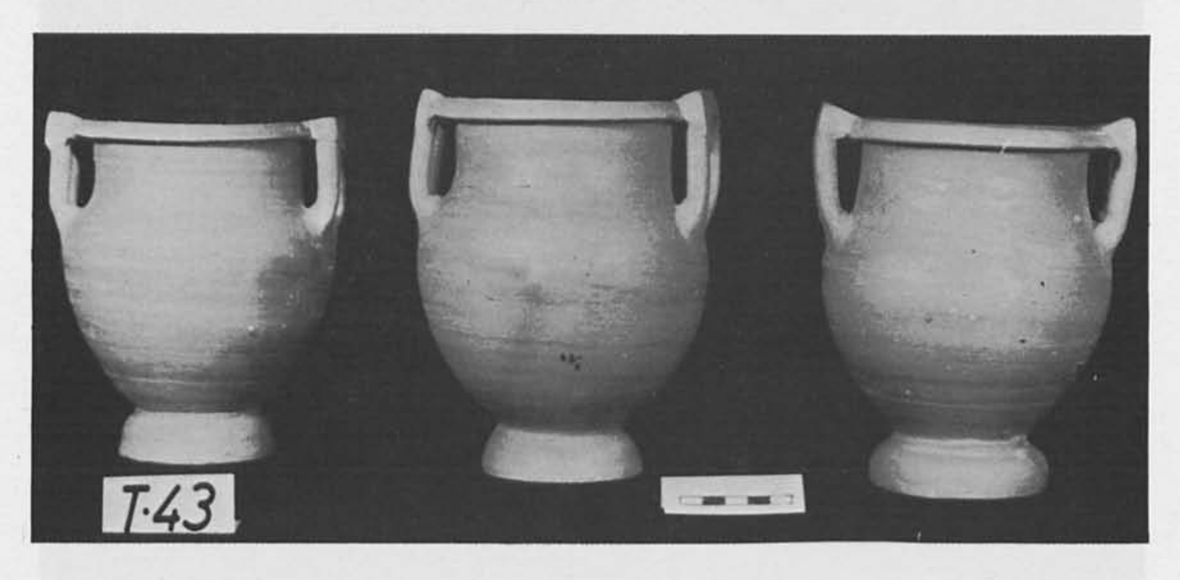
Cerámicas de Baza.



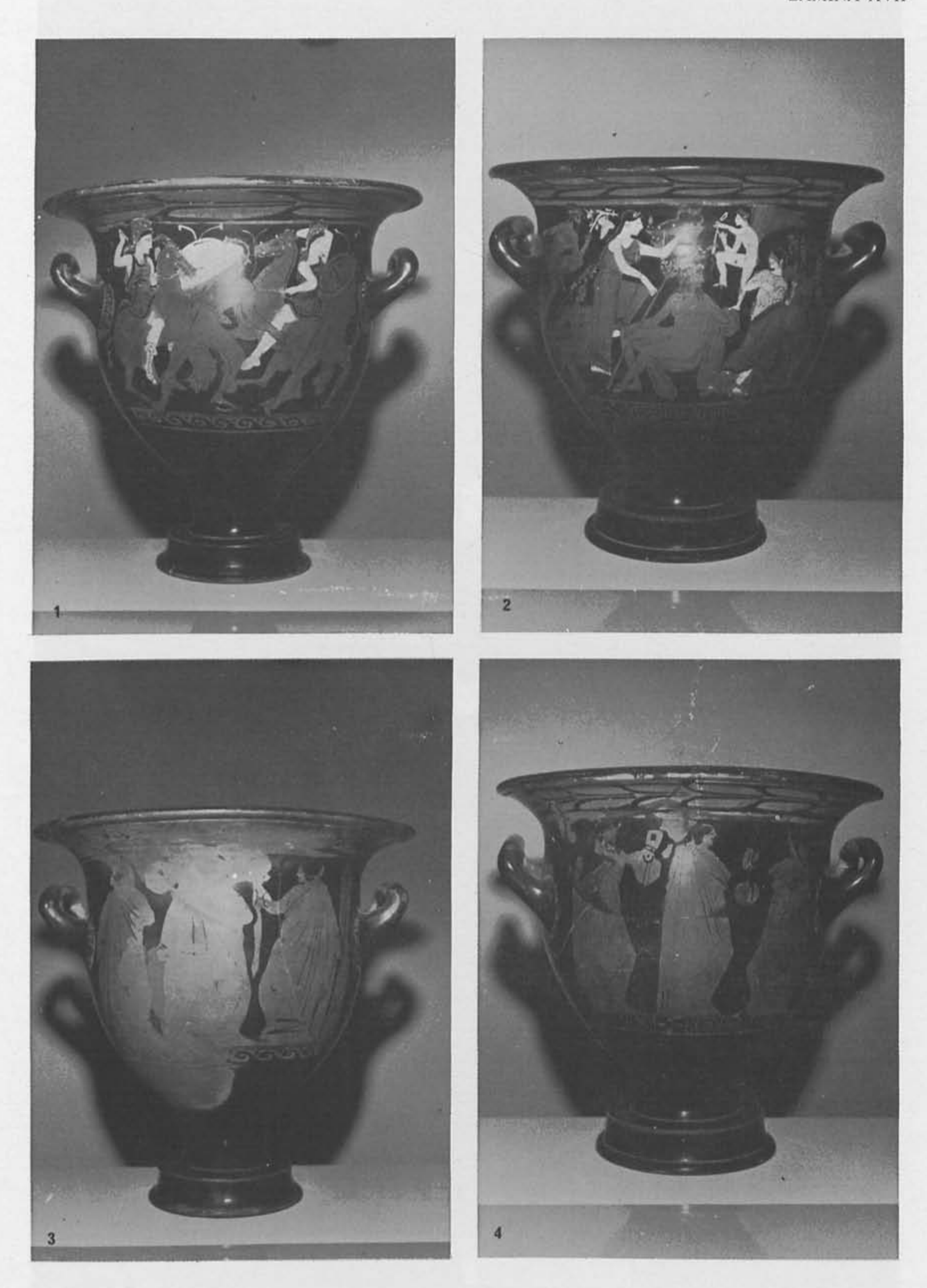
Tumba 43. 1-2.—Aretes de oro. 3-4.—Brasero de bronce.



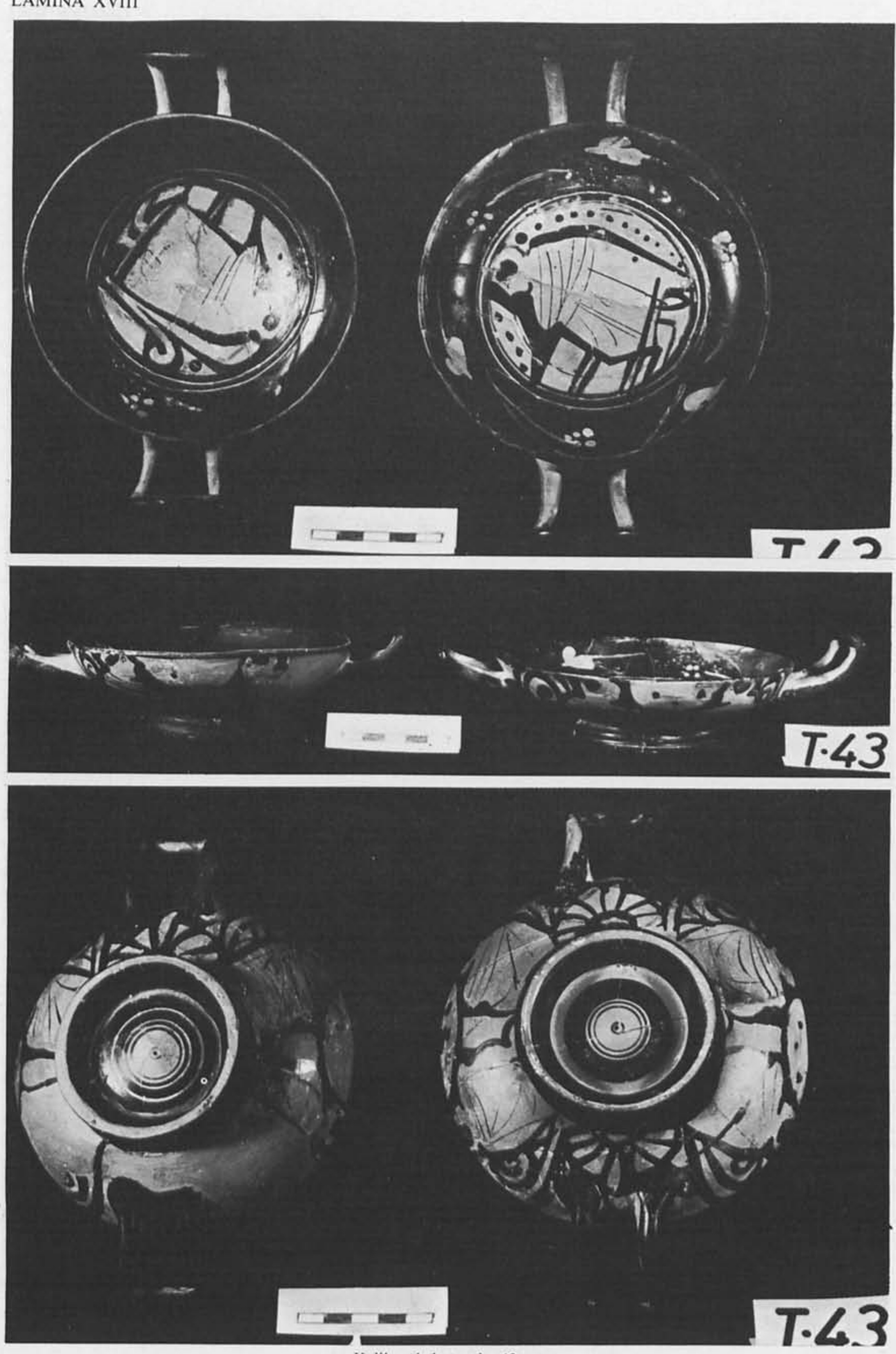




Cerámicas de la tumba 43.



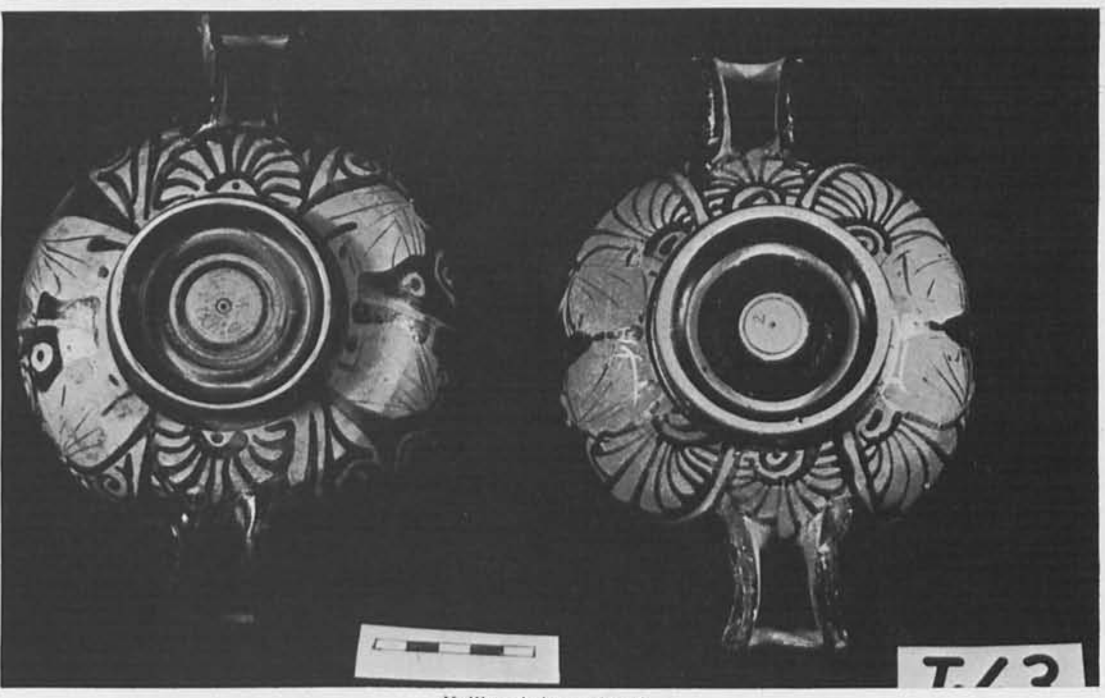
Cráteras griegas de la tumba 43.



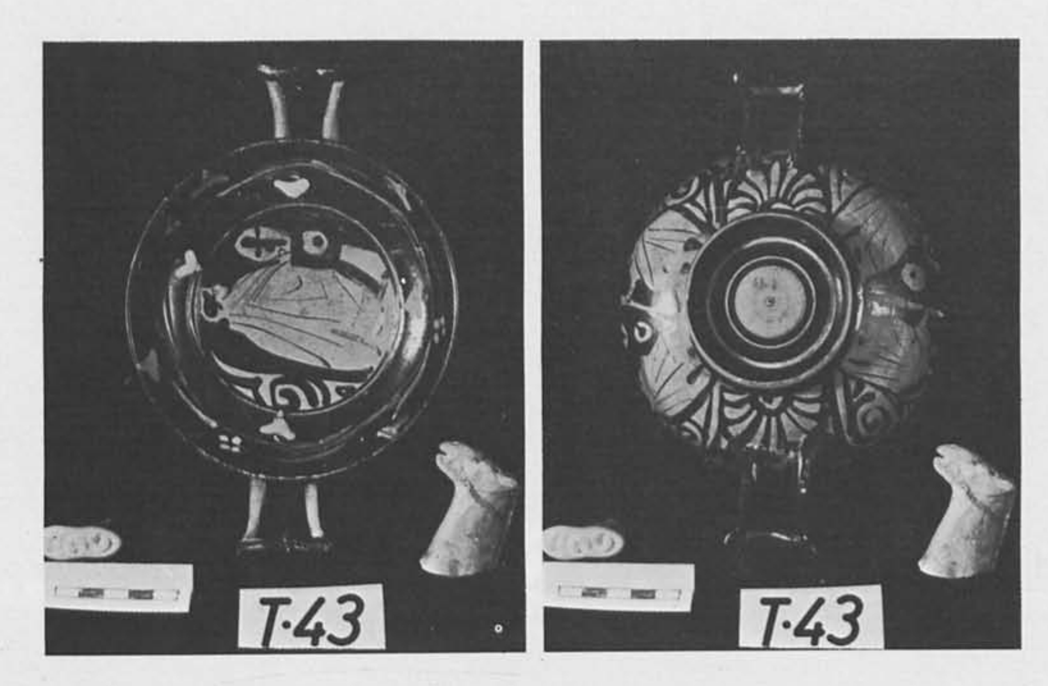
Kylikes de la tumba 43.



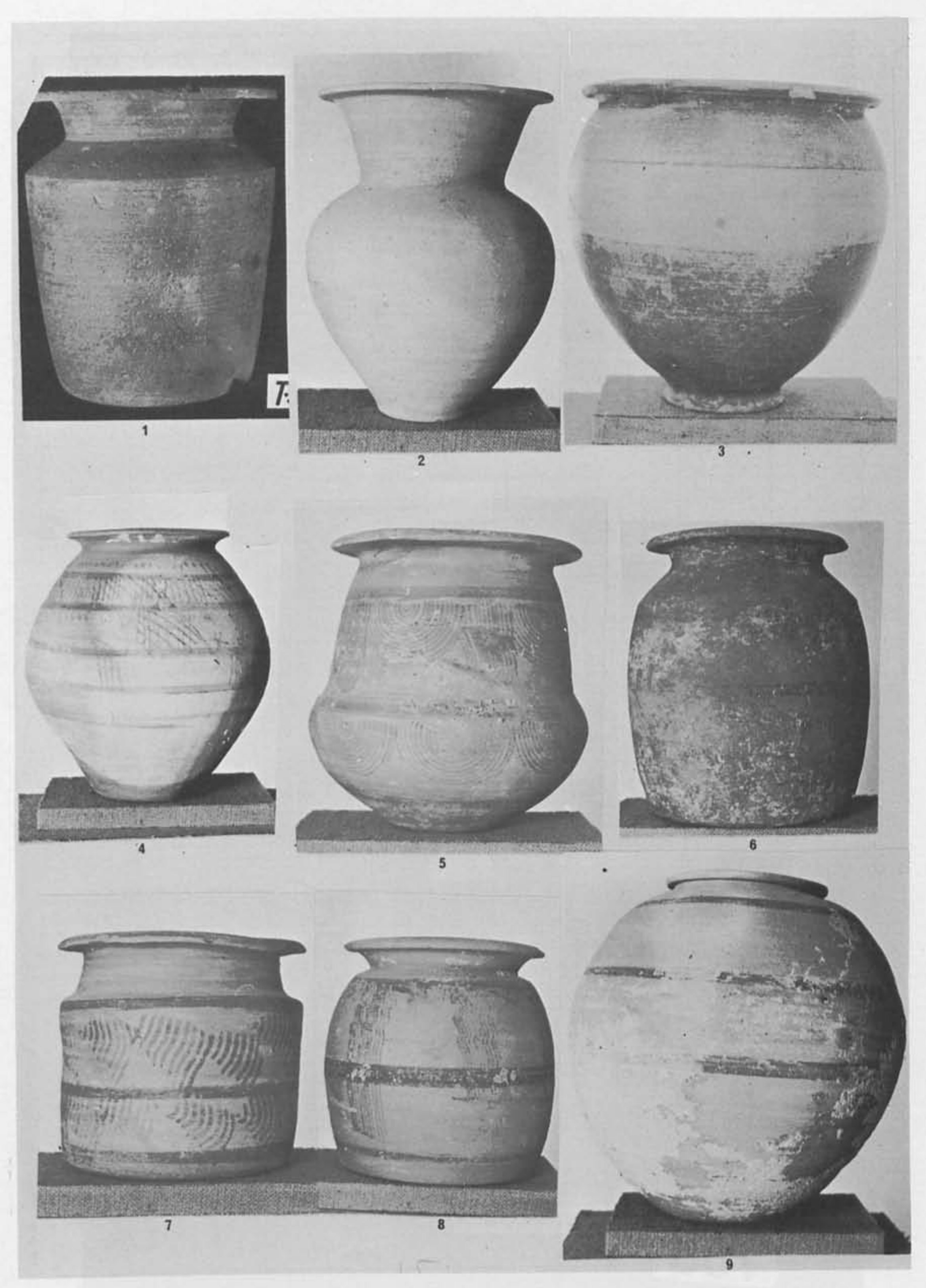




Kylikes de la tumba 43.



Kylix de la tumba 43.



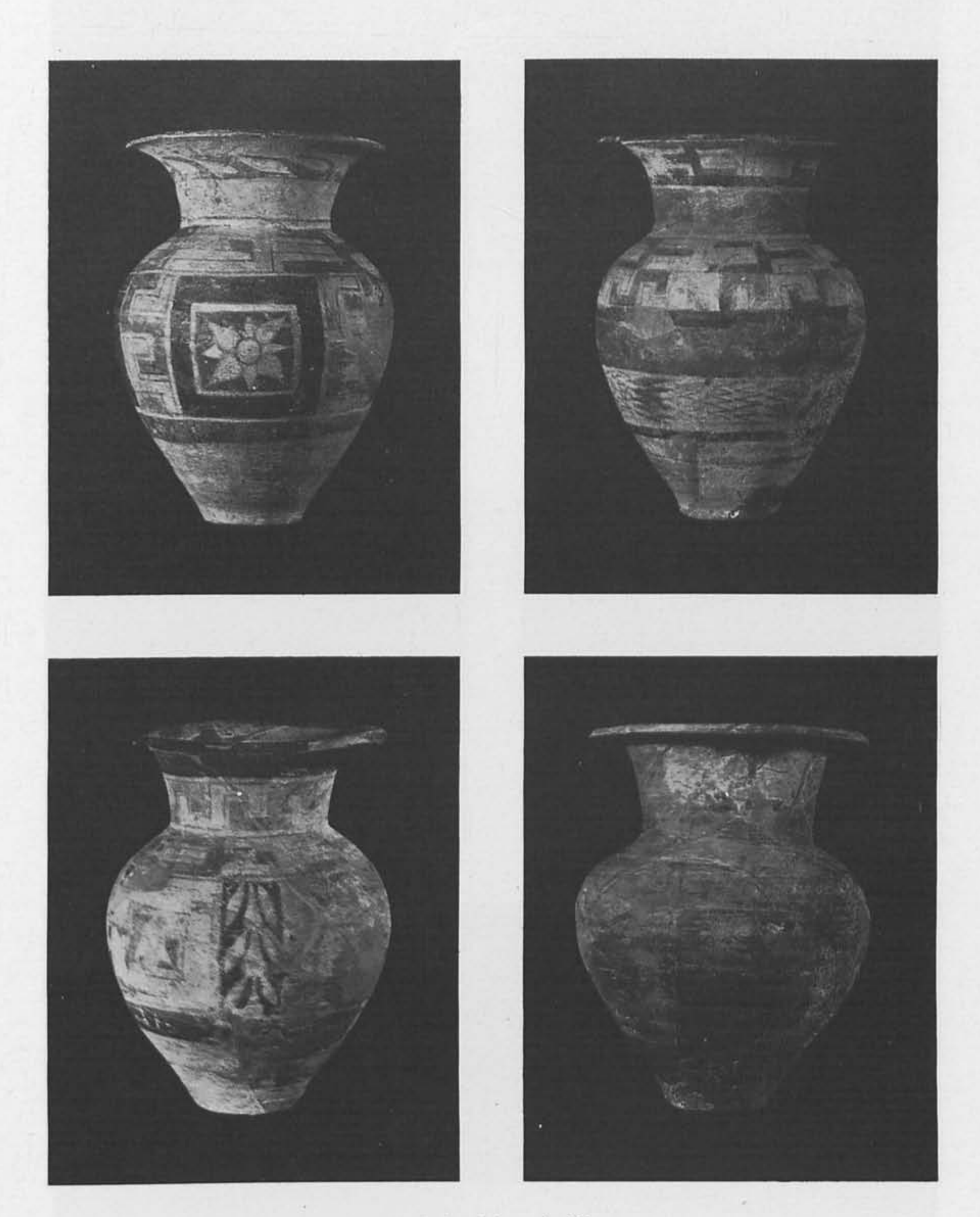
Cerámicas de Baza: 1. Tumba 66.—2. Tumba 132.—3. Tumba 165.—4. Tumba 105.—5. Tumba 97.—6. Tumba 174.—7. Tumba 98.—8. Tumba 130.



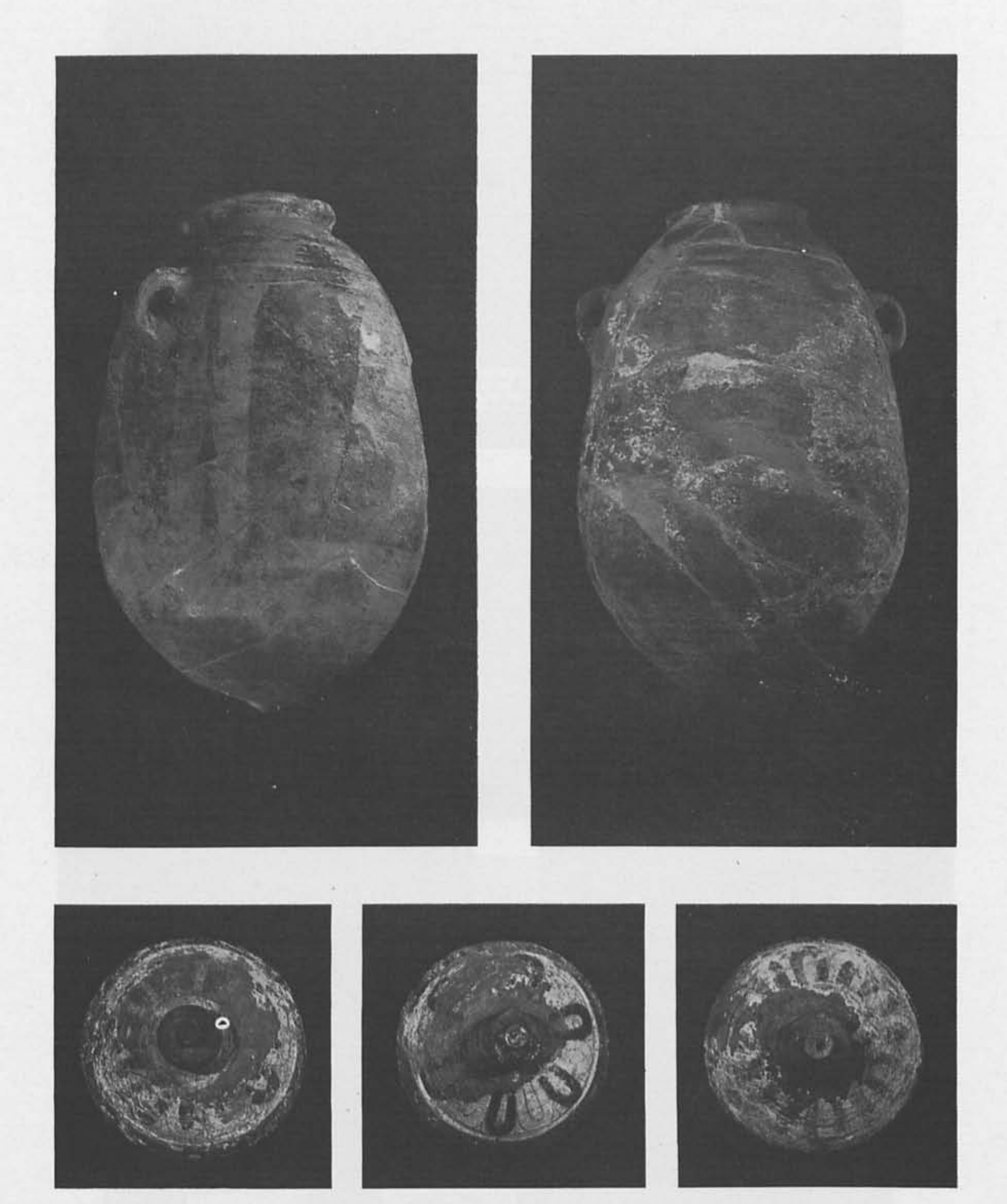




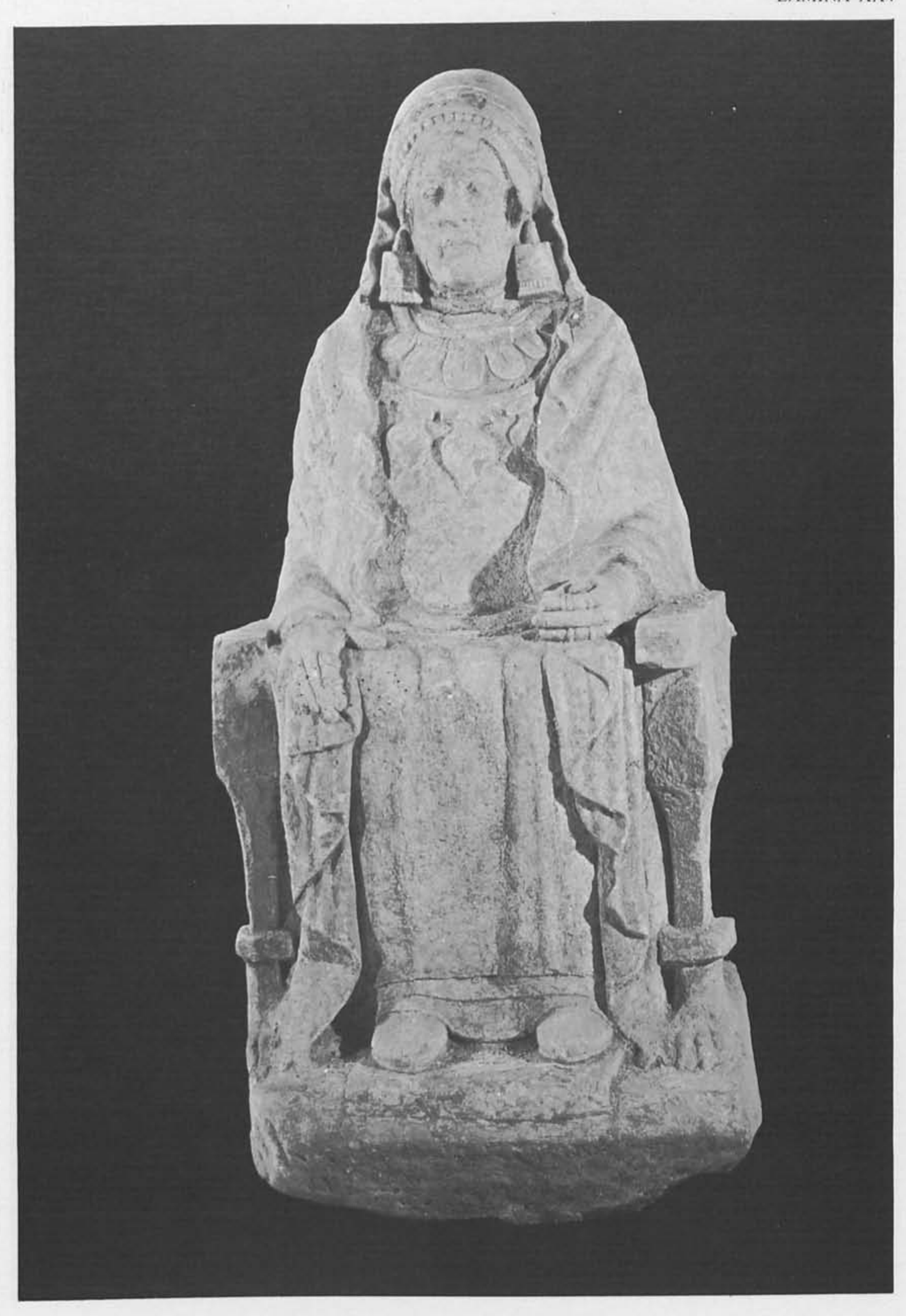
Cerámicas de Baza.



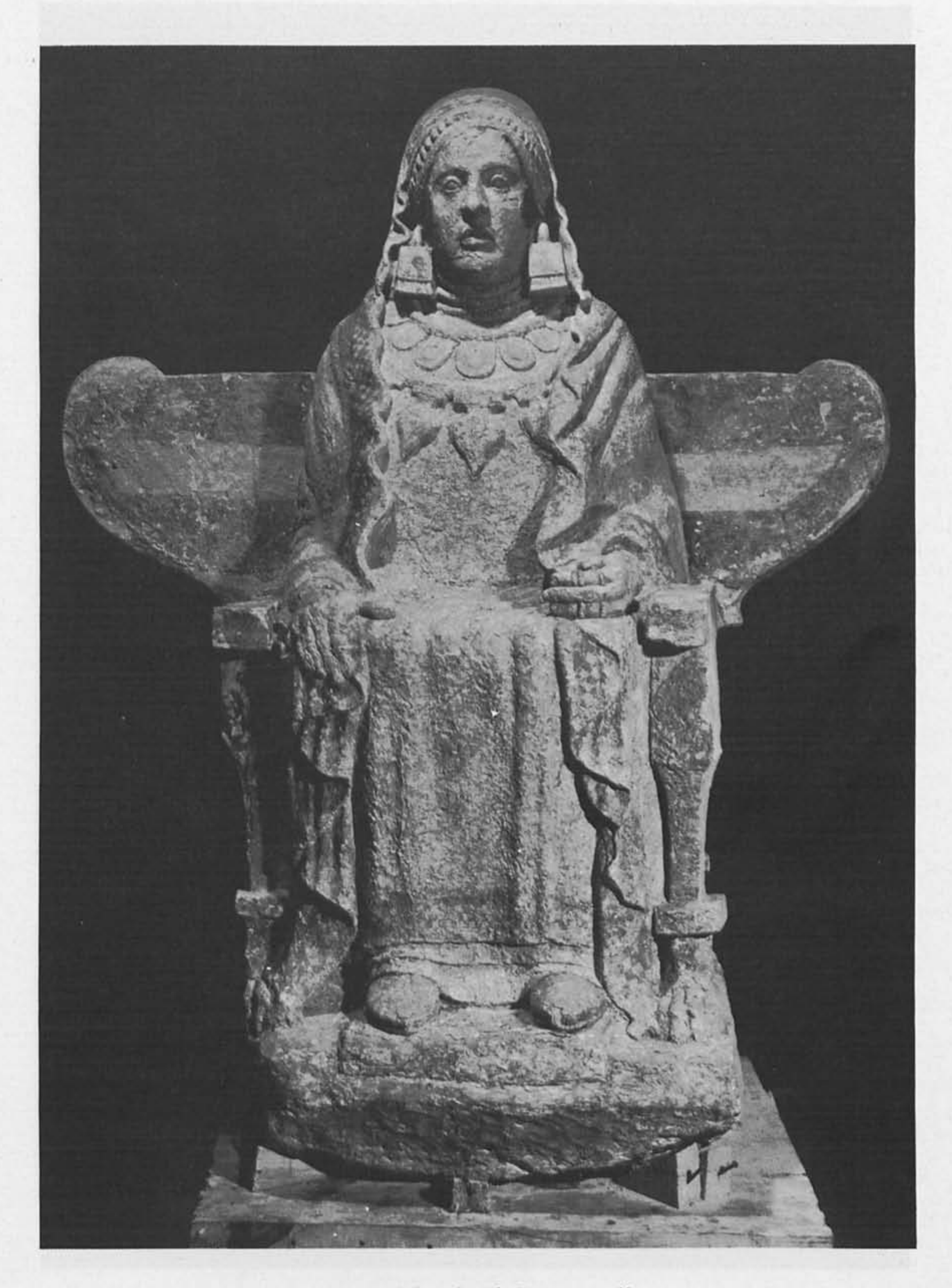
Cerámicas de la tumba 155.



Cerámicas de la tumba 155.



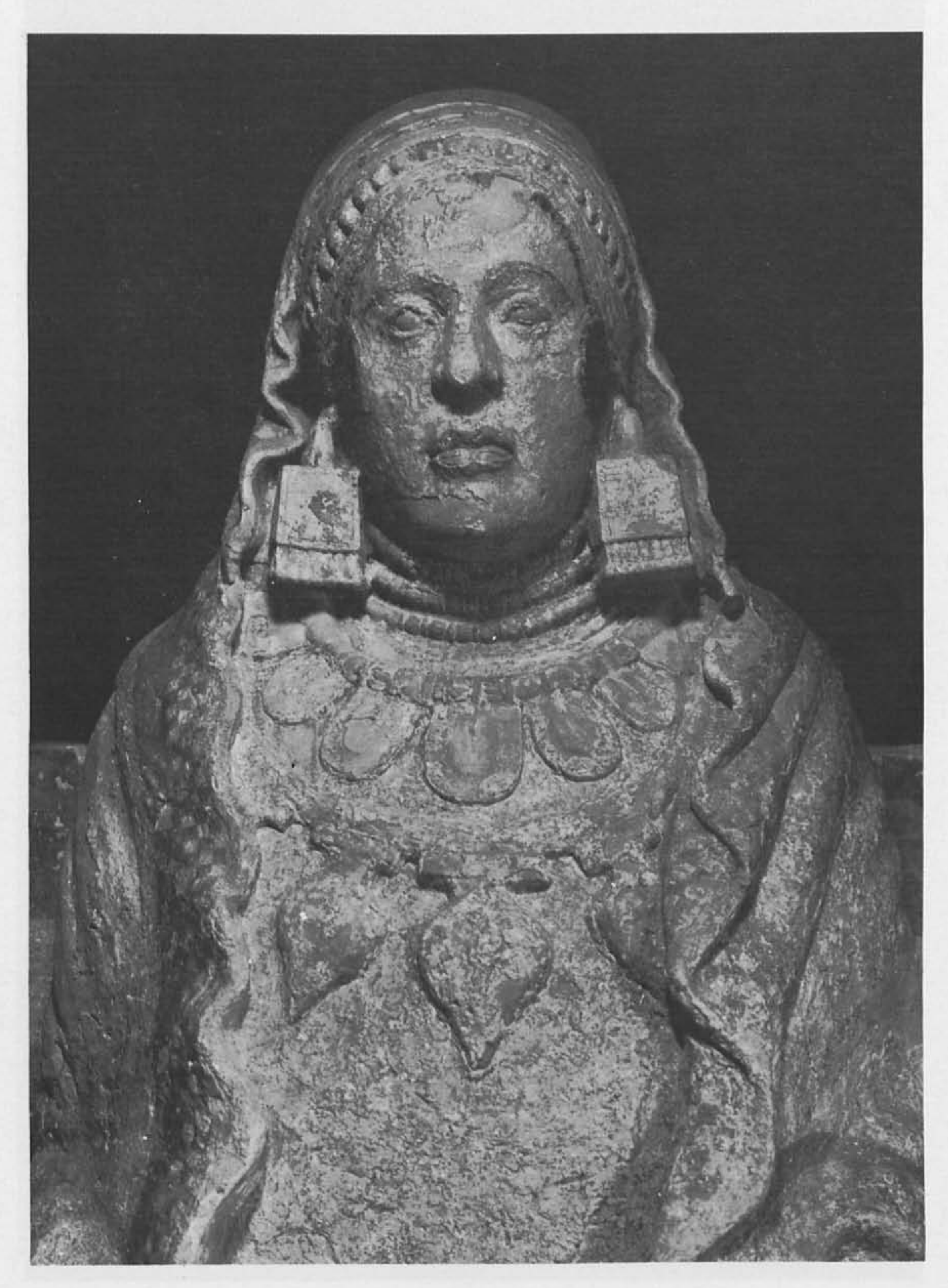
La Dama de Baza después de excavada.



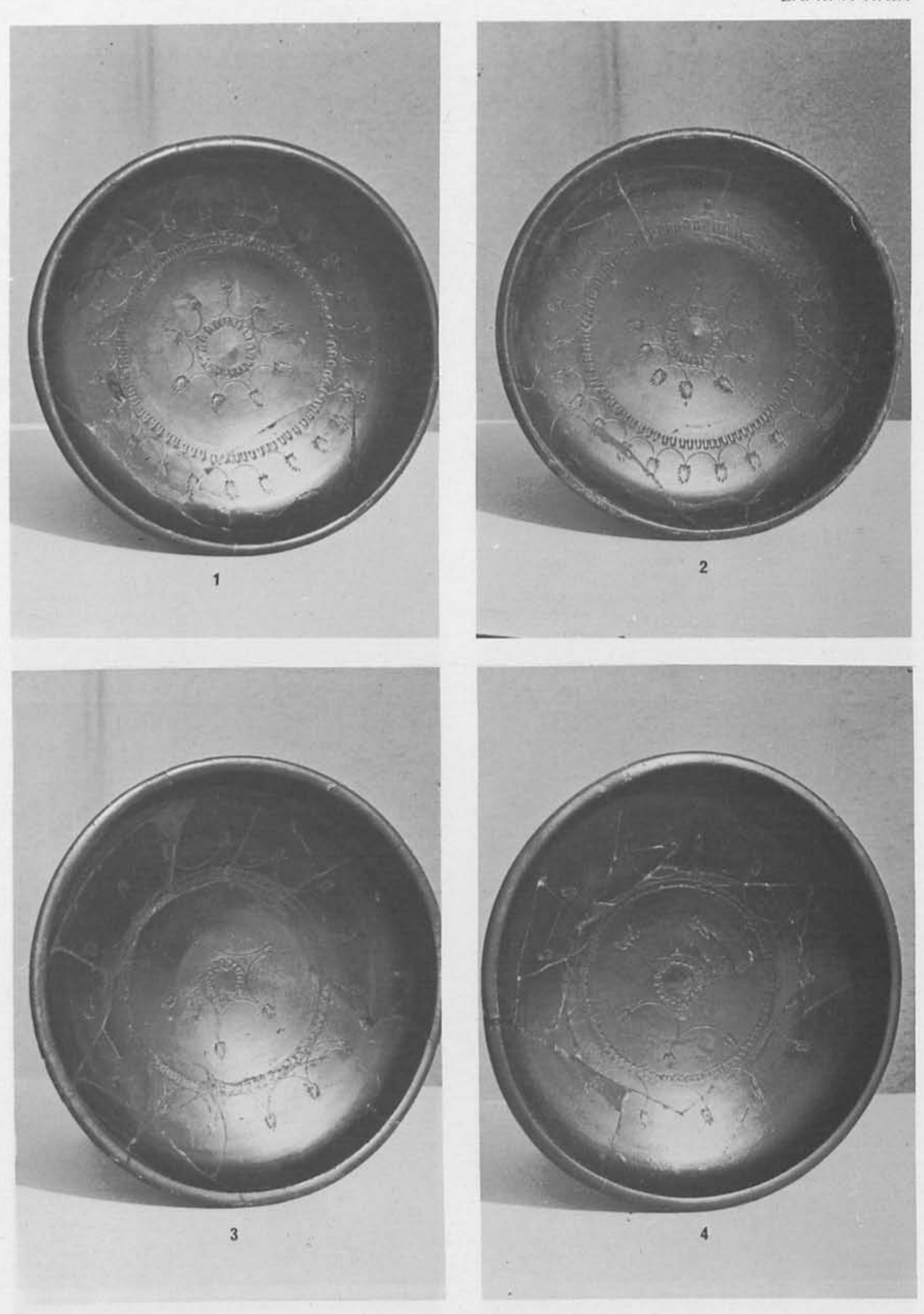
La Dama de Baza después de su restauración.



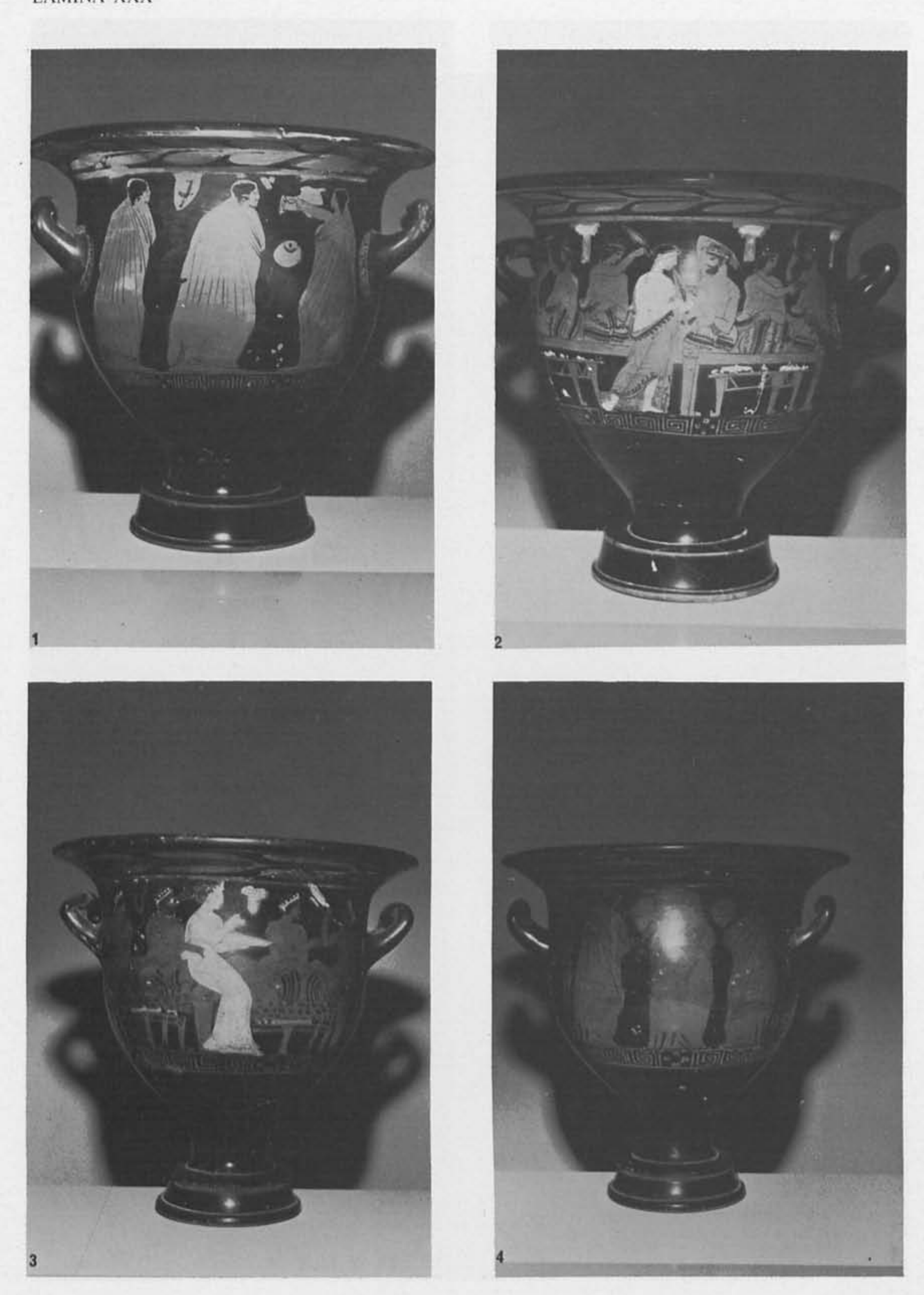
La Dama de Baza. Véase la urna en el costado del sillón.



La Dama de Baza.



Cerámicas de la tumba 176.

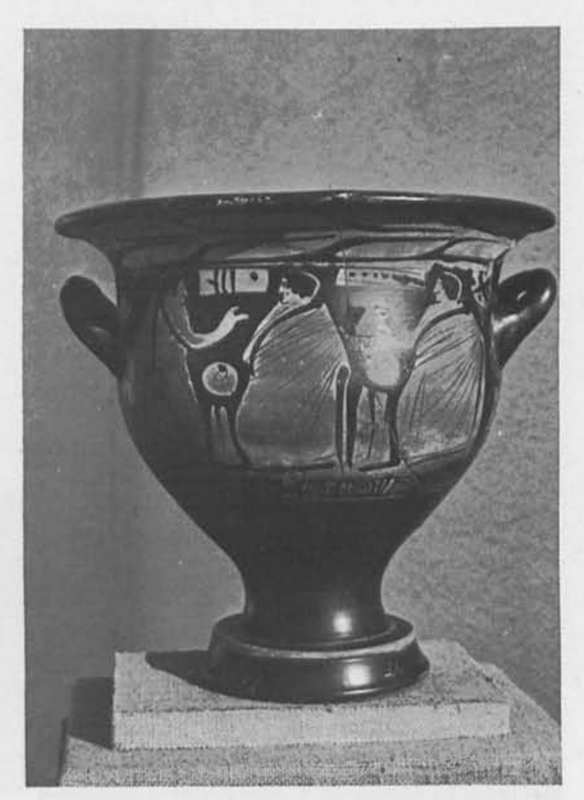


1-2.—Cráteras de la tumba 43. 3-4.—Cráteras de la tumba 130.



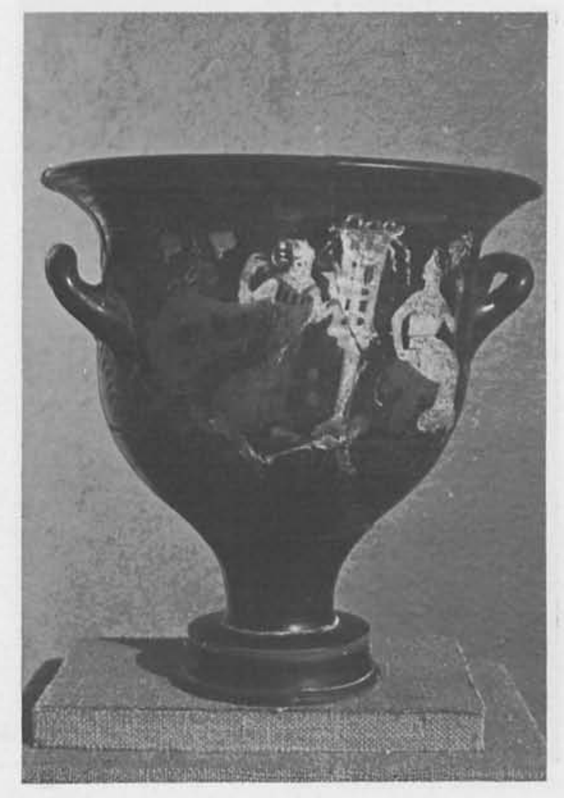






Cráteras de la tumba 6.



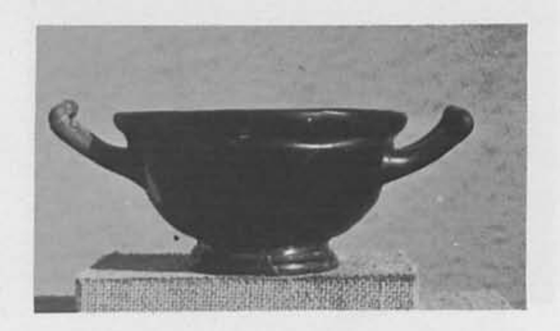



Cráteras de la tumba 176.









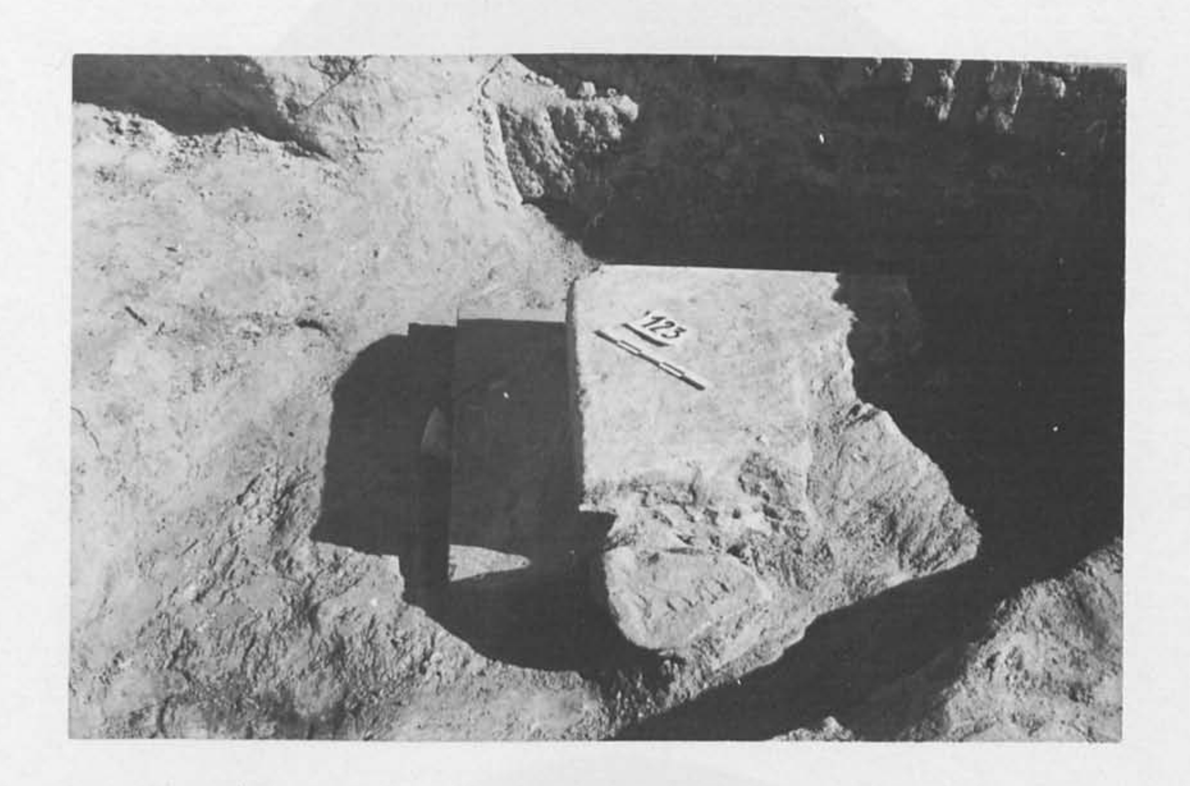


Cerámica griega de la tumba 176.





Crátera de superficie.


123


123



MINISTERIO DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

CATALOGO
DE
PUBLICACIONES

MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

Serie publicada por la Junata Superior de Excavaciones y Antigüedades desde 1916 a 1935.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1916. Precio, 300 ptas.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por Jose Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por Ignacio Calvo. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1916. Precio, 350 ptas.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Madrid, 1916. Precio, 200 ptas.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por Antonio Blázquez. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por Antonio Blázquez y Claudio Sanchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por Rodrigo Amador de los Rios. Madrid, 1917. Precio, 400 ptas.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por Juan Serra. Madrid, 1917. Precio, 200 ptas.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917. Precio, 300 ptas.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por Narciso Sentenach. Agotado. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1918. Precio, 200 ptas.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por Carlos Román. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por Juan Serra. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.

22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1919.
24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA: ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA Y ZARAGOZA A SEARNE, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1919.
25. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE LA GALERA (GRANADA), por Juan Cabré y Federico Motes. Precio, 500 ptas.
26. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Precio, 200 ptas.
27. EXCAVACIONES EN CASTELLVALL (SOLSONA), por J. Serra. Precio, 200 ptas.
28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1920. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por Paul Werner y José Pérez de Barradas. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por Juan Serra. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1921. Precio, 400 ptas.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por Ricardo del Arco. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo Moltó. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por Juan Serra y Vilaró. Madrid, 1922. Precio, 500 ptas.

45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por Vicente Bordaviú. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel Gonzálcz Simancas. Madrid, 1923. Precio, 500 ptas.
49. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por Ramon Melida y Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por José Perez de Barradas. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blazquez. Madrid, 1923. Precio 300 ptas.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por Jesús Carballo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Ricardo Velázquez Bosco. Madrid, 1923. Precio, 600 ptas.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por Juan Cabre. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE "LA SERRETA", CERCA DE ALCOY, por Casimiro Visedo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Francisco Cervera. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPPIO; DE PUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y Antonio Blazquez Jiménez. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por Jose Ramón Mélida, Manuel Anibal Alvarez, Santiago Gómez Santa Cruz y Blas Taracena. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE "SANTA TECLA", EN GALICIA, por Ignacio Calvo y Sánchez. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE "TERRA SIGILLATA", EN SOLSONA (LERIDA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. César Morán. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Pedro París y Vicente Bordaviú. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.

67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez, Rafael Castejon, Felix Hernandez Jiménez, Ezequiel Ruiz Martinez y Joaquin Maria de Navascués. Madrid 1924. Precio, 300 ptas.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Roman. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blazquez y Angel Blazquez. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por Manuel Aulló Costilla. Madrid, 1925. Precio, 400 ptas.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Melida. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1925-1926. Precio, 400 ptas.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por Gonzalez Simancas. Madrid, 1926. Precio, 400 ptas.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena. Madrid, 1926. Precio, 500 ptas.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por Cayetano de Mergelina. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
78. EXCAVACIONES EN "MAS DE MENENTA" (ALCOY), por Fernando Ponsell Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Gatella. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELI), por José Ramón Mélida. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero, Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez Amigo, Ezequiel Ruiz Martinez. Rafael Castejon y Félix Hernández Jiménez. Madrid, 1926. Precio, 500 ptas.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1927.
89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLARREAL, EL CHORRO (MALAGA), por C. de Mergelina. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEBRE (DOMAYO), por Antonio Losada. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.

91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel Gonzalez Simancas. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaro. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Botella. Precio, 300 ptas.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Manuel Castaños Montijano, Ismael del Pan Fernandez, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por Jorge Bonsor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por José Ramon Melida y Maximiliano Macias. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1929. Precio 300 ptas.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Dominguez. Madrid, 1929. Precio, 350 ptas.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARA (ZARAGOZA), por Lorenzo Perez Temprano. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por Manuel Gonzalez Simancas. Madrid, 1929. Precio, 300 ptas.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaro. Agotado. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por Juan Cabre, con la cooperación de Justo Jubenas. Madrid, 1930. Precio, 500 ptas.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por José Perez de Barradas. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. Sennet Ibañez. Madrid. 1930. Precio, 400 ptas.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DEL MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por Enrique Romero de Torres. Madrid, 1930. Precio, 350 ptas.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Francisco de B. San Román, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1930. Precio, 300 ptas.
110. EXCAVACIONES EN LA COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1931. Precio, 500 ptas.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1931. Precio, 600 ptas.

114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por Saturio Fernández Godín y José Pérez de Barradas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TROÑA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por Luis Pericot García y Florentino López Cuevillas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1932. Precio, 1.000 ptas.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1932. Precio, 500 ptas.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mélida y Maximiliano Macías. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena Aguirre, Madrid, 1932. Precio, 600 ptas.
120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1932. Precio, 1.500 ptas.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Adrián Bruhl. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1933. Precio, 400 ptas.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por Carballo y Larín. Madrid, 1933. Precio, 600 ptas.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, Manuel González Simancas. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA, por Julio Martínez Santaolalla. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por José Lafuente Vidal. Madrid, 1934. Precio, 1.200 ptas.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por Andrés Parladé. Madrid, 1934. Precio, 600 ptas.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por Juan Llabrés Sernal y Rafael Isasi Ransome. Madrid, 1934. Precio, 500 ptas.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por Francisco Figueras Pacheco. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1935. Precio, 1.000 ptas.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por Juan B. Pocar, Hugo Obermaier y Henri Breuil. Madrid, 1935. Precio, 1.500 ptas.

INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Serie publicada de 1942 a 1956.

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por César Pemán. 1942. 2.ª edición. Precio, 300 ptas.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por Fermín Boúza Brey, 1942. Precio, 300 ptas. Agotado.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por Joaquin Sánchez Jiménez, 1943. Precio, 300 ptas.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADABA (ZARAGOZA), por José Galia Sarañana, 1944. Precio, 300 ptas.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA), PRIMERA CAMPAÑA 1943, por Julian San Valero Aparisi, 1944. Precio, 250 ptas.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE "EL CUETU", LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por Juan Una Riu, 1944. Precio, 250 ptas.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por Saturio González Salas, 1945. Precio, 250 ptas.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDORDOBA), CAMPAÑA DE 1943, por Rafael Castellón y Martínez de Arizala, 1945. Precio, 300 ptas. Agotado.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por Julián San Valero Aparisi, 1945. Precio, 500 ptas.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por Juan Cabré Aguiló. 1946. Precio, 500 ptas.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942, 1943 y 1944, por Sebastián Jiménez, Sánchez. 1946. Precio, 500 ptas.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por Simeón Jiménez Reina. 1946. Precio, 1.000 ptas.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por Julián San Valero Aparisi y Domingo Fletcher Valls. 1947. Precio, 500 ptas.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por Juan Alvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy. 1947. Precio, 1.000 ptas.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 a 1946, por Joaquín Sánchez Jiménez. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por Julio Martínez Santaolalla, Bernardo Saez Martín, Carlos F. Ponsac, José A. Soprano Salto y Eduardo del Val Caturia. 1947. Precio, 1.000 ptas.

17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por Salvador Vilaseca. 1948. Precio, 500 ptas.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por José de C. Serra-Rafols y Epifanio de Fortuny, Barón de Esponellá. 1949. Precio, 500 ptas.
19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por José Galiay Sarañana. 1949. Precio, 250 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca Anguera, José de C. Serra-Rafols y Luis Brull Cedo. 1949. Precio, 500 ptas.
21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRELEJO MULA, MURCIA), por Emeterio Cuadrado Díaz. 1950. Precio, 1.000 ptas.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por Manuel Esteve Guerrero. 1950. Agotado.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS DE MEIRAS (LA CORUÑA), por José María Luengo y Martínez. 1950. Precio. 600 ptas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1950-1951. Precio, 500 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VALLARICOS, por Mirian Astruc. 1951. Precio, 1.000 ptas. Agotado.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL ,1946, por Carlos Cerdán Márquez, Georg Leisner y Vera Leisner. 1952. Precio, 1.200 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 A 1948, por Luis Pericot y García, con la colaboración de J. M. Corominas Planelles, M. Oliva Prat, etc. 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES. YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por Luis Diego Cuscoy. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS. 1951-1954. Agotado.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE ESCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por Miguel Oliva Prat. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por Samuel de los Santos Gener. 1955. Agotado.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955-1956. Agotado.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.
Serrano, 13.
Madrid-1.

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

I.—EL POBLADO Y LA NECROPOLIS PREHISTORICOS DE LA MOLA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca. Precio, 1.000 ptas.

II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTERISLAMICO (ALGUNOS RESULTADOS DE LA PRIMERA EXPEDICIÓN PALETNOLOGICA AL SAHARA. JULIO-SEPTIEMBRE 1943), por Julio Martínez Santaolalla. Precio, 2.000 ptas.

III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por Manuel Esteve Guerrero. Campaña de 1942-1943. Precio, 2.000 ptas.

IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por Antonio Molinero Pérez. Precio 2.500 ptas.

V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por Juan Cabré Aguiló, Encarnación Cabré de Morán y Antonio Molinero Perez. Precio, 3.500 ptas.

VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE "EL BARRANQUETE" (ALMERIA), por María Josefa Almagro Gorbea. Precio, 2.000 ptas.

VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por Pedro de Palol y Javier Cortés. Precio, 2.000 ptas.

VIII.—CASTULO I, por José María Blázquez, p. 344. Lám. LXXXIII. Madrid, 1975. Precio, 2.000 ptas.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

1. LANCIA, por Francisco Jordá Cerdá. Precio, 200 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. García Bellido, A. Fernández de Avilés, Alberto Balil y Marcelo Vigil. Precio, 350 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
4. MEGALITOS DE ESTREMADURA (II), por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
5. TOSSAL DEL MORO, por Juan Malúquer de Motes. Precio, 200 ptas.
6. ATZBITRARTE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 200 ptas.
7. SANTIMAMIÑE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 100 ptas.
8. LA ALCUDIA, por Alejandro Ramos Folques. Precio, 150 ptas.
9. AMPURIAS, por Martín Almagro Basch. Agotado.
10. TORRALBA, por F. C. Howel, W. Butzer y E. Aguirre. Precio 100 ptas.
11. LA NECROPOLIS DE MERIDA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por Hermanfrid Schubart, Domingo Fletcher Valls y José Oliver y de Cárdenas. MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
15. EXCAVACIONES EN "ES VINCLE VELL" (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 300 ptas.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA "LAURITA", DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 400 ptas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por Helmut Schlumk y Theodor Hauschild. Precio, 500 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por Juan Maluquer de Motes, P. Giro y J. M. Masachs. Precio, 150 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por Joaquín González Echegaray. Precio, 400 ptas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. Guinea, P. Joaquín González Echegaray y Benito Madariaga de la Campa. Precio, 300 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por Luis Diego Cuscoy. Precio, 200 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE "SON REAL" Y LA "ILLA DELS PORROS", por Miguel Tarradell. Precio, 200 ptas.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. García Guinea y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 250 ptas.

26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. Gonzalez Echegaray, doctor M. A. Garcia Guinea, A. Begines Ramirez (Estudio Arqueologico); y B. Madariaga de la Campa (Estudio Paleontológico). Precio, 300 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por Martin Almagro. Precio, 800 ptas.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL VALROMANES (MONTORNES, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barbera Farrás y L. Monreal Agustí. Precio, 200 ptas.
29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por Antonio García Bellido y Augusto Fernández de Avilés. Precio, 250 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por Mariano Ribas Beltrán. Precio, 200 ptas.
31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO (PORRIÑO, PONTEVEDRA), por Emiliano Aguirre. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por Pedro de Palol. Precio, 350 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL "CERCADO DE SAN ISIDRO" (DUEÑAS, PALENCIA), por el Rvdo. D. Ramon Revilla Vielva, Ilmo. Sr. D. Pedro de Palol Salellas y D. Antonio Cuadros Salas. Precio, 350 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy, Precio, 300 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por José Maria Soler García. Precio, 600 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por Luis Diego Cuscoy. Precio, 350 ptas.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por Emeterio Cuadrado, Miguel Fusté y Ramon Justé, S. J. Precio, 200 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGAN, ISLA DE GRAN CANARIA), por Sebastián Jiménez Sánchez. Precio, 200 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (SAN VICENTE DELS HORTE, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barbera Farrás y M. Llongueras. Precio, 200 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE LAS MADRIGUERAS (CARRASCOSA DEL CAMPO, CUENCA), Por Martin Almagro Gorbea. Precio, 350 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRES, VALENCIA), por Domingo Fletcher Valls, Enrique Pla Ballester y Enrique Llobregat Conesa. Precio, 200 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Elena Losada Gómez y Rosa Donoso Guerrero. Precio, 350 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por Julián San Valero Aparisi. Precio, 250 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por Antonio Garcia y Bellido. Precio, 150 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por Wilhelm Schüle y Manuel Pellicer. Precio, 350 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por Mariano Ribas Beltrán. Precio, 300 ptas.
48. S'ILLT, por Guillermo Rosselló Bordoy y Otto Hermann Frey. Precio, 300 ptas.
49. LAS CASAS ROMANAS DEL ANFITEATRO DE MERIDA, por Eugenio García Sandoval. Precio, 600 ptas.

50. MEMORIA DE LA EXCAVACIÓN DE LA MEZQUITA MEDINAT AL-ZAHARA, por Basilio Pavón Maldonado. Precio, 750 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE "SON BAULO DE DALT" (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. González Echegaray, doctor M. A. García Guinea y A. Begines Ramírez. Precio, 350 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. Fernandez de Avilés. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN IBIZA, por María José Almagro Gorbea. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA), por Juan Pedro Garrido Roiz y Elena María Orta García. Precio, 300 ptas.
58. CARTEIA, por Daniel E. Woods, Francisco Collantes de Terán y Concepción Fernández Chicharro. Precio, 600 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE "ROQUES DE SAN FORMATGE" (EN SEROS, LERIDA), por Rodrigo Pita Mercé y Luis Díez-Coronel y Montull. Precio, 350 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBAS DE SAELICES, por Emeterio Cuadrado. Precio, 350 ptas.
61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. González Echegaray y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 600 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS "MARROQUIES ALTOS", DE JAEN (CUEVA IV), por M.ª Rosario Lucas Pellicer. Precio, 250 ptas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por Juan Pedro Garrido Roiz. Precio, 250 ptas.
64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por Antonio Beltrán Martínez e Ignacio Barandiarán Maestu. Precio, 300 ptas.
65. EXCAVACIONES EN LA "TORRE DE PILATOS" (TARRGONA), por Alberto Balil. Precio, 400 ptas.
66. TOSCANOS, por Hermanfrid Schubert, Hans Georg Niemeyer y Manuel Pellicer Catalán. Precio, 900 ptas.
67. CAPRA III, por J. M. Blázquez. Precio, 400 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN "EL CARAMBOLO", por J. de M. Carriazo. Precio, 500 ptas.
69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. de M. Carriazo. Precio, 350 ptas.
70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA. GARROVILLAS (CACERES), por L. Caballero Zoreda. Precio, 700 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE "LA JOYA", HUELVA, por J. P. Garrido Roiz. Precio, 600 ptas.
72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVCIA, por Antonio Molinero Pérez. Precio, 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORCA, BALEARES), por Manuel Fernández Miranda, Bartolomé Enseñat y Catalina Enseñat. Precio, 500 ptas.

74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por Alberto del Castillo. Precio, 500 ptas.
75. POLLENTIA: I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por Antonio Arribas, Miguel Tarradell y Daniel E. Woods. Precio, 750 ptas.
76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADAJARA), por Ignacio Barandiarán. Precio, 750 ptas.
77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN "LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS" (ZUHEROS, CORDOBA), por Ana María Vivent Zaragoza y Ana Maria Muñoz Amilibia. Precio, 750 ptas.
78. EXCAVACIONES EN ITALICA, ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. Luzon Nogué. Precio, 750 ptas.
79. EXCAVACIOES DE LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), CAMPAÑAS 1966 A 1971, por C. Domerge, G. Nicolini, D. Nony, A. Bourgeois, F. Mayet y J. C. Richard. Precio, 750 ptas.
80. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA), UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por L. Caballero Zoreda, con un apéndice redactado por Tito Varela. Precio, 750 ptas.
81. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE "CERRO DE LA ENCINA", MONACHIL (GRANADA), por A. Arribas Palau. Precio, 750 ptas.
82. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. Garcia Guinea, J. M. Iglesias Gil y P. Caloca. Precio, 750 ptas.
83. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLOS, por M. Almagro Gorbea. Precio, 750 ptas.
84. LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE SEGOBRIGA, SAELICES (CUENCA), por M. Almagro Basch. Precio, 750 ptas.
85. ABDERA. EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERIA), por M. Fernández-Miranda Fernandez y L. Caballero Zoreda. Precio, 750 ptas.
86. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA, GRANADA), por F. Molina González y E. Pareja López. Precio, 750 ptas.
87. LA NECROPOLIS VISIGODA DEL LUGAR LA VARELLA-CASTELLAR (CODO, ZARAGOZA), por José Luis Argente Oliver. Precio 400 ptas.
88. EXCAVACIONES EN EL POBLADO MEDIEVAL DE CAULERS (CALDES DE MALAVELLA, GERONA), por Manuel Riu. Precio, 400 ptas.
89. LA BASILICA PALEOCRISTIANA DE CASA HERRERA EN LAS CERCANIAS DE MERIDA (BADAJOZ), por Luis Caballero Zoreda y Thilo Ulbert. Precio, 750 ptas.
90. TRAYAMAR. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del rio Algarrobo, por Hermanfrid Schubart y Hans Georg Niemeyer. Precio, 1.200 ptas.
91. EXCAVACIONES EN LA ALCUDIA DE ELCHE, por Alejandro Ramos Folques y Rafael Ramos Fernández. Precio, 750 ptas.
92. EL YACIMIENTO IBERICO DEL ALTO CHACON, por Purificación Atrian Jordán. Precio, 750 ptas.
93. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON, TOMO I, por Claude Domerge y Pierre Silliere. Precio, 750 ptas.
94. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON, TOMO II, por Claude Domerge y Pierre Silliere. Precio, 750 ptas.

95. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE "EL PICACHO", por Francisca Hernández Hernández e Inés Dug Godoy. Precio, 750 ptas.
96. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE LA "JOYA". HUELVA, por Juan Pedro Garrido Roiz y Elena María Orta García. Precio, 750 ptas.
97. HALLAZGOS ISLAMICOS EN BALAGUER Y LA ALJAFERIA DE ZARAGOZA, por Christian Ewert. Precio, 1.750 ptas.
98. POLLENTIA II, por A. Arribas. M. Tarradell y D. Woods. Precio, 1.750 ptas.
99. EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO PROTOHISTORICO DE LA PEÑA NEGRA, CREVILLENTE (ALICANTE), por Alfredo González Prats. Precio, 1.500 ptas.
100. LA VILLA TARDORROMANA DE BAÑOS DE VALVEARADOS (BURGOS), por José Luis Argente Oliver. Precio, 1.500 ptas.
101. CALES COVES, por Manuel Fernández-Miranda y María Belén. Precio, 1.500 ptas.
102. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE SAN PEDRO (HUELVA), por J. M. Blázquez Martínez, D. Ruiz Mata, J. Remesal Rodríguez, J. L. Ramírez Sadaba y K. Claus. Precio, 1.500 ptas.
103. EL POBLADO IBERICO DE CASTILLEJO DE LA ROMANA (LA PUEBLA DE HIJAR, TERUEL), por Miguel Beltrán Lloris. Precio, 1.500 ptas.
104. LA NECROPOLIS SURESTE DE BAELO, por José Remesal Rodríguez. Precio, 1.500 ptas.
105. CASTULO II, José M.ª Blázquez. Precio, 3.000 ptas.
106. EL YACIMIENTO ACHELENSE DE PINEDO (TOLEDO), M.ª A. Queral, M. Santoja. Precio, 1.500 ptas.
107. LA CUEVA DEL ASNO. LOS RABANOS (SORIA), Jorge Juan Eiroa. Precio, 1.000 ptas.
108. CAESARAUGUSTA I, Miguel Beltrán Lloris. Precio, 1.500 ptas.
109. SANTA MARIA DE MELQUE, Luis Caballero. Precio, 5.000 ptas.
110. EL CAUREL, José M.ª Luzón, Francisco Javier Sánchez-Palencia y otros. Precio, 1.000 ptas.
111. TIERMES I, José Luis Argente y otros. Precio, 2.000 ptas.
112. EL PEÑON DE LA REINA (Alboloduy. Almería). Catalina Martínez y Miguel C. Botella. Precio, 2.000 ptas.
113. EL CERRO DE LA ENCANTADA (Granátula de Calatrava. Ciudad Real). Gratiniano Nieto y José Sánchez Meseguer. Precio, 1.000 ptas.
114. EL CERRO DOMINGUEZ (OTERO I) (Granátula de Calatrava. Ciudad Real). Gratiniano Nieto, José Sánchez Meseguer y Carmen Poyato. Precio, 1.500 ptas.
115. CUEVA DE LAS CALDAS (San Juan de Priorio. Oviedo). M. Hoyos, E. Soto, G. Meléndez y S. Corchón. Precio, 1.500 ptas.
116. CUEVA DE LA PALOMA (Soto de las Regueras. Asturias). M. Hoyos, M.ª I. Martínez, T. Chapa, F. B. Sánchiz y P. Castaños. Precio, 1.000 ptas.
117. CASTULO III. José M.ª Blázquez Martínez y Jesús Valiente Maya. Precio, 2.000 ptas.
118. LAS CUEVAS SEPULCRALES MALLORQUINAS. Catalina Enseñat Enseñat. Precio, 1.000 ptas.

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

TOMO I, 1953. Precio, 2.000 ptas.
TOMO II, 1955. Precio, 2.000 ptas.
TOMO III-IV, 1954-1955. Precio, 3.000 ptas.
TOMO V, 1956-1961. Precio, 1.000 ptas.
TOMO VI, 1962. Precio, 3.000 ptas.
TOMO VII, 1963. Precio, 1.500 ptas.
TOMO VIII-IX, 1964-1965. Precio, 2.000 ptas.
TOMO X-XI-XII, 1966-1968. Precio, 1.500 ptas.
TOMO XIII-XIV, 1969-1970. Precio, 2.000 ptas.
TOMO XV, 1071. Precio, 1.800 ptas.
TOMO XVI, 1971. Precio, 3.000 ptas.

NUEVA SERIE

TOMO 1, Prehistoria 1. 1972. Precio, 1.200 ptas. Arqueologia 1. 1972. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 2, Prehistoria 2. 1973. Precio, 1.200 ptas. Arqueologia 2. 1973. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 3, Prehistoria 3. 1975. Precio, 1.200 ptas. Arqueologia 3. 1975. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 4, Prehistoria 4. 1975. Precio, 1.200 ptas. Arqueologia 4. 1976. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 5, Prehistoria 5. 1976. Precio, 1.200 ptas. Arqueologia 5. 1977. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 6, 1979. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 7, 1979. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 8, 1980. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 9, 1980. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 10, 1980. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 11, 1981. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 12, 1981. Precio, 2.000 ptas.

ETNOGRAFIA ESPAÑOLA

TOMO 1, 1980. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 2, 1981. Precio, 2.000 ptas.

MEMORIAS DE ACTIVIDADES

Arqueologia 79. Precio, 1.500 ptas.
Arqueologia 80. Precio, 1.500 ptas.

OTRAS PUBLICACIONES

ALTAMIRA SYMPOSIUM. Precio, 4.000 ptas.
LA RELIGION ROMANA EN HISPANIA

Pedidos:

Administración de Publicaciones del Patronato
Nacional de Museos.
C. San Mateo, 13.
Madrid-14.

Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid-1.

mC